B-342

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL

# EXAMEN DE INGENIOS

PARA

# LAS CIENCIAS.

en el cual el lector hallará la manera de su ingenio para escoger la ciencia en que mas ha de aprovechar, la diferencia de habilidades que hay en los hombres y el género de letras y artes que á cada uno corresponde en particular.

COMPUESTO

**POR EL DOCTOR JUAN HUARTE DE SAN JUAN.**

*Aumentado con las variantes de las mas selectas ediciones y de su correspondiente juicio crítico, escrito por el doctor en Medicina y Cirujía*

D. ILDEFONSO MARTINEZ Y FERNANDEZ,

**sócio de número del Instituto-Médico de Emulacion, y de honor y mérito de la Academia de Esculapio.**

Reg.ª 11.623.

MADRID: 1846.

Imprenta de D. RAMON CAMPUZANO, Carrera de San Francisco, núm. 8.

## ADVERTENCIA.

Las variantes de la primera edicion irán de letra bastardilla española, á escepcion del capítulo séptimo, que por haberle suprimido enteramente el Santo Oficio, se pondrá de la letra que el resto del texto de nuestra obra.

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL

*«Non gorgonas harpiasque invenies, hominem solum pagina nostra sapit.»*

MARTIAL.

Si hay alguna obra digna de pasar á la posteridad, si alguna existe que reasuma en sí el voto de los sabios, el sufragio de los eruditos y la sancion del mundo filosófico, es sin disputa el *Examen de Ingenios* del ilustre médico español Juan de Dios Huarte.

Nada hay mas grande, nada mas sublime que remontarse á cuestiones dificiles é importantes para el porvenir de la sociedad humana; nada, en fin, mas util y necesario que conocer ese arcano misterioso de la creacion, ese ser complicado á quien se llama hombre, y cuya sola consideracion reune en sí lo mas bello y lo mas elevado de las meditaciones del mismo; pues solo á él le es dado contemplar el universo y referirlo todo asi. No es estraño, pues, que Pope haya dicho con tanta verdad como elocuencia, «que el estudio mas propio de la naturaleza humana, era el hombre mismo.»

Si el estudio de este ser complicado es tan dificil, considerándole en su estado fisico como el ser mas perfecto de todo cuanto respira y siente, ¿cuánto mas intrincado y confuso debe aparecer al contemplarle en lo que forma su caracter específico,

en las producciones de su ingenio y en las facultades creatrices de este mismo talento? ¡Qué erudicion inmensa es necesaria para poder fallar con buen juicio y finísimo criterio del mérito de una obra, toda ella dedicada á los problemas mas árduos y dificiles del inmenso estudio del hombre; qué de pruebas y datos se han menester para poder decir en qué punto está la verdad y en cuál el error; y finalmente, qué precision de ingenio para apreciar en su justo valor una produccion, que apenas leida, seduce y arrastra hácia sí la admiracion del lector!

Inconvenientes son estos que cuanto mas los medito menos creo poder salir airoso de tan inmenso trabajo, alentándome solamente la esperanza de encontrar benévola la crítica de mis contemporáneos, que considerando lo dificil de semejante empresa, y atendiendo á que para juzgar un sabio, seria necesario serlo tambien, creo me dispensarán su indulgencia en gracia de mis buenos deseos.

Afortunadamente para mí, sabios se han ocupado de examinar esta obra, profesores ilustres la han dado á conocer y literatos distinguidos han sabido pintar en pocas palabras su mérito y su valor; empero esto mismo que forma mi fortuna por tomar sus juicios críticos, hace tambien que mi ánimo decaiga al pensar que mi trabajo tiene que compararse con el de personas tan ilustradas y plumas tan distinguidas.

Antes, pues, de dar nuestro dictamen razonado acerca de la famosa obra que nos ocupa, daremos á conocer á nuestros lectores lo poco que se sabe de la vida de este ilustre español, siguiendo á continuacion varios juicios críticos, y terminando por el nuestro, segun hemos prometido á nuestros suscritores.

Juan Huarte, natural de San Juan del pie del Puerto, desde muy niño vino á Huesca, en cuya universidad hizo su estudios: en ella se licenció de medicina é inmediatamente se propuso recorrer á España, lo cual verificó. La lectura del libro de Galeno *de la relacion que tienen los temperamentos y las costumbres*, escitó vivamente su curiosidad, y sobre el modelo de la obra del médico de Pergamo escribió un *Examen de ingenios* (estaba ya de vuelta de sus viajes en la ciudad de Huesca, de la que era médico titular), concluyendo dicha obra en el año de 1557; fue

censurada en 11 de Agosto de dicho año por el doctor Heredia; revisada por Fr. Gabriel de Alva en Pamplona á 26 de Agosto de 1578, y aprobada por el obispo de Huesca en 1580: de manera que tardó en publicarse veinte y tres años y no treinta y seis, como equivocadamente dice el Sr. Chinchilla. Esta obra fue en efecto la que le dió tanta fama, que pasa con razon por uno de los médicos mas ilustrados del siglo XVI.

## EDICIONES QUE SE HAN HECHO DE ESTA OBRA.

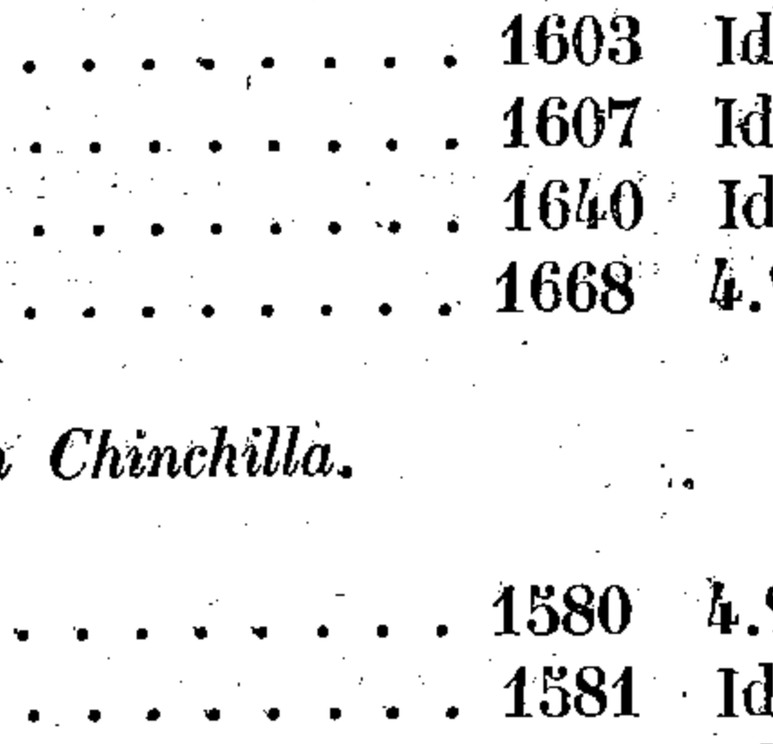
### EN ESPAÑA.

*Segun Morejon.*

| | Años. | |
|---|---|---|
| Por primera vez en Baeza, por Juan Bautista Montoya. | 1575 | 8.° |
| Idem. | 1594 | Id. |
| Tomás Corral, Pamplona. | 1578 | Id. |
| Logroño. | 1580 | Id. |
| Bilbao. | 1580 | Id. |
| Huesca. | 1581 | Id. |
| Medina del Campo. | 1603 | Id. |
| Barcelona. | 1607 | Id. |
| Alcalá, por Vazquez. | 1640 | Id. |
| Madrid. | 1668 | 4.° |

*Segun Chinchilla.*

| | | |
|---|---|---|
| Bilbao. | 1580 | 4.° |
| Huesca. | 1581 | Id. |
| Medina del Campo. | 1603 | Id. |
| Baeza. | 1584 | Id. |
| Barcelona. | 1607 | Id. |
| Madrid. | 1668 | Id. |



EN EL ESTRANGERO.

*Segun Morejon.*

| | Años. | |
|---|---|---|
| Venecia, traduccion italiana, por Camilo Camilli. . . . . | 1582 | 4.° |
| Idem la segunda, por Salustius Gratis. . . . | 1603 | Id. |
| Roma. . . . . | 1540 | Id. |
| Idem. . . . . | 1619 | Id. |
| Strasburgo, en latin, por Astocgonio. . . . | 1612 | Id. |
| Anhalt, Escasio mayor. . . . . | 1621 | Id. |
| Lóndres, Juan de Maire. . . . . | 1652 | Id. |
| Gena, Samuel Krebl. . . . . | 1663 | Id. |
| Leon (Francia), id., en su idioma, Gabriel Chapuis. . . . . | 1580 | Id. |
| París. . . . . | 1605 | Id. |
| Idem. . . . . | 1675 | Id. |

*Segun Chinchilla.*

| | | |
|---|---|---|
| Strasburgo, latin. . . . . | 1612 | 4.° |
| Anhalt, Escasio mayor. . . . . | 1621 | Id. |
| Gena. . . . . | 1663 | Id. |
| Colonia, Claudio Capellet y Gimnicum. . . | 1610 | 8.° y 12° |
| Venecia, italiano. . . . . | 1572 | 4.° |
| Idem. . . . . | 1603 | Id. |
| Roma. . . . . | 1540 | Id. |
| Idem. . . . . | 1619 | Id. |
| Leon (Francia). . . . . | 1580 | Id. |
| París. . . . . | 1605 | Id. |
| Idem. . . . . | 1675 | Id. |

Ademas de estas ediciones faltan algunas que se han hecho; y entre otras que pudiéramos citar, lo son: una de 1603 de la oficina Plantiniana, y otra de 1662 de Amsterdam, en la oficina de Juan Ravenstein, cuyas dos ediciones son en todo se-

mejantes á la primera, puesto que no estan espurgadas, y contienen el capítulo 7.° íntegro y las demas anotaciones suprimidas por el Tribunal de la Inquisicion, que para mengua de nuestra nacion puso su mano sacrílega en una obra digna ciertamente de ótra suerte y de haberse escrito en tiempos mas bonancibles en que los fanáticos no hubiesen tenido valor para lanzar tan brusca censura; mas de esto ya nos ocuparemos á su debido tiempo.

Es bien estraño que una persona tan erudita como nuestro Feijóo, no haya conocido ni tenido noticia de la obra que nos ocupa, sino por un periódico estrangero; pues en su carta 28, se espresa en estos términos: «No ha mucho tiempo que leyendo el »tercer tomo del *Espectador Anglicano*, en el discurso 49 hallé »citado un libro, cuyo título es: *Exámen de ingenios para las »ciencias*, su autor Juan Huarte, médico español." Dice que escitada su curiosidad por este periódico, trató de ver si D. Nicolas Antonio se ocupaba de él, y en efecto encontró que dicho literato hablaba en la página 543 del tomo primero de su *Biblioteca nova*, de dicho español; y en ella espresa que se habian hecho en España hasta su época tres ediciones, una de ellas en 1640 en Alcalá (que poseemos) y nueve en el estrangero, donde es sumamente conocido y apreciado nuestro insigne autor; habiendo sido tal la admiracion de Mr. Menage (criticando nuestra literatura) y su adicionador, que en el año de 1729 en la página 18 escriben: «Mr. Berteud en su viage dice que en España no es conocido el doctor Huarte, ni su libro del *Exámen de ingenios*."

Manifiesta Feijóo un profundo sentimiento por la desidia en que nos encontramos acerca del conocimiento de nuestros mejores autores, y especialmente del de Juan Huarte; pues añade que es autor insigne, esclarecido y célebre.

«Y concluyo, dice, rogando á V. R. que si puede agenciar»me el libro del doctor Huarte, en cualquiera de las tres len»guas, latina, italiana ó francesa, me lo procure cuanto antes; »pues supongo que en el idioma español y en España será dificil »hallarle. Y en caso que se pueda conseguir, solo quién co»mo V. R. reside en el centro de España, podrá hacer diligen-

»cias eficaces para este hallazgo." Si de este modo se espresaba tan ilustrado español en el año 1765, ¿qué no diria hoy cuando han trascurrido ochenta años, y cuando somos tan solo aduladores y tributarios de la literatura estrangera? ¡Cuánto campo tendria para esplanar mas y mas esa idea de censura respecto al abandono de la literatura patria, hoy que solo se encomia lo estrangero, y aun sin el correctivo necesario de la crítica y del severo exámen!

A pesar de no haber tenido el Huarte á la vista el P. Feijóo, y conociéndole solamente por oidas y elogios, añade, despues de examinar su objeto: «Pero aunque del libro del doctor Huar»te no pueda esperarse la gran reforma que él pretende, podrá »ser muy útil para otros efectos; porque siendo el autor de un »ingenio supremamente sutil y perspicaz, como consta del elogio »que de él hace Escasio Mayor, se debe creer que da unas »reglas de especialísima delicadeza para discernir los genios, »talentos é inclinaciones de los sugetos."

Hasta aqui Fr. B. Feijóo, sin haber visto dicho libro, por consecuencia no es este el juicio crítico que mas le favorece; vamos, pues, á presentar algunos que fallen con vista de datos y con severa crítica, valiéndonos primero de la licencia ó aprobacion para que se imprimiese en 1640, y es á la letra como sigue:

«He visto este libro, y su doctrina toda es católica y sana, »sin cosa que sea contraria á la fe de nuestra madre la santa »Iglesia de Roma. Sin esto es doctrina de grande y nuevo inge»nio, fundada y sacada de la mejor filosofia que puede enseñar»se. Toca algunos lugares de la Escritura muy grave y erudita»mente declarados. Su principal argumento es tan necesario de »considerar de todos los padres de familia, que si siguiesen lo »que en este libro se advierte, la Iglesia, la república y las fami»lias tendrian singulares ministros y sugetos importantísimos. »Esto me parece, salvo el mejor juicio."

«Fray Lorenzo de Villavicencio.»

Segun D. Nicolas Antonio, el elogio que de él hace su traductor al latin en la edicion de Anhalt, y al que se refiere Feijóo, es como sigue: «Me ha parecido (dice Escasio Mayor, su

»traductor) el mas sutil entre los hombres doctos de nuestro si-
»glo, á quien el público debe tributar supremas estimaciones, y
»que entre los escritores mas escelentes, cuanto yo conozco, tie-
»ne un gran derecho para ser copiado de todos. Reprodujo en
»nuestros dias aquella fugitiva sutileza y libertad de opinar de
»los sabios antiguos, que los conducia directamente á su fin,
»como se ve por el título de su certámen, para analizar lo mas
»íntimo de la naturaleza de tal modo y tan felizmente que toda
»la posteridad que le siga se penetrará de su gran mérito."

Este elogio dice mucho mas que los anteriores, y acaso demasiado en comparacion de los que le sigan; pues tiene la ventaja de ser de un hombre docto, y de un estrangero que escribia cuarenta y seis años despues de publicada la obra de nuestro inmortal compatricio. «La obra de Huarte, dice Bordeu, está llena »de reflexiones singulares y de un gusto delicado; se lee muy »poco á mi parecer, y mereceria un largo comentario." Concision y verdad, he aqui la belleza de este juicio crítico, nada sospechoso por cierto, en razon á ser dictado por uno de los mas profundos pensadores del vecino reino, y por persona tan erudita, que siempre formará un monumento de honra para la ilustrada Francia; de consiguiente, estas cortas líneas tienen en mi concepto gran valor en la balanza de la crítica, por la persona tan recomendable que las escribió; y si faltasen otros juicios, este solo fuera suficiente para llamar la atencion de las personas sensatas y amantes de nuestras glorias literarias.

Mr. Lavater; este escritor sublime y elocuente, este sabio, amigo y digno compañero de Zimmermaun, en su obra sobre la fixiognomia no se olvida de citar entre los que le precedieron á nuestro Juan Huarte, especialmente cuando se ocupa de la relacion de las facultades intelectuales y las pasiones con los temperamentos; y su juicio relativamente á nuestro autor, es mas favorable que el de los demas autores á quienes critica.

Un escritor moderno, segun refiere el Sr. Morejon, se espresa en estos términos: «Fue Huarte una de las especialidades »del siglo XVI; uno de esos hombres atrevidos, curiosos é in-»vestigadores; uno de esos libres meditadores que por la fuerza »de su superior ingenio descubren altas verdades..... al leer su

»libro se admira con frecuencia la profundidad y penetracion de »su autor, y las inducciones filosóficas á que le llevan sus prin- »cipios; por todas partes se encuentra la sana observacion, la »reflexion atenta, y aquella especie de virilidad científica, que »no cediendo nada á las sutilezas de la metafísica, ni á las ve- »leidades del orgullo, marcha derecha á su fin; no juzga sino »por los hechos; no se apoya sino en la esperiencia, y consti- »tuye la filosofia de la sensatez, elevada á la mas alta potencia."

El ilustrado y sabio escritor D. Antonio Hernandez More- jon, en el tomo tercero de su *Historia bibliográfica de la medici- na española*, página 229 y siguientes, se ocupa del análisis de esta obra; del juicio de este sabio español, he sacado el trozo anterior y el referente á Bordeu, para esponer ahora la censura y pensamientos de tan erudito autor, relativamente al mérito de nuestro Huarte.

«A pesar de haber recibido, dice, esta obra antes de su »impresion la censura y licencias correspondientes para que sa- »liera á luz, fueron muy luego recogidos los primeros ejempla- »res por órden del Tribunal de la Inquisicion. Corrigióse en se- »guida, y se volvió á dar al público; resultando de aqui que la »primera edicion se ha hecho sumamente rara; pero verdade- »ramente nada esencial se suprimió, ni se alteró en cosa algu- »na el fondo principal de las ideas de Huarte, tan filosófica- »mente vertidas en este escrito."

Mucho me estraña, que persona tan sabia y erudita como es el autor cuyo juicio crítico acabamos de esponer, diga: *que verdaderamente nada esencial se le suprimió, ni se alteró en cosa alguna el fondo principal de las ideas de Huarte*; pues basta solo leer con alguna detencion el *Expurgatorio de la Inquisicion* del año 1747, para convencerse de lo contrario y notar el horrible mutilamiento que se hizo de esta preciosa obra; baste decir que se suprimió todo el capítulo 7.°, que segun este expurgatorio era desde el folio 78 al 91 exclusive, sin contar la multitud de palabras truncadas y suprimidas, que quitan enteramente el sentido de la oracion, y hasta el pensamiento del autor; siendo muy notable tambien la supresion de dos folios y medio del final del libro, en que describia el insigne autor el temperamento de

Jesucristo; su modo de educacion, y las condiciones de su cerebro segun las diferentes edades, para poder discernir en cuanto hombre todo lo que le rodease; de consiguiente, siendo esto muy esencial, esencialísimo en mi concepto, creo diferentemente que el Sr. Morejon, opinando que se suprimieron trozos preciosos cuya lectura llena de erudicion arrebata y admira, y es enteramente necesaria para formar una cabal idea del mérito de la obra que estamos analizando, por cuya razon los insertaremos íntegros en las notas finales ó apéndices (ya que nuestra buena estrella nos ha proporcionado dos ediciones no expurgadas por el tribunal de la inquisicion é impresas en el extrangero) á fin de que nuestros lectores fallen entre el juicio del señor Morejon y el nuestro.

«Lo que han escrito despues, continúa el Sr. Morejon, so»bre el mismo objeto Pujasol y el P. Ignacio Rodriguez de las »Escuelas Pias, todo es copiado de la obra de este médico, que »la llevó tan á cabo, que no contento con haber dado las reglas »para discernir en los hombres el ingenio mas propio para cada »arte ó ciencia, se entretuvo al fin de su escrito en declarar las »señales de las mugeres aptas para concebir; los hombres con »quienes habian de casar; las diligencias para que salieran va»rones y no hembras, y para que los hijos fuesen ingeniosos y »conservarles el ingenio despues de nacidos, y mantenerles la »salud, y ocho condiciones con que se han de criar para que »tengan la salud y el ingenio que requieren las letras, cuyos »pensamientos han copiado igualmente los autores de la célebre »*Megalantropogenesia*. La aparicion del libro de este español »produjo entre todos los médicos y filósofos de su tiempo una »admirable y gustosa sensacion; y asi es que la mayor parte de »las naciones de Europa se apresuraron á traducirle en su idio»ma, como ya hemos insinuado. Huarte tiene derecho á ser »considerado como uno de los médicos mas juiciosos, instruidos »y filósofos de su tiempo. Escribió con arrogancia y valentía »en un lenguage puro y selecto, y su libro será siempre una de »nuestras bellezas literarias. Sin apartarse Huarte de las doctri»nas humorales que dominaban en las escuelas de su tiempo, y »siguiendo al autor de la filosofia peripatética, y al profundo

»Galeno, sienta principios enteramente nuevos, y deduce con-
»secuencias que si bien no estuvieron exentas de la crítica, son
»al menos tan ingeniosas como sabias. En efecto la obra del
»*Exámen de ingenios* no fue generalmente bien recibida; mu-
»chos no la miraron bajo el punto de vista que debian, y solo
»vieron en ella una paradoja abortada por una imaginacion
»sutil."

«Entre los que impugnaron á Huarte hay uno que merece
»sin duda que hagamos mencion de él, porque no fue cierta-
»mente su objeto rebatir las doctrinas del exámen, llevado de
»un espíritu de contradiccion ó movido de alguna pasion poco
»generosa. Refiérome á un sabio estrangero, que con grande
»erudicion y ameno estilo ventiló las opiniones del español con
»mucha imparcialidad, sin acritud y *no con intencion de zahe-*
»*rirle*, como él dice. El autor de que hago mérito fue *Jourdan*
»*Guibelet*, célebre médico de Evreux, y su obra se titula *Exá-*
»*men del exámen de los ingenios*, dada á luz en 1631; por con-
»siguiente cincuenta y seis años despues de Huarte."

Despues de esto pasa el Sr. Morejon á hacer el análisis de dicha obra, y finaliza su juicio crítico diciendo: «Hé aqui el
»análisis de la obra de Huarte, por el cual se puede juzgar que si
»bien el autor conoció algunas verdades, y supo atrevidamente
»publicarlas en su época, tambien escribió muchas paradojas,
»que nunca llegarán á ser mas que un bello entretenimiento cien-
»tífico. Sin embargo, en medio de todo debe considerarse como
»un autor de ingenio perspicaz, independiente y filosófico, un
»hombre lleno de ciencia y de ideas originales, y de un espíri-
»tu valiente, que supo arrostrar las preocupaciones de su siglo,
»y tratar con libertad filosófica sobre puntos verdaderamente
»espinosos en la época en que escribió."

D. Anastasio Chinchilla, digno discípulo del Sr. Morejon, en sus *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*, en el tomo primero de su *Historia de la medicina española*, página 212, trata de Juan de Dios Huarte y Navarro, en esta forma: «Vamos á ocu-
»parnos, dice, de la obra mas filosófica, mas sublime y mas
»útil á todas las clases de la sociedad, que se han escrito antes

»y despues del siglo XVI. Tal es el *Exámen de ingenios de* »*Huarte*."

«Tan luego como este libro vió la luz pública, fue tanto lo »que llamó la atencion de todos los literatos de Europa, que to- »das las naciones le tradujeron á su idioma, no una, sino mu- »chas veces. Desgraciadamente en España sucedió que mientras »los estrangeros se honraban y creian honrar á su patria con »la traduccion de esta obra, los inquisidores españoles la exe- »craban, la anatematizaban con la mayor porfia, y buscaban »sus ejemplares para sepultarlos en los subterráneos del santo »tribunal. Parece imposible que en tantas ediciones como se »han hecho haya llegado á ser obra tan sumamente rara, que »habiendo registrado y tomado noticia de algunas bibliotecas »muy selectas y numerosas, no lo he encontrado. Yo á fuerza »de muchos desvelos y de grandes sacrificios pecuniarios, me »he podido hacer con las cuatro mas principales, á saber: la »primitiva, la de 1603, la de 1607 y la de 1668. En vista y »con presencia de ellas, he formado el estracto que presento á »mis lectores: le he dado toda la estension que se merece por »varias razones: Primera, porque es una de las obras que de- »bieran reimprimirse en España para honra de nuestra litera- »tura, beneficio de la sociedad y confusion de los estrangeros: »y segunda, por ser sumamente rara. Si alguno, que no lo espe- »ro, me arguyese de haberle dado mas estension que á todos »los demas autores, le contestaria que consultase las bibliotecas »de medicina, de química y de anatomía de Mangeto, y en »ellas veria los artículos inmensos que dedica á sus paisanos. »Y si Mangeto lo hace asi, á pesar de escribir una biblioteca »general, y de unas obras que andan en manos de todos, ¿no »debo hacer lo mismo yo, encargado de la medicina española »en particular, y de una obra tan estimable como rara? A pe- »sar de esta salvedad, estoy casi seguro de que no habrá uno »solo entre mis lectores que se arrepienta del tiempo que haya »invertido en leer el artículo que presento."

En una nota, dice el Sr. Chinchilla, que la edicion primi- tiva que él posee tiene la circunstancia siguiente: «que entre »la licencia para imprimirla y la revision, se lee en letra de

»mano: ✠ *F. Ludovicus de Olmedo, Com. legat.*—✠ *Ex m.* »*R. C. Apost. F. Hieronimus á Sancta Maria ex ord. Prædi-* »*cat.*—*Joanes Huarte Navarro.* Yo presumo que estos dos »frailes (continúa Chinchilla en su nota) serian los comisiona- »dos para corregir la primera edicion en compañia del autor. »Lo cierto es, y es una desgracia, que este precioso ejemplar »está en muchísimas partes borrado y falto de algunas hojas y »de un capítulo enteramente rasgadas. He podido poner en lim- »pio lo borrado á costa de mucho trabajo y paciencia; y cuan- »tos párrafos, líneas ó palabras vean mis lectores de letra bas- »tardilla, es lo que se halla borrado en la primera edicion y »suprimido ya en la de 1603, con la cual he cotejado la pri- »mitiva."

«Habiendo examinado, sigue Chinchilla en el texto, deteni- »damente las sentencias condenadas por los inquisidores, y »viendo que en nada se oponen á la verdad del Evangelio, ni »á las buenas costumbres, como verán mis lectores, las escri- »bo de letra bastardilla, como he indicado arriba."

Pasa despues tan ilustrado escritor á esponer el resúmen ó análisis de la obra, segun habia prometido, estendiéndose bas- tante, y concluye su juicio manifestando, página 347: «Omito »el presentar el estracto de estos dos artículos (el 4.º y 5.º del »capítulo 17) porque en su esposicion y pruebas no hay una »tan sola que en mi concepto sea digna de atencion. Todo ello »se reduce á probar que depende de la variedad ó uniformidad »de los alimentos. Las razones en que apoya sus pruebas care- »cen de fundamento; pues si bien es cierto que refiere las his- »torias de algunas naciones, y aun de los brutos irracionales, »no por eso son mas convincentes. A decir verdad, es una lás- »tima que al autor del *Exámen de ingenios* le ocurriese escribir »sobre esta materia tan oscura. ¡Cuánto mas valiera que hubie- »ra suprimido estos últimos párrafos!"

Aun á pesar de todos estos juicios de personas ilustradas, no me parece que queda suficientemente analizada esta obra, cuyo mérito literario me hizo no resistir á la noble tentacion de publicarla, y á hacer una edicion la mas completa y cor- recta posible, sin desmayar por mis cortos conocimientos y mi

temprana edad, en entrar en un análisis mas detenido del que hasta ahora acabo de esponer, y cuando ciertamente he sido favorecido por algunos de mis amigos con ediciones no espurgadas por el tribunal de la Inquisicion (que desgraciadamente intervino en asuntos de que no debieran ocuparse los ministros del santuario, ni los discípulos de la mejor y mas sublime de las religiones, la que se diferencia de todas por los principios de fraternidad y tolerancia desconocidos á las demas falsas sectas) por lo mismo que no pudieran resistir los ataques de un severo y filosófico exámen. No es ciertamente la religion cristiana quien puede temer la discusion de principios que puedan mas ó menos lastimarla, no en verdad, que ella sale siempre vencedora de las sugestiones de una falsa y màl entendida filosofia, y sabe remontar su vuelo magestuoso á las regiones mas sublimes, á do no pueden llegar los tiros de la inmoralidad y libertinage, por lo mismo que estos jamás pueden salir del fango en que han sido engendrados.

Duéleme en el alma tener que lamentar esta falta de aquellos de nuestros mayores, que por un falso celo, ó mejor dicho, que guiados del fanatismo é intolerancia reprobados por los sublimes principios del hombre Dios, han producido (acaso sin pensarlo) un mal grave y de trascendencia á su patria, despojándola de los monumentos de gloria mas acrisolada, que pudiera inmortalizarlos para siempre en la memoria de las futuras generaciones; pero desgraciadamente para España, solo nos quedan lágrimas que verter sobre la pérdida de manuscritos y obras sepultadas para siempre en el olvido, ó consumidas por las voraces llamas del Santo Oficio. Los que á cada paso nos motejan de atrasados é ignorantes, entren siquiera una vez en razon, y dígannos al menos con sinceridad si la nacion que durante mas de cuatrocientos años ha estado bajo la dominacion de semejante tribunal, no ha producido demasiadas obras, y confiesen sin rubor cuánto mas hubiera adelantado España bajo gobiernos menos fanáticos y mas tolerantes. ¿Habrán olvidado nuestros detractores la historia de nuestra patria, para no ser justos jamás con los generosos españoles? No creemos que asi suceda, pues de algun tiempo á esta parte se nota alguna mas

justicia cuando se ocupan de España y de sus asuntos; esto esperamos hace mucho tiempo, y tendríamos un placer en que desaparecieran ó no fuesen imitados (ya que desaparecer no pueden, los Tiraboschi y los compañeros suyos) que creen ó afectan creer que el Africa empieza en los Pirineos; decimos esto y sentamos estas premisas, porque para hacer nuestro juicio tenemos que remontarnos á la época en que escribió nuestro autor, y comparar las obras semejantes, copias, plagios ú originales que posteriormente aparecieron, asi en España como en el estrangero, para despues deducir el mérito relativo de cada una de las obras comparadas, y establecer el real ó absoluto que en el dia quepa á la obra de nuestro Huarte.

Escribia este sublime ingenio bajo el reinado del Sr. D. Felipe II, Rey á quien no ha juzgado aun la historia contemporánea, ya por temor, ya por falta de datos, ya en fin porque es un verdadero protreo á quien unos dirigen severos cargos, y á quien otros patrocinan todos sus actos; pero de todos resulta evidentemente que su genio fuerte, su carácter enérgico y su gobierno despótico y firme era suficiente para enervar las fuerzas del mas atrevido escritor, especialmente si se ocupaba de asuntos que pudieran atañer mas ó menos directamente al gobierno de los pueblos, y atacar las creencias recibidas de ser el dueño de vidas y haciendas, sin mas cortapisa á sus caprichos que su propia voluntad, espresada por una turba de aduladores que formaban su corte y siempre dispuestos á ejecutar servilmente la voluntad de su Señor.

En tan desgraciada época y cuando el poder inquisitorial estaba mas en fuerza, es cuando Huarte se lanza á escribir un *Exámen de ingenios* y á dedicar un artículo esclusivamente para representar las cualidades de que debiera estar dotado un Rey, sin dejar de manifestar las muchas condiciones que exigian los jurisperitos, los sacerdotes, los médicos y todas las clases sociales, atacando preocupaciones arraigadas, tachando abusos y penetrando una senda aun desconocida hasta él, teniendo que compaginar por el esfuerzo de su ingenio muchas cosas que si hubiera escrito en época mas bonancible no se hubiera curado ni aun de justificarlas. Pues bien, en esa época es cuando un

hombre solo é ignorado desafia las creencias de su siglo y establece un sistema el mas ingenioso inventado hasta hoy, por los que se han ocupado del misterioso arcano del hombre intelectual y moral. ¿Qué importa que mezcle algunas paradojas que jamás se demostrarán, segun dice el Sr. Morejon, ó que es lástima que á ellas hubiere dado asenso el autor del *Exámen de ingenios* como pretende Chinchilla? Nada absolutamente, nada; pues no es necesario esforzarse mucho para probar que si no son verdades, tambien es cierto que en el terreno de lo posible acaso no haya uno que pueda resolverlas mas atinadamente; ademas, Huarte era hombre, y sabido es que nuestro flaco ser inteligente, para una verdad que encuentre, la mezcla con varios errores; querer, pues, que Huarte hubiese acertado en todo, seria pretender un imposible, porque lo es evidentemente pensar que hay hombre infalible y mucho menos en ciencias naturales, en que la infalibilidad nunca se alcanza.

La primera noticia que tuve de la obra de nuestro Huarte, fue la que someramente y por incidencia dió el ilustrado D. Ramon Frau en sus amenas y bien desempeñadas *lecciones de fisiologia* esplicadas en el Ateneo de Madrid. Apenas oí su título, procuré leer esta obra tan recomendable, y efectivamente lo conseguí, habiendo formado un estracto y hablando muy especialmente de ella en una disertacion que leí al Ateneo médico-quirúrgico-matritense en 18 de Abril de 1842, antes que el señor Morejon ni Chinchilla hubieran dada á luz sus opiniones, relativamente á la obra en cuestion. Como mi disertacion tenia por epígrafe, *del influjo de lo fisico en lo moral y viceversa*, me ocupé de citar los sistemas de Mr. Lavater y de Mr. Gall, y entonces me espresaba relativamente al último en estos términos: «Con respecto á Gall, debo manifestar que he hablado de »la *craneoscopia* y no de su sistema, que merece mas consideracion y está detallado en el *Examen de ingenios* de nuestro »Huarte, en el que se encuentran las verdades fundamentales »del sistema del profesor aleman; pues esto debe ser una gloria »literaria de España y una vindicacion de la especie, plagiarios »que algunos degradados compatricios propalan, y que tan largos son en prodigarnos los estrangeros. La obra de este sabio

»compatricio es una de aquellas que formó época, no solo en la »medicina patria, sino en la europea, y los hombres sabios de »todas las naciones aprecian el mérito de este español insigne, »cuya obra, escrita con fluidez y lógica profunda, llena de »máximas filosóficas y pensamientos grandes, debe considerarse »con tanto mayor mérito cuanto que Huarte no podia aun espre- »sar sus ideas de filosofia natural (como con muchos rodeos y »no sin gracia refiere él mismo) respecto de ciertas cuestiones »teológicas, teniendo que acudir siempre al velo misterioso de »la fé para sancionar verdades que muy facil le hubiese sido »demostrar si hubiera estado á su arbitrio cambiar las vallas »que se lo impedian; mas sin embargo de esto, él será siempre »respetado por los que amantes de la humanidad le consulten y »para el filósofo pensador que le analice y juzgue, remontándo- »se á la época en que escribió, mirándole como un oráculo de »elocuencia, de medicina y filosofia, dechado de modestia y »claridad, y modelo de las virtudes de nuestros antepasados. »Bien quisiera dar el análisis de la obra de este autor tan apre- »ciable y hacer el paralelo entre él y Gall; pero no es asunto »del momento ni tampoco de una línea para que yo me ocupe »de ese paralelo, por lo que dejo á plumas mejor cortadas que la »mia hacer esa manifestacion al orbe literario." Asi me espre- saba yo cuando no habia meditado suficientemente sobre el con- tenido de esta obra sin haber visto ningun juicio crítico de ella mas que unas cortas líneas que le dedica el abate Cerise en su *impugnacion á la frenologia*.

Ahora, habiendo meditado mas sobre el mismo asunto, y viendo que ninguno, que yo sepa, se ha ocupado de esponer la semejanza y la diferencia entre Gall y Huarte, pues una nota que espone el Sr. Chinchilla es sobradamente corta y no da una cabal idea, paso á esponer los dogmas frenológicos y las doctri- nas de Huarte, haciendo ver la semejanza ó diferencia que entre ambas haya.

1.ª Las facultades, ó lo que es lo mismo, las capacidades é inclinaciones son innatas, y por consecuencia no son resultado de la educacion. *(Gall.)*

Prueba por una multitud de ejemplos que siendo la disposi-

cion innata, la educacion podria modificar algo; pero nunca agotar lo que naturaleza crió para un objeto determinado; lo prueba tambien diciendo que el que es rudo para una ciencia es habil para otra, etc., etc.

«Pruébase por un ejemplo que si el muchacho no tiene el »ingenio y habilidad que pide la ciencia que quiere estudiar, »por demas es oirla de buenos maestros, tener muchos libros ni »trabajar en ellos toda la vida. *(Huarte.)*" Ciertamente se ve aqui la misma idea vertida con diferentes palabras, puesto que nuestro español trae una multitud de ejemplos que prueban suficientemente su asercion; entre otros el del famoso jurisperito Baldo, que jamas hubiese sido sino un muy mediano médico, y fue en leyes el hombre mas consumado; trata de probarlo diciendo: que bien asi como hay tierra que lleva mejor cebada que no trigo, y otra centeno que avena, asi sucede con los hombres. ¿En quién, pues, está la originalidad; en Huarte ó en Gall que escribió cerca de trescientos años despues? El lector imparcial será quien en vista de esta simple enunciacion fallará.

2.ª A cada facultad del alma y á cada inclinacion del corazon corresponde un órgano especial, por el cual obra cada una de ellas; pues no se puede presentar una fuerza en accion si no se representa una cosa material que obre. *(Gall.)*

«Pero si es verdad que cada obra requiere particular instru»mento, necesariamente allá dentro en el cerebro ha de haber »órgano para el entendimiento, órgano para la imaginativa y »otro diferente para la memoria, porque si todo el cerebro estu»viera organizado de una misma manera, ó todo fuera memoria »ó todo imaginativa ó todo entendimiento, y vemos que hay »obras muy diferentes, luego forzosamente ha de haber varie»dad de instrumentos." *(Huarte.)*

Veamos, pues, si efectivamente no son las mismas ideas las que dominan en la redaccion y pensamiento de ambos autores; de consiguiente, inutil es decir á quién se debe ese modo de pensar, porque si es una verdad, tenemos derecho á reclamarla, y si un error, igualmente; pues como hemos dicho mas arriba, la verdad y el error son el patrimonio del hombre, y no-

sotros como españoles queremos conservar el recuerdo de nuestras glorias y el no menos necesario de nuestros errores para seguir la una y evitar los otros.

3.ª Las disposiciones del alma y del corazon se ejercitan en el cerebro. Para probarlo recurre á que cuanta mas inteligencia tiene un animal, tanta mayor es su masa cerebral. *(Gall.)*

«El cerebro es el asiento principal del alma racional, y ya »ningun filósofo niega en esta era que el cerebro es el órgano »que naturaleza ordenó para que el hombre fuese sabio y pru»dente." Admite cuatro condiciones necesarias para bien desempeñar las funciones, que son: «Primera, buena compostu»ra; segunda, que sus partes estén bien unidas; tercera, que »la frialdad no esceda á la sequedad, ni esta á aquella; y »cuarta, que esté compuesto de partes sutiles y muy delicadas." Despues se estiende en la figura, en la cantidad ó masa, y es casi en todo muy semejante á Gall, sino mas afortunado.

4.ª Las inclinaciones son separadas é independientes, y por lo mismo los órganos tienen partes distintas en el cerebro. *(Gall.)* Lo comprueba con las enagenaciones parciales y otros casos muy curiosos.

«Es necesario que en el cerebro haya cuatro ventrículos se»parados y distintos, cada uno puesto en su sitio y lugar." *(Huarte.)* Discurre lo mismo casi que Gall, y añade que no apareciendo diferentes los ventrículos á la vista, hay que recurrir á las cuatro cualidades radicales para espresar aun mejor la independencia de facultades.

5.ª Siendo innatos los órganos de las disposiciones, su forma es originariamente determinada. *(Gall.)*

Huarte dice: «que Dios organizó primero el cuerpo de Adam »antes que criase el alma. Esto mismo acontece ahora, salvo »que naturaleza engendra el cuerpo, y en la última disposicion »cria Dios el ánima en el mismo cuerpo." Y mas adelante añade: «que si el cerebro tiene el temperamento que piden las »sciencias naturales, no era menester maestro que nos enseña»ra." *(Huarte.)*

Hé aqui tambien una casi copia de Gall, de los pensamientos del profundo español, aunque vestidos con otros atractivos para

que no se conozca el plagio de las ideas, ya que el de las palabras no pudiera justificarse.

6.ª El desarrollo de un órgano está en relacion de la fuerza de la facultad ó manifestacion. *(Gall.)*

Huarte no se ocupa de esta cuestion de una manera muy esplícita, pero sí anuncia que las facultades están en razon directa de la mejor organizacion cerebral; lo cual es sin disputa mas cierto que el determinar órganos particulares, cuya existencia es dificil comprobar.

7.ª El cerebro imprime á la superficie interior y esterior del cráneo su figura, y de aqui que es muy posible de la figura del cráneo deducir los órganos y sus facultades. *(Gall.)*

Huarte, ó menos adelantado en esto que el sabio aleman, ó mas filósofo y profundo, solo dió una nocion general de craneoscopia, á saber: que la cabeza fuese bien conformada, achatada algun tanto por los lados como una naranja aplastada por los polos; pero no dijo mas, y en mi concepto tuvo razon, pues la localizacion de los órganos ó la craneoscopia, no pasa de ser una paradoja sin aplicacion á la prática y destituida de fundamento.

Decimos esto en cuanto á la localizacion, porque siendo imposible el poder colocar en qué punto fijo, determinado y anatómico se encuentran los órganos de las facultades, es imposible consiguientemente alcanzar por la inspeccion del cráneo las facultades del entendimiento y las inclinaciones; si se hace no es mas que una cábala, que para que una vez se acierte se faltará dos mil; en una palabra, la craneoscopia no es ni aun arte ó preciencia congeturable, si se atiende á la manera detallada y precisa que Gall establece, bien pudiera ser algo en el sentido que espone Huarte, á saber, en el conjunto, porque es observacion que las cabezas mal conformadas tienen alguna relacion con deformidad en las facultades, sin que hasta hoy se haya supuesto que á tal cabeza corresponde tal ó cual eminencia de facultad; de la misma manera que es observacion muy cierta que la fisonomía espresa los sentimientos del alma, pero no que tener tal ó cual nariz, la boca mayor ó menor, las orejas mas chicas ó grandes, sean signos de depravacion ó bondad de tal ó

cual talento, como pretendia Lavater; lo primero son los hechos y la ciencia, lo segundo el sistema y el esclusivismo, nosotros debemos rechazar estos y abrazar los otros, pues es la verdadera senda de la filosofia y de los hombres pensadores.

Como mi ánimo no es analizar el valor que puedan tener ó no el sistema frenológico y el fisiognomónico, sino por el contrario comparar entre sí á Gall y Huarte, me pareció necesario probar que mientras desenvuelve el aleman principios reconocidos en la ciencia, le habia precedido el español, y cuando este no se habia ocupado de la localizacion tan detallada como lo hace aquel, es claro, en mi sentir, que fue mas filosófico y pensador que el fundador de la escuela frenológica. Bien sé que Gall era hombre de erudicion inmensa y de recursos poco comunes; pero mídase la época en que escribió, compárese con aquella en que lo hizo nuestro compatricio, y dígase francamente en quién hubo mas originalidad, mas talento para desenvolver su pensamiento, y hasta mas esplicaciones de la misma doctrina que se establece, y yo no dudo en afirmar que es mas el mérito de Huarte que no el tan decantado de Gall. Se me dirá que la parte anatómica del cerebro es una cosa original en la fisiologia del doctor aleman, y que ciertamente no la habrá copiado del español; en efecto, yo contesto que es asi, y favorece mucho á Gall esas minuciosas descripciones y la preparacion en la diseccion; pero tambien sé decir con su ilustrado compañero Spurzeim, que por mas que se disequen cerebros y se mire su estructura, esto nada añadirá á la manera de esplicacion de los fenómenos intelectuales; y efectivamente es asi, pues el problema es mas alto que saber de dónde toman origen los nervios y cómo se forman las capas cerebrales.

«El modo de considerar Gall las disposiciones es enteramente nuevo, pues lo que los demas han mirado como facultades »él lo coloca en el número de los modos de accion de las facultades »y de los instintos; de consiguiente esto no lo ha tomado del español Huarte, y siendo indudable que una verdad corresponde »menos á quien la enuncia que á aquel que la demuestra, es »evidente que el profesor aleman tiene mas mérito y originali»que el autor español."

Los que asi se espresan no han meditado bien la cuestion que nos ocupa, porque es indudable que si hubiesen leído con detencion á Huarte habrian encontrado que habla de talentos y disposiciones para las ciencias, y refiriéndose á ellos dice: que es muy verdad que quien hace hábil para las ciencias es naturaleza, que si esta no hay, demas son todas las otras condiciones; bien, asi como no es posible hacer parir á una que no esté preñada, asi tampoco es hacedero dar talento y ciencia á quien nació sin disposicion para ella. Hay mas, si se trata de analizar filosófica y profundamente ambos sistemas, es muy fácil convencerse que el haber mirado como talentos una multitud de actos de las facultades del entendimiento y de la voluntad, como ha hecho Gall, no es nuevo; pues de muy antiguo se ha dicho que tal sugeto era de mala secta, de mala entraña, y que por demas era educarle bien, porque al fin los habia de chasquear y hacer su inclinacion. ¿Qué ha añadido Gall á esta doctrina? Unicamente el decir que cada una de estas inclinaciones buenas ó malas tenia un órgano cerebral, y tratar de hacer un imposible, á saber: localizar este instinto dando reglas para reconocerle por la inspeccion del cráneo; de consiguiente, en esto tiene menos mérito que nuestro insigne autor. Relativamente á que sea mas filosófico considerar los talentos como cosa inherente á la organizacion, é independientes de lo que hasta aqui se han llamado facultades, es asunto muy dificil ventilarlo; pero como sea necesario ver en quién está el mérito real de esta manera de considerar la cuestion y la verdad de ella, pasamos á plantearla y resolverla.

Dificilmente se puede plantear la cuestion que acabamos de enunciar, por lo mismo que tiene muchos apasionados, y porque tampoco es fácil establecer principios que sean uniformes; pero como quiera que sea, nosotros creemos que pudiera plantearse de este modo.

¿Quién es mas filósofo, Gall emitiendo la idea de que los talentos son seres distintos y aislados, y los actos admitidos como facultades solo son operaciones, ó Huarte diciendo que la diferencia de ingenios depende de la manera diversa de estar combinadas estas facultades?

Yo de mí sé decir que si se me pregunta me decido por el español, por las razones que voy á esponer: Primera. Si fuese cierto que cada talento ó sagacidad fuese una facultad, llegaria tiempo en que en lugar de 27 que admite Gall, 29 Mr. Vimont, Broussais 35 y Spurzheim 36, se tendrian que admitir muchas mas, y hasta un número indefinido. Segunda. Es esto tan cierto que si admitimos un talento para la mecánica, encontraremos un hombre que es famoso relojero, pero á quien no se podria hacer que ejecutase otra especie de trabajo mecánico; y ¿tendríamos derecho para decir que el talento de aquel hombre era solo ser relojero, y que dependia de un órgano predominante? No, ciertamente; pues la misma razon habria para establecer un talento mecánico, porque algun sugeto ejecute mejor este que otro cualquiera; y aun habria mas, hay personas que son los hombres mas dispuestos para la téorica de una ciencia y no sirven para la práctica de la misma: ¿será, pues, necesario establecer un talento práctico y uno téorico, y un órgano práctico y otro téorico, relativamente á una misma facultad? Evidentemente que seria una necedad suponerlo asi; de consiguiente no creo muy fundada esta doctrina. Tercera. Supuesta la teoría de Gall, aparece tambien que para pintar, cuyo órgano es el del colorido, ¿cómo esplicar por qué un pintor es superior en paises, y otro lo es en historia, aquel en miniatura y este al temple? Seria necesario admitir tantos órganos ó fibras diferentes del órgano del colorido para espresar estas diferencias. Igualmente sucederia con las inspiraciones músicas y el género de cada una de ellas, pues el órgano de la música de Bellini no seria ciertamente el de Mayerbeer, ni este seria semejante al de Rosini ó Mozard. Cuarta. La memoria de las cosas y la de las palabras, asi como la de la localidad, ¿por qué en cada uno de estos grupos falta alguna vez, ó solo existe en lo mas notable? Mas claro: ¿cómo es que un hombre que tiene el sentido de la localidad se acuerda de muchos pueblos y se olvida en otras ocasiones de una multitud de puntos que visitó? No se sabria espresar esto habiendo el órgano de la memoria de los lugares; pues igualmente se acordaria de unos que de otros, y no sucede; antes mas bien acontece que únicamente recuerda uno muy

al vivo los puntos en que le pasó un suceso notable ó que le llamó mas la atencion : luego ciertamente no es al órgano á quien hay que referirlo , sino á las facultades mentales en su modo de afectarse , cuando se pasó por un punto dado. Quinta. Aparece por los progresos de la civilizacion una pasion desconocida hasta entonces , que es un vicio ó una virtud , ¿se creará desde luego un órgano? Creemos que no ciertamente ; y si no que se nos diga , ¿tendria algun órgano especial en el cerebro el terrible vicio de la pederastia , y otros semejantes ó mas feos? Es muy posible que no , siendo de notar que no puede referirse á ninguno de los órganos admitidos ni á las facultades , puesto que nada hay que nos autorice á pensarlo asi. Sesta. Si es asi que cada afecto , cada pasion tiene su órgano independiente y aislado , ¿cómo y en qué parte estará colocado el instinto monárquico ó por el contrario el sentimiento republicano? ¿Cómo es , pues, que mientras unos hombres son esencialmente siervos , otros son esclusivamente libres y no quieren sujecion ni trabas? El órden , pues , y la anarquía , la monarquía y la república , el honor y el regicidio , deben tener órganos destinados á su representacion , pues de lo contrario no existirian , segun las ideas del profesor aleman. Sétima. Tomemos por norma otra vez un sentimiento , la adquisividad , por ejemplo. ¿Cómo espresar el por qué uno trata de adquirir dinero , otro libros , aquel cuadros , y finalmente muchos adquirir propiedades? Seria necesario admitir igualmente una multiplicidad mayor de órganos ; y sino véase por ejemplo la constructividad. ¿Por qué uno es escelente ingeniero de minas , y es un hombre vulgar en la construccion de castillos , casas ó puentes? ¿Cómo un militar es buen gefe para defender plazas , y es un hombre inepto en atacarlas? ¿Por qué este sabe mucho en su ramo , y es menos que mediano en los demas? Problemas son estos que no se resuelven por el sistema de Gall : creemos que se resuelven mejor por el sistema de Huarte , por las razones siguientes: Primera. El admitir que los hombres tienen diferentes disposiciones para las ciencias , es una cosa sabida y sin originalidad ; pero pensar que cada arte ó ciencia tiene un órgano que le represente , es un absurdo , puesto que los talentos dependen de la feliz combina-

cion de las facultades fundamentales admitidas por los filósofos, á saber: entendimiento, imaginacion, memoria y voluntad. Segunda. Segun una de estas facultades predomine mas ó menos, da cierto giro á la disposicion del sugeto, de donde nace que una persona á quien faltase imaginacion, memoria ó entendimiento, seria nulo, una estátua, mientras que combinadas diferentemente en sí, mediante el temperamento y la diferente organizacion salen diferentes los actos de la inteligencia; pues estos dependen menos de órganos internos que de las determinaciones que hacen tomar los agentes que obran sobre nosotros, produciendo modificaciones que hacen cambiar nuestra disposicion actual, segun la afectividad orgánica. Tercera. Lo que se llaman artes ó ciencias dependen del ejercicio de las funciones cerebrales, y la parte que le cupo á cada uno de las facultades imaginacion, entendimiento y memoria; asi se ha notado que personas de gran imaginacion jamás fueron buenos matemáticos, mientras que aprendieron con facilidad la poesía, la música sentimental y otras; siendo tambien de notar que la fuerza de la imaginacion se modifica por las impresiones sufridas, de tal modo que parece imposible, y si no ¿por qué en la época de los amores, personas que jamás han tenido disposicion poética, han producido bellísimas composiciones, y pasado este tiempo de entusiasmo y dicha, no pueden encontrar un consonante? ¿Será debido á que el órgano de la poesía se haya desarrollado instantáneamente para despues volver á atrofiarse? Si son independientes, ¿cómo se ha subyugado al órgano de la amatividad? Ciertamente parece mas lógica la explicacion de la exaltacion cerebral, por el influjo determinante de una pasion. Cuarta. Individuos hay que poseen con facilidad la téorica de la ciencia, sus consideraciones hasta las mas minuciosas, y en la práctica desconocen esto mismo que tan sublimemente analizan en el gabinete. ¿Puede depender esto de la existencia ó no de un órgano? No, ciertamente, sino mas bien de que la práctica de una ciencia necesite ó mas inteligencia ó entendimiento, que no imaginacion y memoria para reproducir y pintar al vivo cuanto se ha leido, faltando el punto de apreciacion y detalle necesario en la práctica.

He aquí, cómo facilmente se concibe la espresion de los fenómenos por el sistema de Huarte mejor que por el de Gall; pues como dice Mr. Fluerens: «Si se nota una cosa especial en »un hombre ó animal, se admite un órgano nuevo, y cuando »se cree haber hecho el todo, no se ha hecho mas que una pa»labra; el nombre del hecho, la demas dificultad resta." Paréceme mas filosófico considerar modos de la inteligencia lo que Gall considera como facultades separadas, y por las razones espuestas creo mas moral y filosófico el tratado del *Exámen de ingenios* que no el de la *frenologia*.

Despues de haber comparado el *Exámen de ingenios* y la *frenologia*, debemos pasar á hablar de otras dos obras españolas posteriores á esta, que son tenidas en algo por los literatos, y que en efecto una de ellas tiene tambien mucho mérito aun á pesar de ser un plágio de la de nuestro eruditísimo Huarte. Las obras á que me refiero son: la del catalan doctor Puiasol ó Pujasol, poco conocido, que escribió una obra cuyo título es: *Filosofia sagaz y anatomía de ingenios, impresa en Barcelona, casa de Comellas*, **1680**, obra que no ví ni leí, aunque tengo entendido que publicó tambien otra con el nombre de *El sol de los soles, por Pujasol*, sobre el mismo asunto; como no las he visto no puedo asegurar su mérito; en cuanto á la del P. Rodriguez de las Escuelas Pías sí la poseo, y aunque es de algun valor no puede competir con la de Huarte; su título es: *Discernimiento filosófico de ingenios para artes y ciencias, impreso en Madrid en el año* **1795**. Esta obra, aunque está bien escrita y difiere algo de Huarte, no está redactada ni con tanta copia de datos, ni con la severidad crítica y facilidad de discusion de la del insigne autor, de modo que solo es un imperfecto bosquejo del original, una copia lánguida, que si no existiese el punto de que se tomó nadie conoceria á su padre en la deformidad de su engendro; sin embargo puede consultarse, y alguna vez le tendremos á la vista para hacer anotaciones á Huarte en aquello que de él disienta.

Si despues de haber analizado y comparado el *Exámen de ingenios* con las obras que le son semejantes en objeto é ideas pasásemos á concluir nuestro juicio sobre dicho autor, quedaria

sin duda incompleto nuestro trabajo, por lo que pensamos que aun nos falta examinar la obra de Huarte como produccion del siglo XVI, y añadir despues su mérito absoluto, su valor efectivo en el siglo XIX á fin de hacer una reseña lo menos imperfecta posible, ya que la perfeccion no nos sea dable alcanzar, pues á esta solo llegan los ingenios profundos y privilegiados.

La manera de esponer Huarte sus pensamientos y las teorías humorales que desenvuelve, no pudieron espresarse en aquella época ni con mas verdad y atrevimiento, ni con mas conformidad con las doctrinas dominantes; quejarse, pues, de que el autor hable de las cuatro calidades primordiales, seria una inconsecuencia bien notable cuando entonces estaban tan arraigadas dichas ideas; de manera que espresándolas, Huarte es el intérprete fiel de las teorías de su época, y nadie mejor que él comprendió ni espresó con mas verdad ni encantador estilo las doctrinas del gefe de la escuela antigua, del médico de Pergamo, de Galeno en fin.

Si descendemos á considerar cómo trató de hermanar las doctrinas católicas y las tendencias del cristianismo con las verdades descubiertas y enseñadas por las ciencias naturales, no podremos menos de admirar su sagacidad y agudeza para acomodar sus doctrinas y pensamientos á la religion del Crucificado. ¿Quién ha descripto mejor que él el temperamento de Jesus nuestro Redentor, y quién trató de unir la ciencia y la religion de un modo mas feliz y afortunado? Nadie, absolutamente nadie en mi concepto le ha alcanzado ni antes ni despues en este punto. En el trozo en que indica las condiciones fisiológicas de Jesucristo como persona humana, aparte de su divinidad y ciencia infusa es admirable, y de él dice con este motivo el abate Cerise estas notables palabras: «Ved aqui un trozo de Huarte, »célebre médico español del siglo XVI en que nos da las condi»ciones fisiológicas, las mas íntimas de la persona humana de »Jesucristo que tiene bien cuidado con toda la sinceridad de su »fé cristiana, de dìstinguirla de su persona divina." (Le inserta página 249 y siguientes.)

«Ved ahí, dice Cerise, un ejemplo entre mil que pudiéra»mos citar de la consecuencia materialista sacada lógicamente

»de una ciencia falsa por un hombre que no se acusará de ene–
»mistad contra los preceptos de la Iglesia católica. Huarte y sus
»contemporáneos en su fé sencilla habian aceptado una ciencia
»que estaba lejos de estar acorde con ella: esta contradiccion le
»embarazaba á cada paso. El doctor llegó hasta á preguntarse
»si la influencia del diablo que causa malas inclinaciones puede
»obrar sobre el hombre de otro modo que por sus malas cualida-
»des corporales, en las que quiere permanecer; y si la accion
»de Dios puede producir buenas inclinaciones aparte de los bue–
»nos sentimientos corporales en que se complace. Él resuelve el
»problema negativamente, apoyándose en Aristóteles y la Es–
»critura Santa."

Si miramos con calma y detencion este pasaje del abate Ce–rise, hombre eruditísimo, no nos estrañaremos que quien quiso enmendar la plana á los santos padres, en cuanto á la pureza y á los errores filosóficos de los primeros y mas sabios ministros del santuario, increpe tambien á Huarte; pero si atendemos á que Cerise es demasiado espiritualista, á que él mismo dice que el hombre es una actividad espiritual que manda á una pasivi–dad carnal sin ayuda de la que nada puede hacer, facilmente se deducirá que estuvo algun tanto inconsecuente al atacar á Huarte, puesto que este no dice mas que el pensamiento de Ce–rise con diferentes palabras, pues repite muchas veces que el ánima para obrar necesita de órganos que sean sus instrumen–tos, añadiendo hablando de Jesucristo, que como era tan bien conformado y templado sin destemperie, sin necesidad de la naturaleza divina ni la ciencia infusa, hubiese sido aventajado, porque tenia una complexion escelente, lo que le hubiese hecho hombre prudente y sabio, aun cuando hubiese sido criado como los demas hijos de los hombres. Creo, pues, que en menos pa–labras no se puede espresar mejor ni con mas sencillez el eclec–ticismo de la época actual.

Viniendo ya á su mérito absoluto, diré con entera y muy firme conviccion, que desechando las doctrinas humoristas que dominan en la obra de nuestro inmortal compatricio, aun hoy no existe en el orbe literario una obra en que mas de acuerdo esten los sentimientos religiosos y morales con los adelantos de

la ciencia ó sea de la fisiologia, que es obra que pasará á la posteridad, y vivirá eternamente en la memoria de los hombres que estimen en algo las glorias literarias de España.

¡Sí, digno y sublime ingenio, inmortal Huarte, tu gloria será eterna é imperecedera mientras corra por las venas sangre española, y mientras que conserven tus compatricios el sentimiento y la dignidad de hombres, á quienes nadie como tú ha guiado por la senda de la virtud y de la inmortalidad! ¡Recibid, ilustre víctima de la preocupacion y fanatismo, las bendiciones de los hombres sensatos y virtuosos á quienes has sabido inspirar un sentimiento de admiracion y respeto hácia lo que hay de mas noble y grande en la naturaleza humana hácia esa antorcha celestial, sin la que la vida es una cárcel y la gloria una mentira! ¡Sí martir de la *libertad filosófica*, escucha desde la region etérea que ocupas las alabanzas de los que fueron tus admiradores y la execracion de tus injustos perseguidores!

¡Dígnate, pues, recibir este holocausto de admiracion, y ruega para que las futuras generaciones no padezcan la degradante censura del tribunal que tan injustamente te proscribió!

Tambien vosotros, lectores, disimulareis la pequeñez de mi juicio para tan grande obra; pues desde el principio manifesté mi insuficiencia en asunto de tamaño interés; como quiera, yo cumplí mi compromiso de la manera que mejor pude: á plumas mejor cortadas encomiendo este juicio, quedando contento conmigo mismo, si conseguí como pensaba Ciceron, hacer algo en beneficio de mi querida patria; pues este ha sido mi único fin y mi única ambicion. ¡Feliz yo si hubiera podido conseguirlo y decir con el orador romano: *amemus patriam: posteritati et gloriæ serviamus, id esse optimum putemus*!

Ildefonso Martinez y Fernandez.

# A LA MAGESTAD

## DEL REY NUESTRO SEÑOR

# DON FELIPE II.

## PROHEMIO.

Para que las obras de los artífices tuviesen la perfección que convenia al uso de la república, me pareció (Católica Real Magestad) que se habia de establecer una ley. Que el carpintero no hiciese obra tocante al oficio del labrador, ni el tejedor del arquitecto, ni el jurisperito curase, ni el médico abogase, sino que cada uno ejercitase solo aquel arte para el que tenia talento natural, y dejase los demas (1).

Porque considerando cuán corto y limitado es el ingenio del

(1) Nemo ærarius simul et lignarius faber fit: duas enim artes, aut studia duo, diligenter exercere humana natura non potest. (Plato de legibus.

hombre para una cosa no mas, tuve siempre entendido que ninguno podia saber dos artes con perfeccion, sin que en la una faltase; y porque no errase en elegir la que á su natural estaba mejor, habia de haber diputados en la república, hombres de gran prudencia y saber que en la tierna edad descubriesen á cada uno su ingenio, haciéndole estudiar por fuerza la ciencia que le convenia, y no dejarlo á su eleccion. De lo cual resultaria en los Estados y Señoríos de V. M. haber los mayores artífices del mundo, y las obras de mayor perfeccion, no mas de por juntar el arte con naturaléza. Esto mismo quisiera yo que hicieran las Academias de estos Reinos, que pues no consienten que el estudiante pase á otra facultad, no estando en la lengua latina perito; que tuvieran tambien examinadores para saber si el que quiere estudiar Dialéctica, Filosofia, Medicina, Teología ó Leyes tiene el ingenio que cada una de estas ciencias ha menester, porque si no fuera del daño que este tal hará despues en la república, usando su arte mal sabido, es lástima ver á un hombre trabajar y quebrarse la cabeza en cosa que es imposible salir con ella. Por no hacer hoy dia esta diligencia han destruido la cristiana religion los que no tenian ingenio para teología, y hechan á perder la salud de los hombres los que son inhábiles para Medicina; y la Jurisprudencia no tiene la perfeccion que pudiera, por no saber á qué potencia racional pertenece el uso y buena interpretacion de las leyes. Todos los filósofos antiguos hallaron por esperiencia que donde no hay naturaleza que disponga al hombre á saber, por demas es trabajar en las reglas del arte (1).

Pero ninguno ha dicho con distincion ni claridad, qué naturaleza es la que hace al hombre hábil para una ciencia, y para otra incapaz; ni cuántas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana; ni qué artes y ciencias corresponden á cada uno en particular; ni con qué señales se habia de conocer, que era lo que mas importaba. Estas cuatro cosas (aunque parecen

(1) El estudiante que aprende la ciencia que no viene bien con su ingenio, se hace esclavo de ella; y asi dice Platon: Non decet liberum hominem cum servitute disciplinam aliquam discere: quipe ingentes corporis labores vi susceptí, nihilo deterius corpus aficiunt; nulla vero animæ violenta disciplina stabilis est. (Diálogo de justo.)

imposibles) contienen la materia sobre que se ha de tratar, fuera de otras muchas que se tocan á propósito de esta doctrina, con intento que los padres curiosos tengan arte y manera para descubrir el ingenio á sus hijos, y sepan aplicar á cada uno la ciencia en que mas ha de aprovechar; *que es un aviso que Galeno cuenta haberle dado un demonio á su padre, al cual le aconsejó estando durmiendo que hiciese estudiar á su hijo medicina, porque para esta ciencia tenia ingenio único y singular*, de lo cual entenderá V. M. cuánto importa á la república que haya en ella esta eleccion y exámen de ingenios para las ciencias; pues de estudiar Galeno medicina, resultó tanta salud á los enfermos de su tiempo, y para los venideros dejó tantos remedios escritos (1).

Y si como Baldo (aquel ilustre varon en derecho) estudió medicina, y la usó, pasara adelante con ella, fuera un médico vulgar (como ya realmente lo era) por faltarle la diferencia de ingenio que esta ciencia ha menester, y las leyes perdieran una de las mayores habilidades de hombre que para su declaracion se podia hallar (2).

Quiriendo, pues, reducir á arte esta nueva manera de filosofar y probarla en algunos ingenios, luego me ocurrió el de V. M. por ser mas notorio, de quien todo el mundo se admira, viendo un príncipe de tanto saber y prudencia, del cual aqui no se puede tratar sin hacer fealdad en la obra. El penúltimo capítulo es su conveniente lugar, donde V. M. verá la manera de su ingenio, y el arte y letras con que habia de aprovechar la república, si como es Rey y Señor nuestro por naturaleza, fuera un hombre particular. *Vale* (3).

(1) Patris evidenti in somnio moniti ad medicina studium excolendum venenimus. Lib. 9. meth. cap. 4.° «Los demonios tratan con los hombres con mucha familiaridad: pero para una verdad qne les dicen de importancia, les encajan mil mentiras.» Está suprimido en las espurgadas. (N. de la R.)

(2) Baldo debió dejar la medicina y estudiar leyes, por lo que dijo Ciceron en esta sentencia: Qui igitur ad naturæ suæ non vitiosæ genus consilium vivendi omne contulerit; id constantiam teneat: id maxime decet, nisi forte se errasse intellexerit in diligendo genere vitæ. (Cic. lib. 1. Offic.

(3) Este párrafo es añadido en 1640 en las dos anteriores ediciones no aparece. (N. de la R.)

# PROHEMIO AL LECTOR.

Cuando Platon queria enseñar alguna doctrina grave, sutil y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discípulos los que á él le parecian de mas delicado ingenio, y á solos estos decia su parecer, sabiendo por esperiencia que enseñar cosas delicadas á hombres de bajo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeza y echar á perder la doctrina. *La misma eleccion hacia Cristo nuestro Redentor entre sus discípulos, cuando queria enseñarles alguna doctrina muy alta. Como pareció en la tranfiguracion, que eligió á San Pedro, á san Juan y á San Santiago. La razon por qué á estos y no á los otros, él lo sabia.* (1)

Lo segundo que hacia, despues de la eleccion, era prevenirlos con algunos presupuestos claros y verdaderos, y que no estuviesen lejos de la conclusion, porque los dichos y sentencias que de improviso se publican contra lo que el vulgo tiene persuadido, no sirven de mas al principio (no haciéndose tal prevencion) que alborotar al auditorio y enojarle; de manera que

(1) Falta este trozo en todas las ediciones que tengo á la vista, á saber: en la de 1603 de la oficina Plantiniana, y en la de 1662 de Amsterdam; igualmente se suprimió en la de 1640 de Alcalá. Las dos ediciones anteriores estrangeras nos han sido cedidas, una por D. Ricardo Lopez Arcilla, y otra por D. José Santos Mateos, á quienes damos públicamente las gracias, por deuda de agradecimiento y por la generosidad con que se han prestado á favorecernos con dichas ediciones. (N. de la R.)

viene á perder la pía afeccion y aborrecer la doctrina. Esta manera de proceder quisiera yo poder guardar contigo, curioso lector, si hubiera forma para poderte primero tratar y descubrir, á mis solas el talento de tu ingenio, porque si fuera tal cual convenia á esta doctrina, apartándote de los ingenios comunes, en secreto te dijera sentencias tan nuevas y particulares, cuales jamás pensaste que podian caer en la imaginacion de los hombres. Pero como no se puede hacer, habiendo de salir en público para todos esta obra, no es posible dejar de alborotarte, porque si tu ingenio es de los comunes y vulgares, bien sé que estás persuadido que el número de las ciencias y su perfeccion há muchos dias que por los antiguos está ya cumplido, movido con una vana razon, que pues ellos no hallaron mas qué decir: argumento es, que no hay otra novedad en las cosas; y si por ventura tienes tal opinion, no pases de aqui ni leas mas adelante, porque te dará pena ver probado cuán miserable diferencia de ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto y sufrido, decirte hé tres conclusiones muy verdaderas, aunque por su novedad son dignas de grande admiracion.

La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que hay en la especie humana, sola una te puede, con eminencia, caber, sino es que naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formó, echó todo el resto de sus fuerzas en juntar solas dos ó tres, ó por mas no poder, te dejó estulto y privado de todas (1).

La segunda, que á cada diferencia de ingenio le corresponde, en eminencia, sola una ciencia no mas; de tal condicion, que si no aciertas á elegir la que corresponde á tu habilidad natural, tendrás de las otras gran remision aunque trabajes dias y noches.

La tercera, que despues de haber entendido cuál es la ciencia que á tu ingenio mas le corresponde, te queda otra dificultad mayor por averiguar, y es: si tu habilidad es mas acomodada á la práctica qne á la téorica, porque estas dos partes (en cualquier género de letras que sea) son tan opuestas entre sí, y

(1) En España no puede naturaleza juntar mas que dos diferencias de ingenios, y tres en Grecia.

piden tan diferentes ingenios, que la una á la otra se remiten, como si fuesen verdaderos contrarios. Duras sentencias son (yo lo confieso); pero otra cosa tienen de mas dificultad y aspereza, que de ellas no hay á quien apelar, ni poder decir de agravios, porque siendo Dios el autor de naturaleza, y viendo que está no da á cada hombre mas que una diferencia de ingenio (como atrás dije) por la oposicion ó dificultad que de juntarlas hay, se acomoda con ella, y de las ciencias que gratuitamente reparte entre los hombres, por maravilla da mas que una en grado eminente.

Divisiones vero gratiarum sunt (1), idem autem spiritus; et divisiones operationum sunt, idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus: unicuique autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem; alii quidem datur per spiritum sermo sapientiæ, alii autem sermo scientiæ, secundum eundem spiritum, alteri fides in eodem spiritu, alii gratia sanitatum in uno spiritu, alli operatio virtutem, alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum. Hæc autem omnia operatur unus atque idem spiritus, dividens singulis prout vult.

*Este repartimiento de ciencias, yo no dudo sino que le hace Dios, teniendo cuenta con el ingenio y natural disposicion de cada uno, porque los talentos que repartió por San Mateo (dice el mismo evangelista Mat. c. 25) qve los dió unicuique secundum propiam virtutem. Y pensar que estas ciencias sobrenaturales no piden ciertas disposicionec en el sugeto, antes que se infundan, es error muy grande* (2).

Porque cuando Dios formó á Adam y Eva, es cierto que primero que los llenase de sabiduría, les organizó el cerebro de tal manera que la pudiesen recibir con sabiduría, y fuese cómodo instrumento para con ella poder discurrir y raciocinar.

Y así dice la divina escritura: Et cor dedit illis excogitandi, et disciplina intellectus replevit illos. Y que segun la diferencia

(1) Paul. 1. ad Cor. cap. 12.

(2) La razon de esto es, que las ciencias sobrenaturales se han de sujetar en el ánima racional; y el ánima está sujeta al temperamento y compostura del cuerpo como forma sustancial. Arist. lib 2.° de anima. Eccles. 17.

de ingenio que cada uno tiene, se infunda una ciencia y no otra, ó mas ó menos de cada cual de ellas, es cosa que se deja entender en el mismo ejemplo de nuestros primeros padres: porque llenándolos Dios á ambos de sabiduría, es conclusion averiguada que le cupo menos á Eva. Por la cual razon dicen los teólogos (1), que se atrevió el demonio de engañarla: y no osó tentar al varon, temiendo su mucha sabiduría. La razon de esto es (como adelante provaremos) que la compostura natural, que la muger tiene en el cerebro, no es capaz, de mucho ingenio ni de mucha sabiduría.

En las sustancias angélicas, hallaremos tambien la misma cuenta y razon: porque para dar Dios á un angel mas grados de gloria y mas subidos dones, le dá primero mas delicada naturaleza, y preguntando á los teólogos, de qué sirve esta naturaleza tan delicada, dicen, que el angel que tiene mas subido entendimiento y mejor natural, se convierte con mas facilidad á Dios, y usa del don con mas eficacia, y que lo mismo acontece en los hombres. De aqui se infiere claramente, que pues hay eleccion de ingenios para las ciencias sobrenaturales, y que no cualquiera diferencia de habilidades es cómodo instrumento para ellas; que las letras humanas con mas razon la pedirán: pues la han de aprender los hombres con las fuerzas del ingenio. Saber, pues, distinguir y conocer estas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte á cada una la ciencia en que mas ha de aprovechar, es el intento de esta mí obra.

...*¡Oh cuán bueno y felice seria para la buena administracion de la república, el acertar á unir la ciencia con el ingenio y talento de cada uno!*

Sed pauci, quos æquos amavit etc. (2)

Si saliere con él (como lo tengo propuesto) daremos á Dios la gloria de ello; pues de su mano viene lo bueno y acertado, y sino bien sabes, discreto lector, que es imposible inventar un arte, y poderla perfeccionar, porque son tan largas y espaciosas

(1( Serpens tentavit mulierem, in qua minus quam in viro rationem vigere novit. lib, 2.° Sentent. Divus thomas, II par. q .62, art 6.

(2) Variante de la primera edicion y que falta en las demas: aqui remata el primer prólogo de la primera edicion; lo demas es de las posteriores.

las ciencias humanas que no basta la vida de un hombre á hallarlas y darlas la perfeccion que han de tener. Harto hace el primer inventor, en apuntar algunos principios notables, para que los que despues sucedieren, con esta simiente tengan ocasion de ensanchar el arte, y ponerla en la cuenta y razon que es necesaria. Aludiendo á esto Aristóteles, dice, que los errores de los que primero comenzaron á filosofar, se han de tener en gran veneracion: porque como sea tan dificultoso el inventar cosas nuevas, y tan fácil añadir á lo que ya está dicho y tratado, las faltas del primero no merecen, por esta razon, ser muy reprehendidas, ni al que añade se le debe mucha alabanza. Yo bien confieso que esta mi obra no se puede escapar de algunos errores, por ser la materia tan delicada, y donde no habia camino abierto para poderla tratar. Pero si fuesen en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar, en tal cosa te ruego, ingenioso lector, antes que dés tu decreto, leas primero toda la obra, y averigües cuál es la manera de tu ingenio, y si en ella hallares alguna cosa que á tu parecer no esté bien dicha, mira con cuidado las razones que contra ella mas fuerza te hacen; y sino las superies soltar, torna á leer el capítulo trece (1) que en él hallarás la respuesta que pueden tener. Vale (2).

## *Prosíguese el segundo* Prohemio, *y dáse la razon por qué los hombres son de diferente opinion en los juicios que hacen.*

Una duda me ha traido fatigado el ingenio muchos dias há pensando, curioso lector, que su respuesta era muy oculta al juicio y sentido de los hombres, lo habia siempre disimulado,

(1) El undécimo capítulo, edicion de 1662, de Amsterdam.

(2) Aqui concluye el prólogo segundo de la edicion de 1603 y la de 1662; en la de 1640 de Alcalá inserta el que sigue á este en el texto, y segun Chinchilla en la de Medina ,de 1603 existe igualmente

hasta que ya (molestado de ocurrirme tantas veces á la imaginacion) propuse en mí, de saber su razon natural, aunque me costase cualquiera trabajo. Y es, de dónde puede nacer que siendo todos los hombres de una especie indivisible, y las potencias del alma racional, memoria, entendimiento y voluntad, de igual perfeccion en todos, y lo que mas aumenta la dificultad es, que siendo el entendimiento potencia espiritual y apartada de los órganos del cuerpo, con todo eso vemos por esperiencia que si mil hombres se juntan para juzgar y dar su parecer, sobre una misma dificultad, cada uno hace juicio diferente y particular sin concertarse con los demas, por donde se dijo: *Mille hominum species et rerum discolor usus velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.* Ningun filósofo antiguo ni moderno, que yo haya visto, ha tocado esta dificultad, asombrados á mi ver, de su gran oscuridad, aunque todos los veo querellosos del vario juicio y apetito de los hombres por donde me fue forzado echar el discurso á volar, y aprovecharme de la invencion como en otras dificultades mayores, que no han tenido primer movedor. Y discurriendo hallé por mi cuenta, que en la compostura particular de hombres hay una causa natural, que involuntariamente los inclinaba á diversos pareceres, y que no es odio ni pasion, ni ser los hombres detractores y amigos de contradecir (como piensan los que escriben cartas nuncupatorias á sus Mecenas, pidiéndoles contra ellos ayuda y favor) pero cual fuese esta causa en particular, y de qué principios pueda nacer, aqui estuvo el dolor y trabajo. Para lo cual es de saber, que fue antigua opinion de algunos médicos graves que todos los hombres que vivimos en regiones destempladas, estamos actualmente enfermos, y con alguna lesion, aunque por habernos engendrado y nacido con ella y no haber gozado de otra mejor templanza, no lo sentimos.

Pero advirtiendo en las obras depravadas que hacen nuestras potencias, y en los descontentos que cada hora pasan por nosotros, sin saber de qué ni por qué, hallaremos claramente que no hay hombre que pueda decir con verdad que vive sin achaque ni dolor. Todos los médicos afirman que la perfecta salud del hombre estriba en una conmoderacion de las cuatro calida-

des primeras, donde el calór no escede á la frialdad, ni la humedad á la sequedad, de la cual declinando, es imposible que pueda hacer tan bién sus obras como antes solia. Y está la razon clara: porque si con la perfecta temperatura hace el hombre sus obras con perfeccion, forzosamente con la destemplanza, que es su contrario, las ha de hacer con alguna falta y lesion; pero para conservar aquella perfecta sanidad, es necesario que los cielos influyan siempre unas mismas calidades, y que no haya invierno, estío ni otoño, y que el hombre no discurra por tantas edades, y que los movimientos del cuerpo y del alma sean siempre uniformes; el velar y dormir, las comidas y bebidas, todo templado y correspòndiente á la conservacion de esta buena temperatura. Todo lo cual es caso imposible, asi al arte de medicina como á naturaleza: solo Dios lo pudo hacer con Adam, poniéndolo en el Paraiso terrenal, y dándole á comer del arbol de la vida, cuya propiedad era conservar al hombre en el punto perfecto de sanidad en que fue criado. Pero viviendo los hombres en regiones destempladas, sujetas á tantas mudanzas de aire al invierno, estío y otoño, y pasando por tantas edades, cada una de su temperatura, y comiendo unos manjares frios y otros calientes, forzosamente se ha de destemplar el hombre y perder cada hora la buena templanza de las primeras calidades; de lo cual es evidente argumento ver que todos cuantos hombres se engendran, nacen unos flemáticos y otros sanguíneos, unos coléricos y otros melancólicos, y por gran maravilla uno templado, y á este no le dará la buena temperatura un momento sin alterarse. A estos médicos reprende Galeno diciendo que hablan con mucho rigor (1) porque la sanidad de los hombres no consiste en un punto indivisible, sino que tiene anchura y latitud, y que las primeras calidades pueden declinar del perfecto temperamento sin caer luego en enfermedad.

Los flemáticos se apartan notablemente por frialdad y humedad, y los coléricos por calor y sequedad, y los melancólicos por frialdad y sequedad, y todos viven salvos y sin achaque ni dolor, y aunque es verdad que estos no hacen tan perfectas obras como

(1) Lib. 1 de sanitate.

los templados, pero pasan con ellas sin notable lesion y sin llamar al médico que se las corrija. Por la cual razon, el arte de medicina los guarda y conserva, como disposiciones naturales, aunque con esto confiesa Galeno, que son destemplanzas viciosas, y que se han de tratar como si fueran enfermedades, aplicando á cada una sus calidades contrarias para reducirlas, si fuese posible, á la perfecta sanidad donde no hay dolores ni achaques. De lo cual es evidente argumento ver que nunca naturaleza con sus irritaciones y apetitos, trata de conservar el destemplado con causas semejantes, sino siempre procura reducirle con contrarios, como si estuviese enfermo, y asi vemos que el colérico aborrece el estío y se huelga con el invierno, el vino le abrasa y con el agua se amansa (1). Que es lo que dijo Hipócrates *(Calidæ naturæ, qui est aquæ potus, et refrigeratio)*. Pero para el fin que hoy pretendo, impertinente es que estas destemplanzas sean enfermedades, como dijeron aquellos médicos antiguos, ó sanidades imperfertas como confiesa Galeno porque de la una y de la otra opinion se infiere claramente lo que yo quiero provar, y es, que por razon de las destemplanzas que los hombres padecen y por no tener entera su composicion natural están inclinados á gustos y apetitos contrarios; no solamente en la irascible y concupiscible, pero tambien en la parte racional. Lo cual se ve claramente discurriendo por todas las facultades que gobiernan al hombre destemplado, el que es colérico, segun las potencias naturales, desea alimentos frios y húmedos, y el flemático, calientes y secos. El colérico, segun la potencia generativa, se pierde por mugeres, y el flemático las aborrece; el colérico, segun la irascible, adora en la honra, en la vanagloria, imperio y mando, y ser á todos superior, y el flemático estima mas hartarse de dormir, que todos los señoríos del mundo, y donde se echa tambien de ver los varios apetitos de los hombres, es entre los mismos coléricos, flemáticos sanguíneos y melancólicos, por razon de las muchas diferencias que ya hay de cólera, flema y melancolía: pero para que mas claro se entienda que las varias destemplanzas y enfermedades

(1) Mediten con calma y reflexion los homeopatas este trozo y traten despues de decirnos que la teoría del *contraria contrariis* no puede ser verdad, ni esplicar los fenómenos morbosos. (N. de la R.)

que los hombres padecen, es la causa total de hacer varios juicios (en lo que toca á la parte racional), será bien poner ejemplo en las potencias esteriores, porque lo que fuere de ellas será tambien de las interiores. Todos los filósofos naturales convienen en que las potencias con que se han de hacer algun conocimiento, han de estar sanas y limpias de las calidades del objeto que han de conocer, sopena que harán juicios varios y todos falsos. Finjamos, pues, cuatro hombres enfermos en la compostura de la potencia visiva, y que el uno tenga en el humor cristalino una gota de sangre empapada, y otro de cólera, y otro de flema, y otro de melancolía: si á estos (no sabiendo ellos de su enfermedad) les pusiésemos delante un pedazo de paño azul para que juzgasen del color verdadero que tenia; es cierto que el primero diria que era colorado, y el segundo amarillo, y el tercero blanco, y el cuarto negro. (1) Y todos lo jurarian y se reirian unos de otros como que erraban en cosa tan manifiesta y notoria. Y si estas cuatro gotas de humores las pasásemos á la lengua y les diésemos á beber un jarro de agua, el uno diria que era dulce, el otro amarga, el otro salada y el otro ácida. Veis aqui cuatro juicios diferentes en dos potencias, por razon de tener cada una su enfermedad y ninguna atinó á la verdad.

La misma razon y proporcion tienen las potencias interiores con sus objetos, y sino, pasemos aquellos cuatro humores en mayor cantidad al cerebro de manera que le inflamen; y veremos mil diferencias de locuras y disparates, por donde se dijo, cada loco con su tema. Los que no llegan á tanta enfermedad, parece que estan en su juicio, y que dicen y hacen cosas convenientes, pero realmente disparatan sino que no se hecha de ver por la mansedumbre con que algunos proceden. Los médicos de ninguna señal se aprovechan tanto para conocer y entender si un hombre está sano ó enfermo, como mirarle á las obras que hace y si estas son buenas y sanas, es cierto que tiene salud, y si lesas y dañadas, infaliblemente está enfermo. En este argumento se fundó aquel gran filósofo Demócrito Abderita,

(1) Poco mas ó menos se espresa Darvvin en su zoonomia acerca de los errores de los sentidos solo que lo hace consistir en el cambio de movimiento.
N. de la R.

cuando le probó á Hipócrates, que el hombre desde que nace hasta que se muere, no es otra cosa mas que una perpétua enfermedad, segun las obras racionales, y asi le dijo. (*Totus homo èx nativitate morbus est, dum educatur inutilis est, et alienum ausilium implorat: dum crescit protervus insipiens; pedagogo opus habens: dum in vigore est, audax est, dum crescit miserabilis: ubi labores mos recolit, ac iactat: ex maternis enim uteri ín quinamentis talis prodiit*). De la cual sentencia se admiró Hipócrates, y pareciéndole que era muy verdadera, se dejó concluir, y por tal la contó á su amigo Damagelo. Y tornándolo á visitar gustando de su gran sabiduria, dice que le preguntó la razon y causa de su continua risa, viéndole reir y burlar de todos los hombres del mundo, á lo cual le respondió la sentencia que se sigue: *Numquid universum mundum ægrotare non anima advertis, alii canes emunt, alii equos alii volunt mùltis imperare, nec sibiipsis imperare posunt; uxores ducunt quas paulo post ejiciunt amant de inde odio habent. Cum magna cupiditate liberos generat de inde adultos ejiciunt, quæ est illa vana ac absurda diligentia nihil ab infamia differens, bellum intestinum gerunt quietem non amplectentes, occidunt homines, terram fodientes argumentum quærunt* (*). Y asi procedió muy á la larga, contando los varios apetitos de los hombres y las locuras que hacen y dicen, por razon de estar todos enfermos. Y concluyendo, le dijo, que este mundo no era mas que una casa de locos, representada para hacer reir á los hombres, y esta que era la causa de que se reia tanto. Lo cual oido por Hipócrates, dijo públicamente á los Abderitas: *Non in sanit Demòcritus, sed super omnia sapit et nos sapientiores efficit.* Si los hombres fuéramos todos templados, y viviéramos en regiones templadas, y usáramos de alimentos templados todos (aunque no siempre) pero por la mayor parte tuviéramos unos mismos conceptos, unos mismos apetitos y antojos. Y si alguno tomára la mano á razonar y dar su parecer en alguna dificultad, todos de la misma manera casi á una mano lo firmáran de su nombre, pero viviendo como vivimos en regiones destempladas, y con tantos desórdenes en el comer y beber, con tantas pasiones y cuidados del alma, y tan continuas alteraciones del cielo, no es

posible dejar de estar enfermos ó por lo menos destemplados: y cómo no enfermamos todos con un mismo género de enfermedad, no seguimos comunmente todos una misma opinion, ni tenemos comunmente un mismo apetito y antojo, sino cada uno el suyo conforme á la destemplanza que padece. Con esta filosofia viene muy bien aquella parábola de San Lucas que dice: *Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Ierico, et incidit in latrones qui etiam despoliaverunt eum et plagis impòsitis abierunt semivivo relicto*. La cual declaran algunos doctores diciendo: que aquel hombre asi llagado, representa la naturaleza humana despues del pecado; porque antes lo habia Dios creado perfectísimo en la compostura y temperamento que naturalmente se debia á su especie, y le habia dado muchas gracias y dones sobrenaturales para mayor perfeccion suya: especialmente le dió la justicia original, con la cual alcanzó el hombre toda la salud y concierto que en su compostura se podia desear. Y asi la llámó San Agustin sanitas naturæ; porque de ella resultaba la armonía y concierto del hombre, sujetando la porcion inferior á la superior, y la superior á Dios.

Todo lo cual perdió en el punto que pecó; porque luego le despojaron de lo gratuito, y en lo natural quedó herido y llagado. Y sino, miremos á sus descendientes, cómo están, y qué obras hacen, y se entenderá claramente que no pueden proceder sino de hombres enfermos y llagados: á lo menos de su libre alvedrio está determinado que despues del pecado quedó medio muerto, sin las fuerzas que solia tener; porque en pecando Adam luego lo hecharon del Paraiso terrenal (lugar templadísimo) y lo privaron del árbol de la vida y de los demas amparos que habia para conservarle su buena compostura: la vida que comenzó á tener fue de mucho trabajo, durmiendo por los suelos al frio, al sereno y al calor: la region donde habitaba era destemplada; y las comidas y bebidas contrarias á su salud; él andaria descalzo y mal vestido, sudando y trabajando para ganar de comer, sin casa ni abrigo, vagando de region en region; un hombre que se habia criado en tanto contento y regalo, con tal vida forzosamente habia de enfermar y destemplarse; y asi no le quedó órgano ni instrumento corporal que no es-

tuviese destemplado, sin poder obrar con la suavidad que antes solia, y con tal destemplanza conoció á su muger, y engendró tal mal hombre como Cain: de tan mal ingenio, malicioso, soberbio, duro, áspero, desvergonzado, envidioso, indevoto y mal acondicionado. Y asi comenzó á comunicar á sus descendientes esta mala salud y desórden; porque la enfermedad que tienen los padres al tiempo de engendrar, esa misma dicen los médicos, sacan sus hijos despues de nacidos (1). Pero una dificultad grande se ofrece en esta doctrina, y pide no cualquiera solucion, y es: si todos los hombres estamos enfermos y destemplados, como lo hemos probado, y de cada destemplanza nace juicio particular, qué remedio tendremos para conocer cuál dice la verdad de tantos como opinan; porque si aquellos cuatro hombres erraron en el juicio y conocimiento que hicieron del paño azul, por tener cada uno su enfermedad particular en la vista, lo mismo podria acontecer en otros cuatro, si cada uno tuviese su particular destemplanza en el cerebro; y asi quedaria la verdad ocultada, ó ninguno la alcanzaria, por estar todos enfermos y destemplados. A esto se responde: que la sabiduria humana es incierta y caduca, por la razon que hemos dicho; pero fuera de esto, es de saber que nunca acontece enfermedad en el hombre, que debilitando una potencia por razon de ella, no se fortifique la contraria, ó la que pide contrario temperamento, como si el cerebro templado se destemplase por humedad, es cierto que creceria la memoria y faltaria el entendimiento, como adelante probaremos, y si por sequedad, subiria el entendimieuto y bajaria la memoria; y asi, en las obras tocantes al entendimiento, mucho mas sabria un hombre de seco cerebro, que uno muy sano y templado; y en las obras de la memoria, mucho mas alcanza un destemplado por humedad, que el hombre mas templado del mundo: porque segun opinion de los médicos, en muchas obras esceden los destemplados á los templados. Por donde dijo Platon: que por maravilla se halla hombre de muy subido ingenio (1), que no pique algo en ma-

(1) Esta máxima, en muchos puntos ciertísima, está aqui tambien espresada como en Baillou. (N. de la R.)

(1) Sentent. Platon

nia (que es una destemplanza caliente y seca del cerebro). De manera que hay destemplanza, y enfermedad determinada para cierto género de sabiduria, y repugnante para las demas; y asi es necesario que el hombre sepa qué enfermedad es la suya, y qué destemplanza, y á qué ciencia corresponde en particular (que es el tema de este libro); porque con esta alcanzará la verdad, y con las demas hará juicios disparatados. Los hombres templados (como adelante probaremos) tienen capacidad para todas las ciencias, con cierta mediocridad, sin aventajarse mucho en ellas; pero los destemplados para una y no mas, á la cual si se dan con certidumbre y la estudian con diligencia y cuidado, harán maravillas en ella, y si la yerran, sabrán muy poquito en las demas. De lo cual es evidente argumento ver por las historias que cada ciencia se inventó en la region destemplada que le cupo, acomodada á su invencion.

Si Adam y todos sus descendientes vivieran en el Paraiso terrenal, de ninguna arte mécanica, ni ciencia (de las que agora se leen en las escuelas) tuviera necesidad, ni hasta el dia de hoy se hubieran inventado, ni puesto en práctica; porque andando desnudos, y descalzos, no eran necesarios sastres, calceteros, zapateros, cardadores, tejedores, carpinteros, ni domificadores, porque en el Paraiso terrenal no habia de llover, ni correr aires frios ni calientes de que se hubieran de guardar. Tambien no hubiera esta teología escolástica y positiva; á lo menos tan estendida, como agora tenemos: porque no pecando Adam, no naciera Jesucristo, de cuya encarnacion, muerte y vida, y el pecado original, y del reparo que tuvo, está compuesta esta facultad. Menos hubiera jurispericia: porque para el justo no son necesarias leyes, ni derecho, todas las cosas fueran comunes, y no hubiera mio ni tuyo; que es la ocasion de los pleitos y del reñir. (1) La medicina, fuera ciencia impertinente, porque los hombres fueran inmortales, no sujetos á corrupcion, ni alteracion, que les causara enfermedad; comieran todos de aquel árbol de la vida, cuya propiedad era, repartirles

(1) Y se pretenderá que el comunismo ó la nueva escuela social es moderna; véase este trozo y dígase francamente si es á Saint Simon y á Fourrier á quien se deben esas ideas; no obstante, no tratamos de disminuir su mérito para hacer aclaraciones oportunas. (N. de la R.)

siempre mejor húmedo radical, que antes tenian. En pecando Adam, luego tuvieron principio práctico todas las artes y ciencias que hemos dicho: porque todas fueron menester para remediar su miseria y necesidad. La primera que comenzó en el Paraiso terrenal, fue la Jurisprudencia, donde se sustanció un proceso por el mismo órden judicial, que agora tenemos, citando la parte, y poniéndole su acusacion, y respondiendo el reo con la sentencia y condenacion del juez. La segunda fue la teologia; porque cuando dijo Dios á la serpiente (*et ipsa conteret caput tuum*), entendió Adam, como hombre, que tenia el entendimiento lleno de ciencias infusas, que para su remedio el verbo divino habia de encarnar en el vientre virginal de una mujer y que esta con su buen parto habia de poner debajo de un pie al demonio con todo su imperio; en la cual fé y creencia se salvó. Tras la teología salió luego el arte militar, porque en el camino por donde Adam iba á comer del árbol de la vida, fabricó Dios un presidio, donde puso un querubin armado, para que le impidiese el paso. Tras el arte militar, salió luego la medicina; porque en pecando Adam se hizo mortal y corruptible y sujeto á mil enfermedades y dolores. Todas estas ciencias y artes tuvieron su principio práctico aqui, y despues se perfeccionaron y aumentaron cada una en la region destemplada que le cupo; naciendo en ella hombres de ingenio y habilidad, acomodada á su invencion. Y asi concluyo, curioso lector, confesando llanamente que yo estoy enfermo y destemplado, y que tu lo podrás estar tambien; pues nací en tal region, y que nos pudiera acontecer lo que á aquellos cuatro hombres que siendo el paño azul, el uno juró que era colorado, y el otro blanco, el otro amarillo y el otro negro, y ninguno acertó, por la lesion particular que cada uno tenia en su vista.

FIN DEL SEGUNDO PROHEMIO.

# EXAMEN DE INGENIOS.

## CAPITÚLO PRIMERO.

### DONDE SE DECLARA QUÉ COSA ES INGENIO, Y CUÁNTAS DIFERENCIAS SE HALLAN DE ÉL EN LA ESPECIE HUMANA.

Precepto es de Platon, el cual obliga á todos los que escriben y enseñan, comenzar la doctrina por la definicion del sugeto, cuya diferencia y propiedades queremos saber y entender. Dáse por esta via gusto al que ha de aprender; y el que escribe no se derrama á cuestiones impertinentes, ni deja de tocar aquellas que son necesarias, para que la obra salga con toda la perfeccion que ha de tener, y es la causa que la definicion, es un tema tan fecundo y concertado que apenas se halla paso ni contemplacion en la ciencia, ni en el métodо con que se ha de proceder, que no esté en él apuntado, por donde es cierto: que no se puede bien proceder en ningun género de sabiduría, no comenzando de aqui, y pues el sugeto total de esta obra es el in-

genio y habilidad de los hombres, razon será por lo dicho, que sepamos su definicion, y qué es lo que contiene en su esencia, porque sabida y entendida como conviene habremos hallado el verdadero medio para hacer demostracion de esta nueva doctrina, y porque el nombre, como dice Platon (1), *est instrumentum docendi discernendique rerum substantias*. Es de saber que este nombre ingenio desciende de uno de estos tres verbos latinos, *gigno in genero*, y de este último parece que tiene mas clara su descendencia, alento á las muchas letras y sílabas que de él vemos que toma, y lo que de sú significacion diremos despues.

La razon en que se fundaron los primeros que lo inventaron, no debió ser liviana, porque saber imaginar los hombres con la consonancia y buen sonido que piden las cosas nuevamente halladas, es obra, dice Platon, de hombres heróicos y de alta consideracion, como pareció en la invencion de este nombre ingenio, que para descubrirle fue menester una contemplacion muy delicada y llena de filosofía natural; en la cual discurriendo hallaron, que habia en el hombre dos potencias generativas, una comun con los brutos animales y plantas, y otra participante con las sustancias espirituales, Dios y los ángeles. De la primera no hay que tratar, por ser tan manifiesta y notoria. La segunda es la que tiene alguna dificultad, por no ser sus partos y manera de engendrar, al vulgo tan conocidos. Pero hablando con los filósofos naturales, ellos bien saben que el entendimiento es potencia generativa, y que se empreña y pare; y que tiene hijos y nietos, y aun tambien partera, dice Platon, que le ayuda á parir; porque de la manera que en la primera generacion, el animal, ó planta dá ser real y substantífico á su hijo, no le teniendo antes de la generacion, asi el entendimiento tiene virtud y fuerzas naturales de producir, y para dentro de sí un hijo al cual llaman los filósofos naturales, noticia ó concepto, que es, *verbum mentis*, y no solo es lenguage y doctrina recibida de los filósofos naturales decir que el entendimiento es potencia generativa, y llamar hijo á lo que esta produce, pero aun hablando la escritura de la generacion del ver-

(1) In cratila.

bo divino, usa de los mismos términos de padre y de hijo, y de engendrar y parir.

*Nondum erat abisi et ego iam concepta eram: et ante omnes colles ego parturibar.*

Y asi es cierto, que de la fecundidad del entendimiento del padre tuvo el Verbo divino su elernal generacion. *Eructavit cor meum Verbum bonum.* Y no solo él, pero aun todo lo visible é invisible contenido en el universo, se halló producido por esta misma potencia, en tanto que viendo y considerando los filósofos naturales la gran fecundidad que Dios tenia en su entendimiento, lo llamaron génio, que por antonomasia quiere decir el grande engendrador (1).

El ánima racional y las demas sustancias espirituales, puesto caso que tambien se llaman genios, por ser fecundas en producir y engendrar conceptos tocantes á ciencia y sabiduria, pero su entendimiento no tiene en los partos que hace tanta virtud y fuerzas que les pueda dar ser real y substantífico, fuera de sí, como en las generaciones que Dios hizo; solo llega la fecundidad de estas á producir dentro de su memoria un accidente que cuando va muy bien engendrado no es mas que una figura y retrato de aquello que queremos saber y entender; no como la generacion del Verbo divino, donde el engendrado salió: *Consubstancialis patri.* Y las demas cosas que parió, respondieron á fuera con el ser real y substantífico que ahora las vemos, pero las generaciones que el hombre hace con su entendimiento si son de cosas artificiales, no luego toman el ser que han de tener, antes para sacar perfecta la idea conque se han de fabricar, es menester fingir primero mil rayas en el aire y componer muchos modelos, y últimamente, poner las manos para que tomen el ser que han de tener; y las mas veces salen erradas, lo mismo acontece en las demas generaciones, que el hombre hace para entender las cosas naturales como ellas son en sí, donde la imagen que el entendimiento concibe de ellas, por maravilla sale de

(1) ¿Puede darse una idea mas cabal ni mas justa de la intuicion filosófica y de la prevision divina, que el trozo preciosísimo que acabamos de esponer? Creo que no; y este solo bastaria para probar cuán grande ingenio y qué imaginacion tan creadora tenia este A. elocuente, que esede en este y semejantes trozos el angel de la escuela, á Santo Tomás. (N. de la R.)

la primera contemplacion con el vivo que la cosa tiene; y para pintar una figura tal y tan buena como ella está en su original es menester juntar infinitos ingenios, y que pasen muchos años, y con todo eso conciben mil disparates. Supuesta, pues, esta doctrina, es ahora de saber, que las artes y ciencias que aprenden los hombres son unas imágenes y figuras que los ingenios engendraron dentro de su memoria, las cuales representan al vivo la natural compostura que tiene el sugeto cuya es la ciencia que el hombre quiere aprender: como la medicina no fue mas en el entendimiento de Hipócrates y Galeno que un dibujo que contrahace al natural la compostura verdadera del hombre, con sus causas y achaques de enfermar y sanar. Y la jurispericia es otra figura donde está representada la verdadera forma de la justicia con que se guarda y conserva la policia humana, y viven los hombres en paz. Por donde es cierto que si el que aprende oyendo la doctrina de buen maestro, no pudiese pintar en su memoria otra figura tal y tan buena como es la que le van diciendo, qne sin duda es estéril, y que no se puede empreñar ni parir sino con disparates y monstruos.

Y esto baste cuanto al nombre ingenio: el cual desciende de este verbo ingénero que quiere decir engendrar dentro de sí una figura entera y verdadera que represente al vivo la naturaleza del sujeto, cuya es la ciencia que se aprende. Ciceron definió al ingenio diciendo: *Docilitas et memoria quæ fere uno ingenii nomine appellatur*. En las cuales palabras siguió la opinion de la gente popular que se contentaba con ver sus hijos disciplinables y con docilidad para ser enseñados de otros, y con memoria que retenga y guarde las figuras que el entendimiento ha concebido. Al cual propósito dijo Aristóteles, que el oido y la memoria se habian de juntar para aprovechar en las ciencias. Pero realmente esta definicion es muy corta y no comprende todas las diferencias de ingenios que hay, porque esta palabra docilidad abarca solo aquellos injenios que tienen necesidad de maestro, y deja fuera otros muchos, cuya fecundidad es tan grande, que solo el objeto y su entendimiento sin ayuda de nadie paren mil conceptos que jamás se vieron ni oyeron cuales fueron aquellos que inventaron las artes. Fuera de esto, mete Ciceron

á la memoria en cuenta de ingenio, de la cual dijo Galeno, que carecia totalmente de invencion, que es decir que no puede engendrar nada de sí, antes su mucha intension y grandeza, dice Aristóteles, es causa que el entendimiento sea infecundo y que no se pueda empreñar, ni parir, solo sirve de guardar y tener en custodia las formas y figuras que las otras potencias han concebido, como parece en los hombres de letras muy memoriosos, que cuanto dicen y escriben todo tiene otro dueño primero. Verdad es, que bien considerada aquella partícula *docilitas*, hallaremos que dijo bien Ciceron: porque la prudencia y sabiduría y la verdad que contienen las ciencias, dice Aristóteles, está sembrada en las cosas naturales y en ellas se ha de buscar y hallar, como en un verdadero original. El filósofo natural que piensa ser una proposicion verdadera porque la dijo Aristóteles sin buscar otra razon, no tiene ingenio, porque la verdad no está en la boca del que afirma, sino en la cosa de que se trata, la cual está dando voces y grita enseñando al hombre el ser que naturaleza le dió, y el fin para que fue ordenada. Conforme á aquello: *Nunquid sapientia, non clamitat, et prudentia dat vocem tuam?* El que tuviere docilidad en el entendimiento y buen oido para percibir lo que naturaleza dice y enseña con sus obras aprenderá mucho en la contemplacion de las cosas naturales y no tendrá necesidad de preceptos que le avise y le haga considerar lo que los brutos, animales y plantas están voceando. *Vade ad formicam opiger, et considera viam eius, et disce prudentiam, quæ cum non habeat ducem nec preceptorem, preparat in æstatæ etc.* Platon no cayó en este género de docilidad, ni le pareció que habia otros maestros que pudiesen enseñar al hombre fuera de los que vemos subidos en Cátedra, y asi dijo: *Agri vero et arbores nihil me docere possunt, sed homines qui in urbe versantur.*

Mejor lo dijo Salomon, que sabiendo que habia este segundo género de docilidad, le pidió á Dios para poder gobernar su pueblo: *Dabis ergo servo tuo cor docile, ut populum tuum judicare possit, et discernere inter bonum et malum.* Por las cuales palabras no pidió mas que lumbre y claridad en el entendimiento, aunque le dieron mas de lo que pidió, para que poniéndole

delante las cosas y dudas tocantes á su gobernacion, pudiese sacar de la naturaleza de la cosa el verdadero juicio que habia de hacer, sin irlo á buscar en los libros, como pareció claramente en aquella sentencia que dió en el primer caso de las meretrices: que cierto la naturaleza de la cosa le enseñó, que la verdadera madre del niño no habia de consentir que se partiese. Este mismo género de docilidad y claridad de entendimiento dió Cristo á sus discípulos para entender la escritura, quitándoles primero la rudeza é inhabilidad que habian sacado de las manos de la naturaleza, conforme aquello: *Aperuit illis sensum, ut intelligerent scripturas.* Y asi la Iglesia Católica, teniendo entendido lo que importa este género de docilidad para entender la escritura, tiene ordenado y mandado, que ningun hombre de poco ingenio ni viejo estudie teología. *Est enim lex apud nos sanctissima, quæ in ejusmodi disciplinis solum adolescentes nec omnes, sed ingeniosos exercet, grandioribus autem natu, ingenioque tardiori, studia hæc interdicit.*

La misma sentencia dijo Platon, tratando de los ingenios que habian de estudiar las ciencias divinas: que por estar las sustancias separadas tan lejos de los sentidos, convenia buscar ingenios muy claros para ellas; y asi dijo: *Nec solum quærendi sunt homines generosi atque terribiles, sed qui in super eas habeant naturæ dotes, quas disciplina divina exigit acumen, scilicet facilitatem ingenii.*

Y de camino reprende á Solon, porque dijo que allá en la vejez se habia de aprender estas letras, los que alcanzan esta diferencia de habilidad, vienen en las ciencias que tratan muy descansados, porque no tiene necesidad su entendimiento de memoria que le guarde las figuras y especies, para discurrir con ellas otra vez, antes las mismas cosas naturales se las dan todas las veces que las quieren contemplar; y siendo sobrenaturales, sin especies ni figuras que hayan pasado por los sentidos, las entienden, por donde dijo Platon: *Rerum autem maximarum preciotissimarumque nulla est imago, quæ manifeste ad hominum, sensum captumque effecta sit incorporea, namque eum maxima, et pulcherrima sint ratione, sola alio vero nullo perspicue declarantur.* Y asi dice que para las ciencias divinas son

menester mayores ingenios que para las demas, porque no se aprovechan del sentido. Por donde es muy cierto, que aquel dicho tan celebrado de Aristóteles, *nihil est in intellectu quin prius fuerit in sensu*, no tiene lugar en este segundo género de docilidad, sino en el primero, cuya habilidad no se estiende á mas de aprender y retener en la memoria lo que el maestro dice y enseña (1), de lo cual se colige claramente cuán mal se hace (en nuestros tiempos) con la teología, pues sin hacer la eleccion que la Iglesia Católica manda, entran á estudiarla muchos, que naturaleza los ordenó para cavar y arar.

A estos dos géneros de docilidad corresponden dos diferencias de ingenio: la una es de quien dijo Aristóteles: *bonum ingenium est illud quod benedicenti obedit*. Como si dijera: aquel es buen ingenio que obedece al que bien dice; porque el hombre que no se convence oyendo buenos discursos y razones, ni puede formar en su memoria aquella buena figura que le van proponiendo, es señal que su entendimiento es infecundo: verdad es que en esto hay una cosa que considerar, que hay muchos discípulos que aprenden con gran facilidad todo lo que el maestro les enseña y dice, y los retienen y guardan en la memoria sin ninguna contradiccion, lo cual puede acontecer por una de dos razones: ó porque el maestro es tal, y tan bueno como le pintó Aristóteles diciendo: *Oportet sapientem non solum ea quæ ex principiis sunt cognoscere, sed etiam circa principia ipsa verum dicere*. Los discípulos que á este tal maestro obedecieren, es cierto que tienen buen ingenio, y mucho mas lo descubren cuando oyen la doctrina del maestro que la enseña, sin hacer la trabazon y consonancia en las sentencias y conclusiones que piden los principios sobre que está fundada. En no llevando al buen ingenio por este camino derecho, luego se le ofrecen mil dificultades y argumentos; porque lo que oye de tal maestro no le hace la figura y buena correspondencia que piden los verdaderos principios de la doctrina, y asi trae siempre el entendimiento inquieto y

(1) Nuestro autor conoció antes que Cabanis y Leibnitz, que á mas de los sentidos habia otra fuente de conocimientos, que no provenia de las sensaciones esternas sino de modificacioes interiores, y muy especialmente las ciencias divinas, es decir, aquellas que necesitan mas intéligencia que las otras.
(N. de la R.)

desasosegado por falta del que le enseña. Otros ingenios rudos y torpes hay, que viendo que los muy ingeniosos son tenidos en mucho, por las dificultades y argumentos que ponen al maestro en saliendo de leccion (á imitacion suya) procuran molestar con grandes impertinencias al que los enseña, sin dar razon de su dificultad, y por esta via descubren mas presto su inhabilidad que si callasen; por estos dijo Platon, que eran los que no tienen ingenio para confutar; pero el que le tiene agudo y muy delicado, no ha de creer nada al maestro ni recibirle cosa que no venga bien con la doctrina (1). Otros callan y obedecen al maestro sin ninguna contradiccion, porque su entendimiento no siente la falsedad y disonancia que hace lo que enseña con los principios de atrás. La segunda diferencia de ingenio la definió Aristóteles diciendo: *Optimum ingenium est illud quod omnia per se intellegit*. La cual diferencia tiene la misma proporcion con las cosas que ha de saber y entender, que la vista corporal con las figuras y colores, si esta es pura y muy delicada, en abriendo el hombre los ojos, dice cada cosa lo que es y atina al lugar donde está, y la diferencia que una hace á otra, sin que nadie se lo avise; pero si es turbia y muy corta, aunque las cosas muy claras y patentes (teniéndolas delante de sí) no las puede percibir sin tercero que se lo diga; el hombre ingenioso, puesto en consideracion (que es abrir los ojos del entendimiento) con livianos discursos, entiende el ser de las cosas naturales, sus diferencias y propiedades, y el fin para que fueron ordenadas; pero si no tiene este género de habilidad, es necesario que intervenga la diligencia del maestro, y en muchos casos no basta.

Esta diferencia de ingenio no admite la gente popular, ni le parece que es posible, y no va muy fuera de camino, porque como dijo Aristóteles. *Nemo est naturæ sapiens*. Como si dijera ninguno nació enseñado, ni hay en los hombres sabiduria natu-

(1) Muy pocos hemos conocido que sigan este escelente precepto, antes mas bien los hemos visto en general adoptar sin examen las doctrinas del maestro y defenderlas sin conviccion, solo por agradar al ídolo á quien sacrificaban, no teniéndole por esto mas respeto que aquellos que, siendo mas independientes su amor hácia el maestro se funda en la libertad del pensamiento y en el agradecimiento, pero no en la servil adulacion. (N. de la R.)

ral : antes vemos por esperiencia que todos cuantos aprenden las letras y las han aprendido hasta el dia de hoy, tuvieron necesidad de maestro y preceptor que los enseñase. Prodico fue maestro de Sócrates (de quien dijo el oráculo de Apolo que era el hombre mas sabio del mundo), y Sócrates enseñó á Platon, cuyo ingento fue tal, que mereció por renombre el divino. Platon fue maestro de Aristóteles, de quien dijo Ciceron; *Aristòteles longe òmnibus præstans ingenio.* Y si en algunos se habia de hallar esta diferencia de ingenio era en estos ilustres varones, y pues ninguno de ellos la alcanzó, argumento es que naturaleza no lo puede hacer; solo Adam, dicen los teólogos, nació enseñado y con todas las ciencias infusas, y él es el que las enseñó á sus descendientes; por dónde tienen por cierto que no hay dicho ni sentencia, en ningun género de sabiduria, que no la haya dicho otro primero, conforme á aquello. *Nihil dictum quod nomsit dictum prius.* A este se responde, que Aristóteles definió el ingenio perfecto, tal cual habia de ser, aunque bien sabia que nó se podia hallar como lo hizo Ciceron, cuando pintó un perfecto orador, del cual dijo que era imposible hallarse; pero tanto tendria el hombre de perfecto orador, cuanto mas se allegare á esta pintura. Lo mismo pasa en esta diferencia de ingenio, que aunque no se puede alcanzar tan perfecta como Aristóteles la imaginó; muchos hombres han nacido que llegaron muy cerca de ella, inventando y diciendo lo que jamas oyeron á sus maestros ni á otro ninguno, y muchas cosas que las enseñaron falsas, las supieron entender y confutar, y otras verdaderas que les mostraron se las alcanzaron ellos por sí, venidos al vigor de su verilidad. A lo menos Galeno cuenta de sí, que alcanzó esta diferencia de ingenio, diciendo: *Siquidem ipse ea per me ipsum omnia investigavi ratione ipsa viam monstrante, quando si præceptores secutus fuissem multos errores fecissem.* Y si como naturaleza les dió el ingenio con principio, aumento, estado y declinacion, se lo diera todo junto, de repente aconteceria lo que dijo Aristóteles; pero como se lo dió tan poco á poco, tuvo necesidad Platon y Aristóteles de maestro que los industriase. Otra tercera diferencia de ingenio se halla, no muy diferente de la pasada, con la cual dicen los que la alcanzan

(sin arte ni estudio) cosas tan delicadas, tan verdaderas y prodigiosas, que jamás se vieron, ni oyeron, ni escribieron, ni para siempre vinieron en consideracion de los hombres; llámala Platon *Ingenium excellens cum mania.* Con esta hablan los poetas dichos y sentencias tan levantadas, que si no es por divina revelacion, dice el mismo Platon, no es posible alcanzarse; y asi dijo: *Res enim levis volatilis atque sacra poeta, est nec canere prius potent quam Deus plenus, et extra se positus, et á mente alienatus sit, nam quamdiu mente quis valet, nec fingere carmina, nec dare oracula cuiquam potest non arte igitur aliqua hæc præclara canunt que tu de Homero refers; séd arte divina.* Esta tercera diferencia de ingenio que añade Platon, realmente se halla en los hombres. Y yo, como testigo de vista; lo puedo testificar, y aun señalar algunos con el dedo, si fuere menester.

Pero decir que sus dichos y sentencias son revelaciones divinas, y no particular naturaleza, es error claro y manifiesto; y no le está bien á un filósofo tan grande como Platon, ocurrir á las causas universales, sin buscar primero las particulares con mucha diligencia y cuidado. Mejor lo hizo Aristóteles; pues buscando la razon y causa de hablar las Sibilas de su tiempo, cosas tan espantables, dijo: *Id nom morbo nec divino spiraculo, sed naturali intemperie accidit.* La razon de esto está muy clara en filosofia natural, porque todas las facultades que gobiernan al hombre (naturales, vitales, animales y racionales) cada una pide particular temperamento, para hacer sus obras como conviene, sin hacer perjuicio á las demas. La virtud natural que cuece los manjares en el estómago, pide calor; la que apetece, frialdad; la que retiene, sequedad; la que espele, humedad. Cualquiera de estas facultades que tomare mas grados de aquella calidad con que obra, se hará mas robusta y fuerte, hasta cierto punto; pero las demas lo han de pagar, porque parece cosa imposible que estando todas cuatro virtúdes juntas en un mismo lugar, que crezca la que pide calor, y que no se enflaquezca la que obra con frialdad.

Y asi dijo Galeno, que el estómago caliente cuece mucho y apetece mal; y el frio cuece mal y apetece mucho. Lo mismo pasa en el sentido y movimiento, que son obras de la facultad

animal. Las muchas fuerzas corporales, arguyen mucha tierra en los nervios y músculos, porque sin dureza y sequedad no pueden obrar con firmeza. Por lo contrario tener buen sentido y vivo tacto, es indicio que los nervios están compuestos de partes acreas, sutiles y muy delicadas, y que su temperamento escaliente y húmedo. Pues como es natural que en un mismo nervio, suba el temperamento y compostura natural qué piden las fuerzas corporales, y que no se altere la perfeccion del tacto, siendo calidades contrarias. Lo cual se ve claramente por esperiencia, que en siendo un hombre robusto y de muchas fuerzas corporales luego es torpe en el tacto. Y en teniendo muy vivo tacto, es muy flojo en las fuerzas corporales. La misma fuerza y razon llevan las potencias racionales (memoria, imaginativa y entendimiento) la memoria para ser buena y firme, como adelante provaremos, pide humedad y que el celebro sea de gruesa sustancia: por lo contrario el entendimiento que el celebro sea seco y compuesto de partes sutiles y muy delicadas, subiendo pues de punto la memoria, forzosamente ha de bajar el entendimiento, y sino discurra el curioso lector, y dé una vuelta por los hombres que él ha visto y conocido de memoria muy escesiva, y hallará, que en las obras que perteneceu al entendimiento, son casi furiosos. Lo mismo pasa en la imaginativa, cuando sube de punto, que en las obras que son de su jurisdicion, engendra conceptos espantosos; cuales fueron aquellos que admiraron á Platon. Y cuando el hombre viene á obrar con el entendimiento, lo pueden atar.

De aqui se entiende claramente, que la sabiduría humana ha de ser con moderacion y templanza, y no con tanta desigualdad. y asi Galeño tiene por hombres prudentísimos á los templados, porque: *Sapiunt ad sobrietatem*. Demócrito Abderita fue uno de los mayores filósofos naturales y morales que hubo en su tiempo aunque Platon dice, que supo mas de lo natural, que de lo divino: el cual viño á tanta pujanza de entendimiento (allá en la vejez) que se le perdió la imaginativa, por la cual razon comenzó á hacer y decir, dichos y sentencias tan fuera de términos, que toda la ciudad de Abdera le tuvo por loco, para cuyo remedio despacharon apriesa un correo á la isla de

Coos, donde Hipócrates habitaba, pidiendole con gran instancia, y ofreciéndole muchos dones, viniese con gran brevedad á curar á Demócrito, que habia perdido el juicio. Lo cual hizo Hipócrates de muy buena gana; porque tenia deseo de ver y comunicar un hombre, de cuya sabiduría tantas grandezas se contaban. Y asi se partió luego y llegando al lugar donde habitaba, que era un yermo debajo de un plátano, comenzó á razonar con él y haciéndole las preguntas que convenia, para descubrir la falta que tenia en la parte racional, halló, que era el hombre mas sabio que habia en el mundo (1). Y asi dijo á los que lo habian traido que ellos eran los locos y desatinados; pues tal juicio habian hecho de un hombre tan prudente. Y fué la ventura de Demócrito, que todo cuanto razonó con Hipócrates, en aquel breve tiempo, fueron discursos de entendimiento, y no de la imaginativa, donde tenia la lesion (2).

(1) Véase la nota primera al fin del tomo. (N. R.)

(2) En tantas obras como tenemos sobre la enagenacion mental, todavia no he visto en ninguno de sus AA. ni aun apuntada esta idea sobre la locura de imaginativa ó del entendimiento. Quiera Dios que esta brillante luz que nos ha dejado traslucir Huarte, sirva para nuevas observaciones. Yo al menos concibo que nos ha dejado entrever un campo tan estenso, que cultivado podria dar sabrosos y benéficos frutos (D. Anastasio Chinchilla). Nada ciertamente se puede añadir á esta luminosa nota del autor de la Historia de la Medicina española, pues dice lo bastante en favor de nuestra desconocida literatura (N. de la R.)

BIBLIOTECA PUBLICA PROV. JAEN

# CAPITULO SEGUNDO.

## DONDE SE DECLARA LAS DIFERENCIAS QUE HAY DE HOMBRES INHÁBILES PARA LAS CIENCIAS.

Una de las mayores injurias que al hombre le pueden hacer de palabra estando ya en edad de discrecion, dice Aristóteles, es llamarle falto de ingenio; porque toda su honra y nobleza, dice Ciceron, es tener ingenio y ser bien hablado: *ut hòminis decus est ingenium sic ingenii lumen est eloquentia.* En solo esto se diferencia de los brutos animales y tiene semejanza con Dios, que es la mayor grandeza que naturaleza pudo alcanzar. Por lo contrario, el que nació sin ingenio, ningun género de letras puede aprender, y donde no hay sabiduría, dice Platon, ni puede haber felicidad, ni honra que sea verdadera; antes dice el sabio: *stultus natus est ignominiam suam.* Porque forzosamente se ha de contar en el número de los brutos animales, y estimarle por tal; puesto caso, que en los demas bienes, asi naturales como de fortuna, sea hermoso, gentil hombre, rico, bien nacido, y en dignidad, rey ó emperador (1).

Esto se deja entender claramente, considerando el estado tan feliz y honroso que el primer hombre tenia antes que perdiese el ingenio en que fué criado, y cuál quedó despues sin sa-

(1) ¡Qué pasage mas filosófico y fecundo! ¡Qué profundidad y qué candidez en lá espresion! Efectivamente, solo la superioridad del hombre la constituye el talento, lo demas es efímero, transitorio, y hasta ridículo, pues solo dura en la fugitiva vida, mientras que las dotes de la inteligencia vuelan en alas de la fama á la posteridad. ¿Qué importa que Cervantes y Camoens hayan muerto miserables, si han enrriquecido al género humano con sus inmortales obras? Su memoria será eterna, y llorada su desgracia. (N. de la R.)

biduría: *Homo cum in honore esset non intellexit comparatus est fumentis insipientibus, et similis factus est illis.* Y es de advertir que no se contentó la Escritura divina, con apodarle á los brutos animales, de cualquiera manera, sino á los insipientes acordándose que en otra parte habia loado la prudencia y saber de la serpiente y la hormiga, con los cuales aunque bruto no tiene que ver el hombre sin ingenio.

Atento, pues, á esta injuria tan grande y el sentimiento que el hombre hace cuando oye tal palabra, dijo el testo divino: *Qui dixer it fratri suo rachareus erit eonsilio, quivero dixerit fatuæ reus erit gehennæ ignio.* Como si dijera, el que con ira dijere á su prógimo racha, que quiere decir hombre de poco ingenio, será digno de concilio, pero si le dijere tonto, merecerá fuego eterno. Esta obra, cierto ha sido hasta aqui digna de juicio y de concilio, y que haya andado por tantos tribunales examinada y requerida. Porque fuera de otras muchas razones, en alguna manera se ha dicho en ella al prójimo racha, aunque no con ira ni ánimo de injuriarle. Al que tenia grande ingenio, le quitó la memoria; al de grande memoria en el entendimiento; al de mucha imaginativa, el entendimiento y memoria; al gran predicador lo escolástico; al gran escolástico el púlpito; al positivo, dijo, que su facultad pertenecia á la memoria; de lo cual se sintió grandemente al grande abogado, que no podia saber gobernar, todo esto por la mayor parte; pero porque á ninguno ha dicho, *fatuæ*, no ha sido digna de fuego. Agora soy informado que algunos han leido y releido muchas veces esta obra buscando el capítulo propio de su ingenio, y el género de letras en que mas ha de aprovechar; y no lo hallando, redarguyeron el título de este libro de falso, y que el autor promelia en él vanamente lo que no pudo cumplir, y no contentos con esto, dijeron otras muchas injurias, como si yo estuviese obligado á dar ingenio y capítulo en esta obra á quien Dios y naturaleza se lo quitó. Dos preceptos pone el sabio muy juslos y racionales, y por la misma causa nos obliga á los guardar. El primero es: *non respondeas stulto juxta stutitiam suam, ne efficiaris ei sienilis.* Como si dijera, no respondas á las injurias que el necio te hiciere, porque te harás semejante á él. El segundo responde: *stulto*

*juxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur*. Como si dijera, responde al necio conforme á su necedad, porque no se tenga por sabio ni por injuriarlo, sino que no hay cosa mas perjudicial en la república que un necio con opinion de sabio, mayormente si tiene algun mando y gobierno (1).

Y por lo que toca á este exámen de ingenios, de que vamos tratando, es cierto que las letras y sabiduria, tanto cuanto facilitan al hombre ingenioso para discurrir y filosofar, tanto y mucho mas entorpecen al necio: *compedes in pedibus stulto doctrina, et quasi vincula, manuum super manum exteram*. Mucho mejor pasa el hombre inhábil sin letras, que con ellas, porque no estando obligado á saber, con poco discurso vive entre los hombres, y que el arte y letras sean grillos y cadenas para atar los necios, y no para facilitarlos, es cosa muy manifiesta en los que estudian en las universidades, entre los cuales hallaremos algunos que el primer año saben mas que el segundo, y el segundo mas que el tercero; de los cuales se suele decir que el primer año son doctores, el segundo licenciados, el tercero bachilleres y el cuarto no saben nada; y es la causa, como dijo el sabio, que los preceptos y reglas de las artes, son esposas y cadenas para el que no tiene ingenio. Por tanto, sabiendo que muchos inhábiles han leido y leerán esta obra con intento de buscar el ingenio y habilidad que les cupo, me pareció, para cumplir con el precepto del sabio, que era bien declarar aqui las diferencias de inhabilidad que hay en los hombres para las letras, y con qué indicios se podrian conocer, para que venidos á buscar la manera de su ingenio, topen claramente las señales de su inhabilidad, que es por lo que dijo el sabio (2). Porque despedidos de las letras, por ven-

(1) ¡Cuántos sabios, reputados de tales, hemos visto que ignoraban tanto como el labriego mas adocenado, y sin embargo han dirijido los negocios de esta desgraciada nacion, para reducirla á la nulidad en que se encuentra!

(N. de la R.)

(2) Esta nota marginal en la edicion de 1640, se inserta en este punto, aunque en las anteriores y la nuestra lo está en el prólogo, página XXXIV; pero para hacer sentido se inserta íntegra, y es como sigue: El estudiante que aprende la ciencia que no viene bien con su ingenio, se hace esclavo de ella; y asi dice Platon: Non decet liberum hominem cum servitute disciplinam aliquam discere: quipe ingentes corporis labores vi suscepti, nihilo deterius corpus aficiunt: nulla vero animæ violenta disciplina stabilis est. (Diálogo de justo.)

tura buscarán otra manera de vivir mas acomodada á su ingenio, atento que no hay hombre en el mundo, por rudo qne sea, á quien no le diese naturaleza alguna habilidad para algo (1).

Venidos, pues, al punto, es de saber, que á las tres diferencias de ingenios que pusimos en el capítulo pasado, corresponden otros tres géneros de inhabilidad: unos hombres hay, cuya alma está tan sepultada en las calidades materiales del cuerpo y tan árida de las causas que echan á perder la parte racional, que para siempre quedan privados de poder engendrar ni parir conceptos tocantes á letras y sabiduría. La inhabilidad de estos corresponde totalmente á los capados; porque asi como hay hombres impotentes para engendrar (por faltarles los instrumentos de la generacion) asi hay entendimientos capados y eunucos, frios y maleficiados, sin fuerzas ni calor natural para engendrar algun concepto de sabiduría; estos no pueden atinar á ciertos principios que presuponen todas las artes en el ingenio del que aprende; antes que se comience la disciplina no hay otra prueba ni demostracion mas que recibirlos el ingenio por cosa notoria; y si la figura de estos no la puede formar dentro de sí, es la suma estulticia que para las ciencias se puede hallar, porque impide totalmente la entrada por donde se han de enseñar; con estos no hay que tratar ni quebrarse la cabeza en enseñarlos, porque no bastan golpes, castigo, voces, arte de enseñar, disciplina, ejemplos, tiempo, esperiencia, ni otros cualquiera despertadores, para meterlos en acuerdo y hacerlos engendrar. Estos difieren muy poco de los brutos animales; están siempre durmiendo, aunque los vemos velar; y asi dijo el sabio: *Cum durmiente loquitur qui enarrat stulto sapientia*. Y es la comparacion muy delicada y apropósito, porque el sueño y la necedad ambos nacen de un mismo principio, que es la mucha frialdad y humedad del cerebro.

Otro segundo género de inhabilidad se halla en los hombres, no de tanta torpeza como el pasado, porque conciben la figura de los primeros principios, y de ellos sacan algunas conclusiones, aunque pocas y con mucho trabajo; pero no les dura la

(1) Hé aqui nn pensamiento que espone Gall como original, cuando asi se espresaba Huarte en el siglo XVI. (N. de la R.)

figura mas tiempo en la memoria de cuanto los maestros se la están pintando y diciendo con muchos ejemplos y maneras de enseñar acomodadas á su rudeza. Son como algunas mugeres, que se empreñan y paren, pero en naciendo la criatura, luego se les muere: estos tienen el cerebro muy aguanoso, por donde las figuras no hallan pringue ni lentor aceitoso en que trabarse; y así, enseñar á estos no es mas que coger agua en cesto: *Cor fatui, tamquam vas confractum, et omnem sapientiam non tenebit.*

Otra tercera diferencia de inhabilidad se halla, muy ordinaria entre los hombres que aprenden letras, que participa algo de ingenio, porque concibe dentro de sí la figura de los primeros principios, y de ellos saca muchas conclusiones y las retiene y guarda en la memoria; pero al tiempo de poner cada cosa en su asiento y lugar, hace mil disparates; es como la muger que se empreña y pare un hijo á luz con la cabeza donde han de estar los pies, y los ojos en el colodrillo: hácese en este tercer género de inhabilidad una maraña y confusion de figuras en la memoria, tan grande, que al tiempo que el hombre quiere darse á entender, no le bastan infinitas maneras de hablar para recitar lo que ha concebido, porque no fue otra cosa mas que infinitos conceptos todos sueltos y sin la trabazon que han de tener. Estos son los que en la escuela llaman confusos, cuyo cerebro es desigual, asi en la sustancia como en el temperamento; por unas partes es sutil, y por otras grueso y destemplado, y por ser eterogéneo, en un momento hablan cosas de ingenio habilidad, y en otro dicen mil disparates, y por estos se dijo *Tamquam domus exterminata sic fatuo sapientia; et sciencia insensati in enarrabilia verba.*

Otra cuarta diferencia de inhabilidad he considerado entre los hombres de letras, que ni estoy bien de llamarla inhabilidad, ni ménos ingenio; porque los veo que conciben la doctrina y la retienen con firmeza en la memoria y asientan la figura con la correspondencia de partes que ha de tener, y hablan y obran muy bien, cuando es menester, y pidiéndoles el *propter quid* de aquello que saben y entienden, descubren claramente que sus letras no son mas que una aprehension de solos los términos y

sentencias que contiene la doctrina, sin entender ni saber el por qué y cómo es asi: de estos dijo Aristóteles que son: *sicut quædam in animantia faciunt quidem, sed sine sciencia faciunt ea, quæ faciunt ut ignis comburit, sed inanimata natura quadam horum singulia faciunt.* Como si dijera: hay hombres que hablan por instinto natural, como brutos animales, y dicen mas de lo que saben y entienden, á manera de agentes inanimados; los cuales obran muy bien, sin entender los efectos que producen, como el fuego cuando quema; y es la causa que los guia naturaleza; y asi no pueden errar; y pudiera Aristóteles compararlos con algunos brutos animales, en quien vemos y consideramos muchas obras hechas con discrecion y prudencia; y pareciéndole á Aristóteles que en alguna manera tienen conocimiento de lo que hacen, se pasó á los agentes inanimados: porque para él no son sabios ni tienen ingenio los que obran (aunque sea muy bien) si no saben reducir el efecto hasta la última causa. Esta diferencia de inhabilidad ó de ingenio, quedára muy bien probada, sino como yo la he visto y conocido muchas veces, la pudiera señalar con el dedo, sin ofender á su dueño.

# CAPITULO TERCERO. (1)

*Pruébase por un ejemplo, que si el muchacho no tiene ingenio y habilidad que pide la ciencia que quiene estudiar, por demas es oirla de buenos maestros, tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida.*

Bien pensaba Ciceron, que para que su hijo Manco saliese (en aquel género de letras que habia escogido) tal cual él deseaba, que bastaba enviarle á un estudio tan famoso y celebrado por el mundo como el de Atenas, y que tuviese por maestro á Cratipo, el mayor filósofo de aquellos tiempos, y tenerle en una ciudad tan populosa donde, por el gran concurso de gentes que allí acudian, necesariamente habria muchos ejemplos y casos estraños que le enseñasen por esperiencia cosas tocantes á las letras que aprendia.

Pero con todas estas diligencias y otras muchas mas, que como buen padre haria (comprándole libros y escribiéndole otros de su propia invencion), cuentan los historiadores que salió un gran necio, con poca elocuencia y menos filosofia (cosa muy usada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria del padre). Realmente debió de imaginar Ciceron que aunque su hijo no hubiera sacado de las manos de la naturaleza el ingenio y habilidad que la elocuencia y filosofia pedian, que con la buena industria del maestro y los muchos libros y ejemplos de Atenas y el continuo trabajo del mozo y esperar en el tiempo, se

(1) Primero de la edicion primitiva cuyo epígrafe insertamos, poniendo los trozos suprimidos por la Inquisicion. (N. de R.)

enmendarian las faltas de su entendimiento. Pero en fin, vemos que se engañó, de lo cual no me maravillo, porque tuvo muchos ejemplos á este propósito que le animaron á pensar que lo mismo podria acontecer á su hijo.

Y asi cuenta el mismo Ciceron *(Lib. de fato.)* que Xenócrates era de ingenio muy rudo para el estudio de la filosofía natural y moral, de quien dijo Platon, que tenia un discípulo que habia menester espuelas, y con la buena industria de tal maestro y con el contínuo trabajo de Xenócrates, salió muy gran filósofo. Lo mismo escribe de Cleante, que era tan estulto y mal razonado, que ningun maestro lo queria recibir en su escuela. De lo cual, corrido y afrentado el mozo, trabajó tanto en las letras que le vinieron á llamar despues el segundo Hércules en sabiduría.

No menos disparate pareció el ingenio de Demóstenes para la elocuencia, pues de muchacho, ya grandecillo, dicen que no sabia hablar, y trabajando con cuidado en el arte y oyendo buenos maestros, salió el mayor orador del mundo: en especial, cuenta Ciceron, que no podia pronunciar la R, porque era algo balbuciente, y con maña la vino despues tambien á articular, como si jamas hubiera tenido tal vicio. De donde tuvo origen el refran que dice: ser el ingenio del hombre para las ciencias, como quien juega á los dados, que si en la pinta es desdichado, mostrándose con arte á hincarlos en el tablero, viene á enmendar su mala fortuna. Pero ningun ejemplo de estos que trae Ciceron deja de tener muy conveniente respuesta en mi doctrina, porque (como adelante provaremos) hay rudeza en los muchachos que arguyen mayor ingenio en otra edad, que tener de niños habilidad: antes es indicio de venir á ser hombres necios, comenzar luego á raciocinar y ser avisados: porque si Ciceron alcanzára las verdaderas señales con que se descubren los ingenios en la primera edad, tuviera por buen indicio ser Demóstenes rudo y tardo en el hablar, y tener Xenócrates necesidad de espueslas cuando estudiaba (1). Yo no quito al buen maestro, el arte y trabajo,

(1) No diremos con Huarte que la rudeza sea signo en los niños de que despues han de ser ingeniosos, pero si hemos observado que niños muy despejados en sus primeros años despues se embrutecen y pueden compararse á las flores conservadas en invernáculos ó aquellas que por su lozania perecen.
(N. de la R.)

su virtud y fuerzas de cultivar los ingenios, asi rudos como hábiles, pero lo que quiero decir es, que si el muchacho no tiene de suyo el entendimiento preñado de los preceptos y reglas, determinadamente de aquel arte que quiere aprender, y no de otra ninguna, que son vanas diligencias las que hizo Ciceron con su hijo y las que hiciere cualquiera otro padre con el suyo. Esta doctrina entenderán fácilmente ser verdadera los que hubieren leido en Platon *(Diálogo de Sciencia)* que Sócrates era hijo de una partera, como él mismo lo cuenta de sí, y como su madre, aun que era gran maestra de parteria, no podia hacer parir á la muger que antes que viniese á sus manos no estaba preñada (1).

*Asi él, usando el mismo oficio de su madre, no podia hacer parir ciencia á sus discípulos, no teniendo ellos de suyo el entendimiento preñado: tenia entendido que las ciencias eran como naturales á solos los hombres que tenian los ingenios acomodados para ellas, y que en estos acontecia lo que vemos por esperiencia en los que se han olvidado de lo que antes sabian, que con solo apuntarles una palabra, por ella sacan todo lo demas.*

*No tienen otro oficio los maestros con sus discípulos á lo que tengo entendido, mas que apuntarles la doctrina; porque si tienen fecundo ingenio, con solo esto les hacen parir admirables conceptos y sino atormentan asi á los que enseñan y jamas salen con lo que pretenden.*

Yo á lo menos si fuera maestro, antes que recibiera en mi escuela algun discípulo, habia de hacer con él muchas pruebas y esperiencias, para descubrirle el ingenio, y si se hallára de buen natural para la ciencia qne yo profesaba, recibiérale de buena gana, porque es gran contento para el que enseña, instruir á un hombre de buena habilidad, y sino aconsejarle que estudiase la ciencia que á su ingenio mas le convenia: pero entendido que para ningun género de letras tenia disposicion ni capacidad, dijérale con amor y blandas palabras: hermano mio, vos no teneis remedio de ser hombre, por el camino que habeis

(1) De solo el entendimiento de Sócrates se puede verificar esta comparacion: porque enseñaba preguntando y hacia que el propio discipulo atlase á la doctrina sin que él se la dijese.

Està nota y lo que está de bastarda falta en las espurgadas. (N. de la R.)

escogido y que busqueis otra manera de vivir que no requiera tanta habilidad como las letras (1).

Viene la esperiencia con esto tan clara, que vemos entrar en un curso de cualquier ciencia gran número de discípulos (siendo el maestro ó muy bueno, ó muy ruin), y en fin de la jornada, unos salen de grande erudicion, otros de mediana, otros no han hecho mas en todo el curso de perder el tiempo, gastar su hacienda y quebrarse la cabeza sin proyecho ninguno.

Yo no sé de dónde pueda nacer este efecto, oyendo todos un mismo maestro, y con igual diligencia y cuidado, y por ventura los rudos, trabajando mas que los hábiles. Y crece mas la dificultad, viendo que los que son rudos en una ciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en un género de letras, pasados á otras, no las pueden comprender.

Yo á lo menos soy buen testigo en esta verdad; porque entramos tres compañeros á estudiar juntos latin, y el uno lo aprendió con gran facilidad, y los demas jamas pudieron componer una oracion elegante. Pero pasados todos tres á dialéctica, el uno de los que no pudieron aprender gramática, salió en las artes un águila caudal, y los otros dos no hablaron palabra en todo el curso. Y venidos todos tres á oir astrología, fue causa digna de considerar, que el que no pudo aprender latin ni dialéctica, en pocos dias supo mas que el propio maestro que nos enseñaba, y á los demas jamas nos pudo entrar (2).

De donde espantado, comencé luego sobre ello á discurrir y filosofar, y hallé por mi cuenta que cada ciencia pedia su ingenio determinado y particular, y que sacado de alli no valia na-

(1) La sabiduría humana no es reminiscencia, y así condenamos adelante á Platon, por que lo dijo.

(2) Conozco muchos de mis condiscípulos en primera y segunda educacion que siendo inútiles para latin y escuela, los he visto muy aventajados despues en sus respectivas carreras, y de mi sé tambien decir, que soy hombre perdido en materia de matemáticas, pues aun tratando de resistir mi poca inclinacion por el estudio, jamas he conseguido sino calentarme la cabeza sin encontrar facilidad en la resolucion de los problemas ó equivocándolos completamente, mientras que me es sumamente fácil el estudio de la metafísica y los que se le asemejan; en una palabra, me gustan las ciencias que abrazan de un modo general los seres ó tratan las cuestiones difusamente y en abstracto, y me fastidian mucho las exactas y de minuciosos detalles. (N. de la R.)

da para las demas letras, y si esto es verdad (como lo es, y de ello adelante haremos demostracion), ¡oh quién entrára hoy dia en las escuelas de nuestros tiempos, haciendo cata y cala de los ingenios; á cuántos trocára las ciencias, y á cuántos echára al campo por estólidos é imposibilitados para saber, y cuántos restituyera de los que por tener corta fortuna estan en viles artes arrinconados, cuyos ingenios crió naturaleza solo para las letras! Mas, pues no se puede hacer ni remediar, no hay sino pasar con ello. Esto que tengo dicho, á lo menos no se puede negar, sino que hay ingenios determinados para una ciencia, los cuales para otra son disparatados, y por tanto conviene antes que el muchacho se ponga á estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver cuál de las ciencias viene bien con su habilidad, y hacerle que la aprenda; pero tambien se ha de considerar que no basta lo dicho para que salga muy consumado letrado, sino que ha de guardar otras condiciones no menos necesarias que tener habilidad, y asi dice Hipócrates (libr. lex Hipp.), que el ingenio del hombre tiene la misma proporcion con la ciencia, que la tierra con la semilla: la cual aunque sea de suyo fecunda y paniega, pero es menester cultivarla y mirar para qué género de simiente tiene mas disposicion natural; porque no cualquiera tierra puede panificar con cualquiera simiente sin distincion. Unas llevan mejor trigo que cebada, y otras mejor cebada que trigo, y del trigo, tierras hay que multiplican mucho candial, y el trugillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hacer esta distincion se contenta el buen labrador, pero despues de haber arado la tierra con buena sazon, aguarda tiempo conveniente para sembrar, porque no en cualquier parte del año se puede hacer, y despues de nacido el pan, lo limpia y escarda, para que pueda crecer y dar adelante el fruto que de la simiente se espera. Asi conviene que despues de sabida la ciencia que al hombre está mejor, que la comience á estudiar en la primera edad, porque esta, dice Aristóteles (1), es la mas aparejada de todas para aprender.

Allende, que la vida del hombre es muy corta, y las artes largas y espaciosas, por donde es menester, que haya tiempo

(1) 30 secc. probl. 4.

bastante para saberlas (1), y tiempo para poderlas ejercitar, y con ellas aprovechar la república. La memoria de los muchachos dice Aristóteles (2), que está vacía, sin pintura ninguna, porque ha poco que nacieron, y asi cualquier cosa reciben con facilidad; no como la memoria de los hombres mayores, que llena de tantas cosas como han visto en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dijo Platon (3) que delante de los niños contemos siempre fábulas y narraciones honestas, que inciten á obras de virtud, porque lo que en esta edad aprenden jamás se les olvida. No, como dijo Galeno (4), que entonces se han de aprender las artes, cuando nuestra naturaleza tiene todas las fuerzas que puede alcanzar. Pero no tiene razon, sino se distingue. El que ha de aprender latin ó cualquiera otra lengua, lo ha de hacer en la niñez, porque si aguardá á que el cuerpo se endurezca y tome la perfeccion que ha de tener, jamás saldrá con ella. En la segunda edad, que es la adolescencia (5), se han de trabajar en el arte de raciocinar, porque ya se comienza á descubrir el entendimiento, el cual tiene con la dialéctica la misma proporcion que las travas que echamos en los pies y manos de una mula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma despues cierta gracia en el andar. Asi nuestro entendimiento travado con las reglas y preceptos de la dialéctica, toma despues en las ciencias y disputas, un modo de discurrir y raciocinar muy gracioso. Venida la juventud se pueden aprender todas las demas ciencias que pertenecen al entendimiento, porque ya está bien descubierto. Verdad es que Aristóteles saca la filosofia natural, diciendo: que el mozo no está dispuesto para este género de letras, en lo cual parece que tiene razon, por ser ciencia de mas alta consideracion y prudencia que otra ninguna. Sabida ya la edad en que se han de aprender las ciencias, conviene luégo buscar un lugar aparejado para ellas, donde no se trata otra co-

(1) Hipoc. primer aforismo.
(2) 30 Sect. propl. 4.
(3) Diálogo del justo.
(4) In oratione suasoria, ad bonas artes.
(5) En la segunda edad, que llaman adolescencia, hace el hombre junta de todas las diferencias de ingenio (en la manera que se pueden juntar) por ser la edad mas templada de todas, y así no conviene dejarla pasar sin aprender las letras con que el hombre ha de vivir.

sa sino letras, como son las universidades (1); pero ha de salir el muchacho de casa de su padre, porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesion, es grande estorvo para aprender. Esto se vé claramente en los estudiantes naturales de las villas y lugares donde hay universidades, ninguno de los cuales, sino es por gran maravilla, jamás sale letrado. Y puédese remediar fácilmente, trocando las universidades; los naturales de la ciudad de Salamanca, estudiar en Alcalá de Henares, y los de Alcalá en Salamanca. Esto de salir el hombre de su natural, para ser valeroso y sabio, es de tanta importancia que ningun maestro hay en el mundo que tanto le pueda enseñar, especialmente viendose muchas veces desamparado del favor y regalo de su patria.

Sal de tu tierra, dijo Dios á Abraham (2) y de entre tus parientes y de casa de tu padre y ven al lugar que yo te enseñaré, en el cual engrandeceré tu nombre y te daré mi bendicion. Esto mismo dice Dios á todos los hombres que desean tener valor y sabiduría, porque aunque los puede bendecir en su natural; pero quiere que los hombres se dispongan con aquel medió que él ordenó, y que no les venga la prudencia de gracia (3).

Todo esto se entiende impuesto que el hombre tenga buen ingenio y habilidad, porque sino, quien bestia va á Roma, bestia torna: poco aprovecha que el rudo vaya á estudiar á Salamanca donde no hay cátedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre que la enseñe.

La tercera diligencia es buscar maestro que tenga claridad y método en el enseñar, y que su doctrina sea buena y segura, no sofística ni de vanas consideraciones, porque todo lo que hace el discípulo, en tanto que aprende, es creer todo lo que le propone el maestro, por no tener discrecion ni entero juicio para discernir ni apartar lo falso de lo verdadero: aunque esto es caso fortuito y no puesto en eleccion de los que aprenden, venir en tiempo á estudiar que las universidades tienen buenos maestros ó ruines, como les aconteció á ciertos médicos, de quien

(1) Cic. I. fof.
(2) *Tu nihil invita dices faciesquæ Minerva.*
(3) Genesis cap. 12.

cuenta Galeno (1) que teniéndoles ya convencidos, con muchas esperiencias y razones, que la práctica que usaban era errada y en perjuicio de la salud de los hombres, se les saltaron las lágrimas de los ojos, y en presencia del mismo Galeno comenzaron á maldecir su hado y la mala dicha que tuvieron en topar con ruines maestros al tiempo que aprendieron. Verdad es que hay ingenios de discípulos tan felices, que entienden luego las condiciones del maestro, y la doctrina que trae: y si es mala, se la saben confutar, y aprobar lo que dicen bien. Estos tales, mucho mas enseñan al maestro en cabo del año, que el maestro á ellos; porque dudando y preguntando agudamente, le hacen saber y responder cosas tan delicadas que jamás las supo, ni supiera, si el discípulo, con la felicidad de su ingenio, no se las apuntára; pero los que esto pueden hacer son uno ó dos, cnando mucho, y los rudos son infinitos; y así es bien (ya que no se ha de hacer esta eleccion y exámen de ingenios para las ciencias) que las universidades se provean siempre de buenos maestros, que tengan sana doctrina y claro ingenio, para que á los ignorantes no enseñen errores ni falsas proposiciones.

La cuarta diligencia que se ha de hacer es, estudiar la ciencia con orden, comenzando por sus principios, y subir por los medios hasta el fin, sin oir materia que presuponga otra primero; por donde siempre tuve por error oir muchas lecciones de varias materias y pasarlas todas juntas en casa: hácese por esta via una maraña de cosas en el entendimiento que despues en la práctica no sabe el hombre aprovecharse de los preceptos de su arte, ni asentarlos en su conveniente lugar; muy mejor es trabajar; trabajar cada materia de por sí, y con el orden natural que tienen en su composicion: porque de la manera que se aprende, de aquella misma forma se asienta en la memoria. Hacer esto conviene mas en particular, á los que de su propia naturaleza tienen el ingenio confuso: y puede ser remediar fácilmente oyendo sola una materia, y acabada aquella, entrar en la que le sigue hasta cumplir con todo el arte. Entendiendo Galeno (1) cuanto importaba estudiar con orden y concierto las ma-

(1) 8. Meth. c. 4.
(2) Libro de ordine librorum suorum.

terias, escribió un libro para enseñar la manera que se habia de tener en leer sus obras, con el fin de que el médico no se hiciese confuso. Otros añaden que el estudiante en tanto que aprende, no tenga mas que un libro que contenga llanamente la doctrina, y en este estudie y no en muchos, porque no se desbarate ni confunda, y tienen muy gran razon (1). Lo último que hace al hombre muy gran letrado, es gastar mucho tiempo en letras y esperar que la ciencia se cueza y eche profundas raices, porque de la manera que el cuerpo no se mantiene de lo mucho que en un dia comemos y bebemos, sino de lo que el estómago cuece y altera, asi nuestro entendimiento no engorda con lo mucho que en poco tiempo leemos, sino de lo que poco á poco va entendiendo y rumiando cada dia, se va disponiendo mejor nuestro ingenio y viene, andando el tiempo, á caer en cosas que atrás no pudo alcanzar ni saber. El entendimtento tiene su principio, aumento, estado y declinacion, como el hombre y los demas animales y plantas, él comienza en la adolescencia, tiene un aumento en la juventud, el estado en la edad de consistencia y comienza á declinar en la vejez. Por tanto él quiere saber cuándo su entendimiento tiene todas las fuerzas que puede alcanzar, sepa que es, desde treinta y tres años hasta cincuenta, poco mas ó mēnos; en el cual tiempo se han de creer los graves autores, si en el discurso de su vida tuvierón contrarias sentencias. Y el que quiere escribir libros, lo ha de hacer en esta edad, y no antes ni despues, sino se quiere retractar ni mudar la sentencia; pero las edades de los hombres no en todos tiene la misma cuenta y razon; porque á unos

(1) Sino hubiera que lamentar otras desgracias en el estudio de las ciencias médicas en España, esta sola bastaria para llamar nuestra atencion, por la anarquía espantosa en que se encuentran los discípulos en materia de testuales, pues cada cual escoge el suyo, no sabiendo tener en la eleccion el mejor tino y saliendo de una misma escuela el uno brusista y el otro brouniano, segun los libros que haya estudiado; esta ha sido una de las razones que ha movido á uno de los mas ilustrados catedráticos de la facultad á esplicar los *sistemas médicos en relacion con la práctica* en la brillante sociedad de la Academia de Esculapio, que cada dia se afana mas y mas por elevarse á un punto á que aun no han llegado las sociedades científicas mas ilustradas de nuestra patria; como quiera que sea, es evidente la utilidad de esta cátedra que llamó hácia si la atencion de profesores y discípulos y que tan digna como elocuente y concienzudamente desempeña nuestro apreciable maestro D. Tomas Corral y Oña.

(N. de la R.)

se les acaba la puericia á los doce años, á otros á los diez y seis y á otros á los diez y ocho (1). Estos tienen las edades muy largas, porque llegó su juventud á poco menos de cuarenta años, la consistencia á setenta y tienen de vejez otros veinte años, con los cuales se hacen ochenta de vida, que es el término de los muy potentados: Los primeros, á quien se acaba la puericia á doce años son de muy corta vida, comienzan luego á raciocinar y nacerles la barba y durales muy poco el ingenio, y á treinta y cinco años comienzan á caducar; y á cuarenta y ocho se les acaba la vida.

De todas las condiciones que he dicho, ninguna deja de ser muy necesaria, util y provechosa para que el muchacho venga á saber; pero tener buena y correspondiente naturaleza á la ciencia que quiera estudiar, es lo que mas hace al caso: porque con ella vemos que muchos hombres comenzaron á estudiar, pasada la juventud, y oyeron de ruines maestros con mal orden y en sus tierras y en poco tiempo salieron grandes letrados. Y si falta el ingenio dice Hipócrates (2) que todas las demas son diligencias perdidas, pero quien mejor lo encareció fue el buen M. Ciceron, el cual con dolor de ver á un hijo tan necio, y que ninguna cosa aprovecharon los medios que para hacerle sabio buscó, dijo de esta manera: *Nam quid est alius gigantum more bellare cum diis, nisi naturæ repugnare.* Como si digera, qué cosa hay mas parecida á la batalla que los gigantes traian con los Dioses que ponerse el hombre á estudiar faltandole el ingenio? Porque de la manera que los gigantes nunca vencian á los Dioses, antes eran siempre de ellos vencidos, asi cualquier estudiante que procurase vencer á su mala naturaleza, quedará de ella vencido. Y por tanto nos aconseja el mismo Ciceron que no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser oradores, si ella no lo consiente, porque trabajaremos en vano.

(1) Nec tamen est has ætates annorum numero circunscribere, quemadmodum nonnulli fecerunt, nisi forté in latitudine quadam. Gal. 6. de sanitate tuenda.—Véase la nota segunda al fin del tomo. (N. de la R.)

(2) Príncipalissimum quidem horum omnium prædictorum est natura: nam si hæc afuerit his qui artibus animum aplicant, per omnia prædicta penetrare poterunt. Hip. de decenti ornatu. Y asi Baldo vino á estudiar leyes ya viejo, y burlándose de él, le dijeron: *sero venis Balde, in alio seculo eris advocatus.* Y por tener el ingenio acomodado para las leyes, salió en brebe tiempo famoso jurisperito.

# CAPITULO CUARTO (1).

*Donde se declara cómo la naturaleza ès la que hace al mucha-cho hábil para aprender.*

Sentencia es muy comun y usada de los filósofos antiguos, diciendo, naturaleza es la que hace al hombre habil para aprender, y el arte con sus preceptos y reglas, le facilitan, y el uso y esperiencia que tiene de las cosas particulares, le hacen poderoso para obrar (2). Pero ninguno ha dicho en particular, qué cosa sea esta naturaleza, ni en qué género de causas se ha de poner. Solo afirmaron que faltando ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la esperiencia, los maestros, los libros y el trabajo. (3)

*La gente vulgar* (4) *en viendo á un hombre de grande ingenio y habilidad, luego señala á Dios por autor, y no cura de otra cosa ninguna, antes tiene por vana imaginacion todo lo que discrepa de aquí; pero los filósofos naturales se burlan de esta manera de hablar. Porque puesto caso que es piadosa, y contiene en sí religion y verdad, nace de ignorar el orden y concierto que Dios puso en las cosas naturales el dia que las crió: y por amparar su ignorancia con seguridad, y que nadie las pueda reprender ni contradecir, afirman que todo es lo que Dios quiere,*

(1) Segundo de la primera edicion. N. de la R.

(2) Natura facit habilen, ars vero facilem, ususque potentem.

(3) Primum quidem onnium natura opus est: natura enim repugnante irrita omnia fiunt. Hip. Lex. (Falta en la edicion de 1640. N. de la R.)

(4) Este pasage est átotalmente reformado en la edicion de 1640 y se dá como apéndice en la nota tercera al fin del tomo. (N. de la R.)

*y que ninguna cosa sucede que no nazca de su divina volantad, y por ser esta tan gran verdad, son dignos de reprension ; porque asi como no cualquiera pregunta dice Aristóteles (libros. 1. topic.) que se ha de hacer de la misma manera , ni cualquiera respuesta, aunque verdadera se ha de dar.*

Estando un filósofo natural razonando con un gramático, llegó á ellos un hortelano curioso, y les preguntó, qué podia ser la causa, que haciendo él tantos regalos á la tierra, en cavarla, ararla, estercolarla y regarla, con todo eso nunca llevaba de buena gana la hortaliza qué en ella sembraba ; y las yerbas, que ella producia de suyo, las hacia crecer con tanta facilidad? Respondió el gramático, que aquel efecto nacia de la divina providencia ; y que asi estaba ordenado para la buena gobernacion del mundo : de la cual respuesta se rió el filósofo natural, viendo que se acogia á Dios por no saber el discurso de las causas naturales, ni de que manera producian sus efectos.

El gramático, viéndole reir , le preguntó si se burlaba de él, ó de qué se reia? El filósofo le dijo : que no se reia de él, sino del maestro que le habia enseñado tan mal ; porque las cosas que nacen de la providencia divina, como son obras sobrenaturales, pertenece su conocimiento y solucion á los metafísicos, que ahora llamamos téologos ; pero la cuestion del hortelano es natural, y pertenece á la jurisdiccion de los filósofos naturales, porque hay causas ordenadas y manifiestas, de donde tal efecto pueda nacer (1). Y así, respondió el filosofo natural (2) diciendo : que la tierra tiene la condicion de la madrasta, que mantiene muy bien los hijos que ella parió, y quita el alimento á los del marido, y asi vemos que los suyos andan gordos y lucidos, y los alnados flacos y descoloridos. Las yerbas que la tierra produce de suyo, son nacidas de sus propias entrañas, y las que el hortelano le hace llevar por fuerza, son hijas de otra madre agena, y asi les quita la virtud y alimento con que habian de crecer , por darlo á las yerbas que ella enjendró.

Tambien cuenta Hipócrates (3) que yendo á visitar á aquel

(1) De cada ciencia se ha de saber hasta donde llega su jurisdiccion, y qué cuestiones le pertenecen

(2) Aristóteles , lib. 1. Ethic. cap. IV.

(3) In epistola ad Damagetum.

gran filósofo Demócrito, le dijo las locuras que el vulgo decia de la medicina, y eran: *que viéndose libres de la enfermedad, dicen que Dios los sanó, y que si él no quisiera poco aprovechara la buena industria del médico* (1). Ella es tan antigua manera de hablar, y hanla reñido tantas veces los filósofos naturales, que es por demas tratar de quitarla, ni menos conviene; porque el vulgo que ignora las causas particulares de cualquier efecto, mejor responde y con mas verdad, por la causa universal, que es Dios, que decir algun disparate.

Pero yo muchas veces me he puesto á considerar la razon y causa de donde pueda nacer que la gente vulgar sea tan amiga de atribuir todas las cosas á Dios, y quitarlas á la naturaleza y aborrecer los medios naturales. Y no sé si he podido atinar, á lo menos bien se deja entender, que por no saber el vulgo qué efectos se han de atribuir inmediatamente á Dios, y cuáles á naturaleza, los hace hablar de aquella manera, fuera de que los hombres, por la mayor parte, son impacientes y amigos de que se cumpla presto lo que ellos desean; y como los medios naturales son tan espaciosos y obran por discurso del tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos. Y como saben que Dios es omnipotente y que en un momento hace todo lo que quiere, y de ello tienen muchos ejemplos, querrian que él le diese salud como al paralítico, y sabiduria como á Salomon, y riquezas como á Job, y que los librase de sus enemigos como á David.

La segunda causa es que los hombres somos arrogantes, y de vana estimacion; muchos de los cuales desean allá adentro de su pecho, que Dios los haga á ellos alguna merced particular y que no sea por la via comun, como es hacer salir el sol sobre los justos y malos, y llover para todos en general: porque las mercedes, en tanto son mas estimadas en cuanto se hacen con menos, y por esta razon hemos visto muchos hombres fingir milagros en las casas y lugares de devocion, porque luego acuden

(1) En la edicion de 1640, despues de la palabra *eran*, falta este trozo de letra bastardilla, y en su lugar solo pone: «porque ya se veian libres de la enfermedad.» Bien se ve que queda truncado el sentido de lo que el autor habia querido indicar. (N. de la R.)

las gentes á ellos y los tienen en gran veneracion, como personas con quien Dios ha tenido cuenta particular, y si son pobres, los favorecen con muchas limosnas y asi algunos pican en el interés (1).

La tercera razon es, ser los hombres amigos de holgar y estar dispuestas las causas naturales, por tal órden y concierto, que para alcanzar sus efectos es menester trabajar; y por tanto querrian que Dios usase con ellos de su omnipotencia y que sin andar se cumpliesen sus deseos: dejo aparte la malicia de aquellos que pedian á Dios milagros, para tentar su omnipotencia, y provar si los podia hacer y otros que por vengar su corazon, piden fuego del cielo y otros castigos de gran crueldad (2). La última causa es, ser mucha la gente vulgar religiosa y amiga de que Dios sea honrado y engrandecido, lo cual se consigue mucho mas con los milagros que con los efectos naturales (3) pero el vulgo de los hombres, no sabe que obras sobrenaturales y prodigiosas las hace Dios para mostrar á los que no lo saben que es omnipotente; y que usa de ellas por argumento para comprobar su doctrina; y que faltando esta necesidad nunca jamas las hace.

Esto bien se deja entender, considerando cómo ya no obra Dios aquellos hechos estraños del testamento nuevo y viejo, y es la razon, haber hecho ya de su parte todas las diligencias que convenia para que los hombres no pretendiesen ignorancia; y pensar que ha de volver otra vez á hacer los mismos argumentos y tornar con nuevos milagros á comprobar de nuevo su doctrina, resucitando muertos, dando vista á los ciegos, sanando

(1) Si esto decia nuestro ilustre español en el siglo XVI, ¡qué no hubiera dicho si viviese en el presente, en que ciertas personas quieren aun traficar con la credulidad pública, haciendo y fingiendo falsos milagros, que solo escitan la risa y el desprecio de las personas sensatas y el desengaño, (aunque tardío, de las adocenadas y ascéticas! Está visto que para ciertas gentes nada ha adelantado ni aprendido el género humano en el transcurso de algunos siglos. (N. de la R.)

(2) Con cuánta elocuencia está pintada en estas cortas líneas la intolerancia religiosa, y con qué verdad y energía, en una época en que estaba tan feo vicio encarnado en la sociedad española! (N. de la R.)

(3) Domino coaperante et sermonem confirmante sequentibus signis. — Marci. cap. últ.

los cojos y paralíticos, es un error muy grande, porque de una vez enseña Dios lo que conviene á los hombres y lo prueba con milagros y no lo torna á repetir (1). *Semel loquitur Deus, et fecundo id ipsum non repetit.* (*Job. cap,* 33.) El indicio de que yo mas me aprovecho para descubrir si un hombre no tiene el ingenio que es apropiado para la filosofía natural, es verle amigo de echar todas las cosas á milagro, sin ninguna distincion: y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular del efecto, no hay que dudar de su buen ingenio. Estos bien saben que hay efectos que inmediatamente se han de reducir á Dios, como son los milagros, y otros á la naturaleza, que son aquellos que tienen causas ordenadas de donde pueden nacer, pero hablando de la una manera y de la otra siempre ponemos á Dios por autor, porque cuando dijo Aristóteles (2) *Deus et natura nihil faciunt frustra;* no entendió que naturaleza fuere alguna causa y universal con jurisdicion apartada de Dios, sino que es nombre del órden y concierto que Dios tiene puesto en la compostura del mundo para que sucedan los efectos que son necesarios para su conservacion, porque de la misma manera se suele decir que el rey y el derecho civil no hace daño á nadie, en la cual manera de hablar ninguno entiende que este nombre derecho, significa algun príncipe que tenga jurisdicion de la del rey; sino que es un término que abraza con su significacion todas las leyes y ordenamiento real que el rey tiene hecho para conservar en paz su república.

Y asi como el rey tiene casos reservados para sí, los cuales no pueden ser determinados por el derecho, por ser estraños y graves: de la misma manera dejó Dios reservados para sí los efectos milagrosos: para la produccion de los cuales, no dió ór-

(1) Aprendan en este trozo snblime los incrédulos; pero examinenle tambien con detencion los embaucadores y falsos representantes de la mas sublime de las religiones, de la mas santa y elevada; examinenle, digo, con calma, y digannos si este bello trozo no escede las producciones de Bosuet, y sino es marchar contra la civilizacion y el siglo, fingir milagros para proteger ciertas y determinadas doctrinas politicas; mediten bien si el espiritu del Evangelio no está perfectamente espresado en este elocuentísimo y razonado párrafo; y despues interpreten su conducta contraria á él, para ver cuál se acerca mas á la perfeccion posible. (N. de la R.)

(2) Lib. 1.º de Cælo.

den ni poder á las causas naturales: pero aqui es de notar que el que los ha de conocer por tales y diferenciarlos de las obras naturales, ha de ser gran folósofo natural y saber de cada efecto qué causas ordenadas puede tener, y con todo no basta, si la iglesia Católica no los declara por tales (1) y de tal manera, que los letrados trabajan y estudian en leer el derecho civil y guardarlo en la memoria para saber y entender cuál sea la voluntad del rey, en la determinacion de tal caso.

Asi nosotros los filósofos naturales (como letrados de esta facultad) ponemos nuestro estudio en saber el discurso y órden que Dios hizo el dia que crió el mundo, para contemplar y saber de que manera quiso que sucediesen las cosas, y porqué razon. Y asi como seria cosa de reir si un letrado alegase en sus escritos de bien probado, que el rey manda determinar tal caso, sin mostrar la ley y razon por donde lo decide; asi los filósofos naturales se rien de los que dicen: Esta obra es de Dios, sin señalar el órden y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera que el rey no quiere escuchar cuando le piden que quebrante alguna ley justa, ó que haga determinar el caso fuera del órden judicial que él tiene mandado guardar, asi Dios no quiere escuchar cuando alguno le pide milagros y hechos fuera del órden natural sin necesidad, porque aun el rey cada dia quita y pone leyes, y muda el órdeu judicial (asi por la variedad de los tiempos, como por ser el consejo del hombre caduco y no poder atinar de una vez la rectitud y justicia) pero el órden natural de todo el universo, que llamamos naturaleza, desde que Dios crió el mundo, no ha habido que añadir ni quitar una jota: porqne lo hizo con tanta providencia y saber, que pedir que no se guarde aquel órden, es poner falta en sus obras (2). Volviendo pues á aquella sentencia tan usada de los filósofos antiguos: *Natura facit habilem.*

Es de entender que hay injenios y habilidades que Dios reparte entre los hombres fuera del órden natural; como fue la sa-

(1) La ignoracia de la filosofia natural hace poner milagros donde no los hay.

(2) Hé aquí una de las ideas felices de nuestro A. que han sido despues espurgadas con tanto calor y verdad por el célebre Pope. (N. de la R.)

biduría de los Apostoles: los cuales siendo rudos y torpes, fueron alumbrados milagrosamente y llenos de ciencia y saber.

De este género de habilidad y sabiduría no se puede verificar, *Natura facit habilem*: porque esta es obra que inmediatamente se ha de reducir á Dios, y no á naturaleza. Lo mismo se entiende de la sabiduría de los profetas y de todos aquellos á quien Dios infundia alguna gracia. Otro género de habilidad hay en los hombres que les nace de haberse engendrado con aquel órden y concierto de causas que Dios ordenó para este fin, y de esta suerte con verdad se dice: *Natura facit habilem*. Porque, como probaremos en el capítulo postrero de esta obra, hay órden y concierto en las causas naturales, que si los padres al tiempo de engendrar tienen cuidado de guardarle, saldrán todos sus hijos sabios, sin que falte ninguno. Pero en el entretanto esta significacion de naturaleza es muy universal y confusa y el entendimiento no huelga ni descansa hasta saber el discurso particular y la última causa, y asi es menester buscar otra significacion de este nombre, naturaleza, que tenga á nuestro propósito mas conveniencia. Aristóteles (1) y los demas filósofos naturales descienden mas en particular, y llaman naturaleza á cualquiera forma sustancial que dá ser á la cosa, y es principio de todas sus obras: en la cual significacion nuestra ánima racional con razon se llamará naturaleza, porque de ella recibimos el ser formal que tenemos de hombres, y ella misma es principio de cuanto hacemos y obramos (2): pero como todas las ánimas racionales sean de igual perfeccion, asi la del sabio como la del necio, no se puede afirmar que naturaleza, en esta significacion, es la que hace al hombre hábil; porque si esto fuese verdad, todos los hombres tendrian igual ingenio y saber: y asi el mismo Aristóteles (3) buscó otra significacion de naturaleza, la cual es razon y causa de ser el hombre hábil ó inhábil, diciendo: que el temperamento de las cuatro calidades primeras (calor, frialdad, humedad y sequedad) se ha de llamar naturaleza, porque de esta nacen das las habilidades del hombre, todas las virtudes y vicios, y

(1) Lib. 2 º de phisica auscultatione.

base á ase aqui en globo, en abstracto, la idea fundamental que sirvió de

(1) 30 s (N. de la R.

robl. 1.

esta gran variedad que vemos de ingenio (1). Y pruébase claramente, considerando las edades de un hombre sapientísimo el cual en la puericia no es mas que un bruto animal, ni usa de otras potencias mas que de la irascible y concupiscible: pero venida la adolescencia comienza á descubrir un igenio admirable, y vemos que le dura hasta cierto tiempo y no mas, porque viniendo la vejez, cada dia va perdiendo el ingenio, hasta que viene á caducar. Esta variedad de ingenios, cierto es que nace del ánima racional (2) porque en todas las edades es la misma sin haber recibido en sus fuerzas y sustancia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento y contraria disposicion, por razon de la cual hace el ánima unas obras en la puericia, y otras en la juventud, y otras en la vejez, de donde tomamos argumento evidente, que pues una misma ánima hace contrarias obras en un mismo cuerpo; por tener en cada edad contrario temperamento, que cuando dos muchachos, el uno es hábil y el otro necio, que nace de tener cada uno temperamento diferente del otro, al que (por ser principio de todas las obras del ánima racional) llamaron los médicos y filósofos naturaleza, de la cual significacion se verifica propia aquella sentencia. *Natura facit habilem.* En confirmacion de esta doctrina escribió Galeno un libro, probando que las costumbres del ánimo, siguen el temperamento del cuerpo donde está, y que por razon del calor, frialdad, humedad y sequedad de la region que habitan los hombres y de los manjares que comen, y de las aguas que beben, y del aire que respiran, unos son necios y otros sabios: unos valientes y otros cobardes: unos crueles y otros misericordiosos: unos cerrados de pecho y otros abiertos: unos mentirosos y otros verdaderos: unos traidores y otros leales: unos inquietos y otros sosegados: unos doblados y otros sencillos: unos escasos y otros liberales: unos vergonzosos y otros desvergonzados: unos incrédulos y otros fáciles de persua-

(1) Esto prueba cómo Huarte se adelantó á Cabanis y Broussais, en la consideracion del hombre físico sobre el hombre moral. (N. de la R.)

(2) De malos términos usó Hipócrates cuando dijo: Hominis anima se producitur usque ad mortem. 6, Epid. part. 5, coment. 5, Hip. y Gal de natura humana. Et Platon in Phædro, lib. quod ánimi mores temperaturam in sequantur.

dir: y para provar esto, trae muchos lugares de Hipócrates, Platon y Aristóteles, los cuales afirmaron que la diferencia de las naciones asi en la compostura del cnerpo, como en las condiciones del ánima, nace de la variedad de este temperamento. Y vése claramente por esperiencia, cuánto distan los griegos de los escitas, los franceses de los españoles, y los indios de los alemanes, y los de Etiopia de los ingleses.

Y no solamente se echa de ver en regiones tan apartadas; pero si consideramos las provincias que rodean á esta España, podremos repartir las virtudes y vicios que hemos contado entre los moradores de ellas dando á cada cual su vicio y virtud. Y si no consideremos el ingenio y costumbres de los catalanes, valencianos, múrcianos, granadinos, andaluces, estremeños, portugueses, gallegos, asturianos, montañeses, vizcainos, navarros, aragoneses y los del riñon de Castilla. ¿Quién no vé y conoce que estos difieren entre sí, no solo en la figura del rostro y compostura del cuerpo, pero tambien en las virtudes y vicios del ánima? Y todo nace de tener cada provincia de estas su particular y diferente temperamento.

Y no solamente se conoce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas; pero aun en lugares que no distan mas que una pequeña legua, no se puede creer la diferencia que hay de ingenios entre los moradores. Finalmente, todo lo que escribe Galeno en su libro, es el fundamento de esta mi obra, aunque él no atinó en particular á las diferencias de habilidad que tienen los hombres, ni á las ciencias que cada una demanda en particular, aunque bien entendió que era necesario repartir las ciencias á los muchachos, y dar á cada uno lo que pedia su habilidad natural, pues dijo que las repúblicas bien ordenadas habian de tener hombres de gran prudencia y saber que en la tierna edad descubriesen á cada uno su ingenio y solercia natural, para hacerle aprender el arte que le convenia y no dejarlo á su eleccion (1).

(3) Solertiam naturalem in pueris expectare prudentissimi in unaquaque civitate seniores ac judicare deberent: atque ita dare òperam, ut suæ naturæ convenientem artem qnisque discat Libro de Pláticis Hipoc. et Platonis.

# CAPITULO QUINTO. (1)

*Donde se declara lo mucho que puede el temparamento para hacer al hombre prudente y de buenas costumbres.*

Considerando Hipócrates la buena naturaleza de nuestra alma racional, y el ser tan alterable y caduco el cuerpo humano donde está, dijo una sentencia digna de tan grave autor: *Anima quidem semper similis est. et in majori, et in minori, non enim alteratur, nec per naturam. nec per necessitatem, corpus autem numquam idem in ullo aliquo est: nec secundum naturam; nec ex necessitatæ.* Como si dijera: nuestra alma racional siempre es la misma por todo el discurso de su vida, en la vejez y niñez, y siendo grandes y pequeños; el cuerpo, por el contrario, jamás está quedo en ser, ni hay manera para conservarlo; y aunque algunos médicos han trabajado en hacer arte para ello, ninguno ha podido escusar (con sus preceptos y reglas) las alteraciones de las edades. La puericia, caliente y húmeda; la adolescencia, templada; la juventud, caliente y seca; la consistencia, templada en calor y frialdad, y destemplada por sequedad; la vejez, fria y seca.

No se puede impedir que los cielos no muden el aire cada momento, ni que este haga en nuestros cuerpos tan varias impresiones, por donde tuvo entendido que para hacer un hombre

(1) Este capitulo es el 5.° de la edicion de 1640: no tiene equivalente en las demas ediciones anteriores, antes más bien es uno que puso supliendo al 7.° de edicion primitiva, destruido por el tribunal de la Inquisicion. — N. de la R.

prudentísimo, no siéndolo, que no era menester alterar el alma racional, ni mejorarle su naturaleza; porque, fuera de que es imposible, ninguna cosa le falló en su creacion, para que por falta suya no pudiese hacer el hombre muy bien las obras de su especie. Y asi dijo: *Si ignis et aqua in corpore temperamentum acceperint, sit anima sapientissima, et memoria valentissima, prædita: si vero ignis superetur ab aqua, sit tarda et stulta.* Como si dijera: cuando los cuatro elementos, agua y fuego especialmente, entran en la composicion del cuerpo humano en igual peso y medida, se hace el alma prudentísima y de muy gran memoria; pero si el agua vence al fuego, qneda tarda y estulta, y no por culpa suya, sino porque el instrumento con que ella habia de obrar estaba depravado. Lo cual, visto por Galeno, sacó por última conclusion, que todas las costumbres y habilidades del alma racional, sin falta seguian al temperato del cuerpo donde está, y de camino reprende á los filósofos morales, porque no se dan á la medicina (1): siendo verdad que no solamente la prudencia, que es el fundamento de todas las virtudes, pero la justicia, fortaleza y templanza y sus vicios contrarios, dependen del temperamento del cuerpo: por tanto, dijo: que al médico pertenecia corromper los vicios del hombre, é introducir las virtudes contrarias, y asi hizo arte para corromper el vicio de la lujuria é introducir la virtud de castidad; y cómo el soberbio se hará manso y tratable, y el avariento liberal, y el cobarde valiente, y el necio sabio y prudente. Y todo el estudio que pone, es en alterar el cuerpo con medicinas y manjares acomodados á cada vicio y virtud, y no cura del alma fundada en la opinion de Hipócrates, el cual confiesa llanamente que el alma no es alterable, ni tiene necesidad de virtud adquisita, para hacer lo que ella está obligada, si le dan buen ins-

(1) Galeno tenia sobrada razon al decir que se consultaba poco á los médicos para estudiar al hombre moral, siendo imposible conocerle á fondo sin saber su organizacion y su fisiologia; en efecto; aun hoy mismo está muy descuidado este estudio, pues aunque Alibert trató de reanimar y sacar de la apatia á los médicos, estos no han respondido al llamamiento, y por otra parte se tienen concebidas ideas erróneas al hablar de los médicos y calificarlos de materialistas, pues no lo es quien solo trata que se dé á la materia tambien la parte que le corresponde en el enigma de la ciencia del hombre.— N. de la R.

trumento para ello; y asi tiene por error poner las virtudes en el alma y no en los instrumentos del cuerpo con que ha de obrar, y con esto le parece que es imposible adquirirse alguna virtud que no nazca nuevo temperamento en el cuerpo. Pero esta opinion es falsa y contraria al comun consentimiento de los filósofos morales (1), los cuales afirman que las virtudes son hábitos espirituales, sujetados en el alma racional; porque cual es el accidente, tal ha de ser el sujeto donde cae, maýormente que como el alma sea el agente y movedor, y el cuerpo el que ha de ser movido, mas apropósito caen las virtudes en el que hace que en el que padece; y si las virtudes y vicios fuesen hábitos que dependieran del temperamento, seguirse habia que el hombre obraria como agente natural, y no libre necesitado, con el apetito bueno ó malo, que le señalase el temperamento, y de esta manera las buenas obras no merecerian ser premiadas, ni las malas castigadas, conforme á aquello: *In naturalibus, nec demeremur*. Mayormente que vemos muchos hombres virtuosos con temperamento malo y vicioso, que los inclina antes á pecar que á obrar conforme á virtud, de quien se dijo: *Vir sapiens dominabitur astris*. Y en lo que toca á los hechos de la prudencia y habilidad, vemos muchas obras imprudentes de hombres sapientísimos y muy templados, y otras muy acertadas de quien no sabe tanto, ni tiene tan buena temperatura. Por donde se entiende que la prudencia y sabiduria y las demas virtudes humanas están en el alma, y que no dependen de la compostura y temperamento del cuerpo, como pensaron Hipócrates y Galeno. Pero con todo eso, hace mucha fuerza que estos dos graves médicos, y con ellos Aristóteles y Platon, hayan dicho está sentencia, y que no digan la verdad (2).

Por donde es de saber, que las virtudes perfectas, como las finjen los filósofos morales, con hábitos espirituales, sujetados en el alma racional, cuyo ser no depende del temperamento del cuerpo, pero con esto és cierto que no hay virtud ni vicio en el hombre (no se entiende de las virtudes sobrenaturales, porque

(1) Véase la nota 4 al fin del tomo.—N. de la R.

(2) El autor se vé forzado á espresarse asi, pues téngase en cuenta que habla despues de haberse espurgado su obra, como probaremos estensamente en la nota 4 al fin del tomo.—N. de la R.

estas no entran en esta cuenta y razon), que no tenga su temperatura en los miembros del cuerpo, que le ayude ó desayude en sus obras, á la cual impropiamente llaman los filósofos naturales vicio ó virtud, viendo que ordinariamente los hombres no tienen otras costumbres sino aquellas que apunta su temperamento: dije ordinariamente, porque muchos hombres tienen el alma llena de virtudes perfectas, y en los miembros del cuerpo no tienen temperamento que los ayude á hacer lo que el alma quiere, y con todo eso por tener libre alvedrio, obran muy bien, aunque con gran lucha y contienda. Como es aquello de S. Pablo: *Condelector enim legi Dei secundum interiorem hòminen, video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis med, et captivantem me in lege peccati quæ est in membris meis: infelix ego homo quis me liberabit de corpore mortise? gratia Dei hujus per Jesum Christum Dominun nostrum, igitur ego ipse mente servio legi Dei, carne autem legi peccati.* Por las cuales palabras da á entender San Pablo: que sentia dentro de sí dos leyes contrarias, una en el alma con la cual amaba la ley de Dios y se holgaba con ella, y otra en los miembros de su cuerpo, que le convidaba á pecar: conforme á esto, bien parece que á las virtudes que San Pablo tenia en el alma, no le corespondian las temperaturas en los miembros del cuerpo, que eran necesarias para obrar con suavidad y sin contradiccion de la carne; su alma queria rezar y contemplar, y cuando iba al cerebro con que lo habia de egecutar, lo hallaba destemplado por frialdad y humedad, que son dos calidades ordenadas para dormir, y con mucha pesadumbre. Tales estaban aquellos tres discípulos que acompañaron á Jesucristo en el Huerto cuando oraba, pues les dijo: *Spiritus quidem promptus est, caro antem in firma.* El alma queria ayunar, y cuando iba al estómago con que lo habia de hacer, lo hallaba con mil desmayos, y con un apetito insaciable de comer; y el alma queria qne fuese casto y continente, y cuando iba á los instrumentos de la generacion los hallaba con un fuego ardiente, inclinándole á lo contrario; en tales disposiciones como estàs, obran los virtuosos con gran dificultad, y por esto se dijo: *virtus versatur circa difficile.* Pero si el alma, cuando quiere meditar, hallase el cerebro caliente y seco, que es dis-

posicion natural para velar, y cuando quiere ayunar hallase el estómago caliente y seco (con la cual temperatura, dice Galeno, aborrece el hombre el comer) y si cuando quiere y ama la castidad estuviesen los testículos frios y húmedos, todo se lo hallaba hecho sin ninguna contradiccion; porque la ley del alma y la ley de los miembros del cuerpo, ambas pedian una misma cosa, y asi obraria el hombre con mucha suavidad. Por donde dijo bien Galeno, que al médico pertenecia hacer un hombre de vicio, virtuoso, y que los filósofos morales hacian mal en no aprovecharse de la medicina para conseguir el fin de su arte, pues en alterar los miembros del cuerpo, harian obrar á los virtuosos con suavidad. Lo que yo quisiéra de Galeno y de todos los filósofos morales, es, que si es verdad que á cada vicio y virtud de las que estan en el alma, corresponde en los miembros del cuerpo, su particular temperatura, que le ayude ó desayude para obrar, que nos contáran todos los vicios del hombre y sus virtudes, y nos digeran en qué cavidades corporales estribaba cada una de ellas, para aplicarles la cura que cada una habia menester (1).

Aristóteles bien entendió que la buena temperatura hacia al hombre prudentísimo y de buenas costumbres, y asi dijo: *Optii ma enim temperies, non solum corpori verum intelligenti hominprodest*. Pero no declaró cuál era la mejor temperatura, antes dijo, que las costumbres de los hombres se fundaban en solo calor y frialdad, y los médicos, especialmente Hipócrates y Galeno tienen por viciosas estas dos calidades, y aprueban la contemplada, donde el calor no escede á la frialdad, ni la humedad á la sequedad; y asi dijo Hipócrates: *quod humidissimum est in aqua et siecisimun igne, si in corpore temperamentum acceperint sit homo prudentissimus*. Pero muchos médicos han examinado esta temperatura, por la gran fama que tiene y no corresponde tanto en la obra, como Hipócrates dice, antes les parece que son unos hombres flojos y de poco brio, y en sus hechos no muestran tanta prudencia y discrecion como los destemplados, tienen la condicion muy blanda y suave, y no saben hacer mal á nadie ni en dicho ni en hecho, que es por donde parecen muy virtuosos y sin pasiones de las que alteran el ánimo. Estos médicos

(1) Véase la nota 5, al final del tomo. (N. de la R.)

tienen por mala temperatura la templada, porque afloja y desbarata la fortaleza de las potencias, y es causa que no obren como conviene. Lo cual se ve claramente en dos tiempos del año, verano y otoño, donde el aire se viene á templar, y entonces acontecen las enfermedades. Y asi se halla el cuerpo mas sano, ó con mucho frio ó con mucho calor, que con lo templado del verano.

A estos médicos parece favorecer algo la divina Escritura, tratando las costumbres del hombre: *Utinam esses calidus aut frigidus, sed quia tepidus est incipiante vomere ex ore meo.* Parece que se fundó en la doctrina de Aristóteles, el cual tiene por opinon muy verdadera, que todas las costumbres activas del hombre estriban en calor ó frialdad, y no en lo tibio y templado; pero holgara yo que Aristóteles nos dijera qué virtud, qué calidad de estas pide, y en qué estriba un vicio contrario, para hacer las curas que dice Galeno.

Yo para mí tengo entendido que la frialdad es la mas importante para que el alma racional conserve sus virtudes en paz, y que no haya en los miembros del cuerpo quien le contradiga; porque ninguna calidad, dice Galeno, debilita tanto la concupiscible é irascible, como la frialdad, ni quien tanto avive la racional, dice Aristóteles, como la frialdad, especialmente si esta conjunta con la sequedad; y estando debilitada y enferma la porcion inferior, las virtudes del alma racional crecen á palmos. Y si no, quiero ponerle delante al filósofo moral un hombre lujurioso, gran comedor y bebedor, para que me le cure segun las reglas de su arte, y que le enjendre en su alma hábito de castidad y temperancia, y que obre con ellas con suavidad, sin que le introduczca en los miembros de su cuerpo frialdad y sequedad y le corrompa el calor y humedad demasiada que antes tenia, y veamos cómo lo hará. Cierto es, que lo primero que ha de hacer es afearle el vicio de la lujuria, y le contará los males y daños que suele traer consigo, y el peligro en que está su alma si la muerte le arrebatase sin haber hecho penitencia de sus pecados: tras esto le aconsejaria el ayuno, el rezar y meditar, el poco dormir, el acostarse en el suelo y vestido, la disciplina, el apartarse de mugeres y ocuparse en obras pias; todo lo cual se

contiene en aquel aforismo de San Pablo: *Castigo corpus meum et redigo in servitutem*. Con estos remedios, perseverando muchos dias en ellos, se pondrá el hombre flaco y amarillo, y tan diferente del que solia ser, que el que antes se perdia por mugeres y por comer y beber, ahora le da pena y dolor oirlo mentar.

Viendo el filósofo moral al hombre vicioso con estas señales, dirá, y con razon: este ya tiene hábito de castidad y temperancia. Pero porque su arte no pasa de aqui, piensa que estas dos virtudes han venido por los aires y asentándose en el alma racional, sin haber pasado por el cuerpo; pero el médico que sabe de dónde nace la flaqueza y color amarillo, y cómo se introducen las virtudes y se corrompen los vicios, dirá que este hombre tiene ya hábito de castidad y temperancia, porque con aquellos remedios se perdió el calor natural, y en su lugar sucedió frialdad. Y que todo aquel orden de vivir sean causas refrigerantes, es cosa fácil de probar, discurriendo por cada una de ellas.

El temor en que le puso la reprension y consideracion de las penas infernales, si moria en pecado mortal, es cierto que mortifica el calor natural y pone el cuerpo frio; y asi pregunta Aristóteles: *Cur voce, et manibus, et labro inferiori tremunt qui metuunt? an quoniam hic afectus, caloris defectio ex locis superioribus est, quo ut paleant accidit.*

El ayuno tambien es una de las cosas que mas mortifica el calor natural, y deja al hombre frio, porque nuestra naturaleza, dice Galeno, se conserva con la comida y bebida, como la llama del candil con el aceite. Y tanto calor natural hay en el cuerpo humano, cuanto es el manjar que se ha cocido, y tanto alimento se ha de dar á comer, cuanto fuere el calor, y si damos menos en cantidad, luego se disminuye.

Por la cual razon manda Hipócrates que á los niños no les hagamos ayunar, porque se resuelven y consumen por falta de alimento. La disciplina, si es dolorosa y con sangre, ¿quien no sabe que gasta y consume muchos espíritus vitales y animales, y que por la efusion de sangre pierde el hombre el pulso y calor natural?

El sueño, dice Galeno, es una de las cosas que mas fortifican el calor natural, porque por él se entra á las cavidades del cuerpo y fortifica las virtudes naturales, y asi cuece el manjar y lo convierte en sustancia; y ¿cómo en la vijilia se corrompe y endurece? Y es la causa que èl sueño calienta las partes interiores y enfria las esteriores; y por el contrario, la vigilia enfria el estómago, hígado y corazon, que es con lo que vivimos, y calienta las partes esteriores, que es lo mas innoble del cuerpo y de lo que menos nos aprovechamos. De manera, que si se quita el sueño, forzosamente ha de padecer muchas enfermedades graves.

Del dormir en el suelo y comer no mas de una vez y andar mal vestido, dijo Hipócrates que gastaba la carne y la sangre, donde reside el calor natural; *semel tantum cibum sumere duriter cubare, nudusque ambulare*. Y dando Galeno la razon, porque la cama dura enflaquece y consume las carnes, dice, que solicitado el cuerpo con el dolor no le deja dormir, y dando muchas vueltas comprime por todas partes las carnes y asi no las deja crcer, y cuanto calor se pierda gastando las carnes, dícelo el mismo Hipócrates, enseñando como se hará el hombre prudente. *Conducit ad sapientiam ut mininæ carnosi sint nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflamationem Jeri necésse est*. Como si dijera, conviene para la sabiduría que los hombres no tengan muchas carnes porque su temperamento es muy caliente y esta calidad echa aperder la prudencia. El rezar y méditar, se hace subiendo el calor natural á la cabeza por cuya ausencia, quedan las demas partes del cuerpo frias, y si es con mucha atencion, se viene á perder el sentido del tacto, del cual dijo Aristóteles, que era necesario para la vida de los animales y los demas sentidos servian de ornamento y perfeccion porque sin gusto, olfato, vista y oido, vemos que se puede vivir, mas estando el alma elevada en alguna profunda contemplacion no envia la facultad animal, á las partes del cuerpo, sin la cual, ni los oídos pueden oir, ni los ojos ver, ni las narices oler, ni el gusto gustar ni el tacto tocar, por donde ni sienten frio los que estan meditando ni á calor, ni hambre, sed ni cansancio; y siendo el tacto la centinela que descubre al hombre, quién es el que

hace bien ó mal no se puede aprovechar de él. Y asi estando helado de frio ó abrasándose de calor, ó muerto de hambre, pasa por ello sin sentirlo, porque no hay quien le avise. En esta disposicion dice Hipócrates, que el alma no hace lo que está obligada, pues siendo su oficio animar el cuerpo y darle sentido y movimiento la deja desamparado: *Quicumque dolentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentium iis meuse ægrotat.* Pero la peor disposicion que se halla en los hombres de letras, y en los demas que se dan á meditacion, es la flaqueza del estómago; porque siempre cuece el manjar sin calor natural, por estar ordinariamente en la cabeza y asi está lleno de crudas flemas; por donde Cornelio Célso encomienda que á los hombres que se dan á letras les confortemos el estómago mas que otra parte alguna. De manera que el rezar, contemplar y meditar, enfria y deseca el cuerpo, y lo hace melancólico. Y asi dijo Aristóteles; *Cur homines, qui ingenio claruerunt vel studiis philosophiæ, vel in Republica administranda, vel in carmine pangendo, vel in artibus exercendiis melancholicos omnes fuisse videantur.*

El apartarse de mugeres teniendo antes su conversacion cuanto enfrie el cuerpo, y cuantas alteraciones nuevas nazcan en el continente pruébalo Galeno por muchas esperiencias que vió y notó; especialmente cuenta lo que le aconteció á un amigo suyo despues de viudo, que se le quitó luego la gana de comer, y no podia digerir una yema de huevo, y si porfiaba á comer como solia, lo vomitaba luego, y con esto andaba triste y melancólico, al cual le aconsejó que se casase si queria tener salud, y así dice: *Hic quam celerrimes liberatu est ad pristinam consuetudinem reversus.* De los cantores cuenta el mismo Galeno, que sabiendo por esperiencia la gran correspondencia que tienen los testículos con la garganta, y que tratar con mugeres les echaba á perder la voz, se hacian continentes por fuerza, por no perder el comer y salario que por su música les daban, y con esto dice Galeno, tenian los instrumentos de la generacion tan pequeños, frios y rugosos como si fueran viejos (1); al reves de los lujuriosos, cuyas partes por

(1) Cuando escribia Galeno, aun no se habia tratado de rebajar la humana especie hasta el punto de hacer un ente degradado, mediante la castracion, tan

ser muy ejercitadas y usadas, son muy crecidas, los vasos seminales muy anchos y patentes, á los cuales acude gran copia de sangre y calor natural, porque como dijo Platon: *Ignavia quidem exolvit propri autem officii exercitatio robur augere solet*, como si digera ejercitar las partes del cuerpo, les hace cobrar mas fuerzas y el no usar de ellas las debilita, y asi es cierto, que en cada acto lujurioso se fortifican mas y mas los miembros genitales, y quedan mas poderosos y codiciosos, para volver otra vez á la obra, y cada vez que el hombre resiste á la carne queda mas frio y con menos fuerzas para aquel acto. De donde concluyo que el casto y continente, hecho por este camino, viene á parar á frialdad habitual, con la mal obra tan sin pena ni contradiccion, como el viejo, y como el que nació frio de su propia naturaleza, y como el capado. Y asi los que desean ser continentes, y que no les irrite la carne, temiendo su mucha flaqueza, usen de medicinas frias y de cosas que gasten y consuman la simiente y la pongan fria, por quien se puede entender: *Beati qui se castraverunt, propter regnum Dei* (1).

Todo esto que hemos dicho y probado de la lujuria y castidad, se ha de entender de las demas virtudes y vicios; porque cada uno tiene su particular temperamento, de calor y frialdad, y en el modo de sustanciar que cada miembro adquiere y por la intencion ó remision de estas dos calidades. Dije de calor y frialdad, porque ninguna virtud ni vicio se funda en humedad, ni sequedad porque segun la opinion de Aristóteles, estas dos calidades son pasivas, y el calor y frialdad activas, y asi dijo: *Mores enim condit, calidum, aut frigidum, omnium maxime quæ in nostro corpore habentur*. Y con su sentencia responde á la Escritura cuando dijo: *Utinam frigidus esses, aut calidus, sedque tæpidus est, et nec frigidus, nec calidus inipiante vomere ex ore meo.*

solo por lisongear el oido de los magnates y Sacerdotes; preciso era llegar al colmo de la iniquidad é ireligion para sacrificar unos órganos que la naturaleza puso para la propagacion de la especie y perpetuidad de las razas; pero no por eso el hecho es menos cierto. (N. de la R.)

(1) Por este parage se castró Origenes, y á pesar de eso los sacerdotes le castigaron é interpretarou de diferente manera el testo de la Escritura. (N. de la R.)

La razon de esto estriba en que no se hallan hombres templados en el punto de perfeccion que se requiere para fundar las virtudes: asi escogió la Escritura y el filósofo al calor y frialdad por no haber otras calidades para asentar las virtudes, aunque con un contrapeso; porque puesto caso que á la frialdad y calor corresponden muchas virtudes, tambien son fuentes de muchos vicios. Y asi por maravilla hay hombre malo en quien no se hallen algunas virtudes naturales, ni virtuoso que no tenga algun vicio. Pero la calidad con que se halla mejor el alma racional, es la frialdad del cuerpo.

Esto se probará claramente discurriendo por todas las edades del hombre, puericia, adolescencia, juventud, edad perfecta y vejez: donde hallaremos, que por tener cada edad un particular temperamento, en unas es vivicioso y en otras virtuoso, en unas es imprudente y en otras sabio. La puericia no es mas que un temperamento caliente y húmedo, en el cual dice Platon, está el alma racional ahogada, sin poder usar de un entendimiento y voluntad y libre alvedrio, hasta que con el discurso del tiempo pasa á otra edad y adquiere nuevo temperamento. Las virtudes de la niñez son muchas y pocos los vicios. Los niños dice Platon, son admirativos, del cual principio nacen todas las ciencias. Lo segundo son disciplinables, blandos y tiernos para introducirles cualquiera virtud. Lo tercero, son temerosos y vergonzosos, que es el fundamento dice Platon de la temperancia. Lo cuarto, tienen credulidad y son fáciles de persuadir, son caritativos, liberales, castos y humildes, simples y no maliciosos, atento á las cuales virtudes dijo Jesucristo á sus discípulos: *Nissi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in Regnum Cælorum*. De qué edad fuese este niño que Dios les mostró no se puede saber: pero Hipócrates divide la puericia en tres ó cuatro partes y porque desde un año hasta catorce van tomando siempre muchos humores, y diversos temperamentos, asi padecen diferentes enfermedades, y por la misma razon corresponden al alma diferentes virtudes y vicios. En lo cual estribando Platon comienza á instruir un niño desde el primer año, aunque no sepa hablar enseñando al ama que le cria cómo le entenderá por el llorar, reir y callar, sus virtudes y vicios y como se corre-

girá. Las virtudes de esta edad, dice la Escritura, que tenia Saul cuando fué elegido por rey: *Puer erat unius anni Saul quando cæpit regnare*. Por donde parece que Dios hace la misma particion que Hipócrates, señalando por años las virtudes de la puericia. El adolescencia es la segunda edad del hombre, y cuéntase desde catorce años hasta veinte y cinco; la cual segun la opinion de los médicos, no es caliente, fria, húmeda ni seca, sino en medio de estas calidades templada. Con esta temperatura están los instrumentos del cuerpo como el alma los ha menester para todo genero de virtud, especialmente para la prudencia; y asi dijo Hipócrates, *Quod humidissimum est in igne, et sicissimum in aqua si in corpore temperamentum acceperint anima sapientissima, et memoria vallentissima prædita*. Las virtudes que dijimos de la puericia, parecen obras hechas con solo instinto natural, como lo hacen las hormigas, serpientes y abejas, sin discurso racional; pero las de la adolescencia, van hechas ya con discrecion y prudencia; y asi entiende el adolescente lo que hace, y á qué propósito, y conociendo el fin, dispone los medios para conseguirlo. Cuando la Escritura dijo: *sensus, et cogitatio hominis pœna est adolescentia sua ad malum*. Se puede entender esclusive sacando la puericia y el adolescencia: que son las edades donde el hombre es mas virtuoso.

La tercera edad es la juventud, que se cuenta desde 25 años á 35, su temperamento es caliente y seco, del cual dijo Hipócrates. *Cum aqua superatur ab igne sit anima insana, et fariosa*. Y asi lo muestra la esperiencia, porque no hay maldad de que no esté tentado el hombre en esta edad: ira, gula, lujuria, soberbia, homicidios, adulterios, robos, temeridades, rapiña, audacia, enemistad, engaños, mentiras, bandos, disensiones, venganza, odios, injuria, y protervia, en la cual edad viéndose David, dijo: *Domine, ne revoces, me in dimidio dierum meorum*. Porque la juventud está enmedio de las cinco edades del hombre; puericia, adolescencia, juventud, edad perfecta y vejez. Y es tan malo el hombre en esta, que dijo Salomon *tria sunt difficlia mihi et quartum penitus ignoro: viam aquilæ in cælo, viam colubri super petram: viam navis in medio mari, et viam viri in adolescentia*. Toma en este lugar adolescencia por juventud. De

todo esto cierto es, que tiene alguna escusa de la culpa el ánima: pues es la misma por todo el discurso de las edades, y tan perfecta como Dios la crió al principio, sino por los varios temperamentos que el cuerpo adquiere en cada edad, porque en la juventud está el cuerpo mas destemplado, por esto obra el alma con mas dificultad las obras virtuosas, y con mas facilidad, las viciosas. Esto es á la letra, lo que dijo la sabiduria: *Puer eram ingeniosus, et fortitus sum animam bonam, et cum essem magis bonus veni ad corpus coinquinatum, et inveni quod aliter homo contineus esse non potest nisi Deus det.* Como si digera; á mí me dieron buena ánima, y de niño era muy ingenioso, y siendo mas bueno, entiéndese en la adolescencia, vine despues á un cuerpo tan sucio y destemplado, cual está la juventud, y hallé por mi cuenta, que el hombre no podia tener castidad y continencia si Dios no se la dába: por tanto viéndose David fuera de tan mala edad y acordándose de lo que en ella habia pasado dijo: *Delicta juventutis meæ, et ignorantias meas ne memineris.* En la cuarta edad, que es de consistencia, torna el hombre á templarse en la oposicion de calor y frialdad, porque quien de mucho calor baja á frialdad, forzosamente ha de pasar por el medio, y con la sequedad que le quedó al cuerpo de la juventud, se hace el alma prudentísima: por donde los hombres que han vivido mal en la juventud dan las vueltas mas notables que vemos, reconociendo la mala vida pasada, y viviendo de otra manera. Comienza esta edad desde treinta y cinco años, hasta cuarenta y cinco, en unos mas y en otros menos, conforme á la compostura y temperamento de cada uno. La última edad del hombre es la vejez, en la cual está el cuerpo frio y seco, y con mil enfermedades y flaco; todas las potencias perdidas, sin poder hacer lo que antes solian. Pero con ser el alma racional la misma que fué en la puericia, adolescencia y juventud, consistencia y vejez, sin haber recibido ninguna alteracion, que le debilitase sus potencias; venida á esta última edad, y con este temperamento frio y seco, es prudentísima, justa, fuerte, y con temperancia, y aunque al hombre se han de atribuir estas obras, pero el ánima es el primer movedor, conforme á aquello: *Anima est principium intelligendi.* Todo el tiempo que el

cuerpo está poderoso, con fuertes facultades vitales, naturales y animales acuden muy pocas virtudes morales al hombre pero en perdiendo las fuerzas luego el alma crece en virtudes. Parece que quiso sentir esto san Pablo, cuando dijo: *Virtus infirmitate perficitur*. Como si digera, la virtud y fuerzas del alma racional, se perfeccionan cuando el cuerpo está enfermo. Y asi parece porque en ninguna edad está el cuerpo mas flaco que en la vejez, ni el alma mas libre y suelta para obrar conforme á razon (1) pero con todo eso cuenta Aristóteles seis vicios que tienenen los viejos, por razon de la frialdad que el hombre tiene en esta edad Lo primero, son cobardes; porque el ánimo y valentia consiste en el mucho calor y sangre del corazon y los viejos tienen poca y muy fria. Lo segundo, son avarientos y guardan el dinero mas de lo que es menester; porque estando ya en los postreros tercios de la vida y que la razon los habia de dictar, que con poca hacienda podrian pasar, entonces les crece mas la codicia, y como si estuvieran en la niñez, y considerando que les restaba cinco edades por pasar, y que era bien guardar con qué comprar de comer. Lo tercero, son sospechosos, y no sé la razon por qué Aristóteles lo llama vicio, siendo verdad que esto les nace de haber visto por esperiencia tantas maldades de los hombres, y acordandose de los vicios y pecados que ellos propios cometieron en su mocedad, y asi viven siempre con recato, sabiendo que hay poco que fiar de los hombres. Lo cuarto, son de mala esperanza y jamas piensan que los negocios han de suceder bien y de dos ó tres fines que pueden tener siempre eligen el peor y aquel están esperando. Lo quinto, son desvergonzados. porque la vergüenza, dice Aristóteles, pertenece á la sangre, y cómo los viejos carecen de este humor, no pueden ser vergonzosos. Lo sesto, son incrédulos: jamás piensan que les dicen la verdad, trayendo á la memoria los embustes y engaños de los hombres y lo que han visto en el mundo en el largo discurso de su vida. Las virtudes contrarias, dice Aristóteles, tienen los mozos: son animosos, liberales, jamás sospechan mal, son de buena esperanza, vergonzosos, y fáciles de persuadir y creer. Lo

(1) Todas estas ideas se espresan como si fuesen nueva en la famosa fisiología de Burdah. (N. de la R.)

mismo que hemos probado en las edades del hombre, pudiéramos demostrar en el sexo, qué virtudes y vicios tiene el hombre y cuáles la muger y por razon de los humores sangre, cólera, flema, y melancolía, y por razon de las regiones y lugares particulares, en una provincia son los hombres magnánimos, y en otra pusilánimes: en una prudentes y en otra imprudentes: en una verdaderos, y en otra mentirosos, como es aquellos del apostol. *Cretenses semper mendaces malœ bestiæ ventris pigri.*

Y si discurrimos por las comidas y bebidas, hallaremos, que unas ayudan á una virtud y contradicen al vicio, y otras favorecen al vicio y contradicen á la virtud. Pero de tal manera que el hombre quede libre para hacer lo que quisiere, conforme á aquello. *Apposui tibi aquam, et ignem ad quod volueris porrige manum tuam.* Porque ningun temperamento de estos hay que, no quitando al hombre su juicio, lo fuerce á nada, salvo á la irritacion. Y es de notar que en la meditacion y contemplacion de las cosas adquiere el hombre nuevo temperamento sobre el que tienen los miembros de su cuerpo: porque, como adelante probaremos, de tres potencias que tiene el hombre, memoria, entendimiento é imaginativa, sola la imaginativa, dice Aristóteles, es libre para imaginar lo que quisiere. Y de las obras de esta potencia, dice Hipócrates y Galeno, andan siempre asidos los espíritus vitales y sangre arterial, y los hecha á la parte que quiere y donde acude este calor natural, queda la parte mas poderosa para hacer su obra, y las demas con menos fuerza. Y asi aconseja Galeno á los cantores de la diosa Diana, que no se pongan á contemplar en mugeres, porque de solo esto, sin acto carnal, se les calientan los instrumentos de la generacion, y éstos calientes, luego la voz se pone áspera y ronca, porque como dijo Hipócrates: *Tusis sedatio, tumor testium et é contra,* Y si alguno se pone á considerar y meditar en la injuria que otro le ha hecho, luego se sube el calor natural y toda la sangre al corazon y fortifica la facultad irascible, y debilita la racional, y asi pasa la consideracion á que Dios manda perdonar las injurias y hacer bien á nuestros enemigos, y el premio que dá por ello, vase todo el calor natural y sangre á la cabeza y fortifica la facultad racional, y debilita la irascible: y asi estan-

do en nuestra eleccion fortificar (con la imaginativa), la potencia que quisiéremos, con razon somos premiados, cuando fortificamos la racional y debilitamos la irascible; y con justa causa somos culpados, cuando fortificamos la irascible y debilitamos la racional. De aqui se entiende claramente con cuánta razon encomiendan los filósofos morales la meditacion y consideracion de las cosas divinas: pues con sola ella adquirimos el temperamento que el alma racional ha menester, y debilitamos la porcion inferior. Pero una cosa no puedo callar antes que concluya con este capítulo, y es, que todos los actos de virtud puede el hombre egercitar sin haber en el cuerpo cómodo temperamento, aunque con mucha dificultad y trabajo, sino son los actos de prudencia: porque si un hombre salió imprudente de las manos de naturaleza, solo Dios puédelo remediar. Y lo mismo se entiende de la justicia distributiva, y de todas las artes y ciencias que aprenden los hombres.

# CAPITULO SESTO. (1)

*Donde se declara qué parte del cuerpo ha de estar bien templada para que el muchacho tenga habilidad.*

Tiene el cuerpo humano tanta variedad de partes y potencias, aplicadas cada una para su fin, que no será fuera de propósito, antes cosa necesaria saber primero, qué miembro ordenó naturaleza por instrumento principal, para que el hombre fuese sabio y prudente, porque cierto es, que no raciocinamos con el pie, ni andamos con la cabeza, ni vemos con las narices ni oimos con los ojos, sino que cada una de estas partes tiene su uso y particular compostura para la obra que ha de hacer.

Antes que naciese Hipócrates y Platon, estava muy recibido entre los filósofos naturales, que el corazon era la parte principal donde residia la facultad racional y el instrumento con que nuestra alma hacia las obras de prudencia, solercia, memoria y entendimiento. Y asi la divina Escritura acomodándose á la comun manera de hablar de aquel tiempo, llama en muchas partes corazon á la parte superior del hombre: pero venidos al mundo estos dos grandes filósofos, dieron á entender que era falsa aquella opinion, y probaron con muchas razones y esperiencias, que el cerebro era el asiento principal del alma racional; y asi lo recibieron todos, sino fué Aristóteles, el cual con ánimo de contradecir en todo á Platon, tornó á refrescar la

(1) 3.° de la primera edicion. (N. de la R.)

primera opinion, y con argumentos tópicos hacerla probable (1).

Cuál sea la mas verdadera sentencia ya no es tiempo de ponerlo en cuestion: porque ningun filósofo duda en esta Era, que el cerebro es el instrumento que naturaleza ordenó para que el hombre fuese sabio y prudente (2): Solo conviene esplicar qué condiciones ha de tener esta parte para que se pueda decir estar bien organizada; y que el muchacho, por esta razon, tenga buen ingenio y habilidad. Cuatro condiciones ha de tener el cerebro para que el ánima racional pueda con él hacer cómodamente las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera, es buena compostura. La segunda, que sus partes estén bien unidas. La tercera, que el calor no esceda á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. La cuarta, que la sustancia esté compuesta de partes sutiles y muy delicadas.

En la buena composicion se encierran otras cuatro cosas. La primera, es buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el cerebro haya cuatro ventrículos distintos y apartados, cada uno puesto en su asiento y lugar. La cuarta, que la capacidad de estos no sea mayor ni menor de lo que conviene á sus obras. La buena figura del cerebro, arguye Galeno (3) considerando por de fuera, la forma y compostura de la cabeza, la cual dice, que seria tal cual conviene, tomando una bola de cera perfectamente redonda, y apretándola livianamente por los lados quedaria de esta manera la frente y el colodrillo con un poco de jiba, de donde se sigue, que tener el hombre la frente muy llana, y el colodrillo remachado, que no tiene su cerebro la figura que pide el ingenio y habilidad.

La cantidad del cerebro que ha menester el ánima para discurrir y raciocinar, es cosa que espanta, porque entre los brutos animales ninguno hay que tenga tantos sesos como el hombre. De tal manera, que si juntásemos los que se hallan en dos

(1) Quapropter cor quidem et præcordia maxime sentiunt sapientia tamen minime participant sed omnium horum cerebrum causa est. Hipóc. lib de sacro morbo.

(2) ¡Y creerá Mageudie, que cuando dice que el cerebro es el órgano material del pensamiento, ha dicho cosa nueva....! (N. de la R.)

(3) Lib. artis medic. cap. II.

bueyes muy grandes, no igualarian con los de solo un hombre, por pequeño que fuese, y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van llegando mas á la prudencia y discrecion humana, como es la mona, la zorra y el perro, estos tienen mayor cantidad de cerebro que los otros, aunque en corpulencia sean mayores.

Por donde dijo Galeno que la cabeza pequeña era siempre viciosa en el hombre por tener falta de seso; aunque tambien afirmó que si la grande nacía de haber mucha materia y mal sazonada al tiempo que naturaleza la formó, que es mal indicio: porque toda es huesos y carne y muy pocos sesos; como acontece en las naranjas muy grandes, que abiertas tienen poca médula y la cáscara muy canteruda. Ninguna cosa ofende tanto al alma racional como estar en un cuerpo cargado de huesos, pringue y de carne. *Curando Hipócrates cierto género de locura por esceso de calor, encomienda grandemente que el paciente no coma carne, sino yerbas y pescado, y que no beba vino sino agua, y que si tuviere mucha corpulencia, muchas carnes y pringue que lo enflaquezcamos, y dando la razon dice: Conducit etiam hominibus ad sapientiam ut minime carnosi sint, nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflamationem fieri necesse est cum tamen tale quid hujusmodi anima perpetitur ad in saniam adigitur. Como si digera conviene grandemente á los hombres, si quieren ser muy sabios, que no esten cargados de carnes y pringue, sino flacos y macilentos, porque el temperamento de la carne es caliente y húmedo, con el cual no puede el alma dejar de loquear ó ser muy estulta; en confirmaeion de lo cual trae por ejemplo al puerco diciendo, que entre todos los brutos animales es el mas estulto, por la mucha carne que tiene, cuya ánima, dijo Crisipo, que servia no mas que de sal, para que no se le corrompiese el cuerpo: la cual sentencia confirma tambien Aristóteles diciendo, que los hombres que tienen mucha carne en la cabeza son muy estultos y los compara á los asnos, porque á la cabeza de estos animales acude mas carne que á todos los demas. Ceteris paribus. Pero en lo que toca á la corpulencia, se ha de notar que hay dos géneros de hombres gordos, unos que tienen muchas carnes y sangre, cuyo temperamento es caliente y húmedo: otros que carecen de carne y*

*sangre y tienen mucha pringue y mantecas, cuyo temperamento es frio y seco, de los primeros se entiende la sentencia de Hipócrates, porque el mucho calor y humedad y los muchos huesos y vapores que se levantan en semejantes cuerpos, perturban mucho el raciocinio lo cual no acontece en los gordos de pringue, que por ser todos faltos de sangre no osan los médicos sangrarlos, y donde falta la carne y la sangre ordinariamente hay mucho ingenio. Queriendo Galeno dar á entender la grande amistad y correspondencia que tiene el estómago con el cerebro, especialmente en lo que toca al ingenio y saber, dijo: Crasus venter generat crasum intellectum. Y si entiende de los barrigudos de pringue no tiene razon, porque estos son agudísimos de ingenio. En esta misma filosofía se debió fundar Persio, cuando llamó al estómago ingeniique largitur venter. Ninguna cosa, dice Platon, perturba tanto al ánima racional, ni hay quien tanto la heche á perder sus buenos discursos y raciocinios, que los humos y vapores que se levantan del estómago é hígado, al tiempo que cuecen los manjares: ni hay quien tanto la levante en subidas contemplaciones como el ayuno y tener el cuerpo con falta de carne y de sangre, que es lo que la Iglesia católica canta. Qui corporali jejunio mentem elevas vitia comprimis virtutem largiris, et premiæ. En aquella merced tan grande que Dios hizo á S. Pablo cuando lo llamó desde el cielo, en tres dias no comió bocado, contemplando en tan gran beneficio y gracia como Dios le habia hecho en medio de sus vicios y pecados (1).*

Y asi dijo Platon (2) que las cabezas de los hombres sabios ordinariamente eran flacas, y se ofendian fácilmente con cualquiera ocasion, y es la causa, que naturaleza las hizo á teja vana con intento de no ofender al ingenio cargándolas de mucha materia. Y es tan verdadera esta doctrina de Platon, que con estar el estómago tan desviado del cerebro, le viene á ofender, *si* está lleno de pringue y de carne. En confirmacion de lo cual, trae Galeno un refran que dice: El vientre grueso engendra grueso entendimiento (3).

(1) Todo este pasage sub-rayado, no aparece en las ediciones que poseo antes de la de 1640, en que está cual le insertamos. (N. de la R.)

(2) Diálogo de natura.

(3) Dos géneros hay de hombres gruesos, unos llenos de carne, huesos y sangre, otros son gruesos de pringue, y otros son muy ingeniosos.

Y en esto no hay mas misterio de que el cerebro y el estómago están asidos y travados con ciertos nervios por los cuales el uno al otro se comunican sus daños, y por lo contrario, siendo el estómago enjuto y descarnado ayuda grandemente al ingenio, como lo vemos en los famélicos y necesitados, en la cual doctrina se pudo fundar Persio, cuando dijo que el vientre era el que daba el ingenio al hombre. Pero lo que mas se ha de notar en este propósito, es que si las demas partes del cuerpo son gruesas y carnosas, por donde el hombre viene á tener gran corpulencia, dice Aristóteles (1) que le hecha á perder la inteligencia. Por donde estoy persuadido que si el hombre tiene gran cabeza, aunque haya sido la causa estar naturaleza muy fuerte, y por haber tenido cantidad de materia bien sazonada, que no tendrá buen ingenio como siendo moderada. Aristóteles (2) es de contraria opinion, preguntando qué es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales. A la cual duda responde, que ningun animal hay que tenga tan pequeña cabeza como el hombre, respecto de su cuerpo, y entre los hombres aquellos, dice, son mas prudentes que tienen menor cabeza, pero no tiene razon, porque si él abriera la cabeza de un hombre y viera la cantidad de sesos que tiene, hallára que dos caballos juntos no tienen tantos sesos como él. Lo qe yo hé hallado por experiencia es, que los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeza á grande, y en los que son de mayor corpulencia, á pequeña, y es la razon, que de esta manera se halla la cantidad moderada, con la cual obra bien el ánima racional. Fuera de esto son menester cuatro ventrículos en el cerebro, para que el ánima racional pueda discurrir y fllosòfar, el uno ha de estar colocado en el lado derecho del cerebro, y el segundo en el izquierdo, y el tercero en el medio de estos dos, y el cuarto en la prostera parte del cerebro como parece en esta figura. De qué sirvan estos ventrículos, y las capacidades anchas ó angostas al ánima racional, adelante lo diremos tratando de las diferencias de ingenio que hay en e hombre. Pero tambien no basta que el cerebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el número de ventrículos que hemos

(1) Libr. de part. animalium.
(2) 30 sect. probl. 3.

dicho : con su capacidad poca ó mucha sino que sus partes guarden cierto género de continuidad y que no estén divisas. Por la cual razon hemos visto en las heridas de cabeza, unos hombres perder la memoria, otros el entendimiento, y otros la imaginacion, y puesto caso que despues de sanos volvió el cerebro á juntarse, pero no á la union natural que él tenia de antes.

La tercera condicion de las cuatro principales era el estar el cerebro bien templado con moderado calor, y sin esceso de las demas calidades. La cual disposicion dijimos atrás que se llamaba buena naturaleza, porque es la que principalmente hace al hombre bábil, y la contraria inhábil. Pero la cuarta que es tener el cerebro la sustancia ó compostura de partes sutiles y muy delicadas, dice Galeno (1) que es la mas importante de todas, porque queriendo dar indicio de la buena compostura del cerebro, dice, que el ingenio sutil, es señal que el cerebro está hecho de partes sutiles y muy delicadas y si el entendimiento es tardo, arguye gruesa sustancia y no hace mencion del temperamento.

Estas condiciones ha de tener el cerebro para que el ánima racional pueda hacer con él sus razones y silogismos ; pero hay de por medio una dificultad muy grande, y es que si abrimos la cabeza de cualquier bruto animal, hallaremos que su cerebro está compuesto de la misma forma y manera que el del hombre, sin faltarle ninguna condicion de las dichas (4). *Por donde se entiende que los brutos animales, usan tambien de prudencia y razon, mediante la compostura de su cerebro ; ó que nuestra ánima racional no se aprovecha de este miembro por instrumento de sus obras : lo cual no se puede afirmar. A esta duda responde Galeno diciendo : In animatium genere quod irrationale appellatur, nulla omnino data ratio sit, sane dubium est. Nam et si caret ea quæ in voce versatur, quem sermonem nominant : quæ tamem animo concipitur (quam ratiocinium dicunt) ejus fortasse particeps omne genus animatium est : quamquam aliis parciús, aliis libera-*

(1) Lib artis medicin. capit 12.

(2) Todo lo que á esto sigue, y está subrayado, falta en la edicion de 1640, y se conserva en las anteriores como lo insertamos ; pero para mayor seguridad é inteligencia copiaremos el testo de la edicion de Alcalá de dicho año, al final del tomo nota sesta. (N. de la R.)

*lius tributa sit. Sed profecto quam cæteris animalibus homo sit hac ipsa ratione præstantior, nemo est qui dubitet.* **Por estas palabras da á ententer Galeno, aunque con algun miedo, que los brutos animales participan de razon, unos mas y otros menos: y dentro de su ánimo usan de algunos silogismos y discursos, puesto caso que no lo puedan esplicar por palabras. Y que la diferencia que les hace el hombre, consiste en ser mas racional y usar de prudencia con mas perfeccion. Tambien el mismo Galeno prueba con muchas esperieneias y razones, que los asnos (siendo entre los brutos animales los mas necios) alcanzan con su ingenio las cosas mas sutiles y delicadas que Platon y Aristóteles hallaron y asi colige diciendo:** *Ergo tantum abest, ut veteres philosophos laudem, tamquam amplum aliquid magnæque subtilitatis invcnerint; quod idem ac diversum, unum ac non unum, non solum número, sed etiam specie sit: imo audiemdum, ut etiam ipsis asinis (qui tamen omnium brutorum stupidissimi viscentur) nec inesse natura dicam.*

*Esto mismo quiso sentir Aristòteles cuando preguntò, que es la causa que el hombre es el mas prudente de todos los animales? Y en otra parte torna á preguntar, qué es la razon que el hombre es el mas injusto de todos los animales, por donde da á entender lo mismo que dice Galeno: que la diferencia que hay del hombre al bruto animal, es la misma que se halla entre el hombre necio y el sabio; no mas de por intension. Ello cierto no hay que dudar, sino que los brutos animales tienen memoria, imaginativa y otra potencia que parece al entendimiento, como la mona retras al hombre; y que su ánima se aproveche de la compostura del cerebro, es cosa muy cierta. La cual siendo buena y tal cual conviene, hace sus obras muy bien y con mucha prudencia; y si el cerebro está mal organizado, las yerra.*

*Y asi vemos que hay asnos, que lo son propiamente en el saber, y otros se hallan tan agudos y tan maliciosos, que pasan de su especie. Y entre los caballos se hallan muchas ruindades y virtudes, y unos mas disciplinables que otros; todo lo cual acontèce por tener bien ó mal organizado el cerebro.*

*La razon y solucion de esta duda, daremos luego en el capitulo que se sigue, por que alli se torna á tocar esta materia. Otras partes hay en el cuerpo de cuyo temperamento depende tanto el*

*ingenio, como del cerebro; de las cuales diremos en el postrero capítulo de esta obra: pero fuera de ella, y del cerebro, hay otra sustancia en el cuerpo de quien se aprovecha el ánima racional en sus obras. Y asi pide las tres postreras calidades, como el cerebro, que son cantidad suficiente, delicada sustancia y buen temperamento. Estos son los espíritus vitales y sangre arterial, los cuales andan vagando por todo el cuerpo, y están siempre asidos de la imaginacion y siguen su contemplacion. El oficio de esta sustancia espiritual, es despertar las potencias del hombre y darles fuerza y vigor para que puedan obrar. Conócese claramente ser este su uso, considerando los movimientos de la imaginativa y lo que sucede despues en la obra, porque si el hombre se pone á imaginar en alguna afrenta que le han hecho, luego acude la sangre arterial al corazon y despierta la irrascible y le da calor y fuerzas para vengarse.*

*Si el hombre está contemplando en alguna muger hermosa ó está dando y tomando con la imaginacion, en el acto venereo, luego acuden estos espíritus vitales á los miembros genitales y los levantan para la obra; lo mismo acontece cuando se nos acuerda de algun manjar delicado y sabroso, luego desamparan todo el cuerpo, y acuden al estómago, é hinchen la boca de agua: y es tan veloz su movimianto, que si alguna muger preñada tiene antojo de cualquier manjar, y está siempre imaginando en él, vemos por esperiencia que viene á mover, si de presto no se le dan. Y la razon natural de esto, es que estos espíritus vitales, antes que el antojo sobreviniere, estaban en el vientre ayudándole á tener la criatura, y con la nueva imaginacion del manjar, viénense al estómago á levantar el apetito, en el interin si el útero no tiene fuerza retentriz, no la puede sustentar, y asi por esta via la viene á mover. Entendiendo Galeno (1. Aph. coment. 7). La condicion de estos espíritus vitales, aconseja á los médicos que no den de comer á los enfermos estando los humores crudos y por cocer; porque luego como sienten que hay manjar en el estómago, de improviso dejan lo que están haciendo y se vienen á él para ayudarle. Este mismo beneficio y ayuda recibe el cerebro de estos espíritus vitales, cuando el ánima racional quiere contemplar, entender, imaginar y hacer actos de memoria; sin los cuales no puede obrar: y*

*de la manera que la sustancia gruesa del cerebro, y su mal temperamento, echan á perder el ingenio asi los espíritus vitales y sangre arterial (no siendo delicados y de buen temperamento) impiden al hombre su discurso y raciocinio. Por esto dijo Platon (Diálogo de Sciencia) que la blandura y buen temperamento del corazon hace el ingenio agudo y perspicaz; habiendo probado atrás, que el cerebro y no el corazon era el asiento principal del alma racional: y es la razon que estos espíritus vitales se engendran en el corazon, y tal sustancia y temperamento toman, cual le tenian el que los formó.*

*De esta sangre arterial se entiende, lo que dijo Aristóteles (Lib. 2 de partibus animalium) estar bien compuestos los hombres que tienen la sangre caliente, delicada y pura, porque juntamente son buenas fuerzas corporales, y de ingenio muy acendrado. A estos espíritus vitales, llaman los médicos (Hipócrates Aph. 2) naturaleza porque son el instrumento principal con que el alma racional hace sus obras; y de estos tambien se puede verificar aquella sentencia: Natura facit habilem.*

BIBLIOTECA PUBLICA U. A. E.

# CAPITULO SETIMO

*Donde se prueba que del alma vegetativa, sensitiva y racional, son sabias sin ser enseñadas de nadie; teniendo el temperamento conveniente que piden sus obras.*

Tiene tanta fuerza el temperamento de las cuatro calidades primeras á quien atrás llamamos naturaleza para que las plantas, los brutos animales y el hombre, acierten á hacer cada cual las obras que son propias de su especie, que si llega á estar en el punto perfecto que puede tener, repentinamente y sin que nadie les enseña, saben las plantas formar raices en la tierra, y por ellas traer el alimento, retenerle, cocerle, y espeler los escrementos: y los brutos conocen luego en naciendo lo que es conveniente á su naturaleza, y huyen de lo que es malo y nocivo. Y lo que mas viene á espantar á los que no saben filosofía natural es, que el hombre teniendo el cerebro bien templado y con la disposicion que alguna ciencia ha menester, repentinamente, y sin jamas haberla aprendido de nadie, dice y habla en ella cosas tan delicadas que no se pueden creer. Los filósofos vulgares, viendo las obras maravillosas que hacen los brutos animales, dicen que no hay que espantar, porque lo hacen con instinto de naturaleza, la cual muestra y enseña á cada uno en su especie lo que ha de hacer. Y en esto dicen muy bien, porque ya hemos dicho y probado, que naturaleza no es otra cosa mas que el temperamento de las cuatro calidades primeras, *y que este es el maestro que enseña á las ánimas como han de obrar; pero ellos lla-*

(1) 4 ° de la primera edicion (N. de la R.)

*man instinto de naturaleza á cierta maraña de cosas que suben de las tejas arriba, y jamas lo han podido esplicar ni dar á entender.* Los graves filósofos (como son Hipócrates, Platon y Aristóteles) reducen todas estas obras maravillosas al calor, frialdad, humedad y sequedad; y esto toman por primer principio y no pasan de aquí; y preguntando quién enseñó á los brutos animales hacer las obras que nos espantan y á los hombres raciocinar responde Hipócrates (Lib. de alimento) *Naturæ omnium sine doctore.* Como si dijera, las facultades ó el temperamento en que consisten, todas son sabias, sin haberlo aprendido de nadie. Lo cual parece muy claro, considerando las obras del ánima vegetativa y de todas las demas que gobiernan al hombre: que si tiene un pedazo de simiente humana con buena temperatura, bien cocida y sazonada, hace un cuerpo tambien organizado y hermoso, que todos los entalladores del mundo no lo sabrian contrahacer. En tanto, que admirado Galeno (1) de ver una fábrica tan maravillosa, el número de partes, el asiento y figura, el uso y oficio de cada una de por sí, vino á decir, que no era posible que el ánima vegetativa, ni el temperamento supiese hacer una obra tan estraña, sino que el autor de ella era Dios ó alguna inteligencia muy sabia; *pero esta manera de hablar ya la dejamos reprobada atrás,* porque á los filósofos naturales no les está bien reducir los efectos inmediatamente á Dios dejando por contar las causas intermedias; mayormente en este caso donde vemos por esperiencia que si la simiente humana es de mala sustancia y no tiene el temperamento que conviene, hace el ánima vegetativa mil disparates: porque si es fria y húmeda mas de lo que es menester dice Hipócrates (2) qué saben los hombres eunucos ó hermafroditas: y si es muy caliente ó seca, dice Aristóteles, que los hace hocicudos, patituertos y las narices remachadas, como son los de Etiopía: y si es húmeda (dice el mesmo Galeno (3) que salen largos y desvaidos; y siendo seca nacen pequeños de cuerpo. Todo do lo cual es gran fealdad en la especie humana; y de tales obras no hay que loar á naturaleza ni tenerla por sabia: *y si Dios fue-*

(1) Lib. de partium formatione.
(2) *Lib. de aëre locis etc. aquis.*
(3) *Lib. de optima corp. constit*

*ra el autor, ninguna de estas calidades le podria estorvar. Solos los primeros hombres que hubo en el mundo, dice Platon (1), que los hizo Dios: pero los demas nacieron por el discurso de las causas segundas, las cuales, si están bien ordenadas, hace el ánima vegetativa muy bien sus obras, y sino concurren como conviene, produce mil disparates.*

Cual sea el buen órden de naturaleza para este efecto, es tener el ánima vegetativa buen temperamento. Y sino responda Galeno y todos los filósofos del mundo, qué es la razon, que en el ánima vegetativa tiene tanto saber y poder en la primera edad del hombre en formar el cuerpo, aumentarle, y nutrirle, y venida la vegez no lo puede hacer? Porque si al viejo se le cae una muela, no hay remedio de tornarle á nacer, y si al muchacho le faltan todas, vemos que naturaleza las torna á hacer. Pues es posible que una ánima que no ha hecho otra cosa en todo el discurso de la vida, sino traer el manjar, retenerle, cocerle y espeler los escrementos, y reengendrar las partes que faltan, que al cabo de la vida se le haya olvidado, y que no lo puede hacer? Cierto es que responderá Galeno, que ser sabia y poderosa el ánima respectiva en la niñez, que nace de tener mucho calor y humedad natural; y en la vejez no lo puede hacer ni sabe, por la mucha frialdad y sequedad que tiene el cuerpo en esta edad. Tambien la sabiduria del ánima sensitiva depende del temperamento del cerebro: porque si es tal, cual sus obras le piden y han menester, las acierta muy bien á hacer, sino tambien las hierra como el ánima vegetativa. El medio que tuvo Galeno (2) para contemplar y conocer por vista de ojos la sabiduría del ánima sensitiva fue tomar un cabrito luego en naciendo: el cual puesto en el suelo comenzó á andar, como si le hubieran enseñado y dicho que las piernas se habian hecho para tal uso, y tras esto se sacudió de la humedad superflua que sacó de la madre, y alcanzando el pie se rascó tras la oreja, y poniendole muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, aceite y leche despues de haberlas olido todas, de sola la leche comió. *Lo cual visto por muchos filósofos, que á la sazon se hallaron presentes, á voces digeron,*

(1) *Dialog. de nat.*
(2) Lib. 6. de locis afectis.

*gran razon tuvo Hipócrates en decir que las ánimas eran sabías sin haber tenido maestro* (1). Y no solo se contentó Galeno con esto, pero pasado dos meses, lo sacó al campo muerto de hambre; y oliendo muchas yerbas, de solas aquellas comió que las cabras suelen pacer. Pero si como Galeno se puso á contemplar las obras de este cabrito, lo hiciera en tres ó cuatro juntos, viera que unos andaban mejor que otros, se sacudian mejor, sé rascaban mejor, y hacian mas bien hechas las obras que hemos contado. Y si Galeno cria dos potros hijos de unos mismos padres viera que el uno se hollaba con mas gracia y donaire, corria y paraba mejor ytenia mas fidelidad. Y si tomára un nido de halcones y los criara, hallára que en el primero era gran volador, el segundo gran cazador, y el tercero goloso y de malas costumbres.

Lo mismo hallará en los podencos y galgos, que siendo hijos de unos mismos padres, al uno no le falta mas de hablar en la caza, al otro no le imprime mas que si fuéra mastin de ganado.

Todo esto no se puede reducir á aquellos vanos instintos de naturaleza que fingen los filósofos, porque preguntado por qué razon el un perro tiene mas instinto que el otro siendo ambos de una misma especie, hijos de un mismo padre; yo no sé qué poprán responder, sino es acudir luego á su bordon diciendo que Dios le enseñó al uno mas que al otro, y le dió mas instinto natural. Y tornándoles á preguntar, qué es la causa que este buen perro siendo mozo es muy gran cazador, y venida la vejez no tiene tanta habilidad, y por lo contrario, de mozo no sabe cazar, y de viejo ser astuto y mañoso. No sé que puedan responder: yo á lo ménos diria, que ser el perro más hábil para la caza que el otro, nace de tener mejor temperamento en el cerebro: y otras veces cazar bien de mozo y no poderlo hacer de viejo, que proviene en la una edad tiene el temperamento que requieren las habilidades de la caza y en la otra no.

De donde se infiere, que pues la temperatura de las cuatro calidades primeras es la razon y causa por donde un bruto animal hace mejor obras de su especie que otro; que el temperamento es el maestro que enseña al ánima sensitiva lo que ha

(1) Este trozo es enteramente diferente en la edicion de 1640 por lo que se coloca en la nota sétima al final del tomo para mayor inteligencia. N. de la R.

de hacer. Y si Galeno considerára las sendas y caminos de la hormiga, y contemplára *su prudencia, su misericordia, su justicia* y gobernacion se le acabara el juicio viendo un animal tan pequeño con tanta sabiduria, sin tener preceptor ni maestro que le enseñase; pero sabida la temperatura que la hormiga (1) tiene en su cerebro, y viendo cuán apropiada es para sabiduria, como adelante se mostrará, cesará el admiracion y entenderemos que los brutos animales, con el temperamento de su cerebro y con las fantasmas que les entran por los cinco sentidos, hacen los discursos y habilidades que les notamos. Y entre los animales de una misma especie, el que fuere mas disciplinable é ingenioso nace de tener el cerebro mas bien templado. Y si por alguna ocasion ó enfermedad se le alterase el buen temperamento del cerebro, perderia luego la prudencia y habilidad, como lo hace el hombre.

Del ánima racional es ahora la dificultad cómo ella tambien tiene este instinto natural, para las obras de su especie (que son sabiduria y prudencia, y cómo de repente por razon del buen temperamento puede saber el hombre las ciencias sin haberlas oido de nadie; (2) pues nos muestra la esperiencia sino se aprenden, ninguno nace con ellas.

Entre Platon y Aristóteles, hay una cuestion muy reñida sobre averiguar la razon y causa de donde puede nacer la sabiduria del hombre.

El uno dice que nuestra ánima racional es mas antigua que el cuerpo, porque antes que naturaleza le organizase estaba ya ella en el cielo en compañia de Dios, de donde salió llena de ciencia y sabiduria: pero entrando á formar la materia por el mal temperamento que en ella halló, las perdió todas hasta que andando el tiempo se vino á enmendar la mala temperatura, y sucedió otra en su lugar; con la cual, por ser acomodada á las ciencias

(1) *Vade ad formicam, ó piger et considera viam ejus, et disce sapientiam quæ cum nom habeat ducem neque preceptorem preparat in æstate cibum sibi et congregat in messe quod comedat. Proberb. cap. 6.* Un cazador me afirmó con juramento que tuvo un halcon habilísimo en la caza: y que se le tornó loco: para cuyo romedio le dió un boton de fuego en la cabeza y sanó.

(2) Véase la nota octava del final del tomo sobre magnetismo (N. de la R.

que perdió, poco á poco vino á acordarse de lo que ya tenia olvidado.

Esta opinion es falsa: y espántome yo de Platon (1) siendo tan gran filósofo que no supiese dar razon de la sabiduria humana, viendo que los brutos animales tienen *sus prudencias* y habilidades naturales, sin que su alma salga del cuerpo ni vaya al cielo á emprenderlas, por donde no carece de culpa habiendo leido en el Génesis, á quien tanto crédito daba, qne Dios organizó primero el cuerpo de Adam, antes que criase el ánima. Esto mismo acontece ahora, salvo que naturaleza engendra el cuerpo, y en la última disposicion, cria Dios el ánima en el mismo cuerpo sin estar fuera del tiempo ni momento.

Aristóteles (2) echó por otro camino diciendo: *omnis doctrina, omnique disciplina ex præxistenti sit cognitione*. Como si digera todo cuanto saben y aprenden los hombres nace de haberlo oido, visto, olido, gustado y palpado: porque ninguna noticia puede haber en el entendimiento, que no haya pasado primero por algunos de los cinco sentidos, y asi dijo; que estas potencias salen de las manos de naturaleza como una tabla rasa donde no hay pintura ninguna; la cual opinion tambien es falsa como la de Platon; y para que mejor lo podamos dar á entender y probar, es menester convenir primero con los filósofos vulgares, que en el cuerpo humano no hay mas que un ánima; y esta es la racional: la cual es principio de todo cuanto hacemos y obramos, *puesto caso que hay opiniones; y no falta en contrario quien defienda que en compañia del ánima racional hay otras dos ó tres* (3). Siendo pues asi en las obras que hace el ánima racional como vegetativa, ya hemos probado que sabe formar al hombre y darle la figura que ha de tener, y sabe traer alimento, retenerle, cocerle, y espeler los escrementos, y si alguna parte falta en el cuerpo, la sabe rehacer de nuevo, y darle la compostura que ha de tener, conforme al uso. Y en las obras de sensitiva y motiva, sabe luego el niño en naciendo, mamar y menear los labios para sacar la

(1) Platon tomó de la divina Escritura las mejores sentencias que hay en sus obras; por las cuales fue dicho divino.

(2) *Lib.* 1 *de posterio irresolut. cap.* 1.°

(3) Platon pone tres ánimas en el hombre. Diálogo de natura.

leche : y con tal maña que ningun hombre por sabio que sea lo acertaria á hacer. Y con esto atina á las calidades que conviene á la conservacion de su naturaleza, y huye de lo que es nocivo y dañoso, sabe llorar y reir sin haberlo aprendido de nadie, y sino digan los filósofos vulgares, quién enseñó á los niños á hacer esas obras, y porqué sentido les vino; bien sé que responderán que Dios les dió aquel instinto natural, como los brutos animales (1): en lo cual no dicen mal si el instinto natural es lo mismo que el temperamento.

Las obras propias del ánima racional, que son entender, imaginar y hacer actos de memoria, no las puede el hombre hacer luego en naciendo: porque el temperamento de lá niñez, es muy desconveniente para ellas, y muy apropiado para la vegetativa y sensitiva, como el de la vejez que es apropiado para el ánima racional y malo para la vegetativa y sensitiva, y si como el temperamento que sirve á la prudencia se adquiere poco á poco en el cerebro, se pudiera juntar todo de repente, de improviso, si supiera el hombre discurrir y filosofar mejor que si en las escuelas lo hubiera aprendido, pero como naturaleza no lo puede hacer sino por discurso de tiempo, asi va el hombre adquiriendo poco á poco la sabiduria. Y que sea esta la razon y causa pruébase claramente considerando que despues de ser un hombre muy sabio viene poco á poco á hacerse necio por ir cada dia hácia la edad decrépita adquiriendo otro temperamento contrario.

Yo para mí tengo entendido que si como naturaleza hace al hombre de simiente caliente y húmeda (que es el temperamento que enseña á la vegetativa y sensitiva lo que ha de hacer (2) le formará de simiente fria y seca que en naciendo supiera luego discurrir y raciocinar y no atmára á mamar, por ser esta temperatura desconveniente á tales obras: pero para que se entienda por esperiencia que si el cerebro tiene el temperamento que piden las ciencias naturales, no es menester maestro que nos en-

(1) Mejor respondió Hipócrates diciendo : *Erudita natura est recte facere, licet nom didicerit. Lib. de Alimento ect. Epid.* p. 5. com. 2.

(2) La simiente y la sangre menstrual que son dos principios materiales de que nos formamos son calientes y húmedos : por la cual temperatura son los niños. Galeno lib. 1. de faenetat tuenda.

señe, es necesario advertir en una cosa que acontece cada dia: y es, que si el hombre cae en alguna enfermedad, por la cual el cerebro de repente muda su temperatura (como es la manía, melancolía y frenesía) en un momento acontece pérder (si es prudente) cuanto sabe, y dice mil disparates; y si es necio adquiere mas ingenio y habilidad que antes tenía. De un rústico labrador sabré yo decir que estando frenético hizo delante de mí un razonamiento encomendando á los circunstantes su salud y que miraran por sus hijos y mujer (si de aquella enfermedad fuese Dios servido llevarle) con tantos lugares retóricos, con tanta elegancía y policia de vocablos como Ciceron lo podia hacer delante el senado: de lo cual admirados los circunstantes me preguntaron de dónde podia venir tanta elocuencia y sàbiduria á un hombre que estando en sanidad no sabia hablar: y acuérdome que respondí que la oratoria es una ciencia que nace de cierto punto de calor y que este rústico labrador le tenia ya por razon de la enfermedad (1).

De otro frenético podré tambien afirmar, que en mas de ocho dias jamás habló palabra que no le buscase luego consonante (2); las mas veces hacia una copla redondilla muy bien formada; y espantados los circunstantes de oir hablar en verso á un hombre que en sanidad jamás lo supo hacer, dije, que raras veces acontecia ser poeta en la frenesía, el que lo era en la sanidad porque el temperamento que el celebro tiene (tiene estando el hombre sano) con el cual es poeta, ordinariamente se ha de desbaratar en la enfermedad y hacer obras contrarias. Acuérdome que la muger de este frenético y una hermana suya (que se llamaba Maria Garcia) le reprendian porque decia mal de los santos. De lo cual enojado el paciente dijo á su muger de esta manera: pues reniego de Dios, por amor de vos, y de Santa Maria, por amor de Maria Garcia; y de S. Pedro por amor de S. Juan de Olmedo. Y asi fué discurriendo por muchos santos que hacian

(1) Cuando el cerebro se pone caliente en el primer grado, se hace el hombre elocuente y se le ofrecen muchas cosas que decir: asi todos los callados son frios de cerebro, y los habladores calientes.

(2) Sería inutil hacer una notita cuando merece mas estudio este trozo que mucho de lo qne se lee del estrangero, por eso dejamos para la nota novena al fin del tomo. (N. de la R.)

consonancia con los demas circunstantes que alli estaban (1).

Pero esto es cifra y caso de poco momento, respecto de las delicadezas que dijo un page de un grande de estos reinos estando maniaco: el cual era tenido en sanidad por mozo de poco ingenio pero caido en la enfermedad, eran tantas las gracias que decia, los apodos, las respuestas que daba á lo que le preguntaban, las trazas que fingia para gobernar un reino (del cual se tenia por señor) que por maravilla le venian gentes á ver y oir, y el propio señor jamas se quitaba de la cabecera rogando á Dios que no sanase: lo cual se apareció despues muy claro porque librado el page de esta enfermedad, se fué el médico que le curaba á despedir del señor, con ánimo de recibir algun galardon ó buenas palabras; pero él le dijo de esta manera: yo os doy mi palabra (señor Doctor) que de ningun mal suceso he recibido jamás tanta pena como de ver á este page sano porque tan avisada locura, no era razon trocarla por un juicio tan torpe como á este le queda en sanidad: paréceme, que de cuerdo y avisado, lo habeis tornado necio que es la mayor miseria que á un hombre puede acontecer. El pobre médico viendo cuál mal agradecida era su cura se fue á despedir del page: y en la última conclusion de muchas cosas que habian tratado, dijo el page: señor Doctor, yo os beso las manos por tan gran merced como me habeis hecho en haberme vuelto mi juico: pero os doy mi palabra á fé de quien soy que en alguna manera me pesa de haber sanado: porque estando en mi locura, vivia en las mas altas consideraciones del mundo y me fingia tan gran señor, que no habia rey en la tierra que no fuese mi feudatario; y qué fuese burla y mentira, qué importaba, pues gustaba tanto de ello como si fuera verdad; harto peor es ahora que me hallo de veras que soy un pobre page, y que mañana tengo de comenzar á servir á quien estando en mi enfermedad no lo recibiera por mi lacayo (2). Todo esto no es mucho que lo recibian los filósofos y crean que pudo ser asi: pero si yo les afirmase ahora por historias muy verdaderas, que algunos hombres ignorantes, (padeciendo esta enfermedad) hablaron en latin, sin haberlo en sa-

(1) Este page aun no habia sanado del todo.
(2) Cum dormiente loquitur, qui enarrat Stulto sapientiam.

nidad aprendido, y de una muger frenética que decia á cada persona de los que la entraban á visitar sus virtndes y vicios algunas veces acertaba, con la certidumbre que suelen los que hablan por congeturas y por indicios; y por esto ninguno la osaba ya entrar á ver temiendo las verdades que decia: y lo que mas causó admiracion fue, que estándola el barbero sangrando le dijo: mirad fulano lo que haceis, porque teneis muy pocos dias de vida, y vuestra muger se ha de casar con fulano; y aunque acaso fue tan verdadero su pronóstico, que antes de medio año se cumplió.

Ya me parece que oigo decir á los que huyen de la filosofia natural, que todo esto es gran burla y mentira: y si por ventura fue verdad, que el demonio como es sabio y sutil (permitiéndolo Dios) se entró en el cuerpo de esta muger y de los demas frenéticos que hemos dicho, y les hizo decir aquellas cosas espantosas, y aun contestar esto se les hace cuesta arriba: porque el demonio no puede saber lo que está por venir, no teniendo espíritu profético, ellos tienen por fuerte argumento decir, esto es falso, porque yo no entiendo cómo puede ser; como si las cosas dificultosas y muy delicadas estuviesen sugetas á los rateros entendimientos, y de ellos se dejasen entender (1).

Yo no pretendo aqui convencer á los que tienen falta de ingenio, porque esto es trabajar en vano, sino hacerle confesar á Aristóteles, que los hombres (teniendo el temperamento que sus obras han menester) pueden saber muchas cosas sin haber tenido de ellas particular sentido, ni haberlas aprendido de nadie: *Multi etiam propterea quod ille calor sedimentis in vicino est, morbis Vesaniæ implicantur, aut instinctu limphatico infervescunt; ex quo Sibillæ efitiuntur et Bachæ et omnes qui divino spiraculo instigari creduntur, cum scilicet id non morbo sed naturali intemperie accidit. Marcus civis siracusanus, poeta etiam prestantior erat, dun mente alienaretur, et quibus nimius ille calor remisus ad mediocritatem fit, ii prorsus melancholici qui-*

(1) Esta frenesia se causó de mucha cólera que se empapó en la sustancia del cerebro, el cual humor es muy apropiado para la poesia, y asi dijo Horatio que si en el verano no hiciera evacuacion de la cólera, que ningun poeta le hiciera ventaja. *In arte poetica.*

*dem, sed longe prudentiores.* Por estas palabras confiesa claramente Aristóteles, que por calentarse demasiadamente el cerebro, vienen muchos hombres á conocer lo que está por venir, como son las Sibilas. Lo cual, dice Aristóteles, que no nace por razon de la enfermedad, sino por la desigualdad del calor natural (1). Y que sea esta la razon y causa, pruébalo claramente por un ejemplo, diciendo: que Marco Siracusano era mas delicado poeta cuando estaba (por el calor demasiado del cerebro) fuera de sí, y volviéndose á templar perdia el metrífico, pero quedaba mas prudente y sabio; de manera que no solamente admite Aristóteles por causa principal de estas cosas estrañas el temperamento del cerebro, pero aun reprende á los que dicen ser esto revelacion divina, y no cosa natural. El primero que llamó divinidades á estas cosas maravillosas fue Hipócrates (2). *Et si quid divinum in morbis habetur illius quoque ediscere profidentiam.* Por la cual sentencia manda á los Médicos (3) que si los enfermos dijeren divinidades, que sepan conocer lo que son, y pronosticaren lo que han de pasar; pero lo que mas me admira en este punto, es que preguntándole á Platon de dónde pueda nacer que de dos hijos de un mismo padre, el uno sepa hacer versos (sin haberle nadie enseñado, y el otro, trabajando en el arte de la poesia, no los pueda hacer), y responde que el que nació poeta está endemoniado, y el otro no. Y asi tuvo razon Aristóteles de reprenderle, pudiéndolo reducir al temperamento, como otras veces lo hizo. Hablar el frenético en latin (sin haberlo en sanidad aprendido) muestra la consonancia que hace la lengua latina al ánima racional, y (como adelante probaremos) hay ingenio particular y acomodado para inventar lenguas; y son los vocablos latinos y las maneras que esta lengua tiene de hablar tan racionales en los oidos, que alzando el ánima racional el temperamento que es necesario para inven-

(1) Las Sibilas que admite la Iglesia católica, tenian esta disposicion natural que dice Aristóteles, y sobre ella el espiritu profético que Dios las infundió: porque para cosa tan alta no bastaba ingenio natural por subido que fuese.

(2) Lib. 1. Pro. 5.

(3) Cuando los enfermos hablan estas divinidades, es señal que el ánima racional está ya desasida del cuerpo, y asi ninguno escapa. En el mismo error cayó Cic. pro Archia poeta.

tar una lengua muy elegante, luego encuentra con ella. Y que dos inventores de lenguas puedan fingir unos mismos vocablos (teniendo el mismo ingenio y habilidad) es cosa que se dejó entender, considerando que como Dios crió á Adam y le puso todas las cosas delante, para que á cada una le pusiera el nombre con que habia de llamar, formara luego otro hombre con la misma perfeccion y gracia sobrenatural. Pregunto yo ahora; si á este le trajera Dios las mismas cosas para darle el nombre que habian de tener, ¿qué tales fueran? Yo no dudo sino qne acertara con los mismos de Adam; y es la razon muy clara, porque ambos habian de mirar á la naturaleza de la cosa, la cual no era mas que una; de esta manera pudo el frenético encontrar con la lengua latina, y hablar en ella sin haberla en sanidad aprendido, porque desbaratándose (por la enfermedad) el temperamento natural de su cerebro, pudo hacerse por un rato como que el mismo que tenia el que inventó la lengua latina, y fingir como que los mismos vocablos (no con tanto concierto y elegancia continuada) porque esto ya parece señal de que el demonio mueve la lengua, como la Iglesia enseña á sus exorcistas. Esto mismo dice Aristóteles (1) que ha acontecido en algunos niños que en naciendo hablar palabras espresas, y que despues tornaron á callar; y reprende á los filósofos vulgares de su tiempo, que por ignorar la causa natural de este efecto, lo atribuyen al demonio. La razon y causa de hablar los niños luego en naciendo, y tornar luego á callar, jamás la pudo hallar Aristóteles, aunque dijo muchas cosas sobre ello; pero nunca le cupo el entendimiento que fuese invencion del demonio ni efecto sobrenatural, como piensan los filósofos vulgares. Los cuales, viéndose cercados de las cosas sutiles y delicadas de la filosofia natural, hacen entender á los que poco saben, que Dios ó el demonio son autores de los efectos raros y prodigiosos, cuyas causas naturales ellos no saben ni entienden. Los niños que se engendran de simiente fria y seca (como son los hijos habidos en la vejez) á muy pocos dias y meses despues de nacidos, comienzan á discurrir y filosofar; porque el temperamento frio y seco (como adelante probaremos) es muy apropiado

(1) 11 Secc. probl, 27.

para las obras del ánima racional, y lo que habia de hacer el tiempo, los muchos dias y meses, suplió la repentina templanza del cerebro, la cual se anticipó por muchas cosas que hay para ellos. Otros niños (dice Aristóteles (1), que luego en naciendo comenzaron á hablar, y despues callaron todo el tiempo que no tuvieron la edad ordinaria y conveniente para hablar; el cual efecto tiene la misma cuenta y razon que lo que hemos dicho del page y de los demas maniacos y frenéticos, y de aquel que habló de repente en latin, sin haberlo en sanidad aprendido. Y que los niños estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo, puedan padecer estas mismas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

El adivinar de la muger frenética, como pudo ser, mejor lo diera yo á entender á Ciceron que á estos filósofos naturales; porque cifrando la naturaleza del hombre, dijo de esta manera (2): *Animal providum, sagax, multiplex, astutum, memor, plenum rationis et consilii; quem vocamus hominem.* Y en particular dice: que hay naturaleza de hombres que en conocer lo que está por venir hacen ventaja á otros. *Est enim et natura quædam, quæ futura prænuntiat, quorum vim atque naturam rationemque esplicuit.*

El error de los filósofos naturales está en no considerar como lo hizo Platon que el hombre fue hecho á la semejanza de Dios, y que participa de su divina providencia y que tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo, memoria para lo pasado, sentidos para lo presente, imaginacion y entendimiento para lo que está por venir. Y asi como hay hombres que hacen ventaja á otros en acordarse de las cosas pasadas, y otros en conocer lo presente, asi hay muchos que tienen mas habilidad natural en imaginar lo que está por venir. Uno de los mayores argumentos que forzaron á Ciceron (3) para creer que el ánima racional era incorruptible, fue ver la certidumbre con que los enfermo, decian lo por venir, especialmente estando cercanos á la muerte.

(1) 11 Sect.-probl. 27.
(2) De divinatione.
(2) *Qui valetudinis vitio furnun et melancholicis diceintur, habent aliguid in animis præfagitas atque diainum. Cicero de divinat.*

Pero la diferencia que hay entre el espíritu profético á este ingenio natural, es que lo que dice Dios por la boca de los profetas, es infalible, porque es palabra espresa suya; y lo que el hombre pronostica con las fuerzas de su imaginativa, no tiene aquella certidumbre.

Los que dijeron que las virtudes y vicios que descubria la frenética á las personas que la entraban á ver era artificio del demonio, sepan que Dios da á los hombres cierta gracia sobrenatural para alcanzar y conocer qué obras son de Dios, y cuáles del demonio, la cual cuenta S. Pablo entre los dones divinos y la llama *discretio spirituum*, con la cual se conoce si es demonio ó algun ángel bueno el que nos viene á tocar. Porque mas veces viene el demonio á engañarnos con apariencia de ángel y es menester esta gracia y este don sobrenatural, para conocerle y diferenciarle del bueno. De este don estarán mas lejos los que no tienen ingenio para la filosofía natural: porque esta ciencia á la sobrenatural que Dios infunde, caen sobre una misma potencia, que es el entendimiento; sí es verdad que por la mayor parte Dios se acomoda en repartir las gracias al buen natural de cada uno, como arriba dije.

Estando Jacob (1), en el artículo de la muerte (que es el tiempo donde el ánima racional está mas libre para ver lo que está por venir) entraron todos sus doce hijos á verle: y á cada uno en particular le dijo sus virtudes y vicios y profetizó lo que sobre ellos y sus descendientes habia de acontecer. Esto cierto es que lo hizo en espíritu de Dios: pero si la Escritura divina y nuestra fe no nos certificara ¿en qué lo conocieron estos filósofos naturales, que esta era obra de Dios, y que las virtudes y vicios que la frenética decia, á los que entraban á verla, lo hacia en virtud del demonio pareciendo este caso en parte al de Jacob? Estos piensan que la naturaleza del ánimal racional es muy agena de la que tiene el demonio, y que sus potencias (entendimiento y imaginativa y memoria) son de otro género muy diferente y están enseñados.

Porque si el ánima racional informa un cuerpo bien organizado (como era el de Adam) sabe muy poco menos que el mas

(1) Geno cap. 49.

avisado diablo y fuera del cuerpo tiene tan delicadas potencias como él. Y si los demonios alcanzan lo que está por venir con-geturando y discurriendo por algunas señales, esto mesmo puede hacer el ánima racional cuando se va librando del cuerpo, ó te-niendo aquella diferencia de temperamento que hace al hombre con providencia.

Y asi tan dificultoso es para el entendimiento alcanzar, como el demonio puede saber estas delicadezas, como atribuírselas al ánima racional. A estos no les cabe en el entendimiento que pue-de haber señales en las cosas naturales para conocer por ellas lo que está por venir; y yo digo que hay indicios para alcanzar lo pasado, lo presente, y congetura lo que está por venir: y aun para congeturar algunos secretros del cielo (Ad-Roman cap. 1) *Invisibilia enim ipsius á creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur*. El que tuviere potencias lo alcanzará y el otro será tal cual dijo Homero: lo pasado entiende el necio, y no lo que está por venir: pero el avisado y discreto, es la mo-na (1) de Dios que le irrita en muchas cosas: y aunque no las pue-de hacer con tanta perfeccion pero todavia tiene con él alguna semejanza en rastrearle.

(1) Esta palabra mona en las espurgadas dice mano como si por el sentido no se sacase facilmente la transformacion, esto prueba la mania de aquel tribunal en corregir, y como se ve no siempre con muchas. N. de la R.

# CAPITULO OCTAVO. (1)

*Donde se prueba que de solas tres calidades, calor, humedad y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que hay en el hombre.*

Estando el ánima racional en el cuerpo, es imposible poder hacer obras contrarias y diferentes, si para cada una no tiene su instrumento particular. Vese esto claramente en la facultad animal, la cual hace varias obras en los sentidos esteriores, por tener cada uno su particular compostura. Una tiene los ojos, otra los oidos, otra el gusto, otra el olfato y otra el tacto. Y si no fuera asi no hubiera mas que un género de obras, ó todo fuera ver, ó gustar, ó palpar; porque el instrumento determina y modifica la potencia para una accion y no mas.

De esto manifiesto y claro, que pasa en los sentidos esteriores podremos colegir lo que hay allá dentro en los interiores. Con esta mesma virtud animal entendemos, imaginamos y nos acordamos. Pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento necesariamente allá dentro en el cerebro ha de haber órgano para el entendimiento, y órgano para la imaginativa, y otro diferente para en la memoria: porque si todo el cerebro estuviera organizado de una misma manera, todo fuera memoria ó todo entendimiento, ó todo imaginacion; y vemos que hay obras muy diferentes; luego forzosamente ha de haber variedad de instrumentos. Pero abierta la cabeza y hecha anatomía del

(1) 5.º de la edicion espurgada.

cerebro todo está compuesto de un mismo modo de sustancia homogénea y similar, sin variedad de partes hetereogéneas: solo aparecen cuatro senos pequeños, los cuales (bien mirados) todos tienen una misma composicion y figura sin haber cosa por medio en que puedan diferir.

Cual sea el uso y aprovechamiento de ellos y de qué sirven en la cabeza, no es facil determinarlo; porque Galeno y los anatomistas (asi modernos como antiguos) lo han procurado averiguar y ninguno ha dicho determinadamente, ni en particular, de qué sirve el ventrículo derecho ni el izquierdo ni el que está colocado enmedio de estos dos, ni el cuarto, cuyo asiento es en el cerebro parte postrera de la cabeza; solo afirmaron (aunque con miedo) que estas cuatrocavidades eran las oficinas de donde se conocian los espíritus vitales y se convierten en animales para dar sentido y movimiento á todas las partes del cuerpo. En la cual obra una vez, dijo Galeno (1), que el ventrículo de enmedio tenia la primicia, y en otra parte le tornó á parecer que el postrero era de mayor eficacia y valor: pero esta doctrina no es verdadera, ni está fundada en buena filosofia natural; porque no hay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni que tanto se le impidan, como es el raciocinar y el cocer los alimentos; y es la razon, que el contemplar pide quietnd, sosiego y claridad en los espíritus animales, y el cocimiento se hace con grande esfuerzo y alboroto, y se levantan de esta obra muchos vapores que enturbian y oscurecen los espíritus animales, por donde el ánima racional no puede ver las figuras. Y no era tan imprudente naturaleza que habia de juntar en un mismo lugar dos obras que se hacen con tanta repugnancia. Antes loa grandemente Platon (diálogo de natura) la prudencia y saber de que nos formó, en haber apartado el hígado del cerebro en tanta distancia, porque con el ruido que se hace (mezclando los alimentos) y con la oscuridad y tinieblas que causan los vapores en los espíritus animales, no estorbasen al ánima racional sus discursos y raciocinios. Pero sin que notara esta filosofia Platon, lo vemos cada hora por esperiéncia, que con es-

(1) *Lib. 8 de decret. Hipp. et Platon et lib. 8. de usu part. Lib. 4 de detret. Hipp. et Platon et lib. 8 de usu part.*

tar el hígado y el estómago tan desviados del cerebro, en acabando de comer, y buen rato despues, no hay hombre que pueda estudiar.

La verdad que parece en este punto, es que el ventrículo cuarto tiene por oficio cocer y alterar los espíritus vitales y convertir los animales para el fin que tenemos dicho. Y por esto lo apartó naturaleza en tanta distancia de los otros tres y le hizo cerebro aparte y dividido, y tan remoto como aparece, porque con su obra no estorbase la contemplacion de los demas. Los tres ventrículos delanteros yo no dudo sino que los hizo naturaleza para discurrir y filosofar. Lo cual se prueba claramente, porque en los grandes estudios y contemplaciones siempre duele aquella parte de la cabeza que responde á estas tres concavidades. La fuerza de este argumento se conoce considerando, que cansadas las demas potencias de hacer sus obras, siempre duelen los instrumentos con que se han ejercitado; como en el demasiado ver duelen los ojos, y del mucho andar duelen las plantas de los pies.

La dificultad está ahora en saber en cuál de estos ventrículos está el entendimiento, en cuál la memoria, y en cuál la imaginativa: porque están tan juntos y vecinos, que por el argumento pasado, ni por otro ningun indicio, no se puede distinguir ni conocer. Aunque considerando que el entendimiento no puede obrar sin que la memoria esté presente, representándole las figuras y fantasmas, conforme aquello (Arist. 13. de ánima.) *oportet inteligentem fantasmata speculare*: ni la memoria sin que asista con ella la imaginativa (de la manera que atrás lo dejamos declarado) entenderemos fácilmente que todas tres potencias están juntas en cada ventrículo, y no está solo el entendimiento en el uno, ni sola la memoria en el otro, ni la imaginativa en el tercero, como los filósofos vulgares han pensado; esta junta de potencias se suele hacer en el cuerpo humano, cuando una no puede obrar sin que otra le ayude, como parece en las cuatro virtudes naturales: *concoctrix*, *retentrix*, *tractrix*, *espultrix*. Y por haberse menester las unas á las otras, las juntó naturaleza en un mismo lugar, y no las dividió ni apartó.

Pero si esto es verdad, ¿á qué propósito hizo naturaleza

tres ventrículos, y en cada uno de ellos juntó todas tres potencias racionales, pues solo uno bastaba para entender y hacer actos de memoria? A esto se puede responder, que la misma dificultad tiene saber ¿por qué naturaleza hizo dos ojos y dos oidos, pues en cada uno de ellos está toda la potencia visiva y auditiva, y con solo un ojo se puede ver? A lo cual se dice que las potencias que se ordenan para perfeccionar al animal; cuanto mayor número hay de ellas, tanto mas segura está su perfeccion; porque puede fallar una ó dos (por alguna ocasion) y es bien que queden otras del mismo género con que obrar. En una enfermedad (que los médicos llaman resolucion ó perlesía de medio lado) ordinariamente se pierde la obra de aquel ventrículo que está á la parte resuelta, y si no quedaran salvos y sin lesion los otros dos, quedaria el hombre estulto y privado de corazon: y aun con todo esto, por faltarle el un ventrículo solo, se le conoce tener gran remision en las obras, asi del entendimiento, como de la imaginativa y memoria; como sentiria menoscabo en la vista el que solia mirar con dos ojos si le quebrasen el uno de ellos. De donde se entiende claramente, que en cada ventrículo están todas tres potencias, pues de sola la lesion de uno se debilitan todas tres.

Atento, pues, que todos tres ventrículos tienen la misma composicion, y que no hay en ellos variedad ninguna de partes, no podemos dejar de tomar por instrumento las primeras calidades, y hacer tantas diferencias genéricas de ingenios, cuanto fuese el número de ellas; porque pensar que el ánima racional (estando en el cuerpo) puede obrar sin tener órgano corporal que le ayude, es contra toda la fllosofia natural. Pero de cuatro calidades que hay (calór, frialdad, humedad y sequedad) todos los médicos echan fuera la frialdad por inútil para todas las obras del ánima racional, y asi parece por esperiencia en las demas facultades, que en subiendo sobre el calor, todas las potencias del hombre hacen torpemente sus obras: ni el estómago puede cocer el manjar, ni los testículos hacer simiente fecunda, ni los músculos menear el cuerpo, ni el cerebro raciocinar; y asi dijo Galeno (1): *Frigiditas enim officiis omnibus animæ*

(1) Lib. *Quod animi mores.* Cap. 5.

*aperte incommodat*. Como si dijera: la frialdad echa á perder todas las palabras del ánima; solo sirve en el cuerpo de templar el calor natural y hacerle que no queme tanto: pero Aristóteles (lib. 2 de par. ani. cap. 4.) es de contrario parecer, diciendo: *Est certe roboris efficatior sanguis, qui crassior et calidior est: vim autem sentiendi intelligendique obtinet pleniorem, qui tenuor atque frigidior est*. Como si dijera: la sangre gruesa y caliente hace muchas fuerzas corporales; pero la delgada y fria es causa de tener el hombre grande entendimiento, donde parece claramente que de la frialdad nace la mayor diferencia de ingenio que hay en el hombre, que es el entendimiento. Tambien Aristóteles (14 sect. prob. 15) pregunta por qué los hombres que habitan tierras muy calientes, como es Egipto, son mas ingeniosos y sabios que los que moran en lugares frios, á la cual pregunta responde, que el calor demasiado de la region gasta y consume el calor natural del cerebro y le deja frio; por donde vienen á ser los hombres muy racionales, y por el contrario la mucha frialdad del aire fortifica el calor natural del cerebro, y no le da lugar que se resuelva. Y asi los muy calientes de cerebro, dice, que no pueden discurrir, filosofar, antes son inquietos y no perseverantes en una opinion. A la cual sentencia parece que alude Galeno (lib. artri. medic. cap. 12) diciendo que á causa de ser el hombre mudable y tener cada momento su opinion, es ser caliente de cerebro (1); y por lo contrario, estar firme y estable en una sentencia lo hace la frialdad del cerebro. Pero la verdad es, que de esta calidad no nace ninguna diferencia de ingenio, ni Aristóteles quiso decir que la sangre fria con predominio hace mejor entendimiento, sino á lo menos caliente; ser él hombre mudable, verdad es que nace del tener mucho calor, el cual levanta las figuras que están en el cerebro, y las hace bullir; por la cual obra se le representan al ánima muchas

(1) Sin duda por ser un clima cálido España, queremos los actuales moradores no desmentir el áserto de Huarte, pues se ven con bastante frecuencia muchas y notables apostasias, no dejando la menor duda de esta doctrina, y siendo de notar que el mayor número de aquellas son (conformándose con el vaticinio de nuestro autor) especialmente de los habitantes de las provincias mas meridionales de nuestra patria. (N. de la R.)

imágenes de cosas que la convidan á su contemplacion, y por gozar de todas deja unas y toma otras. Al revés acontece en la frialdad, que por comprimir las figuras y no dejarlas levantar, hace al hombre firme en una opinion, y es porque no se le representa otra que lo llame. Esto tiene la frialdad que impide los movimientos, no solamente de las cosas corporales, pero aun las figuras y especies; que dicen los filósofos ser espirituales, las hace inmóviles en el cerebro, y esta firmeza antes parece torpeza que diferencia de habilidad. Verdad es que hay otra diferencia de firmeza, que nace de estar el entendimiento muy concluido y no por tener frio el cerebro; quedan, pues, la sequedad, humedad y calor por instrumento de la facultad racional. Pero ningun filósofo sabe determinadamente dar á cada diferencia de ingenio la suya. Eráclito dijo (diálogo de natura): *Splendor siccus animas sapientissimus?* (Refiérelo Galeno. Libro quod animi mores, cap. 5.) Por la cual sentencia nos da á entender que la sequedad es causa de ser el hombre muy sabio, pero no declaró en qué género de saber. Lo mismo entendió Platon cuando dijo: que nuestra ánima vino al cuerpo sapientísima, y por la mucha humedad que halló en él, se hizo torpe y necia, pero gastándose con el discurso de la edad y adquiriendo sequedad, descubre el saber que antes tenia (1). Entre los brutos animales, dice Arístóteles, aquellos son mas prudentes que en su temperamento tienen mas frialdad y sequedad, como son las hormigas y abejas, las cuales en prudencia compiten con los hombres muy racionales. Fuera de esto, ningun animal bruto hay tan húmedo como es el puerco, ni de menos ingenio; y asi, un poeta qne se llama Píndaro, para motejar á la gente de Beocia de necia, dijo de esta manera: *Dicta fuit sues gens Bœotia vecors.*

Tambien la sangre por la mucha humedad, dice Galeno, (Lib. quod animi mores, cap. 6) que hace los hombres simples. Y de tales, cuenta el mismo Galeno (Lib. 1 de natura hum com. 11.) que motejaban los cómicos á los hijos de Hipócrales diciéndoles, que tenian mucho calor natural, que es una sustancia húmeda y muy vaporosa. Este trabajo han de tener los

(1) Para decir Homero que Ulises no se hizo necio, lo figura por no haberse convertido en puerco.

hijos de los hombres sabios; adelante diré la razon y causa en que consiste. Tambien en los cuatro humores que tenemos, ninguno hay tan frio y seco como la melancolía; y todos cuantos hombres señalados en letras ha habido en el mundo, dice Aristóteles (30 sect. prob. 1), que fueron melancólicos. Finalmente, todos convienen que la sequedad hace al hombre muy sabio: pero no declaran á cuál de las potencias racionales ayuda mas; solo el profeta Isaías (cap. 28) le puso nombre cuando dijo: *Vexatio dat intellectum*. Porque la tristeza y afliccion gasta y consume, no solamente la humedad del cerebro, pero los huesos deseca, con la cual calidad se hace el entendimiento mas agudo y perspicaz. De lo cual se puede hacer evidente demostracion, considerando muchos hombres que puestos en pobreza y afliccion vinieron á decir y escribir sentencias dignas de admiracion, y venidos despues á próspera fortuna á buen comer y beber, no acertaron á hablar, porque la vida regalada, el contento y el buen suceso, y hacerse todas las cosas á su voluntad, relaja y humedece el cerebro, que es lo que dijo Hipócrates (Epidem. 5, com. 9.): *Gaudium relaxat cor*. Como si dijera: el contento y alegria ensancha el corazon y le dá calor y gordura. Y es cosa facil de probar otra vez; porque si la tristeza y afliccion deseca y consume las carnes, por esta razon adquiere el hombre mayor entendimiento, cierto es que su contrario, que es la alegria, ha de humedecer el cerebro y bajar el entendimiento. Los que van alcanzando esta manera de ingenio, luego se inclinan á pasatiempos, á convites y á músicas, á conversaciones jocosas, y huyen de lo contrario que en otro tiempo les solia dar gusto y contento (1). De aquí sabrá ya la gente vulgar la razon y causa de donde nace que subiendo el hombre sabio y virtuoso á alguna gran dignidad, siendo antes pobre y humilde, muda luego las costumbres y la manera de razonar, y es por haber adquirido nuevo temperamento, húmedo y vaporoso, con el cual se le borran las figuras que antes tenia en la memoria, y le entorpece el entendimiento. De la humedad es dificultoso saber qué diferencia de ingenio pueda nacer, pues tanto contradice á la facultad racional. A lo menos en la opinion de Ga-

(1) Cor sapientium ubi tristitia est: cor stultorum ubi lætitia. Eccles. cap. 7

leno (Lib. 1. de natura humana com. 11.) todos los humores de nuestro cuerpo, que tienen demasiada humedad, hacen al hombre estulto y necio, y así dijo: *Animi desteritas et prudentia á biliaso humore proficiscitur: integritatis et constantiæ erit autor humor melancholicus; sanguis simplicitatis et Stupiditatis: pituitæ natura ad morum cultun nihil facit* Como si digera: la prudencia y buena maña del ánima racional nace de la cólera: ser entero el hombre y constante, proviene del humor melancólico: ser bobo y simple, de la sangre: de la flema para ninguna cosa se aprevecha el ánima racional mas que para dormir; de manera que la sangre por ser húmeda, y la flema hecha á perder la facultad racional, pero esto se entiende las facultades ó ingenios racionales discursivos y activos y no de los pasivos: como es la memoria, la cual asi depende de la humedad como del entendimiento de sequedad (1). Y llamamos á la memoria potencia racional, porque sin ella no vale nada el entendimiento ni la imaginativa á todas las materias y figuras sobre que silogizar conforme aquel dicho de Aristóteles: *Oportet, intelligentem phantasmata Speculari.*

Y el oficio de la memoria es guardar éstos fantasmas para cuando el entendimiento los quisiera contemplar; y si esta se pierde es imposible poder las demas potencias obrar y que el oficio de la memoria no sea otro mas que guardar las figuras de las cosas sin tener ella propia invencion, dícelo Galeno de esta manera (*De offici medici comnuent 4*): *Ac memoriam quidem recondere ac servare in se ea quæ sensu et mente cognita fuerint, quasi collam quandam et receptaculum eorum non imventricem.* Y siendo este su uso, claramente se entiende que depende de la humedad, porque esta hace el cerebro blando, y la figura se imprime por via de compresion; para prueba de esto, es argumento evidente la puericia, en la cual edad aprende el hombre mas de memoria que en todas las demas, y el cerebro le tiene humedísimo, y asi pregunta Aristóteles (30 sect. prob. 4.) *Cur seniores amplius mente valeamus: juniores otius discamus*: como si pregun-

(1) Y asi Ciceron definiendo la naturaleza del ingenio mete en su definicion á la memoria. *Docilitas et* memoria quœ apellatur uno ingenii nomine. De fin bon. et mal. lib. 1.

tara; qué es la causa que siendo viejos tenemos mucho entendimiento, y cuando mozos aprendemos con facilidad? A lo cual responde que la memoria de los viejos está llena de tantas figuras de cosas, como han visto y oido en el largo discurso de su vida y asi queriendo echarle mas no lo puede recibir porque no hay lugar vacío donde quepa: pero la de los muchachos, como há poco que nacieron está muy desembarazada y por esto reciben presto cuanto les dicen y enseñan. Y dálo á entender, comparando la memoria de la mañana con la de la tarde, diciendo que por la mañana aprendemos mejor porqu een aquella hora amanece la memoria vacia, y á la tarde mal por estar llena de todo lo que aquel dia ha pasado por nosotros.

A este problema no sabe responder Aristóteles y está la razon muy clara, porque si las especies y figuras que están en la memoria tuvieran cuerpo y cantidad para ocupar lugar, parece que era buena respuesta; pero siendo insensibles y espirituales, no pueden henchir ni vaciar el lugar donde están, antes vemos por esperiencia, que cuanto mas se egercita la memoria recibiendo cada dia nuevas figuras tanto se hace ó mas capaz.

La respuesta del problema está muy clara en mi doctrina: y es: que los viejos tienen mucho entendimiento porque tienen mucha sequedad, y son faltos de memoria porque tienen poca humedad, por la cual razon se endurece la sustancia del cerebro y asi no puede recibir la compresion de las figuras como la cera dura admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al revés acontece en los muchachos, que por la mucha humedad que tienen en el cerebro, son faltos de entendimiento y muy memoriosos por la gran blandura del cerebro, en el cual por razon de la humedad hacen las especies y figuras (que vienen de fuera) gran compresion, facil, profunda y bien figurada.

Estar la memoria mas fácil á la mañana que á la tarde, no se puede negar: pero no acontece por la razon que trae Aristóteles, sino que el sueño de la noche pasada ha humedecido y fortificado el cerebro, y la vigilia de todo el dia lo ha desecado y endurecido, y asi dice Hipócrates (6 Aph. com. 26.) *Qui noctu bibere appetunt, iis admodum sitientibus si supradormierint, bonum*. Como si dijera los que de noche tienen gran sequía

durmiendo se les quita; porque el sueño humedece las carnes y fortifica todas las facultades que gobiernan al hombre.

Y que haga este efecto el sueño, el mismo Aristóteles lo confiesa. (4 sect. probl. 5) De esta doctrina se infiere claramente, que el entendimiento y la memoria son potencias opuestas y contrarias, de tal manera que el hombre que tiene gran memoria ha de ser falto de entendimiento: y el que tuviese nuestro entendimiento no puede tener buena memoria, porque el cerebro es imposible ser juntamente seco y húmedo á predominio. En esta máxima se fundó Aristóteles (Lib. *de memoria et reminiscentia*), para probar que la memoria es diferente potencia de la reminiscencia y forma el argumento de esta manera: los que tienen mucha reminiscencia son hombres de gran entendimiento; y los que alcanzan mucha memoria son faltos de entendimiento, luego la memoria y la reminiscencia son potencias contrarias; la mayor en mi doctrina es falsa, por los que tienen mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen gran imaginativa como luego probaré: pero la menor es muy verdadera, aunque Aristóteles no alcanzó la razon en que esté fundada la enemistad que el entendimiento tiene con la memoria. De calor (que es la tercera calidad) nace la imaginativa; porque ya ni hay otra potencia racional en el cerebro ni otra calidad que darle; allende que las ciencias que pertenecen á la imaginativa son las que dicen los delirantes en la enfermedad y no de las que pertenecen al entendimiento ni memoria.

Y siendo la perlesía, manía y melancolía, pasiones calientes del cerebro, es gran argumento para probar, que la imaginativa consiste en calor. Sola una cosa me hace dificultad, y es, que la imaginativa es contraria del entendimiento, y tambien de la memoria, y la razon no viene con la esperiencia: porque mucha calor y sequedad bien se pueden juntar en el cerebro; y tambien calor y humedad en grado intenso: y por esta causa podia tener el hombre grande entendimieuto y grande imaginativa y mucha memoria, con mucha imaginativa: y realmente por maravilla se halla hombre de grande imaginativa que tenga buen entendimiento ni memoria, y debe ser la causa, que el entendimiento ha menester que el cerebro esté compuesto de par-

tes sútiles y muy delicadas como atrás lo probamos de Galeno (Lib. art. med. cap. 12.), y el mucho calor gasta y consume lo mas delicado y deja lo grueso y terrestre, por la misma razon la buena imaginativa no se puede juntar con mucha memoria, porque el calor escesivo resuelve la humedad del cerebro y le deja duro y seco por donde no puede recibir fácilmente las figuras (1).

De manera que no hay en el hombre mas que tres diferencias genéricas de ingenio; porque no hay mas de tres calidades de donde pueden nacer: pero debajo de estas tres diferencias universales se contienen otras muchas particulares por razon de los grados de intension que puede tener el calor, la humedad y sequedad.

Aunque no de cualquiera grado de estas tres calidades, resulta una diferencia de ingenio; porque á tanta intension puede llegar la sequedad, el calor y la humedad, que desbarate totalmente la facultad animal, conforme aquella sentencia de Galeno (Lib. 2 aph. com. 20.) *omnis inmodica intemperies vires exolvit.* y asi es cierto: porque aunque el entendimiento se aprovecha de la sequedad, tanta puede ser que le consuma sus obras, lo cual no admite Galeno (*Lib. Quod animi mores cap.* 5.) ni los filósofos antiguos; antes afirman, que si el cerebro de los viejos no se enfriase jamas vendrian á caducar aunque se hiciesen en cuarto grado secos. Pero no tienen razon, por lo que probaremos en la imaginativa; que aunque sus obras se hacen con calor en pasando el tercer grado, luego comienza á desbaratar y lo mismo hace la memoria con la mucha humedad.

Cuantas diferencias nazcan de ingenio por razon de la intensidad de cada una de estas tres cualidades, no se puede decir ahora en particular, hasta que adelante contemos todas las obras y acciones del entendimiento, de la imaginativa y de la memoria; pero en el entretanto es de saber que hay tres obras principales del entendimiento. La primera es inferir; la segunda distinguir, y la tercera elegir de dónde se constituyen tres diferencias de entendimiento. En otras tres se parte la memoria; la primera que recibe con facilidad y luego olvida, otra es tarda en percibir y lo retiene mucho tiempo: la tercera re-

(1) Intemperies quœlibet sola diu durare non potest. Sal. lib 6 de san. tuen.

cibe con facilidad y tarda mucho en olvidar. La imaginativa contiene muchas mas diferencias, porque tiene las tres como el entendimiento y memoria y de cada grado resultan otras tres.

De estas diremos adelante con mas distincion, cuando diéremos á cada una la ciencia que le corresponde en particular; pero el que quisiere considerar otras tres diferencias de ingenio, hallará que hay habilidades en los que estudian; unos que para las contemplaciones claras y fáciles del arte que aprenden, tienen disposicion natural; pero metidos en las oscuras y muy delicadas, es por demas tratar el maestro de hacerles la figura con buenos egemplos, ni que ellos hagan otra tal con su imaginacion, porque no tienen capacidad.

En este grado están todos los ruines letrados de cualquiera facultad, los cuales, consultados en las cosas fáciles de su arte dicen todo lo que se puede entender; pero venidos á lo muy delicado dicen mil disparates. Otros ingenios suben un grado mas, porque son blandos y fáciles de imprimir en ellos todas las reglas y consideraciones del arte, claras, oscuras, fáciles y dificultosas: pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda y distincion, todo se lo han de dar hecho y levantado: estos han menester oir la ciencia de buenos maestros que sepan mucho, y tener copia de libros, y estudiar en ellos sin parar; porque tanto sabrán menos cuanto dejaren de leer y trabajar. De estos se puede verificar aquella sentencia de Aristóteles tan celebrada. *Intellectus noster est tanquam tabula rasa, in qua nihil est, depictum.* (1).

Porque todo cuanto han de saber y aprender lo han de oir á otro primero y sobre ello no tienen ninguna invencion. En el tercero grado hace naturaleza unos ingenios tan perfectos, que no han menester maestros que los enseñen, ni les digan como han de filosofar: porque de una consideracion que les apunta el Doctor sacan ellos ciento: y sin decirles nada se les hincha la boca de ciencia y saber. Estos ingenios engañaron á Platon, y le hicieron decir que nuestro saber es un cierto género de remi-

(1) De estas dos diferencias de ingenios dijo Aristóteles de esta manera: ille quidém est optimus, qui omnia per se intellegit, bonus autem sursum est illa qui bene dicenti óbedit. Arist. lib. 1. doct. item. 3. de Anam

niscencia, oyéndolos hablar y decir lo que jamas vino en consideracion de los hombres. A éstos tales está permitido que escriban libros, y á otros no: porque el órden y concierto que se ha de tener para que las ciencias reciban cada dia aumento y mayor perfeccion es juntar la nueva invencion de los que ahora vivimos con lo que los antignos dejaron escrito en sus libros: porque haciéndolo de esta manera (cada uno en su tiempo) vendrian á crecer las artes, y los hombres que estan por nacer gozarian de la invencion y trabajo de los que primero vivieron (1). A los demas que carecen de invencion no habia de consentir la república que escribiesen libros ni dejárselos imprimir, porque no hace masque dar círculos en los dichos y sentencias de los autores graves, y tornarlos á repetir; y hurtando uno de aqui, y tomando otro de alli ya no hay quien no componga una obra (2). A los ingenios inventivos llaman en lengua toscana caprichosos, por la semejanza que tienen con la cabra en el andar y parecer; esta jamas huelga por lo llano, siempre es amiga de andar á sus solas por los riscos y alturas y asomarse á grandes profundidades por donde no sigue vereda ninguna ni quiere caminar con compañía (3). Tal propiedad como esta se halla en el ánima racional, cuando tiene un cerebro bien organizado y templado; jamas huelga en ninguna contemplacion; todo es andar inquieta, buscando cosas nuevas que saber y entender. De esta manera de ánima se verifica aquel dicho de Hipócrates (6. Epid. 5, com. 11) *animæ deambulatio cogitatio hominibus*. Porque hay otros hombres que jamas salen de una contemplacion, ni piensan que hay mas en el mundo que descubrir. Estos tienen la propiedad de la oveja, la cual nunca sale de las pisadas del manso, ni se atreve

(1) La invencion de las artes y la compostura de los libros dice Galeno, que se hace ó con el entendimiento ó con la memoria ó con la imaginativa; pero el que escribe por tener mucha memoria de cosas, no puede decir nada de nuevo. Lib. 1. de officio medi. com. 4.

(2) Apesar de ser tan facil en la época de nuestro A. componer obras, ahora que debiera ser mas facil aunque fuesen plagios, ni aun esto se hace en nuestra patria.... solo si traducciones literales y es bastante..... (N. de l a R.)

(3) Esta diferencia de ingenios es muy peligrosa para la teologia, de donde ha de estar atado el entendimiento á lo que dice y declara la iglesia católica nuestra madre.

á caminar por lugares desiertos y sin carril: sino por veredas muy holladas, y que alguno vaya delante. Ambas diferencias de ingenio son muy ordinarias entre los hombres de letras: unos hay que son remontados, y fuera de la comun opinion juzgan y tratan las cosas por diferente manera; son libres en dar su parecer, y no siguen á nadie. Otros hay recogidos, humildes, y muy sosegados, desconfiados de sí, y rendidos al parecer de un autor grave á quien siguen, cuyos dichos y sentencias tienen por ciencias y demostracion; *y lo que discrepa de aqui juzgan por vanidad y mentira* (1).

Juntas estas dos diferencias de ingenios, son de mucho provecho: porque asi como á una gran manada de ovejas suelen los pastores echar una docena de cabras que las levanten y lleven con paso apresurado á gozar de nuevos pastos y que no estén hollados: de la misma manera conviene que haya en las letras humanas algunos ingenios caprichosos que descubran á los entendimientos óviles nuevos secretos de naturaleza y les dén contemplaciones nunca oidas en que egercitarse, porque de esta manera van creciendo las artes y los hombres saben mas cada dia.

(1) Esta diferencia de ingenio es muy buena para la teologia, donde se ha de seguir la autoridad diviná declareda por les santos concilios y por los sagrados doctores.

# CAPITULO NOVENO. (1)

*Pónense algunas dudas y argumentos contra la doctrina del capítulo pasado y la respuesta de ellos.*

Una de las razones por donde la sabiduría de Sócrates ha sido hasta el dia de hoy tan celebrada fue: que despues de haber sido juzgado en el oráculo de Apolo por el hombre mas civil del mundo, oyó de esta manera: *Hoc unum Scio, me nihil scire:* la cual sentencia han pasado todos los que le han leido y entendido que fue dicha por ser Sócrates hombre humildísimo, menospreciador de las cosas humanas y que respeto de las divinas, todo le parecia de ningun ser y valor. Pero realmente están engañados: porque esta virtud de la humildad ningun filósofo la alcanzó ni supo qué cosa era, hasta que Dios vino al mundo y la enseñó. Lo que Sócrates qniso sentir y dar á entender, fue la poca certidumbre que tienen las ciencias humanas, y cuán inquieto y temeroso está el entendimiento del filósofo en cuanto sabe; viendo por esperiencia que todo está lleno de dudas y argumentos, y que sin temor de la parte contraria, no se puede asentir con nada; por lo cual fue dicho: *Cojitationes mortalium timidæ et incertæ providentiæ nostræ.* Y el que ha de tener verdadera ciencia en las cosas, ha de estar firme y quieto sin temor ni recelo de que se podria engañar: y el filósofo que no está de esta manera, con mucha verdad podia decir y afirmar que no sabe nada.

(1) 6.° de la primera edicion. (N. de la R.)

Esta misma consideracion tuvo Galeno cuando dijo. (6 *Lib. introductorio cap.* 5.) *Scientiæ est conveniens, firma et nunquam á ratione declinans cognitio eam namque apud filosophos, præsertim dum rerum naturas perserutantur, nom inveniens; mueto sane minus in remedica: immo, ut verbo expediam, ne ad homines quidem venit.* Segun esto el verdadero conocimiento de las cosas se debió de quedar por allà, y solamente vino al hombre un género de opinion que le trae incierto, y con miedo si es asi ó no, lo que afirma. Pero lo que en esto nota Galeno mas en particular es que la filosofía y medicina, son las ciencias mas inciertas de cuantas usan los hombres. Y si esto es verdad, qué diremos de la filosofía que vamos tratando, donde se hace con el entendimiento anato mía de cosa tan oscura y dificultosa, como son las potencias y habilidades del ánima racional; en la cual materia se ofrecen tantas dudas y argumentos que no queda doctrina llana sobre que restrivar? Una de las cuales y mas principal es, que hemos hecho al entendimiento potencia orgánica (1) (como á la imaginativa y memoria) y le hemos dado al cerebro con sequedad, por instrumento con qne obre; cosa tan agena de la doctrina de Aristóteles. (Lib. 2 de ani. c. 4 y de todos sus secuaces; los cuales (poniendo al entendimiento apartado de órgano corporal) probaban fácilmente que el ánima racional era inmortal, y que salida del cuerpo, duraba para siempre jamás: y siendo disputable la contraria opinion, queda la puerta cerrada para no poderse demostrar. Fuera de esto las razones en que se fundó Aristóteles para probar, que el entendimiento no era potencia orgánica son de tanta eficacia que no se puede concluir otra cosa, porque á esta potencia le pertenece conocer y entender la naturaleza y ser de todas cuantas cosas materiales hay en el mundo: y si ella estuviese conjunta con alguna cosa corporal, aquella misma estorbaría el conocimiento de las demas: como lo vemos en los sentidos esteriores, que si el gusto está amargo, todo cuanto toca la lengua tiene el mismo sabor: y si el humor cristalino está verde

(1) Esta espresion es sublime y confirma lo que antes dijimos de monsiur Magendie (N. de la R.)

ó amarillo, todo cuanto ve el ojo, juzga que tiene el mismo color. Y es la causa, que *Intus existens prohibet extraneum*.

Tambien, dice Aristóteles, que si el entendimiento estuviese mezlado con algun órgano corporal, que será *qualis*: porque quien se junta con calientes ó frios, forzosamente se le ha de pegar el calor. Y decir que el entendimiento es caliente, frio, húmedo ó seco, es predicacion abominable á los oidos de los filósofos naturales. La segunda duda principal es: que Aristóteles y todos los peripatéticos, ponen otras dos potencias, fuera del entendimiento, imaginativa y memoria que son, reminiscencia y sentido comun: atendidos aquella regla *potentiæ cognoscuntur per actiones*. Ellos hallan, que fuera de las obras del entendimiento, imaginativa y memoria, hay otras dos muy diferentes. Luego de cinco potencias nace el ingenio del hombre, y no de solas tres, como hasta aqui hemos probado.

Tambien dijimos en el capítulo pasado (de opinion de Galeno) que la memoria no hace otra obra en el cerebro mas que guardar las especies y figuras de las cosas, de la manera que el arca guarda y tiene en custodia la ropa y lo demas que en ella echa, y si por tal comparacion hemos de entender el oficio de esta potencia, es menester poner otra facultad racional que saque las figuras de la memoria, y las represente al entendimiento; como es necesario que haya quien abra el arca y saque lo que está metido en ella. Fuera de esto dijimos que el entendimiento y la memoria eran potencias contrarias, y que la una á la otra se remitian: porque la una pedia mucha sequedad y la otra mucha humedad y blandura en el cerebro.

Y si esto es verdad, por qué dijo Aristóteles (Lib. 2 de ánima) y Platon que los hombres que tienen las carnes blandas tienen mucho entendimiento, siendo la blandura efecto de la humedad? Tambien dijimos que para ser la memoria buena, era necesario que el cerebro tuviese blandura, porque las figuras se han de sellar en él por via de compresion y estando duro no podrian fácilmente señalar. Bien es verdad que para recibir la figura con presteza, que es necesario tener en el cerebro blandura; mas para conservar las especies mucho tiempo todos dicen que es necesario la dureza y sequedad, como aparece en las cosas de

cera que la figura que está impresa en cosa blanda se borra con facilidad: pero en lo seco y duro jamas se pierde. Y asi vemos muchos hombres que toman de memoria con gran facilidad, pero luego se les olvida. De lo cual dando Galeno la razon, dice: (Lib. artis med. cap. 12) que las tales (con la mucha humedad) tienen la sustancia del cerebro fluida, y no consistente, por donde se les borra presto la figura, como quien sella en el agua; otros al revés, hacen memoria con dificultad; pero lo que una vez aprenden jamas se les olvida. Y asi, parece cosa imposible haber aquella diferencia de memoria que dijimos, que aprende con facilidad y que lo conserve mucho tiempo.

Tambien se hace dificultoso de entender, como sea posible, que sellándose tantas figuras juntas en el cerebro no se borren las unas con las otras: porque si en un pedazo de cera blanda se imprimiesen muchos sellos de varias figuras, cierto es, que los unos á los otros se borrarian mezclándose las figuras. Y lo que no hace menos dificultad es, saber de donde nace, qne egercitándose la memoria, se haga mas fácil para recibir las figuras, siendo cierto que el egercicio, no solamente corporal, deseca y enjuga las carnes, pero mucho mas el espiritual. Tambien es dificultoso de entender, cómo la imaginativa sea contraria del entendimiento (sino hay otra causa mas urgente, que resolver en mucho calor las partes sútiles del cerebro, y quedar las terrestres y gruesas) pues la melancolía es uno de los mas gruesos y terrestres humores de nuestro cuerpo. Y dice Aristóteles que de ningun otro se aprovecha tanto el entendimiento como de él, y hácese mayor la dificultad, considerando, que la melancolía es un humor grueso, frio y seco, y la cólera delicada en sustancia y de temperamento caliente y seca, y con todo esto es la melancolía mas apropiada para el entendimiento que la cólera. Lo cual parece contra razon porque este humor ayuda con dos calidades al entendimiento y contradice con sola una que el calor, y la melancolía ayuda con la sequedad y no mas, y contradice con la frialdad y gruesura de sustancia, que es lo que mas abomina el entendimiento.

Y asi Galeno dió mas ingenio y prudencia á la cólera que á la melancolía. (Lib. 1 de natura humana com. 1). *Animi desta-*

*ritas et prudentia á bilioso humore profiscitur; integritatis et constantiæ erit autor humor melancolicus.* Ultimamente, se pregunta la causa de dónde pueda nacer, que el trabajo y contínua contemplacion en el estudio hace á muchos sabios: á los cuales al principio les faltaba la buena naturaleza de estas calidades que decimos: y dando y tomando con la imaginacion, vienen á alcanzar muchas verdades que antes ignoraban y no tenian el temperamento que para ellas se requéria, porque si lo tuvieran, no fuera menester trabajarlo.

Todas estas dificultades y otras muchas mas, se hallan contra la doctrina del capítulo pasado: porque la filosofia natural no tiene tan ciertos principios como las ciencias matemáticas, en las cuales puede el médico y filósofo (siendo juntamente matemático) hacer siempre demostracion, pero venido á curar conforme al arte de medicina, hará en ella muchos errores, y no todas las veces por culpa suya (pues acertaba siempre en las matemáticas) sino por la poca certidumbre de su arte; y por tanto dijo Aristóteles: (Lib. 1 Topic.) *Non ideo malus medicus, si non semper sanet; dum nihil viniseritelorum quæ sunt exaste.* Como si dijera: el médico que hace todas las diligencias de su arte, aunque no siempre sane, no por eso ha de ser tenido por mal artífice: pero si este mismo hiciese en matemáticas algun error, ninguna disculpa ténia, porque haciendo en esta ciencia todas las diligencias que ella manda, es imposible dejar de acertar: de manera que aunque no hagamos demostracion de ésta doctrina, no se ha de echar toda la culpa á nuestro ingenio, ni pensar que es falso lo que decimos.

A la primera duda principal se responde, que si el entendimiento estuviese apartado del cuerpo y no tuviese que ver con el calor, frialdad, humedad y sequedad, ni con las demas calidades corporales, seguirse há que todos los hombres tendrian igual entendimiento y que todos raciocinarian con igualdad: y vemos por esperiencia que un hombre entiende mejor que otro, y discurre mejor; luego ser el entendimiento potencia orgánica, y estar en uno mas bien dispuesta que en otro, lo causa, y no por otra razon ninguna.

Porque todas las ánimas racionales y sus entendimien-

los (aparladas del cuerpo) son de igual perfeccion y saber.

Los que siguen la doctrina de Aristóteles (viendo por esperiencia que unos hombres raciocinan mejor que otros) la ventaron una huida aparente diciendo: que discurrir uno mejor que otro, no lo causa ser el entendimiento potencia orgánica y estar en unos hombres mas bien dispuesto el cerebro que en otros, sino que el entendimiento humano (en tanto qne el ánima racional estuviese en el cuerpo) ha menester las figuras y fantasmas que están en la imaginativa y memoria; por cuya falta viene el entendimiento á discurrir mal, y no por culpa suya ni por estar conjunto con materia mal organizada. Pero esta respuesta es contra la doctrina del mismo Aristóteles, (*Lib. de memoria et reminiscentia.*) el cual prueba, que cuanto la memoria fuere mas ruin, tanto es mejor el entendimiento; y cuanto la memoria fuere mas subida de punto, tanto es mas flaco el entendimiento; y lo mismo hemos probado atrás de la imaginativa. En confirmacion de lo cual pregunta Aristóteles (30 sect. prob. 4) ¿qué es la causa que siendo viejos tenemos tan mala memoria y tan grande entendimiento, y cuando mozos acontece al revés, que somos de gran memoria y tenemos ruin entendimiento? De esto muestra la esperiencia una cosa, y asi lo nota Galeno: que cuando en la enfermedad se desbarata el temperamento y buena compostura del cerebro, muchas veces se pierden las obras del entendimiento, y quedan salvas las de la memoria y las de la imaginativa; lo cual no pudiera acontecer si el entendimiento no tuviera por sí instrumento particular, fuera del que tienen las otras potencias. A esto yo no sé qué pueda responder, si no es, por alguna relacion metafísica, compuesta de acto y potencia, que ni ellos saben qué es lo que quieren decir, ni hay hombre que los entienda. Ninguna cosa hace mayor daño á la sabiduria del hombre que mezclar las ciencias, y lo que es de la filosofia natural, tratarlo en la metafísica; y lo que es de la metafísica, en la filosofia natural. Las razones en que se funda Aristóteles son de muy poco momento; porque no se sigue que porque el entendimiento ha de conocer las cosas materiales, no ha de tener órgano corporal; porque las calidades corporales, que sirven á la compostura del órgano, no alteran las potencias

ni de ellas salen fantasmas: asi como *sensibile positum supra sensum quod non causat sensationem*. Esto se ve claramente en el tacto, que con estar compuesto de cuatro calidades materiales y tener en sí cantidad y blandura ó dureza, con todo eso conoce la mano si una cosa está caliente ó fria, dura ó blanda, ó si es grande ó pequeña (1). Y preguntado, cómo el calor natural que está en la mano no impide al tacto que no conozca el calor que está en la piedra, responderemos que las calidades que sirven para la compostura del órgano, no alteran al propio órgano, ni de ellas salen especies para conocerlas.

Tambien pertenece al ojo conocer todas las figuras y cantidades de las cosas, y vemos que el propio ojo tiene su propia figura y cantidad, y de los humores y túnicas que le componen, unas tienen colores y otras son diáfanas y trasparentes, todo lo cual no estorba, que por la vista no conozcamos las figuras y cantidades de todas las cosas que se nos ponen delante. Y es la causa que los humores y túnicas, la figura y cantidad sirven á la compostura del ojo, y estas cosas no pueden alterar la potencia visiva, y asi no estorban ni impiden el conocimiento de las figuras de fuera. Lo mismo decimos del entendimiento, que su propio instrumento (aunque es material y está conjunto con él) no lo puede entender, porque de él no salen especies inteligibles que le pueden alterar; y es la causa que *intelligibile positum supra intellectum non causat intellectionem*; y asi queda libre para entender todas las cosas materiales de fuera, sin haber quien se lo impida. La segunda razon en que se fundó Aristóteles, es mas liviana que la pasada, porque ni el entendimiento ni otro accidente ninguno puede ser *qualis*, atento que no pueden ser por sí sugeto de ninguna calidad. Y asi poco importa que el entendimiento tenga por órgano al cerebro, con el temperamento de las cuatro calidades primeras, para que por ello se llame *qualis*; pues el cerebro es sujeto del calor, frialdad, humedad y sequedad, y no el entendimiento. A la tercera difi-

(1) Empédocles decia que las potencias habian de tener la misma naturaleza del objeto para poderlo percibir, y asi dijo: *Sentimus terram tellure, liquorem liquore, aeram aëre materiam, ignem cernimus igne*: la cual sentencia prueba Gal. 1. 7 de placitis.

cultad que ponen los peripatéticos, diciendo, que por hacer potencia orgánica el entendimiento, se quita un principio que habia para probar la inmortalidad del ánima racional: decimos, que otros argumentos hay mas firmes con que hacerlo, de los cuales trataremos en el capítulo que se sigue.

Al segundo argumento se responde, que no cualquiera diferencia de obras arguye diversidad de potencias; porque, como adelante probaremos, hace la imaginativa tan estraños hechos, que si fuera esta máxima tan verdadera como los filósofos vulgares piensan, ó tuviera la interpretacion que ellos le dan, habria en el cerebro diez ó doce potencias mas. Pero porque todas estas obras convienen en una razon genérica, no arguyen mas que una imaginativa, la cual se parte despues en muchas diferencias particulares, por razon de las varias acciones que hace. El componer las especies en presencia de los objetos ó en su ausencia, no solamente no arguye variedad de potencias genéricas (como son el sentido comun y la imaginativa), pero ni aun particulares.

Al tercero argumento se responde: que la memoria no es mas que una blandura del cerebro, dispuesta (con cierto género de humildad) para recibir y guardar lo que la imaginativa percibe: en la misma proporcion que tiene el papel blanco y liso, con el que ha de escribir; porque asi como el escribano escribe en el papel las cosas que quiere que no se olviden, y despues de escritas las torna á leer, de la misma manera se ha de entender, que la imaginativa escribe en la memoria las figuras de las cosas que conocieron los cinco sentidos y el entendimiento, y otras que ella misma fabrica: y cuando quiere acordarse de ellas (dice Aristoteles Lib. 4 de ánima) que las torna á mirar y contemplar. De esta manera de comparacion, usó Platon cuando dijo: que temiendo la poca memoria de la vejez, se daba priesa á hacer otra de papel (que son los libros) para que no se le perdiese su trabajo y hubiese despues quien se lo representase cuando lo quisiese leer. Esto mismo hace la imaginativa, escribir en la memoria y tornarlo á leer cuando se quiere acordar. El primero que atinó á esta sentencia fue Aristóteles (Lib. 3 de ánima) y el segundo Galeno, el cual dijo de esta manera: (*Lib.* 2. *de*

*motu musculorum) Pars enim animæ quæ imaginatur, quæ cumque ea sit, hæc eadem recordari videtur.*

Asi parece claramente, porque las cosas que imaginamos con mucho cuidado, se fijan bien en la memoria; y lo que con liviana consideracion tratamos, luego se nos olvida. Y de la manera que el escribano cuando hace buena letra la acierta á leer, asi acontece á la imaginativa, que si ella hace con fuerza queda la figura en el cerebro bien señalada, y sino apenas se puede conocer. Esto mismo acontece tambien en las escrituras antiguas, que por quedar unas partes enteras y otras gastadas (con el tiempo) no se pueden bien leer sino es sacando muchas partes y razones por discrecion. Lo propio hace la imaginativa cuando en la memoria se han perdido algunas figuras y quedan otras, de lo cual nació el error de Aristóteles, pensando que la reminiscencia (por esta razon) era potencia diferente de la memoria; allende que dijo que los que tienen gran reminiscencia son de mucho entendimiento y tambien es falso porque la imaginativa, que es la que hace la reminiscencia, es contraria del entendimiento. De manera que hacer memoria de las cosas y acordarse de ellas despues de sabidas, es obra de la imaginativa, como el escribir, y tornarlo á leer es obra del escribano y no del papel. Y asi la memoria queda por potencia pasiva y no activa: como lo liso y blanco del papel no es mas que comodidad para que otro pueda escribir.

A la cuarta duda se responde, que no hace al caso para el ingenio, tener las carnes duras ni blandas, si el cerebro no tiene tambien la misma calidad: el cual vemos muchas veces tener distinto temperamento de todas las demas partes del cuerpo: pero cuando concurrieren en la misma blandura, es mal indicio para el entendimiento y no menos para la imaginacion. Y sino, consideremos las carnes de las mugeres y de los niños, y hallaremos que esceden en blandura á la de los hombres, y con todo eso los hombres en comun tienen mejor ingenio que las mugeres. Yes la razon natural que los humores que hacen las carnes blandas son flema y sangre: por ser ambos húmedos como ya lo dejamos notado: y de estos ha dicho Galeno que hacen los hombres simples bobos, y por lo contrario, los humores que endurecen las car-

nes son cólera y melancolía; y de estos nace la prudencia, sabiduría que tienen los hombres (1); de manera que antes es mál indicio tener las carnes blandas que secas y duras. Entre los brutos animales ninguno hay que tanto se allegue á la prudencia humana como el elefante, y ninguno hay de tan duras y ásperas carnes como él. Y asi en los hombres que tienen igual temperamento por todo el cuerpo, es cosa muy fácil colegir la manera de su ingenio por la blandura ó dureza de carnes: porque si son duras y ásperas, señalan ó buen entendimiento, ó buena imaginativa: y si blandas, lo contrario; que es la buena memoria y poco entendimiento y menos imaginativa y para entender si corresponde el cerebro es menester considerar los cabellos, los cuales siendo gruesos, negros, ásperos y espesos es indicio de buena imaginativa ó de buen entendimiento; y si delicados y blandos es argumento de mucha memoria y no mas.

Pero el que quisiere distinguir y conocer, si es entendimiento ó imaginativa (cuando los cabellos son de aquella manera) ha de considerar de qué forma sea el muchacho acerca de la risa; porque esta pasion descubre mucho qué tal es la imaginativa (2).

Cual sea la razon y causa de la risa, han procurado muchos filósofos saber, y ninguno ha dicho cosa que se puede entender: pero todos convienen en que la sangre es un humor que provoca al hombre á reir; aunque nadie declara qué calidades tiene este humor mas que los otros, por donde hace al hombre risueño. (6 Aph. 53.) *Desipientiæ quæ cum risu fiunt, securiores: quæ vero cum solicitudine periculosiores.* Como si dijera: cuando los enfermos desatinan y delirando se rien, tienen mas seguridad; que si estan solícitos y congojosos, porque lo primero se hace de sangre, que es un humor benignísimo, y lo segundo de melancolía; pero restrivando en la doctrina que vamos tratando fácilmente se viene á entender todo lo que en este caso se desea saber. La causa de la risa no es otra (á mi parecer) mas que una aprobacion que hace la imaginativa, viendo y oyendo algun hecho ó dicho que cuadra muy bien: y como esta potencia reside en el

(1) Molles et candidi et obesi non habent humorem melancholicum. Gal. lib. 3. De locis. asse. cap. 6.)

(2) Risus dentium et ingresus hominis enuntiant de illo. Ectes. cap 19

cerebro, en contándole alguna cosa de estas, luego lo manea, y y tras él los músculos de todo el cuerpo, y asi muchas veces aprobamos los dichos agudos inclinando la cabeza. Pués cuando la imaginativa es muy buena no se contenta de cualquier dicho, sinó es de aquellos que cuadran muy bien; y si tienen poca correspondencia y no mas, antes recibe pena que alegria. De aqui nace que los hombres de grande imaginativa por maravilla los vemos reir, y lo que es mas de notar, es que los muy graciosos, decidores y apodadores, jamas se rien de las gracias y donaires que ellos propios dicen, ni de los que oyen á otros; porque tienen tan delicada imaginativa, que aun sus propios donaires no hacen la correspondencia que ellos querrian.

A esto se añade que la gracia (fuera de tener buena proposicion y propósito) ha de ser nueva y nunca oida ni vista. Y esto no es propiedad de sola la imaginativa, sino tambien de las otras potencias que gobiernan al hombre. Y asi vemos que el estómago, á dos veces que usa de un mismo alimento, luego le aborrece; la vista, una misua figura y color; el oido, una misma consequencia, por buena que sea; y el entendimiento, una misma contemplacion. De aqui nace tambien, que el donoso no sería de la gracia que dice; porque antes que la eche por la boca, sabe ya lo que ha de decir. De donde concluyo que los muy risueños, todos son faltos de imaginativa; y asi cualquier gracia y donaire (por fria que sea) les corresponde muy bien. Y por tener la sangre mucha humedad (de la cual dijimos que hechaba á perder la imaginativa) por tanto los muy sanguínos son muy risueños. Esto tiene la humedad, que por ser blanda y suave quita las fuerzas al calor y le hace que no queme tanto. Y asi se halla mejor con la sequedad; porque le aguza sus obras. Allende que donde hay mucha humedad, es indicio que el calor es remiso, pues no la puede resolver ni gastar; y con calor tan flojo no puede obrar la imaginativa. De aqui se infiere tambien, que los hombres de grande entendimiento son muy risueños, por ser faltos de imaginativa, como se lee de aquel grande fllósofo Demócrito, y de otros muchos que yo he visto y notado. Luego por la risa conoceremos si es entèndimiento ó imaginativa la que tienen los hombres ó muchachos de carnes du—

ras y ásperas, y de cabellos negros y espesos, duros y ásperos. De manera que Aristóteles no anduvo bien en esta doctrina.

Al quinto argumento se responde que hay dos géneros de humedad en el cerebro: una que nace del aire, cuando este elemento predominó en la mistion, y otra del agua con que se amansaron los demas elementos. Si el cerebro estuviese blando con la primera humedad, será la memoria muy buena, facil para recibir, y poderosa para tener las figuras mucho tiempo. Porque la humedad del aire es muy aceitosa y llena de pringue: en la cual se traban las especies con gran tenacidad como se ve en las pintnras que estan dibujadas al olio, que puestas al sol y al agua ningun daño reciben: y si derramamos aceite sobre alguna escritura jamas se borra: antes la gastada y que no se puede leer, con el aceite se hace legible, dandole resplandor y transparencia. Pero si la blandura del cerebro nace de la segunda humedad, corre el argumento muy bien; porque si recibe con facilidad, con la misma presteza se torna á borrar la figura, por no tener pringor la humedad del agua en que se traben las especies. Conócense estas dos humedades en los cabellos. La que proviene del aire, los pone mugrosos, llenos de aceite y manteca, y el agua, húmedos y muy llanos.

Al sesto argumento se responde: que las figuras de las cosas no se inprimen en el cerebro, como la figura del sello en la cera sino haciendo penetracion para quedar asidas, ó de la manera que se tiraban los pájaros en la liga y las moscas en la miel; porque estas figuras son incorpóreas y no se pueden mezclar ni corromper las unas á las otras.

A la séptima dificultad se responde, que las figuras amasan y ablandan la sustancia del cerebro (como se enternece la cera trayéndola entre los dedos) allende que los espíritus vitales tienen virtud de ablandar y humedecer los miembros duros y secos, como lo hace el calor de fuera con el hierro. Y que los espíritus vitales suban al cerebro, cuando se toma de memoria, ya lo dejamos probado atras. Y no todo egercicio corporal ni espiritual deseca: antes dicen los médicos, que el moderado engorda.

Al octavo argumento se responde que hay dos géneros de

melancolia (Gal lib. 2 de sanitate tuenda); una natural, que es la luz de la sangre, cuyo temperamento es frialdad y sequedad, con muy gruesa sustancia, este no vale nada para el ingenio, antes hace los hombres necios, torpes y risueños, porque carecen de imaginativa que se llama *atra-bilés* ó cólera adusta; de la cual dijo Aristóteles (3 sect prob. 1.) que hace los hombres sapientísimos; cuyo temperamento es vario, como el del vinagre (1). Unas veces hace efectos de calor (fermentando la tierra) y otras enfria: pero siempre es seco y de sustancia muy delicada. Ciceron confiesa que era tardo de ingenio porque no era melancólico adusto; y dice la verdad: porque si lo fuera, no tuviera tanta elocuencia: porque los melancólicos adusto, carecen de memoria, á la cual pertenece en hablar con mucho aparato. Tiene otra calidad, que ayuda mucho al entendimicnto, que es ser respléndida como azabache con el cual resplandor dá luz allá dentro en el cerebro para que se vean bién las figuras. Y esto es lo que sintió Heráclito, cuando dijo; *splendor sicus animus sapientisimus*. El cual resplandor no tiene la melancolía natural, antes su negro es mortecino. Y que el ánima racional haya menester dentro en el cerebro luz, para ver las figuras y especies, adelante lo probaremos.

Al noveno argumento se responde, que la prudencia y destreza de ánimo que dice Galeno, pertenece á la imaginativa; con la cual se conoce lo que está por venir: y asi dijo Ciceron (*Dial desenutte*) *memoria præteritrum, futurorum prudentia*. Como si dijera, la memoria es de lo pasado y la prudencia de lo que está por venir. La destreza de ánimo es lo que llamamos en castellano agudeza *in'agibilibus* y por otro nombre, solercia, astucia, cavilos y engaños. Y asi dijo Ciceron (*In Tunulan*: *prudentia est calliditas quæ ratione quadam potest delectum habere bonorum et malorum*. De este género de prudencia y maña, carecen los hombres de grande entendimiento por ser faltos de imaginativa. Y asi lo vemos por esperiencia en los grandes letrados, de aquellas letras que pertenecen al entendimiento; que

(1) De Orestes, dice Horacio qne siendo tal, no hacia mal á nadie, pero alcanzaba dichos muy delicados por el resplandor que tenia su cólera: y asi dijo, *Tussit quod splendida bilis. Sermonum.* 3.

sacados de allí no valen nada para dar y tomar en las trapazas del mundo. Este género de prudencia, muy bien dijo Galeno, que nacia de la cólera: porque contando Hipócrates á Dannangeto su amigo (In. epist. ad. dama.) la manera como halló á Demócrito cuando le fue á visitar y curar escribe, que estaba en el campo debajo de un plátano, en piernas y sin zapatos, recostado sobre una piedra, con un libro en la mano, y rodeado de brutos animales muertos y despedazados. De lo cual admirado Hipócrates le preguntó de qué servian aquellos animales asi? A lo cual respondió que andaba á buscar qué humor hacia al hombre desatinado, astuto, mañoso, doblado y caviloso, y habia hallado (haciendo anatomía de aquellas bestias fieras) que la cólera era la causa de una propiedad tan mala (1). Y que para vengarse de los hombres astutos quisiera hacer en ellos, lo que habia hecho en la zorra, en la serpiente, y en la mona. Esta manera de prudencia, no solamente es odiosa á los hombres, pero de ella dice san Pablo: (Ad. Rom. cap. 8.) *Prudentia carnis inimica est deo.* Y da la razon Platon, diciendo, *Scientia quæ est remota á justicia callidita s potius quam sapientia est apellanda*: como si digera, no es razon que una ciencia que está apartada de la justicia, se llame sabiduría, sino astucia ó malicia; de la cual usa siempre el demonio para hacer mal á los hombres. *Ista sapientia non est de sursum descendeas: sed terrena animalis et diabolica.* Como si digera Santiago (cap. 3) esta sabiduría no desciende de lo alto, antes es terrena, inhumana y diabólica.

Otro género hay de sabiduria con rectitud y simplicidad, con la cual conocen los hombres lo bueno y reprueban lo malo: el cual, dice Galeno (lib. 3. prog. com. 2.) que pertenece al entendimiento; porque en esta potencia no cabe malicia, nobleza ni astucia, y ni sabe cómo se pueda hacer mal; todo es rectitud, justicia, llaneza y claridad. El hombre que alcanza esta manera de ingenio se llama recto y simple: y asi, queriendo Demóstenes captar la benevolencia á los jueces, en una oracion que hizo

(1) Nota como los hombres de gran entendimiento no miran en el ornato de su persona; todos son desatinados y súcios. Damos la razon de esto en el c. 8, y en el 14.

contra Eschines, los llamó rectos y simples, atento á la simplicidad de su oficio, del cual dice Ciceron (pro. Silla.): *simplex est oficium, atque una bonorum omnium causa.* Para este género de sabiduría es acomodado instrumento la frialdad y sequedad de la melancolía, pero ha de estar compuesta de partes sútiles y muy delicadas. A la última duda se responde: que cuando el hombre se pone á contemplar alguna verdad que quiere saber, y luego no la alcanza, es porque le falte al cerebro el temperamento conveniente para ello; pero estando un rato en la contemplacion, luego acude á la cabeza el calor natural (que son los espíritus vitales y sangre arterial) y sube el temperamento del cerebro hasta llegar al punto que es menester (1). Verdad es que la mucha especulacion á unos hace daño y á otros provecho; porque si al cerebro le falta poco para llegar al punto del calor conveniente, es menester estar poco contemplando, y si pasa de allí luego se desbarata el entendimiento con la mucha presencia de los espíritus vitales; y así no atina la verdad. Por donde vemos muchos hombres que de repente dicen muy bien, y de pensado no valen nada. Otros tienen tan bajo el entendimiento (ó por mucha frialdad ó sequedad) que es meréster que esté mucho tiempo el calor natural en la cabeza para subir el temperamento á los grados que le falta; y así, de pensado dice mejor que de repente.

(1) Nota cuánto importa trabajar en las letras, pues faltado el temperamento conveniente al cerebro, se adquiere con la contínua contemplacion.

# CAPITULO DÉCIMO. (1)

*Muéstrase que aunque el ánima racional ha menester el temperamento de las cuatro calidades primeras, asi para estár en el cuerpo como para discurrir y raciocinar, que no por eso se infiere que es corruptible y mortal.*

Por cosa averiguada tuvo Platon (In fhædro) que el ánima racional era sustancia incorpórea, espiritual, no sujeta á corrupcion ni á mortalidad como la de los demas brutos animales; la cual (salida del cuerpo) tiene otra vida mejor y mas descansada, pero entiéndase (dice Platon in apologia) habiendo vivido el hombre conforme á razon; porque si no mas le valiera al ánima quedarse para siempre en el cuerpo, qué padecer los tormentos con que Dios castiga á los malos. Esta conclusion es tan ilustre y católica, que si él la alcanzó con la felicidad de su ingenio, con justo título tiene por renombre el divino Platon. Pero aunque es tal cual parece, jamás cupo á Galeno en su entendimiento; antes la tuvo siempre por sospechosa viendo delirar al hombre cuerdo por calentársele el cerebro, y volver en su juicio aplicándole medicinas frias. Y asi dijo (Lib. *quod animi mores*, cap. 3 *et* 9 *de placit*. Hipoc. et Plato.) que se holgara que fuera vivo Platon para preguntarle, cómo era posible ser el ánima racional inmortal, alterándose tan fácilmente con el calor, frialdad, humedad y sequedad? Mayormente viendo que se va del cuerpo por una gran calentura, ó sangrando al hombre copiosa-

(1) Sétimo de la primera edicion, todo él suprimido en las demas; por eso le ponemos íntegro. N. de la R.

mente, ó bebiendo cicuta, y por otras alteraciones corporales que suelen quitar la vida. Y si ella fuera incorpórea y espiritual, como dice Platon, *diálogo de natura*, no le hiciera el calor, siendo calidad material, poder sus potencias ni le desbaratara sus obras. Estas razones confundieron á Galeno y le hicieron desear que algun platónico se las absolviese, y creo que en su vida no le halló; pero despues de muerto la esperiencia le mostró lo que su entendimiento no pudo alcanzar (1).

Y asi es cierto que la certidumbre infalible de ser nuestra ánima inmortal no se toma de las razones humanas, ni menos hay argumantos que prueban es corruptible; porque á los unos y á los otros se puede responder con facilidad: sola nuestra fé divina nos hace ciertos y firmes, que dura para siempre jamás. Pero no tuvo razon Galeno de embarazarse con tan livianos argumentos, porque las obras que se han de hacer mediante algun instrumento, no se colige bien en filosofia natural, haber falta en el agente principal, por no salir acertadas. El pintor que dibuja bien, teniendo el pincel cuando conviene á su arte, no tiene culpa cuando en el malo hace las figuras borradas y de mala delineacion: ni es buen argumento pensar que el escribano tenia alguna lesion en la mano, cuando por falta de pluma bien cortada le fue forzado escribir con un palo. Considerando Galeno las obras maravillosas que hay en el universo, y la sabiduria y providencia con que están hechas y ordenadas, coligió que habia Dios en el mundo, aunque no le veiamos con los ojos corporales, del cual dijo estas palabras: (Lib. de fæt. formatione.) *Deus nec factus est aliquando, cum perenniter ingenitus sit, ac sempiternus.*

Y en otra parte dice, que la fábrica y compostura del cuerpo humano, no lo hacia el ánima racional, ni el calor natural, sino Dios ó alguna inteligencia muy sabia. De donde se puede formar un argumento contra Galeno y deshacer su mala consecuencia, y es de esta manera: tú sospechas ser el ánima racional corruptible; porque si el cerebro está bien templado, acierta

(1) En muriendo Galeno es cierto que descendió al infierno, y vió por esperiencia que el fuego material quemaba á las ánimas y no las podia gastar ni consumir: este médico tuvo noticia de la doctrina evangélica y no la recibió. Lib. 2 de diff. puls, cap. 3.

muy bien á discurrir y filosofar, y si se calienta ó enfria mas de lo que conviene, delira y dice mil disparates. Eso mismo se infiere considerando las obras que tú dices ser de Dios, porque si hace un hombre en lugares templados, donde el calor no esceda á la frialdad, ni la humedad á la sequedad, le saca muy ingenioso y discreto, y si es region destemplada, todos los engendra estultos y necios. Y asi el mismo Galeno *(Lib. quod animi mores corps cap.* 10*)* dice que en Scithia por maravilla acierta á salir un hombre sabio, y en Atenas todos nacen filósofos. Pues sospechar que Dios es corruptible, porque unas calidades hacen bien estas obras, y con las contrarias salen erradas, no lo puede confesar Galeno, pues ha dicho que Dios es sempiterno.

Platon va por otro camino mas acertado, diciendo, que aunque Dios es eterno, omnipotente y de infinita sabiduría, que se há como agente natural de sus obras, y que se sugeta á la disposicion de las cuatro calidades primeras, de tal manera, que para engendrar un hombre sapientísimo, y semejante á él, tuvo necesidad de buscar un lugar el mas templado que habia en todo el mundo, donde el calor del aire no escediese á la frialdad, ni la humedad á la sequedad: y asi dijo (Diálogo de natura): *Deus vero quasi belli ac sapientiæ studiosus, locum qui viros ipsi simillimos producturus esset ellectum in primis incolendum præbuit.* Y si Dios quisiera hacer un hombre sapientísimo en Scithia, ó en otra region destemplada, y no usára de su omnipotencia, saliera por fuerza necio, por la contrariedad de las calidades primeras.

Pero no infiriera Platon, como hizo Galeno, que Dios era alterable y corruptible, porque el calor y la frialdad le impiden sus obras. Esto mismo se ha de colegir, cuando el ánima racional por estar en un cerebro inflamado, no puede usar de discrecion y prudencia, y no pensar que por eso es mortal y corruptible. El salir del cuerpo y no poder sufrir la calentura ni las demas alteraciones que suelen matar los hombres, solo arguye que es acto y forma sustancial del cuerpo humano; y que para estar en él, requiere ciertas disposiciones materiales acomodadas al ser que tiene de ánima, y que los instrumentos con que ha de obrar estén bien compuestos, bien unidos, y con el temperamen-

to que sus obras han menester, todo lo cual faltando, pòr fuérza las ha de errar y ausentarse del cuerpo.

El error de Galeno está en querer averiguar por principios de filosofía natural si el alma racional, faltando del cuerpo, muere luego ó no; siendo cuestion que pertenece á otra ciencia superior y de mas ciertos principios; en la cual probaremos que no es buen argumento el suyo, ni que se infiere bien ser el ánima del hombre corruptible, por estar en el cuerpo quiela con unas calidades y ausentarse de él por las contrarias. Lo cual no es dificultoso probarse, porque otrras sustancias espirituales de mayor perfeccion que el ánima racional, eligen lugares alterados con calidades materiales, en los cuales parece que habitan á su contento, y si suceden otras disposiciones contrarias, luego se van por no poderlas sufrir.

Y asi es cierto qne hay disposiciones en el cuerpo humano las cuales apetece el demonio con tanta agonia, que por gozar de ellas se entra en el hombre donde estan, y asi queda endemoniado; pero corrompidas y alteradas con medicinas contrarias, y hecha evacuacion de los humores negros, podridos y hediondos, naturalmente se torna á salir. Vese esto claramente por esperiencia que en siendo una casa grande, oscura, sucia, hedionda, triste, y sin moradores que la habiten, luego acuden duendes á ella, y si la limpian y abren ventanas, para que le entren el sol y claridad, luego se van, especialmente si la habitan muchas gentes y hay en ellas regocijos y pasatiempos, y tocan muchos instrumentos de música (1). Cuanto ofenda al demonio la armonía y buena proporcion, muéstrase claramente por lo que dice el testo divino: que tomando David su harpa y tocándola, luego huia el demonio y salia del cuerpo de Saul. Y aunque esto tiene su espíritu, yo tengo entendido que naturalmente molestaba la música al demonio y que no la podia sufrir. El pueblo de Israel sabia ya por esperiencia que el demonio era enemigo de

(1) Nuestro A. paga en este párrafo y algunos otros el tributo de la flaqueza humana, que jamas sabe separarse de los deslices y preocupaciones de un siglo. ¿Pero quién no ha pagado este tributo entre los hombres? Ninguno ha habido tan afortunado que no le haya sucedido lo propio, aun el mas grande de todos los médicos, el inmortal anciano de Coos, el célebre Hipócrates; luego Huarte debió tambien pagar este portazgo literario. (N. de la R.)

su música, y por tenerlo asi entendido dijeron los criados de Saul, de esta manera: (*I. Reg. cap.* 16.) *Ecce spiritus Dei malus exagitat te: jubeat Dominus noster rex, ut servi tui qui coram te sunt, quærant hominem scientem psallere cithara, ut quando arripuerit spiritus Domini malus, psallat manu sua et levius feras.* De la manera que hay palabras y conjuraciones que hacen temblar al demonio, y por no oirlas, deja el lugar que tenia elegido para su habitacion (1).

Y asi cuenta Josefo (*Lib. 8. de antiq. cap.* 2.) que Salomon dejó escritos ciertos modos de conjurar, con los cuales no solamente echaban de presente al demonio, pero jamas osaba volver al cuerpo de donde una vez fue lanzado.

Tambien el mismo Salomon mostró una raiz de tan abominable olor para el demonio, que aplicándola á las narices del demonio le echaba luego fuera. Es tan sucio el demonio, tan triste y enemigo de cosas limpias, alegres y claras, que entrando Jesucristo en la region de los Geraseos, cuenta San Mateo que le ocurrieron ciertos demonios, metidos en dos cuerpos muertos que habian sacado de los sepulcros, dando voces y diciendo: Jesus, hijo de David, qué tema tienes con nosotros en haber venido antes de tiempo á atormentarnos: rogámoste que si nos has de echar de este lugar donde estamos, que nos dejes entrar en aquella manada de puercos que allí está. Por la cual razon los llama la divina Escritura sucios espíritus; por donde se entiende claramente que no solo el ánima racional pide disposiciones en el cuerpo para poderlo informar y ser principio de todas sus obras, pero aun para estar en él como en lugar acomodado á su naturaleza, las ha menester; pues los demonios, siendo de sustancia mas perfecta, aborreceu unas cualidades corporales, y con las contrarias se huelgan y reciben contento. De manera que no es buen argumento el de Galeno: Váse el ánima del cuerpo por una gran calentura, luego es corruptible: pues lo hace el demonio, de la manera que hemos dicho, y no es mortal. Pero lo que en este propósito mas se ha de notar, es:

(1) ¡Qué mucho que Huarte diga esto, cuando todos los dias habia exorcistas para echar los diablos del cuerpo! Acaso no creyera eso, pero el siglo se lo hacia decir para poder salir á luz. (N. de la R.)

que el demonio no solamente apetece lugares alterados con calidades corporales para estar en ellos á su contento, pero aun cuando quiere obrar alguna cosa que le importa mucho, se aprovecha de las calidades corporales que ayudan para aquel fin. Porque si yo preguntase ahora: ¿en qué se pudo fundar el demonio cuando, queriendo engañar á Eva, se metió antes en la serpiente ponzoñosa, que en el caballo, en el oso, en el lobo y otros muchos animales que no eran de tan espantable figura? Yo no sé qué se me podria responder: bien sé que Galeno no admite los dichos ni sentencias de Moises ni de Cristo nuestro redentor, porque ambos, dice (*Lib.* 2. *de diff. puls. cap.* 3.) hablan sin demostracion. Pero de algun católico he deseado siempre saber la resolucion de esta duda, y ninguno me la ha dado.

Ello es lo cierto, como ya lo dejamos probado, que la cólera quemada y retostada es un humor que enseña al ánima racional de qué manera se han de hacer los embustes y engaños. Y entre los brutos animales, ninguno hay que tanto participe de este humor como la serpiente; y así, mas que todos, dice la divina Escritura, que es astuta y mañosa (1).

El ánima racional, puesto caso que es la mas ínfima de todas las inteligencias, pero tiene la misma naturaleza que el demonio y los ángeles. Y de la manera que ella se aprovecha de esta cólera ponzoñosa para ser el hombre astuto y mañoso, así el demonio, metido en el cuerpo de aquella bestia fiera, se hizo mas ingenioso y doblado. Esta manera de filosofar no espantará mucho á los filósofos naturales, porque tiene alguna apariencia de poder ser asi; pero lo que mas les ha de acabar el juicio, es, que queriendo Dios desengañar al mundo y enseñarle llanamente la verdad, que es contraria obra que hizo el demonio, vino en figura de paloma, y no de águila, ni de pavon, ni de otras aves que tienen mas hermosa figura; y sabida la causa, es, que la paloma participa mucho del humor que inclina á rectitud, á llaneza, á verdad y simplicidad, y carece de cólera, que es el instrumento de la astucia y malicia (2).

(1) Sed et serpens erat calidior cunctis animantibus terræ, quæ fecerat Dominus Deus. Gen. cap. 3.

(2) En esto se conoce la grandeza de Dios, que con ser omnipotente y sin tener necesidad de sus criaturas, se sirve de ellas, como si fuese agente natural.

Ninguna cosa de estas admite Galeno ni los filósofos naturales, porque no pueden comprender cómo el alma racional y el demonio, siendo sustancias espirituales, se puedan alterar de calidades materiales, como es el calor, frialdad, humedad y sequedad; porque si el fuego introduce calor en el leño es por tener ambos cuerpo y cantidad en que sujetarse, lo cual falta en las sustancias espirituales; y admitido, por cosa imposible, que las calidades corporales pudiesen alterar la sustancia espiritual, ¿qué ojos tiene el demonio ni el alma racional para ver los colores y figuras de las cosas? ¿Ni qué olfato para percibir los olores? ¿Ni qué oido para la música? ¿Ni qué tacto para ofenderse del mucho calor? Para todo lo cual son menester órganos corporales. Y si apartada el alma racional del cuerpo se ofende y tiene dolor y tristeza, no es posible dejar de alterarse su naturaleza y venirse á corromper. Estas dificultades y argumentos embarazaron á Galeno y á los filósofos de nuestros tiempos, pero á mí no me conclyen; porque cuando Aristóteles dijo que la mayor propiedad que la sustancia tenía era ser sujeto de los accidentes, no la coartó á la corporal ni espiritual: porque la propiedad del género igualmente la participan las especies; y asi, dijo, que los accidentes del cuerpo pasan á la sustancia del alma racional y los del alma al cuerpo; en el cual principio se fundó para escribir todo lo que dijo de fisonomia, mayormente los accidentes con que se alteran las potencias son espirituales, sin cuerpo, sin cantidad ni materia, y asi se multiplican en un momento por el medio y pasan por una vidriera sin romperla: dos accidentes contrarios pueden estar en un mismo sugeto, con toda la intencion que pueden tener, por las cuales propiedades los llama el mismo Galeno indivisibles, y los filósofos vulgares, intencionales; y siendo de esta manera, bien se pueden proporcionar con la sustancia espiritual. Yo no puedo dejar de entender que el alma racional, apartada del cuerpo, y tambien el demonio, tengan potencia visiva, olfactiva, auditiva y lactiva. Lo cual me parece que es fácil de probar; porque si es verdad que las potencias se conocen por las acciones, cierto es que el demonio tenia potencia olfativa, pues olia aquella raiz que Salomon mandaba aplicar á las narices de los endemoniados; y

que tenia potencia auditiva, pues oia la música que David daba á Saul. Pues decir que estas calidades las percibia el demonio con el entendimiento, no se puede afirmar en la doctrina de los filósofos vulgares, porque esta potencia es espiritual, y los objetos de los cinco sentidos son materiales.

Y asi es menester buscar otras potencias en el ánima racional y en el demonio con quien se puedan proporcionar. Y sino, pongamos por caso que el ánima del rico avariento alcanzara de Abraham que el ánima del Lázaro viniera al mundo á predicar á sus hermanos y persuadirles que fuesen buenos para que no viniesen á aquel lugar de tormentos, donde él estaba; pregunto yo ahora, ¿cómo el ánima de Lázaro acertaba á venir á la ciudad y á la casa de estos, y si los encontrára en la calle en compañía de otros, y los supiera diferenciar de los que venian con ellos? ¿Y si estos hermanos del rico avariento le preguntaran, quién era y quién le enviaba, si tuviera alguna potencia para oir sus palabras? Lo mismo se puede inquirir del demonio, cuando andaba tras Cristo nuestro redentor, oyéndole predicar y viendo los milagros que hacia, y en aquella disputa que ambos tuvieron en el desierto; ¿con qué oidos percibia el demonio las palabras y respuestas que Cristo le daba? Ello es cierto falta de entendimiento, pensar que el demonio ó el ánima racional, apartada del cuerpo, no podrá conocer los objetos de los cinco sentidos, aunque carezca de instrumentos corporales, porque por la misma razon les probaré que el ánima racional, apartada del cuerpo, no puede entender, imaginar ni hacer actos de memoria, porque si estando en el cuerpo no puede ver, quebrados los ojos, tambien no puede raciocinar sin acordarse si el cerebro está inflamado. Pues decir que el ánima racional, apartada del cuerpo, no puede raciocinar por no tener cerebro, es desatino muy grande; el cual se prueba en la misma historia de Abraham: *Fili recordare quia accepisti bonà invita tua, etc. Lázarus similiter mala: nunc autem hic consolatur, tu verò cruciaris: et in iis omnibus inter nos et vos, chaos magnum firmatum est, ut hi qui volunt hinc transire ad vos, non possint, nec inde huc transire. Et ait, Rogo ergo te, pater, ut mitas eum in domum patris mei; habeo enim quinque fratres; ut testetur illis, ne et ipsi*

*veniant in hunc locum tormentorum.* De donde concluyo que as como estas dos ánimas razonaron entre sí, y se acordó el rico avariento que tenia cinco hermanos en casa de su padre, y Abraham le trajo á la memoria la buena vida que en el mundo habia tenido, y los trabajos de Lázaro sin ser menester el cerebro.

De la misma manera pueden las ánimas ver sin ojos corporales, y oir sin oidos, gustar sin lengua, oler sin narices y tocar sin nervios ni carne, y muy mejor sin comparacion. Lo mismo se entiende del demonio, por tener la misma naturalcza que el ánima racional. Todas estas dudas soltára bien el ánima del rico avariento de quien cuenta S. Lucas, que estando en el infierno, alzó los ojos y vió á Lázaro que estaba en el seno de Abraham; y dando voces dijo asi: *Pater Abraham miserere mei; mite. Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam, qui crucior in hac flamma.* Como si digera, Padre Abraham, ten misericordia de mi, y envíame á Lázaro, para que moje la estremidad de su dedo en agua, y me refresque la lengua, porque estoy atormentado en esta llama. De la doctrina pasada y de la que dice esta letra, se colige que el fuego que abrasa las ánimas en el infierno, es material, como el que acá tenemos, y que ofendia al rico avariento y á las otras ánimas por divina disposicion, con el calor; y que si Lázaro le llevára un jarro de agua fria, que sintiera gran recreacion metiéndose en ella. Y está la razon muy clara: porque sino pudo sufrir estar en el cuerpo por el mucho calor de la calentura y cuando bebia agua fria sentia el ánima gran recreacion; ¿por qué no entenderemos lo mismo, estando unida con las llamas del fuego infernal? El alzar los ojos el rico avariento y la lengua sedienta, y el dedo de Lázaro; todos son nombres de las potencias del ánima para poderse la Escritura esplicar. Los que no van por este camino ni se fundan en fllosofía natural, dicen mil disparates. Pero tampoco se infiere, que ni el ánima racional tiene dolor y tristeza, por alterarse su naturaleza, con calidades contrarias, que es corruptible, ni mortal: porque las cenizas con estar compuestas de cuatro elementos y de acto y potencia, no hay agente natural en el mundo que las pueda corromper, ni

quitarles las calidades que convienen á su naturaleza. El temperamento natural de las cenizas, todos sabemos que es frio y seco. Pero aunque los echemos en el fuego, jamas perderán la frialdad que tienen radical: y aunque estén cien mil años en el agua, es imposible sacadas de ella, quedar con humedad propia y natural, y con esto no se puede dejar de confesar, que con el fuego reciben calor, y con el agua humedad; pero estas dos cualidades son en las cenizas superficiales y duran poco en el sugeto; porque apartadas del fuego se tornan luego frias, y quitadas del agua, no les dura una hora la humedad. Pero una duda se ofrece en aquel coloquio y disputa que tuvo el rico avariento con Abraham, y es, cómo supo mas delicadas razones el ánima de Abraham que la del rico avariento; habiendo dicho atras, que todas las ánimas racionales salidas del cuerpo son de igual perfeccion y saber. A la cual se puede responder de una de dos maneras. La primera es, que la ciencia y saber qué el ánima alcanzó estando en el cuerpo, no la pierde cuando el hombre se muere, antes la perfecciona despues, desengañándose de algunos errores. El ánima de Abraham partió de esta vida, sapientísima, y llena de muchas revelaciones y secretos que Dios le comunicó por ser su amigo; pero la del rico avariento, por fuerza habia de salir insipiente: lo uno por el pecado que cria ignorancia en el hombre, y lo otro porque las riquezas hacen el contrario efecto de la pobreza: esta dá ingenio al hombre, como adelante probaremos, y la prosperidad se lo quita. Otra respuesta hay, siguiendo nuestra doctrina, y es: Que la materia en que estas dos ánimas disputaban era teológica escolástica, porque saber si estando en el infierno habia lugar de misericordia, y si Lázaro podia pasar desde el limbo al infierno, y si convenia embiar al mundo algun muerto, que diese noticia á los vivos de los tormentos que en él pasaban los condenados, todos son puntos escolásticos, cuya decision pertenece al entendimiento, como adelante probaré, y entre las calidades primeras ninguna hay que tanto desbaráte á esta potencia, como el calor demasiado, del cual estaba bien atormentado el rico avariento; pero el ánima de Abraham moraba en un lugar templadísimo, donde tenia gran consuelo y recreacion, y asi no era mucho que ra-

cocinase mejor. Por donde concluye que el ánima racional y el demonio se aprovechan para sus obras de las calidades materiales, y que con unas se ofenden, y con las contrarias reciben contento. Y que por esta razon apetecen estar en unos lugares, y huyen de otros sin ser corruptibles (1).

(1) *El Sr. D. Anastasio Chinchilla en el tomo segundo de su Historia de la Medicina española pag. 21 y siguientes, inserta este capítulo 7.° y dice que se le remitió D. José Gutierrez de la Vega, alumno del colegio de S. Cárlos de Madrid, jóven erudito y muy inteligente en este ramo. Yo á fuer de amante de la literatura española, pongo aqui el nombre de este jóven para que vaya unido al del inmortal Huarte, siquiera por su desprendimiento en dar lo que nadie habia cedido al campeon de la literatura médica española, al infatigable señor Chinchilla; solo siento que dicho jóven no le haya dado tambien el final del tomo que está suprimido en las ediciones espurgadas, solo porque habla de la educacion de Jesucristo, como despues notaremos. (N. de la R.)* (*)

(*) Para la esplicacion filosófica de este capitulo, véase la nota 10 al fina del tomo. N. de la R.

BIBLIOTECA PUBLICA
JAEN

# CAPITULO ONCE. (1)

DONDE SE DA Á CADA DIFERENCIA DE INGÉNIO LA CIENCIA QUE LE CORRESPONDE EN PARTICULAR, Y SE LE QUITA LA QUE LE ES REPUGNANTE Y CONTRARIA.

Todas las artes, dice Ciceron (*Pro Archia poeta*) estan constituidas debajo de ciertos principios universales; los cuales aprendidos con estudio y trabajo, en fin se vienen á alcanzar. Pero el arte de poesia, es en esto tan particular, que si Dios ó naturaleza no hacen al hombre poeta, poco aprovecha enseñarle con preceptos y reglas como ha de metrificar, y asi dice: *Cæterarum rerum studia et doctrina et præceps et arte constant; Poëta natura ipsa valet, et mentis viribus excitatur, et cuasi divino quodam spiritu afflatur* (2). Pero en esto no tiene razon Ciceron, porque realmente no hay ciencia ni arte inventada en la república, que si el hombre se pone á estudiarla faltándole ingenio, salga con ella aunque trabaje en sus preceptos y regla toda la vida, y si acierta con la que pedia su habilidad natural, endos dias vemos que se halla enseñado. Lo mismo pasa en la poesia sin diferencia ninguna, que si el que tiene naturaleza acomodada para ella se da á componer versos los hace con gran perfeccion, y sino para siempre es mal poeta. Siendo esto asi, ya me parece que es tiempo saber por arte qué diferencia de ingenio le corresponde en particular para que cada uno entienda con distincion, sabida ya su naturaleza, para qué arte

(1) 8.° de la primitiva edicion. (N de la R.)
(2) *Est Deus in nobis agitate calescimus igne. Ovidi, in faustis.* Esta nota latina no existe en las ediciones primitivas solo si en la de 1640. (N. de la R.)

tiene disposicion natural. Las artes y ciencias que se alcanzan con la memoria, son las siguientes: gramática, latin y cualquier otra lengua: la teórica de la jurisprudencia, teologia positiva, cosmografia y aritmética. Las que pertenecen al entendimiento son: teologia escolástica, teórica de la medicina, la dialéctica, la filosofía natural y moral, la práctica de la jurispericia que llaman abogacía. De la buena imaginativa nacen todas las artes y ciencias que consisten en figura, correspondencia, armonía y proporcion: estas son poesia, elocuencia, música, saber predicar, la práctica de la medicina, matemáticas, astrologia, gobernar una república, el arte militar, pintar, trazar, escribir, leer, ser un hombre gracioso, apodador, pulido, agudo *in agibilibus*, y todos los ingenios y maquinamientos que fingen los artífices, y tambien una gracia de la cual se admira el vulgo, que es dictar á cuatro escribientes juntos materias diversas y salir todas muy bien ordenadas. De todo eso no podemos hacer evidente demostracion, ni probar cada cosa por sí; porque seria nunca acabar; pero echando la cuenta en tres ó cuatro ciencias, en las demas correrá la misma razon. En el catálogo de ciencias que dijimos pertenecer á la memoria, pusimos la lengua latina y las demas que hablan todas las naciones del mundo, lo cual ningun hombre sabio puede negar; porque las lenguas fue una invencion que los hombres buscaron para poder entre sí comunicarse, y esplicar los unos á los otros sus conceptos, sin haber en ello mas misterio, ni principios naturales de haberse juntado los primeros inventores, y á buen pláceme como dice Aristóteles (*Lib. I. de interpret.*), fingir los vocablos y dar á cada uno su significacion. Resultó de alli tanto número de ellos, y tantas maneras de hablar, tan sin cuenta ni razon, que sino esta otra potencia es imposible poderse comprender. Cuán impertinente sea la imaginativa y el entendimiento para aprender lenguas y maneras de hablar, pruébalo claramente la niñez, que con ser la edad en la cual el hombre está mas falto de estas dos potencias, con todo eso, dice Aristóteles (30 *Sect. probl.* 3) que los niños aprenden mejor cualquiera lengua que los hombres mayores, aunque son mas racionales. Y sin que lo diga nadie nos lo muestra la esperiencia; pues vemos que si á Castilla viene á vivir un

vizcaino de treinta á cuarenta años, jamás aprende el romance y si es muchacho en dos ó tres años parece nacido en Toledo. Lo mismo acontece con la lengua latina, y en todas las demas del mundo, porque todos los lenguages tienen la misma razon. Luego si en la edad que mas reina la memoria, y menos hay de entendimiento y de imaginacion, se aprenden mejor las lenguas que cuando hay falta de memoria sobra de entendimiento; cierto es que con la memoria se adquieren y no con otra potencia ninguna. Las lenguas dice Aristóteles (*Lib. 4 de hist. animal. cap.* 9.) que no se pueden sacar por razon, ni consisten en discurso ni raciocinio, y asi es necesario oir á otro el vocablo y la significacion que tiene y guardarlo en la memoria: y con esto prueba que si el hombre nace sordo, necesarismente ha de ser mudo, por no poder oir á otro la articulacion de los nombres ni la significacion que los inventores les dieron. De ser las lenguas un plácito y antojo de los hombres y no mas, se infiere claramente que en todas se pueden enseñar las ciencias, y en cualquiera se dice y declara lo que á la otra quiso sentir. Y asi ninguno de los graves AA. fue á buscar lengua estrangera para dar á entender sus conceptos: antes los griegos escribieron el griego; los romanos en latin; los hebreos en hebreo; y los moros en arábigo, y asi hago yo en mi español por saber mejor esta lengua que otra ninguna. Los romanos como señores del mundo, viendo que era necesario haber una lengua comun con que todas las naciones se pudiesen comunicar, y ellos oir y entender á los que venian á pedir justicia y cosas tocantes á su gobernacion, mandaron que hubiese escuela en todos los lugares de su imperio, en la cual se enseñase la lengua latina, y asi ha durado hasta el dia de hoy.

La teologia escolástica es cierto que pertenece al entendimiento, supuesto que las obras de esta potencia son: distingir, inferir, raciocinar, juzgar y elegir; porque ninguna cosa se hace en esta facultad que no sea dudar por inconvenientes, responder con distincion y contra la respuesta inferir, lo que en buena consecuencia se colige; y tornar á responder, hasta que se sosiega el entendimiento. Pero la mayor probacion que en este punto se puede hacer es: para en-

tender con cuánta dificultad se junta la lengua latina con la teologia escolástica, y cómo de ordinario no acontece ser uno, juntamente gran latino y profundo escolástico. Del cual efecto admirados algunos curiosos que han dado ya en ello, procuraron trabucar la razon y causa de donde podia nacer y hallaron por su cuenta, que como la teologia escolástica está escrita en lengua llana y comun, y los grandes latinos tienen hecho el oido al sabroso y elegante estilo de Ciceron, no se pueden acomodar á ella. Bien les estuviera á los latinos ser esta la causa porque forzando el oido con el uso tuviera remedio su enfermedad, pero hablando de veras, antes es dolor de cabeza que mal de oido.

Los que son grandes latinos tienen forzosamente gran memoria, porque de otra manera no se pudieran señalar tanto en una lengua que no era la suya. Y porque grande y felice memoria es como contraria del grande y subido entendimiento en un sugeto, reunésele y bájale de punto. Y de aqui nace que el que no tiene tan caval y subido entendimiento, que es la potencia á quien pertenece el distinguir, inferir, raciocinar, juzgar y elegir, no alcanza subido caudal de teologia escolástica. El que no se concluyere con esta razon, lea á santo Tomás, Escoto, Durando y Cayetano, que son la primera facultad, y hallará grandes delicadezas en sus obras, dichas y escritas en muy llano y comun latin. Y no fué otra la causa, sino que estos graves autores tuvieron, desde niños, muy flaca memoria para aventajarse en la lengua latina, pero venidos á la dialéctica, metafísica y teologia escolástica, alcanzaron todo lo que vemos por tener grande entendimiento. De un teólogo escolástico sabré yo decir, y otros muchos que le conocieron y trataron, que con ser la primera en esta facultad, no solamente no decia elegancias ni cláusulas rodadas al tono de Ciceron, pero leyendo en la cátedra le notaban sus discípulos de muy poco y comun latin (1). Y asi le aconsejaron, como hombres que ignoraban esta doctrina,

(1) De Dupuytren, de cuyo ingenio y talento nadie dudará, se cuenta que era muy mal latino, tanto que se desconcertaba si se le preguntaba en este idioma.
N. de la R.

que secretamente hurtase algunos ratos á la teologia escolástica y los emplease en leer á Ciceron. El cual conociendo que era consejo de buenos amigos, no solamente no procuró remediar en escondido, pero públicamente, en acabando de leer la materia de Trinitate (ó como el verbo divino pudo encarnar), entraba á oir una leccion de latin, y fue cosa digna de notar, que en mucho tiempo que lo hizo asi, no solamente no aprendió nada de nuevo, pero el latin comun que antes sabia, casi lo vino á perder; por donde le fué forzado leer en romance. Preguntando Pio IV, qué teólogos se habian señalado en el Concilio Tridentino, le digeron que un singular teólogo español, cuya resolucion, argumentos, respuestas y distinciones, eran dignas de admiracion, y deseando el Papa ver y conocer un hombre tan señalado, le envió á mandar que se viniese por Roma y le diese cuenta de lo que en el Concilio habia pasado. Al cual, puesto en Roma, le hizo muchos favores, entre los cuales le mandó cubrir, y tomándolo por la mano le llevó paseando hasta el castillo de S. Angelo, y con muy elegante latin le dió cuenta de ciertas obras que en él hacia para fortificarle mas, pidiendole en algunas trazas su parecer. Y respondiole tan embarazadamente, por no saber latin, que el embajador de España, que á la sazon era D. Luis Requesens, Comendador mayor de Castilla, salió á favorecerle con su latin y distraer al Papa y á los de su cámara, que no era posible saber tanta teologia como decian, un hombre que entendia tan poco latin. Y asi como le probó en esta lengua, que es obra de la memoria, y en trazar y edificar, que pertenece á la buena imaginativa, le tentára en cosas tocantes al entendidimiento, le digera divinas consideraciones. En el catálogo de las ciencias que pertenecen á la imaginativa, pusimos al principio la poesia, y no acaso ni con falta de consideracion, sino para dar á entender, cuán lejos estan del entendimiento los que tienen mucha vena por metrificar.

Y asi hallaremos, que la misma dificultad que la lengua latina, tiene en juntarse con la teologia escolástica; esa se halla y mucho mayor, sin comparacion, entre esta facultad y el arte de

metrificar. Y es tan contraria del entendimiento que por la misma razon, que alguno se señalare notablemente en ella, se puede despedir de todas las ciencias que pertenecen á esta potencia, y tambien de la lengua latina, que por la contrariedad que la buena imaginativa tiene con la mucha memoria. La razon de lo primero no la alcanzó Aristóteles, pero confirma mi sentencia con una esperiencia, diciendo (30. *Sect. prob. I.*): *Marcus civis Siracusanus, poëta erat præstantior dum mente alienatur*. Como si digera: Marco Siracusano, era mejor poeta cuando salia fuera de juicio y es la causa que la diferencia de imaginativa (á quien pertenece la poesia) es la que pide tres grados de calor y esta calidad tan intensa, hemos dicho atrás, que echa á perder totalmente al entendimiento. Y asi lo notó Aristóteles; porque templándose el Marco Siracusano, dice que tenia mejor entendimiento, pero que no acertaba á componer tambien por la falta del calor con que obra esta diferencia de imaginativa. De la cual carecia Ciceron, cuando queriendo escribir en verso los hechos heróicos de un consulado y el dichoso nacimiento que Roma habia tenido en haber sido por él gobernada, dijo asi: *O fortunatam natam me consule Romam!* Y por no entender Juvenal, que á un hombre de tal ingenio como Ciceron era ciencia repugnante la poesía, satíricamente le picó diciendo: Si al tono de este verso tan malo digeras las filipicas contra Marco Antonio, no te costára la vida. Peor atinó Platon (*In Sophist.*) cuando dijo, que la poesia no era ciencia humana, sino revelaciones divinas; porque no estando los cantores fuera de sí, ó llenos de Dios, no podian componer, ni decir cosa que tuviese primor. Y pruébalo con una razon diciendo, que estando el hombre en su libre juicio no puede metrificar. Pero Aristóteles (30 *Sect. probl. I.*) lo reprende en decir que el arte de poesia, no es habilidad humana, sino revelaciones divinas. Y admite que el hombre cuerdo y que está en su libre juicio, no puede ser poeta. Y es la razon que donde hay mucho entendimiento, forzosamente ha de haber falta de imaginativa, á quien pertenece el arte de componer. De lo cual se puede hacer mayor demostracion sabiendo que despues de haber Sócrates aprendido el arte poético con todos sus preceptos y reglas, no pudo hacer un verso; y por lo menos fue juzgado por el orácu-

lo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo. Y asi tengo por cosa llana, que el muchacho que saliere con notable vena para metrificar, y que con liviana consideracion se le ofrecieran muchos consonantes, que ordinariamente corre peligro en saber con eminencia la lengua latina, la dialéctica, la filosofía, medicina (1) y teologia escolástica, y las demas artes y ciencias que perlenecen al entendimiento y memoria. Y asi lo vemos por esperiencia, que si á un muchacho de estos le damos que aprenda un nominativo de memoria no lo tomára en dos ni tres dias; y si es un pliego de papel escrito en metro para representar alguna comedia, á dos vueltas que le dé, se le fija en la cabeza. Estos se pierden por leer en libros de caballerias, en Orlando, Boscan, en Diana de Montemayor, y otros asi; porque todas estas son obras de imaginativa. ¿Pues qué diremos del canto del órgano y de los maestros de capilla, cuyo ingenio es ineptísimo para el latin, y para todas las demas ciencias que pertenecen al entendimiento y memoria? La misma cuenta lleva el tañer y todo género de música. Por estos tres egemplos que hemos traido del latin, de la teologia escolástica y de la poesia, entenderemos que es verdadera esta doctrina y que hemos hecho bien el repartimiento, aunque de las demas partes no hagamos particular demostracion. El escribir descubre tambien la imaginativa, y asi pocos hombres de grande entendimiento vemos que hacen buena letra, de lo cual tengo yo notados muchos egemplos á este propósito. Especialmente conocí un teólogo escolástico doctísimo, que corrido de ver cuan mala letra hacia, no osaba escribir cartas á nadie ni responder á las que le embiaban, hasta que determinó de traer secretamente á su casa un maestro que le enseñase alguna forma razonable con que pudiese pasar. Y trabajando muchos dias en ello fue tiempo tan perdido, que ninguna cosa aprovechó, y asi, de aborrecido lo dejó, espantado el maestro que enseñaba de ver un hombre tan docto en su facultad y tan inhabil para es-

(1) Conocemos varios de nuestros condiscípulos poetas y entre varios solo dos, que yo sepa, han seguido la medicina, pues los otros la han abandonado y alguno de ellos está muy reputado entre los poetas como el mejor imitador de Melendez Valdés, creyéndole algunos rival de este sublime y sencillo poeta pastoril. N. de la R.

cribir. Pero yo que sé de cierto, que el escribir muy bien es obra de la imaginativa, lo tuve por efecto natural. Y si alguno lo quisiere ver y notar, considere los estudiantes que ganan de comer en las universidades, á trasladar papeles de buena letra, y hallarán que saben poca gramática, poca dialéctica y poca filosofía, y si estudian medicina ó teologia, no ahondan nada. Y asi el muchacho que con la pluma supiere dibujar un caballo muy bien sacado, y un hombre con buena figura, é hiciere unos buenos lazos y rasgos, no hay que ponerle en ningun género de letras, sino con un buen pintor que facilita su naturaleza con el arte (1).

El leer bien y con facilidad descubre tambien una especie de imaginativa y sí es cosa muy notable, no hay que gastar el tiempo en letras, sino hacerle que gane su vida á leer procesos. En esto hay una cosa digna de notar, y es: que la diferencia de imaginativa que hace á los hombres graciosos, decidores y apodadores, es contraria de la que ha menester el hombre para leer con facilidad; y asi ninguno que sea muy donoso puede aprender á leer sino es tropezando y mintiendo. El saber jugar á la primera y hacer embites falsos y verdaderos, y el querer y no querer á su tiempo, y por congeturas conocer el punto de su contrario y saberse descartar, es obra que pertenece á la imaginativa. Lo mismo el juego de los cientos y el triunfo; aunque no tanto como la primera de Alemania, y no solamente hace prueba y demostracion de esta diferencia de ingenio; pero aun descubre todas las virtudes y vicios del hombre; porque cada momento se ofrecen en este juego ocasiones en las cuales da el hombre muestra de lo que tambien haria en otras cosas mayores, viéndose en ellas.

El juego del agedrez es una de las cosas que mas descubren la imaginativa, por donde el que alcanzare delicadas tretas, diez ó doce lances juntos en el tablero, corre peligro en las ciencias que pertenecen al entendimiento y memoria; sino es que hace junta

(2) Este estudio *á posteriori* es mucho mejor y mas facil de hacer que el que pretende Gall y los frenólogos; aqui se consultan las inclinaciones y se deducen de los hechos que egecutan los individuos, mientras que alli se establece un órgano para despues decir que debe tener tal ó cual facultad, de consiguiente hay mas verdad en el método de Huarte que en el de Gall. N. de la R.

de dos ó tres potencias, como ya lo habemos notado. La cual doctrina si alcanzara un teólogo escolástico doctísimo que yo conocí, cayera en la cuenta de una cosa que dudaba. Este jugaba con un criado suyo muchas veces, y perdiendo le decia de corrido qué es esto fulano, que ni sabeis latin, ni dialéctica, ni teologia, aunque lo habeis estudiado, y me ganais vos á mí, estando lleno de Escoto y de Santo Tomás? ¿Es posible que vos teneis mejor ingenio que yo? No puedo creer verdaderamente sino que el diablo os revela á vos estas tretas. Y era el misterio que el amo tenia grande entendimiento, con el cual alcanzaba las delicadezas de Escoto y de Santo Tomás, y era falto de aquella diferencia de imaginativa con que se juega al ajedrez, y el mozo tenia ruin entendimiento y memoria, y muy delicada imaginativa. Los estudiantes que tienen los libros compuestos, el aposento bien aderezado y barrido, cada cosa en su lugar y en su clavo colgada, tienen cierta diferencia de imaginativa muy contraria del entendimiento y memoria (1). El mismo ingenio alcanzan los hombres pulidos, bien aseados y andan á buscar los pelillos de la capa y se ofenden con las arrugas del vestido, ésto cierto es que nace de la imaginativa; porque si un hombre no sabia metrificar y era desaliñado, si por ventura se enamora, dice Platon (*In sophistis*) que luego se hace poeta y muy aseado y limpio: porque el amor calienta y deseca el cerebro, que son las calidades que habian la imaginativa. Lo mismo nota Juvenal, que hace la indignacion, que es pasion tambien que calienta el cerebro:

*Si natura negat, facit indignatio versum.*

Los graciosos, decidores, apodadores, y que saben dar una matraca, tienen cierta diferencia de imaginativa, muy contraria del entendimiento y memoria. Y asi jamas salen con la gramática, dialéctica, teologia escolástica, medicina ni leyes. Pues que si son agudos *in agibilibus*, mañosos para cualquiera cosa que toman á hacer, prestos en hablar y responder á propósito; estos son propios para servir en palacio, para solicitadores, procuradores de causas, para mercaderes y tratantes, para comprar y vender; pero no para letras. Con esto se engaña mucho

(1) *Amictus corporis indicat de homine.* Eccl. cap. 19.

la gente vulgar, viéndolos tan mañosos para todas las cosas; y asi les parece que si se dieran á letras, salieran grandes hombres, y realmente no hay ingenio para ellas mas repugnante. Los muchachos que se tardaren mucho en el hablar tienen humedad en la lengua y tambien en el cerebro; la cual, gastada con el discurso del tiempo, vienen despues elocuentísimos y muy habladores por la grande memoria que se les hace, moderandose la humedad, lo cual sabemos de atras que le aconteció á aquel famoso orador Demóstenes, de quien digimos que se habia espantado Ciceron, por la rudeza que de muchacho tenia en hablar, y de grande ser tan elocuente. Tambien los muchachos que tienen buena voz y gorgearen mucho de garganta, son ineptísimos para todas las ciencias, y es la razon que son frios y húmedos: las cuales dos calidades estando juntas, dijimos atras que echaban á perder la parte racional. Los estudiantes que sacaren la leccion puntualmente como la dice el maestro y asi la refieren, es indicio de buena memoria; pero el entendimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas y dudas se ofrecen en esta doctrina. la respuesta de las cuales, por ventura, dará mas luz para entender que es verdad lo que decimos. El primero es: de dónde nace que los grandes latinos son mas arrogantes y presentuosos en saber, que los hombres muy doctos en aquel género de letras que pertenecén al sentimiento? En tanto que para dar á entender el refran, qué cosa es gramático, dice de esta manera: *Gramaticus ipsa arrogantia est.* Como si dijera, el gramatico no es otra cosa, sino la misma arrogancia. El segundo es: ¿en qué va ser la lengua latina tan repugnante al ingenio en los españoles, tan natural á los franceses, italianos, alemanes, ingleses, y á los demas que habitan el Septentrion? Como parece por sus obras, que por el buen latin, conocemos ya, que es estrangero el autor, y por le bárbaro y mal rodado, sacamos que es español (1).

(1) *Si en el siglo de oro de la literatura española se quejaba Huarte del abandono de la lengua latina entre nosotros, ¡qué no digera hoy despues de transcurridos tantos años! Por milagro se encontrará, especialmente entre los médicos, quien*

El tercero es: cómo las cosas que se dicen y escriben en lengua latina, suenan mejor, abultan mas, y tienen mayor elegancia que en otra cualquier lengua, por buena que sea, *pueda, no ya sostener una polémica improvisada, ni aun siquiera un discurso meditado, podria contestarse con elegancia en la época presente, cuando las lenguas vivas aumentan su diccionario pasmosamente y cuando las lenguas muertas no tienen equivalente alguno; teniendo que hacer un latin bárbaro para poner consonancia con la rutina científica los conocimientos modernos; seria, pues, el colmo del ridículo establecer los concursos latinos en el siglo XIX, porque en ellos hace mas el perito en la lengua latina, que el profundo pensador de la materia que se discute, y por mas de una vez se ha visto que ingenios privilegiados, han cedido su puesto á nulidades memoriosas de términos latinos, pero cuyas cabezas estaban vacías de las ideas que sirven pera la enseñanza y para la ciencia. Hablamos asi francamente, porque vemos que algunos apasionados de lo antiguo, sostienen que aun en el dia los concursos debieran de ser en una lengua muerta, que por hermosa y rica que haya podido ser, no alcanzará jamas á las lenguas vivas, y especialmente á la española. Sentimos mucho que entre estas personas figure el señor Chinchilla, persona de ilustracion poco comun, porque ciertamente no es destruir la lengua latina, y como él supone, el proscribirla de los concursos; puesto que se deja su estudio á la segunda enseñanza, para que el que guste traducir y estudiar en los monumentos antiguos, se encuentre habil para interpretarlos; siento mucho ciertamente que no estén traducidas al castellano las obras mas esenciales de la antigüedad, pues se evitarian muchos males que no se alcanzarán á cortar sino cuando se haya hecho este servicio mas en favor de la medicina patria. Servicio inmenso, pues entonces se leerian acaso con fruto y gusto las obras que á la mayor parte de los médicos (escepto raras personas) causa solo fastidio é indiferencia, el tener que estar dos horas muchas veces para interpretar un corto número de líneas. Tan convencidos estamos de esta verdad, que si el público nos favorece con su benevolencia acostumbrada, publicaremos (como hemos prometido en nuestro prospecto) las obras maestras de la antigüedad, formando una coleccion de autores clásicos; y creemos que no tendremos lugar de arrepentirnos de semejante propósito, por dos razones: la primera, por hacer en nuestra patria lo que no se ha intentado siquiera: la segunda, por su gran utilidad para la instrucion.* (*N. de la R.*)

habiendo dicho atras que todas las lenguas no es mas que un antojo y plácito de aquellos que las inventaron, sin tener fundamento en natureleza. La cuarta duda es: de qué manera se compadece, que estando escritas en latin todas las ciencias que pertenecen al entendimiento, y que las puedan estudiar, y leer libros aquellos que son faltos de memoria; siendoles por esta razon repugnante la lengua latina.

Al primer problema se responde que para conocer si un hombre es falto de entendimiento, no hay mas cierta señal que verle altivo, hinchado, presuntuoso, amigo de honra, puntuoso y lleno de ceremonias. Y es la razon que todas estas son obras de una diferencia de imaginativa que no pide mas que un grado de calor, con el cual bien se compadece la mucha humanidad que pide la memeria por no tener fuerza para resolver.

Por lo contrario, es indicio infalible que siendo un hombre naturalmente humilde (1), menospreciado de sí y de sus cosas y que no solamente no se jacta ni alaba, pero se ofende con los loores que otros le dan y le afrenta con los lugares y ceremonias honrosas, bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento y poca imaginativa y memoria.

Dice naturalmente humildes, porque si lo es con artificio, no es cierta señal. De aqui es que como los gramáticos son hombres de gran memoria y hacen junta con aquella diferencia de imaginativas, forzosamente son faltos de entendimiento y tales males dice el refran.

Al segundo problema se responde: que buscando Galeno (2) el ingenio de los hombres por el temperamento de la region que habitan, dice: que los que moran debajo de Setemptrion y la Tórrida zona, son prudentísimos. La cual postura responde puntualmente á nuestra region; y es cierto asi, porque España ni tan fria como los lugares del Norte ni tan calientc como la Tórrida zona. La misma sentencia trae Aristóteles (3), preguntando; por qué los que habitan tierras muy frias, son de menos entendimiento que los que nacen en las mas calientes?

(1) Est qui nequiter se humiliat et interiora ejus plena sunt dolo. Ecel. c. 19
(2) Lib. quod animi mores. cap. 9.
(3) 14 Sect probi 15.

Y en la respuesta trata muy mal á los flamencos, alemanes, ingleses y franceses, diciendo que su ingenio es como los de los borrachos, por la cual razon no pueden inquirir ni saber la naturaleza de las cosas; y la causa de esto es la mucha humedad que tienen en el cerebro y en las demas partes del cuerpo, y asi lo muestra la blancura del rostro, y el color dorado del cabello, y que por maravilla se halla un aleman que sea calvo, y con esto todos son crecidos y de larga estatura por la mucha humedad que hace dilatables las carnes. Todo lo cual se halla al revés de los españoles; son un poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo, y los mas vemos calvos. La cual disposicion (dice Galeno) (1) que nace de estar caliente y seco el cerebro. Y si esto es verdad, forzosamente han de tener ruin memoria y grande entendimiento. Y los alemanes grande memoria y poco entendimiento. Y asi los unos no pueden saber latin, y los otros lo aprenden con facilidad.

La razon que trae Aristóteles para probar el poco entendimiento de los que habitan debajo el Septemtrion, es que la mucha frialdad de la region revoca el calor natural á dentro por antiparífrasis y no le deja disipar; y asi tiene mucha humedad y calor, por donde juntan gran memoria para las lenguas y buena imaginativa, con la cual hacen relojes, suben el agua á Toledo fingen maquinamientos y obras de mucho ingenio, las cuales no pueden fabricar los españoles por ser faltos de imaginativa, pero metidos en dialéctica, filosofía, teologia, escolástica, medicina y leyes, mas delicadezas dice un ingenio español en sus términos bárbaros que un estrangero, sin comparacion; porque sacados estos de la elegancia y policía con que lo escriben, no dicen cosa que tenga invencion ni primor. En comprobacion de esta doctrina, dice Galeno (2): *In scithijs unus vir factus est philosophus Athenis autem multo tales.*

Como si dijera, en Scithia, que es una provincia que está debajo del Septemtrion, por meravilla sale un hombre filósofo, y en Atenas todos nacen prudentes y sabios. Pero aunque á estos septemtrionales les repugna la filosofía y las demas ciencias

(1) Lib. artis med. cap. 14 y 17.
(1) *Lib quod animi mores, C.* 10.

que hemos dicho, viénenles muy bien las matemáticas y astrología por tener buena imaginativa.

La respuesta del tercer problema depende de una cuestion que hay entre Platon y Aristóteles, muy celebrada: el uno dice que hay nombres propios que naturalmente significan las cosas (1) y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La cual opinion favorece la divina Escritura diciendo que Adan ponia á cada cosa de las que Dios le puso delante el propio nombre que le convenia; pero Aristóteles no quiere conceder que haya en ninguna lengua nombre ni manera de hablar que signifique naturalmente la cosa, porque todos los nombres son finjidos, y hechos al antojo y voluntad de los hombres (2).

Y asi parece por esperiencia que el vino tiene mas de sesenta nombres y el pan otros tantos, en cada lengua el suyo, y de ninguno se puede afirmar que es el natural y conveniente, porque de él usarian todos los hombres del mundo; pero con todo eso, la sentencia de Platon es mas verdadera; porque puesto caso que los primeros inventores fingieron los vocablos á su placer y voluntad; pero fue un antojo racional comunicado con el oido, con la naturaleza de la cosa, con la gracia y donaire en el pronunciamiento, haciendo los vocablos cortos ni largos, ni fuese menester mostrar fealdad en la boca al tiempo de pronunciar sentando el acento en su conveniente lugar, y guardando otras condiciones que ha de tener la lengua para ser elegante y no bárbara. De esta opinion de Platon fue un caballero español, cuyo entretenimiento era escribir libros de caballeria, porque tenia diferencia de imaginativa que convida al hombre á ficciones y mentiras. De este se cuenta que introduciendo en sus obras un gigante furioso anduvo muchos dias imaginando un nombre que respondiese enteramente á su brabosidad y jamas lo pudo encontrar; hasta que jugando un dia á los naipes en casa de un amigo suyo, oyó decir al señor de la posada (ola muchacho; traquitantos á esta mesa). El caballero como oyó este nombre *Traquitantos*, luego le hizo buena consonancia en los oidos, y sin mas aguardar se levantó diciendo (señores, yo no

(1) *In cratilo.*
(2) *Lib.* 1 *de interpre. C* 1.

juego mas porque há muchos dias que ando buscando un nombre que cuadrase con un gigante furioso que introduzco en estos borrones que compongo, y no lo he podido hallar hasta que vine á esta casa donde siempre he recibido toda merced. La curiosidad de este caballero en llamar al gigante Traquitantos, tuvieron los primeros inventores de la lengua latina y asi hallaron un leguage de tan buena consonancia á los oidos. Por donde no hay que espantar que las cosas que se dicen y escriben en latin suenen tan bien, y en las demas lenguas tan mal, por haber sido bárbaros sus primeros inventores. La postrera me fue forzado ponerla por satisfacer á muchos que no han dado en ella, siendo muy fácil la solucion: porque los que tienen grande entendimiento, no están totalmente privados de memoria, que á no tenerla era imposible discurrir el entendimiento, ni raciocinar, porque esta potencia es la que tiene la materia y los fantasmas sobre que se ha de especular; pero por ser remiso de tres grados de perfeccion que se pueden alcanzar en la lengua latina que son: entenderla, escribirla, y hablarla bien, no puede pasar del primero sino es mal y tropezando.

# CAPITULO XII. (1)

*Donde se prueba que la elocuencia y policia en el hablar, no p estar en los hombres de grande entendimiento.*

Una de las gracias por donde mas se persuade el vulgo á pensar que un hombre es muy sabio y prudente, es oirle hablar con grande elocuencia, tener ornamento en el decir, copia de vocablos dulces y sabrosos, traer muchos ejempos acomodados al propósito que son menester; y realmente nace de una junta que hace la memoria con la imaginativa, en grado y medio de calor, el cual no puede resolver la humedad del cerebro, y sirve de levantar las figuras y hacerlas bullir, por donde se descubren muchos conceptos y cosas que decir (2).

En esta junta es imposible hallarse el entendimiento (3), porque ya hemos dicho y probado atrás que esta potencia abomina grandemente el calor, y la humedad no la puede sufrir. La cual doctrina si alcanzáran los atenienses, no se espantáran tanto de ver un hombre tan sabio como Sócrates, y que no supiese hablar (4). Del cual decian los que entendian lo mucho que sabia, que sus palabras y sentencias eran como unas cajas de madera tosca y sin acepillar por defuera; pero abiertas, ha-

(1) Noveno de la primitiva edicion. N. de la R.

(2) Ciceron dice que la honra del hombre es tener ingenio, y la del ingenio es ser acomodado á la elocuencia. *De claris oratoribus.*

(3) Platon lo cuenta. *Diálogo de scientia et in convivio.*

(4) Claudio Donato, baron insigne, escribiendo la vida del famoso Virgilio poeta, dice: que en hablar era tardo, tanto que parecia hombre ignorante.—Esta nota solo existe en la edicion de 1840 y falta en las anteriores que tengo á la vista. N. de la R.

bia dentro en ellas dibujos y pinturas dignas de admiracion. En la misma ignorancia han estado los que, queriendo dar razon y causa de la oscuridad y mal estilo de Aristóteles, dijeron: que de industria, y por querer que sus obras tuviesen autoridad, escribió en gerigonza y con tan mal ornamento de palabras y manera de hablar. Y si consideramos el proceder tan duro de Platon y la brevedad con que escribe, la oscuridad de sus razones, la mala colocacion de las partes de la oracion, hallaremos qne no es otra la causa (1). Pues que si leemos las obras de Hipócrates, los hurtos que hace de nombres y verbos, el mal asiento de sus dichos y sentencias, la mala trabazon de sus razones, lo poco que se le ofrece que decir para llenar los vacíos de su doctrina, que mas, sino que queriendo dar muy larga cuenta á Damageto, su amigo, de cómo Artagerges, rey de los persas, lo envió á llamar, prometiéndole todo el oro y plata que él quisiese y que le contaria entre los grandes de su reino, haciendo sobre esto muchas demandas y respuestas, dijo asi: *Persarum rex nos accersivit, ignarus quod apud me major est sapientiæ ratio, quam auri, vale.* Como si dijera: el rey de los persas me envió á llamar, no sabiendo que yo estimo en mas la sabiduria que el oro. La cual materia, si tomara entre manos Erasmo ú otro hombre de buena imaginativa y memoria como él, era poco para dilatar una mano de papel. Pero ¿quién se atreviera á ejemplificar esta doctrina en el ingenio natural de San Pablo, y afirmar que era hombre de gran entendimiento y poca memoria, y que no podia con sus fuerzas saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento y policia, si él no dijera asi? *Nihil me minus fecisse á magnis apostolis exístimo: nam et si imperitus sum sermone, sed non sciencia* (2). *Et quidam dicebant, quid vult semi verbis hic dicare* (3). Como si dijera: yo bien confieso que no sé hablar; pero en ciencia y saber ningun apostol de los grandes me hace ventaja. La cual diferencia de ingenio era tan apropiada para la publicacion del Evangelio, que nin-

(1) Loando Ciceron la elocuencia de Platon, dice que si Júpiter hubiera de hablar en griego, habia de hablar como él. *Declaris oratoribus.*

(2) *Corinth. cap. II.*

(3) 2 Acta Apost. cap. 17.—Este trozo solo existe en la edicion de 1640 y alta en las otras. N. de la R.

guna otra cosa se podia elegir mejor; porque ser el publicador elocuente y tener mucho ornamento de palabras, no convenia, atendiendo que la fuerza de los oradores de aquel tiempo se descubria en que hacian entender al auditorio las cosas falsas por verdaderas, y lo que el vulgo tenia recibido por bueno y provechoso, usando ellos de los preceptos de su arte, persuadian lo contrario, y defendian que era mejor ser pobre que rico, y estar enfermo que sano, y ser necio que sabio, y otras cosas que manifiestamente eran contra la vulgar opinion. Por la cual razon los llamaban los hebreos *gevanin*, que quiere decir engañadores. Lo mismo le pareció á Caton el mayor, y tuvo por peligrosa la estada de estos romanos, viendo que las fuerzas del Imperio romano estaban fundadas en las armas y estos comenzaban ya á persuadir que era bien que la juventud romana las dejase y se diese á este género de sabiduria. Y asi, con brevedad los mandó luego desterrar de Roma y que no estuviesen mas en ella. Pues si Dios buscara un predicador elocuente y con ornamento en el decir, y entrara en Atenas ó en Roma afirmando que en Jerusalen habian crucificado los judios á un hombre que era Dios verdadero, y que habia muerto de su propia y agradable voluntad por redimir los pecadores, y que resucitó al tercero dia, y que subió á los cielos, donde ahora está, ¿qué habia de pensar el auditorio sino que este tema era alguna estulticia y vanidad de aquellas que los oradores suelen persuadir con la fuerza de su arte? Por tanto dijo San Pablo (1) *Non enim misit me Christus baptizare: sed evangelizare: non in sapientia verbi, ut non evacueretur crux Christi.* Como si dijera: no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar, y no con oratoria, porque no pensase el auditorio que la cruz de Cristo era alguna vanidad de las que suelen persuadir los oradores. El ingenio de San Pablo era apropiado para este ministerio, porque tenia grande entendimiento para defender y probar en las sinagogas y en la gentilidad, que Jesucristo era el Mesias prometido en la ley, y que no habia que esperar otro ninguno, y con esto de poca memoria, por donde no pudo saber hablar con ornamento de palabras dulces y sabrosas, y esto era lo que la pu-

(1) *I Corinth. cap. I.*

blicacion del Evangelio habia menester. Por esto no quiero decir que San Pablo no tuviese don de lenguas, sino que en todas hablaba de la manera que en la suya; ni tampoco tengo entendido que para defender el nombre de Cristo bastaban las fuerzas de su grande entendimiento, sino estuviera de por medio la gracia y ausilio particular que Dios para ello le dió; solo quiero sentir que los dones sobrenaturales obran mejor, cayendo sobre buena naturaleza, que si el hombre fuese de suyo torpe y necio. A esto alude aquella doctrina de San Gerónimo, que trae en el prohemio que hace sobre Isaias y Jeremias, preguntando qué es la causa que siendo el mismo Espíritu Santo el que hablaba por la boca de Jeremias é Isaias, el uno proponga las cosas que escribe con tanta elegancia, y Jeremias apenas sabe hablar? (1)

A la cual duda responde: que el Espíritu Santo se acomoda á la manera natural que tiene de proceder cada profeta sin variarles la gracia su naturaleza, ni enseñarles el lenguage con que han de publicar la profecia. Y asi, es de saber que Isaias era un caballero ilustre, criado en corte y en la ciudad de Jerusalen, por la cual razon tenia ornamento y policia en el hablar. Pero Jeremias era nacido y criado en una aldea de Jerusalen que se llamaba Anatolites; basto y rudo en el proceder, como aldeano, y de este mismo estilo se aprovechó el Espíritu Santo en la profecía que le comunicó. Lo mismo se ha de decir de las Epístolas de San Pablo, que el Espíritn Santo presidia en él cuando las escribió, para que no pudiese errar; pero el leguage y manera de hablar era el natural de San Pablo, acomodado y propio á la doctrina que escribia, porque la verdadera teologia escolástica aborrece la muchedumbre de palabras.

Con la teologia positiva, muy bien se junta pericia de lenguas y el ornamento y policia en hablar, porque esta facultad pertenece á la memoria, y no es mas que un monton de dichos y sentencias católicas tomadas de los doctores sagrados y de la divina Escritura, y guardadas en esta potencia, como lo hace

(1) La epístola á los hebreos con ser de San Pablo, ha habido muchos que por ser de diverso estilo han presumido decir que no era suya; lo cual tiene la Iglesia condenado como herético.

un gramático con las flores de los poetas Virgilio, Horacio, Terencio y de los demas autores latinos que lee, el cual, conociendo la ocasion de recitarlos, sale luego con un pedazo de Ciceron ó de Quintiliano, con que muestra al auditorio su erudicion. Los que alcanzan esta junta de imaginativa con memoria, y trabajan en recoger el grano de todo lo que ya está dicho y escrito en facultad y lo traen en conveniente ocasion con grande ornamento de palabras y graciosas maneras de hablar. Es tanto lo inventado en todas las ciencias, que parece á los que ignoran esta doctrina que es grande su profundidad, y realmente son muy someros, porque llegándolos á tentar en los fundamentos de aquello que dicen y afirman descubren la falta que tienen.

Y es la causa que con tanta copia de decir y con tanto ornamento de palabras no se puede juntar el entendimiento á quien pertenece saber de raiz la verdad. De estos dijo la divina Escritura (1): *Ubi verba sunt plurima ibi frecuenter egestas.* Como si dijera: el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente es falto de entendimiento y prudencia. Los que alcanzan esta junta de imaginativa y memoria entran con grande ánimo á interpretar la divina Escritura, pareciéndoles que por saber mucho hebreo, mucho griego y latin, tienen el camino andado para sacar el espíritu verdadero de la letra, y realmente van perdidos. Lo uno, porque los vocablos del Texto divino y sus maneras de hablar, tienen otras muchas significaciones, fuera de las que supo Ciceron en latin. Lo otro, que á los tales les falta el entendimiento, que es la potencia que averigua si un espíritu es católico ó depravado; esta es la que puede elegir, con la gracia sobrenatural, de dos ó tres sentidos que salen de una letra, el que es mas verdadero y católico.

Los engaños, dice Platon, qué nunca acontecen en las cosas disímiles y muy diferentes, sino cuando ocurren muchas que tienen gran similitud, porque si á una vista perspicaz le pusiésemos delante un poco de sal, azucar, harina y cal, todo molido y cernido, y cada cosa de por sí, ¿qué haria un hombre que careciese de gusto, si con los ojos hubiese de conocer cada

(1) Proverbio 14.

polvo de estos sin errar? Diciendo, esto es sal, esto azucar, esto harina y esto cal, yo no dudo sino que se engañaria por la gran similitud que entre sí tienen estas cosas. Pero si un monton fuese de trigo, otro de cebada, otro de paja, otro de tierra y otro de piedra, cierto es que no se engañaria en ponér nombre á cada monton, aunque tuviese poca vista, por ser cada uno de tan varia figura. Lo mismo vemos que acontece cada dia en los sentidos y espíritus que dan los téologos á la divina Escritura, que mirados dos ó tres, á la primera muestra todos tienen apariencia de católicos y que consuenan bien con la letra, y realmente no lo son, ni quiso el Espíritu Santo decir aquello. Para elegir de estos sentidos el mejor y reprobar el malo, es cierto que no se aprovecha el téologo de la memoria, ni de la imaginativa, sino del entendimiento. Y asi, digo que el téologo positivo ha de consultar al escolástico y pedirle que de aquellos sentidos le elija el que le pareciese mejor, si no quiere amanecer en la Inquisicion. Por esta causa los hereges aborrecen tanto la teologia escolástica y procuran desterrarla del mundo: porque distinguiendo, infiriendo, raciocinando y juzgando se viene á saber la verdad y descubrir la mentira (1).

(1) En este puuto discordamos el autor y yo, por cuya razon fundaré mi dictámen en la nota 11 al fin del tomo. N. de la R.

# CAPITULO XIII. (1)

*Donde se prueba que la teoria de la teologia pertenece al entendimiento, y el predicar, que es su práctica, á la imaginativa.*

Problema es muy preguntado, no solamente de la gente docta y sabia, pero aun los hombres vulgares han caido ya en la cuenta, y lo ponen cada dia en cuestion, qué sea la razon y causa que en siendo un téologo grande hombre de escuelas, en disputar agudo, en responder fácil, en escribir y leer de admirable doctrina, y subido en un púlpito no sabe predicar; y por el contrario, en saliendo galano predicador, elocuente, gracioso y que se lleva la gente tras sí por maravilla, sabe mucha teología escolástica, por donde admiten por buena consecuencia: fulano es gran téologo escolástico, luego será gran predicador. No quieren conceder al revés, es gran predicador, luego sabe mucha teologia escolástica, porque para deshacer la una consecuencia y la otra, se le ofrecerán á cualquiera mas instancias que cabellos tenga en la cabeza. Ninguno hasta ahora ha podido responder á esta pregunta mas de lo ordinario, que es atribuirlo todo á Dios y á la distribucion de sus gracias. Y paréceme muy bien, ya que no saben la causa mas en particular. La respuesta de aquesta duda, en alguna manera la dejamos dada en el capítulo pasado; pero no tan en particular como conviene. Y fue que la teologia escolástica pertenece al entendimiento; ahora decimos y queremos probar que el predicar, que es su práctica, es obra de la imaginativa. Y asi como es dificultoso juntar en un mismo cerebro grande entendimiento y mucha

(1) Décimo de la primitiva edicion. N. de la R.

imaginativa, de la misma manera no se puede compadecer que uno sea un gran teólogo escolástico y famoso predicador, y que la teologia escolástica sea obra del entendimiento, ya lo dejamos demostrado atras, probando la repugnancia que tenia con la lengua latina. Por donde no será necesario volver á ello otra vez. Solo quiero dar á entender que la gracia y donaire que tienen los buenos predicadores, con la cual atraen asi al auditorio, y lo tienen contento y suspenso, todo es obra de la imaginacion; y para que mejor me pueda esplicar y hacerlo tocar con la mano, es menester suponer primero que el hombre es animal racional, sociable y político, y porque su naturaleza se habilitase mas con el arte inventaron los filósofos antiguos la dialéctica (1) para enseñarle cómo habia de raciocinar, con qué preceptos y reglas, cómo habia de difinir las naturalezas de las cosas, distinguir, dividir, inferir, raciocinar, juzgar y elegir, sin las cuales obras es imposible ningun artífice poderse pasar. Y para poder ser sociable y político tenia necesidad de hablar y dar á entender á los demas hombres las cosas que concebia en su ánimo. Y porque no las esplicare sin concierto ni órden, inventaron otra arte que llaman retórica, la cual con sus preceptos y reglas, le hermosea su habla con pulidos vocablos, con elegantes maneras de decir, con afectos y colores graciosos. Pero asi como la dialéctica no enseña al hombre discurrir y raciocinar, en solo una esencia sino en todas sin distincion. De la misma manera la retórica muestra hablar en la teologia, en la medicina, en la jurisprudencia, en el arte militar y en todas las demas ciencias y conversaciones que tratan los hombres; de suerte que si queremos fingir un perfecto dialéctico consumando orador, no se podrá considerar sin que supiese todas las ciencias, porque todas son de su jurisdiccion, y en cualquiera de ellas, sin distincion, podria egercitar sus preceptos. No como la medicina que tiene limitada la materia sobre que ha de tratar y la filosofía natural, moral, metafísica, astrología y las demas, y por tanto dijo Ciceron (2): *Oratorem ubicunque constiterit constitere in suo.* Y en otra parte dice: *In oratore perfecto in est omnis filosoforum*

(1) Scientia humana consistit in duobus in locutione ornata etc., in distinctione rerum Pau. 2. ad Colos. cap. 1.

(2) De perfecto orato.

*scientia*. Y por esta causa dijo el mismo Ciceron que no habia artífice mas dificultoso de hablar que un perfecto orador, y con mas razon lo dijera si supiera la repugnancia que habia en juntar todas las ciencias en un particular.

Antiguamente se habian alzado con el nombre y oficio de orador los jurisperitos, porque la perfeccion de la abogacia pedia el conocimiento y pericia de todas las artes del mundo, á causa que las leyes juzgan á todos; y para saber la defension que cada arte tiene por sí, era necesario tener particular noticia de todas, y asi dijo Ciceron: *Nemo est in oratorum numera habendus, qui non sit omnibus artibus perpolitus* (1). Pero viendo que era imposible aprender todas las ciencias, lo uno por la brevedad de la vida, y lo otro por ser el ingenio del hombre tan limitado, lo dejaron caer, contentándose en la necesidad con dar crédito á los peritos de aquel arte que defienden y no mas. Tras esta manera de defender las causas sucedió luego la doctrina evangélica, la cual se podia persuadir con el arte de oratorio mejor que con cuantas ciencias hay en el mundo, por ser la mas cierta y verdadera; pero Cristo nuestro Redentor mandó á San Pablo que no la predicase: *In Sapientia verbi*, porque no pensasen las gentes que era alguna mentira bien ordenada, como aquellas que los oradores solian persuadir con la fuerza de su arte. Pero ya recibida la fé y de tantos años atras, bien se permite predicar con lugares retóricos y aprovecharse del bien decir y hablar, por no haber ahora el inconveniente que cuando predicaba S. Pablo. Antes vemos que hace mas provecho el predicador que tiene las condiciones de perfecto orador, y le sigue mas gente que el que no usa de ellas. Y es la razon muy clara, porque si los antiguos oradores hacian entender al pueblo las cosas falsas por verdaderas, aprovechándose de sus preceptos y reglas, mejor se convencerá el auditorio cristiano, persuadiéndole con artificio, aquello mismo que tiene ya entendido y creido. Allende que la divina escritura es, en cierta manera, todas las cosas y para su verdadera interpretacion son menester todas las ciencias conforme á aquel dicho tan celebrado: *Missit ancillas suas vocare ad arcem*. Esto no es menester encar-

(1) Lib. de orato.

garlo á los predicadores de nuestro tiempo, ni avisarlos que lo pueden ya hacer, porque su estudio particular fuera del provecho que pretenden hacer con su doctrina, es buscar un buen tema á quien se pueda aplicar á propósito muchas sentencias galanas, traidas de la divina Escritura, de los sagrades doctores, de poetas, historiadores, médicos y legistas, sin perdonar ciencia ninguna, hablando copiosamente con elegancia y dulces palabras. Con todo lo cual dilatan y ensanchan el tema una hora y dos si es menester. Esto propio dice Ciceron, que profesaba el perfecto orador en su tiempo (1). *Vis oratoris proffesio, quæ ipsa bene dicendi hoc suspicere, ac policeri videtur, ut omni de re quæcumque sit proposita ab eo ornate, copiose quæ dicatur.* Luego si probáremos que las gracias y condiciones que ha de tener el perfecto orador todas pertenecen á la imaginativa y memoria, tendremos entendido que el teólogo que las alcanzare será muy gran predicador. Pero metidos en la doctrina de Santo Tomas y Escoto, sabrá muy poco de ella, por ser ciencia que pertenece al entendimiento, de la cual potencia ha de tener por fuerza gran remision. Qué cosa sean aquellas que pertenecen á la imaginativa, y con qué señales se han de conocer, ya lo hemos dicho atras, y ahora lo tornaremos á referir para refrescar la memoria, todo aquello que dijere, buena figura, buen propósito y encaje, todas son gracias de la imaginativa, como son los donaires, apodos, motes y comparaciones (2). Lo primero que ha de hacer el perfecto orador, teniendo ya el tema en las manos, es buscar argumentos y sentencias acomodadas con que dilatarle y probarle. Y no con cualesquiera palabras, sino con aquellas que hagan buena consonancia en los oidos, y asi dijo Ciceron : *oratorem eum esse puto qui et verbi ad audiendum jocundis, et sententiis acommodatis ad probandum uti possit.* Esto cierto es que pertenece á la imaginativa, pues hay en ello consonancia de palabras graciosas y buen propósito en las sentencias. La segunda gracia que no le ha de faltar al orador, es tener mucha invencion ó mucha leccion ; porque si está obligado á dilatar y probar cualquier tema que se le ofreciere con muchos di-

(1) Lib. de oratore.
(2) Tambien en el saber elegir el tema entre muchos que ocurren, pertenece á la imaginativa.

chos y sentencias traidas á propósito, ha menester tener muy subida imajinativa, que sea como perro ventor, que le busque y traiga la caza á la mano; y cuando fallare que decir, lo finja como si realmente fuera asi; por eso dijimos atrás que el calor era el instrumento con que obraba la imajinativa, porque esta calidad levanta las figuras y las hace bullir, por donde se descubre todo lo que hay que vér en ellas, y si no hay mas que considerar, tiene fuerza la imajinativa, no solamente de componer una figura posible con otra, pero aun las que son imposibles, segun el órden de naturaleza las junta y de ellas viene á hacer montes de oro y bueyes volando. En lugar de la invencion propia se pueden aprovechar los oradores de la mucha leccion, ya que les falte la imajinativa; pero en fin, lo que enseñan los libros es caudal finito y limitado, y la propia invencion es como la buena fuente que siempre da agua fresca y de nuevo. Para retener lo leido, es necesario tener mucha memoria, y para recitarlo delante el auditorio con facilidad no se puede hacer sin la misma potencia, y asi dijo Ciceron: *Is orator erit, mea quidem sententia: hoc tan gravi dignus nomine qui quæcumque res inciderit, quæ sit dictione explicanda, prudenter, copiose, ornate, et memoriter dicat.* Como si dijera: este orador (1) será digno de tan grave nombre que pudiere orar sobre cualquier tema, que se le ofreciere con prudencia, que es acomodarse bien al auditorio, al lugar, al tiempo y ocasion copiosamente con ornato de palabras dulces y sabrosas y recitadas de memoria. La prudencia ya hemos dicho y probado atrás que pertenece á la imajinativa, la copia de vocablos y sentencias á la memoria, el ornamento y atavío á la imajinativa, y recitar tantas cosas sin tropezar ni repararse, cierto es que se hace con la buena memoria. A propósito de lo cual dijo Ciceron, que el buen orador ha de hablar de memoria y no por escrito. Es de saber que el maestro Antonio de Lebrija, habia venido ya á tanta falta de memoria por la vejez, que leia por un papel la leccion de retórica á sus discípulos, y como era tan eminente en su facultad y tenia su intencion bien probada, no miraba nadie en ello; pero lo que no se pudo sufrir fue que muriendo este repentinamente de apo-

(1) Lib. de perfect. orat.

plegia encomendó la universidad de Alcalá el sermon de sus obsequias á un famoso predicador, el cual inventó y dispuso lo que habia de decir como mejor pudo, pero fue el tiempo tan breve que no hubo lugar de tomarlo de memoria, y asi se fue al púlpito con el papel en la mano y diciendo asi: «Lo que este ilustre varon acostumbraba á hacer, leyendo á sus discípulos, eso mismo traigo yo determinado de hacer á su imitacion, porque fue su muerte tan repentina, y el mandar que yo predicase en sus obsequias tan acelerado, que no habiendo lugar ni tiempo de estudiar lo que convenia decir, ni para recogerlo en la memoria, lo que yo he podido trabajar esta noche traigo escrito en este papel; suplico á vuestras mercedes lo oigan con paciencia y me perdonen la poca memoria.» Pareció tan mal al auditorio esta manera de predicar por escrito y con el papel en la mano, que todo fue sonreir y murmurar. Y asi dijo muy bien Ciceron, que se habia de orar de memoria y no por escrito. Este predicador realmente no tenia propia invencion, todo lo habia de sacar de los libros, y para esto es menester mucho estudio y memoria; pero los que toman de su cabeza la invencion no han menester estudiar, ni tiempo ni memoria, porque todo se lo hallan dicho y levantado. Estos predicarán á un auditorio toda la vida, sin encontrarse con lo que dijeron veinte años atrás, y los que carecen de invencion en dos cuaresmas desfloran todos los libros de molde, y acaban con los cartapacios y papeles que tienen, y á la tercera es menester pasarse á nuevo auditorio, sopena que les dirán: este ya predica como antaño. La tercera propiedad que ha de tener el perfecto orador, es saber disponer lo inventado, asentando cada dicho y sentencia en su lugar, de manera que todo se corresponda en proporcion, y lo uno á lo otro se llame.

Y asi dijo Ciceron (1): *Dispositio est ordo, et distributio rerum quæ demonstrat, quid quibus in locis collocandum sit.* Como si digera: la disposicion no es otra cosa mas que el órden y concierto que se ha de tener en distribuir los dichos y sentencias que han de decir al auditorio, mostrando qué cosa, en qué lugar se ha de asentar, para que concertado con los demas, resulte bue-

(1) Ad hœreniam.

na figura. La cual gracia, cuando no es natural, suele dar mucho trabajo á los predicadores, porque despues de haber hallado en los libros muchas cosas que decir, no fácilmente atinan todos al encage conveniente de cada cosa. Esta propiedad de ordenar y distribuir, cierto es que es obra de la imaginativa, pues dice figura y correspondencia. La cuarta propiedad que han de tener los buenos oradores, y la mas importante de todas, es la accion con la cual dan ser y ánima á las cosas que dicen y con la misma mueven al auditorio, y lo enternecen, á creer que es verdad lo que les quieren persuadir; y asi dijo Ciceron (1): *Actio, quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis confirmatione, ac varietate moderanda est.* Como si dijera: la accion se ha de moderar, haciendo los meneos y gestos que el dicho requiere, alzando la voz y bajándola, enojándose y tornándose luego á apaciguar, unas veces hablar apriesa y otras á espacio, reñir y halagar, mencar el cuerpo á una parte y á otra, coger los brazos y despegarlos, reir, llorar y dar una palmada en buena ocasion.

Esta gracia es tan importante en los predicadores que con sola ella, sin tener invencion ni disposicion de cosas de poco momento y vulgares, hacen un sermon que espanta al auditorio por tener accion, que en otro nombre se llama espíritu ó pronunciacion. En esto hay una cosa notable, en la cual se descubre cuánto puede esta gracia, y es que los sermones que parecen bien por la mucha accion y espíritu, puestos en el papel no valen nada ni se pueden leer, y es la causa que con la pluma no es posible pintarse los meneos y gestos, con los cuales parecieron bien en el púlpito. Otros sermones parecen muy bien en el cartapacio, y predicados no se pueden oir por no darles la accion que requieren sus pasos. Por donde dijo Platon *(In Apolog.)* que el estilo del hablar es muy diferente del que pide el buen escribir, y asi vemos muchos hombres que hablan muy bien y notan mal una carta, y otros al reves, escriben muy bien y razonan muy mal. Todo lo cual se ha de reducir á la accion, y la accion es cierto que es obra de la imaginativa, porque todo cuanto hemos dicho de ella hace figura, correspondencia y buena consonancia. La quinta gracia es saber apodar y traer buenos ejemplos y com-

(1) Lib. de perfect. orat.

paraciones, de la cual gusta mucho mas el auditorio que de otra alguna, porque con un buen ejemplo entienden fácilmente la doctrina, y sin él todo se le pasa por alto; y asi pregunta Aristóteles (1): *Cur homines in orando exemplis, et fabulis potius gaudent, quam argumentis.* Como si preguntára: por qué los que oyen á los oradores se huelgan mas con los ejemplos y fábulas que traen para probar lo que quieren persuadir, que con los argumentos y razones que hacen? A lo cual responde, que con los ejemplos y fábula aprenden los hombres mejor, por ser probacion que pertenece al sentido y no tan bien con los argumentos y razones, por ser obra que quiere mucho entendimiento, y por eso Jesucristo nuestro Redentor en sus sermones usaba de tantas parábolas y comparaciones porque con ellas daba á entender muchos secretos divinos. Esto de fingir fábulas y comparaciones, cierto es que se hace con la imajinativa, porque es figura y dice buena correspondencia y similitud. La sesta propiedad del buen orador es tener buen lenguaje propio y no afectado, pulidos vocablos y muchas y graciosas maneras de hablar y no torpes. De las cuales gracias hemos hablado muchas veces atrás, probando que parte de ello pertenece á la imajinativa y parte á la buena memoria. Lo séptimo que ha de tener un buen orador es lo que dice Ciceron: *Instructus voce actione, et lepore.* La voz abultada y sonora, apacible al auditorio, no áspera, ronca, ni delgada. Y aunque es verdad que esto nace del temperamento del pecho y garganta y no de la imajinativa, pero es cierto que del mismo temperamento que nace la buena imajinativa, que es el calor, de este mismo sale la buena voz y para el intento que llevamos, conviene mucho saber esto, porque los teólogos escolásticos por ser de frio y seco temperamento no pueden tener buen órgano de voz, lo cual es gran falta para el púlpito. Y asi lo prueba Aristóteles (2) ejemplificando en los viejos por la frialdad y sequedad. Para la voz sonora y abultada requiere mucho calor que dilate los caminos, y humedad moderada que los enternezca y ablande. Y asi pregunta Aristóteles (3):

(1) 18 Sect. Probl. 3.
(2) 11 Sect. probl. 34.
(3) 11 Sect. probl. 65.

*Cur omnes qui natura sunt calidi, magnam vocem emittere solent?* Como si preguntára: ¿qué es la razon que los calientes todos tienen gran bulto de voz? Y asi lo vemos, por lo contrario, en las mujeres y eunucos, los cuales, por la mucha frialdad de su temperamento, dice Galeno (1) que tienen la garganta y la voz muy delicada. De manera que cuando oyéremos alguna buena voz, sabremos ya decir que nace del mucho calor y humedad del pecho. Las cuales dos cualidades, si llegan hasta el cerebro, echan á perder el entendimiento y hacen buena memoria y buena imaginativa, que son las dos potencias de quien se aprovechan los buenos predicadores para contentar al auditorio. La octava propiedad del buen orador, dice Ciceron (2) que es tener la lengua suelta, veloz y bien ejercitada, la cual gracia no puede caer en los hombres de grande entendimiento, porque para ser presta es menester que tenga mucho calor y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancólicos, asi naturales como por adustion. Pruébalo Aristóteles (3) preguntando: ¿*Quam ob causam qui lingua hæssitant, melancholico habitu tenentur*? Como si dijera: ¿qué es la causa que los que se detienen en el hablar, todos son de complesion melancólicos? Al cual problema responde muy mal diciendo: que los melancólicos tienen fuerte imaginativa, y la lengua no puede ir hablando tan apriesa como ella le va dictando, y asi le hace tropezar y caer. Y no es la causa sino que los melancólicos abundan siempre de mucha agua y saliva en la boca, por la cual disposicion tienen la lengua húmeda y muy relajada, cosa que se echa de ver claramente considerando lo mucho que escupen. Esta misma razon dió Aristóteles (4) preguntando: *Quæ causa est ut linguæ hæssitantes aliqui sint?* Como si dijera: ¿de dónde proviene que algunos se detengan en el hablar? Y responde que estos tienen la lengua muy fria y húmeda, las cuales dos calidades la entorpecen y ponen paralítica, y asi no puede seguir á la imaginativa. Para cuyo remedio dije que es provechoso beber un poco de vino, ó antes que vayan á razonar delante del audi-

1. Lib. de semine, cap. 16.
2. De orator.
3. II Sect. probl. 38.
4. 1 Sect. probl. 53

torio dar buenas voces para que se caliente y deseque la lengua. Pero tambien dice Aristóteles, que el no acertar á hablar puede nacer de tener la lengua mucho calor y sequedad, y pone ejemplo en los coléricos, los cuales, enojados, no aciertan á hablar, y estando sin pasion y enojo son muy elocuentes, al revés de los hombres flemáticos, que estando en paz no aciertan á hablar, y enojados dicen sentencias con mucha elocuencia. La razon de esto está muy clara, porque aunque es verdad que el calor ayuda á la imajinativa y tambien á la lengua, pero tanto puede ser que la eche á perder, á la una por no acudirle dichos y sentencias agudas, ni la lengua poder articular por la demasiada sequedad, y asi vemos que bebiendo un poco de agua habla el hombre mejor. Los coléricos, estando en paz, aciertan muy bien á hablar, por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua y la buena imajinativa; pero enojados, sube el calor mas de lo que conviene, y desbarata la imajinativa. Los flemáticos, estando sin enojo, tienen muy frio y húmedo el cerebro, por donde no se les ofrece qué decir, y la lengua está relajada por la mucha humedad. Pero enojados y puestos en cólera, sube de punto el calor y levanta la imajinativa, por donde se le ofrece mucho que decir, y no lo estorba la lengua por haberse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar por ser frios de cerebro, los cuales, enojados, hacen mejores versos y con mas facilidad contra aquellos que los han irritado, y á este propósito dijo Juvenal:

*Si natura negat, facit indignatio versum.*

Por esta falta de lengua no pueden los hombres de grande entendimiento ser buenos oradores ni predicadores, y en especial que la accion pide algunas veces hablar alto y otras bajo. Y los que son trabados de lengua no pueden orar sino á voces y gritos, y es una de las cosas que mas cansa al auditorio. Y asi, pregunta Aristóteles (1): *¿Cur homines linguá hæssitantes loqui nequeant voce summissa?* Como si dijera: ¿por qué los hombres que se detienen en el hablar dan siempre grandes voces y no

1. II Sect. probl. 35.

pueden hablar quedo? Al cual problema responde muy bien, diciendo: que la lengua que está trabada en los paladares por la mucha humedad, mejor se despega con ímpetu que poniendo pocas fuerzas; es como el que quiere levantar una lanza muy verde tomada por la punta, que mejor la alza de un golpe y con ímpetu que llevándola poco á poco.

Bastantemente me parece haber probado que las buenas propiedades naturales que ha de tener el perfecto orador, nacen las mas de la buena imaginativa, y algunas de la memoria. Y si es verdad que los buenos predicadores de nuestro tiempo contentan al auditorio por tener las mismas gracias, muy bien se sigue que el que fuere gran predicador sabrá poca teologia escolástica, y el grande escolástico no sabrá predicar, por la contrariedad que el entendimiento tiene con la imajinativa y memoria.

Bien veia Aristóteles por esperiencia que aunque el orador aprendia filosofia natural y moral, medicina, metafísica, jurisprudencia, matemáticas, astrologia y todas las demas artes y ciencias, que de todas no sabia mas que las flores y sentencias averiguadas, sin tener de raiz la razon y causa de ninguna; pero él pensaba que el no saber teologia ni el *propter quïd* de las cosas, nacia de no haberse dado á ello: *y asi pregunta: Cur hominem philosophum differre ab oratore putamus? Como si dijera: ¿en qué pensamos que difiere el filósofo del orador, pues ambos estudian filosofia? Al cual problema responde: que el filósofo pone todo su estudio en saber la razon y el orador en conocer el efecto y no mas. Y realmente no es otra la causa sino que la filosofia natural pertenece al entendimiento, de la cual potencia carecen los oradores, y asi no podian saber de la filosofia mas que la superficie de las cosas. Esta misma diferencia hay entre el teólogo escolástico y el positivo, que el uno sabe la razon de lo que toca á su facultad, y el otro las proposiciones averiguadas, y no mas. Y siendo esto asi, es cosa muy peligrosa que tenga el predicador oficio y autoridad de enseñar al pueblo cristiano la verdad, y el auditorio obligacion de creerlo. Y que le falta la potencia con que se saben de raiz las verdades, podremos decirles sin mentir aquello de Cristo nuestro Redentor* (1): *Sinite illos: cœci sunt et duces cœcorum, cœcus*

1. Matth. cap 15.

*autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadent. Es cosa intolerable ver con cuánta osadia se ponen á predicar los que no saben palabra de teologia escolástica, ni tienen habilidad natural para poderla aprender. De estos se queja San Pablo grandemente, diciendo* (1): *Finis autem præcepti est charitas de corde puro et conscientia bona, et fide non ficta: á quibus quidam aberrantes conversi sunt in vaniloquium, volentes esse legis doctores, non intelligentes nec quæ loquuntur, nec de quibus affirmant. Como si dijera: el fin de la ley de Dios es la caridad de puro y limpio corazon, de buena conciencia y de fé no fingida; de las cuales tres cosas apartándose, todos se convierten en una vana manera de hablar, queriendo ser doctores de la ley, sin entender qué es lo que hablan ni afirman. La vanilocuencia y parleria de los téologos alemanes, ingleses, flamencos, franceses y de los demas que habitan el Septentrion, echó á perder el auditorio cristiano con tanta pericia de lenguas, con tanto ornamento y gracia en el predicar, por no tener entendimiento para alcanzar la verdad. Y que estos sean faltos de entendimiento, ya lo dejamos probado atrás de opinion de Aristóteles, allende de otras muchas razones y esperiencias que trajimos para ello* (2).

Pero si el auditorio inglés y aleman estuviera advertido en lo que San Pablo escribió á los romanos, estando tambien ellos apretados de otros falsos predicadores, por ventura no se engañáran tan presto (3) (4). *Rogo autem vos frates, ut observetis*

(1) I ad Tim. cap. I.

(2) Todo esto falta en la edicion de 1640, y el Sr. D. Anastasio Chinchilla pone este mismo trozo, con algunas variantes, en el tomo 1.°, Med. Esp. página 336. Despues de las palabras *se saben de raiz las verdades*, empieza ya la variante de este modo: «De ellos podemos decir lo que decia Nuestro Señor: »Dejadlos como á ciegos y á conductores de ciegos; ambos caerán en la sima, »porque cuando un ciego se deja conducir por otro ciego, los dos se estrellan. »Es cosa intolerable ver con cuánta osadia se ponen á predicar les que no saben »palabra de teologia escolástica, ni tienen habilidad natural para aprenderla. »El fin de la ley de Dios es la caridad de puro corazon, de buena conciencia y »fé no finjida, de las cuales tres cosas apartándose estos, se convierten en una »vana manera de hablar, queriendo ser doctores de la ley sin saber qué es lo »que hacen ni lo qué afirman. La vanilocuencia y parleria de los téologos han »echado á perder el auditorio cristiano con tanta pericia de lenguas, con tanto »ornamento en el predicar, y con no tener entendimiento para alcanzar la ver»dad." He creido oportuno presentar este trozo para la mayor intelijencia de mis lectores. N. de la R.

(3) Cap. 16.

(4) Fácilmente se concibe que ya habla nuestro autor de la reforma protestante, condenando á sus sectarios como discípulos de Satanas, segun luego veremos. N. de la R.

*vos qui dissensiones et offendicula prætcr doctrinam quam vos didicistis faciunt, et declinate ab illis: huyusmodi enim Chisto domino nostro non serviunt, sed suo ventri, et per dulces sermones et benedictiones seducunt corda innocentium.* Como si dijera: hermanos mios, por amor de Dios os ruego que tengais cuenta particular con estos que os enseñan otra doctrina fuera de la que habeis aprendido, y apartaos de ellos, porque no sirven á nuestro señor Jesucristo, sino á sus vicios y sensualidad, y son tan bien hablados y elocuentes, que con la dulzura de sus palabras y razones engañan á los que poco saben. Allende de esto, tenemos probado atrás que los que tienen mucha imaginativa son coléricos, astutos, malignos y cavilosos, los cuales están siempre inclinados al mal, y saben hacerlo con maña y prudencia. De los oradores de su tiempo pregunta Aristóteles (1): *¿Cur oratorem callidum appellare solemus; tibicinem aut histrionem hoc appellare nomine non solemus?* Como si dijera: ¿por qué razon llamamos al orador astuto, y no al músico ni al representante? Y mas creciera la dificultad si Aristóteles supiera que la música y representacion son obras de la imajinativa. Al cual problema responde, que los músicos y representantes no tienen otro fin mas de dar contento á los que los oyen. Pero el orador trata de adquirir algo para sí, por donde ha menester usar de astucias y mañas para que el auditorio no entienda su fin y propósito. Tales propiedades como estas tenian aquellos falsos predicadores, de quien dice el Apóstol escribiendo á los de Corinto (2): *Timeo autem ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, ita corrumpantur sensus vestri. Nam ejusmodi pseudoapostoli sunt operarii subdoli, transfigurantes se in apostolos Christi. Et non mirum: ipse enim Satanas transfigurat se in angelum lucis. Non est ergo magnum, si ministri ejus transfigurentur velut ministri justitiæ: quorum finis erit secundum opera ipsorum.* Como si dijera: mucho me temo, hermanos mios, que asi como la serpiente engañó á Eva con su astucia y maña, no os trastornen vuestro juicio y sentido. Porque estos falsos após-

1. 18 Sect. probl. 4.
2. II Cap. 2.

toles son como caldo de zorra, predicadores que hablan debajo de engaño, representan muy bien una santidad, parecen apóstoles de Jesucristo, y son discípulos del diablo, el cual sabe tan bien representar un ángel de luz, que es menester don sobrenatural para descubrirle quién es, y pues lo sabe tan bien hacer el maestro, no es mucho que lo hagan los que aprendieron su doctrina; el fin de estos no será otro mas que sus obras. Todas estas propiedades bien se entiende que son obras de la imaginativa, y que dijo muy bien Aristóteles, que los oradores son astutos y mañosos, porque siempre tratan de adquirir algo para sí (1).

Los que tienen fuerte imaginativa, ya hemos dicho atrás que son de temperamento muy caliente, y de esta calidad nacen tres principales vicios del hombre, soberbia, gula y lujuria; y por esto dijo el Apóstol: *Ejusmodi enim Christo domino nostro non serviunt, sed suo ventri.* (Rom. 16.) Y asi trabajan de interpretar la Escritura divina de manera que venga bien con su inclinacion natural, dando á entender á los que poco saben, que los sacerdotes se pueden casar, y que no es menester que haya cuaresma, ni ayunos, ni manifestar al confesor los delitos que contra Dios cometemos. Y usando de esta maña (con Escritura mal traida) hacen parecer virtudes á sus malas obras y vicios, y que las gentes los tengan por santos.

Y que del calor nazcan estas tres malas inclinaciones, y de la frialdad las virtudes contrarias, pruébalo Aristóteles dicien-

1. ¡Cuánta verdad en tan pocas palabras, casi dictadas para la época presente! ¡Sí, los oradores tratan de adquirir algo para sí en nuestra desgraciada patria! ¡Sí, razon tenias tú y Aristóteles en pensar de este modo; pues hemos visto que todos los oradores parlamentarios y extraparlamentarios cesaron de perorar desde que tomaron algo para sí, para sus hijos y deudos, y abandonaron despues el interés general, que en su boca hipócrita solo significaba el medio para adquirir por otros y para sí una subsistencia menos precaria pero mas vergonzosa á la vista de las personas sensatas y virtuosas, que deploran tanta ingratitud y tanta apostasia solo por un puñado de oro! ¡Hombres corruptibles, escuchad la voz de una conciencia pura y el clamor de las personas que os desprecian; volved al seno de los hombres honrados, para siquiera una vez hacer algo en beneficio de esta patria esquilmada, pues tiempo es ya que cese vuestra sórdida avaricia! Hé aqui lo que nosotros diriamos á los oradores que piden algo para sí y nada para el pais que los nombró.

N. de la R.

do (1): *Et quoniam vim eandem morum obtinet instituendorum: mores enim calidum condit et frigidum omnium maxime quæ in corpore nostro habentur: idcirco nos morum qualitate afficit et informat.* Como si dijera: del calor y de la frialdad nacen todas las costumbres del hombre, porque estas dos calidades alteran mas nuestra naturaleza que otra ninguna. De donde nace que los hombres de grande imaginativa, ordinariamente son malos y viciosos, por dejarse ir tras su inclinacion natural, y tener ingenio y habilidad para hacer mal. Y asi pregunta Aristóteles (2): *¿Cur homo qui adeo eruditione præditus est, animantium omnium injustissimus sit?* Como si preguntára: ¿qué es la razon que siendo el hombre de tan grande erudicion, es el mas injusto de todos los animales? Al cual problema responde, que el hombre tiene mucho ingenio y grande imaginativa por donde alcanza muchas invenciones de hacer mal, y como apetece de su misma naturaleza deleites, y ser á todos aventajado y de mayor felicidad, forzosamente ha de ofender, porque estas cosas no se pueden conseguir sin hacer injuria á muchos. Pero ni el problema supo poner Aristóteles, ni responder á él como convenia; mejor preguntára: por qué los malos ordinariamente son de grande ingenio, y entre estos aquellos que tienen mayor habilidad, hacen mayores bellaquerías, siendo razon que el buen ingenio y habilidad inclinase al hombre, antes á virtud y bondad que á vicios y pecados? La respuesta, de lo cual es que los que tienen mucho calor, son hombres de grande imaginativa, y la misma calidad que los hace ingeniosos, esa misma los convida á ser malos y viciosos. Pero cuando predomina el entendimiento, ordinariamente se inclina el hombre á virtud, porque esta potencia estriba en frialdad y sequedad, de las cuales dos calidades nacen muchas virtudes, como son: continencia, humildad y temperancia, y del calor las contrarias. La cual filosofia si alcanzára Aristóteles (3) supiera responder á aquel problema que dice: *¿Cur genus id hominum, quod Dionysiacos technitas, id est, artifices bachanales aut histriones*

(1) 30 Sect. probl. 1.
(2) Sec. 29 probl. 7.
(3) 30 Sect. probl. 9.

*appellamus, improbis esse moribus magna ex parte consueverunt?* Como si preguntára: ¿qué es la razon, que los que ganan su vida á representar comedias, los bodegoneros, carniceros y aquellos que se hallan en todos los convites y banquetes para ordenar la comida, ordinariamente son malos y viciosos? Al cual problema responde, diciendo: que por estar ocupados en estos oficios bacanales no tuvieron lugar de estudiar, y asi pasaron la vida con incontinencia ayudando tambien á esto la pobreza que suele acarrear muchos males. Pero realmente no es esta la razon, sino que el representar y dar órden á las fiestas de Baco, nace de una diferencia de imaginativa, que convida al hombre á aquella manera de vivir. Y como esta diferencia de imaginativa consiste en el calor, todos tienen muy buenos estómagos y con grande apetito de comer y beber. Estos, aunque se dieran á letras, ninguna cosa aprevecháran en ellas. Y puesto caso que fueran ricos, tambien se aficionáran á aquellos oficios, aunque fueran mas viles, porque el ingenio y habilidad trae á cada uno el arte que le corresponde en proporcion. Y asi pregunta Aristóteles (1): ¿*Cur in iis studiis quæ aliqui sibi delegerint, quamquam interdum pravis, libentius tamen quam in honestioribus versantur? verbi gratia, præstigiatorem aut mimum, aut tibicem se potius esse, quam astronomum aut oratorem velit, qui hæc sibi delegerit?* ¿Qué es la causa que hay hombres que se pierden por ser representantes y trompeteros, y no gustan de ser oradores ni astrólogos? Al cual problema responde muy bien, diciendo: que el hombre luego siente para qué arte tiene disposicion natural, porque dentro de sí tiene quien se lo enseñe. Y puede tanto la naturaleza con sus irritaciones, que aunque el arte y oficio sea indecente á la dignidad del que lo aprende, se da á ello y no á otros ejercicios honrosos. Pero ya que hemos reprobado esta manera de ingenio para el oficio de la predicacion, y estamos obligados á dar y repartir á cada diferencia de habilidad las letras que le responden en particular, conviene señalar qué suerte de ingenio ha de tener aquel á quien se le ha de confiar el oficio de la predicacion, que es lo que mas importa á la república cristiana. Y asi, es de saber, que aunque atrás de-

(1) 18. Sect. probl. 6.

jamos probado que es repugnancia natural juntarse grande entendimiento con mucha imajinativa y memoria, pero no hay regla tan universal en todas las artes, que no tenga su escepcion y falencia. En el capítulo penúltimo de esta obra probaremos, muy por estenso, que estando naturaleza con fuerzas, y no habiendo alguna causa que la impida, hace una diferencia de injenio tan perfecto, que junta en un mismo supuesto grande entendimiento con mucha imajinativa y memoria, como si no fueran contrarias ni tuvieran oposicion natural. Esta era propia habilidad, y conveniente para el oficio de predicacion, si hubiera muchos supuestos que la alcanzáran; pero como diremos en el lugar alegado, son tan pocos, que no he hallado mas que uno de cien mil injenios que he considerado, y asi será menester buscar otra diferencia de injenio mas familiar, aunque no de tanta perfeccion como la pasada. Y asi, es de saber, que entre los médicos (1) y filósofos hay gran disension sobre averiguar el temperamento y calidades del vinagre, de la cólera adusta y de las cenizas, viendo que estas cosas unas veces hacen efecto del calor, y otras de frialdad, y asi se partieron en diferentes opiniones; pero la verdad es, que todas aquellas cosas que padecen ustion y el fuego las ha consumido y gastado, son de vario temperamento. La mayor parte del sugeto es frio y seco, pero hay otras partes entremetidas, tan sutiles y delicadas y de tanto hervor y calor, que puesto caso que son en pequeña cantidad, pero son mas eficaces en obrar que todo lo restante del sugeto. Y asi vemos que el vinagre y la melancolía por adustion, abren y fermentan la tierra por razon del calor y no la cierran, aunque la mayor parte de estos humores es fria. De aqui se infiere, que los meláncolicos por adustion, juntan grande entendimiento con mucha imajinativa, pero todos son faltos de memoria por la mucha sequedad y dureza que hizo en el cerebro la adustion. Estos son buenos para predicadores, á lo menos los mejores que se puedan hallar, fuera de aquellos perfectos que decimos, porque aunque les falta la memoria, es tanta la invencion propia que tienen, que la misma imaginativa les sirve de memoria y reminiscencia, y les da figuras y sentencias que decir, sin haber me-

(1) Gal. lib. I. simp. cap. 15.

nester de nadie. Lo cual no pueden hacer los que traen aprendido el sermon palabra por palabra, que faltando de alli quedan luego perdidos sin tener quien les provea de materia para pasar adelante.

Y que la melancolia por adustion tenga esta variedad de temperamento, frialdad y sequedad para el entendimiento y calor para la imaginativa, dice Aristóteles de esta manera. *Homines melancholici varii inæqualesque sunt, quia vis atrabilis varia, et inæqualis est: quippe quæ vehementer tum frigida tum calida reddi eadem possit.* Como si dijera: los hombres melancólicos por adustion son varios y desiguales en la complexion, porque la cólera adusta es muy desigual; unas veces se pone calidísima y otras fria sobremanera. Las señales con que se conocen los hombres que son de este temperamento son muy manifiestas, tienen el color del rostro verdinegro ó cenizoso, los ojos muy encendidos (1), por los cuales se dijo, (es hombre que tiene sangre en el ojo) el cabello negro y calvos; las carnes pocas, ásperas y llenas de vello, las venas muy anchas: son de muy buena conversacion y afables, pero lujuriosos, soberbios, altivos, renegadores, astutos, doblados, injuriosos, amigos de hacer mal y vengativos. Esto se entiende cuando la melancolía se enciende; pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias, castidad, humildad, temor y reverencia de Dios, caridad, misericordia y gran reconocimiento de sus pecados, con suspiros y lágrimas, por la cual razon viven en una continua lucha y contienda, sin tener quietud ni sosiego. Unas veces vence en ellos el vicio y otras la virtud; pero en todas estas faltas, son los mas ingeniosos y hábiles para el ministerio de la predicacion, y para cuantas cosas de prudencia hay en el mundo, porque tienen entendimiento para alcanzar la verdad, y grande imaginativa para saberla persuadir. Y si no, veamos lo que hizo Dios cuando quiso fabricar un hombre en el vientre de su madre, á fin de que fuese hábil para descubrir al mundo la venida de su hijo, y tuviese talento para probar y persuadir que Cristo era el Mesias prometido en la ley; y hallaremos, que haciéndole de gran-

(1) Tambien son cortos de vista por la mucha sequedad del cerebro. *Arist. libro de somno et vigilia.*

de entendimiento y mucha imaginativa, forzosamente, guardando el órden natural, le sacó colérico y adusto (1). Y que esto sea verdad déjase entender fácilmente considerando el grande fuego y furor con que perseguia la Iglesia, y la pena que recibieron las Sinagogas, cuando le vieron convertido, como que hubiesen perdido un hombre de grande importancia, y le hubiese ganado la parte contraria (2). Entiéndese tambien por las respuestas de cólera racional con que hablaba y respondia á los prócónsules y jueces que le prendian, defendiendo su persona y el nombre de Cristo, con tanta maña y destreza que á todos los concluia. Era tambien falto de lengua, y no muy espedito en el hablar, la cual propiedad dijo Aristóteles que tenian los melancólicos por adustion. Los vicios que él confiesa tener (antes de su conversion) muestran tambien tener esta temperatura. Era blasfemo, contumelioso y perseguidor, todo lo cual nace del mucho calor. Pero la señal mas evidente que muestra haber sido colérico, adusto, se tomó de aquella batalla continua que él mismo confiesa tener dentro de sí, entre la porcion superior é inferior diciendo(3). *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, et ducentem me in captivitatem peccati.* Y esta misma contienda, hemos probado de opinion de Aristóteles, que tienen los melancólicos por adustion. Verdad es, que algunos esplican, y muy bien, que esta batalla nacia del desórden que hizo el pecado original entre el espíritu y la carne, aunque tanta y tan grande, yo creo tambien que era de la desigualdad de la *atrabilis* que tenia en su compostura y natural. Porque el real Profeta David participaba igualmente del pecado original, y no se quejaba tanto como S. Pablo: an-

(1) *Cum autem complacuit Deo, qui me segregavit ex utero matrix meæ, et vocabit per gratiam suam, ut revelaret filium suum in me. S. Paul. ad Gal. cap. I.* Por consecuencia el hombre de quien se ocupa Huarte, es de S. Pablo cuya vida é historia cuenta á continuacion en el texto; pero como no hace esta historia con la claridad de que usa generalmente, he querido llamar la atencion manifestando que se trata de S. Pablo. N. de la R.

(2) Tan cierto es esto, que aun en el dia cuando apostata en política un hombre de alguna importancia se resiente mucho el partido que le perdió, y lo que es mas, se duda por algunos de la verdad de las doctrinas cuando ven en las filas contrarias al hombre que patriocinaban como su ídolo; ¡tan grande es la sensacion que causan los apóstatas en sus partidos! N. de la R.

(3) *I ad* Tim. cap. I

tes dice que hallaba la porcion inferior concertada con la razon, cuando se queria holgar con Dios (1). *Cor meum et caro mea, exultaverunt in Deum vivum.* Y como diremos en el capítulo penúltimo, David tenia la mejor temperatura de las que naturaleza puede hacer, y de esto probaremos, de opinion de todos los filósofos, que ordinariamente inclina al hombre á ser virtuoso sin mucha contradiccion de la carne. Luego los injenios que se han de elejir para predicadores, son primeramente los que juntan grande entendimiento con mucha imajinativa y memoria, cuyas señales traeremos en el capítulo penúltimo. Faltando estos, suceden en su lugar los melancólicos por adustion; estos juntan grande entendimiento con mucha imajinativa, pero son faltos de memoria, y asi no pueden tener copia de palabras ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. En el tercer lugar suceden los hombres de grande entendimiento pero faltos de imajinativa y memoria, estos predicarán con mucha desgracia, pero enseñarán la verdad. Los últimos (á quien yo no encomendaria el oficio de la predicacion) son aquellos que juntan mucha memoria con mucha imajinativa y son faltos de entendimiento. Estos se llevan todo el auditorio tras sí, y lo tienen suspenso y contento; pero cuando mas descuidados estamos amanecen en la inquisicion, porque (2): *Per dulces sermones et benedictiones seducunt corda innocentium* (3).

(1) Psal. 88.

(2) *Ad Rom.* cap. 16.

(3) Porque con palabritas dulces y suaves engañan al auditorio. Si en tiempo de Huarte habia predicadores que con estas palabritas inducian engaño en los corazones inocentes, no por eso es menos cierto que en aquella época se exijian ciertas y determinadas condiciones para ser predicador, y no se veia subir á un púlpito clérigos adocenados, que ni aun la historia sagrada han saludado, ni mucho menos las profundas cuestiones teológicas. Sin embargo, esto ha sucedido en nuestros tiempos en que aun se debia ser mas escrupuloso para la eleccion del orador sagrado, y para prevenir abusos de que hemos sido testigos en estos últimos años, viendo convertidos en apóstoles de ira y de venganza, á aquellos que por su ministerio y por las doctrinas del hombre Dios, su sublime maestro, debieran ser pastores de paz, de tolerancia y mansedumbre; no debiendo escitar rencores, antes mas bien trabajar en favor de la uniformidad de los que profesan unas mismas doctrinas religiosas, por mas antagonistas que puedan ser en otras materias, que nada tienen que ver con la vida espiritual, y que salen de este dominio para entregarse al de otra jurisdiccion que es la sola competente. N. de la R.

# CAPITULO XIV. (1)

*Donde se declara como la téorica de las leyes pertenece á la memoria, y el abogar y juzgar, que es su práctica, al entendimiento, y el gobernar una república á la imajinativa.*

En la lengua española no debe carecer de misterio, que siendo este nombre, letrado, término comun para todos los hombres de letras asi teólogos como lejistas, médicos, dialécticos, filósofos, oradores, matemáticos y astrólogos, con todo eso, en diciendo fulano es letrado, todos entendemos (de comun consentimiento) que su profesion es pericia de leyes, como si este fuese su apellido propio y particular y no de los otros. La respuesta de esta duda, aunque es fácil, pero para darla tal cual conviene, es menester saber primero, qué cosa sea ley y qué obligacion tengan los que se ponen á estudiar esta facultad para usar despues de ella siendo jueces ó abogados. La ley, bien mirado, no es otra cosa mas que una voluntad racional del lejislador por la cual esplica de qué manera quiere que se determinen los casos que ordinariamente acontecen en su república, para conservar los súbditos en paz y enseñarles cómo han de vivir, y de qué se han de guardar. Dije voluntad racional, porque no basta que el rey ó emperador (que son la causa eficiente de la ley) esplique su voluntad de cualquier manera para que sea ley, porque si es justa y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es, como no seria hombre el que careciese de ánima racional. Y asi está acordado que los reyes hagan sus leyes con acuerdo de hombres muy sábios y entendidos, para que lleven rectitud, equidad y bondad, y los súbditos las reciban de buena gana, y estén mas obligados á guardarlas y cumplirlas. La causa material de la ley

(1) Once de la edicion primitiva. N. de la R.

es que se haga de aquellos casos que ordinariamente acontecen en la república segun órden de naturaleza, y no sobre cosas imposibles ó que raramente suceden. La cáusa final es ordenar la vida del hombre y enseñarle qué es lo que ha de hacer y de qué se ha de guardar, para que puesto en razon se conserve en paz la república. Por esta causa se mandan escribir las leyes con palabras claras, no equívocas, oscuras, de varios sentidos, sin cifras ni abreviaturas, y tan patentes y manifiestas que cualquiera que las leyere, las pueda fácilmente entender y retenerlas en la memoria. Y porque ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar públicamente porque el que las quebrantare pueda ser castigado. Atento, pues, al cuidado y diligencia que ponen los buenos legisladores en que sus leyes sean justas y claras, tienen mandado á los jueces y abogados que: *Nemo in actionibus vel judiciis suo sensu utatur, sed legum authoritate ducatur.* Como si dijera: mandamos que ningun juez ni abogado use de su entendimiento, ni se entrometa en averiguar si la ley es justa ó injusta, ni le dé otro sentido mas del que declara la compostura de la letra. De donde se sigue que los jurisperitos han de construir el testo de la ley, y tomar el sentido que resulta de la construccion y no otro (1). La cual doctrina supuesta es cosa muy clara saber ya, por qué razon el lejista se llama letrado y no los demas hombres de letras, y es por ser *á letra dado*,-que quiere decir, hombre que no tiene libertad de opinar conforme á su entendimiento, sino que por fuerza ha de seguir la composicion de la letra. Y por tenerlo asi entendido los muy peritos de esta profesion no osan negar ni afirmar cosa ninguna tocante á la determinacion de cualquier caso, si no tienen delante la ley que en propios términos lo decida, y si alguna vez hablan de su cabeza interponiendo su decreto y razon sin arrimarse al derecho, lo hacen con temor y vergüenza, y asi tienen por refran muy usado: *Erubescimus dum sine lege loquimur.* Como si dijeran: entonces tenemos vergüenza de juzgar y aconsejar cuando no tenemos ley delante que lo determine. Los teólogos no se pueden llamar letrados (en esta

(1) *Non saciatis singuli quod vobis rectum videtur; sed quod præcipio tib koc tantum facito Domino, nec addas quicquam nec minuas.* Deut. cap. 12.

significacion) porque en la divina escritura *(2. cor. 3.) Littera occidit, spiritus autem vivificat*. Es muy misteriosa, llena de figuras y cifras, oscura y no patente para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar muy diferente significacion de la que saben los vulgares trilingües (1) por donde el que construyere la letra y tomare el sentido que resulta de la construccion gramatical caerá en muchos errores. Tambien los médicos no tienen letra á qué sujetarse, porque si Hipócrates y Galeno y los demas autores graves de esta facultad dicen y afirman una cosa, y la esperiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos, y es que en la medicina tiene mas fuerza la esperiencia que la razon, y la razon mas que la autoridad. Pero en las leyes acontece al revés, que su autoridad y lo que ellas decretan, es de mas fuerza y vigor que todas las razones que se pueden hacer en contrario. Lo cual siendo asi, tenemos ya el camino abierto para señalar el injenio que piden las leyes, porque si el jurisperito ha de tener atado el entendimiento y la imaginacion ha de seguir lo que dice la ley sin quitar ni poner, es cierto que esta facultad pertenece á la memoria, y que en lo que se ha de trabajar es, saber el número de leyes y reglas que tiene el derecho y acordarse de cada una por sí, y referir de cabeza su sentencia y determinacion para que ofreciéndose el caso, sepan que hay ley que lo determina y de qué forma y manera. Por donde me parece que es mejor diferencia de injenio para el lejista tener mucha memoria y poco entendimiento, que mucho entendimiento y poca memoria (2). Por-

(1) Intérpretes. N. de la R.

(2) Apesar de lo que dice á renglon seguido Huarte, no por eso es menos cierto que un hombre de gran memoria, pero de corto entendimiento, jamás podria ser buen lejista, y únicamente seria un archivo de leyes andando, pero que de nada le servirian por no saber su aplicacion ni caso á que convenian, pues esto pertenece al entendimiento y no á la memoria, es pues el juicio y no aquella quien decide en semejantes ocasiones. Conozco un paisano mio, hijo de una familia distinguida, que será pronto abogado y cuya pasmosa memoria aturde á todos; pero es hombre tan rudo y necio que no sabe formar un juicio, ni comentar una ley, pues está reputado por tonto, siendo de notar que no sabe mas que las fórmulas de saludar cortesmente, debido á la frecuencia de trato aristocrático (á cuya clase pertenece); en su conversacion estúpida é incoherente, sin trabazon ni enlace, en su fisonomia alegre y risa casi simple, asi como en sus maneras, especialmente para con las señoras, se

que si no ha de usar de su injenio y habilidad y ha de tener cuenta con tan gran número de leyes como hay y tan desasidas unas de otras, con tantas falencias, limitaciones y ampliaciones, mas vale saber de memoria qué es lo que está determinado en el derecho para cada cosa que se ofreciere que discurrir con el entendimiento, de qué manera se podria determinar, porque lo uno es necesario y lo otro impertinente, pues no ha de valer otro parecer mas que la determinacion de la ley. Y asi es cierto que la teórica de la jurispericia pertenece á la memoria y no al entendimiento ni imaginativa. Por la cual razon y por ser las leyes tan positivas y tener los lejistas tan atado el entendimiento á la voluntad del lejislador y no poder ellos interponer su decreto, sin saber con certidumbre la determinacion de la ley cuando algun pleiteante los consulta, tienen licencia del vulgo para decir (yo mirare sobre este caso mis libros) lo cual si dijese el médico cuando le piden remedio para alguna enfermedad, ó el teólogo en los casos de conciencia, los tendrian por hombres que saben poco en su facultad. Y es la razon que estas dos ciencias tienen principios universales y definiciones, debajo de los cuales se contienen los casos particulares. Pero en la jurispericia cada ley contiene solo un caso sin tener que ver con la que se sigue, aunque esten ambas bajo un mismo título. Por donde es necesario saber todas las leyes y estudiar cada una en particular y guardarlas distintamente en la memoria. Pero en contra de esto nota Platon *(De legibus)* una cosa digna de gran consideracion, y es que en su tiempo tenia por sospechoso al letrado que sabia muchas leyes de memoria (viendo por esperiencia que los tales no eran tan buenos jueces y abogados como prometia su ostentacion) del cual efecto no debió atinar la causa, pues (en lugar tan conveniente) no la dijo, solo vió por es-

advierte prontamente que este desgraciado jóven está enteramente privado del buen juicio, pues si se le manda decir alguna ley, la espresa de memoria tal cual el autor la pone, pero no sabe ni comentarla ni darla la aplicacion, é ignora hasta los pasos mas insignificantes que hay que dar en un negocio cualquiera; por cuya razon, este caso es buena prueba de que la memoria no sirve ni constituye al buen lejista cuando le falta el entendimiento, y que solo es muy buena y favorable cuando van unidos memoria y entendimiento, que es lo que constituye un verdadero jurisperito. N. de la R.

periencia que los lejistas muy memoriosos, llegados á defender una causa ó sentencia, no aplicaban el derecho tan bien como convenia (1). La razon y causa de este efecto no es dificultoso darla en mi doctrina, supuesto que la memoria es contraria del entendimiento y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restrinjirlas y componerlas con sus opuestos y contrarios, se hace distinguiendo, infiriendo, raciocinando, juzgando y elijiendo. Las cuales obras hemos dicho muchas veces atras, que son del entendimiento, y el letrado que tuviera mucha memoria es imposible poderlas hacer. La memoria, ya dejamos notado atrás, que no tiene otro oficio en la cabeza, mas de guardar con fidelidad las figuras y fantasmas de las cosas; pero el entendimiento y la imaginativa son los que obran con ellas. Y si el letrado tiene todo el arte en la memoria y le falta el entendimiento y la imaginativa, no tiene mas habilidad para juzgar y abogar, que el mismo código ó el dijesto, los cuales, abrazando en sí todas las leyes y reglas del derecho, con todo eso no pueden hacer un escrito. Fuera de esta, aunque es verdad que la ley habia de ser tal, cual dijo su difinicion, pero por maravilla se hallan las cosas con todas las perfecciones que el entendimiento las finje. Ser la ley justa y racional y que provea enteramente para todo lo que puede acontecer y que se escriba con términos claros, y que no tenga dubios ni opuestos, y que no reciba varios sentidos, no todas veces se pueden alcanzar, porque en fin se estableció con humano consejo y este no tiene fuerza para dar órden á todo lo que está por venir (2). Lo cual se ve cada dia por esperiencia, que despues de haber hecho una ley con mucho acuerdo y consejo la tornen en breve tiempo á deshacer, porque publicada y usando de ella se descubrieron mil inconvenientes, los cuales en la consulta ninguno los alcanzó.

Por tanto avisa el derecho á los reyes y emperadores que no tengan vergüenza de enmendar y corregir sus leyes,

(1) Véase aqui confirmada la doctrina de la nota anterior, lo cual espresa muy bien nuestro Huarte. N. de la R.

(2) *Cogitationes mortalium timidæ et incertæ providentiæ nostræ.* Sap. cap. 9.

porque en fin son hombres y no es de maravillar que yerren (1): mayormente que ninguna ley puede comprender con palabras ni sentencias todas las circunstancias del caso que determina, porque la prudencia de los malos es mas delicada para inventar hechos, que la de los buenos para proveer cómo se han de juzgar, asi está dicho *(L. nec leges. ff. de leg.) Neque leges, nec senatus consulta ita scribi possunt; ut omnes casus, qui quandoque inciderint, comprehendantur: sed sufficit ea quæ plerumque accidunt contineri.* Como si dijera: no es posible escribir las leyes de tal manera, que comprendan todos los casos que pueden acontecer; basta determinar aquellos que ordinariamente suelen suceder y si otros acaecieren que no tengan ley que en propios términos los decida, no es el derecho tan falto de reglas y principios, que si el juez ó el abogado tiene buen entendimiento para saber inferir, no halle la verdadera determinacion y defension y de donde sacarla. De suerte que si hay mas negocios que leyes, es menester que en el juez ó en el abogado haya mucho entendimiento para hacerlas de nuevo, y no de cualquiera manera, sino que por su buena consonancia las reciba sin contradiccion el derecho. Esto no lo pueden hacer los letrados de mucha memoria, porque si no son los casos que el arte les pone en la boca cortados y mascados, no tienen habilidad para mas. Suelen apodar al letrado que sabe muchas leyes de memoria, al ropavejero que tiene muchos sayos cortados á tiento en su tienda, el cual para dar uno á la medida del que se lo pide, se los prueba todos y si ninguno le asienta despide al mercante; pero el letrado de buen entendimiento es como el buen sastre, que tiene las tijeras en la mano y la pieza de paño en casa, el cual tomando la medida, corta un sayo al talle

(1) Eso se atrevia á decir Huarte en una época en que el poder absoluto estaba mas en boga en España, y esto tambien es un dato histórico que favorece algun tanto la legalidad de aquellos tiempos, puesto caso que los lejisladores (y cuidado que eran Reyes y Emperadores absolutos) reformaban las leyes, si habia algun error, ó no se recibian bien por los pueblos; ahora que hay representacion nacional y gobierno liberal, ni se oyen los clamores de los infelices pueblos, ni se modifica ninguna ley por mas que el error sea evidente y lo reclamen casi imperiosamente las necesidades públicas. ¡Qué contraste tan desfavorable para los fariseos politicos de nuestros tiempos, que se creen infalibles é impecables! N. de la R.

del que lo pide. Las tijeras del buèn abogado es el entendimiento agudo, con el cual toma la medida al caso y le viste la ley que lo determina, y si no la halla entera y que en propios términos lo decida, de remiendos y pedazos del derecho, le hace una vestidura con que defenderlo. Los lejistas que alcanzan tal injenio y habilidad no se deben llamar letrados, porque no construyen la letra ni estan atenidos á las palabras formales de la ley, antes parecen lejisladores ó jurisconsultos, á los cuales las mismas leyes están pidiendo y preguntando. Porque si ellos tienen poder y autoridad de interpretarlas, coartarlas, ampliarlas y sacar de ellas escepciones y falencias y las pueden correjir y enmendar, bien dicho está, que parecen lejisladores. De tal saber como este, se dijo *(ff. de legibus et sen. consult. et longa consuet.) Scire legès, non hoc est verba earum tenere, sed vim ac potestatem habere*. Como si dijera: no piense nadie que saber las leyes es tener de memoria las palàbras formales con que estan escritas, sino entender hasta dónde se estienden sus fuerzas, y qué es lo que pueden determinar, porque su razon está sujeta á muchas variedades por causa de las circunstancias, asi del tiempo como de la persona, lugar, modo, materia, causa y cosa. Todo lo cual hace alterar la determinacion de la ley. Y si el juez ó el abogado no tiene entendimiento para sacar de la ley ó para quitar ó poner lo que ella no puede decir con palabras, hará muchos errores siguiendo la letra. Por tanto se dijo *(Glos. in. l. damn. §. si. is. ver. aliquas. de damno infecto)*. *Verba legis non sunt capienda Iudaice*. Como si dijera: las palabras de la ley no se han de interpretar al modo Judáico, que es construir la letra y tomar el sentido literal. Por lo dicho concluimos que el abogacia es obra del entendimiento, y que si el letrado tuviere mucha memoria, no vale nada para juzgar ni abogar (por la repugnancia de estas dos potencias) y esta es la causa por donde los letrados muy memoriosos que nota Platon, no defendian bien los pleitos ni aplicaban el derecho como convenia. Pero una dificultad se ofrece en esta doctrina, y al parecer no es liviana, porque si el entendimiento es el que asienta el caso en la propia ley que lo determina distinguiendo, limitando, ampliando, in-

firiendo y respondiendo á los argumentos de la parte contraria, ¿cómo es posible hacer esto el entendimiento, si la memoria no le pone delante todo el derecho? Porque como arriba dijimos, está mandado que: *Nemo in actionibus vel judiciis suo sensu utatur, sed legum authoritate ducatur*. Conforme á esto es menester saber primero todas las leyes y reglas del derecho, antes que pueda echar mano de la que hace al propósito del caso; porque aunque hemos dicho que el abogado de buen entendimiento es mùy señor de las leyes, pero todas sus razones y argumentos han de ir arrimados á los principios de esta facultad, sin los cuales son de ningun efecto y valor. Y para poder hacer esto es menester tener mucha memoria que guarde y retenga tan gran número de leyes, como estan escritas en los libros. Este argumento prueba que es necesario que para que el abogado tenga perfeccion, se junten en él grande entendimiento y mucha memoria, lo cual yo confieso; pero lo que quiero decir es, que ya que no se puede hallar grande entendimiento con mucha memoria (por la repugnancia que hay) que es mejor que el abogado tenga mucho entendimiento y poca memoria, que mucha memoria y poco entendimiento; porque para la falta de memoria hay muchos remedios, como son, los libros, las tablas, abecedarios y otras invenciones que han hallado los hombres (1) pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar. Fuera de esto dice Aristóteles *(lib. de memor. et reminiscentia)* que los hombres de grande entendimiento, aunque son faltos de memoria, tienen mucha reminiscencia, con la cual de lo que una vez han visto, oido ó leido, tienen cierta noticia confusa sobre la cual discurriendo, la vuelven á la memoria. Y puesto caso que no hubiera tantos remedios para representar todo el derecho al entendimiento, estan las leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos, dice Platon, que llamaban á la ley prudencia y razon. Por donde el juez ó el abogado de grande entendimiento, juzgando ó aconsejando, aunque no tuviese la ley delante, erraria pocas veces, por tener consigo el instrumento con que los emperadores hicieron las leyes. Y

(1) El arte neumotécnico no es nuevo, ni es invencion de nuestro tiempo. Véase la nota 12 al fin del tomo. N. de la R.

asi acontece muchas veces dar un juez de buen injenio una sentencia sin saber la decision de la ley y hallarla despues escrita en los libros, y lo mismo vemos que acontece á los abogados, cuando alguna vez dan un parecer á tiento. Las leyes y reglas del derecho bien mirado, son la fuente ú origen de donde los abogados sacan los argumentos y razones para probar lo que quieren, y esta obra es cierto que se hace con el entendimiento, de la cual potencia si carece el abogado ó la tiene remisa, jamas sabrá formar un argumento, aunque sepa todo el derecho de memoria. Esto vemos claramente que acontece en los que estudian oratoria, faltándoles la habilidad para ella, que aunque aprendan de memoria los tópicos de Ciceron, que son las fuentes de donde manan los argumentos que hay para probar cada problema por la parte afirmativa y negativa, jamás saben formar una razon, y vienen otros de grande injenio y habilidad sin ver libro ni estudiar los tópicos, á hacer mi argumentos acomodados al propósito que son menester. Esto mismo pasa en los lejistas de mucha memoria, que recitarán todo el derecho con gran fidelidad y no sabrán sacar de tanto número de leyes como hay un argumento para fundar su intencion. Por lo contrario hay otros, que con haber estudiado mal en Salamanca y sin tener libros ni haber pasado hacen mil maravillas en la abogacia. De donde se entiende cuánto importa á la república que haya esta eleccion y exámen de injenios para las ciencias, pues unos sin arte saben y entienden lo que han de hacer, y otros cargados de preceptos y reglas, por no tener la habilidad que requiere la práctica, hacen mil disparates. Luego si el juzgar y abogar se hacen distinguiendo, infiriendo, raciocinando y elijiendo, razon será que el que se pusiere á estudiar leyes, tenga buen entendimiento, pues tales obras pertenecen á esta potencia y no á la memoria ni imaginativa.

De qué manera se puede entender si el muchacho alcanza esta diferencia de injenio ó no, será bien saberlo, pero antes conviene averiguar qué calidades tiene el entendimiento, y cuántas diferencias abraza en sí para que con distincion sepamos á cuál de ellas pertenecen las leyes. Cuanto á lo primero es de saber, que aunque el entendimiento es la potencia mas

noble del hombre y de mayor dignidad, pero ninguna hay que con tanta facilidad se engañe acerca de la verdad como él. Esto comenzó Aristóteles *(Lib de anima cap.* 3.*)* á probar diciendo: que el sentido siempre es verdadero, pero el entendimiento por la mayor parte raciocina mal. Lo cual se ve claramente por esperiencia, porque si no fuese asi, ¿habia de haber entre los graves filósofos, médicos, teólogos y lejistas, tantas disensiones, tan varias sentencias, tantos juicios y pareceres sobre cada cosa, no siendo mas de una la verdad? De dónde les nazca á los sentidos tener tanta certidumbre de sus objetos y el entendimiento ser tan fácil de engañar con el suyo, bien se deja entender, considerando que los objetos de los cinco sentidos y las especies con que se conocen, tienen ser real, firme y estable por naturaleza, antes que los conozcan. Pero la verdad, que el entendimiento ha de contemplar si él mismo no lo hace y no la compone, ningun ser formal tiene de suyo, toda esta desbaratada y suelta en sus materiales, como casa convertida en piedras, tierra, madera y teja, de los cuales se podrian hacer tantos errores cuantos hombres llegasen á edificar con la imajinativa. Lo mismo pasa en el edificio que el entendimiento hace componiendo la verdad, que si no es el que tiene buen injenio todos los demas harán mil disparates con unos mismos principios. De aqui proviene haber entre los hombres tantas opiniones acerca de una misma cosa, porque cada uno hace tal composicion y figura como tiene el entendimiento. De estos errores y opiniones están reservados los cinco sentidos, porque ni los ojos hacen el color, ni el gusto los sabores, ni el tacto las calidades tanjibles, todo está hecho y compuesto por naturaleza antes que cada uno conozca su objeto. Por no estar advertidos los bombres en esta triste condicion del entendimiento se atreven á dar confiadamente su parecer sin saber con certidumbre cuál es la manera de su injenio y si compone bien ó mal la verdad. Y si no preguntemos á algunos hombres de letras que, despues de haber escrito y confirmado su opinion con muchos argumentos y razones, han mudado en otro tiempo la sentencia y parecer, ¿cuándo ó cómo podrán entender que atinaron á hacer la compostura verdadera? La primera vez ellos

mismos confiesan haberla errado, pues se retractan de lo que antes dijeron. La segunda yo digo, que la potencia que una vez compuso mal la verdad y su dueño estuvo tan confiado en los argumentos y razones, ya hay sospecha que lo podrá hacer otra habiendo la misma razon, mayormente que se ha visto por esperiencia tener al principio la verdadera opinion, y despues contentarle otra peor y menos probable (1). Ellos tienen por bastante indicio de que su entendimiento compone bien la verdad en verle aficionado á aquella figura, y que hay argumentos y razones que le mueven y concluyen á componer de tal manera y realmente están engañados, porque la misma proporcion tiene el entendimiento con sus falsas opiniones, que las otras potencias inferiores (cada una con las diferencias de su objeto) porque si preguntásemos á los médicos, qué manjar es mejor y mas sabroso *(Hipp. lib. de aliment.)* de cuantos usan los hombres? Yo creo que dirian que ninguno hay, para los hombres destemplados y de mal estómago, que absolutamente sea bueno ni malo, sino tal, cual fuere el estómago donde cayera, porque hay estómago, dice Galeno (*Lib.* 1. *de aliment. fa. cap.* 1.) que se halla mejor con carne de vaca, que con gallinas y truchas, y otros que aborrecen los huevos y leche, y otros se pierden por ellos. Y en la manera de aderezar la comida unos quieren la carne asada y otros cocida, y en lo asado unos se huelgan comer la carne córriendo sangre, y otros tostada y hecha carbon. Y lo que mas es de notar que el manjar que hoy se come con gran gusto y sabor, mañana le aborrecen y apetecen otro peor. Todo esto se entiende estando el estómago bueno y sano; pero si cae en una enfermedad que llaman los médicos pica ó malacia, alli acontecen apetitos de

(1) Los patrocinadores de sistemas están perfectamente retratados en estas cortas líneas; asi es que todos los que abrazan esclusivamente un sistema en medicina, quedan dispuestos, como por una afeccion mental, á acojer con entusiasmo un nuevo sistema, pasando toda su vida como la mariposa, de sistema en sistema, de duda en duda, y siempre sin opinion fija ni sólida; asi es como los Brusistas se han vuelto Homeópatas, y estos admitirán mañana otros sistemas (se me olvidaba, que á decir de los homeópatas, la homeopatía no es sistema) aunque sean mas ridículos que el de las dosis infinitisimales, toda vez que sean de moda y tengan el apoyo de la gente vulgar, y mas aun de la novedad. N. de la R.

cosas que aborrece la naturaleza humana, pues le hace mejor gusto, yeso, tierra y carbones que gallinas y truchas. Si pasamos á la facultad jenerativa, hallaremos en ella otros tantos apetitos y variedades, porque hay hombres que apetecen una mujer fea y aborrecen la hermosa; á otros da mas contento la necia que la sabia; la gorda les pone hastío y aman la flaca; las sedas y atavíos los ofende y se pierden por una mujer llena de andrajos. Esto se entiende estando los miembros jenitales en su sanidad; pero si caen en la enfermedad del estómago que llamamos malacia, apetecen bestialidades nefandas. Lo mismo pasa en la facultad sensitiva, porque de las calidades tanjibles duro, blando, áspero, liso, caliente, frio, húmedo y seco, ninguna contenta á todos los tactos, porque en la cama dura hay hombres que duermen mejor que en la blanda, y otros en la blanda mejor que en la dura. Toda esta variedad de gustos y apetitos estraños se hallan en las composturas que el entendimiento hace; porque si juntamos cien hombres de letras, y les proponemos alguna cuestion, cada uno hace juicio particular y razona de diferente manera: un mismo argumento á uno parece razon sofística, á otro probable y á otro le concluye como si fuese demostracion. Y no solo tiene verdad en diversos entendimientos, pero aun vemos por esperiencia, que una misma razon concluye á un mismo entendimiento, en un tiempo y en otro no. Y asi vemos cada dia mudar los hombres el parecer (1), unos, cobrando con el tiempo mas delicado entendimiento, conocen la falta de razon que antes y los movia, otros, perdiendo el buen temperamento del cerebro, aborrecen la verdad y aprueban la mentira. Pero si el cerebro cae en la enfermedad que llamamos malacia, alli veremos juicios y composturas estrañas; los falsos argumentos y flacos hacen mas fuerza que los fuertes y muy verdaderos, al buen argumento le hallan respuesta y el malo los hace rendir. De las premisas que sale la conclusion verdadera, sacan la falsa con argumentos estraños y disparatadas razones, prueban sus malas imaginaciones (2). En

(1) Véase, nota 13 al fin del tomo. *N. de la R.*

(2) La edicion de 1640 trae aqui una variante bastante larga, y por eso la ponemos al fin del tomo. Véase, nota 14. *N. de la R.*

lo cual advirtiendo los hombres graves y doctos procuran dar su parecer callando las razones en que se fundaron, porque estan los hombres persuadidos que tanto vale la autoridad humana, cuanto tiene de fuerza la razon en que se funda; y como los argumentos son tan indiferentes para concluir (por la variedad de los entendimientos) cada uno juzga de la razon conforme al injenio que alcanza, y asi se tiene por mayor gravedad decir: este es mi parecer, por ciertas razones que á ello me mueven, que esplicar los argumentos en que restribaron. Pero ya que los fuerzan á que den razon de su sentencia, ningun argumento dejan por liviano que sea, porque el que no piensan, concluye y hace mas efecto que el muy bueno. En lo cual se muestra la gran miseria de nuestro entendimiento, que compone y divide, argumenta y razona, y despues que ha concluido no tiene prueba su luz, para conocer si su opinion es verdadera. Esta incertidumbre tienen los teólogos en las materias que no son de fe, porque despues de haber razonado muy bien, no hay prueba infalible ni suceso evidente que descubra cuáles razones son las mejores, y asi cada teólogo opina como mejor lo puede fundar. Y con responder con aparencia á los argumentos de la parte contraria, escapa con honra y no hay mas que aguardar. Pero cuitado del médico y del capitan general, que despues de haber razonado muy bien y deshecho los argumentos de la parte contraria, se ha de aguardar el suceso, el cual si es bueno queda por sabio, y si malo todos entienden que se fundó en malas razones. En las cosas de fe que la iglesia propone, ningun error puede haber, porque entendiendo Dios cuán inciertas son las razones humanas y con cuánta facilidad se engañan los hombres, no consintió que cosas tan altas y de tanta importancia quedasen á sola su determinacion, sino que en juntándose dos ó tres en su nombre, con solemnidad de la iglesia, luego se pone en medio por presidente del acto, donde lo que dicen bien aprueba, los errores aparta y lo que no se puede alcanzar con fuerzas humanas revela (1). Y asi la prueba que tienen las razones que se hacen en las materias de fe, es mirar si prueban ó infieren lo mismo que dice y declara

(1) *Deus revelat profunda et abscondita.* Dan cap. 2.

la iglesia católica; porque si se colije algo en contrario, ellas son malas sin falta ninguna. Pero en las demas cuestiones, donde el entendimiento tiene libertad de opinar, no hay manera inventada para saber cuáles razones concluyen ni cuando el entendimiento compone bien la verdad. Solo se restriba en la buena consonancia que hacen, y este es un argumento que puede engañar, porque muchas cosas falsas suelen tener mas apariencia de verdad y mejor probacion que las mas verdaderas. Los médicos y los que gobiernan el arte militar tienen por prueba de sus razones el suceso y la esperiencia; porque si diez capitanes prueban con muchas razones, que conviene dar la batalla, y otros tantos defienden que no, lo que sucediere confirmará la una opinion y reprobará la contraria. Y si dos médicos litigan sobre si el enfermo morirá ó vivirá, sanando ó muriendo, se descubrirá cuál traia mejores razones. Pero con todo eso aun no es bastante prueba el suceso, porque teniendo un efecto muchas causas, bien puede suceder, bien por la una, y las razones ir fundadas en otra causa contraria.

Tambien dice Aristóteles *(Lib. 1. top.)* que para saber qué razones concluyen, es bien seguir la comun opinion, porque decir y afirmar una misma cosa muchos sabios varones y concluirse todos con unas mismas razones, argumento es, aunque tópico, que son concluyentes y que componen bien la verdad (1). Pero bien mirado, tambien es prueba engañosa, porque en las fuerzas del entendimiento mas vale la intencion que el número, que no es como en las fuerzas corporales, que juntándose muchos para levantar un peso pueden mucho, y siendo pocos pueden poco. Pero para alcanzar una verdad muy escondida mas vale un delicado entendimiento que cien mil no tales, y es la causa que los entendimientos no se ayudan, ni de muchos se hace uno, como en la virtud corporal. Y por tanto dijo el sabio: *multi pacifici sint tibi, et consiliarius unus de mille.* Como si dijera: ten muchos amigos que te defiendan si fuere menester venir á las manos, pero para tomar consejo elije uno entre mil. La cual sentencia apuntó tambien Heraclito diciendo: *unus mihi instar est mille.* En los pleitos y causas cada letrado

(1) Véase là nota 15 al fin del tomo. *N. de la R.*

opina como mejor lo puede fundar en derecho, pero despues de haber razonado muy bien, no tiene arte para conocer con certidumbre, si su entendimiento ha hecho la composicion, que la verdadera justicia ha menester; porque si un abogado prueba con el derecho que éste que demanda tiene justicia y otro defiende con el mismo derecho que no, ¿qué remedio hay para saber cuál de estos abogados forma mejores razones? La sentencia del juez no hace demostracion de la verdadera justicia, ni se puede llamar suceso, porque su sentencia es tambien opinion y no hace mas que arrimarse al uno de los dos abogados, y crecer el número de los letrados en un mismo parecer, no es argumento para pensar que lo que aquellos votan es la verdad, porque ya hemos dicho y probado que muchos entendimientos ruines, aunque se junten para descubrir alguna verdad muy escondida, jamás llegarán á la virtud y fuerzas de uno solo, si es muy subido de punto. Y que no haga prueba ni demostracion la sentencia del juez vése claramente; porque en otro tribunal superior la revocan y juzgan de otra manera, y lo peor es, que puede acontecer tener el juez inferior mejor entendimiento que el superior, y ser un parecer mas conforme á razon. Y que la sentencia del juez superior no sea tambien prueba de la justicia, es cosa mas manifiesta, porque de los mismos autos sin quitar ni poner y de los mismos jueces vemos cada dia que salen sentencias contrarias. Y el que una vez se engañó, estando tan confiado de sus razones, ya hay sospecha que lo hará otra, y asi menos confianza se ha de tener de su sentencia porque, *qui semel est malus &tc.*

Los abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienen los jueces, y que cada uno está aficionado á la razon que cuadra con su injenio y que en un tiempo se concluyen con un argumento y otro dia con el contrario) se atreven á defender cada pleito por la parte afirmativa y negativa, mayormente viendo por esperiencia que de ambas maneras alcanzan la sentencia en su favor. Y asi se verifica muy bien lo que dijo la sabiduría *(Sap. cap. 9.) Cogitationes mortalium timidæ et incertæ providentiæ nostræ.* El remedio, pues, que hay para esto, ya que las razones de la jurispericia carecen de prueba y espe-

riencia, es elejir hombres de grande entendimiento para jueces y abogados, porque las razones y argumentos de los tales dice Aristóteles *(Lib.* 1. *metaph. cap.* 1.*)* que son tan ciertos y firmes como la misma esperiencia. Y haciendo esta eleccion parece que la república quedaria segura de que sus oficiales administran justicia. Y si los consienten entrar todos de tropel y sin hacer prueba de su injenio (como ahora se usa) acontecerán siempre las fealdades que hemos notado. Con qué señales se podrá conocer si el que quiere estudiar leyes tiene la diferencia de entendimiento que esta facultad ha menester, ya lo hemos dicho atrás en alguna manera, pero para refrescar la memoria y probarlo mas por estenso, es de saber que el muchacho que puesto á leer conociere presto las letras y dijere con facilidad cada letra como se llama (salteada en el A B C) que es indicio de tener mucha memoria, porque tal obra como ésta es cierto que no la hace el entendimiento ni la imaginativa, antes es oficio de la memoria guardar las figuras de las cosas y referir el nombre de cada una cuando es menester, y si tiene mucha memoria ya hemos probado atrás que se sigue la falta de entendimiento. Tambien el escribir con facilidad y hacer buenos rasgos y letras dijimos que descubria la imajinativa, y asi el muchacho que en pocos dias asentare la mano é hiciere los renglones derechos y la letra pareja y con buena forma y figura, ya es mal indicio para el entendimiento porque esta obra se hace con la imajinativa, y estas dos potencias tienen la contrariedad que hemos dicho y notado. Y si puesto en la gramática la aprendiere con poco trabajo, y en breve tiempo hiciere buenos latines y escribiera cartas con elegancia y se le pegaren las cláusulas rodadas de Ciceron, jamás será buen juez ni abogado porque es indicio que tiene mucha memoria, y si no es por gran maravilla ha de ser falto de entendimiento. Pero si este porfiare á estudiar leyes y permaneciere en las escuelas muchos dias, será famoso lector y le seguirán muchos oyentes, porque la lengua latina es muy graciosa en la cátedra, y para leer con grande aparencia son menester muchas alegaciones y amontonar en cada ley todo lo que está escrito sobre ella, para lo cual es mas necesaria la memoria que el entendimiento. Y aunque es

verdad que en la cátedra se ha de distinguir, inferir, racionar, juzgar y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley, pero, en fin, pone el caso como mejor le parece, y trae los dubios y opuestos á su gusto, y da la sentencia como quiere y sin que nadie le contradiga, para lo cual basta un mediano entendimiento. Pero cuando un abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro letrado ha de ser juez, es pleito vivo y no se parla tan bien como esgrimiendo sin contrario. Y si el muchacho no aprobase bien en lá gramática, ya hay sospecha que puede tener buen entendimiento, y digo que hay sospecha, porque no se infiere necesariamente tener buen entendimiento el que no pudo aprender latin, habiendo probado atras que los muchachos de fuerte imaginativa jamas salen con la lengua latina, pero quien esto lo puede descubrir es la dialéctica, porque esta ciencia tiene la misma proporcion con el entendimiento que la piedra del toque con el oro. Y asi es cierto, que si en un mes ó dos no comienza el que oye artes á discurrir ni dificultar, ni se le ofrecen argumentos y respuestas en la materia que se trata, que no tiene entendimiento ninguno; pero si en esta ciencia aprobase bien, es argumento infalible que tiene el entendimiento que requieren las leyes, y asi se puede partir luego á estudiarlas sin mas aguardar, aunque yo tendria por mejor oir todo el curso de artes primero, porque no es mas la dialéctica para el entendimiento que las trabas que echamos en los pies y manos de una mula cerril que, andando algunos dias con ellas, toma un paso asentado y gracioso. Ese mismo andar toma el entendimiento en sus disputas, trabándole primero con las reglas y preceptos de la dialéctica; pero si este muchacho, que vamos examinando, no salió bien con el latin ni aprobó en la dialéctica como convenia, es menester averiguar si tiene buena imaginativa antes que lo echemos fuera de las leyes, porque en esto hay un secreto muy grande y es bien que la república lo sepa (1), y

(1) Asi debian hacer todos los espendedores de secretos, especialmente en medicina; si es un bien un elixir, debe darse á conocer para que todos le administren, y á mayor número de individuos cure; y si nada vale, lo mismo. porque nunca es moral ni justo traficar con la credulidad pública. Si esto es reprehensible en cualquier individuo, ¿cuánto mas feo será en un médico? Si

es que hay letrados que puestos en la cátedra hacen maravilla, en interpretacion del derecho, y otros en la abogacia, y poniéndolos una vara en la mano no tienen mas habilidad para gobernar que si las leyes no se hubieran hecho á aquel propósito. Y por lo contrario hay otros que, con tres leyes mal sabidas que aprendieron en Salamanca, puestos en una gobernacion, no hay mas que desear en el mundo. Del cual efecto están admirados algunos curiosos, por no alinar la causa de donde pueda nacer; y es la razon que el gobernar pertenece á la imaginativa y no al entendimiento ni memoria. Y que sea así es cosa muy clara de probar, considerando que la república ha de estar compuesta por orden y concierto cada cosa en su lugar, de manera que todo junto haga buena figura y correspondencia. Y esto, hemos probado muchas veces atras, que es obra de la imaginativa. Y no seria mas poner á un gran letrado por gobernador que hacer á un sordo juez de la música; pero esto se ha de entender comunmente, y no que sea regla universal. Porque ya hemos probado que hay manera para que la naturaleza pueda juntar grande entendimiento con mucha imaginativa. Y así no repugnará ser grande abogado y famoso gobernador, y adelante descubriremos que estando la naturaleza con todas las fuerzas que puede alcanzar y con materia bien sazonada hará un hombre de gran memoria, de grande entendimiento y de mucha imaginativa, el cual estudiando leyes, será famoso lector, grande abogado y no menos gobernador, pero hace naturaleza muy pocos de estos, que puede pasar la regla por universal.

ciertamente, es feisimo tener especificos que solo sirven para engordar el egoismo; pues como no salen de la esfera de un solo individuo, alli quedan estancados, cuando si se publicasen con su correspondiente instruccion, pudieran sacar mas ventajas los autores, porque harian un gran servicio á la humanidad, en beneficio de la que deben ceder todos los intereses personales; pues no hay nada mas noble, grande, sublime y bello, que poder decir. «Yo he hecho algo en beneficio de mis semejantes; ahi les dejo una llama que no se estinguirá jamas, mientras subsistan las leyes de la madre naturaleza.» Esta seria la satisfaccion de un hombre honrado; lo demas solo es miseria é inmoralidad. (N. de la R.)

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL UAT

# CAPITULO XV. (1)

*Como se prueba que la teórica de la medicina, parte de ella pertenece á la memoria y parte al entendimiento; y la práctica á la imaginativa.*

En el tiempo que la medicina de los árabes floreció, hubo en ella un médico grandemente afamado, asi en leer como en escribir, argumentar, distinguir, responder y concluir, del cual se tenia entendido (alento á su grande habilidad) que habia de resucitar los muertos y sanar cualquiera enfermedad; y acontecíale tan al revés, que no tomaba enfermo en las manos que no lo echase á perder: de lo cual corrido y afrentado se vino á meter fraile, quejándose de su mala fortuna y no entendiendo la razon y causa de donde podia nacer.

Y porque los ejemplos mas frescos hacen mayor probacion y convencen mas al sentido, es opinion de muchos médicos graves, que Joan Argenterio (médico moderno de nuestro tiempo) hizo gran ventaja á Galeno en reducir á mejor método el arte de curar, y con todo eso se cuenta de él que era tan desgraciado en la práctica, que ningun enfermo de su comarca se osaba curar con él (temiendo sus malos sucesos): de lo cual parece que tiene el vulgo licencia de admirarse, viendo por esperiencia no solamente en estos que hemos referido, pero aun en otros mu-

[1] Doce de la edicion primitiva. N. de la E.

chos que traemos entre los ojos, que en siendo el médico un gran letrado, por la misma razon es inhábil para curar; del cual efecto procuró Aristóteles dar la razon y causa, y no la pudo atinar. El pensaba que no acertar los médicos racionales de su tiempo á curar, nacia de tener conocimientos del hombre en comun, é ignorar la naturaleza del particular; (al revés de los empíricos, cuyo estudio y diligencia era saber las propiedades individuales de los hombres, y no darse nada por el universal): pero no tuvo razon; porque los unos y los otros se ejercitaban en curar los singulares, y trabajan cuanto pueden en averiguar esta naturaleza particular.

Y asi la dificultad no está sino en saber por que razon los médicos muy letrados, aunque se ejerciten toda la vida en curar, jamás salen con la práctica, y otros idiotas con tres ó cuatro reglas de medicina qne aprendieron en las escuelas, en muy menos tiempo saben mejor curar.

La respuestá verdadera de esta duda no tiéne poca dificultad; pues Aristóteles no la alcanzó, aunque en alguna manera dijo parte de ella. Pero estribando en los principios de nuestra doctrina la daremos enteramente: y asi es de saber (1), que en dos cosas consiste la perfeccion del médico, tan necesarias para conseguir el fin de este arte, cuanto son dos piernas para andar sin cojear. La primera es en saber por método los preceptos y reglas de curar al hombre en comun, sin descender en particular. La segunda en haberse ejercitado mucho tiempo en curar y conocer por vista de ojos gran número de enfermos; porque los hombres ni son tan diferentes entre sí, que no convengan en muchas cosas; ni tan unos, que no haya entre ellos particularidades de tal condicion (2) que

(1) *Galeno lib. 9, meth. cap. 9.*

(2) Desde muy antiguo habia dicho Hipócrates qne la mayor dificultad en medicina era conocer «*las semejanzas de las diferencias y las diferencias de las semejanzas*» pues habian hecho engañarse á muchos varones ilustres en medicina. En efecto, advertir los puntos de semejanza que existen entre enfermedades diferentes, y la diferencia que existe entre enfermedades semejantes en distintos individuos, es la base sólida de la medicina; pues sin este conocimiento, se pueden atribuir á la enfermedad cosas que pertencen al individuo y viceversa; de donde nace la dificultad práctica de clasificación de

ni se pueden decir, ni escribir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera qué se puedan reducir á arte; sino que conocerlas á solos aquellos les es dado que muchas véces la vieron y trataron. Lo cual se deja entender facilmente, considerando que siendo el rostro del hombre compuesto de tan poco número de partes, como son dos ojos, una nariz, dos mejillas, una boca y frente; hace naturaleza tantas composturas y combinaciones, que si cien mil hombres se pintan, cada uno tiene su rostro tan singular y propio, que por maravilla hallarán dos que totalmente se parezcan.

Lo mismo pasa en cuatro elementos y cuatro calidades primeras, calor, frialdad, humedad y sequedad; de la armonia de las cuales se compone la salud y vida del hombre. Y de tan poco número de partes como estas, hace naturaleza tantas proporciones, que si cien mil hombres se engendran, cada uno sale con su sanidad tan singular (y propia para sí) que si Dios (milagrosamente) de improviso les trocase la proporcion de estas calidades primeras, todos curarian enfermos, si no fuesen dos ó tres que (por grande acierto) tuviesen la misma consonancia y proporcion. De lo cual se infiere necesariamente dos conclusiones. La primera es, que cada hombre que enfermase se ha de curar conforme á su particular proporcion; de tal manera, que si el médico no le vuelve á la consonancia de los humores y calidades que élantes tenia, no queda sano. La segunda es, que para hacer esto (como conviene) es necesario que el médico haya visto y tratado al enfermo muchas veces en sanidad, tomándole el pulso y viendo que orina es la suya, y qué color de

las enfermedades que se modifican en cada indiyiduo de tal modo, que parecen seres enteramente distintos, pero que el médico profundo sabe distinguir á través de aquellas diferencias los rasgos patonogmónicos de la enfermedad, magia divina y arte dificil, que diferencia al ilustrado profesor del charlatan y empirico, y facultad que por mas dificil que sea, no por eso es menos cierto que existe á pesar de Hahnemann y sus secuaces. Esa magia, esa verdad, es la que constituye el fundamento de una doctrina médica, reconocida primero por Hipócrates y despues por Baglivio y principalmente por Stoll, Sydenham y Valles á saber; «que cuando existe una epidemia, sean cualesquiera las diferencias de las enfermedades y en diferentes individuos, todas ellas toman el pleno caracter de la evidencia reinante». En lo que se fundan las constituciones médicas. [N. de la R.]

rostro y qué templanza, para que cuando enfermare pueda juzgar cuanto dista de su sanidad, y curándole sepa hasta donde la ha de restituir. Para lo primero (que es saber la teórica y compostura del arte) dice Galeno que es necesario tener grande entendimiento y mucha memoria; porque parte de la medicina consiste en razon, y parte en esperiencia é historia. Para lo primero es menester el entendimiento, y para lo otro la memoria. Y como sea tan dificultoso pintar estas dos potencias en grado intenso, por fuerza ha de quedar el médico falto en la teórica; y asi vemos grandes latinos y griegos, grandes anatomistas y herbolarios (que son obras de la memoria); y metidos en argumentos y dispulas, y en averiguar la razon y causa de cualquiera efecto (lo cual pertenece al entendimiento), no saben nada.

Al reves acontece en otros, que en la dialéctica y filosofia del arte muestran grande ingenio y habilidad, y metidos en latin y griego, en yerbas y anatomías, jamas salen con ello por ser faltos de memoria; por esta razon dijo Galeno (1): *Mirum non est, in tanta hominum multitudine, qui in medica et philosophica exercitacione studioque versantur, inveniri tam paucos qui recte in illis proffecerint.* Como si dijera, no me maravillo que en tanta muchedumbre de hombres como se dan á la medicina, tan pocos salgan con ella, y dando la razon, dice, que apenas se halla el ingenio que esta ciencia ha menester, ni maestro que la enseñe con perfeccion, ni quien la estudie con diligencia y cuidado. Pero con todas estas razones y causas anda Galeno á tiento, por no saber puntualmente en qué consiste no salir ningun hombre con la medicina. Pero en decir que apenas se halla en los hombres el ingenio que esta ciencia ha menester, dijo la verdad, aunque no tan específicamente como ahora diremos, que por ser tan dificultoso de juntar grande entendimiento con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la teórica de la medicina. Y por haber repugnancia entre el entendimiento y la imaginativa, á quien ahora probaremos que pertenece la práctica y el saber curar con certidumbre, por maravilla se halla médico que sea gran

(1) De ord. lib. Suorum.

teórico y práctico, ni al reves, gran práctico y que sepa mucha teórica. Y que la imaginativa sea la potencia de que el médico se aprovecha en el conocimiento y curas de los particulares, y no del entendimiento, es cosa muy facil de probar, supuesta la doctrina de Aristóteles, el cual dice que el entendimiento no puede conocer los singulares ni diferenciar uno de otro, ni conocer el tiempo y lugar, ni otras particularidades que hacen diferir los hombres entre sí, y curarse cada uno de diferente manera, y es la razon, segun dicen los filósofos vulgares, ser el entendimiento potencia espiritual, y no poderse alterar de los singulares, por estar llenos de materia.

Y por eso dijo Aristóteles que el sentido es de los singulares, y el entendimiento de los universales. Luego si las curas se han de hacer en los singulares y no en los universales, que son ingenerables é incorruptibles, impertinente potencia es el entendimiento para curar. La dificultad es ahora, ¿por qué los hombres de grande entendimiento no pueden tener buenos sentidos esteriores para los singulares, siendo potencias tan disparatadas? Y está la razon muy clara, y es que los sentidos esteriores no pueden obrar bien, si no asiste con ellos la buena imaginativa. Y esto hemos de probar de opinion de Aristóteles (1), el cual queriendo declarar que cosa es la imaginativa, dice que es un movimiento causado del sentido esterior; de la manera que el color que se multiplica de la cosa colorada alutera el ojo, y así es que este mismo color que está en el humor cristalino, pasa mas adentro á la imaginativa y hace en ella la misma figura que estaba en el ojo, y preguntado; ¿con cual de estas dos especies se hace el conocimiento del singular? Todos los filósofos dicen, y muy bien, que la segunda figura es la que allera la imaginativa, y de ambas á dos se causa la noticia conforme á aquel dicho tan comun: *Ab objectis et potentia, paritur notitia*. Pero de la primera que está en el humor cristalino y de la potencia visiva, ningun conocimiento se hace, si no advierte la imaginativa, lo cual prueban los médicos claramente diciendo: que si á un enfermo le cortan la carne ó le queman, y que todo esto no le causa dolor, que es

(1) Lib. 3 de Anima.

señal de estar la imaginativa distraida en alguna profunda contemplacion (1), y así lo vemos tambien por esperiencia en los sanos, que si están distraidos en alguna imaginacion, ni ven las cosas que tienen delante, ni oyen aunque los llamen, ni gustan del manjar sabroso ó desabrido aunque lo comen, por donde es cierto que la imaginativa es la que hace el juicio y conocimiento de las cosas particulares, y no el entendimiento ni los sentidos esteriores (2). De donde se sigue muy bien, que el médico que supiere mucha teórica, ó por tener grande entendimiento ó grande memoria, que será por fuerza ruin práctico, por la falta que ha de tener de imaginativa. Y por lo contrario, el que saliere gran práctico, forzosamente ha de ser ruin teórico, porque la mucha imaginativa no se puede juntar con mucho entendimieuto y memoria. Y esta es la causa por donde ninguno puede salir muy consumado en la

(1) *Quicumque qua corporis parte dolentes, dolorem non sentiunt, iis mens ægrotat.* Hip. 2, aphor. 6.

(2) Hé aquí una induccion filosófica de un hecho que despues Alberto Haller y los fisiólogos esperimentales demostraron prácticamente, á saber: que la sensacion no se efectua en las partes que se impresionan, ó mas claro, que la percepcion no está en el lugar de la impresion, sino en el cerebro; opinion que no invalidó Gall con su sistema al considerar los sentidos como órganos de sensacion, ó mejor de impresion y percepcion, (error que combatió su discípulo Spurzheim), y que prueba lo filósofo, lo profundo que era Huarte en una época tan remota. Pero hay aun mas, separa el entendimiento de la parte imaginativa, como si quisiese dar á entender que esta sirve para darnos idea de las nociones y juicios de actualidad sensible, y el entendimiento los juicios de relacion trascendental entre los objetos y nosotros mismos; idea profunda, idea filosófica y grande que hace aparecer á Huarte como á un inspirado, como un ser superior, pero tan metafísico, si bien natural, que es casi incomprensible. Amigo y admirador de Huarte, diré, que esto que algunos mirarán como insignificante, yo lo creo grave y trascendental; porque espresa dos ideas madres preciosísimas, á saber: que las relaciones de actualidad de los objetos, de las sensaciones corporales se notan y combinan por la imaginativa, mientras el juicio, la relacion científica de las cosas abstractas é intelectuales pertenece al entendimiento, esto es, á la razon; y de aquí que muchos son profundos teóricos y literatos distinguidos, que ejercen un juicio muy exacto de las producciones del ingenio humano, y no saben juzgar prácticamente las diferencias de sensaciones, ni las relaciones de estas con los objetos. He aquí como esplica filosóficamente Huarte el dualismo de la materia y de la inteligencia, y establece filosóficamente principios que no han sido analizados, si bien es antiguo el refran, *Bonus theoreticus pesimus practicus*. En cuanto á los hechos citados, véase á Arquimedes embebido en un problema; que desoye al soldado romano, y la toma de la ciudad, y que muere víctima de la fuerza de su atencion.
(N. de la R.)

medicina, ni dejar de errar en las curas; porque para no cogear en la obra, ha menester saber el arte y tener buena imaginativa para poderla ejecutar, y estas dos cosas hemos probado que son incompatibles (1). Ninguna vez llega el médico á cònocer y curar cualquiera enfermedad que tácitamente dentro de sí no haya un silogismo en *Darii*, aunque sea empírico, y la primera de las premisas pertenece su probacion al entendimiento, y la segunda á la imaginativa. Y así los grandes teóricos, yerran ordinariamente en la menor y los grandes prácticos en la mayor, como si dijésemos de esta manera: *Toda calentura que depende de humores frios y húmedos, se ha de curar con medicinas calientes y secas, tomando la indicacion de la causa, esta calentura que padece este hombre depende de humores frios y húmedos, luego se ha de curar con medicinas calientes y secas.* La verdad de la mayor bien la probara el entendimiento por ser universal, decidiendo que la frialdad y humedad piden para su templanza calor y sequedad, porque cada calidad se remite con su contrario; pero venidos á probar la menor, ya no vale nada el entendimiento por ser particular y de agena jurisdiccion, cuyo conocimiento pertenece á la imaginativa, tomando de los cinco sentidos esteriores las señales propias y particulares de la enfermedad (2). Y si la indicacion se ha de tomar de la calentura ó de su causa, nò lo puede saber el entendimiento; solo enseña que se ha de tomar la indicacion de aquello que promete mas peligro; pero cual de las indicaciones es la mayor solo la imaginativa lo alcanza, cote-

(1) Es muy verdad que de siglo en siglo aparecen en medicina como en otras carreras, genios que salen fuera de esta regla, que unen á la teórica gran práctica y acertada; pero tambien es cierto que son los menos. De que Hipócrates, Galeno, Boherhaave, Alberto de Haller, Sprengel, Valles, Laguna, Mercado y Broussais hayan sido un cúmulo de ciencias y de erudicion, y al mismo tiempo grandes teóricos, profundos pensadores y consumados prácticos, nada se deduce contra la verdad de estas doctrinas; porque los fenómenos y los genios no tienen nunca con que compararse, sino con los torrentes, que en su rápida corriente arrastran en pos de sí una multitud de obstáculos, que riachuelos pequeños (talentos medianos) no habian podido mover; de consiguiente, no siendo la escepcion la regla, nada se deduce de estos hechos contra Huarte. [N. de la R.]

(2) Ved aquí perfectamente espresado el pensamiento que espusimos en la nota anterior: el hecho abstracto se deduce por el entendimiento, y el concreto ó de enferm c por la imaginativa; mas claro, no se puede espresar (N. de la R.)

jando los daños que hace la calentura con los del síntoma y la causa, y la poca fuerza ó mucha de la virtud. Para alcanzar este conocimiento, tiene la imaginativa ciertas propiedades inefables, con las cuales atina á cosas que ni se pueden decir ni entender, ni hay artes para ellas. Y así vemos entrar un médico á visitar el enfermo, y por la vista, oido, olfato y tacto, alcanza lo que parece cosa imposible; de tal manera, que si al mismo médico le preguntásemos como pudo atinar á conocimiento tan delicado, no sabria dar la razon; porque es gracia que nace de una fecundidad de la imaginativa, que por otro nombre se llama solercia, la cual con señales comunes, inciertas, conjeturales, y de poca firmeza, en cerrar y abrir el ojo alcanzan mil diferencias de cosas, en las cuales consiste la fuerza de curar y pronosticar con certidumbre (1).

De este género de solercia carecen los hombres de gran entendimiento por ser parte de imaginativa. Y asi teniendo las señales delante los ojos, que los están avisando de lo que hay en la enfermedad, no les hace en sus sentidos ninguna al-

(1) Es tan cierto esto, que es una cualidad innata é inesplicable, que si bien se perfecciona por la observacion constante y la esperiencia, no es menos cierto que si se le pregunta al médico se desconcierta, y solo sabe decir: «*lo veo malo, ese hombre se muere, ó por el contrario ese hombre sana*,» pero sin salir de aqui, ó á lo mas, ese signo ó tal otro que tiene el enfermo le temo, porque siempre fue favorable ó fatal, y al mismo tiempo dice, tal ó cual medicamento, es seguro que le sacará de ese apuro ó le aliviará. Ese no sé qué, esa naturaleza perspicaz de Hipócrates y Galeno, ese genio, demonio familiar de Zinmerman y Clerc, instinto natural de Tierri, tacto médico de Richerand é ingenio de nuestro Huarte, es segun nuestro ilustre Morejon, «una feliz disposicion orgánica que da toda la fuerza y estension posible á las facultades «intelectuales, con cuyo don precioso del cielo, perfeccionado por la educacion «y el gusto, el médico siente y percibe con mucha viveza las impresiones de las «enfermedades, retiene con tenacidad las sensaciones, y con una ojeada pron«ta é indecible que se parece á una inspiracion, juzga de la analogia ó diferen«cia de las sensaciones, consiguiendo pronto y bien lo que sin este privilegio «ó no lo logra, ó es tarde y mal, y cuando con él crea ó inventa alguna cosa «útil é importante, se dice entonces que es un hombre de genio». Morejon, *Ideologia clínica* p. 66. Y ya que estamos en esto, diremos que este ilustrisimo A, y el no menos laborioso D. Felix Janer, en su Estudio clinico, trazan las cualidades del médico preciosamente; pero debieran de haber hecho mas caso de Huarte, quien en el sjglo XVI hizo esta ideologia clinica, que aunque incompleta, no deja de ser bastante exacta é hija de la observacion; puesto que del principio *de la sensacion bien percibida* deduce ser buen práctico; como igualmente dice el Sr. Morejon tambien en una obrita á propósito. (N. de la R.)

teracion por ser faltos de imaginativa, Preguntóme un médico muy en secreto: ¿Qué podia ser la causa, que habiendo él estudiado con gran curiosidad todas las reglas y consideraciones del arte de pronosticar, y estando en ellas muy bien, jamas acertaba en ningun pronóstico que echaba? Al cual me acuerdo haber respondido que con una potencia se aprendia el arte de medicina y con otra se ponia en ejecucion. Este tenia muy buen entendimiento y era falto de imaginativa. Pero hay en esta doctrina una dificultad muy grande, y es cómo pueden los médicos de grande imaginativa aprender el arte de la medicina, siendo faltos de entendimiento; y si es verdad que curan mejor que los que la saben muy bien, ¿de qué sirve irla á aprender en las escuelas? A esto se responde que es cosa muy importante saber primero el arte de medicina; porque en dos ó tres años aprende el hombre todo lo que alcanzaron los antiguos en dos mil. Y si el hombre lo hubiera de adquirir por esperiencia, hábia menester vivir tres mil años, y esperimentando las medicinas, matára primero (antes que supiera sus calidades) infinitos hombres; todo lo cual se escusará leyendo los libros de los médicos racionales y esperimentados, los cuales avisan por escrito de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida, para que de unas cosas usen los médicos nuevos con seguridad, y de otras se guarden por ser venenosas (1). Fuera de esto es de saber que las cosas comunes y vulgares de todas las artes, son muy claras y fá-

(1) Es tan precioso este trozo, que parece dictado para el siglo en que vivimos, en que un sistema moderno quiere reducir toda la ciencia antigua á la nulidad, y con una docena ó dos de libros, copias, plagios ó modificaciones de una misma idea, intenta sustituir á toda la literatura antigua. Este sistema es el del Dr. Hahnemann á quien no negaremos talento, y talento observador, pero que no podremos colocar sino como un capitulo de nuestra ya inmensa y embrollada terapéutica. No siendo este el lugar oportuno para juzgar la homeopatia, y siéndolo solo para manifestar la utilidad de la ilustracion de los médicos, la necesidad de enlazar nuestros conocimientos actuales con los de los que nos precedieron, para siquiera saber algo, facilmente se deduce que pensamos con Huarte, quien á pesar de poner en primer termino la disposicion, coloca con justicia la educacion como base secundaria. Yo pienso con el ilustre Huarte, y creo mas, que debiera comenzarse por el estudio de la literatura antigua, formando una bibliografia de autores: unos que fuesen sistemáticos, Boerhaave, Sthal, Browm; otros prácticos; Stoll, Sydenham, Valles; otros de monografias como, Villareal, Mertens, Hildebrant; otros en fin de epidemiologia y Topografias; y finalmente la historia critica y mejor que la narrativa de la medicina, en cuyo caso se sacaria mas ventajas para el estudio. (N. de la R.)

ciles de aprender y las mas importantes en la obra, y por lo contrario, las mas curiosas y delicadas son las mas oscuras y menos necesarias para curar, y los hombres de grande imaginativa no estan totalmente privados de entendimiento ni memoria, y asi con la remision que tienen de estas dos potencias, pueden aprender lo mas necesario de la medicina, por ser lo mas claro, y con la buena imaginativa que tienen, conocer mejor la enfermedad y su causa que los muy racionales: allende que la imaginativa es la que alcanza la ocasion del remedio que se ha de esplicar, en la cual gracia consiste la mayor parte de la práctica.

Y asi dijo Galeno (1) que el propio nombre de médico es *inventor ocasionis* y saber conocer el tiempo, el lugar y la ocasion, cierto es, ser obra de la imaginativa, pues dice figura y correspondencia. La dificultad es ahora saber de tantas diferencias como hay de imaginativa, á cual de ellas pertenece la práctica de la medicina; porque cierto es que no todas convienen en una misma razon particular, la cual contemplacion me ha dado mas trabajo y fatiga de espíritu, que todas las demas, y con todo eso aun no le he podido dar el nombre que ha de tener, salvo que nace de un grado menos de calor, que tiene aquella diferencia de imaginativa con que se hacen versos y coplas. Y aun en esto no me afirmo del todo; porque la razon en que me fundo es, que los que yo he considerado buenos prácticos todos pican un poco en el arte de metrificar y no suben mucho la contemplacion, ni espantan sus versos, lo cual puede acontecer tambien por pasar el calor del punto que pide la poesía, y si es por esta razon, ha de ser tanto el calor, que tueste un poco la sustancia del cerebro y no resuelva mucho el calor natural: aunque si pasa adelante, no hace mala diferencia de ingenio para la medicina, porque junta el entendimiento con la imaginativa por adustion. Pero no es tan buena la imaginativa para curar como la que ando yo buscando; la cual convida al hombre á ser hechicero, supersticioso, mago, embaydor, chiromántico, judiciario y adivinador; porque las enfermedades de los hombres son tan ocultas y hacen sus movimientos con tanto secreto, que

(1) Epid. pag. 5, com. I.

es menester andar siempre adivinando lo que es. Esta diferencia de imaginativa es mala de hallar en España, porque los moradores de esta region, hemos probado atras que carecen de memoria y de imaginativa, y tienen buen entendimiento. Tambien la imaginativa de los que habitan debajo del septentrion no vale nada para la medicina; porque es muy tarda y remisa, solo es buena para hacer relojes, pinturas, alfileres, y otras bugerias impertinentes al servicio del hombre (1). Solo Egipto es la region que engendra en sus moradores esta diferencia de imaginativa, y asi los historiadores nunca acaban de contar cuan hechiceros son los ginatos y cuan prestos en atinar las cosas y hallar los remedios para sus necesidades. Para encarecer Josefo la gran sabiduria de Salomon dice de esta manera: *Tanta fuit sapientia et prudentia quam Salomon divinitas acceperat, ut omnes priscos superaret, atque etiam Ægipcios qui omnium sapientissimi habentur.* Los egipcios, dice tambien Platon, que esceden á todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer, la cual habilidad pertenece á la imaginativa. Y que sea esto verdad parece claramente; porque todas las ciencias que pertenecen á la imaginativa, todas se inventaron en Egipto; como son matemáticas, astrologia, aritmética, perspectiva, judicativa y otras asi. Pero el argumento que á mí mas me convence, en este propósito, es, que estando Francisco de Valois, rey de Francia, molestado de una prolija enfermedad, y viendo que los médicos de su casa y corte no daban remedio, decia todas las veces que le crecia la calentura, que no era posible que los médicos cristianos supiesen curar, ni de ellos esperaba jamas remedio.

Y así una vez, con despecho de verse todavia con calentura, mandó despachar un correo á España, pidiendo al emperador

(1) Aunque convenimos con Huarte, relativamente al tiempo en que escribió, que en efecto los judios y los árabes eran los depositarios de la medicina antigua, no por eso nos contradecimos al decir como en este mismo siglo de Huarte, florecieron los médicos españoles hasta el punto de oscurecer en la medicina clinica á todos los demas pueblos: Valles, Mercado, Heredia, Collado, Laguna y otros mil son buen testimonio de esto, y entre los alemanes tambien Sthal Stoll, Hoffman; ingleses Sydehnam, Morton; holandeses Busbek, Boerhaave; suizos Haller, Zinmerman; prueban que no es esacto Huarte en este punto.

(N. de la R.)

Carlos V le enviase un médico judio, el mejor que hubiese en su corte, del cual tenia entendido que le daria remedio á su enfermedad, si en el arte lo habia. La cual demanda fue harto reida en España, y todos concluyeron que era antojo de hombre que estaba con calentura. Pero con todo eso mandó el emperador que le buscasen un médico tal si le habia (aunque fuesen por él fuera del reino): y no hallándolo, envió un médico cristiano nuevo, pareciéndole que con esto cumpliria con el antojo del rey. Pero, puesto el médico en Francia y delante del rey, pasó un coloquio entre ambos muy gracioso, en el cual se descubrió que el médico era cristiano, y por tanto no se quiso curar con él. El rey con la opinion qne tenia del médico que era judio, le preguntó por via de entretenimiento ¿si estaba ya cansado de esperar el Mesias prometido en la ley?

*Médico.* Señor, yo no espero al Mesias prometido en la ley judáica.

*Rey.* Muy cuerdo sois en eso, porque las señales que están notádas en la Escritura divina para conocer su venida, son cumplidas muchos dias há.

*Médico.* Ese número de dias tenemos los cristianos bien contados, porque hace hoy 1,542 años que vino, y estuvo en el mundo 33, y en fin de ellos murió crucificado, y al tercero dia resucitó y despues subió á los cielos, donde ahora está.

*Rey.* ¿Luego vos cristiano sois?

*Médico.* Señor sí, por la gracia de Dios.

*Rey.* Pues volveos enhorabuena á vuestra tierra, porque médicos cristianos sobrados tengo en mi casa y corte, por judios lo habia yo, los cuales en mi opinion son los que tienen habilidad natural para curar. Y así lo despidió sin quererle dar el pulso ni que viese la orina, ni le hablase palabra tocante á enfermedad. Y luego envió á Constantinopla por un judio, y con sola leche de borricas le curó (1). Esta imaginacion del rey Francisco, á lo que yo pienso, es muy verdadera, y tengo entendido que es así, porque en las grandes destemplanzas ca-

(1) No cabe la menor duda de que en estos tiempos fueron los mas famosos los médicos judios; Zacuto y Amato Lusitano, y otros mil prueban efectivamente esta opinion satisfactoria, especialmente para los judios españoles, que fueron grandes médicos y naturalistas. (N. de la R.)

lientes del cerebro, he probado atras, que alcanza lá imaginativa lo que estando el hombre en sanidad no puede hacer. Y porque no parezca haberlo dicho por gracia y sin tener fundamento natural para ello, es de saber, que la variedad de los hombres, así en la compostura del cuerpo como en el ingenio y condiciones del ánimo, nace de habitar regiones de diferente temperatura, y de beber aguas contrarias y de no usar todos de unos mismos alimentos, y así dijo Platon (1): *Alii, ob varios ventos et æstus, moribus et speciei diversi inter se sunt: alii ob aquas: quidam propter alimentum ex terra prodiens: quod non solúm in corporibus melius ac deteriús, sed in animis quoquè id genus omnia parere non minus potest.* Como si dijera: unos hombres difieren de otros ó por ventilarse por aires contrarios, ó por beber diferentes aguas, ó por no usar todos de los mismos alimentos, y esta diferencia no solamente se hálla en el rostro y compostura del cuerpo, pero tambien en el ingenio del alma. Luego si yo probare ahora que el pueblo de Israel estuvo de asiento muchos años antes en Egipto; y que saliendo de él comió y bebió las aguas y manjares que son apropiados para hacer esta diferencia de imaginativa, habremos hecho demostracion de la opinion del rey Francisco, y sabremos de camino, qué ingenios de hombres se han de escoger en España para la medicina. Cuanto á lo primero, es de saber, que pidiendo Abraham (2) señales para entender que él ó sus descendientes habian de poseer la tierra que se les habia prometido, dice el testo, que estando durmiendo le respondió Dios diciendo: *Scito prænoscens quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua, et subjicient eos servituti et affligent quadringentis annis: verumtamen gentem, cui servitus sunt, ego judicabo: et post hæc egredientur cum magna substantia.* Como si le dijera, sábete, Abraham, que tus descendientes han de peregrinar por tierras agenas, y los han de afligir con servidumbres 400 años; pero ten por cierto que yo castigaré la gente que los oprimiere y libraré de aquella servidumbre, y les daré muchas riquezas. La cual profecía se cumplió; aunque Dios por

(1) Diálogo de natura.
(2) Gen., cap. 15.

ciertos respetos añadió treinta años mas, y así dice el testo divino (1): *Habitatio autem filiorum Israël, qua manserunt in Egipto, fuit quadringentorum triginta annorum: quibus expletis, eadem die egressus est omnis exercitus Domini de terra Ægipti.* Como si diera: el tiempo que estuvo el pueblo de Israel en Egipto fueron 430 años, los cuales cumplidos, luego en aquel dia salió de cautiverio todo el ejército del Señor. Pero aunque esta letra dice manifiestamente que estuvo el pueblo de Israel en Egipto 430 años, declara una glosa que se entiende haber sido estos años todo el tiempo que Israel anduvo peregrinando, hasta tener tierra propia, pero en Egipto no estuvo sino 210; la cual declaracion no viene bien con lo que dijo S. Esteban próto-mártir en aquel razonamiento que tuvo con los judios, conviene á saber: que el pueblo de Israel estuvo 430 años en la servidumbre de Egipto. Y aunque la habitacion de 210 años bastaba para que al pueblo de Israel se le pegasen las calidades de Egipto; pero lo que estuvo fuera de él no fue tiempo perdido para lo que toca al ingenio, porque los que viven en servidumbre, en tristeza y tierras agenas, engendran mucha cólera requemada, por no tener libertad de hablar ni vengarse de sus injurias, y este humor estando tostado es el instrumento de la astucia, solercia y malicia. Y así se ve por esperiencia que no hay peores costumbres ni condiciones que las del esclavo, cuya imaginacion está casi siempre ocupada en cómo hará daño á su señor y se librará de la servidumbre (2). Allende de esto, la tierra por donde anduvo el

(1) Exod., cap. 12.

(2) Asi lo confirman los datos estadísticos de los pueblos modernos en que existe la esclavitud. Prescindiendo de la diferencia de razas para la mayor ó menor perfeccion, que no es cuestion del momento, segun el Sr. Lasagra en su obra, *Cinco meses en los Estados-Unidos*, los criminalés de color son mas que los blancos, mas espuestos al vicio y la corrupcion; el número de jóvenes de color criminales y vagabundos escedia en mucho á los de la poblacion blanca, y asi este cuadro doloroso escitó la piedad de los directores del refugio, y se acordó la construccion de un departamento para los jóvenes de color, con el objeto de modificar sus costumbres. ¡Grande espectáculo que ofrece un pais eminentemente libre en favor de los desgraciados esclavos! De los datos estadisticos reunidos por tan filantrópico autor resulta: que en los Estados-Unidos la razon de los criminales es diez veces mayor en los hombres y mugeres de color que en la raza blanca, y escluidos los estrangeros, de solo los de los Estados-Unidos resulta: que como la cuarta parte de gastos de las

pueblo de Israel no era muy estraña ni apartada de las calidades de Egipto, porque atento á su miseria y esterilidad, prometió Dios á Abraham que le daria otra muy abundosa y fertil.

Y esto es cosa muy averiguada asi en buena filosofia natural, como en esperiencia, que las regiones estériles y flacas, no paniegas ni abundosas en fructificar, crian hombres de ingenio muy agudo; por lo contrario, las tierras gruesas y fértiles, engendran hombres membrudos, animosos y de muchas fuerzas corporales; pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acaban de contar los historiadores cuan apropiada region es para criar hombres de grande habilidad;

penitenciarias son para las gentes de color. Aunque algunos observadores filantrópicos quieren esplicar esta pasmosa desproporcion por el menosprecio con que se los trata, y la dificultad de ocuparse libre y útilmente (asi como por ser alejados de la sociedad de los blancos como pestiferos) recurren al crimen como único asilo contra la miseria que una sociedad cruel le presenta; pero el Sr. Lasagra dice, que aun sucede esto en la isla de Cuba, donde el negro libre no es mirado con ese menosprecio; cree mas bien dicho señor que es defecto de la educacion civil y religiosa, asi es que recomienda «la educacion de los negros como preliminar indispensable de la libertad, y el relevar en ellos los sentimientos nobles de la dignidad de hombres, para que sean asi tratados por los blancos con la consideracion que se merecen sus semejantes» Y hablando de la libertad de la clase negra dice: «yo opino que la libertad es el mas funesto de los dones que pueden hacerse al africano infeliz, que no ha recibido educacion alguna; mientras no se pueda cimentar sobre una educacion moral, religiosa é intelectual la libertad de los negros, mas vale no pensar en ella; no hay remedio, ó la educacion ó la esclavitud constante». Yo convengo con él asi en esto como en que el silencio y tranquilidad es el signo de los paises libres y felices, y que la bulla y la algazara lo son del despotismo para acallar las penas, que mucho que esclame Lasagra: «¡Qué ideas tan «diversas tenia yo de esta república, y cómo se engañan los que en Europa «creen que la libertad está siempre asociada con el desórden, la inmoralidad «y la irreligion! Si las clases supersticiosas y fanáticas, y las que bajo el manto sagrado de la religion la degradan y desacreditan, viniesen á los Estados-«Unidos á observar las costumbres de un pueblo eminentemente liberal, go-«zando en calma de todas las ventajas de sus instituciones, no mostrarian las «unas tanto horror por las innovaciones, ni perseguirian las otras con tanto «encarnizamiento á los que predican la libertad del hombre». Nada, pues, me estraña que en mil puntos de su obra repita con tanto entusiasmo el referido autor: «¡Cuanto mas observo esta sociedad, más me admira y me sor-«prende!»

Hé aqui cómo el genio de Huarte es un genio profundo, instintivo, que parece haber previsto todas las cuestiones de importancia y de porvenir de la especie humana. ¡Dichoso mil veces quien sepa comprenderte, ilustre apostol de la libertad filosófica; yo al menos cuanto mas te estudio mas me abismo y me confundo al ver los destellos de tu suprema inteligencia. (N. de la R.)

y en particular dice Galeno (1) que en Atenas por maravilla salele un hombre necio, y nota que era la tierra mas mísera y estéril de toda la Grecia. Y asi se colige que por las cualidades de Egipto y de las otras provincias donde anduvo el pueblo de Israel se hizo de ingenio muy agudo. Pero es menester saber por que razon la temperatura de Egipto cria esta diferencia de imaginativa. Y es cosa muy clara, sabiendo que en esta region quema mucho el sol y por esta causa los que la habitan tienen el cerebro tostado y la cólera requemada, que es el instrumento de la astucia y solercia; por donde pregunta Aristóteles (2): *Cur blæsis pedibus sunt Æthiopes et Ægiptii?* Como si dijera; ¿qué es la causa que los negros de Etiopia y los naturales de Egipto son patituertos, hocicudos y las narices remachadas? Al cual problema responde: que el mucho calor de la region tuesta la sustancia de estos miembros, y los hace retorcer como se encoge la correa; sin esto y por la misma razon, se los encogen los cabellos, y asi tambien son crespos y motosos (3), y que los que habitan tierras calientes, sean mas sabios que los que nacen en tierras frias, ya lo dejamos probado de opinion de Aristóteles, el cual pregunta: *Cur locis calidis homines sapientores sunt quam frigidis.* Como si dijera: ¿De donde nace ser mas sabios los hombres en las tierras calientes, que en las frias? Pero ni sabe responder al problema, ni hace distincion de la sabiduria; porque yá dejamos probado atras que hay dos géneros de prudencia en los hombres, una de la cual dijo Platon: *Scientia quæ est remota á justitia callidítas potius quam sapientia est apellanda.* Como si dijera: la ciencia que está apartada de la justicia, antes se ha de llamar astucia que sabiduria. Otra hay con rectitud y simplicidad sin dobleces ni engaños, y esta propiamente se dice sabiduría, por andar siempre asida de la justicia y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes son sábios en el primer género de sabiduria y tales son los de Egipto (4). Veamos ahora

(1) *In oratione suasoria.*
(2) *Sect. problem. 4.*
(3) Si los que atribuyen á Volney la opinion de que la diferencia de la raza negra de la blanca, depende de los ardores del sol y al mismo tiempo por el fruncimiento de la piel, hubiesen leido mas; sabrian á quien atribuir la primacia de esta idea. Para la inteligencia de este capitulo, véase la nota 16 al fin del tomo. N. de la R.
(4) Según todos los viageros, los marinos mas estúpidos adquieren imaginacion al llegar al ecuador. Véase Adanson y otros, prueba de lo que dice el A.

salido el pueblo de Israel de Egipto y puesto en el desierto, qué manjares comió, y que aguas bebió, y qué semblanza tenia el aire por donde anduvo: para que entendamos si por esta razon mudaron el ingenio que sacaron del cautiverio ó él mismo se les confirmó. Cuarenta años dice el testo (1) que mantuvo Dios á este pueblo con maná, manjar tan delicado y sabroso cual jamas comieron hombres en el mundo.

En tanto que viendo Moises su delicadeza y bondad, mandó á su hermano Aaron (2) que hinchese un vaso de ello y lo pusiese en el arca Federis, para que los descendientes de este pueblo, estando en tierra de promision, viesen el pan con que mantuvo á sus padres andando por el desierto, y cuan mal pago le dieron á trueque de tanto regalo. Y para que conozcamos los que no vimos este alimento que tal debia de ser, es bien que pintemos el maná que hace naturaleza, y añadiendo sobre él mas delicadeza, podremos imaginar enteramente su bondad. La causa material de que se engendra el maná, es un vapor muy delicado que el sol levanta de la tierra, con la fuerza de su calor, el cual puesto en lo alto de la region, se cuece y perfecciona, y sobreviniendo el frio de la noche se cuaja, y con el peso torna á caer sobre los árboles y piedras, de donde lo cogen y guardan en ollas para comer: llámanle *Mel roscidum et aereum*, por la semejanza que tiene con el rocío, y por haberse hecho de aire. Su color es blanco y de sabor dulce como miel, la figura á manera de culantro. Las cuales señales pone tambien la Divina Escritura del maná que comió el pueblo de Israel, por donde sospecho que ambos tenian la misma naturaleza. Y si el que Dios criaba tenia mas delicada sustancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opinion; pero yo siempre tengo entendido que Dios se acomoda á los medios naturales, cuando con ellos puede hacer lo que quiere, y lo que falta á la naturaleza, lo suple con su omnipotencia. Digolo, porque darles á comer maná en el desierto, fuera de lo que con ello queria significar, parece que estaba tambien fundado en la disposicion de la tierra, la cual hoy dia engendra el mejor maná que hay en el mundo: y

(1) *Exod. cap.* 17.
(2) Exodo, cap. 16.

así dice Galeno (1) que en el monte Líbano, que no está lejos de allí, se cria en gran cantidad y muy escogido, en tanto que los labradores suelen cantar en sus pasatiempos, que Júpiter llueve miel en aquella tierra. Y aunque es verdad que Dios criaba aquel maná milagrosamente, en tanta cantidad, á tal hora y en dias determinados; pero pudo ser que tuviese la misma naturaleza del nuestro, como la tuvo el agua que sacó Moises de las piedras, y el fuego que hizo bajar del cielo Elías con su palabra, que fueron naturales, aunque milagrosamente sacadas. El maná que pinta la Sagrada Escritura, dice que era como rocío (2); *Quasi semen Coriandiri album; gustusque ejus quasi símile cum melle*. Como si dijera: el maná que Dios llovió en el desierto, tenia la figura como simiente de culantro, era blanco y el sabor como miel; las cuales condiciones tiene tambien el maná que produce naturaleza.

El temperamento de este alimento, dicen los médicos (3), que es caliente y de partes sútiles y muy delicadas, la cual compostura debia tener tambien el maná que comieron los hebreos, y así quejándose de su delicadeza dijeron de esta manera: *Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo*. Como si dijera: ya no puede sufrir nuestro estómago un alimento tan liviano. Y la filosofía de esto era, que ellos tenian fuertes estómagos hechos de ajos, cebollas y puerros, y viniendo á comer un alimento de tan poca resistencia, todo se les convertia en cólera, y por esto manda Galeno (4) que los hombres que tuviesen mucho calor natural, que no coman miel ni otros alimentos livianos, porque se les corromperán, y en lugar de cocerse, se tostarán como hollin.

Esto mismo les aconteció á los hebreos con el maná, que todo se les convertia en cólera retostada, y así andaban todos secos y enjutos, por no tener este alimento corpulencia para engordarlos (5). *Anima nostra arida est; nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi Manna*. Como si dijera: nuestra alma está ya

(1) Lib. 3 de aliment. facultat., cap. 39.
(2) Exodo, cap. 16.
(3) Mesuc, lib 2, cap. 16.
(4) Lib. I de aliment. facultat., cap. 1.
(5) Num., cap. 2.

seca y consumida, y no ven nuestros ojos otra cosa sino maná.

El agua que bebian tras este manjar, era tal cual ellos la pedian, y sino la hallaban tal, mostraba Dios á Moises (1) un madero de tan divina virtud, que echándolo en las aguas gruesas y salobres, las volvia delicadas y de buen sabor, y no habiendo ninguna, tomaba Moises (2) la vara con que abrió el mar Bermejo en doce carreras, y dando con ella en las piedras, salian fuentes de agua tan delicadas y sabrosas como su gusto las podia apetecer, en tanto que dijo S. Pablo: (3) *Petra consequente eos*. Como si dijera: la agua de la piedra se andaba tras su antojo saliendo delicada, dulce y sabrosa, y ellos tenian hecho el estómago á beber aguas gruesas y salobres, porque en Egipto cuenta Galeno que las cocian para poderlas beber, por ser malas y corrompidas, y bebiendo aguas tan delicadas (4), no podian dejar de convertírseles en cólera, por tener poca resistencia. Las mismas calidades, dice Galeno (5), que ha de tener el agua para cocerse bien en el estómago y no corromperse, que el alimento sólido que comemos.

Si el estómago es recio, le han de dar alimentos recios que le respondan en proporcion, si es flaco y delicado los alimentos han de ser tales. Esto mismo se ha de mirar en el agua, y así lo vemos por esperiencia, que si un hombre está hecho á beber aguas gruesas, nunca mata la sed con las delicadas ni las siente en el estómago, antes le dan mas sequía, porque el calor demasiado del estómago las quema y resuelve luego en entrando por no tener resistencia. Del aire que gozaban en el desierto, podremos decir que era tambien sutil y delicado; porque andando por sierras y lugares sin poblacion, cada momento les ocurria fresco, limpio, y sin ninguna corrupcion, por no hacer asiento en ningun lugar (6), y teníanle siempre templado, porque de dia se ponia delante del sol una nube que no le dejaba calentar demasiadamente, y á la noche una columna de

(1) Exodo, cap. 16.
(2) Exodo, cap. 16.
(3) I Cor., cap. 10.
(4) Galen., Epid., p. 4, coment. 10.
(5) 5 aph. 28.
(6) Exod., c. 13.

fuego que lo templaba, y gozar de un aire de esta manera, dice Aristóteles (1), que hace avivar mucho el ingenio.

Consideremos, pues, ahora, que simiéntan delicada y tóstada harian los varones de este pueblo comiendo un alimento como el maná, y bebiendo las aguas que hemos dicho, y respirando un aire tan apurado y limpio; y que sangre menstrua tan sútil y delicada harian los hebreos, y acordémonos de lo que dijo Aristóteles (2), que siendo la sangre menstrual sutil y delicada, el muchacho que de ella se engendrare, será despues hombre de muy agudo ingenio.

Cuanto importe comer los padres manjares delicados para engendrar hijos de mucha habilidad, lo hemos de probar muy por estenso en el capítulo postrero de esta obra, y porque todos los hebreos comieron un mismo manjar tan espiritual y delicado, y bebieron una misma agua, todos sus hijos y descendientes salieron agudos y de grande ingenio para las cosas de este siglo (3).

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promision con tan agudo ingenio como hemos dicho, viniéronles despues tantos trabajos, hambres, cercos de enemigos, sujeciones, servidumbres y malos tratamientos, que aunque no hubieran sacado de Egipto y del desierto aquel temperamento caliente y seco y retostado que hemos dicho, lo hicieron en esta mala vida, porque la continua tristeza y vejacion hace juntar los espíritus vitales y sangre arterial en el cerebro, en el hígado y corazon, y estando allí unos sobre otros, vienen á tostar y requemar, y así muchas veces levantan calentura, y lo ordinario es hacer melancolia por adustion, de la cual casi todos participan hasta el dia de hoy, alento á lo que dice Hipócrates: *Metus et mœstitia diu durans, melancholiam significat* (4). Esta cólera retostada dijimos atras que era el instrumento de la solercia, astucia, versucia y malicia, y esta es acomodada á las conjeturas

(1) 14 Sect. probl. c. 1.

(2) Lib. 1 de part. animal.

(3) Como esto parece muy esclusivo, entiéndase que no por eso eran iguales en talento, sino que aquella vida y aquellos manjares favorecian el desarrollo del ingenio, pero segun la organizacion. (N. de la R.)

(4) 6 Sect. aph. 23.

de la medicina, y con ella se atina á la enfermedad, á la causa y al remedio que tiene, por donde apuntó maravillosamente el rey Francisco, y no fue delirio ni menos invencion del demonio lo que dijo; sino que con la mucha calentura y de tantos dias, y con la tristeza de verse enfermo y sin remedio, se le tostó el cerebro y levantó de punto la imaginativa, de la cual hemos probado atras, que si tiene el temperamento que ha menester, repentinamente dice el hombre lo que jamás aprendió.

Pero contra todo lo que hemos dicho se ofrece una dificultad muy grande, y es, que si los hijos ó nietos de los que estuvieron en Egipto y gozaron del maná y de las aguas y aires delicados del desierto se eligieran para médicos, parece que la opinion del rey Francisco tenia alguna probabilidad por las razones que hemos dicho, pero que sus descendientes hayan conservado hasta el dia de hoy aquellas disposiciones del maná, del agua y de los aires, de las aflicciones y trabajos que sus antepasados padecieron en el cautiverio de Babilonia, es cosa que no se puede entender, porque si en 430 años que estuvo el pueblo de Israel en Egipto y 40 en el desierto, pudo su simiente adquirir aquéllas disposiciones de habilidad, mejor se pudieran perder y con mayor facilidad en 2,000 años que há la salida del desierto; mayormente venidos á España, region tan contraria al Egipto, y donde han comido manjares tan diferentes, bebido aguas de no tan buen temperamento y sustancia como allí. Esto tiene naturaleza del hombre, y de cualquiera animal ó planta, que luego toma las costumbres de la tierra donde vive, y pierde las que traia de otro, y en cualquiera cosa que la pongan en pocos dias la hace sin contradiccion.

De un linaje de hombres cuenta Hipócrates (1) que para diferenciarse de la gente plebeya escogieron por insignia de su nobleza tener la cabeza ahusada; y para hacer con arte esta figura, en naciendo el niño tenian las comadres cuidado de apretarles la cabeza con vendas y fajas hasta imprimirles tal señal. Y pudo tanto este artificio, que se convirtió en naturaleza, porque andando el tiempo todos los niños nobles que na-

(1) Lib. de aerelocis, et aquis.

cian sacaban la cabeza ahusada, por donde vino á cesar el arte y diligencia de las comadres: pero como dejaron á naturaleza libre y suelta sin oprimirla ya con arte, poco á poco se fue volviendo á la figura que ella solia hacer de antes [1].

De esta misma manera pudo acontecer al pueblo de Israel, que puesto caso que la region de Egipto, el maná, las aguas delicadas y la tristeza, hicieron aquellas disposiciones de ingenio en su simiente; pero cesando estas razones y causas, y sobreviniendo otras contrarias, cierto es que se habian de ir perdiendo poco á poco las calidades del maná, y adquiriendo otras diferentes, conforme á la region donde habitasen, y los manjares que comiesen y las aguas que bebiesen y los aires que respirasen. Esta duda en filosofia natural tiene poca dificultad; porque hay accidentes que se introducen en un momento, y duran toda la vida en el sugeto sin poderse corromper, otros hay que gastan tanto tiempo en deshacerse cuanto fue menester para engendrarse, y algunas veces mas y otras menos, conforme á la actividad del agente, y la disposicion del que padece. Por ejemplo de lo primero es de saber, que de un grande espanto que hicieron á un hombre, quedó tan desfigurado y perdido el color que parecia difunto, y no solamente le duró á él toda su vida, pero los hijos que engendraba sacaban el mismo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme á esta cuenta bien pudo ser, que en cuatrocientos y treinta años que estuvo el pueblo de Israel en Egipto, y cuarenta en el desierto y sesenta en el cautiverio de Babilonia, que fuesen menester mas de tres mil años para que la simiente de Abraham acabase de perder las disposiciones de ingenio que hizo el maná; pues para corromper el mal color, que en un momento hizo el espanto, fueron menester mas de cien años.

Pero para que de raiz se entienda la verdad de esta doctrina es menester responder á dos dudas que hacen á este propósito y nunca se acaban de soltar. La primera es, ¿de dónde nace que cuando los manjares son mas delicados y sabrosos, como

(1) He aqui una prueba entre mil, de que la naturaleza siempre tiende al tipo primitivo, y de consiguiente ni el clima, ni la educacion pueden esplicar la diferencia de las razas y de las constituciones, si bien estas últimas y los temperamentos se modifican por aquellas condiciones. (N. de la R.)

son las gallinas y perdices, tanto más presto los viene el estómago á aborrecer y tener hastio de ellos, y por lo contrario vemos comer el hombre carne de vaca todo el año sin darle molestia ninguna y comiendo tres ó cuatro dias arreo gallina, al quinto no las puede oler, sin revolvérsele el estómago? La segunda duda es, que es la razon que siendo el pan de trigo y la carne del carnero no de tan buena sustancia ni sabrosa como la gallina ó perdiz, jamas el estómago los viene á aborrecer, aunque usamos de ellos toda la vida; antes faltando el pan, no podemos comer los demas alimentos, ni nos saben bien.

El que supiere responder á estas dos dudas, entenderá facilmente la causa por donde los descendientes del pueblo de Israel aun no han perdido las disposiciones y accidentes que el maná introdujo en la simiente, ni se les acabará tan presto la agudeza de ingenio y solercia que les vino por esta razon. Dos principios hay en filosofía natural ciertos y muy verdaderos, de los cuales depende la respuesta y solucion de estas dudas. El primero es, que todas cuantas potencias gobiernan al hombre, están desnudas y privadas de las condiciones y calidades que tiene su objeto, para que puedan conocer y juzgar de todas sus diferencias (1). Esto tienen los ojos que habiendo de recibir en sí todas las figuras y colores, fue ménester privarlos totalmente de ellas, porque si fueran amarillos (como en los que padecen itericia) todas las cosas que miraran, les pareciera tener el mismo color. Tambien la lengua que es instrumento del gusto, ha de estar privada de todos los sabores, y si está dulce ó amarga, ya sabemos por esperiencia que todo cuanto comemos y bebemos tiene el mismo sabor. Lo mismo pasa en el oido, olfato y tacto.

El segundo principio es, que todas cuantas cosas estan criadas, apetecen naturalmente su conservacion y procuran durar para siempre jamas y que no se acabe el ser que Dios y naturaleza les dió, aunque despues hayan de tener otra naturaleza mejor. Por este principio, todas las cosas naturales que tienen conocimiento y sentido oscurecen aquello que altera y corrompe su composicion natural y huyen de ello.

[1] Omne recipiens debet esso mudatum á natura receptj: lib. 2, de Anime.

El estómago está desnudo y privado de la sustancia y calidades de todos los manjares del mundo como lo está el ojo de los colores y figuras, y cuando alguno de ellos comemos, puesto caso que el estómago lo vence; pero el mismo alimento se rehace contra el estómago por ser al principio contrario, y le altera y corrompe su temperamento y sustancia, porque ningun agente hay tan fuerte que haciendo no repadezca (1). Los alimentos muy delicados y calorosos alteran grandemente el estómago; lo uno porque los cuece y abraza con mucho apetito y favor, lo otro por ser tan sutiles y sin escrementos se embeben en la sustancia del estómago, de donde no pueden salir. Sintiendo pues el estómago que este alimento le altera su naturaleza y le quita la proporcion que tiene con los demas alimentos, lo vienen á aborrecer; si lo ha de venir á comer, es menester hacerle muchas salsas y apetitos para engañarlo; todo esto tuvo el maná desde el principio, que aunque era manjar tan delicado y sabroso, al fin fastidió al pueblo de Israel y asi dijeron (2): *Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo*. Queja indigna de pueblo tan favorecido de Dios, que le habia proveido del remedio, que fue hacer que el maná tuviese los sabores y apetitos que á ellos se deslantojase, para que lo pudiesen pasar. *Panem de cælo præstitisti iis, omne delectamentum in se habentem* (3), por dónde lo vinjeron á comer muchos de ellos con muy buen gusto, porque tenian los huesos, nervios y carne tan empapados en maná y de sus calidades, que por la semejanza no apetecian ya otra cosa. Lo mismo acontece con el pan de trigo que ahora comemos y en la carne del carnero. Los manjares gruesos y no de buena sustancia como es la vaca, son muy escrementosos y no los recibe el estómago con tanta codicia como los delicados y sabrosos, y asi tarda mas en alterarse de ellos. De donde se sigue que para corromper la alteracion que el maná hacia un dia, era menester comer un mes entero otros manjares contrarios. Y segun esta cuenta, para deshacer las calidades que el maná introdujo en la simiente en cuarenta años, son menester cuatro

(1) Aristot. lib. 2 de Anima. Gal. lib. de causis sim.
(2) Numer. cap. 21.
(3) Los que estan acostumbrados á comer gallinas y perdices, jamas las aborrecen, porque ya tienen el estómago convertido en ellas.

mil y mas. Y sino, finjamos que como Dios sacó de Egipto á las doce tribus de Israel, sacara doce negros y doce negras de Etiopia y los trajera á nuestra region: ¿en cuántos años fuera bueno que estos negros y sus descendientes vinierán á perder el color, no mezclándose con los blancos? A mí me parece que eran menester muchos años, porque con haber mas de doscientos que vinieron de Egipto á España los primeros gitanos, no han podido perder sus descendientes la delicadeza de ingenio y solercia que sacaron sus padres de Egipto, ni el color tostado (1). Tanta es la fuerza de la simiente humana cuando recibe en sí alguna calidad bien arraigada. Y de la manera que los negros comunican en España el color á sus descendientes por la simiente sin estar en Etiopia, asi el pueblo de Israel viniendo tambien á ella, puede comunicar á sus descendientes la agudeza de ingenio, sin estar en Egipto ni comer del maná, porque ser necio ó sabio, tambien es accidente del hombre como ser blanco ó negro. Ello es verdad que no son ahora tan agudos y solertes como mil años atrás; porque desde que dejaron de comer del maná, lo han venido perdiendo sus descendientes poco á poco hasta ahora, por usar de contrarios manjares, y estar en region diferente de Egipto, y no beber aguas tan delicadas como en el desierto, y por haberse mezclado con los que descienden de la gentilidad, los cuales carecen de esta diferencia de ingenio; pero lo que no se les puede negar, es que aun no lo han acabado de perder.

(1) Hé aqui una idea que un autor moderno de mucho merito reproduce en nuestros dias, para espresar la constancia de los instintos en las diferentes especies y familias de animales, fundándose que es un caracter que se transmite por la generacion, no solo organicamente sino las disposiciones, y aun añade que la educabilidad; de modo que un caballo docil y bien enseñado, producirá otro docil y bien enseñado tambien, ó con gran disposicion para educarse y asi de las demas especies; lo que sirve de fundamento al buscar un ser perfecto de la especie para la reproduccion. Bien se nota pues que la idea no es muy diferente si bien á que me refiero no necesitaria de ella por su talento privilegiado; este A. es Antonio Duges en su Fisiología comparada. N. de la R.

# CAPITULO XVI. (1)

***Donde se declara á que diferencia de habilidad pertenece el arte militar, y con qué señales se ha de conocer el hombre que alcanzáre esta manera de ingenio.***

Qué es la causa, pregunta Aristóteles (2), que no siendo la valentía la mayor virtud de todas, antes la justicia y prudencia son las mayores, con todo eso la república y casi todos los hombres de comun consentimiento, estiman mas á un valiente y le hacen mas honra dentro de su pecho, que á los justos y prudentes, aunque esten constituidos en grandes dignidades y oficios? A este problema responde Aristóteles diciendo: que no hay rey en el mundo, que no haga guerra á otro ó la reciba, y como los valientes le dan gloria é imperio, lo vengan de sus enemigos y le conservan su estado, hacen mas honra, no á la virtud suprema, que es la justicia, sino á aquella de que reciben mas provecho y utilidad, porque si no tratasen asi á los valientes, ¿cómo era posible hallar los reyes capitanes y soldados, que de buena gana arriesgasen su vida por defenderles su hacienda y su estado? De los asianos se cuenta que era una gente que se preciaba de muy animosa, y preguntándoles ¿por qué no querian tener rey ni leyes?, respondieron que las leyes los hacian cobardes, y que tambien les parecia necedad ponerse en los peligros de la guerra por ensanchar á otro su estado; que mas querian ellos pelear por sí y llevarse ellos el provecho de la victoria (3); pero esta es respuesta de hombres bárbaros y no de gente racional, la cual tiene entendido que sin rey, ni república, ni leyes, es imposible conservarse los hombres en paz.

(1) Trece de la edicion primitiva. N. de la R.
(2) 27 Sect., prob. 5.
(3) Hipocrat., lib. de acre, locis et aquis.

Lo que dijo Aristóteles está muy bien apuntado, aunque hay otra respuesta mejor, y es: que cuando Roma honraba sus capitanes con aquellos triunfos y pasatiempos, no premiaba solo la valentía del que triunfaba, sino tambien la justicia con que sustentó el ejército en paz y concordia, y la prudencia con que hizo los hechos, y la temperancia de que usó quitándose el vino, las mugeres y el mucho comer, lo cual hace perturbarlos el juicio y errar los consejos. Antes la prudencia se ha de buscar mas en el capitan general y premiarla, que el ánimo y valentía, porque como dijo Vegecio, pocos capitanes muy valientes acietan á hacer buenos hechos. Y es la causa, que la prudencia es mas necesaria en la guerra, que la osadia en acometer; pero qué prudencia sea esta, nunca Vegecio la pudo alinar, ni supo señalar que diferencia de ingenio habia de tener el que ha de gobernar la milicia, y no me espanto, por no haberse hallado esta manera de filosofar de la cual dependia. Verdad es que averiguar esto, no responde al intento que llevamos (que es de elegir los ingenios que piden las letras); pero es la guerra tan peligrosa y de tan alto consejo y tan necesario al rey saber á quien ha de confiar su potencia y su estado, que no haremos ménos servicio á la república en señalar esta diferencia de ingenio y sus señales, que en las demas que hemos pintado. Y asi es de saber que la malicia y la milicia casi convienen en el mismo nombre, y tienen tambien la misma definicion, porque trocando la a por la i, de malicia se hace milicia, y de la milicia malicia con facilidad. Cuáles sean las propiedades y naturaleza de la malicia, tráelas Ciceron diciendo: (1) *Malitia est versuta, et fallax nocendi ratio.* Como si dijera: la malicia no es otra cosa mas que una razon doblada, astuta y mañosa de hacer mal. Y asi en la guerra no se trata de otra cosa, mas de cómo ofenderán al enemigo, y se ampararán de sus asechanzas. Por donde la mejor propiedad que puede tener el capitan general, es ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun movimiento suyo á buen fin, sino al peor que pudiere, y proveerse para ello (2): *Non credas inimico tuo in æternum;*

(1) De nat. deorum.
(2) Eccle., cap. 12.

*in labiis suis judicat, et in corde suo incidiatur, ut supponat ei in foveam, in oculis suis lacrimatur, et si inveneril tempus, non saciabitur sanguine.* Como si dijera: jamas creas á tu enemigo, porque le dirá palabras dulces y sabrosas, y en su corazon está poniendo asechanzas para matarte; llora con los ojos, y si halla ocasion conveniente para aprovecharse de ti, no se hartará de tu sangre.

De esto tenemos manifiesto ejemplo en la divina Escritura, porque estando el pueblo de Israel cercado en Betulia y fatigado de sed y de hambre, salió aquella famosa muger Judit (1), con ánimo de matar á Holofernes, y caminando para el ejército de los asirios, fue presa de los centinelas y guardas; y preguntándola donde iba? Respondió con ánimo doblado: Yo soy hija de los hebreos que vosotros teneis cercados, y vengo huyendo por tener entendido que han de venir á vuestras manos, y que los habeis de maltratar, por no haberse querido dar á vuestra misericordia. Por tanto determiné de irme á Holofernes y descubrirle los secretos de esta gente obstinada, y mostrarle por donde les pueda entrar sin que le cueste un soldado. Puesta ya Judit delante de Holofernes, se postró por el suelo, y juntas las manos le comenzó á adorar, y decir las palabras mas engañosas que á hombre se han dicho en el mundo: en tanto que creyó Holofernes y todos los de su consejo que les decia la verdad. Y no olvidada ella de lo que traia en el corazon, buscó una conveniente ocasion, y le cortó la cabeza.

La contraria condicion tiene el amigo, y por tanto ha de ser siempre creido, y asi le estuviera mejor á Holofernes dar crédito á Achior, pues era su amigo, y con celo de que no saliera deshonrado de aquel cerco, le dijo: Señor, sabe primero si este pueblo ha pecado contra su Dios, porque sí es asi, él mismo os le entregará sin que le conquisteis; pero si está en su gracia, tened entendido que él los defenderá y no podremos vencerlos; del cual aviso se enojó Holofernes como hombre confiado, dado á mugeres y que bebia vino, las cuales tres cosas desbaratan el consejo que es necesario en el arte militar. Y asi dijo Platon (2)

(1) Judith, cap. 10.
(2) De legibus.

que le habia contentado aquella ley que tenian los cartagineses, por la cual mandaban que el capitan general estando en el ejército no bebiese vino, porque este licor, como dice Aristóteles (1), hace á los hombres de ingenio turbulento, y les da ánimo demasiado, como se mostró Holofernes en aquellas palabras tan furiosas que dijo á Achior. El ingenio pues que es menester para los embustes y engaños, asi para hacerlos como para entenderlos y hallar el remedio que tienen, lo apuntó Cicerón trayendo la descendencia de este nombre, *Versutia*, el cual dice (2) que viene de este verbo *versor versaris*, porque los que son mañosos, astutos, doblados y cavilosos, en un momento atinan el engaño, y mecan la mente con facilidad; y asi lo esplicó el mismo Ciceron diciendo: *Chrisippus homo sine dubio versutus, et calidus, versutos apelo quorum celeriter mens versatur*. Esta propiedad de atinar presto al medio, es solercia y pertenece á la imaginativa, porque las potencias, que consisten en calor, hacen de presto la obra, y por eso los hombres de grande entendimiento no valen nada para la guerra, porque esta potencia es muy tarda en su obra y amiga de rectitud, de llaneza, de simplicidad y misericordia.

Todo lo cual suéle hacer mucho daño en la guerra. Y fuera de esto no saben astucias, ni ardides, ni entienden como se pueden hacer; y asi les hacen muchos engaños, porque de todos se fian. Estos son buenos para tratar con amigos, entre los cuales no es menester la prudencia de la imaginativa, sino la rectitud y simplicidad del entendimiento, el cual no admite dobleces, ni hacer mal á nadie; pero para con el enemigo no valen nada, porque este trata siempre de ofender con engaños, y es menester tener el mismo ingenio, para poderse amparar. Y asi avisó Cristo nuestro Redentor á sus discípulos, diciendo (3): *Ecce mitto vos sicut oves in medio luporum, estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices, sicut columbæ*. Como si les dijera: mirad que os envio como ovejas en medio de los lobos; sed prudentes como las serpientes, y simples como palomas. De

(1) 14 secc., prob. 5.
(2) De natura deorum.
(3) Matth., cap. 10.

la prudencia se ha de usar con el enemigo, y de la llaneza y simplicidad con el amigo.

Luego si el capitan no ha de creer á su enemigo, y ha de pensar siempre que le quieren engañar, es necesario que tenga una diferencia de imaginativa adivinadora, solerte, y que sepa conocer los engaños que vienen debajo de alguna cubierta; porque la misma potencia que los halla, esta sola puede inventar los remedios que tienen. Otra diferencia de imaginativa parece que es la que finge los ingenios y maquinamientos con que se ganan las fuerzas inespugnables, la que ordena el campo y pone cada escuadron en su lugar, y la que conoce la ocasion de acometer y retirarse. La que hace los tratos, conciertos y capitulaciones con el enemigo. Para todo lo cual es tan impertinente el entendimiento, como los oidos para ver. Y así yo no dudo sino que el arte militar pertenece á la imaginativa, porque todo lo que el buen capitan ha de hacer dice consonancia, figura, y correspondencia. La dificultad está ahora en señalar con que diferencia de imaginativa en particular se ha de ejercitar la guerra. Y en esto no me sabria determinar con certidumbre, por ser conocimiento tan delicado; pero yo sospecho que pide un grado mas de calor que la práctica de la medicina, y que llega la cólera á quemarse del todo. Vése esto claramente, porque los capitanes muy mañosos y astutos no son muy animosos ni amigos de romper y dar la batalla, antes con embustes y engaños hacen á su salud los hechos. La cual propiedad contenló mas á Vegecio que otra ninguna: *Boni enim duces non aperto prœlio in, quo est commune periculum, sed ex occulto semper aggressi sunt, ut integris suis quantum possunt hostes interimant, certè, aut terreant.* Como si dijera: los buenos capitanes no son aquellos que pelean á cuchilla rasa, y ordenan una batallanca pal y rompen á su enemigo; sino los que con ardides y mañas destruyen sin que les cueste un soldado.

El provecho de esta manera de ingenio, tenia bien entendido el senado romano, porque puesto caso que algunos famosos capitanes que tuvo vencian muchas batallas; pero venidos á Roma á recibir el triunfo y glorias de sus hazañas, eran tan-

tos los llantos que hacian los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mugeres por los maridos; y los hermanos por sus hermanos; que no se gozaba de los juegos y pasatiempos con la lástima de los que en la batalla quedaban muertos. Por donde determinó el senado de no buscar capitanes tan valientes ni que fuesen amigos de romper, sino hombres algo temerosos y muy mañosos, como Quinto Favio; del cual se escribe que por maravilla arriesgaba el ejército romano en ninguna batalla campal, mayormente estando desviado de Roma, donde en el mal suceso no podia ser de pronto socorrido; todo era dar largas al enemigo y buscar ardides y mañas, con los cuales hacia grandes hechos y conseguia muchas victorias, sin pérdida de un soldado. Este era recibido en Roma con grande alegria de todos, porque si cien mil soldados sacaba, estos mismos volvia, salvo aquellos que de enfermedad se morian; la grita que las gentes le daban era lo que dijo Ebio (1): *Unus homo nobis cunctando restituit rem.* Como si dijera: uno dando largas al enemigo nos hace señores del mundo, y nos vuelve nuestros soldados.

Al cual despues han procurado de imitar algunos capitanes, y por no tener su ingenio y maña dejaron muchas veces pasar la ocasion de pelear, de donde nacieron mayores daños é inconvenientes que si de presto rompieran.

Tambien podremos traer por ejemplo aquel famoso capitan de los cartagineses, de quien escribe Plutarco estas palabras: Anibal cuando hubo conseguido aquella tan grande victoria, mandó que libremente sin rescate se dejasen muchos presos, del nombre itálico; porque la fama de su humanidad y perdon se divulgase por los pueblos, aunque su ingenio era muy ageno de estas virtudes! La de su natural fue fiero, inhumano; y de tal manera fue disciplinado desde su pericia, que él no habia aprendido leyes ni civiles costumbres, mas guerras, muertes, enemigables traiciones. Así que vino á ser muy cruel capitan y muy malicioso en engañar á los hombres, y siempre puesto en cuidado de como podria engañar á su enemigo. Y cuando ya no pudiese por manifiesta pelea vencer, buscaba engaños, se-

(1) Dialect. desent.

gun de ligero pareció en la presente batalla, y de la que antes acometió contra Sempronio cerca del nió Trebia.

Las señales con que se ha de conocer el hombre que tuviene esta diferencia de ingenio, son muy estrañas dignas y de contemplar; y así dice Platon (1) que el hombre que fuere muy sabio en este género de habilidad que vamos tratando, no puede ser valiente ni bien acondicionado, porque la prudencia, dice Aristóteles, que consiste en frialdad, y el ánimo y valentia en calor. Y así como estas dos calidades son repugnantes y contrarias, de la misma manera es imposible ser un hombre muy animoso y prudente. Por donde es necesario que se queme la cólera y se haga *atrabilis* para ser el hombre prudente; pero donde hay este género de melancolia por ser fria, luego nace temor y cobardia (2). De manera, que la astucia y maña pide calor por ser obra de la imaginativa; pero no en tanto grado como la valentia, así se contradicen en la intencion. Pero en esto hay una cosa digna de notar, que de las cuatro virtudes morales, justicia, prudencia, fortaleza y templanza, las dos primeras han menester ingenio y buen temperamento para poderlas ejercitar, porque si un juez no tiene entendimiento para alcanzar el punto de la justicia, poco aprovecha tener voluntad de dar la hacienda á quien es, con buena intencion puede errar y quitarla á su dueño.

Lo mismo se entiende de la prudencia, porque si la voluntad bastase para hacer las cosas bien ordenadas, ninguna obra buena ni mala errarian los hombres, ni ningun ladron hay que no trate de hurtar, de manera que no se ha visto ni hay capitan que no desee tener prudencia para vencer á su enemigo, pero el ladron que no tiene ingenio para hurlar con maña luego es descubierto, Y el capitan que carece de imaginativa presto es vencido.

La fortaleza y temperancia son dos virtudes que el hombre tiene en la mano, aunque le falte la disposicion natural, porque si quiere estimar en poco su vida y ser valiente, bien lo

(1) Diálogo de sciencia.

(2) Los niños que notablemente fueren muy medrosos, es señal cierta de venir á ser hombres muy prudentes, porque la simiente de que se engendraron estaba muy retostada, y la naturaleza atrabiliaria.

puede hacer; pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dicen Aristóteles y Platon, que es imposible ser prudente, aunque quiera. De manera, que segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia con el ánimo y valentia, porque el prudente y sabio tiene entendido, que por el ánima ha de poner la honra, y por la honra la vida, y por la vida la hacienda, y así lo ejecuta. De aquí nace que los nobles por ser tan honrados son tan valientes, y no hay quien mas trabajos padezca en la guerra con estar criados en mucho regalo, á trueque que no les digan cobardes.

Por esto se dijo: Dios os libre de hidalgo de dia, y fraile de noche, que el uno por ser visto y el otro porque no le conozcan, pelean con ánimo doblado.

En esta misma razon está fundada la religion de Malta, que sabiendo cuanto importa la nobleza para ser un hombre valiente, manda por constitucion que los de su hábito todos sean hidalgos de padre y de madre, pareciéndole que por esta causa pelearia cada uno por dos abolorios. Pero si á un hidalgo le dijesen que asentase un campo y que le diese el órden con que se habia de romper al enemigo, si no tenia ingenio para ello haria y diria mil disparates, porque la prudencia no está en manos de los hombres; pero si le mandasen que guardase un portillo, bien se podrian descuidar con él, aunque naturalmente fuese cobarde. La sentencia de Platon se ha de entender cuando el hombre prudente sigue su inclinacion natural, y no la corrige con la razon. Y así es verdad que el hombre muy sabio no puede ser valiente por disposicion natural, porque la cólera adusta que le hace prudente, esta dice Hipócrates (1) que le hace temeroso y cobarde. La segunda propiedad, que no puede tener el hombre que alcanzare esta diferencia de ingenio, es ser blando y de buena condicion, porque alcanza muchas tretas con la imaginativa, y sabe que por cualquier error y descuido se viene á perder un ejército, hace el caso de ello que es menester. Pero la gente de poco saber llama desasosiego al cuidado, al castigo crueldad, á la

(1) Aphorif. 23.

remision misericordia, y al sufrir y disimular las cosas mal hechas buena condicion. Y esto realmente nace de ser los hombres necios que no alcanzan el valor de las cosas, ni por donde se han de guiar; pero los prudentes y sabios no tienen paciencia ni pueden sufrir las cosas que van mal guiadas, aunque no sean suyas, por donde viven muy poco y con muchos dolores de espíritu. Y así dice Salomon (1): *Dedi quoque cor meum ut scirem prudentiam, atque doctrinam errores, quæ et stultitiam et agnovi quod in his quoque estet labor, et afflictio spiritu: eo quod in multa sapientia multa sit indignatio et qui addit ad scientiam addit et dolorem.* Como si dijera: yo fui necio y sabio, y hallé que en todo hay trabajo. Pero el que á su entendimiento le da mucha sabiduria, luego adquiere mala condicion y dolores. En las cuales palabras parece dar á entender Salomon que vivia mas á su contento siendo necio, que cuando le dieron sabiduria. Y asi es ello realmente, que los necios viven mas descansados, porque ninguna cosa les da pena ni enojo, ni piensan que en saber nadie les hace ventaja. A los cuales llama el vulgo ángeles del cielo, viendo que ninguna cosa les ofende, ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas y pasan por todo, y si considerasen la sabiduria y condicion de los ángeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de inquisicion, porque desde que tenemos uso de razon hasta que morimos, no hacen otra cosa sino reñirnos las cosas mal hechas y avisarnos de lo que nos conviene hacer. Y si como nos hablan en su lenguaje espiritual moviendo la imaginativa, nos dijesen con palabras materiales su parecer, los tendriamos por importunos y mal acondicionados. Y sino miremos que tal pareció aquel angel que refiere S. Mateo á Herodes, y á la muger de su hermano Filipo, (2) pues por no oirle su reprension le cortaron la cabeza.

Mas acertado seria á estos hombres, que el vulgo neciamente llama ángeles del cielo decir que son asnos de la tierra, porque entre los brutos animales, dice Galeno (3), que no hay otro mas tonto ni de menos ingenio que el asno, aunque en memo-

[1] Eccles. cap. 1.
[2] S. Juan Bautista era angel en el oficio. *Mat., cap.* 11.
[3] 2 Met. c. 7.

ria los vence á todos (1): ninguna carga rehuye, por donde lo llevan va sin ninguna contradiccion; no tira coces ni muerde, no es fugitivo ni malicioso; si le dan de palos no se enoja, todo es hecho al contento y gusto del que lo ha menester.

Estas mismas propiedades tienen los hombres á quien el vulgo llama ángeles del cielo, la cual blandura les nace de ser necios y faltos de imaginativa y tener remisa la facultad irascible, y esta es muy gran falta en el hombre y arguye estar mal compuesto. Ningun angel ni hombre ha habido en el mundo de mejor condicion que Jesucristo nuestro Redentor; y entrando un dia en el templo, dió muy buenos azotes á los que halló vendiendo mercancías, y es la causa que la irascible es el verdugo y espada de la razon, y el hombre que no riñe las cosas mal hechas ó lo hace de necio ó por falto de irascible. De manera que el hombre sabio, por maravilla es blando ni de la condicion que querrian los malos. Y asi los que escriben la historia de Julio Cesar, estan espantados de ver como los soldados podian sufrir un hombre tan áspero y desabrido, y nacíale de tener el ingenio que pide la guerra.

La tercera propiedad que tienen los que alcanzan esta diferencia de ingenio es (2) ser descuidados del ornamento de su persona; son casi todos desaliñados, sucios, las calzas caidas, llenas de arrugas, la capa mal puesta, amigos del sayo viejo, y de nunca mudar el vestido.

Esta propiedad cuenta Lucio Floro, que tenia aquel famoso capitan Viriato, de nacion portugués, del cual dice y afirma, encareciendo su grande humildad, que menospreciaba tanto los aderezos de su persona, que no habia soldado particular en todo su ejército que anduviese peor vestido. Y realmente no era virtud ni lo hacia con arte, sino que es efecto natural de los que tienen esta diferencia de imaginativa que vamos buscando. El desaliño de Julio Cesar engañó grandemente á Ciceron, porque preguntándole despues de la batalla la razon que

(1) Nota cuan contraria es la memoria de la potencia discursiva, aun en los brutos animales.

[2] De los hombres que estan ocupados en profundas imaginaciones dice Horacio: *et bona pars non ungues ponere curat secreta petit loca.* Como si hijerán no se cortan las uñas ni se lavan las manos cios y desaliñados.

le habia movido á seguir las partes de Pompeyo, cuenta Macrobio que respondió: *Precintura me feféllit* (1). Como si dijera: engañóme ver que Julio Cesar era un hombre desaliñado y que nunca traia pretina, á quien los soldados por baldon le llamaban ropa suelta; y esto les habia de mover para entender que tenia el ingenio que pedia el consejo de la guerra. Como lo alinó Sila cuenta Tranquilo, que viendo el desaliño que tenia Julio Cesar, siendo niño, avisó á los romanos diciendo: *Cavete puerum male præcinctum*. Como si les dijera: guardaos romanos, de aquel muchacho mal ceñido.

De Anibal nunca acaban de contar los historiadores el descuido que tenia en el vestir y calzar, y cuan poco se daba por andar pulido y aseado.

*Queriendo Hipócrates dar señales para conocer el ingenio y habilidad de los médicos, fuera de otros muchos indicios que halló para ello, escogió por el mas principal el ornato y atavio de su persona, el que se curase las manos y cortase las uñas, y trajesen los dedos llenos de anillos, los guantes muy olorosos, las calzas tiradas, el sayo que siente bien y sin arrugas, la capa limpia y sin pelillos; y de todo esto tuviere mucho cuidado bien lo pueden señalar por hombre de poco entendimiento, y asi dijo:* «Ex vestitu enim cognosces homines, quamvis enim fuerint splendeornati, multo magis fugiendi sunt, et á conspectibus odio habendi». *Como si djiera, del vestido conocerás los hombres, y cuanto mas los vieres que traten de andar bien vestidos y aseados, tanto mas has de huir de ellos porque para ninguna cosa son buenos. De los hombres de grande ingenio y que estan siempre ocupados en profundas imaginaciones, se espantaba Horacio viéndoles las uñas largas, los nudillos de los dedos llenos de suciedad, la capa arrastrando, el sayo por abotonar, la camisa sucia, sin cordones, los zapatos en chancla, las calzas rotas, caidas y llenas de arrugas. Y asi dijo:* «Et bona pars non ungues ponere curat secreta petit

[1] Napoleon era tan descuidado como Cesar en su uniforme, y fue tambien el mayor capitan de los tiempos modernos, aunque es muy verdad que su cuñado Murat era tambien un buen militar, y sin embargo siempre andaba muy acicalado; sea de esto lo que quiera, es muy cierto que casi siempre coincidió ser grandes militares y tener algun descuido en el vestir como sucedia entre otros á Focion. [N. de la R.]

loca». *Como si dijera: no se cortan las uñas ni se lavan las manos. Y es la razon que el grande entendimiento y la mucha imaginativa, hacen burla de todas las cosas del mundo, porque en ninguna do ellas hallan valor ni substancia. Solas las contemplaciones divinas les dan gusto y contento, y en estas ponen la diligencia y cuidado y* desechan *las demas. Para conocer un hombre y trabar con él amistad, dice* Ciceron, *es menester gastar primero una fanega de sal; porque son sus costumbres tan ocultas y dobladas, que en breve tiempo ninguno las puede alcanzar; sola la esperiencia de haber tratado muchos dias con él, nos lo pone claro y patente; pero si Ciceron advirtiera en las señales que pone la divina Escritura, con solo un puñado de sal, hiciera alarde de sus costumbres y mas sin aguardar tanto tiempo. Tres cosas, dice el sabio, descubren á un hombre por doblado que sea; la primera es el reir, la segunda el vestir, y la tercera el andar. De la risa ya hemos dicho atrás que siendo mucha y en cualquiera ocasion, y á grandes voces, y dando palmadas, y con otras descomposturas que tienen los muy risueños, que los tales son faltos de imaginativa y entendimiento. Del vestir con mucha curiosidad y andar siempre á caza buscando los pelillos de la capa, basta lo dicho. Solo quiero advertir aqui, que no trato de condenar la limpieza y ornato de los hombres, ni alabar su desaliño y suciedad porque todo esto es vicio y requiere mediocridad. Y asi dijo Ciceron:* Adbibenda est præterea munditia non odiosa nec exquisita nimis, tantum quod fugiat agrestem et in humanam negligentiam eadem ratio est habenda vestitu. *Del andar notó Ciceron dos diferencias por estremo, y ambas las condenó por viciosas. La primera andar apriesa, y la segunda muy despacio. Y asi dijo:* Cavendum est autem ne aut larditatibus utemur in ingressu mollioribus, et pomparum ferculis similis esse videamur; aut infestinationibus suscipiamus nimias sceleritates; quæ cum fiunt anhelitus moventur, vultus mutantur ora torquentur; ex quibus magna significatio fit non ad esse constantiam. *Como si dijera: guardaos de andar tan despacio que parezca que vais en alguna procesion con la pompa y aparato de las imágenes; ni tan aprisa que levanteis el angelito y mudeis el rostro, y torzais la boca, y hagais algunos regaños, de lo cual coligen los que os estan mirando, que no teneis*

*constancia: pero realmente no son estas las diferencias de andar que descubren el ingenio del hombre, sino otras muy diferentes, las cuales consisten en cierta accion que no se puede pintar con la pluma ni esplicar con la lengua. Y asi dijo Ciceron, que vistas por los ojos son fáciles de entender, y para decir y escribir muy dificultosas (1).*

El ofenderse notablemente con los pelillos de la capa, y tener mucho cuidado que anden tiradas las calzas, y que el sayo siente bien sin que haga arrugas, pertenece á una diferencia de imaginativa de muy bajos quilates, y que contradice al entendimiento, y á esta diferencia de imaginativa que pide la guerra.

La cuarta señal es tener la cabeza calva, y está la razon muy clara. Porque esta diferencia de imaginativa reside en la parte delantera de la cabeza como todas las demas. Y el demasiado calor quema el cuero de la cabeza y cierra los caminos por donde han de pasar los cabellos: allende que la materia de que se engendra, dicen los médicos que son los escrementos que hace el cerebro al tiempo de su nutricion, y con el gran fuego que allí hay todos se gastan y consumen; y así falta materia de que poderse engendrar. La cual filosofia, si alcanzara Julio Cesar, no se corriera tanto de tener la cabeza calva, el cual por cubrirla hacia volver con maña á la frente parte de los cabellos que habian de caer al colodrillo.

Y de ninguna cosa, dice Tranquilo, que gustara tanto como si el senado mandara que trajera siempre la corona de laurel en la cabeza, no mas de por cubrir la calva. Otro género de calva nace de ser el cerebro duro y terrestre, y de gruesa composicion, pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, y de imaginativa y memoria.

La quinta señal en que se conocen los que alcanzan esta diferencia de imaginativa, es que los tales tienen pocas palabras y muchas sentencias; y es la razon que siendo el cerebro duro y seco, por fuerza han de ser faltos de memoria, á quien pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que decir, nace de una junta que hace la memoria con la imaginativa en

(1) Todo esto falta en la edicion primitiva. [N. de la R.]

el primer grado de calor. Los que alcanzan esta junta de ambas potencias son ordinariamente muy mentirosos, y jamas les falta que decir y contar, aunque los estén escuchando toda la vida.

La sesta propiedad que tienen los que alcanzan esta diferencia de imaginativa, es ser honestos y ofenderse notablemente con las palabras sucias y torpes. Y así dice Ciceron (1) que los hombres muy racionales imitan la honestidad de naturaleza, la cual puso en oculto las partes feas y vergonzosas, que hizo para proveer las necesidades del hombre, y no para hermosearle; y en estas, ni consiente poner los ojos ni los oidos sufran sus nombres. Esto bien se puede atribuir á la imaginativa, y decir qne se ofende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capítulo 17 damos razon de este efecto y lo reducimos al entendimiento y juzgamos por faltos de esta potencia á los que no les ofende la honestidad. Y porque con la diferencia de imaginativa que pide el arte militar casi se junta el entendimiento, por eso los buenos capitanes son honestísimos. Y así en la historia de Julio Cesar se hallará un acto de honestidad y es: que estándole matando á puñaladas en el senado, viendo que no podia huir la muerte se dejó caer en el suelo, y con la vestidura imperial se compuso de tal manera, que despues de muerto le hallaron tendido con grande honestidad, cubiertas las piernas y las demas partes que podian ofender la vista.

La séptima propiedad, y mas importante de todas, es que el capitan general sea bien afortunado y dichoso, en la cual señal entenderemos claramente que tiene el ingenio y habilidad que el arte militar ha menester; porque en realidad de verdad, ninguna cosa hay que ordinariamente haga á los hombres desastrados y no sucederles siempre las cosas como desean, es ser faltos de prudencia y no poner los medios convenientes que los hechos requieren. Por tener Julio Cesar tanta prudencia en lo que ordenaba, era el mas bien afortunado de cuantos capitanes ha habido en el mundo; en tanto que en los grandes peligros animaba á sus soldados diciendo: no temais, que con vos-

[1] Lib. 1 de offi.

otros va la buena fortuna de Cesar. Los filósofos estóicos tuvieron entendido que asi como habia una causa primera, eterna, omnipotente y de infinita sabiduria, conocida por el orden y concierto de sus obras admirables, así hay otra imprudente y desatinada, cuyas obras son sin orden ni razon, y faltas de sabiduria; porque con una irracional aficion da y quita á los hombres las riquezas, dignidades y honras. Llamáronla con este nombre fortuna, viendo que era amiga de los hombres que hacian sus cosas, *forté*, que quiere decir acaso, sin pensar, sin prudencia, ni guiarse por cuenta y razon.

Pintábanla (para dar á entender sus costumbres y mañas) en forma de muger, con un cetro real en la mano, vendados los ojos, puesta de pies sobre una bola redonda, acompañada de hombres necios, todos sin arte y manera de vivir. Por la forma de muger notaban su gran liviandad y poco saber, por el cetro real la confesaban por señora de las riquezas y honra. El tener vendados los ojos daba á entender el mal tiento que tiene en repartir estos dones. Estar de pies sobre la bola redonda significaba la poca firmeza que tiene en los favores que hace; con la misma facilidad que los da los torna á quitar, sin tener en nada estabilidad. Pero lo peor que en ella hallaron es que favorece á los malos y persigue á los buenos, ama á los necios y aborrece los sabios; los nobles abaja, y á los viles ensalza, lo feo le agrada y lo hermoso le espanta. En la cual propiedad, confiados muchos hombres que conocen su buena fortuna, se atreven á hacer hechos locos y temerarios, y les suceden muy bien, y otros hombres muy cuerdos y sabios, aun las cosas que van guiadas con mucha prudencia no se atreven á ponerlas por obra, sabiendo ya por esperiencia qne estas tales tienen peores sucesos.

Cuan amiga sea la fortuna de gente ruin, pruébalo Aristóteles [1] preguntando, *Cur divitiæ magna ex parte ab hominibus pravis potius quam bonis habeantur?* Como si dijera, qué es la razon, por que la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos, y la pobreza en los buenos? Al cual problema responde. *An quia fortuna cœca est discernere sibi, atque eligere quod*

(1) 29 Sect. prob. 8.

*melius non potest?* Como si respondiera: que la fortuna es ciega y no tiene discrecion para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grande filósofo, porque ni hay fortuna que dé las riquezas á los hombres, y puesto caso que la hubiera no da la razon, porque favorece siempre á los malos y desecha los buenos.

La verdadera solucion de esta pregunta es, que los malos son muy ingeniosos y tienen fuerte imaginativa para engañar comprando y vendiendo, y saben granjear la hacienda y por donde se ha de adquirir. Y los buenos carecen de imaginativa, muchos de los cuales han querido imitar á los malos, y tratando con el dinero, en pocos dias perdieron el caudal. Esto notó Cristo nuestro Redentor (1) viendo la habilidad de aquel mayordomo á quien su señor tomó cuenta, que quedándose con buena parte de su hacienda, le dió finiquito de la administracion. La cual prudencia, aunque fue para mal, alabó Dios y dijo: *Quia filii hujus seculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.* Como si dijera: mas prudentes son los hijos de este siglo en sus invenciones y mañas, que los que son del bando de Dios, porque estos ordinariamente son de buen entendimiento, con la cual potencia se aficionan á su ley, y carecen de imaginativa, á la cual potencia pertenece el saber vivir bien en el mundo, y así muchos son buenos moralmente, porque no tienen habilidad para ser malos. Esta manera de responder es mas llana y palpable. Por no atinar los filósofos naturales á ella, fingieron una causa tan necia y desatinada como es la fortuna, á quien atribuyesen los malos y buenos sucesos, y no á la imprudencia ó mucho saber de los hombres.

Cuatro diferencias de gentes se hallan en cada república, si alguno las quiere buscar: unos hombres hay que son sabios y no lo parecen; otros lo parecen y no lo son; otros ni lo son ni lo parecen, otros lo son y lo parecen.

Hay unos hombres callados, tardos en hablar, pesados en responder, no pulidos ni con ornamento de palabras, y dentro de sí tienen oculta una potencia natural tocante á la imaginati-

(1) Lucas, cap. 16.

va con la cual conocen el tiempo, la ocasion de lo que han de hacer, el camino por donde lo han de guiar, sin comunicarlo con nádie ni darlo á entender. A estos llama el vulgo dichosos y bien afortunados, pareciéndole qūe con poco saber y prudencia se les viene todo á la mano.

En contrario, hay otros hombres de grande elocuencia en hablar y decir, grandes trazadores, hombres que tratan de gobernar todo el mundo, y que fingen como con poco dinero se podria ganar de comer; que al parecer de la gente vulgar no hay mas que saber; y venidos á la obra, todo se les deshace en las manos. Estos se quejan de la fortuna y la llaman ciega, loca y bruta, porque las cosas que hacen y ordenan con mucha prudencia, hace que no tenga buen fin. Y si hubiera fortuna que pudiera responder por sí, les dijera: vosotros sois los necios, locos y desatinados, que siendo imprudentes os teneis por sabios, y poniendo malos medios, quereis buenos sucesos. Este linaje de hombres tiene una diferencia de imaginativa, que pône ornamento y afeite en las palabras y razones, y les hace parecer lo que no son. Por donde concluyó que el capitan general que tuviere el ingenio que pide el arte militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hacer, será bien afortunado y dichoso, y sino por demas es pensar que saldrá con ninguna victoria. Sino es que Dios pelea por él como lo hacia con los ejércitos de Israel, y con todo eso se elegian los mas sabios y prudentes capitanes que habia, porque ni conviene dejarlo todo á Dios, ni fiarse el hombre de su ingenio y habilidad: mejor es juntarlo todo, porque no hay otra fortuna, sino Dios y la buena diligencia del hombre.

El que inventó el juego de ajedrez, hizo un modelo del arte militar, representando en él todos los pasos y contemplaciones de la guerra, sin faltar ninguno. Y de la manera que en este juego no hay fortuna ni se puede llamar dichoso el jugador que vence á su contrario, ni el vencido desdichado: así el capitan que venciere se ha de llamar sabio, y el vencido ignorante y no dichoso ni mal afortunado. Lo primero que ordenó en este juego fue: que en dando mate al rey, quedase el contrario victorioso, para dar á entender que todas las fuerzas de un ejérci-

to están puestas en la buena cabeza del que lo rige y gobierna Y para hacer de ello demostracion, dió tantas piezas á uno como á otro, porque cualquiera que perdiese tuviese entendido que le faltó el saber y no la fortuna. De lo cual se hace mayor evidencia, considerando que un gran jugador á otro de menos cabeza le da la mitad de las piezas, y con todo eso le gana el juego. Y asi lo notó Vegecio (1) diciendo: *Pautiores numero, et inferioribus viribus super ventus; et insidias facientes sub bonis ducibus reportarunt sæpè victoriam.* Como si dijera: muchas veces acontece que pocos soldados, y flacos, vencen á los muchos y fuertes, si son gobernados por un capitan que sabe hacer muchos embustes y engaños.

Puso tambien que los peones no pudiesen volver atras; para avisar al capitan general que cuente bien las tretas antes que envie los soldados al hecho, porque si salen erradas, antes conviene que mueran en el puesto que volver las espaldas, porque no ha de saber el soldado que hay tiempo de huir ni acometer en la guerra, si no es por orden del que los gobierna; y asi en tanto que le durare la vida, ha de guardar su portillo so pena de infame. Junto con esto, puso otra ley, que el peon que corriere siéte casas sin que le prendan, reciba nuevo ser de Dama, y pueda andar por donde quisiere y sentarle junto al rey como pieza libertada y noble: en lo cual se da á entender que importa mucho en la guerra para hacer los soldados valientes, pregonar intereses, campos francos y honras á los que hicieren hechos señalados. Especialmente, si la honra y provecho ha de pasar á sus descendientes, entonces lo hacen con mayor ánimo y valentia. Y asi dice Aristóteles (2) que en mas estima el hombre el ser universal de su linage, que su vida en particular. Esto entendió bien Saul cuando echó un bando á su ejército que decía (3): *Virum qui percuserit eum ditabit Rex divitiis magnis, et filiam suam dabit ei: et domum patris ejus faciet absque tributo in Israel.* Como si dijera: cualquiera soldado que matare á Goliat, le dará el rey muchas riquezas y le casará con su hija, y la casa de su padre quedará libre de pechos y

(1) Lib. 3, tit. 9.
(2) Libr. 2 de Anima.
(3) Libr. regum. cap. 17.

servicios. Conforme á este bando habia un fuero en España que disponia que cualquiera soldado que por sus buenos hechos mereciese devengar quinientos sueldos de paga, que era la mas subida ventaja que se daba en la guerra, quedase él y todos sus descendientes para siempre jamas libres de pechos y servicios.

Los moros, como son grandes jugadores de ajedrez, tienen ordenados siete escalones en la paga á imitacion de siete casas que ha de andar el peon para que sea dama; y asi los van subiendo de una paga á dos, y de dos á tres hasta llegar á siete, conforme á los hechos que hiciere el soldado, y si es tan valeroso que mereciere tirar tan subida ventaja como siete se la dan; y por esta causa los llaman septenarios ó mata siete, los cuales tienen grandes libertades y esenciones como en España los hidalgos.

La razon de esto es muy clara en filosofia natural, porque ninguna facultad hay de cuantas gobiernan al hombre, que quiera obrar de buena gana, si no hay interés delante que la mueva. Lo cual prueba Aristóteles (1) de la potencia generativa, y en las demas corre la misma razon. El objeto de la facultad irascible ya hemos dicho atras que es la honra y provecho; y si esto falta, luego cesa el ánimo y valentia. De todo esto se entenderá la gran significacion que tiene el hacerse dama el peon que sin prenderle corre siete casas: porque en todas cuantas buenas nobleza ha habido en el mundo y habrá, han nacido y nacerán de peones y hombres particulares, los cuales con el valor de su persona hicieron tales hazañas, que merecieron para si y para sus descendientes título de hijodalgos, caballeros, nobles, condes, marqueses, duques y reyes [2]. Verdad es que

(1) 4 Sect. prover. 16.

(2) Ciertamente parece imposible que en en el siglo 16 un hombre solo desafiase estas preocupaciones, y estableciese nuevos principios para cuya consecucion se han vertido torrentes de sangre humana, y para los que aun hay reacios que quieren depender de *sangre azul* diferente de la de los menesterosos y pobres: como si no fuese una verdad consignada en el Evangelio que los hombres todos *son hermanos*. Aun se resisten estas doctrinas en el siglo de la ilustracion y se atreven á llamarse religiosos quienes las sostienen. Ciertamente que solo el error puede sostener tan terrible preocupacion que *ha hecho mas daño que la invencion de la pólvora* y ha establecido el falso principio de *amos y siervos* de *tiranos y esclavos*, tan reprobados por los principios del Hombre Dios, y por las teorias y doctrinas civilizadoras. (N. de la R.)

hay algunos tan ignorantes y faltos de consideracion, que no admiten que su nobleza tuvo principio, sino que es eterna y convertida en sangre, no por merced del rey particular sino por creacion sobrenatural y divina.

A propósito de este punto, aunque se va algo apartando de la materia, no puedo dejar de referir aquí un coloquio muy avisado que pasó entre el príncipe don Carlos nuestro señor, y el doctor Suarez de Toledo, siendo su alcalde de corte en Alcalá de Henares. *Príncipe*. Doctor, qué os parece de este pueblo? *Doctor*, Señor, muy bien: porque tiene el mejor cielo y suelo que lugar tiéne en España. —P. Por tal lo han escogido los médicos para mi salud. Habeis visto la universidad? —D. No señor. —P. Vedla, que es cosa muy principal y donde me dicen se leen muy bien las ciencias. —D. Por cierto que para ser un colegio y estudio particular, que tiene mucha fama; y asi debe ser en la obra como vuestra Alteza dice. —P. Dónde estudiasteis vos? —D. Señor, en Salamanca. —P. Y sois doctor por Salamanca? —D. No señor. —P. Eso me parece muy mal, estudiar en una universidad y graduarse en otra. —D. Sepa vuestra Alteza que el gasto de Salamanca en los grados es escesivo, y por eso los pobres huimos de él, y nos vamos á lo baralo; entiendo que la habilidad y las letras no las recibimos del grado, sino del estudio y trabajo (1), aunque no eran mis padres tan pobres, que si quisiera no me graduaran por Salamanca; pero, ya sabe vuestra Alteza que los doctores de esta universidad tienen las mismas franquezas que los hijosdalgo de España: y á los que lo somos por naturaleza, nos hace daño esta esencion, á lo menos á nuestros descendientes. —P. Qué rey de mis antepasados hizo á vuestro linage hidalgo? —D. Ninguno; porque sepa vuestra Alteza que hay dos géne-

(1) Escrito parece esto para la actualidad, pues por dos mil reales entra cualquier sugeto en posicion social y literaria; mientras aquellos que no posean dicha cantidad, quedan relegados á la miseria y horfandad, aunque sean un Tostado, un Cervantes ó un Hipócrates, puesto que no pudiendo hacer oposiciones ni ser regente, sino aquel que se gradua académicamente, claro es que se escluye al mérito y pobreza, mientras se da entrada á nulidades bien acomodadas, y cuyo solo mérito es poseer alguna riqueza. Y se hace esto en el siglo 19 que mucho no sucediera en el 16. Está visto que es mucho nuestro progreso..... [N. de la R.

ros de hijodalgos en España; unos son de sangre, y otros de privilegio; los que son de sangre, como yo, no recibieron su nobleza de mano del rey; y los de privilegio si. —P. Esto les para mí muy dificultoso de entender y holgaria que me lo pusieres en términos claros, porque mi sangre real contando desde mí y luego á mi padre, y tras él á mi abuelo, y asi los demas por su orden, se viene á acabar en Pelayo, á quien por muerte del rey don Rodrigo lo eligieron por rey no siéndolo; si asi contásemos vuestro linaje, ¿no vendríamos á parar en uno que no fuese hidalgo?— D. Este discurso no se puede negar, porque todas las cosas tienen principio. —P. Pues pregunto yo ahora: de dónde hubo la hidalguia aquel primero que dió principio á vuestra nobleza? El no pudo libertarse asi, ni eximirse de los pechos y servicios que hasta alli habian pagado al rey sus antepasados; porque esto era hurto y alzarse por fuerza con el patrimonio real, y no es razon que los hidalgos de sangre tengan tan ruin principio como este. Luego claro está que el rey le libertó y le hizo merced de aquella hidalguia, ó dadme vos de donde la hubo. —D. Muy bien concluyé vuestra Alteza, y asi es verdad que no hay hidalguia verdadera (1) que no sea hechura del rey. Pero llamamos hidalgos de sangre aquellos que no hay memoria de su principio, ni se sabe por escritura en que tiempo comenzó ni que rey hizo la merced. La cual oscuridad tiene la república recibida por mas honrosa que saber distintamente lo contrario, etc.

La república hace tambien hidalgos, porque en saliendo un hombre valeroso, de grande virtud y rico, no le osa empadronar, pareciéndole que es desacato y que merece por su persona vivir en libertad y no igualarle con la gente plebeya. Esta estimacion pasando á los hijos y nietos, se va haciendo nobleza, y van adquiriendo derecho contra el rey. Estos no son hidalgos de devengar 500 sueldos. Pero como no se puede probar, pasan por tales.

El español que inventó este nombre, hijodalgo, dió bien

(1) Muy bien dijo el doctor Suarez verdadera hidalguia: porque hay muchas ejecutorias ganadas en España por la buena industria y maña del hidalgo, del cual se podria decir con mas verdad que recibió la hidalguia de mano de los testigos y receptores que del rey.

á entender la doctrina que hemos traido, porque, segun su opinion, tienen los hombres dos géneros de nacimiento. El uno es natural, en el cual todos son iguales, y el otro espiritual. Cuando el hombre hace algun hecho heróico ó alguna estraña virtud y hazaña, entonces nace de nuevo y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaba hijo de Pedro y nieto de Sancho; ahora se llama hijo de sus obras. De donde tuvo origen el refran castellano (1), que dice: cada uno es hijo de sus obras, y porque las buenas y virtuosas llama la Divina Escritura algo, y á los vicios y pecados nada (2), compuso este nombre, hijodalgo, que quiere decir ahora descendiente del que hizo alguna estraña virtud, por donde mereció ser premiado del rey ó de la república él y todos sus descendientes para siempre jamas.

La ley de la partida dice que hijodalgo quiere decir (3) hijo de bienes: y si entiende de bienes temporales no tiene razon, porque hay infinitos hijodalgos pobres, é infinitos ricos que no son hidalgos; pero si quiere decir hijo de bienes que llamamos virtud, tiene la misma significacion que dijimos. Del segundo nacimiento que han de tener los hombres fuera del natural, hay manifiesto ejemplo en la Divina Escritura, donde Cristo nuestro Redentor reprende á Nicodemus (4), porque siendo doctor de la ley no sabia que era necesario tornar el hombre á nacer de nuevo para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados que los naturales. Y así todo el tiempo que el hombre no haga algun hecho heróico se llama en esta significacion hijo de nada, aunque por sus antepasados ténga nombre de hijodalgo. A propósito de esta doctrina, quiero contar aquí un colóquio que pasó entre un capitan muy honrado y un caballero que sè preciaba mucho de su linaje; en el que se verá en que consiste la honra, y como ya todos saben de este nacimiento segundo. Estando, pues, este capitan en un corrillo de caballeros, tratando de la anchura y libertad que tienen los soldados en Italia, en cierta pregunta que uno

(1) Actorum cap 5.
(2) Joannis, cap. 1.
(3) Lib. 2, p. 2, tit 21
(4) Joannis, cap 3.

de ellos le hizo, le llamó vos, atento que era natural de aquella tierra é hijo de unos padres de baja fortuna, y nacido en una aldea de pocos vecinos; el capitan, sentido de la palabra, respondió diciendo; señor, sepa vuestra señoria que los soldados que han gozado de la libertad de Italia no se pueden hallar bien en España, por las muchas leyes que hay contra los que echan mano á la espada. Los otros caballeros viendo que le llamaba señoria no pudieron sufrir la risa; de lo cual corrido el caballero le dijo de esta manera: sepan vuestras mercedes que la señoria de Italia es en España merced, y como el señor capitan viene hecho al uso y costumbre de aquella tierra, llama señoria á quien ha de decir merced.

A esto respondió el capitan diciendo: no me tenga vuestra señoria por hombre tan necio que no me sabré acomodar al lenguaje de Italia, estando en Italia, y al de España estando en España. Pero quien á mí me ha de llamar vos en España, por lo menos ha de ser señoria de España, y se me hará muy de mal. El caballero medio atajado le replicó diciendo: ¿pues cómo, señor capitan, vos no sois natural de tal parte é hijo de fulano? ¿y con esto no sabeis quien yo soy, y mis antepasados? Señor, dijo el capitan, bien se que vuestra señoria es muy buen caballero, y que sus padres lo fueron tambien, pero yo y mi brazo derecho, á quien ahora reconozco por padre, somos mejor que vos y todo vuestro linaje (1).

Este capitan aludió al segundo nacimiento que tienen los hombres en cuanto dijo, yo y mi brazo derecho á quien ahora reconozco por padre, y tales obras podia haber hecho con su buena cabeza y espada, que igualase el valor de su persona con la nobleza del caballero.

(1) Este dicho es esencialmente español, valiente, atrevido y digno de que formemos esta nota, pues presenta la dignidad ultrajada, la justicia vindicada, y mas que todo la honradez española jamas desmentida. Ciertamente que el capitan aludió á una nobleza grande y hermosa, á aquella que su brazo conquistó por defender su patria y sus leyes; aquella con que se engalanan los de baja alcurnia y la que hace olvidar el nacimiento y la preocupacion para ensalzar tan solo el mérito de las acciones, en lo que consiste el verdadero mérito. Es Huarte profundo pensador, innovador atrevido, cuando en boca de otro pone esas preciosas frases, dignas de él y mucho mas apreciables por la época en que fueron dictadas. [N. de la R.]

Por la mayor parte, dice Platon, son contrarias la ley y naturaleza: porque sale un hombre de sus manos con un ánimo prudentísimo, ilustre, generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo, y por nacer en casa de Amic'a, que era un villano muy bajo, quedó por ley privado del honor y libertad, en que naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio y costumbres fueron ordenadas para ser esclavos, y siervos, y por nacer en casas ilustres, quedan por ley hechos señores. Pero una cosa no se ha notado mil siglos atras, y es digna de considerar: que por maravilla salen hombres muy hazañosos ó de grande ingenio para las ciencias y armas que no nazcan en aldeas ó lugares pajizos, y no en las ciudades muy grandes. Y es el vulgo tan ignorante que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. De lo cual tenemos manifiesto ejemplo en la Divina Escritura, que espantado el pueblo de Israel de las grandezas de Cristo nuestro Redentor dijo: *A Nazareth potest quidquam boni exire*. Como si dijera: es posible de que Nazaret pudo salir cosa buena.

Pero volviendo al ingenio de este capitan que hemos dicho, él debia de juntar mucho entendimiento con la diferencia de imaginativa que pide el arte militar. Y asi apuntó en este coloquio mucha doctrina de la cual podremos colegir, en que consiste el valor de los hombres para ser estimados en la república. Seis cosas me parece que ha de tener el hombre para que enteramente se pueda llamar honrado: y cualquiera de ellas que le falte quedará su ser menoscabado. Pero no están todas constituidas en un mismo grado, ni tienen el mismo valor ni quilates. La primera y mas principal es el valor de la propia persona en prudencia, en justicia, en ánimo y valentia. Este hace las riquezas y mayorazgos, de este nacen los apellidos ilustres: de este principio tienen origen todas las noblezas de del mundo, y sino vamos á las casas grandes de España, y hallaremos que casi todas tuvieron origen de hombres particulares, los cuales con el valor de sus personas ganaron lo que ahora tienen sus descendientes. La segunda cosa que honra al hombre despues del valor de la persona, es la hacienda sin la cual ninguno vemos ser estimado en la república.

La tercera es la nobleza y antigüedad de sus antepasados: ser bien nacido y de claro linaje es una joya muy estimada, pero tiene una falta muy grande, que sola por sí es de muy poco provecho, así para el noble como para los demas que tienen necesidad. Porque ni es buena para comer, ni beber, ni vestir, ni calzar, ni para dar ni fiar; antes hace vivir al hombre muriendo, privado de los remedios que hay para cumplir sus necesidades, pero junta con la riqueza no hay punto de honra que se le iguale. Algunos suelen comparar la nobleza al cero de la cuenta guarisma, el cual solo por sí no vale nada, pero junto con otro número le hace subir.

La cuarta que hace al hombre ser estimado es tener alguna dignidad ú oficio honroso, y por lo contrario ninguna cosa baja tanto al hombre como ganar de comer en oficio mecánico.

La quinta cosa que honra al hombre es: tener buen apellido y gracioso nombre, que haga buena consonancia en los oidos de todos, y no llamarse majagranzas ó majadero, como yo los conozco. Léese en la general historia de España, que viniendo dos embajadores de Francia á pedir al rey D. Alonso IX una de sus hijas para casarla con el rey Filipo su señor, que la una de ellas era muy hermosa, se llamaba Urraca, y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre Blanca; puestas ambas delante los embajadores, todos tuvieron entendido que echaran mano de la Doña Urraca por ser la mayor y la mas hermosa, y estar mas bien aderezada, pero preguntando los embajadores por el nombre de cada una, les ofendió el apellido de Urraca, y escogieron á la Doña Blanca, diciendo que este nombre seria mejor recibido en Francia que el otro.

Lo sesto que honra al hombre es buen atavio de su persona, andar bien vestido y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijodalgos de España es de aquellos que por el valor de su persona y las muchas hazañas que emprendieron, devengan en la guerra 500 sueldos de paga. El cual origen no han podido averiguar los escritores modernos, porque si no son las cosas que hallan escritas y dichas por otros, ninguno tiene propia invencion. La diferencia que

pone Aristóteles (1) entre la memoria y reminiscencia es, que si la memoria ha perdido algo de lo que antes sabia, no tiene poder para tornarse á acordar sino lo aprende de nuevo; pero la reminiscencia tiene una gracia particular, que si algo se le ha olvidado, con muy poco que le quede, discurriendo sobre ello torna á hallar lo que tiene perdido. Cual sea el fuero que habla en favor de los buenos soldados, está ya perdido, así en los libros, como en la memoria de los hombres. Pero han quedado estas palabras: hijodalgo de devengar 500 sueldos, segun fuero de España, y de solar conocido, sóbre las cuales discurriendo y raciocinando, facilmente se hallarán las compañeras.

Dando Antonio de Lebrija la significacion de este verbo, *Vendico, as*, dice que significa devengar para sí, como si dijera tirar para sí aquello que se le debe por paga ó derecho, como ahora decimos en nueva manera de hablar, tirar gages del rey ó ventajas. Y es tan usado en Castilla la Vieja decir, fulano bien ha devengado su trabajo, cuando está bien pagado, que no hay entre la gente muy pulida otra manera de hablar mas á la mano. De esta significacion tuvo origen el llamar vengar cuando alguno se paga de la injuria que otro le ha hecho. Porque la injuria metafóricamente se llama deuda. Segun esto, querrá decir ahora, fulano es hijodalgo de devengar 500 sueldos, que es descendiente de un soldado tan valeroso, que por sus hazañas mereció tirar una paga tan subida como son 500 sueldos. El cual por fuero de España era libertado, él y todos sus descendientes, de no pagar pechos ni servicios al rey. El solar conocido no tiene más misterio, de que cuando entraba un soldado en el número de los que devengaban 500 sueldos, asentaban en los libros del rey el nombre del soldado, el lugar de donde era vecino y natural, y quienes eran sus padres y parientes, para la certidumbre de aquel á quien se le hacia tanta merced: como parece hoy dia en el libro del Becerro que está en Simancas, dondé se hallarán escritos los principios de casi toda la nobleza de España.

La misma diligencia hizo Saul cuando David mató á Goliat,

(1) Lib. de memor., et reminiscend.

que luego mandó á su capitan Abner (1) que supiese: *De qua stirpe descendit hic adolescens*. Como si le dijera: sábeme, Abner, de que padres y parientes desciende este mancebo, ó de que casa en Israel. Antiguamente llamaban solar á la casa, así del villano como del hidalgo.

Peró ya que hemos hecho esta digresion, es menester volver al intento que llevamos, y saber de donde proviene que en el juego del ajedrez, pues decimos que es el retrato de la milicia, se corre mas el hombre de perder que á otro ninguno, sin que vaya interes, ni se juegue de precio. Y de donde puede nacer que los que están mirando ven mas tretas que los que juegan, aunque sepan menos, y lo que hace mayor dificultad es que hay jugadores que en ayunas alcanzan mas tretas que habiendo comido, y otros despues de comer juegan mejor.

La primera duda tiene poca dificultad, porque ya hemos dicho que ni en la guerra ni en el juego del ajedrez no hay fortuna, ni se permite decir quien tal pensara; todo es ignorancia y descuido del que pierde, y prudencia y cuidado del que gana. Y ser el hombre vencido en cosas de ingenio y habilidad, sin poder dar otra escusa ni achaque mas que su ignorancia, no puede dejar de correrse; porque es racional y amigo de honra, y no puede sufrir que en las obras de esta potencia otro le haga ventaja. Y así pregunta Aristóteles (2) ¿qué es la causa que los antiguos no consintieron que hubiese premios señalados para los que venciesén á otros en las ciencias, y los pusieron para el mayor saltador, corredor, tirador de barra, y luchador? A esto responde que en las luchas y contiendas corporales sufre poner jueces para juzgar el esceso que el uno hace al otro, porque podrán dar con justicia el premio al que venciere, porque es muy facil conocer por la vista que salta mas tierra y corre con mayor velocidad. Pero en la ciencia es muy dificultoso el tantear con el entendimiento, cual escede á cual, por ser cosa tan espiritual y delicada. Y si el juez quiere dar el premio con malicia, no todos lo po-

(1) Regum., cap. 17.

(2) 30 Sect. prob. 10.

drán entender, por ser un juicio tan oculto al sentido de los que lo miran (1).

Fuera de esta respuesta da Aristóteles otra mejor, diciendo que los hombres no se dan mucho que otros les hagan ventaja en tirar, luchar, correr, y saltar, por ser gracias en que nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia es que otro sea juzgado por mas prudente y sabio; y así toman odio con los jueces y se procuran de ellos vengar, pensando que de malicia los quisieron afrentar. Y para evitar estos daños, no consintieron que en las obras tocantes á la parte racional hubiese jueces ni premios. De donde se infiere, que hacen mal las universidades que señalen jueces y premios de primero, segundo y tercero, en licencias á los que mejor exámen hicieren. Porque allende que acontecen cada dia los inconvenientes que ha dicho Aristóteles, es poner á los hombres en competencia de quien ha de ser el primero. Y que esto sea verdad parece claramente, porque viniendo un dia de camino los discípulos de Cristo nuestro Redentor, trataron entre sí cual de ellos habia de ser el mayor, y estando ya en la posada les preguntó su maestro sobre qué habian hablado en el camino; pero ellos, aunque rudos, bien entendieron que no era lícita la cuestion, y así dice el testo que no se lo osaron decir; pero como á Dios no se le esconde nada, les dijo de esta manera (2): *Si quis vult primus esse, erit omnium novisimus, et omnium minister.* Como si les dijera: el que quisiese ser primero ha de ser el postrero y siervo de todos. Los fariseos eran aborrecidos de Cristo nuestro Redentor (3), porque *Amant au-*

(1) Es tan filosófico este trozo, que voy á hacer algunas reflexiones. En efecto, es tan dificil juzgar de los talentos, que mas de una vez se ha visto que hecha abstraccion del favoritismo, un tribunal puso como mediano á uno, y á otro como sobresaliente, y otro calificó de sobresaliente al que sacó la censura de mediano en el otro tribunal, y viceversa; algunos casos pudiéramos citar con nombres propios y apellidos que tienen alguna importancia científica, y que fueron propuestos en segundo y tercer lugar en oposiciones, y en el dia eclipsaron á todos sus antagonistas por sus muchos conocimientos y ciencias; de donde tiene razon Huarte, en ciencias es dificil juzgar quien gana á quien; y aun á veces hay dictámenes contradictorios. (N. de la R.)

(2) Mat., cap. 9.

(3) Mat., cap. 23.

*tem primos accubitus in scœnis, et primas Cathedras in Sinagogis.* La razon principal en que se fundan los que reparten los grados de esta manera, es que entendiendo los estudiantes que á cada uno han de premiar conforme á la muestra que diere, no dormirán ni comerán por no dejar el estudio. Lo cual cesaria no habiendo premio para el que trabajare, ni castigo para el que holgare y se echare á dormir. Pero es muy liviana y aparente, y presupone un falso muy grande, y es que la ciencia se adquiere por trabajar siempre en los libros, y oirla de buenos maestros; y nunca perder la leccion. Y no adviertan, que si el estudiante no tiene el ingenio y habilidad que piden las letras que estudia, es por demas quebrarse de noche, y de dia la cabeza en los libros. Y es el error de esta manera; que entran en competencia dos diferencias de ingenio tan estrañas como esto, que el uno por ser muy delicado sin estudiar ni ver un libro, adquiere la ciencia en un momento, y el otro por ser rudo y torpe trabajando toda la vida, jamas sabe nada. Y vienen los jueces, como hombres, á dar primero á quien naturaleza hizo hábil y no trabajó, y postrero al que nadió sin ingenio y nunca dejó el estudio; como si el uno hubiera ganado las letras hojeando los libros, el otro perdidolas por echarse á dormir. Es como si pusiesen premio á dos corredores, y el uno tuviese buenos pies y ligeros, y al otro le faltase una pierna. Si las universidades no admitiesen á las ciencias, sino aquellos que tienen ingenio para ellas, y todos uesen iguales, muy bien era que hubiese premio y castigo, porque el que supiese mas, era claro que habia trabajado mas, y el que menos se habia dado á holgar.

A la segunda duda se responde que de la manera que los ojos han menester luz y claridad para ver las figuras y colores, asi la imaginativa tiene necesidad de luz allá dentro en el celebro, para ver los fantasmas que están en la memoria. Esta claridad no la da el sol, ni el candil, ni la vela, ni los espíritus vitales qne nacen en el corazon, y se distribuyen por todo el cuerpo. Con esto es menester saber que el miedo recoge todos los espíritus vitales al corazon, y deja á oscuras el celebro, y frias todas las demas partes del cuerpo; y asi pregunta

Aristóteles; (1) *Cur voce, et manibus, et labio inferiori tremanit qui metuant.* Como si dijera, qué es la causa, que los que tienen miedo les tiembla la voz, las manos y el labio inferior? A lo cual se responde que con el miedo se recoge el calor natural al corazon, y deja frias tadas las partes del cuerpo, y de la frialdad hemos dicho atrás de opinion de Galeno (2), que entorpece todas las facultades y potencias del ánima, y no las deja obrar, Con esto está ya clara la respuesta de la segunda duda, y es que los que estan jugando al ajedrez, tienen miedo de perder por ser juego de pundonor y afrenta, y no haber en él fortuna, como hemos dicho, y recogiéndose los espíritus vitales al corazon, queda la imaginativa torpe por la frialdad y los fantasmas á oscuras, por las cuales dos razones no puede obrar bien el que juega. Pero los que están mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos saber alcanzan mas tretas, por tener su imaginativa calor, y estar alumbradas las figuras con la luz de los espiritus vitales. Verdad es, que la mucha luz deslumbra tambien la imaginativa, y acontece cuando el que juega está corrido y afrentado de ver que le gana; entonces con el enojo crece el calor natural, y alumbra mas de lo que es menester, de todo lo cual está reservado el que mira.

De aqui nace un efecto harto usado en el mundo, que el dia que el hombre quiere hacer mayor muestra de sí y dar á entender sus letras y habilidad, aquel dia lo hace peor. Otros hombres hay al reves, que puestos en aprieto hacen grande ostentacion, y salidos de alli no saben nada; de todo lo cual está la razon muy clara, porque el que tiene mucho calor natural en la cabeza, señalándole en veinte y cuatro horas una leccion de oposicion, húyele al corazon parte del calor natural, que tiene demasiado; y asi queda el celebro templado, y en esta disposicion probaremos en el capítulo que se sigue, que se le ofrece al hombre mucho que decir. Pero el que es muy sabio y tiene grande entendimiento, puesto en aprieto, no le queda calor

(1) 72 Sect., Prob. 6.

(2) Lib. quod anim. c.

natural en la cabeza con el miedo, y asi por falta de luz no halla en su memoria que decir.

Si esto considerasen los que ponen lengua en los capitanes generales condenando sus tretas, y el orden que dan en el campo, verian cuanta diferencia hay de estar mirando la guerra desde su casa, ó jugar lances en ella, con miedo de perder un ejército que el rey le ha puesto en sus manos:

No menos daño hace el miedo al médico para curar, porque su práctica, hemos probado atras, pertenece á la imaginativa, la cual se ofende mas con la frialdad que otra potencia ninguna, porque su obra consiste en calor, y asi se ve por esperiencia que los médicos curan mejor á gente vulgar que á los príncipes y grandes señores (1). Un letrado me preguntó un dia sabiendo que yo trataba de esta invencion, qué era la causa, que en el negocio que le pagaban bien se le ofrecian muchas leyes y apuntamientos en el derecho, y en los que no tenia cuenta con su trabajo, parece que le huia todo cuanto sabia, á lo cual respondió que el interes pertenece á la facultad irascible, la cual reside en el corazon; y si no está contenta, no da de buena gana los espíritus vitales con la luz de los cuales se han de ver las figuras que hay en la memoria; pero estando satisfecha, da con alegria el calor natural. Y asi tiene el ánima racional claridad bastante para ver todo lo que está escrito en la cabeza. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ser escasos y muy interesales; y en estos se echa mas de ver la propiedad de aquel letrado. Pero bien mirado ello,

[1] Divites potius, quam pauperes perperam curantur, Galen., 11, meth, cap 15. Es evidente esto, pues prescindiendo del miedo, hay una razon poderosa á saber: los cumplimientos de que tienen menester estos señores, cosa que embaraza mucho á los médicos, y lo que hizo decir al profundo Zimmerman; «¿y que haya quién quiera ser médico de reyes?» Por esto Luis Collado, médico valenciano, á quien se advirtió que tenia que tomar el pulso de rodillas á cierta señora, contestó: «*Que solo á Dios doblaba la rodilla*», y se marchó.

Este hecho bien averiguado, pinta el decoro del médico valenciano, y la dignidad á que habia llegado la ciencia en el siglo XVI, aunque en el nuestro no hay ni tanto decoro, ni tanta dignidad, pudiera citar uno de este siglo que fue á visitar á un embajador y como se le hiciese esperar, contestó; «diga vd. que vengo á ver enfermos y no embajadores: tambien era español afortunadamente

[N. de la R.]

parece ser acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La misma razon corre por los médicos, á los cuales estando bien pagados, se les ofrecen muchos remedios, y sino tambien les huye el arte como al letrado. Pero una cosa se ha de notar aqui muy importante y es: que la buena imaginativa del médico en un momento atina á lo que conviene hacer. Y si se pone despacio á mirarlo, luego acuden mil inconvenientes que le dejan suspenso, y entretanto se pasa la ocasion del remedio. Y asi nunca conviene al buen médico encomendarle que mire bien lo que ha de hacer; sino que ejecute aquello que primero le pareció.

Porque atras hemos probado que la mucha especulacion sube de punto el calor natural, y tanto puede crecer que desbarate la imaginativa: pero al médico que la tiene remisa no le hará daño estar mucho contemplando; porque subiendo el calor al cerebro vendran á alcanzar el punto que esta potencia ha menester.

La tercera duda tiene por lo dicho la respuesta muy clara, porque la diferencia de imaginativa con que se juega al ajedrez pide cierto punto de calor para alcanzar las tretas, y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intension de calor que ha menester, pero con el calor de la comida, sube del punto que es necesario y asi juega menos; al reves acontece á los que juegan bien despues de comer; que subiendo el calor con los alimentos y el vino alcanza el punto que le faltaba en ayunas: y asi conviene enmendar un lugar de Platon que dice (1) haber desviado naturaleza con prudencia el hígado del cerebro; porque los alimentos con sus vapores, no perturbasen la contemplacion del ánima racional. Y si entienden en las obras que pertenecen al entendimiento dice muy bien; pero no ha lugar en algunas diferencias de imaginativa: lo cual se ve por esperiencia claramente en los convites y banquetes, que yendo la comida de medio abajo, comienzan los convidados á decir gracias, donaires y apodos, y al principio ninguno hallaba que decir; pero ya al fin de la comida apenas aciertan á hablar, por

[1] Dial. de natura.

haber subido de punto el calor que pide la imaginativa. Los que han menester comer y beber un poco para que se les levante la imaginativa, son los melancólicos por adustion, porque estos tienen el cerebro como cal viva, la cual tomada en la mano está fria y seca al toque; pero si la rocian con algun licor no se puede sufrir el calor que levanta.

Tambien se ha de corregir aquella ley que trae Platon de los cartagineses (1) por la cual prohibian que los capitanes no bebiesen vino estando en la guerra, ni los gobernadores durante el año de su magistrado, y aunque Platon la tiene por muy justa y nunca la acaba de loar, es menester hacer distincion. La obra del juzgar ya hemos dicho atras pertenece al entendimiento, y que esta potencia aborrece el calor, y para esto hace muy gran daño el vino. Pero gobernar una república que es distinta cosa de tomar un proceso y sentenciarle, pertenece á la imaginativa y esta pide calor. Y no llegando al punto que es necesario, bien puede el gobernador beber un poco de vino para hacerle llegar. Lo mismo se entiende del capitan general, cuyo consejo se ha de hacer tambien con la imaginativa. Y si con alguna cosa caliente se ha de subir el calor natural, ninguna lo hace tan bien como el vino: pero ha de ser moderadamente bebido, porque no hay alimento que tanto ingenio dé al hombre ó se lo quite como este licor. Y asi conviene que el capitan general tenga conocida la manera de su imaginativa, si es de las que han menester comer y beber para suplir el calor que le falta ó estar en ayunas; porque en solo esto está alcanzar una treta ó perderla.

(1) Lib. 2 de legibus.

# CAPITULO XVII. (1)

***Dondo se declara á qué diferencia de habilidad pertenece el oficio de rey, y que señales ha de tener el que tuviere esta manera de ingenio.***

Cuando Salomon fue elegido por rey y caudillo de un pueblo tan grande y numeroso como Israel, dice el testo que para poderlo regir y gobernar, pidió sabiduria del cielo y nada mas. (2) La cual demanda fue tan á gusto de Dios, que en pago de haber acertado tan bien le hizo el mas sabio rey del mundo, y no contento con esto, le dió muchas riquezas y gloria, encareciéndole siempre su gran peticion. De donde se infiere claramente qué la mayor prudencia y sabiduria que puede haber en el hombre, esa es, el fundamento en que estriba el oficio de rey, la cual conclusion es tan cierta y verdadera, que no es menester gastar tiempo en probarla. Solo conviene mostrar á que diferencia de ingenio pertenece el arte de ser rey, y tal cual la república lo ha menester, y traer las señales con que se ha de conocer el hombre que tuviere tal ingenio y habilidad. Y asi es cierto que como el oficio de rey escede á todas las artes del mundo, de la misma manera pide la mayor diferencia de ingenio que naturaleza puede hacer. Cual sea esta aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir á las demas artes sus diferencias y modos, pero ya que la tenemos en las manos, es de saber que de nueve temperamentos que hay en la especie

(1) Catorce de la èdicion primitiva. [N. de la M.]
(2) III Regum. cap. 3.

humana, solo uno, dice Galeno (1), que hace al hombre prudentísimo en todo lo que naturalmente puede alcanzar, en el cual las primeras calidades están en tal peso y medida, que el calor no escede á la frialdad ni la humedad á la sequedad, antes se hallan en tanta igualdad y conformes, como si realmente no fueran contrarias ni tuvieran oposicion natural. De lo cual resulta un instrumento tan acomodado á las obras del ánima racional, que viene el hombre á tener perfecta memoria para las cosas pasadas y grande imaginativa para ver lo que está por venir, y grande entendimiento para distinguir, inferir, raciodinar, juzgar y elegir. Las demas diferencias de ingenio que hemos contado, ninguna de ellas tiene entera perfeccion, porque si el hombre tiene grande entendimiento (por la mucha sequedad) no puede aprender las ciencias que pertenecen á la imaginativa y memoria; y si tiene grande imaginativa (por el mucho calor) queda inhabilitada para las ciencias del entendimiento y memoria; y si grande memoria (por la mucha humedad) ya hemos dicho atrás, cuán inhábiles son los memoriosos para todas las ciencias. Sola esta diferencia de ingenio que vamos buscando, es la que responde á todas las artes en proporcion. Cuanto daño haga á una ciencia no poderse juntar las demas, notólo Platon diciendo que la perfeccion de cada una en particular, depende de la noticia y conocimiento de todas; ningun género de letras hay tan disparatado para otro, que saberlo muy bien no ayude á su perfeccion. Pero ¿qué será que con haber buscado esta diferencia de ingenio con mucho cuidado, sola una he podido hallar en España? Por donde entiendo que dijo muy bien Galeno que fuera de Grecia, ni por sueños hace naturaleza un hombre templado ni con el ingenio que requieren todas las ciencias. La razon de esto tráela el mismo Galeno diciendo (2): que Grecia es la region mas templada que hay en el mundo, donde el calor del aire no escede á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. La cual templanza hace á los hombres prudentísimos y hábiles para todas las ciencias, como parece

(1) Lib. I. de tem. c. 9, et lib. quod anim. mores. cap. 4, et Plato D Dialog de nat.

(2) Lib. 2 de sanitate tuenda.

considerando el gran número de varones ilustres que de ella han salido: Sócrates, Platon, Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Theophrasto, Demostenes, Homero, Tales Milesio, Diógenes Cínico, Solon y otros infinitos sabios, de quien las historias hacen mencion, cuyas obras hallaremos llenas de todas las ciencias. No como los escritores de otras provincias, que si escriben medicina ó cualquiera otra ciencia, por maravilla llaman las demas letras que les dan ayuda y favor. Todos son pobres y sin caudal, por no tener ingenio para todas las artes. Pero lo que mas espanta de Grecia, es que siendo el ingenio de las mugeres tan repugnante á las letras (como adelante probaremos) hubo tantas griegas y tan señaladas en ciencias, que vinieron á compelir con los hombres muy racionales, como se lee de Leoncio (muger sapientísima) que siendo Theophrasto el mayor filósofo que hubo en su tiempo, escribió contra él notándole muchos errores en filosofia. Y si miramos las otras regiones del mundo, apenas ha salido de ellas un ingenio que sea notable. *Y es la causa habitar en lugares destemplados por donde se hacen los hombres feos, torpes de ingenio y de malas costumbres. Y asi pregunta Aristóteles (1) *¿Cur efferis et moribus et aspectibus sunt, qui in nimio vel æstu vel frigore colunt*? Como si preguntara ¿por qué los hombres que habitan en lugares muy calientes ó muy frios los mas son feos de rostro y de malas costumbres? Al cual problema responde muy bien diciendo (2): que la buena temperatura no solamente hace buena gracia en el cuerpo, pero aprovecha tambien al ingenio y habilidad. Y de la manera que los escesos del calor y de la frialdad impiden á naturaleza que no saque al hombre bien figurado, por la misma razon se desbarata el armonia del alma, y le hace torpe de ingenio. Esto tenian bien entendido los griegos, pues llamaban á todas las naciones del mundo bárbaras, viendo su inhabilidad y poco saber (3). Y asi vemos que cuantos nacen

(3) Catorce sect. problem. I.

(6) *Optima est temperies, non corporis solum, verum etiam intilligentiæ hominis prodest. Arist.* 13, *sect. problem. I.*

(6) *Græcis ac barbaris, sapientibus insapientibus debitor sum. Ad Roman cap. I.*

y estudian fuera de Grecia, si son filósofos, ninguno llega á Platon y Aristóteles; si médicos, á Hipócrates y Galeno, si oradores á Demóstenes, si poetas á Homero, y asi en las demas ciencias y artes, siempre los griegos han tenido la primacía, sin ninguna contradiccion. A lo menos el problema de Aristóteles se verifica bien en los griegos, porque realmente son los mas hermosos hombres del mundo, y de mas alto ingenio, sino que han sido desgraciados, oprimidos con armas, sujetos y maltratados por la venida del turco; este hizo desterrar las letras y pasar la universidad de Atenas á París de Francia donde ahora está. Y asi por no cultivarlos se pierden ahora tan delicados ingenios como los que arriba contamos (1). En las demas regiones fuera de Grecia, aunque hay escuela y ejercicio de letras, ningun hombre ha salido en ellas muy eminente.

Harto piensa el médico que ha hecho, si alcanzó con su ingenio á lo que dijo Hipócrates y Galeno. Y el filósofo natural no cabe de ciencia, porque le parece que entiende á Aristóteles. Pero con todo eso, no es regla universal que todos los que nacen en Grecia han de ser por fuerza templados y sabios, y los demas destemplados y necios. Porque de Anacharsis, natural de Scitia, cuenta el mismo Galeno (2) que fue de admirable ingenio entre los griegos (aunque bárbaro) con el que riñendo un filósofo natural de Atenas, le dijo, anda para Bárbaro. El Anacharsis le respondió diciendo: *Patria mihi decori est, tu vero patriæ.* Como si le dijera, mi patria es afrenta para mí, y tu eres afrenta de tu patria. Porque siendo Scitia una region tan destemplada, y donde tantos necios se crian, salia yo sabio, y naciendo tú en Atenas (que es el lugar de ingenio y sabiduría) eres un asno. De manera, que no hay que

(1) He aqui un acto de justicia que rinde Huarte á la desgracia de los griegos, y es preciso confesar que es sublime en cortas lineas, al establecer esa diferencia por las instituciones aun en un mismo clima. Ya los helenos han sacudido el yugo del despotismo musulman, ya pues pneden hoy imitar libremente á sus mayores, cuyos recuerdos son solo capaces de hacer resucitar una nueva era, que esperamos de la cordura é ilustracion de una nacion paciente y generosa, que ha sabido conquistar sus hollados fueros á fuerza de sacrificios, y guiada de los dulces nombres de *Patria y Libertad* á que hoy debe su emancipacion. (N. de la R.)

(2) *In oratione suasor.*

desesperar de esta temperatura, ni pensar que es caso imposible hallarla fuera de Grecia; mayormente en España (region no muy destemplada), porque por la misma razon que yo he hallado una, habrá otras muchas que no han venido á mi noticia, ni las he podido examinar. Por donde será bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para que donde le hubiere no se pueda encubrir. Muchas señales ponen los médicos para descubrir esta diferencia de ingenio, pero las mas principales y que mejor le dan á entender, son las que se siguen. La primera, dice Galeno (1), que ha de tener el cabello subrufo, que es un color de blanco y rubio mezclado, y pasando de edad en edad dorándose mas. Y está la razon muy clara, porque la causa material de que se hace el cabello, dicen los médicos que es un vapor grueso, que se levanta del cocimiento que hace el cerebro al tiempo de su nutricion. Y cual color tiene el miembro tal le toman sus escrementos (2). Si el cerebro tiene mucha flema en su composicion, sale el cabello blanco; si mucha cólera azafranado, pero estando estos dos humores igualmenle mezclados, queda el cerebro templado, en calor, frialdad, humedad y sequedad y el cabello rubio, participante de ambos estremos. Verdad es, que dice Hipócrates (3) que este color en los hombres que viven bajo del Septentrion (como son ingleses, flamencos y alemanes), nace de estar la blancura quemada por la mucha frialdad, y no por la razon que decimos. Y así es menester advertir en esta señal, porque es muy engañosa. La segunda señal que ha de tener el hombre que alcanzare esta diferencia de ingenio, dice Galeno (4) que es ser bien sacado y airoso, de buena gracia y donaire; de manera que la vista se recree en mirarlo, como figura de gran perfeccion. Y está la razon muy clara, porque si naturaleza tiene muchas fuerzas, y simiente bien sazonada, siempre hace de las cosas posibles la mejor y mas perfecta en su género; pero viéndose alcanzada de fuerzas muchas veces pone su estudio en la formacion del cerebro, por ser el principal

(1) Llb. artis med. cap. 13.
(2) Lib. I. de temper. Gal.
(3) Lib. de aere, locis et aquis.
(4) Lib. de óptima corporis constitutione, cap. 4, y I lib. de sanit. tuenda.

asiento del alma racional, y procura que la falta quede en las demas partes del cuerpo. Y así vemos muchos hombres bastos y feos, pero muy delicados de ingenio. La cantidad de cuerpo que ha de tener el hombre templado, dice Galeno (1) que no está determinada por naturaleza, porque puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura, conforme á la cantidad de simiente templada que hubo al tiempo que se formó; pero para lo que toca al ingenio, mejor es la moderada estatura en los hombres templados, que la grande ni pequeña. Y si á uno de los dos estremos se ha de inclinar, mejor es á pequeño que á grande, porque los muchos huesos y carne probamos atras (de opinion de Platon y Aristóteles) que hace mucho daño al ingenio. Conforme esto, suelen los filósofos naturales preguntar: *Cur homines, qui brevi sunt corpore, prudentiores magná ex parte sunt, quam qui longo* (2). Dice ¿qué es la causa que por la mayor parte los hombres pequeños son mas prudentes que los largos? Para comprobacion de lo cual citan á Homero, que dice ser Ulises prudentísimo y pequeño de cuerpo, y por lo contrario Ayax estultísimo y de larga estatura. A esta pregunta responden muy mal, diciendo que recogida el alma racional en breve espacio, tiene mas fuerzas para obrar, conforme aquel dicho muy celebrado: *Virtus unita, fortior est se ipsa dispersa.* Y por lo contrario, en estando en un cuerpo largo y espacioso, no tiene virtud bastante para poderlo mover y animar. Pero no es esta la razon, sino que los hombres largos tienen mucha humedad en su composicion, la cual hace las carnes muy dilatables y obedientes á la aumentacion que procura hacer siempre el calor natural. Al revés acontece en los pequeños de cuerpo, que por la mucha sequedad no pueden hacer correr sus carnes, ni el calor natural las puede dilatar ni ensanchar, por donde quedan de breve estatura (3). Y entre las calidades primeras, tenemos probado atras que ninguna echa tanto á perder las obras del alma racional, como la mucha humedad, ni quien avive tanto el enten-

(1) Lib. de optimo corporis const., cap. 4.
(2) Alejandr. Aphro. lib. I, problema 23.
(3) Gal. lib. de optima corporis const., cap. 4.

dimiento, como la sequedad. La tercera señal con que se conoce el hombre templado, dice Galeno (1) que es ser virtuoso y de buenas costumbres, porque ser malo y vicioso, dice Platon (2) que nace de tener el hombre alguna calidad destemplada que le irrita á pecar (3), y si ha de obrar conforme á virtud, ha menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuviere, sano tiene que hacer esta diligencia, porque las potencias inferiores no le pedirán nada contra razon. Y por tanto dice Galeno (4) que al hombre que tuviere esta temperatura, no le pongamos tasa en lo que ha de comer y beber, porque nunca sale de la cantidad y medida que el arte de medicina le podria señalar. Y no se contenta Galeno con llamarlos temperatísimos, pero aun las demas pasiones del alma dice que no es menester moderárselas, porque su enojo, su tristeza, su placer y alegria están siempre medidas con la razon, de donde nace el estar siempre sanos, y nunca enfermar, que es la cuarta señal. Pero en esto no tiene razon Galeno; porque es imposible componerse un hombre, que sea en todas sus potencias perfecto, como es el cuerpo templado; y que la irascible concupiscible, no salga superior á la razon y la irrite á pecar. Y asi no conviene dejar á ningun hombre (por templado que sea) que siempre siga la inclinacion natural, sin irle á la mano y corregirle

(1) Lib. I, sanit. tuenda.

(2) Diálogo de natura.

(3) Hé aqui una doctrina que se ha interpretado torcidamente por algunos moralistas y legisladores, diciendo que si las faltas, vicios é inclinaciones que el hombre tenia eran dependientes de la organizacion, y no de la perversidad de la educacion, el hombre no era punible por sus malas acciones, y de consiguiente no era libre para obrar. Si bien se considera, no es esa la deduccion lógica, porque de que los vicios procedan ó no de la organizacion, no se deduce la impunidad de ellos, y ninguno pensó en semejante absurdo; lo que si se cree, y con sobrado fundamento, que si las inclinaciones son innatas, y la educacion no las modifica convenientemente, es mas justo y filantrópico pensar que mas bien que un crimen moral es un crimen físico el que comete un hombre organizado fatalmente, y de aqui que las leyes deben ser no tan rigidas con los desgraciados criminales; deben tratar de corregirlos, ó evitar que cometan crímenes, pero no castigarlos con la última pena, la que creemos con algunos jurisconsultos, que no está en nuestras atribuciones aplicarla.

(N. de la R.)

[4] Lib. 2 de Sanitate tuenda.

con la razon. Esto se deja entender facilmente, considerando el temperamento que ha de tener el cerebro para que sea conveniente instrumento de la facultad racional, y el que ha de tener el corazon para que la irrascible apetezca gloria, imperio, victoria, y ser á todos superior; y el que ha de tener el hígado para cocer los manjares, y el que han de tener los testículos para poder conservar la especie humana, y hacerla que pase adelante. Del cerebro hemos dicho muchas veces átras que ha de tener humedad para la memoria, y sequedad para el entendimiento, y calor para la imaginativa. Pero con todo eso, su natural temperámento es frialdad y humedad, y por razon de la intencion y remision de estas dos calidades, unas veces lo llamamos caliente, otras frio, otras húmedo, y otras seco; pero jamas sale de frio y húmedo á predominio. El hígado, donde reside la facultad concupiscible, tiene por natural temperamento el calor y humedad á predominio, del cual jamas sale, en tanto que vive el hombre, y si alguna vez decimos estar frio, es porque no tienen todos los grados de calor que requieren sus obras. Del corazon, que es el instrumento de la facultad irascible, dice Galeno (1) que es tan caliente de su propia naturaleza, que si vivo el animal meliésemos el dedo dentro de sus cavidades, era imposible poderlo sufrir un momento sin abrasarse. Y aunque algunas veces lo llamamos frio, nunca se ha de entender á predominio, porque este es caso imposible, sino que no tiene tanta intension de calor, como han menester sus obras.

En los testículos donde reside la otra parte de la facullad concupiscible corre la misma razon, porque su natural temperamento es calor y sequedad á predominio. Y si algunas veces decimos que el hombre tiene los testículos frios, no ha de entenderse absolutamente ni á predominio, sino que carece de la intension de calor que ha menester la facultad generativa. De aqui se infiere claramente que si el hombre está bien compuesto y organizado, ha de tener por fuerza calor escesivo en el corazon so pena que la facultad irascible quedara muy remisa, y si el hígado no es caliente en esceso no podrá cocer los alimentos

(1) Lib. de Usu pulsu.

ni hacer sangre para la nutricion, y si los testículos no fuesen mas calientes que frios, quedaba el hombre impotente y sin fuerza para engendrar. Por donde siendo estos miembros tan fuertes como decimos, necesariamente se ha de alterar el cerebro con el mucho calor, que es una de las calidades que mas perturba la razon, y lo que peor es, que la voluntad siendo libre se irrita é inclina á condescender con los apetitos de la porcion inferior. A esta cuenta parece que naturaleza no puede hacer un hombre que sea perfecto en todas sus potencias y sacarlo inclinado á virtud (1).

*Cuan repugnante es á la naturaleza del hombre salir inclinado á virtud, pruébase claramente, considerando la compostura del primer hombre que con ser la mas perfecta que ha habido en toda la especie humana (despues de la de Cristo nuestro Redentor) y hecha de las manos de tan grande artífice, con todo eso si* Dios *no le infundiera una calidad sobrenatural que le reprimiera la porcion inferior, era imposible, quedando á los principios de su naturaleza, dejar de ser inclinado al mal* (2). Y que Dios hiciese á Adan de perfecta irascible, bien se deja entender porque cuando les dijo y mandó: *Crescite et multiplicamini, et replete terram,* cierto es que les dió fuerte potencia para engendrar y que no les hizo frios, pues les mandó que hinchesen la tierra de hombres, la cual obra no se puede hacer sin mucho calor. No menos calor dió á la facultad nutritiva con la cual habia de reparar la substancia pérdida, y rechazar otra en su lugar pues les dijo: *Ecce dedi vobis omnem verbam afferentem semen super terram et universa ligna quæ habent in semetipsis sementem generis sui ut sint vobis in escam.* Porque si Dios les diera el hígado y estómago frio y con poco calor, cierto es, pue no pudieran cocer el manjar ni conservarle novecientos y treinta años en el mundo.

Tambien le fortificó el corazon, y le dió una facultad irascible, acomodada para ser rey y señor, y mandar todo el

[1] El corazon envia calor al cerebro por las arterias, el hígado por las venas, y los testículos por los mismos caminos. Aunque el hombre es irritado de su mala compostura, pero con todo eso queda libre para hacer lo que quisiere *Aposuit tibi aquam et ignem ad quod volueris porrigere manum tuam. Ecclesiast. cap.* 15.

[2] Todo esto está suprimido por la inquisicion. (N. de la R.)

mundo. Y le dijo: *Subjicite terram, et dominamini piscibus maris et volatilibus cæli, et universis animantibus, quæ moventur super terram.* Y sino le diera mucho calor, no tuviera brio ni autoridad para tener imperio, mando, gloria, magestad y honor. Cuanto daño haga al príncipe tener la irascible remisa, no se puede encarecer, porque por sola esta causa viene á no ser temido, obedecido, ni reverenciado de los suyos. Despues de fortificada la irascible y concupiscible, dando á los miembros que hemos dicho tanto calor, pasó á la facultad racional, y le hizo un cerebro en tal punto frio y húmedo, y con tan delicada sustancia, que el ánima pudiese con él discurrir y filosofar, y aprovecharse de la ciencia infusa. «Porque ya hemos dicho y probado atras, que para Dios dar «alguna ciencia sobrenatural á los hombres, los dispone pri«mero el ingenio, y los hace capaces con disposiciones natu«rales, dadas de antemano para poderla recibir. Y así dice el «testo (1): *Et cor dedit illis excogitandi, et disciplina intellectus «replevit illos.* Siendo, pues, la facultad irascible y concupis«cible tan poderosa por el mucho calor, y racional tan flaca y «remisa para resistir, proveyó Dios de una calidad sobrena«tural, que llaman los teólogos justicia original, con la cual «se reprimen los ímpetus de la porcion inferior, y la parte ra«cional quedó superior, y el hombre inclinado á virtud. Pero «en pecando, nuestros primeros padres perdieron esta calidad, «y quedó la irascible y concupiscible en su naturaleza, y su«perior á la razon, por las fortalezas de los tres miembros «que dijimos, y el hombre, *Pronus ab adolescentia sua ad «malum.* Adan fue criado en la edad de la adolescencia, la «cual segun los médicos (2) es la mas templada de todas, y des«de aquella edad fue inclinado á mal, sino fue aquel poco de «tiempo que estuvo en gracia, y con justicia original. De esta «doctrina se infiere en buena filosofia natural que si el hombre «ha de hacer algun acto de virtud en contradiccion de la carne, «es imposible poderlo obrar sin ausilio esterior de gracia, por «ser las calidades con que obra la potencia inferior de mayor

(1) Eccles., cap. 17.
(2) Gal. lib. 6, de Sanit. tuenda.

«eficacia. Dije con contradiccion de la carne, porque hay mu-«chas virtudes en el hombre, que nacen de ser flaca la iras-«cible y concupiscible, como es la castidad en el hombre frio, «pero esto antes es impotencia para obrar que virtud. Por «donde sin que la iglesia católica nos enseñara, que sin ausi-«lio particular de Dios no podemos vencer nuestra naturaleza nos «lo dice la filosofia natural.» (1) Y que la gracia conforta nues-tra voluntad.

Lo que quiso decir, pues, Galeno, fue que el hombre tem-plado escede en virtud á los demas que carecen de esta buena temperatura; porque es menos irritada de la porcion inferior.

La quinta propiedad que tienen los de esta temperatura, es ser de muy larga vida, porque son muy poderosos para resis-tir á las causas y achaques con que enferman los hombres. Y esto es lo que quiso decir el real profeta David (2): *Dies anno-rum nostrorum in ipsis septuaginta, anni si autem in potenta-tibus octoginta anni, et amplius eorum labor et dolor.* Como si dijera: el número de años que ordinariamente viven los hom-bres, llega hasta setenta, y si los potentados viven ochenta, pasando de allí mueren viviendo. Llama potentados á los que son de esta temperatura, porque resisten mas que todos á las causas que abrevian la vida.

La última señal pone Galeno diciendo (3) que son prudenti-simos, de grande memoria para las cosas pasadas, de grande imaginativa para alcanzar lo que está por venir, y de grande entendimiento para saber la verdad en todas las cosas. No son malignos, astutos, ni cavilosos, porque esto nace de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como este, cierto es que no le hizo naturaleza para estudiar latin, dialéctica, filosofía, medicina, teología n leyes, porque puesto caso que todas estas ciencias las podia fá-cilmente aprender; pero ninguna de ellas hinche toda su capa-cidad. Solo el oficio de rey se responde en proporcion, y en solo regir y gobernar se ha de emplear.

(1) Lo entrecomado falta en las ediciones espurgadas. [N. de la R.]
(2) Salmo 88.
(3) Lib. 1 de tempe., cáp. 9.

Esto se entenderá fácilmente discurriendo por todas las propiedades y señales, que de los hombres templados hemos contado, considerando de cada una, cuanto convenga al cetro real, y cuan impertinente sea á las demas ciencias y artes.

Ser el rey hermoso y agraciado es una de las cosas que mas convida á los súbditos á quererle y amarle, porque el objeto del amor, dice Platon (1), que es la hermosura y buena proporcion, y si el rey es feo y mal tallado, es imposible que los suyos le tengan aficion, antes se afrentan de que un hombre imperfecto y falto de los bienes de naturaleza, los venga á regir y mandar.

Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se deja entender lo que importa, porque quien ha de ordenar la vida á los súbditos y darles reglas y leyes para vivir conforme á razon, conviene que él haga otro tanto, porque cual es el rey, tales son los grandes, medianos y pequeños. Ademas de que por esta via autorizará mas sus mandamientos, y podrá con mejor título castigar á los que no los guardaren.

Tener perfeccion en todas las potencias que gobiernan al hombre, generativa, nutritiva, irascible y racional, conviene mas al rey que á otro artífice ninguno, porque como dice Platon (2), en república bien ordenada, habia de haber casamenteros, que con arte supiesen conocer las calidades de las personas que se habian de casar, para dar á cada hombre la muger que le cerresponde en proporcion, y á cada muger su hombre determinado. Con la cual diligencia nunca se frustraria el fin principal del matrimonio, porque vemos por esperiencia que una muger con el primer marido no pudo concebir, y casándose con otro, luego tuvo generacion; y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casándose con otra haberlos luego sin dilacion. Mayormente dice Platon que convenia este arte en los casamientos de los reyes, porque como importa tanto á la paz y sosiego del reino que su príncipe tenga hijos legítimo en quien suceda el estado; podria acontecer que casándose el rey á tiento, topase una muger esteril con quien estuviese

(1) Diálogo de pulcro.
(2) In theœteto.

impedido toda la vida, sin esperanza de generacion; y muerto sin herederos, luego nacen guerras civiles, sobre quien ha de mandar.

Pero este arte dice Hipócrates (1), que es necesaría para los hombres destemplados, y no para los que tienen el temperamento perfecto que hemos pintado. Estos no han menester hacer eleccion de mugeres, ni buscar cual les responde en proporcion, porque con cualquiera que se casaren, dice Galeno (2), que tendrán luego generacion.

Pero entiéndese, estando la muger sana, y siendo de la edad en que segun orden de naturaleza las mugeres suelen empreñarse y parir.

De manera que la fecundidad está mejor en el rey, que en otro artífice ninguno por las razones que hemos dicho.

La potencia nutritiva, si es golosa, comedora y bebedora, dice Galeno (3), que nace de no tener el hígado y el estómago la temperatura que conviene á sus obras. Por donde se hacen los hombres lujuriosos, enfermos y de muy corta vida. Pero si estos miembros están templados y con la compostura que han de tener, dice el mismo Galeno (4), que no apetecen mas cantidad de comida ni bebida de la que es necesaria para sustentar la vida. La cual propiedad es tan importante al rey que tiene Dios bienaventurada la tierra que alcanza tal príncipe [5]: *Beata terra cuyus rex nobilis est, et cuyus principes vescuntur in tempore suo, ad reficiendum, et non ad luxuriam.*

De la facultad irascible, si es intensa ó remisa, dice Galeno que es indicio de estar el corazon mal compuesto, y de no tener la temperatura que la perfeccion de sus obras ha menester. De los cuales dos estremos ha de carecer el rey mas que otro artífice ninguno [6], porque juntar la iracundia con el mucho poder, no es cosa que conviene á los súbditos. Ni menos está bien al rey tener la irascible remisa, porque pasando livianamente

(1) Lib. devaha commen. 11.
(2) Apho. com. 2.
(3) Lib. de sani. tuen.
(4) Lib. de sani. tuen.
(5) Eccles., cap. 10.
(6) Lib. artis medi. cap. 29, et 36, et lib. 1 de sani. tuen.

por las cosas mal hechas y atrevidas en su reino, viene á no ser temido ni reverenciado de los suyos. De lo cual suelen nacer muchos daños en la república y malos de remediar.

Pero siendo el hombre templado, enójase con mucha razon y es pacífico cuando conviene. La cual propiedad es tan necesaria en el rey como todas las que hemos dicho.

La facultad racional imaginativa, memoria y entendimiento, cuanto importe ser perfecta en el rey mas que en otro ninguno pruébase claramente; pórque las demas ciencias y artes, parece que se pueden alcanzar y poner en práctica con las fuerzas del ingenio humano. Para gobernar un reino, tenerlo en paz y concordia, no solamente es menester que el rey tenga prudencia natural para ello; pero es necesario que Dios asista particularmente con su entendimiento y le ayude á gobernar; y así lo nota la divina Escritura diciendo (1): *Cor regis in manu Domini.*

Tambien vivir muchos años y estar siempre sano, es propiedad mas conveniente al buen rey que á otro artífice ninguno; porque su industria y trabajo es bien universal para todos, y si no tiene salud para poderlo llevar queda perdida la república.

Toda esta doctrina que hemos traido, se confirmaria claramente si hallásemos por historia verdadera, que en algun tiempo se hubiese elegido algun hombre famoso por rey, y que no le faltase ninguna de estas señales ni condiciones que hemos dicho (2). Y esto tiene la verdad que jamas le faltan argumentos con que probarse.

Cuenta la Divina Escritura que estando Dios enojado con Saul por haber perdonado la vida á Malec, que mandó á Samuel que fuese á Belen y ungiese por rey de Israel á un hijo de Isaí de ocho que tenia. Y pensando el santo varon que Dios se pagaria de Eliab, por ser de larga estatura le preguntó diciendo así: *Num coram Domino est Cristus eius?* A la cual pregunta le fue respondido de esta manera: *Ne respicias vultum eius, nec altitudinem staturæ eius quoniam adjeci eum, nec juxta intuitum hominis ego judico: homo enim, ut det ea quæ parent Dominus au-*

[1] Pro. 21.
[2] IV Regum cap. 16.

*tem intuetur cor*. Como si Dios le dijera: No mires, Samuel, á la grande estatura de Eliab, ni aquel bulto que tiene de hombrazo; porque estoy escarmentado en Saul. Vosotros los hombres juzgais por las señales de fuera; pero yo miro al juicio y prudencia con que se ha de gobernar mi pueblo.

Samuel ya amedrentado de que no sabia elegir, pasó adelante en lo que le era mandado, preguntando siempre á Dios de uno en uno, cual queria que ungiese por rey, y como ninguno le contentase, dijo á Isaí: ¿tú tienes por ventura mas hijos que estos que tenemos delante? El cual respondió diciendo que le restaba otro en el ganado; pero que era pequeño de cuerpo, pareciéndole que aquello era falta para el cetro real; pero Samuel, como ya estaba advertido que la grande estatura no era buena señal, hizo que enviase por él. Y es cosa digna de notar que antes que cuente la Divina Escritura como lo ungieron por rey, dice de esta manera: *Erat autem rubeus et pulcher aspectu decora quæ facie; surje, et unge eum; ipse est en.* Como si dijera: era rubio, y hermoso para mirar. Levántate, Samuel, y úngele por rey; que este es el que quiero. De manera que tenia David las dos primeras señales de las que hemos contado rubio y muy sacado y mediano de cuerpo; ser virtuoso y de buenas costumbres que es la tercera señal, bien se deja entender, pues dijo Dios de él: *Inveni virum juxta cor meum*. Ni el que es malo por hábito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por eso pierde el nombre de malo y vicioso (1).

Haber vivido sano en todo el discurso de su vida, parece que se puede probar; porque en su historia de sola una enfermedad se hace mencion.

Y esta era disposicion natural de los que viven muchos años, que por habérsele resuelto el calor natural no podia calentar en la cama (2); para cuyo remedio acostaban con él una doncella hermosa que le diera calor. Y con esto vivió tantos años que dice el testo: *Et mortuus est in senectute bona plenus dierum et divitiis, et gloria*. Como si dijera: murió David en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria con haber padecido tantos

(1) Actorum cap. 13.
(2) III. Regum cap. 1,

trabajos en la guerra, y hecho tantas penitencias en sus pecados. Y era la razon ser templado y bien compuesto; por donde resistia á las causas que pueden hacer enfermar, y abreviar la vida del hombre.

Su gran prudencia y saber notó aquel criado de Saul, cuando dijo(1): señor, yo conozco un gran músico hijo de Isaí, natural de Belen, animoso para pelear, prudente en sus razones y hermoso para mirar. Por las cuales señales ya dichas, es cierto que David era hombre templado, y que á los tales se les debe el cetro real; porque su ingenio es el mejor que naturaleza puede hacer; pero contra esta doctrina se ofrece una dificultad muy grande, y es, por qué razon conociendo Dios todos los ingenios y habilidades de Israel, y sabiendo que los hombres empleados tienen la prudencia y saber que el oficio de rey ha menester, porqué razon en la primera eleccion que hizo, ¿no buscó un hombre tal? antes dice el testo (2), qué era Saul tan largo; que de los hombros arriba escedia á todo el pueblo de Israel. Y esta señal, no solamente en filosofia natural es mal indicio para el ingenio; pero aun el mismo Dios, como hemos probado, reprendió á Samuel, porque movido con la larga estatura de Eliab, le queria ungir por rey.

Pero esta duda declara ser verdad lo que dijo Galeno (3), que fuera de Grecia, ni por sueños se halla un hombre templado. Pues en un pueblo tan grande como Israel no halló Dios uno para elegirlo por rey, sino que fue menester esperar que David creciese y se hiciese mayor; y entre tanto escogió á Saul, porque dice el testo que era el mejor de todo Israel; pero realmente él debia tener mas bondad que sabiduria. Y esta sola no basta para regir y gobernar (4): *Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me.* Decia el real profeta David, viendo que no aprovecha ser el rey bueno y virtuoso, si juntamente no tiene prudencia y sabiduria.

Con este ejemplo del rey David (5), parece que habíamos

(1) I Regum, cap. 16.
(2) I. Regum, cap. 9.
(3) lib. 2 de sani. tuen.
(4) Psal, 28.
(5) Mat., cap. 2.

confirmado bastantemente nuestra opinion. Pero tambien conoció ótro rey en Israel, de quien se dijo: *Ubi est qui natus est rex Iudæorum.* Y si probásemos que fue rubio, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de gran prudencia y saber, no haria daño á nuestra doctrina. Los evangelistas no se ocuparon en referir la compostura de Cristo nuestro Redentor por no hacer al propósito de lo que trataban; pero es cosa muy facil entenderla, supuesto que ser el hombre puntualmente templado es toda la perfeccion que naturalmente puede tener, y pues el Espíritu Santo le compuso y organizó, cierto es que la causa material de que le formó, ni la destemplanza de Nazaret no pudieron resistirle ni hacerle errar la obra, como á los otros agentes naturales, antes hizo lo que quiso, porque no le faltó poder, saber y voluntad de fabricar un hombre perfectísimo y sin falla ninguna.

Mayormente, que su venida, como él mismo lo dijo (1), fue á padecer trabajos por el hombre, y para enseñarle la verdad. Y esta temperatura, hemos probado atras, que es el mejor instrumento natural para estas dos cosas. Y así tengo por verdadéra aquella relacion que Publio Léntulo, proconsul, escribió al senado romano desde Jerusalen, la cual dice de esta manera:

«Apareció en nuestros tiempos un hombre, que ahora vi-
«ve, de gran virtud, llamado Jesucristo, al cual las gentes
«nombran profeta de verdad, y sus discípulos dicen que es
«hijo de Dios. Resucita muertos y sana enfermedades, es hom-
«bre de mediana estatura y derecha, y muy para ser visto;
«tiene tanta reverencia en su rostro, que los que le miran se
«inclinan á amarle y temerle. Tiene los cabellos de color de
«avellana bien madura; hasta las orejas son llanos, desde la ca-
«beza hasta los hombros son de color de cera, pero relucen mas.
«Tiene en medio de la frente y en la cabeza una crencha, á
«manera de los Nazarenos. Tiene la frente llana, pero muy
«serena. El rostro sin ninguna arruga ni mancha acompañada
«de un color moderado. Las narices y boca no la puede nadie
«reprehender con razon. La barba tiene espesa, y á semejanza

[1] Ioa., cap. 28; Mat., cap. 2.

«de lós cabellos, no larga, pero hendida por medio. El mirar «tiene muy sencillo y grave. Los ojos tiene garzos y claros; «cuando reprende espanta, y cuando amonesta aplace; hácese «amar, es alegre con gravedad, nunca le han visto reir, llo- «rar sí; tiene las manos y brazos muy vistosos; en las conversa- «ciones contenta mucho, pero hállase pocas veces en ellas, y «cuando se halla es muy modesto. En la vista y parecer es el «mas hermoso hombre que se puede imaginar.»

En esta relacion se contienen tres ó cuatro señales de hombre templado. La primera, es que tenia el cabello y barba de color de avellana bien madura, que bien mirado es un rubio tostado, el cual color mandaba Dios (1) que tuviese la becerra que se habia de sacrificar en figura de Cristo. Y cuando entró en el cielo, con aquel triunfo y magestad que se debia á tal príncipe, dijeron algunos ángeles que no sabian de su encarnacion (2): *Quis est iste qui venit de Edom, tinctis vestibus de bosrra.* Como si preguntaran: quien es este que viene de la tierra rubia, teñidas las vestiduras de lo mismo, atento al cabello y barba rubia que tenia, y á la sangre con que iba señalado. Tambien refiere la carta, que era el mas hermoso hombre que se habia visto, que es la segunda señal que han de tener los hombres templados, y asi estaba pronosticado en la Escritura Divina, por seña para conocerle. *Speciosus forma præfiliis hominum.*

Y en otra parte dice: *Pulchriores sunt oculi eius vino, et dentes eius lacte candidiores.* La cual hermosura y buena compostura de cuerpo importaba mucho para que todos se le aficionasen, y no tuviese cosa aborrecible.

Y así dice la carta que todos se inclinaban á amarle. Tambien refiere que era mediano de cuerpo, y no porque al Espíritu Santo le faltó materia de que hacerle mayor si quisiera; sino que cargando al ánima racional de muchos huesos y carne, hemos probado atrás, de opinion de Platon y Aristóteles, que hace grande daño al ingenio.

La tercera señal, que es ser virtuoso y de buenas costum-

(1) Num. cap. 19.
(2) Esai., cap. 68.

bres, tambien lo afirma la carta, y los judios aun con testigos falsos no le pudieron probar lo contrario, ni responderle cuando les preguntó (1): *Quis vestrum arguet me de peccato.* Y Josefo por la fidelidad que debia á su historia, afirma de él que parecia tener otra naturaleza mas que de hombre, atento á su bondad y sabiduria. Solo el vivir mucho tiempo no se puede verificar de Cristo nuestro Redentor, por haberle muerto tan mozo; que si le dejaran á su discurso natural, viviera mas de ochenta años. Porque quien pudo estar en un desierto cuarenta dias con sus noches sin comer ni beber, y no se murió ni enfermó, mejor se defendiera de otras causas mas livianas que se podian alterar y ofender. Aunque este hecho está reputado por milagro, y cosa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos ejemplos de reyes, que hemos traido, bastaban para dar á entender que el cetro real se debe á los hombres templados, y que estos tienen el ingenio y prudencia que este oficio ha menester. Pero hay otro hombre hecho por las propias manos de Dios, con fin que fuese rey y señor de todas las cosas criadas. Y le sacó tambien rubio, géntil hombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentísimo. Y probar esto no hará daño á nuestra opinion. Platon tiene por cosa imposible que naturaleza puede hacer un hombre templado en region de mala temperatura; y así dice que para hacer Dios al primer hombre muy sabio y templado, que buscó un lugar donde el calor del aire no escediese á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. Y la divina Escritura, donde él halló esta sentencia, no dice que Dios crió Adan dentro en el Paraiso terrenal, que era el lugar templadísimo que dice, sino que despues de formado le puso aquí (2): *Tullit ergo Dominus Deus hominem et posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, et custodiret illum.* Porque siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfeccion natural, que en la especie humana podia tener, de creer es, que el pedazo de tierra de que le formó, ni la destemplanza del campo Damaceno, á donde fue criado, no le pudieron re-

(1) Lib. 18 de anti., cap. 9.
(2) Genes., cap. 2.

sistir, para que no le sacase templado. La opinion de Platon, Aristóteles y Galeno ha lugar en las obras de naturaleza, y aun esta en regiones destempladas acierta algunas veces á engendrar un hombre templado. Pero que Adan luviese el cabello y barba rubia, que es la primera señal de hombre templado, es cosa muy clara; porque atento á esta insignia tan notable, le pusieron este nombre Adan; el cual quiere decir, como lo interpreta S. Gerónimo: *Homo rufus.*

Ser gentil hombre y muy bien sacado, que es la segunda señal, tampoco se puede negar; porque en acabando Dios de criarle, dice el testo (1): *Vidit Deus cunctaque fecerat, et eran valde bona.* Luego cierto es que no salió de las manos de Dios feo y mal tallado, porque *Dei perfecta sunt opera* (2). Mayormente, que de los árboles, dice el testo que eran hermosos para mirar. Que haria Adan habiéndole Dios hecho por fin principal, y que para que fuese señor y presidente del mundo.

Ser virtuoso, sabio y de buenas costumbres, que es la tercera y sesta señal, se colíge de aquellas palabras: *Faciamus hominem, ad imaginem, et similitudinem nostram.*

Porque, segun los filósofos antiguos (3), el fundamento en que restriba la semejanza que el hombre tiene con Dios es la virtud y sabiduria. Y por tanto dice Platon, que uno de los mayores contentos que Dios recibe en el cielo (4), es oir loar y engrandecer en la tierra al hombre sabio y virtuoso. Porque este tal es vivo retrato suyo. Por lo contrario, se enoja si los necios y viciosos son estimados y honrados. Y es por la desemejanza que entre Dios y ellos se halla.

Haber vivido sano y muy largos dias, que es la cuarta y quinta señal, no es dificultoso probarlo, pues tuvo de vida novecientos y treinta años cumplidos. Y así puedo ya concluir que el hombre que fuere rubio, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga, que este necesa-

(1) Gen., cap. 1.
(2) Deuter. cap. 32; Gen. cap. 3.
(3) Galen. de curandis animi mor.
(4) Deleg.

riamente es prudentísimo, y que tiene el ingenio que pide el cetro real. Tambien hemos descubierto de camino la forma como se puede juntar grande entendimiento con mucha imaginativa y memoria; aunque hay otro sin ser el hombre templado. Pero hace naturaleza en esta manera tan pocos, que no he hallado mas que dos en cuantos ingenios he examinado. Como pueda ser juntarse grande entendimiento con mucha imaginativa y memoria, no siendo el hombre templado, es facil de entender, supuesta la opinion de algunos médicos, que afirman estar la imaginativa en la parte delantera del cerebro, y la memoria en la postrera, y el entendimiento en la de enmedio, y lo mismo se puede decir en nuestra imaginacion, pero es obra de grande acierto que siendo el cerebro tamaño como un grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma, y que haga él un ventrículo de simiente muy caliente, y el otro de muy húmeda, y el de enmedio de muy seca, pero en fin, no es imposible.

# CAPITULO XVII. (1)

***Donde se trae la manera como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras: es capítulo notable.***

Cosa es digna de grande admiracion, que siendo naturaleza tal cual todos sabemos prudente, mañosa, de grande artificio, saber y poder; y el hombre una obra en quien ella tanto se esmera; y para uno que hace sabio y prudente, cria infinitos fallos de ingenio. Del cual efecto buscando la razon y causas naturales, he hallado por mi cuenta, que los padres no se llegan al acto de la generacion con el orden y concierto que naturaleza estableció, ni saben las condiciones que se han de guardar para que sus hijos salgan prudentes y sabios. Porque por la misma razon que en cualquiera region templada ó destemplada naciere un hombre muy ingenioso, saldran otros cien mil, guardando siempre aquel mismo orden de causas, si esto pudiésemos remediar con arte, habríamos hecho á la república el mayor beneficio que se le podria hacer. Pero la dificultad que tiene esta materia es no poderse tratar con términos tan galanes y honestos como pide la vergüenza natural que tienen los hombres, y por la misma razon que dejaremos de decir y notar alguna diligencia ó contemplacion necesaria, es cierto que va todo perdido: en tanto que es opinion de muchos filósofos graves, que los hombres sabios engendran ordinariamente hijos muy necios; porque en el acto carnal se abstienen por la honestidad de

(1) Quince de la edicion primitiva. (N. de la R.)

algunas diligencias que son importantes, para que el hijo saque la sabiduria del padre. De esta vergüenza natural que tienen los ojos cuando se les ponen delante los instrumentos de la generacion, y ofenderse los oidos cuando suenan sus nombres, han procurado algunos filósofos antiguos buscar su razon natural, espantados de ver que hubiese naturaleza hecho aquellas partes con tanta diligencia y cuidado, y para un fin tan importante, como es hacer inmortal el linaje humano, y que cuanto un hombre es massabio y prudente, tanto mas se desgracia cuando las mira ó las oye nombrar.

La vergüenza y honestidad, dice Aristóteles (1), que es propia pasion del entendimiento, y cualquiera que no se ofendiere con los nombres y actos de la generacion, es cierto que carece de esta potencia; como diríamos que no tiene tacto el que puesta la mano en el fuego no se quema; con este indicio, descubrió Catón el mayor, que Manilio, varon ilustre, era falto de entendimiento, porque le informaron que besaba á su mujer en presencia de una hija suya que tenia. Por la cual razon le removió del lugar senatorio, y no se pudo acabar con él, que lo admitiese en el número de los senadores. De esta contemplacion hizo Aristóteles un problema preguntando: *Cur homines rem agere veneream cupientes confiteri se cupere maximem pudet vivendi aut audendi, aut aliquid ejusmodi faciendi desiderio, cum teneantur confiteri non pudet?* Como si dijera, qué es la razon, que si un hombre tiene deseo del acto carnal, ha vergüenza de manifestarlo, y si le da gana de comer ó beber ó de otra cualquiera cosa de este género, no tiene empacho de manifestarlo? Al cual problema responde muy mal diciendo: *An quod rerum plurimarum cupiditates necesariæ sunt, et nonnullæ nisi expleantur interimunt, rei autem venereæ libido superfluit, et abundantiæ index est.* Como si dijera: que hay apetito de muchas cosas que son necesarias á la vida del hombre y algunas tan importantes, que si no se pusiesen por obra le matarian. Pero el apetito del acto venéreo, antes es indicio de abundancia que de falta.

Pero realmente el problema es falso, y la respuesta tambien.

(1) III. Libr. de an. cap. 4 topi.

Porque no solamente el hombre ha vergüenza de manifestar el deseo que tiene de llegarse á muger, pero tambien de comer, beber y dormir.

Y si le da gana de expeler algun escremento, no lo rehusa decir ni hacer sino con empacho y vergüenza; y con esto se vá al lugar mas secreto donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonzosos, que teniendo grande apetito de orinar no lo pueden hacer si alguno los está mirando, y dejándolos solos luego la vejiga da la orina, y estos son apetitos de expeler lo que está demasiado en el cuerpo, y si no se pusiese por obra, venia el hombre á morir, y mas presto que por no comer ni beber. Y si alguno lo dice ó hace en presencia de otro, dice Hipócrates que no está en su libre juicio.

La misma proporcion dice Galeno (1), que tiene la simiente con los vasos seminarios que la orina con la vejiga. Porque de la manera que la mucha orina irrita la vejiga para que la echen de alli, asi la mucha simiente molesta los vasos seminarios. Y pensar Aristóteles que el hombre y la muger no vienen á enfermar y morir por retencion de simiente, es contra la opinion de todos los médicos, mayormente de Galeno el cual dice (2) y afirma que muchas mugeres quedando mozas y viudas, vinieron á perder el sentido y movimiento, el pulso y la respiracion, y tras ello la vida (3). Y el mismo Aristóteles cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes por la misma razon (4).

La verdadera respuesta del problema no se puede dar en filosofia natural, porque no es su jurisdiccion. Y asi es menester pasar á otra ciencia superior que llaman metafísica, en la

(1) Prog. comen. 246, de locis aflectis. c. 6.
(2) Libr. 6, de locis affect, cap. 6.
(3) IV Pro. 30.
(4) Es la *ninfomania* la que termina la vida de las desgraciadas jóvenes de inclinacion apasionadas y que la suerte infausta les priva de un ausilio natural y propio de su edad y temperamento, pues acostumbradas lás viudas á los placeres sexuales y quedando despues en una continencia forzada, necesariamente han de resentirse de ese cambio, tanto mas facilmente cuanto sean de temperamento mas ardiente, de idiosincracia uterina, dando lugar á una multitud de afecciones bien conocidas y estudiadas por los profesores de medicina, y tan notorias, que nos exime de dar un análisis detallado de ellas. (N. de la R.)

cual dice Aristóteles que el ánima racional es la mas ínfima de todas las inteligencias, y por ser de la misma naturaleza genérica que tienen los ángeles, está corrida de verse metida en un cuerpo que tiene comunidad con los brutos animales: y así nota la Divina Escritura como cosa que contenia misterio, que estando el primer hombre desnudo, no tenia vergüenza, pero viéndose así luego se cubrió. En el cual tiempo conoció que por su culpa habia perdido la inmortalidad, y que su cuerpo era alterable y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes se le habian dado, porque necesariamente habia de morir y dejar otro en su lugar, y que para conservar aquel poco de tiempo que tenia de vida, habia menester comer y beber, y echar de sí tan malos y hediondos escrementos, y crecióle mas la vergüenza viendo que los ángeles con que él frisaba eran inmortales, y que no habian menester comer, ni beber, ni dormir, para conservar la vida, ni tenian instrumentos para engendrarse los unos á los otros (1): antes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, sin miedo de corromperse. De todo lo cual salen naturalmente instruidos los ojos y oidos: y asi le pesa al ánima racional, y se avergüenza que le traigan á la memoria las cosas que dieron al hombre por ser mortal y corruptible.

Y que esta sea la conveniente respuesta, parece claramente porque para contentar Dios al ánima despues del juicio universal y darle entera gloria, ha de hacer que su cuerpo tenga propiedades de ángel, dándole subtilidad, agilidad, inmortalidad y resplandor; por la cual razon no tendrá necesidad de comer ni de beber como los animales. Y estando en el cielo de esta manera, no tendrán vergüenza de verse en carnes como ahora no la tienen Cristo nuestro Redentor ni su madre. Antes gloria accidental en ver que ha cesado el uso de aquellas partes que solian ofender el oido y la vista.

Tomando pues en cuenta esta honestidad natural del oido, procuré salvar los términos duros y ásperos de esta materia, y rodear por algunas maneras blandas de hablar, y donde no se pudiere escusar, habráme de perdonar el honesto lector: porque

(1) Nota un indicio de ser el ánima racional, inmortal.

reducir á arte perfecta la manera que se ha de tener para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es una de las cosas que la república mas ha menester. Allende que por la misma razon nacerán virtuosos, gentiles hombres, sanos y de muy larga vida.

En cuatro partes distintas me pareció repartir la materia de este capítulo para dar claridad á lo que se ha de decir, y que el lector no se confunda. La primera es mostrar las calidades y temperamento natural que el hombre y la muger han de tener para poder engendrar. La segunda, que diligencias han de hacer los padres para que sus hijos nazcan varones y no hembras. La tercera como saldrán sabios y no necios. La cuarta como se han de criar despues de nacidos para conservarles el ingenio (1).

Venidos pues al primer punto, ya hemos dichó de Platon que en la república bien ordenada, habia de haber casamenteros, que con arte supiesen conocer las calidades de las personas que se habian de casar, y dar á cada hombre la muger que le correspende en proporcion, y á cada muger su hombre determinado (2).

En la cual materia comenzaron Hipócrates y Galeno á trabajar, y dieron algunos preceptos y reglas para conocer que muger es fecunda, y cual no puede parir. Y que hombre es inhabil para engendrar, y cual potente y prolífico, pero de todo dijeron muy póco, y no con tanta distincion como convenia á lo menos al propósito que yó lo he menester, por donde será necesario comenzar el arte desde sus principios y darle brevemente el orden y concierto que ha menester para sacar en limpio de

(1) In theæto.

(2) Estraña parecerá esta idea que sostiene Huarte con algun calor, pero por estraña que parezca, es de advertir que aun en el dia Martini la sostiene con vigor en su capitulo de Megalantro-pogenesia, fundándose en que los casamientos de personas muy jóvenes son generalmente estériles, y los productos, si los hay, endebles y enfermizos. Tambien añade Martini, se debia vigilar mucho relativamente á la desproporcion de las edades entre los contrayentes, cosa que en efecto perjudica la poblacion, pues son siempre estériles los matrimonios desproporcionados y moralmente infelices y patrimonio fecundo de disgustos y desgracias, por lo que los gobiernos debieran cuidar de esto, procurando combinar la libertad individual con el interés social, á fin de hacer una reforma grave y trascendental para el porvenir del género humano. (N. de la R.)

que junta de padres salen los hijos sabios, y de cual necios y torpes.

Para lo cual es menester saber primero cierta filosofia particular, que aunque es á los peritos del arte muy patente y verdadera, pero el vulgo está en ella muy descuidado, y depende su conocimiento todo lo que acerca del primer punto se ha de decir: y es que el hombre, aunque nos parece de la compostura que vemos, no difiere de la muger, segun dice Galéno, (1) mas que en tener los miembros genitales fuera del cuerpo. Porque si hacemos anatomia de una doncella, hallaremos que tiene dentro de sí dos testículos, dos vasos seminarios y el útero con la misma compostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna delineacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acabando naturaleza de fabricar un hombre perfecto, lo quisiese convertir en muger, no tenia otro trabajo mas que tornarle adentro los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiese volverla en varon, con arrojarle el útero y los testículos fuera, no habia mas que hacer (2).

Esto muchas veces le ha acontecido á naturaleza, asi estando la criatura en el cuerpo como fuera. De lo cual están llenas las historias, sino que algunos han pensado que era fabuloso viendo que los poetas lo traian entre las manos; pero realmente pasa asi; que muchas veces ha hecho naturaleza una hembra, y lo ha sido uno y dos meses en el vientre de su madre, y sobreviniéndoles á los miembros genitales copia de calor por alguna ocasion, salir afuera y quedar hecho varon. A quien esta transformacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce despues claramente en ciertos movimientos que tienen indecentes al sexo viril, mugeriles, mariosos, la voz blanda y melosa; son los tales inclinados á hacer obras de mugeres, y caen ordinariamente en el pecado nefando.

Por lo contrario, muchas veces tiene naturaleza hecho un

[1] Lib. de disecti. uuluæ. et lib. 2 de semine. cap. 5.

(2) Esta es tambien la opinion de fisiólogos muy distinguidos de este siglo, entre los alemanes especialmente, cuando hablan de la filosofia trascendente, ó sea de la analogia, que enmedio de sus diferencias tienen la muger y el hombre entre sí. El que quiera tener de esto un conocimiento exacto lea á Burdach y Muller, y se convencerá cuan cierto es aquelio de *Multa renascentur quæ jam occident cadentque.* (N. de la R.)

varon con sus miembros genitales afuera, y sobreviniendo frialdad se les vuelve adentro, y queda hecho hembra. Conócese despues de nacida en que tiene el aire de varon, así en el habla como en todos sus movimientos y obras.

Esto parece que es dificultoso probarlo, pero considerando lo que muchos historiadores auténticos afirman, es muy facil de creer. Y que se hayan vuelto mugeres en hombres despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oirlo, porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que ha acontecido en España muy pocos años há; y lo que muestra la esperiencia no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razon y causa de engendrarse los miembros genitales dentro ó fuera, ó salir hembra y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata y ensancha todas las cosas, y el frio las detiene y encoge. Y así es conclusion de todos los filósofos y médicos (1), que si la simiente es fria y húmeda, que se hace hembra y no varon, y siendo caliente y seca se engendrará varon y no hembra. De donde se infiere claramente que no hay hombre que se pueda llamar frio (2) respecto de la muger, ni muger caliente respecto del hombre.

La muger para ser fecundá, dice Aristóteles (3) que ha de ser fria y húmeda, porque si no lo fuese, era imposible venirle la regla, ni tener leche para sustentar nueve meses la criatura en el vientre; y dos años despues de nacida toda se la gastara y consumiera.

La misma proporcion, dicen todos los filósofos y médicos (4), que tiene el útero con la simiente viril, que tiene la tierra con el trigo ó cualquiera otra semilla, y vemos que si la tierra no está fria y húmeda, los labradores no osan sembrar, ni se traba la simiente. Y entre las tierras, aquellas son mas fecundas y abundosas en fructificar que tienen mas frialdad y humedad, como parece por esperiencia, considerando los lugares del Norte, Inglaterra, Flandes y Alemania, cuya abundancia en todos los frutos espanta á los que no saben la razon y causa, y

(1) Gal. lib. 2 de semine, cap. 5.
(2) 4 Prob. 29.
(3) 4 Secti. prob. 2.
(4) Gal. 5. apho. com. 62.

en tales tierras como estas, ninguna muger casándose, jamas dejó de parir, ni saben allá que cosa es ser esteril; todas son fecundas y prolíficas, por la mucha frialdad y humedad. Pero aunque sea verdad que ha de ser fria y húmeda la muger para poder concebir, pero tanto podria ser que ahogase la simiente, como vemos que se pierden los panes con el mucho llover, y no pueden medrar haciendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades han de tener cierta moderacion, de la cual subiendo ó bajando, se pierde la fecundidad. Hipócrates (1) tiene por fecunda la muger cuyo vientre es templado de tal manera, que el calor no esceda á la frialdad, ni la humedad á la sequedad: y así dice que las mugeres que tienen los vientres frios que no conciben, ni las que los tienen muy húmedos ni muy calientes y secos; y por la misma razon que la muger y sus miembros genitales fuesen templados, era imposible poder concebir, ni menos ser muger, porque si la simiente de que se formó al principio fuera templada, salieran los miembros genitales afuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba y no le viniera la regla; antes fuera el mas perfecto varon que naturaleza puede hacer.

Tampoco puede ser el útero ni la muger caliente á predominio, porque si la simiente de que se engendró tuviera esta temperatura, saliera varon y no hembra. Ello es cierto, sin falta ninguna, que las dos calidades que hacen fecunda la muger son frialdad y humedad, porque la naturaleza del hombre ha menester mucho nutrimento para poderse engendrar y conservar. Y así vemos que ninguna hembra de cuantas hay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como á la muger.

Por donde fue necesario hacerla toda fria y húmeda; y en tal punto, que criase mucha sangre flemática, y no la pudiese gastar ni consumir; dije sangre flemática, porque esta es acomodada á la generacion de la leche. De la cual dice Galeno é Hipócrates (2) que se mantiene la criatura todo el tiempo que está en el vientre, y si fuera templada, criara mucha sangre,

(1) 5 Aph. 20.
(2) 5 Sect. prob. 52.

inepta á la generacion de la leche; y toda la resolviera, como lo hace el hombre templado, y así no sobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es imposible, ninguna muger ser templada ni caliente, todas son frias y húmedas. Y sino, dénme los médicos y filósofos la razon porque á ninguna muger le nace la barba, y á todas les viene la regla estando sanas. ¿O por qué causa siendo la simiente de que se hizo templada, ó caliente salió hembra y no varon? Pero aunque es verdad que todas son frias y húmedas; pero no todas están en un mismo grado de frialdad y humedad; unas están en el primero, otras en el segundo, y otras en el tercero. Y en cualquiera de ellos se puede empreñar, si el hombre le responde en la proporcion de calor que adelante diremos. Con que señales se hayan de conocer estos tres grados de frialdad y humedad en la muger, y saber cual está en el primero, y cual en el segundo, y cual en el tercero, ningun filósofo ni médico lo ha dicho hasta aquí. Pero oonsiderando los efectos que hacen estas calidades en las mugeres, podremos partirlos por razon de la intension, y así será facil entenderlo. Lo primero por el ingenio y habilidad de la muger. Lo segundo por las costumbres y condicion. Lo tercero por la voz gruesa ó delgada. Lo cuarto, por las carnes, muchas ó pocas. Lo quinto por el calor. Lo sesto por el vello. Lo séptimo por la hermosura ó fealdad. Cuanto á lo primero, es de saber, que aunque es verdad, y así lo dejamos probado atras, que el ingenio y habilidad de la muger sigue el temperamento del cerebro, y no de otro miembro ninguno; pero es de tanta fuerza y vigor el útero y sus testículos para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes y secos, ó frios y húmedos, ó de otra cualquier temperatura, las demas partes dice Galeno (1) que llevan el mismo tenor. Pero el miembro que mas asido está de las alteraciones del útero, dicen todos los médicos que es el cerebro, aunque no hallan razon en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por esperiencia prueba Galeno (2) que castrando una puerca, luego se amansa y engorda, y hace la

(1) Aph. com. 62. Hip. 9, epis. p. 2.
(2) Lib. 1 de semine. cap. 15.

carne tierna y sabrosa; y con los testículos es de comer como carne de perro. Por donde se entiende que el útero y sus testículos son de grande eficacia para comunicar á todas las demas partes del cuerpo su temperamento, mayormente al cerebro, por ser frio y húmedo como ellos (1). Entre los cuales por la semejanza es fácil el tránsito. Y si nos acordamos que la frialdad y humedad son las calidades que echan á perder la parte racional, y sus contrarios calor y sequedad la perfeccionan y aumentan, hallaremos que la muger que mostrare mucho ingenio y habilidad, tendrá frialdad y humedad en el primer grado; y si fuere muy boba, es indicio de estar en el tercero, de los cuales dos estremos participando, arguye el segundo grado, porque pensar que la muger puede ser caliente y seca, ni tener el ingenio y habilidad que siguen á estas dos calidades, es muy grande error; porque si la simiente de que se formó fuera caliente y seca á predominio, saliera varon y no hembra. Y por ser fria y húmeda nació hembra y no varon.

La verdad de esta doctrina, parece claramente, considerando el ingenio de la primera muger que hubo en el mundo, que con haberla hecho Dios con sus propias manos, y tan acertada y perfecta en su sexo, es conclusion averiguada que sabia mucho menos que Adan. Lo cual entendido por el demonio, la fue á tentar, y no osó ponerse á razones con el varon, temiendo su mucho ingenio y sabiduria, pues decir que por su culpa le quitaron á Eva todo aquel saber que le faltaba para igualar con Adan, ninguno lo puede afirmar, porque aun no habia pecado. Luego la razon de tener la primera muger no tanto ingenio, le nació de haberla hecho Dios fria y húmeda, que es

(1) Es tan patente la simpatia del útero con el cerebro, y de los testículos con toda la economía, que no es estraño que Cabanis y otros fisiólogos hayan hecho depender de estos órganos la pasion del amor, fundándose en la falta de los atributos de la virilidad en los castrados, de los que dice el catedrático Giulio, segun refiere Martini, «que imbéciles, cobardes, imberbes y afeminados, no pertenecen ni á uno ni otro sexo, y son mas bien la vergüenza de entrambos.» La degeneracion moral de estos desgraciados es demasiado patente para que nos detengamos en examinarla detenidamente, y asi bastará decir que entre tantos como hubo, dos solos se han distinguido, el célebre Narsés y el famoso Belisario. (N. de la R.)

el temperamento necesario para ser fecunda y paridera, y el que contradice al saber; y si la sacara templada como Adan fuera sapientísima, pero no pudiera parir, ni venirle la regla, sino fuera por vía sobrenatural. En esta naturaleza se fundó S. Pablo cuando dijo: *Mulier in silentio discat cum omni subiectione docere autem mulieri non permitto, neque dominari in virum sed este in silentio.* Como si dijera: no quiero que la muger enseñe, sino que calle y aprenda, y esté sujeta á su marido. Pero esto se entiende no teniendo la muger espíritu ni otra gracia mas que su disposicion natural, pero si alcanza algun don gratuito bien puede enseñar y hablar. Pues sabemos que estando el pueblo de Israel oprimido y cercado por los asirios, envió á llamar Judit, muger sapientísima, á los sacerdotes de Cabry y Charmi, y les riñó diciendo: donde se sufre que diga Ozias que si dentro de cinco dias no le viene socorro, que ha de entregar el pueblo de Israel á los asirios. ¿Vosotros no veis que estas palabras provocan á Dios á ira, y no á misericordia? Que cosa es que pongan los hombres término limitado á la misericordia de Dios, y que señalen á su antojo el dia en que les puede socorrer y librar? Y en acabándoles de reñir les mostró de que manera habian de aplacar á Dios y alcanzar del lo que pedian.

Tambien Elbora, muger no menos sabia, enseñaba al pueblo de Israel la manera como habian de dar las gracias á Dios por la grande victoria que contra sus enemigos habia alcanzado. Pero quedando la muger en su disposicion natural, todo género de letras y sabiduria es repugnante á su ingenio. Por donde la Iglesia católica con gran razon tiene prohibido, que ninguna muger puede predicar, ni confesar, ni enseñar, porque su sexo no admite prudencia ni disciplina.

Tambien por las costumbres de la muger y por su condicion se descubre en que grado de frialdad y humedad está su temperamento; porque si con el ingenio agudo es arisca, áspera y desabrida, está en el primer grado de frialdad y humedad: siendo verdad lo que atrás dejamos probado que la mala condicion anda siempre asida de la buena imaginativa; ninguna cosa pasa por alto, lo que tiene este punto de frialdad y humedad todo lo

bola y rine, y así no se puede sufrir (1). Suelen ser las tales de buena conversacion, y no se espantan de ver los hombres, ni tienen por mal criado al que les dice un requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condicion, el no darle pena ninguna cosa, el reirse de cualquiera ocasion, el pasar por todo y dormir muy bien, descubre el tercer grado de frialdad y humedad; porque la mucha blandura en el ánimo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare de estos dos estremos, estará en el segundo grado.

La voz abultada, gruesa y áspera, dice Galeno que es indicio de mucho calor y sequedad: y tambien lo probamos atrás de opinion de Aristóteles, por donde entenderemos, que si la muger tuviere la voz como hombre, que es fria y húmeda en el primer grado; y si muy delicada, está en el tercero. Y participando de ambos estremos, tendrá una voz natural de muger y estará en el segundo grado.

Cuanto dependa la habla del temperamento de los testículos, lo probaremos luego tratando de las señales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad y humedad, porque la pringue y grosura dicen los médicos que se engendra en los animales por esta razon. Y por lo contrario ser enjuta y seca, es indicio de poca frialdad y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es evidente señal, que la muger está en el segundo grado de frialdad y humedad. Tambien la blandura y aspereza de ellas muestra los grados de las dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blandas; y la poca, ásperas y duras, y la moderada las hace de buena manera.

El color del rostro y de las demas partes del cuerpo descubren tambien la intension y remision de estas dos calidades. Ser la muger muy blanca, dice Galeno que es indicio de mucha frialdad y humedad, y por lo contrario, la que es morena y verdinegra, está en el primer grado de frialdad y hume-

(1) Estas son por quien dijo Juvenal: *non habeas mulier, quæ tibi juntare cum hic dicendi genus exos.* El útero de estas es caliente y seco, de la cual temperatura dijo Gal. *Petulca esse et ad libidinem prava. Lib. artis me Hip. 6 ep.*

dad, de los cuales dos estremos se hace el segundo grado, y conócese en que juntamente es blanca y colorada.

Tener mucho vello y un poco de barba es evidente señal para conocer el primer grado de frialdad y humedad: porque sabida la generacion de los pelos y barba, todos los médicos dicen que es de calor y sequedad; y si son negros, arguye mucho calor y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña sin bozo ni vello. La que está en el segundo grado de frialdad y humedad, tiene un poco de vello pero rubio y dorado.

La fealdad y hermosura ayudan tambien á conocer los grados que la muger tiene de frialdad y humedad. En el primer grado, por maravilla sale la muger hermosa, porque estando seca la simiente de que se formó, fue impedimento para que no saliese bien figurada. El barro ha de tener humedad conveniente para que el ollero lo pueda formar y hacer de él lo que quisiere; y estando duro y seco saca los vasos feos y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad y humedad dice Aristóteles que hace naturaleza las mugeres feas, porque si la simiente es fria y muy aguanosa, no se puede bien figurar por no tener consistencia, como del barro muy blando vemos que se hacen los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad y humedad, sale le muger muy hermosa por haberse hecha de materia bien sazonada y obediente á naturaleza: la cual señal solo por sí es evidente argumento de ser la muger fecunda, porque es cierto que naturaleza la acertó á hacer. Y de creer es que la daria el temperamento y compostura que era necesaria para parir, y asi á casi todos los hombres corresponde en proporcion, y todos la apetecen.

Ninguna potencia hay en el hombre que no tenga indicios y señales para descubrir la bondad ó malicia de su objeto. El estómago conoce los alimentos por el gusto, por el olfato, y por la vista; y asi dice la Divina Escritura, que Eva puso los ojos en el arbol vedado, y le pareció que era suave para comer. La facultad generativa tiene por indicio de fecundidad la hermosura de

la muger, y en siendo foa la aborrece. Entendiendo por este indicio, que naturaleza la erró, y que no le daria el temperamento que era conveniente para parir.

## ARTICULO I.

*Donde se declara con que señales se conoce en que grado de calor y sequedad está cada hombre.*

El hombre no tiene tan limitado su temperamento como la muger, porque puede ser caliente y seco, y esta temperatura piensa Aristóteles y Galeno que es la que mas conviene á este sexo, y caliente y húmedo, y templado; pero frio y húmedo y frio y seco no se puede admitir, estando el hombre sano y sin ninguna lesion, porque por la misma razon que no hay muger caliente y seca, ni caliente y húmeda, ni templada, así no hay hombres frios y húmedos, ni frios y secos, en comparacion de las mugeres, sino es de la manera que luego diré. El hombre caliente y seco, y caliente y húmedo y templado, tiene los mismos tres grados en su temperamento que la muger en la frialdad y humedad, y así es menester tener indicios para conocer que hombre en que grado está, para darle la muger que le responde en proporcion. Y por tanto es de saber, que de los mismos principios que colegimos, el temperamento de la muger y el grado que ténia de frialdad y humedad; de estos propios nos hemos de aprovechar para entender que hombre es caliente y seco, y en que grado. Y porque dijimos que del ingenio y costumbres del hombre se colige el temperamento de los testículos, es menester advertir en una cosa notable que dice Galeno (1), y es, que para dar á entender la gran virtud que tienen

[1] Libr. 1 de semi., cap. 15.

los testículos del hombre en dar firmeza y temperamento á todas las partes del cuerpo, afirma que son mas principales que el corazon, y da la razon diciendo que este miembro es principio de vivir y no mas, pero los testículos son principio de vivir bien y sin achaques.

Cuanto daño haga al hombre privarle de estas partes, aunque pequeñas, no serán menester muchas razones para probarlo, pues vemos por esperiencia que luego se le cae el vello y la barba, y la voz gruesa y abultada se vuelve delgada, y con esto pierde las fuerzas y el calor natural, y queda de peor condicion y mas mísera que si fuera muger. Pero lo que mas conviene notar es que si antes que capasen al hombre tenia mucho ingenio y habilidad, despues de cortados los testículos lo viene á perder, como si en el mismo cerebro hubiera recibido alguna notable lesion, lo cual es evidente argumento que los testículos dan y quitan el temperamento á todas las partes del cuerpo. Y sino, consideremos, como yo muchas veces lo he hecho, que de mil capones que se dan á letras ninguno sale con ellas, y en la música, que es su profesion ordinaria, se echa mas claro de ver cuan rudos son; y es la causa que la música es obra de la imaginativa, y esta potencia pide mucho calor; y ellos son frios y húmedos (1).

Luego cierto está que por el ingenio y habilidad, sacaremos el temperamento de los testículos (2). Y por tanto, el hombre que se mostrare agudo en las obras de la imaginativa, tendrá calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal que con el calor se ha juntado humedad, la cual echa siempre á perder la parte racional, y confirmarse á mas si tiene mucha memoria.

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes y secos en el tercer grado, son ánimo, soberbia, liberalidad, desvergüenza, y hallarse con muy buena gracia y donaire, y en caso de mugeres no tienen rienda ni moderacion. Los calientes y húmedos son alegres, risueños, amigos de pasatiempos, son

(1) Es muy cierto cuanto espone Huarte en este artículo, relativemente á los castrados y confirmaciones ulteriores lo han puesto en evidencia. (N. de la R.)

(2) Gal. lib. 1, de sem. cap. 16.

sencillos de condicion y muy afables, son vergonzosos y no mucho dados á las mugeres (1). La voz y habla descubre el temperamento de los testículos; la que fuere abultada y un poco áspera, es indicio de ser el hombre caliente y seco en el tercer grado, y si es blanda y amorosa y muy delicada, es señal de poco calor y mucha humedad, como parece en los hombres capados. El hombre que con el calor juntare humedad, la tendrá abultada, pero blanda y sonora.

El hombre que es caliente y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras y ásperas, hechas de nervios y murecillos, y las venas muy anchas; y por lo contrario, tener muchas carnes, lisas y blandas, es indicio de haber humedad, por razon de la cual, el calor natural todo lo dilata y ensancha.

Tambien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizoso, es indicio de estar el hombre en el tercer grado de calor y sequedad; y si tiene las carnes blandas y coloradas, arguye poco calor y mas humedad.

El vello y la barba es la señal en que mas se ha de mirar, porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento de los testículos. Y si el vello es mucho, negro y grueso, especialmente desde los muslos hasta el ombligo, es indicio infalible de tener los testículos mucho calor y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los hombros, se confirma mucho mas. Pero cuando el cabello y la barba y el vello es castaño, blando, delicado, y no mucho, no arguye tanto calor ni sequedad en los testículos.

Los hombres muy calientes y secos, por maravilla aciertan á salir muy hermosos, antes feos y mal tallados; porque el calor y sequedad, como dice Aristóteles de los de Ethiopia, hace torcer las facciones del rostro; asi salen de mala figura.

Por lo contrario, ser bien sacado y gracioso, arguye moderado calor y humedad; por la cual razon está la materia obediente á lo que naturaleza quiera hacer; y asi es cierto que la mucha hermosura en el hombre no arguye mucho calor.

(1) Hip. lib. 2, epist. p. 1, et art. 11, sect. prober. 34. Tusis se datio testinu tumor, et contra. Hip. 2 epidem.

De las señales del hombre templado hemos tratado bien por estenso en el capítulo pasado, por donde no será necesario volverlas á referir; solo conviene notar, que asi como los médicos ponen en cada grado de calor tres escalones de intension, de la misma manera en el hombre templado se ha de poner latitud y anchura de otros tres. Y el que estuviere en el tercero, hacia frialdad y humedad, se reputará ya por frio y húmedo: porque cuando un grado demedia, á otro semeja; y que esto sea verdad parece claramente, porque las señales que trae Galeno para conocer el hombre frio y húmedo, son las mismas del hombre templado un poco mas remisas; y asi es sabio de buena manera, virtuoso, tiene clara habla, melosa, es blanco, de buenas carnes y blandas, y sin vello; y si alguno tiene es poco y dorado: son los tales muy rubios y hermosos de rostro; pero su simiente, dice Galeno que es aguanosa é inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

## ARTICULO II.

*Donde se declara que muger con que hombre se ha de casar para que pueda concebir.*

En la muger que no pare estando casada, manda hacer Hipócrates dos diligencias para conocer si es por falta suya, ó porque la simiente de su marido es inhabil para engendrar (1). La primera es sahumarse con incienso ó estoraque, ciñéndose bien la ropa, y que las sayas arrastren por el suelo, de manera que ningun vapor ni humo pueda salir, y si desde á un rato sintiere el sabor del incienso en la boca, es cierta señal que no es por falta suya el no parir; pues el humo halló los caminos del útero abiertos, por donde penetró hasta las narices y la boca (2). La otra es tomar una cabeza de ajos mondada hasta lo vivo, y po-

(1) V. Sect. apho. 59.
(2) Hip. l. de steril.

nerla dentro del útero al tiempo que la muger se quiére dormir; y si al otro dia sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda sin falta ninguna. Pero estas dos pruebas puesto caso que hiciesen el efecto que dice Hipócrates, que es penetrar el vapor por la parte de dentro hasta la boca, no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger: sino mala correspondencia de ambos á dos, y asi tan esteril es ella para él, como él para ella. Lo cual vemos cada dia por esperiencia, que casándose él con otra viene á tener hijos. Y lo que mas espanta á los que no saben esta filosofia natural, es, que apartándose dos con título de impotencia, y casándose él con otra y ella con otro, han venido ambos á tener generacion. Y es la causa, que hay hombres cuya facultad generativa es inhabil y no alterable para una muger, y para otra es potente y prolífica, como lo vemos por esperiencia en el estómago, que para un alimento tiene el hombre grande apetito, y para otro aunque sea mejor está como muerto.

Cual sea la correspondencia que han de tener el hombre y la muger para que haya generacion, dícelo Hipócrates de esta manera (1). *Nisi calidum frigido et siccum humido modo, et aquabilitate respondeant nihil generabitur*. Como si dijera: si no se juntaren dos simientes en el útero de la mujer, la una caliente, y la otra fria, ó la una húmeda, y la otra seca en igual grado de intension, ninguna cosa se engendrará. Porque una obra tan maravillosa como es la formacion del hombre, ha menester una templanza donde el calor no esceda á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliente y tambien la de la muger, no se hará la generacion.

Supuesta esta doctrina concertemos ahora por via de ejemplo, á la muger fria y húmeda en el primer grado, cuyas señales dijimos ser avisada, de mala condicion, con voz abultada, de pocas carnes, verdinegra, vellosa y fea; esta se empreñará facilmente de un hombre necio bien acondicionado, que tuviere la voz blanda y melosa, muchas carnes, blancas y blandas, con poco vello, y fuere rubio y hermoso de rostro (2). Esta tam-

(1) Libr. 1. de nat. bucom.
(2) VI. Aph. 62.

bien se puede casar con un hombre templado, cuya simiente dijimos de opinion de Galeno que es fecundísima y correspondiente á cualquiera muger, entiéndese estando sana y de edad conveniente, pero con todo eso es muy mala de empreñar (1); y si concibe, dice Hipócrates que dentro de dos meses viene á mover; por no tener sangre con que mantenerse á ella y á la criatura nueve meses. Aunque esto se puede remediar facilmente bañándose la muger muchas veces antes que se llegue al acto de la generacion: y ha de ser el baño de agua dulce y caliente (2): del cual dice Hipócrates que hace la verdadera temperatura de la muger relajándole las carnes y humedeciéndolas, que es la templanza que ha de tener la tierra para que el grano de trigo eche raices y se trabe, y hace otro efecto mayor que es aumentar la gana de comer, y prohibe la resolucion, y hace que el calor natural sea en mayor cantidad, por donde se adquiere gran copia de sangre flemática con que pueda mantener nueve meses la criatura.

De la muger que es fria y húmeda en el tercer grado, son sus señales, ser boba, bien acondicionada, tiene la voz muy delicada, muchas carnes blandas y blancas, no tiene vello ni bozo, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar con un hombre caliente y seco en el grado; porque su simiente es de tanta furia y fervor, que ha menester caer en un lugar de mucha frialdad y humedad, para que prenda y eche raices. Esta tiene la calidad de los berros, que si no es dentro del agua no pueden nacer; y si tuviese menos calor y sequedad, no seria mas caer en este útero tan frio y húmedo, que sembrar trigo en una laguna.

Tal muger como esta aconseja Hipócrates que la adelgacen y gasten las carnes y pringue antes que se case; pero entonces no conviene juntarla con hombre tan caliente y seco, porque no hará buena templanza ni se empreñará.

La muger que fuere fria y húmeda en el segundo grado, tiene moderacion en las señales que hemos dicho, salvo en la hermosura, que es por estremo. Y así es evidente indicio de ser fecunda y paridera, salir de buena gracia y donaire. Esta

(1) V. Aph. 44.
(2) V. Aph. 16.

responde en proporcion á casi todos los hombres. Primeramente al caliente y seco en el segundo grado, y despues al templado, y detrás al caliente y húmedo (1).

De todas estas combinaciones y juntas de hombres y mugeres que hemos dicho, pueden salir los hijos sabios; pero de la primera son mas ordinarios. Porque puesto caso que la simiente del varon inclina á frialdad y humedad, pero la continua sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige y enmienda la falta de padre.

Por no haber salido á luz esta manera de filosofar, no han podido todos los filósofos naturales responder á este problema, (2) que dice: *Cur plerique stulti liberos prudentísimos procrearunt*. Como si dijera ¿qué es la causa que los mas de los hombres necios engendran hijos sapientísimos? A lo cual responden que los hombres necios se aplican muy de veras al acto carnal, y no se distraen á otra ninguna contemplacion.

Lo contrario de lo cual hacen los hombres muy sabios, que aun en el acto carnal se ponen á imaginar cosas agenas de lo que están haciendo, por donde debilitan la simiente y hacen los hijos faltos, así en las potencias racionales como en las naturales. Pero esta respuesta es de hombres que saben poca filosofia natural. En las demas juntas es menester aguardar que la muger se enjugue y deseque con la perfecta edad, y no casarla muchacha, porque en esto está salir los hijos necios y de poco saber. La simiente de los padres muy mozos es humedísima, por haber poco que nacieron, y haciéndose el hombre de materia que tiene humedad escesiva, por fuerza ha de salir torpe de ingenio.

(1) Véase, nota 17, al fin del tomo. (N. de la R.)
(2) Alejan. apro., lib. 1, prob. 26.

# ARTICULO III.

*Donde se declara que diligencias se han de hacer para que salgan varones y no hembras.*

Los padres que quisieren gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, han de procurar que nazcan varones, porque las hembras por razon de la frialdad y humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo; solo vemos que hablan con alguna apariencia de habilidad en materias livianas y fáciles, con términos comunes y muy estudiados; pero metidas en letras no pueden aprender mas que un poco latin, y esto por ser obra de la memoria. De la cual rudeza no tienen ellas la culpa, sino que la frialdad y humedad que las hizo hembras, estas mismas calidades hemos probado atras que contradicen al ingenio y habilidad.

Considerando Salomon la gran falta que hay de hombres prudentes (1), y como ninguna muger nace con ingeni oy saber, dijo de esta manera: *Virum unum de mille reperi, mulierem ex omnibus non inveni.* Como si dijera: entre mil varones hallé uno que fuese prudente; pero de todas las mugeres ninguna me ocurrió con sabiduria. Por tanto se debe huir de este sexo, y procurar que el hijo nazca varon, pues en él solo se halla el ingenio que requieren las letras. Para lo cual es menester considerar primero que instrumentos ordenó naturaleza en el cuer-

(1) Eccles. cap. 2.

po humano á este propósito, y que orden de causas se han de guardar para que se pueda conseguir el fin que llevamos.

Y así es de saber que entre muchos escrementos y humores que hay en el cuerpo humano, de solo uno dice Galeno (1) que se aprovecha naturaleza para hacer que el linage de los hombres no se acabe. Este es cierto escremento que se llama suero ó sangre serosa, cuya generacion se hace en el hígado y venas al tiempo que los cuatro humores sangre, flema, cólera y melancolía alcanzan la forma y sustancia que han de tener.

De tal licor como este usa naturaleza para desleir el alimento y hacerle que pase por las venas y caminos angostos, para llevar el sustento á todas las partes del cuerpo (2): cuya obra acabada, proveyó la misma naturaleza de dos riñones, cuyo oficio no fuese otro mas que traer asi este suero, echarlo por sus caminos á la vejiga, y de allí fuera del cuerpo; y esto para librar al hombre de la ofensa que tal escremento le podia causar. Pero viendo que tenia ciertas calidades convenientes á la generacion, proveyó de dos venas (3) que llevasen parte de él á los testículos y vasos seminarios con algun poco de sangre, de la cual se hiciese la simiente tal, cual convenia á la especie humana; y asi plantó una vena en el riñon derecho, la cual va á parar al testículo derecho, y de ella misma se hace el vaso seminario derecho. La otra vena sale del riñon izquierdo y se remata en el testículo izquierdo, y de esta misma se hace el vaso seminario izquierdo. Que calidades tenga este escremento por las cuales sea materia conveniente á la generacion de la simiente, dice el mismo Galeno, que son cierta acrimonia y mordacidad que nace de ser salado, con las cuales irrita los vasos seminarios, y mueve al animal para que procure la generacion, y no se descuide, por donde los hombres muy lujuriosos se llaman en lengua italiana salaces, que quiere decir hombres que tienen mucha sal en la simiente.

Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideracion, y es, que al riñon derecho y al testículo derecho, les

(1) Lib. 1 de semin. cap. 10.
(2) A este escremento llama *Hip. Velliculum alimenti, lib. de alimen.*
(3) No la plantó sino en la vena cava junto al riñon derecho, para que el suero fuese mas caliente y acomodado á la generacion del varon.

dió mucho calor y sequedad: y al riñon izquierdo y al testículo izquierdo mucha frialdad y humedad; por donde la simiente que se labra en el testículo derecho, sale caliente y seca, y la del testículo izquierdo fria y húmeda.

Qué pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento asi en los riñones como en los testículos y vasos seminarios, es cosa muy clara sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio del mundo y muchos años despues, parian siempre las mugeres dos hijos de un vientre, y el uno nacia varon y el otro hembra; cuyo fin era que para cada hombre hubiese su muger, y para cada muger su varon, para aumentar presto la especie humana.

Por tanto proveyó que el riñon derecho diese materia caliente y seca al testículo derecho, y que este con su gran calor y sequedad, hiciese la simiente caliente y seca para la generacion del varon (1). Lo contrario de esto ordenó para formacion de la hembra, que el riñon izquierdo enviase el suero frio y húmedo al testículo izquierdo, y que este con su frialdad y humedad hiciese la simiente fria y húmeda, de la cual forzosamente se ha de engendrar hembra y no varon.

Pero despues que la tierra se ha llenado de hombres, parece que se ha desbaratado este orden y concierto de naturaleza, desdoblando la generacion (2); y lo que peor es, que para un varon que se engendra, nacen ordinariamente seis ó siete mugeres, por donde se entiende, ó que naturaleza está ya cansada, ó que hay algun error de por medio que le estorba el obrar como querria. Cual sea este un poco adelante lo diremos, trayendo las condiciones que se han de guardar para que sin errar el hijo nazca varon.

Y asi digo, que se han de hacer seis diligencias con mucho cuidado si los padres quieren conseguir este fin. Una de las cuales es comer alimentos calientes y secos. La segunda procurar que se cuezan bien en el estómago. La tercera hacer mucho ejercicio. La cuarta no llegarse al acto de la generacion hasta

(1) *Hip. lib. de superfectatione inquit ligato deteste sinistro generatur vir et dextro fœmina.*

(2) *Taxatur Aristotelis quia ap pellavit mulierem mareum accasionatum ex eo guod semper fit, et errore, et non intenso á natura.*

que la simiente esté cocida y bien sazonada. La quinta tener cuenta con su muger cuatro ó cinco dias antes que le venga la regla. La sesta procurar que la simiente caiga en el lado derecho del útero. Las cuales guardadas como diremos, es imposible engendrarse muger.

Cuanto á la primera condicion, es de saber, que puesto caso que el buen estómago cuece y altera el manjar y le desnuda de las calidades que antes tenia; pero jamas le priva totalmente de ellas; porque si comemos lechugas, cuyas calidades son frialdad y humedad, la sangre que de ellas se engendrare será fria y húmeda, y el suero frio y húmedo, y la simiente fria y húmeda. Y si es miel cuyas calidades son calor y sequedad, la sangre que de ella se hiciere, será caliente y seca; y el suero caliente y seco, y la simiente caliente y seca: porque es imposible, dice Galeno, dejar de saber los humores al modo de sustancia y calidades que el manjar tenia antes que se comiese (1). Luego si es verdad que el sexo viril consiste en que la simiente sea caliente y seca al tiempo de la formacion, cierto es que conviene usar los padres de manjares calientes y secos para hacer el hijo varon.

Verdad es que hay un peligro muy grande en esta manera de generacion, y es, que siendo la simiente muy caliente y seca, hemos dicho muchas veces atras, que por fuerza se ha de engendrar un varon maligno, astuto, caviloso, y con inclinacion á muchos vicios y males. Y tales hombres como estos si no se van á la mano son peligrosos en la república. Y por tanto seria mejor que no se formasen; pero con todo eso no faltarán padres que digan: nazca mi hijo varon y sea ladron, porque (2) *Melior est iniquitas viri, quam mulier bene faciens.* Aunque esto se puede remediar facilmente usando de alimentos templados, y que declinen un poco á calor y sequedad, ó por la preparacion, ó añadiéndoles algunas especies (3).

Estos, dice Galeno, que son gallinas, perdices, tórtolas, francolines, palomas, zorzales, merulas y cabrito, los cuales

(1) *Lib. de san. miss.*
(2) *Eccl. cap.* 51.
(3) *Lib. decibus boni, et mali facti.* c. 3.

dice Hipócrates que se han de comer asados, para calentar y desecar la simiente.

El pan con que lo comieren (1), ha de ser candeal hecho de la flor de la arina, amasado con sal y anis; porque el rubial es frio y húmedo como adelante probaremos; y para el ingenio muy perjudicial. La bebida ha de ser vino blanco aguado en la proporcion que el estómago lo aprobare, y el agua con que se ha de templar, cenviene que sea dulce y muy delicada.

La segunda diligencia que dijimos era comer estos manjares en tan moderada cantidad, que el estómago los pudiese vencer; porque aunque los alimentos sean calientes y secos de su propia naturaleza, se hacen frios y húmedos si el calor natural no los puede cocer. Por donde aunque los padres coman miel, y beban vino blanco, harán la simiente fria de estos manjares, y de ella se engendrará hembra y no varon. Por esta razon la mayor parte de la gente noble y rica, padece este trabajo de tener muchas mas hijas, que los hombres necesitados; porque comen y beben lo que su estómago no puede gastar, y aunque los manjares sean calientes y secos, cargados de especias, azucar y miel, por ser en mucha cantidad, los encrudecen y no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daño hace á la generacion es la del vino, porque este licor por ser tan vaporable y sutil, hace que él y los demas alimentos vayan crudos á los vasos seminarios, y que la simiente irrite falsamente al hombre, sin estar cocida y sazonada, y por tanto loa Platon una ley que halló en la república de los cartagineses, por la cual prohibian que el hombre casado ni su muger, no bebiesen vino el dia que se pensaban llegar al acto de la generacion, entendiendo que este licor hacia mucho daño á la salud corporal del niño, y que era; bastante causa para que saliese vicioso y de malas costumbres pero si se bebe con moderacion, de ningun manjar se hace tan buena simiente para el fin que llevamos, como del vino blanco, especialmente para dar ingenio y habilidad, que es lo que mas pretendémos.

La tercera diligencia que dijimos era hacer ejercicio mas que moderado, porque este gasta y consume la demasiada hu-

(1) *Lib. de salubri dieta. comen.*

medad de la simiente, y la calienta y deseca. Por esta razon se hace el hombre fecundísimo y potente para engendrar, y por el contrario, el holgar y no ejercitar las carnes, es una de las cosas que mas enfria y humedece la simiente. Por donde la gente rica y holgada cargan de mas hijas que los pobres trabajadores. Y asi cuenta Hipócrates (1) que los hombres principales de Scitia eran muy afeminados, mugeriles, mariosos, inclinados á hacer obras de mugeres, como son, barrer, fregar y amasar, y con esto eran impotentes para engendrar. Y si algun hijo varon les nacia, ó salia eunuco ó hermafrodita, de lo cual corridos y afrentados determinaron hacer á Dios grandes sacrificios, y ofrecerle muchos dones, suplicándole que no los tratase así, ó que les remediase aquella falta, pues podia.

Pero Hipócrates se burlaba de ellos diciendo: que ningun efecto acontece que no sea maravilloso y divino, si por aquella via se ha de considerar, porque reduciendo cualquiera de ellos en sus causas naturales, últimamente venimos á parar en Dios, en cuya virtud obran todos los agentes del mundo, pero hay efectos que inmediatamente se han de reducir á Dios, que son aquellos que van fuera de la orden natural, y otros mediatamente, contando primero las causas intermedias que están ordenadas para aquel fin.

La region que los scitas habitan, dice Hipócrates (2), que está debajo el Septentrion, fria y húmeda sobremanera, donde por las muchas nieblas, por maravilla se descubre el sol. Andan los hombres ricos siempre á caballo, no hacen ejercicio ninguno, comen y beben mas de lo que su calor natural puede gastar, todo lo cual hace la simiente fria y húmeda. Y por esta razon engendraban muchas hembras, y si algun varon les nacia, salia de la condicion que hemos dicho.

El remedio, les dijo Hipócrates, sabed que no es hacer á Dios sacrificios y no mas, sino juntamente con esto, andar á pie, comer poco y beber menos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendais claramente, tened cuenta con la gen-

(1) Lib. de aere, locis et aquis.
(2) Lib. de aere, locis et aquis.

te pobre de esta region, y con vuestros propios esclavos, los cuales no solamente no hacen á Dios sacrificios ni le ofrecen dones por no tener de qué, pero blasfeman su nombre bendito, y le dicen infinitas injurias porque les dió tan baja fortuna.

Y con ser tan malos y blasfemos son potentísimos para engendrar, y de sus hijos los mas salen varones y robustos, y no mariosos, eunucos ni hermafroditas, como los vuestros. Y es la causa que comen poco, y hacen mucho ejercicio, y no andan á caballo como vosotros. Por las cuales razones hacen la simiente caliente y seca, y de esta tal se engendrará varon y no hembra.

Esta filosofia no entendió Faraon ni los de su consejo, pues dijo de esta manera (1). *Venite sápienter opprimamus eum, ne forte maltiplicetur; et si ingruerit contra nos bellum addatur inimicis nostris.* Y el remedio que tomó para prohibir que el pueblo de Israel no creciese tanto, ó á lo menos que no naciesen muchos varones, que era lo que él mas temia, fue oprimirle con muchos trabajos corporales, y darles á comer puerros, ajos y cebollas, con el cual remedio le iba tan mal, que dice el testo divino (2): *Quantoque opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur, et crescebant.* Y tornándole á parecer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino á doblar el trabajo corporal, y aprovechábale tan poco, como si para matar un gran fuego echara en él mucho aceite ó manteca.

Pero si supiera filosofia natural ó alguno de los de su consejo les habia de dar á comer pan de cebada, lechugas, melones, calabazas y pepinos, y tenerlos en grande ociosidad, bien comidos y bebidos, y no dejarlos trabajar. Porque de esta manera hicieran la simiente fria y húmeda, y de ella se engendraran mas hembras que varones, y en poco tiempo les abreviara la vida si quisiera (3).

Pero dándoles á comer mucha carne cocida con muchos ajos puerros y cebollas, y haciéndoles trabajar de aquella manera

(1) Exod. cap. 1.
(2) Exod. cap. 1,
(3) Las legumbres y todos los manjares débiles abrevian la vida. Hippo. 6, a. 5, co. 25.

hacian la simiente caliente y seca, con las cuales dos calidades se irritaban mas á la generacion, y siempre engendraban varones. En confirmacion de ésta verdad hace Aristóteles un problema preguntando (1): *Cur genitura insomniis iis profuere solet, qui aut labore lacessunt, aut tabe consumentur?* Como si dijera ¿qué es la causa que los trabajadores y los héticos padecen durmiendo muchas polluciones? Al cual problema cierto no sabe responder, porque dice muchas cosas y ninguna de ellas da en el blanco. La razon es que el trabajo corporal y la calentura hética calientan y desecan la simiente, y estas dos calidades la hacen acre y mordáz, y como en el sueño se fortifican todas las obras naturales, acontece lo que dice el problema. Cuan fecunda y mordaz sea la simiente caliente y seca, nótalo Galeno diciendo (2): *Et fœcundissima est acceleriter ab initio protinus ad cultum excitat animal, petulca est, et ad libidinem prona.*

La cuarta condicion era no llegarse al acto de la generacion, hasta que la simiente esté reposada, cocida, y bien sazonada, porque aunque hayan precedido las tres diligencias pasadas, aun no sabemos si ha venido á la perfeccion que ha de tener. Mayormente que conviene usar primero siete ú ocho dias arreo de los manjares que dijimos, para que haya lugar que los testículos gasten en su nutricion la simiente que hasta allí se habia hecho de otros alimentos, y suceda lo que vamos calificando.

Las mismas diligencias se han de hacer con la simiente humana, para que sea fecunda y prolífica, que hacen los hortelanos con las semillas que quieren guardar, que esperan que se maduren, y se enjuguen y desequen, porque si las quitan del arbol antes que tengan la sazon y punto que conviene, echándolas otro año en la tierra, no pueden fructificar. Por esta razon tengo notado que en los lugares donde se usa mucho el acto carnal, hay menos generacion que donde hay mas continencia. Y las mugeres públicas por no aguardar que su simiente se cueza y madure, jamas se hacen preñadas.

(1) 5 Sectio prob. 30.
[2] Lib. artis. méd. cap. 46.

Luego conviene guardar algunos dias que la simiente se repose, se cueza y madure, y tenga buena sazon, porque antes gana por esta via calor y sequedad y buena sustancia, que la pierde. Pero como sabemos que la simiente está cual conviene, pues es cosa que tanto importa, esto se deja entender facilmente, habiendo dias que el hombre no tuvo cuenta con su muger, y por la continua irritacion y gran deseo que tiene del acto carnal. Todo lo cual nace de estar ya la simiente fecunda y prolífica.

La quinta condicion fue llegarse el hombre al acto carnal seis ó siete dias antes que á la mnger le venga la régla, porque el varon ha menester luego mucho alimento para nutrirse. Y es la razon que el calor y sequedad de su temperamento gasta y consume, no solamente la buena sangre de la madre, pero tambien los escrementos. Y así dice Hipócrates (1): que la muger que ha concebido varon está de buen color y hermosa; y es que el niño con su mucho calor le come todos aquellos escrementos que suelen afear el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz es bien que haya aquella represa de sangre con que se pueda nutrir. Lo cual muestra claramente la esperiencia, que por maravilla se engendra varon que no sea á los postreros dias del mes.

Al reves acontece siendo el preñado de hembra, que por la mucha frialdad y humedad de su sexo, come muy poco, y hace muchos escrementos. Y asi la muger que ha concebido hembra está seca y pañosa, y se le antojan mil suciedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pariera varon. En la cual naturaleza se fundó Dios cuando mandó á Moises: que la muger que pariese varon fuese sanguinolenta una semana, y no entrase en el templo hasta pasados treinta y tres dias. Y pariendo hembra fuese inmunda dos semanas, y no entrase en el templo hasta que se cumpliesen sesenta y seis dias (2). De manera, que dobló el tiempo de la

(1) *Cur omnes qui humore prolifico vacant, ut pueri mulieres, et eunuchi vocem redunt acutam.* 2 Sect. prober. 34. Sect. 5 apho. 42.

[2] Levi. cap. 12. *Purgatio diuturnior est in fœmina quan in masculo in fœmina sit in quadraginto duabus diebus in masculo in triginta, ut tardissime contingit.*

purgacion siendo el parto de hembra. Y es la causa que en nueve meses que estuvo en el vientre, por la mucha frialdad y humedad de su temperamento, hizo doblados escrementos, que el varon, y de muy maligna sustancia y calidades. Y así nota Hipócrates, por cosa muy peligrosa detenerse la purgacion á la muger que ha parido hembra (1).

Todo esto he dicho á propósito de que conviene mucho aguardar á los postreros dias del mes, para que la simiente halle mucho alimento que comer: porque si el acto de la generacion se hace luego, acabando la purgacion por falta de sangre no asirá. Pero han de estar advertidos los padres que sino se juntan ambas simientes la del varon y la de la hembra en un mismo tiempo, ninguna generacion dice Galeno (3), se hará, aunque la del marido sea muy prolífica: la razon de esto daremos despues á otro propósito. Y asi es cierto que todas las diligencias que hemos contado, las ha de hacer tambien la muger so pena que su simiente mal labrada desbaratara la generacion; por donde conviene que el uno al otro se vaya aguardando, para que en un mismo acto se junten ambas simientes (4). Y esto importa mucho la primera vez; porque el testículo derecho y su vaso seminario, dice Galeno que se irrita primero, y da la simiente antes que el izquierdo, y si de la primera vez no se hace la generacion, en la segunda está ya el peligro en la mano de engendrarse hembra y no varon.

Conócense estas dos simientes; lo uno en el calor y frialdad; y lo otro en la cantidad de ser mucha ó poca, y lo tercero en salir presto ó tarde.

La simiente del testículo derecho sale hirviendo y tan caliente, que abrasa el útero de la muger; no es mucha en cantidad y desciende presto. Por lo contrario, la simiente del izquierdo, sale mas templada, mucha en cantidad, y por ser fria y gruesa, tarda mucho en salir.

La última condicion fué procurar que ambas simientes, la

(1) Hip. lib. de natu. fætis 3, com. 75.
[2] lib. 2, de semin. capit. 6.
(3) Lib. 1 de semine. cap. 5.

del marido y la de la muger, caigan en el lado derecho del útero; porque en aquel lugar, dice Hipócrates (1) que se hacen los varones, y en el izquierdo las hembras. La razon trae Galeno diciendo: que el lado derecho del útero, es muy caliente por la vecindad que tiene con el hígado y con el riñon derecho, y con el vaso seminario derecho; de los cuales miembros hemos dicho y probado que son calidísimos. Y pues toda la razon de salir el hijo varon consiste en que haya mucho calor al tiempo de la formacion, cierto es que importa mucho poner la simiente en este lugar. Lo cual hará la muger muy facilmente recostándose sobre el lado derecho despues de pasado el acto de la generacion la cabeza baja y los pies puestos en alto; pero ha de estar un dia ó dos en la cama porque el útero no luego abraza la simiente, hasta pasadas algunas horas. Las señales con que se conocerá si la mugar queda preñada ó no, son á todos muy manifiestas y claras: porque si puesta en pie cayere luego la simiente es cierto dice Galeno (2), que no ha concebido. Aunque en esto hay una cosa que considerar, que no toda la simiente es fecunda y prolífica, por que hay una parte de ella que es aguanosa, cuyo oficio es adelgazar la simiente principal, para que pueda pasar por los caminos angostos, y esta expele la naturaleza, y se queda con la parte prolífica cuando ha concebido. Conócese en que es como agua y poca en cantidad. El ponerse luego en pie la muger pasado el acto de la generacion, es muy peligroso; y asi aconseja Aristóteles que haga primero evacuacion de los escrementos y orina, porque no haya ocasion de levantarse.

La segunda señal en que se conoce es, que luego al otro dia siente la muger el vientre vacio; especialmente en derredor del hombligo, y es la razon que el útero cuando desea concebir está muy ancho y dilatado; porque realmente padece la misma hinchazon y tumescencia que el miembro viril. Y estando de esta manera ocupa mucho lugar; pero en el punto que concibe, dice Hipócrates que luego se encoge y se hace un ovillo para recoger la simiente y no dejarla salir, y asi deja muchos lugares

(1) 5 Sect. apho, 48.
(2) Lib. de fætum formatione, et Hip. lip. de genitu.

vacios: lo cual esplican las mugeres diciendo, que no les han quedado tripas segun se han puesto cenceñas.

Juntamente con esto, aborrecen luego el acto carnal y las blanduras del marido, por tener ya el útero lo que queria; pero la señal mas cierta, dice Hipócrates, que es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener hastio de los manjares.

## ARTICULO IV.

***Donde se ponen las diligencias que se han de hacer para que los hijos salgan ingeniosos y sabios.***

Si no se sabe la razon y causa del donde proviene engendrarse un hombre de grande ingenio y habilidad, es imposible poderse hacer arte para ello, porque del juntar y ordenar sus principios y causas, se viene á conseguir este fin, y no de otra manera. Los astrólogos tienen entendido que por nacer el muchacho debajo de tal influencia de estrellas, viene á ser discreto, ingenioso, de buenas ó malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones y propiedades que vemos y consideramos cada dia en los hombres. Lo cual si fuera verdad, no era posible constituirse arte ninguna, porque esto fuera cosa fortuita, y no puesto en eleccion de los hombres.

Los filósofos naturales, como son Hipócrates, Platon, Aristóteles y Galeno, tienen entendido que al tiempo de la formacion, recibe el hombre las costumbres del ánima, y no al punto que viene á nacer; porque entonces alteran las estrellas superficialmente al niño, dándole calor, frialdad, humedad y sequedad, pero no sustancia, en que restribe toda la vida, como lo hacen los cuatro elementos fuego, tierra, aire y agua; los cuales no solamente dan al compuesto calor, frialdad, hume-

dad y sequedad; pero tambien sustancia que le guarde y conserve estas mismas calidades todo el discurso de la vida. Y así lo que mas importa en la generacion de los niños es procurar que los elementos de que se compone, tengan las calidades que se requieren para el ingenio. Porque estos en el peso y medida que entraren en la composicion, en esa misma han de durar para siempre en el misto, y no las alteraciones del cielo.

Qué elementos sean estos, y de qué manera entren en el útero de la muger á formar la criatura, dice Galeno (1) que son los mismos que componen las demas cosas naturales; pero que la tierra viene disimulada en los manjares que comemos, como son el pan, la carne, los pescados y frutas, el agua en los licores que bebemos, el aire y fuego dice que andan mezclados por el orden de naturaleza, y que entran en el cuerpo por el pulso y la respiracion. «Pero esto de entrar el fuego por el pul-«so y la respiracion para reparar el fuego perdido que estaba en «nuestra composicion, no es cosa que se deja entender, ni la es-«periencia nos lo muestra. Ni tampoco Galeno pudo atinar como «estando el fuego en el cóncavo de la luna, segun la opinion de «los peripatéticos, podia bajar la generacion y conservacion «de los mistos, estando muchos de ellos no solamente en la «superficie de la tierra, pero en el profundo del mar, y otros «en las muy hondas cavidades de la tierra. Mayormente sien-«do su apetito natural subir á lo allo, por ser mas liviano que «el aire, y nunca descender sino es haciéndole alguna gran «violencia. Y así fingió que el fuego estaba partido en minu-«tísimas partes, á manera de átomos, y trabado con el aire «con una liviana mistion, para socorrer á la conservacion y «generacion de las cosas naturales. Pero realmente la opinion de «Galeno es falsa; y mucho mas la de Aristóteles, en poner la «esfera del fuego en el cóncavo de la luna.

«Porque es cierto que Dios y naturaleza nunca hacen cosa «baldia y sin fin, estando el fuego en el cóncavo de la luna no «sirve de nada; luego Dios no lo crió, y si lo crió no lo puso «en tal lugar. Y que no sirva de nada estando allí, es cosa muy

(1) Lib. 1 de Sanit. tuenda.

«clara, discurriendo por todos los aprovechamientos que del «fuego se pueden tener. Lo primero no alumbra, ni calienta, «ni humea, que son los indicios propios con que se da á cono- «cer do quiera que está, y sin ellos vanamente y de gracia se «afirma haber fuego en ningun lugar, ni de él se componen «los mistos, que es el fin principal para que Dios lo crió, y «sino díganme los peripatéticos, cuando el hombre se engen- «dra en el vientre de su madre, y el pez en lo profundo del «mar, y la planta debajo de la tierra, como conoce el tiempo «y el lugar donde ha de acudir (1), y como desciende contra «su inclinacion natural, y sin matarle tanta cantidad de agua «como hay en la mar. Paréceme que sino es dándole al fuego «un grande entendimiento que le rija y gobierne, que de otra «manera no se puede hacer ni entender. Este argumento con- «venció grandemente á Galeno, y mucho mas á Hipócrates, «pues llanamente dijo: *Omne enim quod inter cœlum et ter- «ram est spiritu repletum est.* Porque le pareció opinion fue- «ra de toda razon y sentido poner fuego encima del aire, vien- «do que la generacion y conservacion de los animales y plan- «tas no se puede hacer sin que el fuego se halle presente, y «espántome yo de Galeno que dijese en medicina y en filoso- «fia natural una cosa tan agena del sentido, y no menos de la «razon y contra lo que dijo Hipócrates siendo tan su amigo.

«El segundo argumento restriba en aquel verdadero dicho «de Aristóteles que dice; *Inter corpora simplicia solus ignis nu- «tritur* (2). La cual nutricion no ha menester la tierra, ni el «agua, ni el aire: porque ellos solos por sí, se conservan sin «ayuda de nadie; pero si el fuego no está gastando y consumien- «do alguna materia, luego se apaga, porque como dice Aristóte- «les, no es otra cosa fuego sino humo encendido: y donde no hay «humo no puede haber llama, porque el humo es de naturaleza «de aire, y de este elemento dijo Hipócrates, se mantiene el fuego «do quiera que está (3). Y asi dijo: *Spiritus nutrimentum præbet «igni, quo si ignis privetur vivere non possit.* Y asi es verdad, «porque los mistos de donde predomina el aire, son los que sus-

(1) Lib. de Fla.
(2) Lib. 2 de ortu, et interitu.
(3) Lib. 2 de Flatibus.

«lentan al fuego, como son pez, resina, aceite, sebo, mante-
«ca, cera y leña, donde es superior el agua y la tierra le matan.
«Lo cual siendo asi que materia es la que conserva tanta canti-
«dad de fuego, como hay en el cóncavo de la luna? Porque sien-
«do un agente tan feroz y activo, en seis mil años que ha su crea-
«cion, ya hubiera gastado y consumido toda la esfera del aire,
«tierra y agua, sin poderse reparar.

«A esto podrian responder los peripatéticos, segun su opinion,
«que el fuego en su esfera no tiene actividad, ni calienta, ni
«alumbra, ni humea, ni gasta materia alguna en su nutricion: y
«que lo que dijo Aristóteles se entiende del fuego elementado que
«acá tenemos. En la cual respuesta entiendo que el argumento
«tiene mucha fuerza, pues les hace responder una cosa, que ni el
«sentido ni el entendimiento les ayuda á su defensa, antes les
«condena claramente, porque de lo que dicen jamas han tenido
«esperiencia, ni le han visto ni tocado si quema ó no, y fallan-
«do el sentido en filosofia natural, luego cesan los buenos discur-
«sos del entendimiento y en su lugar entra la imaginativa, fin-
«giendo montes de oro, y bueyes volando.

«Si preguntásemos á los peripatéticos por qué causa la me-
«dia region del aire es frigidísima, todos responden que huyendo
«el frio del gran calor del fuego, se junta y convenia aquel lugar
«por via de antiperístasis. Luego, segun esta respuesta, el fue-
«go calienta estando en su esfera, pues el frio huye de su calor.
«Tambien es comun lenguaje de los peripatéticos (1), que, de
«aire facilmente se hace fuego, y de fuego aire, y preguntándo-
«les la causa dicen que el fuego conviene con el aire en el calor
«y es contrario en la humedad. Y que el fuego corrompiendo
«con su sequedad la humedad del aire, facilmente lo convierte
«en sí. Lo cual no acontece haciéndose de agua fuego; porque es
«necesario corromper primero dos calidades contrarias, que son
«frialdad y humedad, antes que introduzca su forma; y en esto
«forzosamente se ha de tardar. Tambien si los puros elementos no
«tuviesen actividad en su esfera, es imposible que los mistos se pu-
«diesen engendrar; porque juntándose en la mistion, ninguna

(1) Aqui ha de entrar el fuego del pedernal, el cual alumbra y quema.

«perderia sus fuerzas, pues es cierto que cada elemento las há «de perder con la actividad de su contrario. Y ninguno tiene «actividad siendo puro: luego cesaria la mistion pues es: *Mis-«cibilium alteratorum unio*. Y si venidos los puros elementos á la «mistion tienen actividad, ¿cómo sabes que en su esfera no la te-«nian? Tambien dices falsamente que aquella sentencia de Aris-«tóteles que dice: *Inter corpora simplicia solus ignis nutritur*, se «entiende del fuego elementado que acá tenemos, pues es cier-«to que los libros de *generatione et corruptione*, donde él puso «esta proposicion, estan dedicados para los movimientos y al-«teraciones de los cuatro elementos puros, y no á los mistos. Y «sino díganme los peripatéticos porque causa quema, alumbra «y humea, y se nutre el fuego que acá tenemos y el puro no. «Pues es cierto que los mistos siguen el movimiento y calidades «del elemento que predomina en la mistion; y si él no la tuvie-«na, tampoco se hallarán en los mistos.

«El tercero argumento está fundado en que es imposible «haber llama de fuego si no hay humo, porque el ser y natu-«raleza suya, dijo Aristóteles, era *fumus incensus*. Y el humo «tiene esta calidad, que si no tiene chimenea y respiraderos por «donde salir, él propio ahoga y mata la llama. Como parece en «el fuego que se enciende dentro de la ventosa, que por faltarle «el respiradero en un momento se apaga. Luego si la esfera de «fuego no es otra cosa sino humo encendido; ¿cómo es posible «que se pueda conservar en el cóncavo de la luna, no teniendo «respiraderos? Mayormente que el hamb no es otra cosa, dice «Aristóteles, sino lo térreo y aéreo de la cosa que se quema.

«El cuarto argumento restriba en un dicho muy celebrado de «Aristóteles y muy verdadero, que este mundo interior se go-«bierna por los movimientos y alteraciones de las estrellas y cie-«los, especialmente de la luna y el sol, sin los cuales era impo-«sible pasar, ni la tierra fructificar: y si la esfera del fuego es-«tuviera entre el cielo y el aire, naturalmente no se podia ha-«cer; porque las influencias frias y húmedas del invierno no po-«dian pasar ni alterar estos inferiores; porque primero habian «de enfriar y humedecer al fuego, y el fuego al aire, y el aire á «la tierra: pues decir que el fuego puede venir á tanta frialdad

«y humedad que enfrie y no caliente, y que humedezca y no de-
«seque, quedándose fuego, yo no creo que habrá filósofo en el
«mundo que tal ose afirmar; porque segun la opinion de Aristóte-
«les, todos los demas elementos se pueden estrañar y perder
«sus calidades primeras, y adquirir las contrarias sin corrom-
«perse, sino es el fuego. Y asi dice que todos se pueden podrir
«y él no, porque no puede recibir humedad ni hay otro agen-
«te en el mundo que sea mas caliente que él. La tierra, aunque
«es fria y seca, se puede calentar y humedecer quedándose tier-
«ra, y el agua aunque es fria y húmeda puede concebir tanto
«calor que queme y abrase sin perder su naturaleza; y el aire
«vemos que recibe en sí todas las alteraciones del cielo quedán-
«dose aire. Solo el fuego no lo puede hacer sin apagarse ó ven-
«cer al que le altera. La misma dificultad tienen las influencias
«calientes y secas, que para pasar á nosotros han de calentar
«primero, y desecar al fuego mas de lo que él estaba, y el
«fuego y al aire, y el aire á nosotros. Pues decir que el fue-
«go estando puro y en su lugar natural, se puede calentar y
«desecar mas que lo sumo en que está; es desatino muy grande:
«pero para adquirir un grado de calor se ha de perder otro de
«frialdad, y si el fuego estaba caliente en sumo, ningun grado
«de frialdad tenia consigo, cuando las influencias calientes pa-
«saron por él.

«Solo podrian decir los peripatéticos, que las influencias
«alteran el aire, y no al fuego, que es lo peor que podian ima-
«ginar. Pero ya que hemos comenzado á tratar de esta materia
«del fuego, será bien acabarla y desengañar á los filósofos
«naturales de otros muchos errores que de este elemento hasta
«aqui han concebido. Uno de los cuales es pensar que el fuego
«es la cosa mas liviana que hay en el mundo, y de ahí les na-
«ció el ponerlo encima del aire, y si lo consideramos bien,
«hallarémos claramente que el fuego es la cosa mas pesada que
«hay, ó por lo menos, es causa que las cosas sean pesadas,
«gastándoles en su nutricion el aire que las hacia livianas y po-
«rosas, y que apetece el descender y no subir.

«La primera razon en que me fundo es ver por esperiencia
«que la llama de cualquier fuego tiene dos movimientos natu-

«rales, sin los cuales no puede vivir un momento; el uno es á «lo alto, con el cual espele de sí los escrementos que hace en su «nutricion. Y el segundo á lo bajo para tomar el alimento que «es necesario para su nutricion. Este movimiento, ningun filó- «sofo natural lo puede negar, porque si tomamos dos can- «diles, el uno muerto y humeando, y el otro encendido y pues- «to en lo alto, veremos claramente que baja la llama desde el «candil vivo por el humo adelante hasta pegarse con la me- «cha del muerto. Y si Dios pusiese una vela encendida desde «el cóncavo de la luna hasta el centro de la tierra, bajaria la «llama por toda esta distancia sin violencia ninguna. El mo- «vimiento á lo alto, aunque Galeno y los filósosos naturales «dicen que es el mas natural, están muy engañados, porque «aquella elevacion que hace pirámide á lo alto, es propia del «humo donde la llama está sujetada por ser livianísima. Lo «cual se prueba claramente, viendo que como se va perdiendo «el humo se va bajando la llama y consumiendo.

«El segundo argumento se colige en ver por esperiencia «que todos cuantos mistos hay donde el fuego es superior á «los demas elementos, son gravísimos y pesan mucho mas que «los térreos. Y sino discurran los peripatéticos por todos mi- «nerales y fuegos potenciales que llaman los médicos, y halla- «rán que queman como fuego, y en pequeña cantidad pesan «mucho. Y si el fuego fuera tan liviano como dicen, cierto es «que los mistos donde él es superior, lo fueran tambien, lo «cual no se puede negar, porque los mistos donde el aire es «superior, por ser liviano nadan sobre el agua. Y trae Aristó- «teles (1) por ejemplo los árboles, y de ellos saca el ébano ne- «gro, que por faltarle aire y tener mucho de tierra se sume en «el agua, pues que razon hay que siendo el fuego mas liviano «que el aire, los mistos ígneos se undan tan presto en el agua, «y no los aéreos. El tercer argumento es ver y considerar con «cuanta presteza sube á lo alto una exalacion caliente y seca «como es el humo, y con cuanta violencia torna á bajar, si se «enciende y se hace fuego, y sino, digaime los peripatéticos «de qué manera y de qué causa material se hace el rayo, y

(1) 4. Metro.

«veremos claramente como el fuego es mas grave que liviano. La «causa material de que se hace el rayo, dice Aristóteles, es una «exalacion caliente y seca, de naturaleza de humo, la cual por «ser liviana subió á lo alto, y mezclándose con las nubes por via «de antiperístasis, y con el movimiento se convirtió en fuego. «Siendo esto así, como es posible, que la exalacion que por ser «liviana subió á lo alto, despues de encendida y hecha fuego «baje, y con tanta furia y velocidad que parta una torre por «medio, habiendo dos causas para subir á lo alto, y ninguna «para bajar? A esto podrian responder los peripatéticos aunque «mal, que aquel descender del rayo es violento, y causado por «la esplosion de la nube donde estaba encerrado. Pero esto no «lo pueden decir, porque antes la nube no le deja salir, y por es- «tar tan cerrado el propio rayo rompe la nube y se sale, pero «si es verdad que la exàlacion hecha es tan liviana, por qué «causa no rompe la nube por lo alto de ella, siendo por aquella «parte mas delgada, y si sale por lo alto porque no se sube «á la esfera del fuego y se queda allá siendo aquel su lugar «natural? Yo cierto no puedo alcanzar con mi entendimiento «que la nube (siendo un vapor tan blando) dé un golpe con «tanta furia en la exalacion encendida, que le haga bajar y «entrar debajo la tierra siete estados, porque así como lo gra- «ve no tiene ni puede tener de suyo mas que un ímpetu, y «este al centro de la tierra, así lo que es liviano impide á lo «alto, y no puede empujar á nadie hacia lo bajo.

«De manera que para subir el rayo á lo alto hay tres cau- «sas; la primera la exalacion, la segunda el fuego, y la ter- «cera la nube, y ninguna hay para bajar. Por donde estoy «persuadido hasta que haya quien me desengañe, que el fuego «es muy mas pesado que la tierra, y que su lugar natural es «el que se dirá en el capítulo que se sigue.

»Cuanto al tercer punto, que era decir y firmar que la es- «fera del fuego naturalmente estaba en el centro de la tierra, «se infiere muy bien de haber probado que el fuego es la cosa «mas pesada del mundo. Mayormente viendo y considerando «cuan bien consuenan las cosas, poniendo el fuego en este «lugar, y cuantos inconvenientes han nacido de ponerlo en el

«cóncavo de la luna. La nutricion del fuego, la espulsion del «humo, y la generacion de los ímpetus, se hace sin ninguna «contradiccion. Porque el fuego tiene virtud de atraer á sí to- «das las cosas. Y las cavidades de la tierra están llenas de «aire y de agua. Teniendo junto consigo estos tres elementos «tierra, agua y aire, fácilmente los mezcla, los cuece y altera, «y de ellos hace alimento para mantenerse, como es el alcre- «vite y salitre, y tienen grandes caminos y respiraderos por «donde despedir el humo y ventilarse. De lo cual es evidente «argumento las herrerias de Vulcano en Pucol, junto á Ná- «poles, donde aparecen lagos y montañas de fuego desde que «Dios crió el mundo. Y de la manera que se ve en estas habrá «en otras muchas mas por la redondez de la tierra, donde el «fuego se mantiene con mil géneros de minerales acomodados «á su nutricion. Y de la manera que este fuego se nutre y «mantiene acá en lo esterior, entenderemos facilmente lo que «pasa allá en el centro de la tierra, porque yo no dudo sino que «estas montañas y lagos de fuego son del mismo género, y por «ventura respiraderos suyos.

«El segundo argumento que me convida, y aun me fuerza «á poner la esfera del fuego en el centro de la tierra, es ver la «buena consonancia que hace con esta opinion todo lo que la «Iglesia católica nos enseña del fuego infernal. Del cual afir- «man todos los teólogos que es del mismo género, y tiene las «mismas calidades que este que acá tenemos. Y que Jesucris- «to descendió á los infiernos, donde estaba este fuego, y no es «de creer que habiéndole Dios hecho livianísimo, porque aque- «lla era su naturaleza, le hiciese aquella violencia de tenerlo «en el centro de la tierra, siendo su lugar natural el cóncavo «de la luna, donde Dios pudiera atormentar las ánimas y de- «monios, con la misma facilidad que en el centro de la tierra. «Especialmente habiéndolo criado desde el primer dia de la «constitucion del mundo, donde á cada elemento dió su lugar «natural, sin hacer violencia á nadie. Y que Dios criase esfe- «ra de fuego luego que formó esta máquina que vemos del «mundo, es cosa que no se puede negar conforme aquello (1)

(1) Mal.

«*Ite maledicti in ignem æternum qui paratus est diabolo, et an-*
«*gelis ejus ab origini mundi.* Tambien nos enseña la fe que el
«mundo se ha de acabar por fuego, conforme aquello *Qui ven-*
«*turus* (1). Y se sigue claramente de los fundamentos de esta
«opinion, porque siendo la tierra finita y los demas elementos
«y el actividad del fuego infinita, y gastando de ellos siempre
«en su nutricion sin poderse reparar, forzosamente se ha de
«venir á consumir, conforme aquello: *Omnes finitum per abla-*
«*tionem finiti tandem consumitur.* Dije que la actividad del fue-
«go era infinita, porque si siempre le van añadiendo combus-
«tibles sin cesar, durará para siempre jamas. Que es lo que dijo
«el sabio (2): *Ignis verò nunquam dicit sufficit.* Estando en que
«Dios crió esfera de fuego, y que la puso en el centro de la
«tierra, y que tiene necesidad de nutricion, se saca respuesta
«clara y verdadera, á un problema harto vulgar, al cual nin-
«gun médico ni filósofo natural ha podido responder hasta
«aquí, aunque de propósito la han procurado, y es, por qué
«causa los pozos están frios de verano y calientes de invierno.
«Arisióteles con todos sus secuaces, dicen y afirman que el
«frio huye en el estío del mucho calor del sol, y por estar mas
«seguro se mete en los pozos y cuevas, donde topando el agua
«la enfria, y lo mismo hace el calor huyendo en el invierno
«de su contrario. Esta respuesta no solamente es falsa, pero
«contradice totalmente á la doctrina del mismo Aristóteles, y
«espántome yo de Galeno, porque esplicando aquel aforismo de
«Hipócrates: *Ventres hieme, et natura calidissimi sunt,* le ci-
«tase en comprobacion, admitiendo aquella respuesta por muy
«verdadera. Y así es de saber, que entre los cinco sentidos
«esteriores, el tacto, dice Aristóteles, es necesario á la vida
«del hombre y de los demas animales, y los otros cuatro sir-
«ven de ornato y perfeccion, porque sin gusto, olfato, vista y
«oido, vemos que puede vivir el hombre, pero no sin tacto,
«cuyo oficio, dice Aristóteles, es conocer lo que es nocivo para
«huirlo, y lo que es amigable para seguirlo.

«Todo lo cual me parece que hace el frio y calor sin tener

(1) *Judicare vivos et mortuos, et seculum per ignem.*
(2) Prover. 30.

«tacto ni conocimiento animal. Lo segundo contradice á otro «principio de Aristoteles muy celebrado de los peripatéticos, «y es que el accidente no puede pasar de un sujeto á otro sin «corromperse. Y la respuesta suya admite que el frio cono- «ciendo que viene en el estio su contrario, el calor va huyendo «por el aire adelante, hasta entrar en el pozo, y desde allí al «agua, por tener mas seguridad. Lo tercero contradice á un «principio de filosofia, que juntando dos contrarios en un su- «jeto, el uno al otro se remite, y en la opinion de Aristóteles «por fuerza se ha de admitir que el calor ó el frio se hace mas «intenso sobreviniéndole su contrario, y sin que proceda anti- «peristasis. Galeno probó tambien (1) á responder al proble- «ma, descontento de la doctrina de Aristóteles, y así dijo que «el agua de los pozos es siempre de una misma temperatura, «pero por tocarla nosotros con diferente tacto, en el invierno «nos parece caliente y fria en el estio. Y pruébalo con un «ejemplo harto acomodado, diciendo que si el hombre se orina «dentro en el baño, su propia orina lo enfria, y fuera lo calien- «ta. Pero esta respuesta contradice en su propia doctrina, por- «que esplicando aquel aforismo *Ventres hieme, et vera calidissi- «mi sunt*, dice que realmente tenemos mas calor en el invier- «no que no en el estío, y así lo dice el mismo aforismo. Y las «buenas fuentes dice Hipócrates, han de estar frias en el estío, «y calientes en el invierno, y las malas andan con el tiempo «calientes en el estío, y frias en el invierno. Lo cual nos mues- «tra claramente la esperiencia, haciendo la prueba con una «misma mano en dos pozos, el uno profundo y el otro somero, «y hallaremos claramente que el agua del pozo profundo está «mas fria en estío, y la del somero caliente, y lo que muestra «la esperiencia no admite razones.

«Hipócrates respondió al problema mejor que Galeno, y an- «duvo mas cerca de la verdadera solucion, diciendo que en el «estío está muy abierta la tierra, y esponjada con el mucho «calor del sol, el cual trae y llama para sí el aire que está me- «tido en las concavidades de la tierra, y al tiempo de salir «enfria con el movimiento el agua como si la ventilasen con un

(1) 3 Simpl. 7.

«paño. En el invierno acontece al reves, porque con la mucha «frialdad del tiempo se cierran los poros de la tierra, y el aire «se queda dentro quieto y sin menearse. Cuanto importe me- «near el agua y el aire para enfriar, y estar quietos para ca- «lentar, pruébalo el mismo Hipócrates, haciendo esperiencia «en dos pozos de igual profundidad. Y así dice que el pozo «muy usado tiene el agua fria, y el no usado caliente.

«Pero la verdadera respuesta del problema es, que de la nu- «tricion del fuego que está en el centro de la tierra se levantan «muchas exalaciones y humos calientes y secos, los cuales en el «estio por estar la tierra abierta como dijo Hipócrates, salen fue- «ra sin detenerse en las cavidades de la tierra, y el agua como es «fria de su propia naturaleza, conserva su frialdad no habiendo «quien la caliente. En el invierno acontece al revés; que por es- «tar la tierra cerrada por la mucha frialdad del tiempo detiene los «humos en el hueco y cavidades de la tierra donde está el agua, «y asi la calientan. Como vemos que cerrado el cañon de la chi- «menea se hinche toda la casa de humo y calor, y abierto se tor- «na á enfriar.

«El cuarto punto principal era que el fuego se halla en la «generacion y conservacion del hombre sin bajar del cóncavo de «la luna, ni subir del centro de la tierra, ni entrar por el pulso «y la respiracion como dice Galeno. Para lo cual es de saber que «el calor natural del hombre no es accidente de los que se ponen «en el predicamento *qualitatis*, sino una llama de fuego formal, «de la misma suerte y manera que es la llama de un candil ó de «una hacha ó vela encendida: porque las mismas diligencias se «han de hacer para conservar la vida del hombre, que para te- «ner encendida una vela sin que se muera. La vela, si bien lo con- «sideramos ha menester cuatro cosas: la primera sebo ó cera para «mantenerse: lo segundo tener respiradero para expeler los hu- «mos: lo tercero que entre aire frio y soplé con moderacion: lo «cuarto que el aire no corra con vehemencia: cualquiera de estas «cosas que falte, luego se apaga la llama. Esto mismo sin quitar «ni poner ha menester nuestro calor natural, del cual dijo Gale- «no que se conserva con dos movimientos, uno á lo bajo para to- «mar alimento, y otro á lo alto para echar de sí los humos y es-

«crementos que nacen de su nutricion, y que entre aire frio que «recoja la llama, y que sople con moderacion porque no la di- «sipe : esto no era menester que lo dijese Galeno, porque la es- «periencia nos muestra que faltando la sangre se muere el calor «natural, y tapando la boca al hombre se ahoga, y puesto en «un baño muy caliente por falta de aire frio viene á perecer, y «con el mucho ejercicio y ventilacion se disipa. Dije mucha «ventilacion, porque la moderada enciende nuestro calor natural. «Y asi Aristóteles aunque no era médico dice: que el que tiene «calentura no se ponga donde entra aire, porque se enciende «mas la calentura. *Æger febricitans jacere debet immotus quoad «maximé fieri potest, et quiescere nam certum est ignem marces- «cere ubi á nullo movetur. Ne adversus flatui cubet quoniam fla- «tus excítat ignem, et ignis ex parvo magnus assurgit obulan- «dus æger, operiendusque propterea est : quia si nullum igni «concedatur expiraculum extinguetur, nec veste quidem exui de- «bet donec sudare cœperit.* Todo esto que dice Aristóteles, y lo «que Galeno ha dicho de nuestro calor natural, presume que «es llama como la del candil, y no calor accidente; porque este «no ha menester nutrirle, ni tiene dos movimientos *sursum* y «*deorsum* ni necesidad de ventilarse con aire frio porque antes «le mataria. Y cuanto mas le cubriesen y tapasen, tanto mejor «se conservaria. Pero por ser llama, en quitándole los respira- «deros, y que no entre y salga el aire frio luego se muere. Y asi «Galeno necesitado con esta esperiencia, hizo un candil dentro «de nuestro cuerpo con su mecha y aceite ardiendo como lo ve- «mos acá en lo esterior y asi dijo: *Cor ut funiculus est sanguis «ut oleum, pulmo ut organum in quo est oleum.*

De paso no puedo dejar de condenar á Galeno: porque sien- «do opinion de Platon, Hipócrates, Aristóteles, que esta lla- «ma que está dentro de nosotros, gasta y consume en su nutri- «cion nuestra propia substancia y húmedo radical, dijo que to- «dos tres se engañan, movido con dos ó tres razones indignas de «tanto ingenio. La primera es, diciendo que el calor natural de «cualquiera cosa conserva, mantiene, aumenta y perfecciona «el sugeto donde está. Luego no le gasta y consume, porque esto «es de calor estraño y no natural. La segunda certifica, que si

«los miembros de nuestro cuerpo no los disipase el ambiente y «el calor natural guardase el punto que habia de tener, aunque «el hombre estuviese toda la vida sin comer ni beber no se dismi- «nuirá. La tercera, si el calor natural nos gastase el húmedo ra- «dical en su nutricion, seguirse ya que cuanto fuese mas copio- «so, tanto mas nos gastaria, lo cual no aconlece asi, porque en «el invierno es muy copioso y nos gasta menos. La cuarta razon «es contra aquellos que dicen que nuestro calor natural de *per «accidens* nos consume, y de *per se* nos conserva. Lo cual no se «puede afirmar porque ningun agente hace algo de *per accidens* «sin hacer otra cosa de *per se*, y si no es calentar, ninguna otra «cosa puede hacer: y esto es imposible; porque ningun calor «puede calentar su propia materia.

«A la primera razon respondemos que las cuatro facultades «naturales son las que nos conservan, mantienen, aumentan y «perfeccionan, aprovechándose de aquella llama encendida, «con la cual hacen quilo en el ventrículo, y sangre en el hígado, «y leche en los pechos, y médula en los huesos, y simiente en «los vasos seminarios. La cual variedad no pudiera hacer el ca- «lor natural, siendo en todas las partes uno. Esta llama encen- «dida es propísimo instrumento para las facultades naturales «porque trae, retiene, expele y aparta; con las cuales obras ha- «cen ellas lo que quieren modificándolo. Y quejarse del que en- «tre tanto gasta y consume el húmedo radical, es como si el co- «cinero que hace muy buenos guisados con el fuego, se quere- «llase de él porque le gasta y consume la leña. La consecuencia «de Galeno cierto no es buena; porque de los alimentos que co- «memos, se hace lo mismo que de nuestro calor natural, y ellos «mismos nos matan y echan á perder el húmedo radical.

«La segunda razon presupone un falso notorio; porque nues- «tro calor natural tiene dos movimientos en toda la templanza «del mundo, el uno-*deorsum* para tomar alimento, y el otro «*sursum* para expeler los fuligines, y si toma alimento forzosa- «mente nos ha de gastar.

«El tercer argumento tiene muy pocas fuerzas, porque el ca- «lor del invierno aunque es mucho, es muy templado y remi- «so. Y los cocimientos se hacen muy bien con moderacion y mal

«con intension, como parece en los febricitantes: y siendo el «calor templado, forzosamente ha de gastar poco y reparar «mucho.

«A la cuarta razon respondemos que la obra que el calor na- «tural hace de *per se* en nuestro cuerpo, es nutrirse á él y gastar «el húmedo radical en su nutricion como todos los fuegos del «mundo: y lo que obra de *per accidens*, es ser instrumento de las «facultades naturales. Como vemos en el fuego de la cocina que «tiene por intento principal gastar y consumir en su nutricion «la leña y carbon, y de *per accidens*, hace los guisados modifi- «cados con la industria del cocinero.

«Volviendo pues al punto principal, decimos que los anima- «dos tienen fuego formalmente en su composicion, y asi no tie- «nen necesidad que entre de fuera por el pulso y la respiracion «como dijo Galeno. Y poniendo el fuego en el centro de la tierra, «se engendran los mistos inanimados con gran facilidad: por- «que donde no alcanza el fuego alcanza su calor, y donde no «llega el calor alcanza el humo. El cual detenido en las cavida- «des de la tierra facilmente se convierte en fuego, como cuando «se encierra en las nubes: y asi no falta el fuego cuando es me- «nester. En las cosas animadas era dificultoso de dar á entender «el como y cuando entran los cuatro elementos en su composi- «cion, porque la esperiencia nos muestra que el hombre se hace «inmediatamente de simiente, y que en el vientre de su madre «jamas entró tierra, agua, aire ni fuego. Y si queremos saber «la generacion y principio de la simiente humana, ella cierto «se hizo de sangre y la sangre de quilo, y el quilo del pan y «carne que comemos. Y si queremos averiguar la compostura «del pan, hallaremos que se hizo de arina, y la arina del trigo, «y el trigo de la caña, y la caña de otro grano de trigo que se «sembró. Y aunque demos mil vueltas en la generacion y nutri- «cion de los mistos animados, siempre hemos de comenzar y «acabar en simiente; y no en los cuatro elementos que es á la «letra lo que dijo la Divina Escritura: *Germines terra herbam «viventem, et facientem semen, et lignum pomiferum faciens «fructum justa genus suum cujus semen in semetipso sit super «terram.*

«A esta dificultad responde Galeno que las plantas se man-
«tienen inmedialamente de los cuatro elementos tierra, agua,
«aire y fuego, porque tienen fuertes estómagos para alteranlos
«y cocerlos, y asi preparados los dan á comer á los animales
«perfectos, como quien cuece y asa la carne para que nuestro
«estómago la pueda cocer, pero por que las plantas no tienen pul-
«so ni respiracion, no pudo atinar como el fuego se hallase en
«la nutricion y generacion de las plantas y de su simiente.

«Y mayor dificultad le hicieron los mistos inanimados. Pa-
«ra declaracion de lo cual es de saber, que el medio que na-
«turaleza tiene para juntar los cuatro elementos es la genera-
«cion de todos los mistos inanimados y animados, y engendrar
«fuego formal, sin que baje del cóncavo de la luna, ni suba
«del centro de la tierra, es putrefaccion que padecen las cosas
«antes que se corrompan. Con la cual se suelta la mistion de
«los cuatro elementos, y queda cada uno por sí. Esto sin con-
«troversia lo admiten los médicos y filósofos naturales, porque
«por la putrefacion pierden las cosas que se pudren el modo de
«substancia que antes tenian, y de secas, dice Aristóteles, se
«hacen húmedas, y de frias calientes. La manera como se pu-
«dren las cosas, dice Aristóteles, es y acontece cuando el ca-
«lor del ambiente es mayor que el calor natural de la cosa que
«se pudre, entonces le trae para sí, y le saca del sujeto donde
«está, cuyo oficio era tener abrazados los demas elementos en
«la mistion.

«De esta alteracion luego se levanta calor y mas calor, has-
«ta que se forma llama de fuego que quema y abrasa como si
«bajara del cielo. Lo cual prueba Galeno por muchos ejemplos;
«especialmeute cuenta que un monton de estiercol de palomas
«se pudrió por darle muchos dias el sol, y vino á arder en vi-
«vas llamas, y quemó la casa donde estaba. Es tan necesaria
«la putrefaccion para las obras de naturaleza, que si no prece-
«de es imposible que se engendre nada de nuevo, ni se nutra
«ni aumente; si la simiente humana y cualquiera otra de anima-
«males y plantas está mil dias en el vientre de la muger sin
«podrirse, ninguna cosa se engendrará; porque el modo de
«sustancia que es buena para la simiente, es malo para los

«huesos y carne del hombre. Y tomar otra manera de sustan-
«cia sin desalar primero los elementos que estaban en la si-
«miente, y tornarlos á mezclar y cocer, es cosa que no puede
«ser. A la cual filosofia aludiendo el Evangelio dijo: *Nisi*
«*granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit ipsum*
«*solum manet*. Cuando Dios crió el mundo, dice el testo divino,
«cubrió la tierra con agua, y despues de bien recalada la des-
«cubrió para que el sol la pudriese con su calor, y de la pu-
«trefaccion resultase un vapor hecho fuego, de que se compu-
«so el hombre y los demas animales y plantas, y así decimos
«que fue la materia de que se compuso Adan, querrá decir
«tierra mojada con agua y podrida. Cuan fecunda se haga la
«tierra cubriéndola primero con agua, y luego descubrirla y
«aguardar que se pudra con el calor del sol antes que se siem-
«bre, nótalo Platon, considerando la fecundidad de Egipto
«con las inundaciones del Nilo. La misma fecundidad tenia el
«paraiso terrenal, porque á ciertos tiempos salian de madre
«aquellos cuatro rios y cubrian la tierra, y vueltos á su cor-
«riente se podria con el calor del sol, y así se hacia fe-
«cunda.

«En la nutricion del estómago se echa mas claro de ver que
«en la generacion de los animales y plantas. Y así es cierto
«que para que la carne que comemos pueda nutrir y ser ver-
«dadero alimento, conviene que se pudra primero, y pierda su
«calor natural, y se desbarate la union de sus elementos, y
«adquiera por la obra del estómago otro modo de sustancia
«conveniente á la sustancia del que se ha de nutrir. De lo
«cual es evidente argumento ver que la carne manida se cue-
«ce mas presto en la holla y en el estómago, que la que es
«recien muerta, y manirse la carne ninguna otra cosa es sino
«podrirse y apartarse los elementos de la mistion y composi-
«cion. De lo cual es indicio manifiesto ver que en matando la
«carne luego cobra un poco de mal olor, y este va creciendo
«por horas y dias hasta que ya no se puede sufrir, y con esto
«cierta flojedad que enseña la separacion de sus partes; no me-
«nos lo demuestran los regüeldos que salen del estómago, á
«una ó dos horas despues de haber comido, cuyo mal olor no

«se puede sufrir, y pasado mas tiempo salen de mejor sabor y «olor. Del cual efecto, supuesta la doctrina que vamos pro- «bando, es clara su razon, porque cuando huelen mal estan «los manjares en el término de la putrefaccion, y cuando bien, «han salido ya de la putrefaccion y pasado á la concocion. Con «la cual alteracion, dice Hipócrates, las cosas podridas pierden «su mal olor. Las heces y escrementos del hombre sano y «templado huelen mal por esta misma razon, porque en el «término de la putrefacion sacó naturaleza de los manjares lo «que era hábil para nutrir, y esto coció y alteró, y los escre- «mentos por ser inhábiles para cocerse, se los dejó en el tér- «mino de la putrefaccion, con una liviana concocion; la cual «por su imperfeccion no los pudo librar del mal olor. Por don- «de se entiende claramente que la primera obra del buen es- «tómago, despues de la fusion, es podrir los manjares y sacar- «los afuera su calor natural, como ambiente mas poderoso, y «luego mezclarlos y cocerlos conforme al modo de sustancia «que él ha menester. Todo lo cual admite de buena gana la «filosofia natural. Porque pasar las cosas naturales de una es- «pecie á otra sin que preceda corrupcion es cosa imposible.

«Con esto hemos cumplido con el cuarto punto principal, «pues es cierto que la cosa que se pudre levanta fuego y calor «para que otra se engendre sin que venga de la esfera inferior «ni superior.

«Pero antes que vengamos al último punto, no puedo dejar «de condenar una sentencia de Aristóteles, por ser contra la «doctrina que hemos traido, y fuera de toda razon y esperien- ««cia; él dice que los manjares que se cuecen en el estómago, «que se cuecen con su propio calor natural, y no con el calor «del estómago. Y segun lo que hemos dicho, lo primero que «hace el estómago con los manjares es podrirlos y quitarles su «calor natural.

«La razon en que se funda Aristóteles es ver por esperien- «cia que las frutas que se cogen de los árboles por madurar, «se cuecen y maduran con su propio calor, y no con el arbol «de donde se quitaron. Y el mosto hierve y se cuece con su «propio calor, y no con el calor de la tinaja. Y la simiente en

«el útero se cuece, y de ella se hacen las partes feminales del «cuerpo humano, y no con el calor del útero. Y pues la razon «formal de la concocion es que se haga de su propio calor na- «tural y no del ageno, luego á todo género de concocion se ha «de estender.

«A esto se responde por aquel principio del mismo Aristó- «teles, que dice: *Omne quod movetur ab alio debet moveri.* El «hervir el mosto y el aceite, y madurarse las frutas cogidas «del árbol, cierto es que hierven y se maduran con la virtud y «calor del arbol donde primero estuvieron. Porque el ánima «vegetativa, y sus virtudes naturales son muy partibles, y «duran cortadas del arbol muchos dias sin perderse, y la una «lleva consigo el hollejo, la simiente y el escobajo, y con èllo «su calor natural, todo lo cual tiene ánima vejetativa, ó virtud «impresa de lá vid, y con esta hierve el mosto como la saeta «se mueve con la virtud que la ballesta le imprimió, y no con «la suya. Esto saben muy bien los que hacen vino, que echan- «do en la tinaja casca mal pisada, ó medio entera, hierve el «mosto con mayor furor. Los manjares se cuecen en el estóma- «go con aquella llama de fuego que dijimos, la cual está colga- «da de la sustancia del estómago, como la llama del candil de «la mecha; está entremetida con los manjares, los liquida, los «corta, los adelgaza, los mezcla y cuece, ayuda y modifica «con la industria de las cuatro facultades naturales. Y así de- «cimos que la razon formal de la concocion no es que se cueza «la cosa con su calor natural, sino con el ageno moderado y «templado, lo cual se prueba claramente discurriendo por todas «especies de concocion, que son: *Maturitas elixatio, ĕt asatio.* «Quien madura las frutas es el calor del árbol y el del sol, quien «cuece la carne en la olla son tres calores, uno que está en «el fuego, otro en el barro de la olla, y otro tercero que está «en el agua, que inmediatamente toca en la carne. Quien asa «la carne es el calor del carbon. Quien cuece los manjares en «el estómago es el propio calor natural del estómago. Lo que «forzó á Aristóteles á decir que las cosas se cuecen con su ca- «lor natural, fue ver hervir el mosto en la tinaja, y hacerse «vino apartado de la vid, y si él advirtiera que en las venas se

«hace sangre con la virtud enviada del hígado, aunque está «apartado, entendiera que el mosto hierve en la tinaja con la «virtud concotriz de la vida, y con su calor natural, todo lo «cual trajo consigo, cuando lo quitaron de la vid; porque *Om-*«*ne quod movetur ab alio debet moveri.* De la cual proposicion y «verdadero principio forzado Aristóteles vino á contestar lo que «yo tengo probado, y así dijo (1): *Nam et cibi in corpore concoc-*«*tio elixatione similis est. Et enim á corporis calore in humido;* «*et calido fit.*

«Cuanto al quinto punto principal, dice Slo. Tomás que ni del «aire, ni del fuego se hizo espresa mencion, tratando de la crea-«cion de las cosas (2), porque aquello escribió Moises á un pueblo «rudo y sensual; y estos dos elementos no se perciben de la «gente ruda; y por la misma razon no hizo espresa mencion «de los ángeles en todos aquellos capítulos. Platon, como lo re-«fiere S. Agustin, por aquella diccion *Cœlum*, entendió el fue-«go porque él tuvo por opinion, que el cielo era de fuego: *Rabi* «*Moises*, dice (3), que por aquella diccion, *tenebris*, se entien-«de el fuego: el cual en su propia esfera no da luz; Cayetano «responde, que por el abismo que dice Moises, entendió el fue-«go y el aire, que son cuerpos diáfanos, y con la luz son trans-«parentes y sin ella oscuros, y por razon de la oscuridad los «llamó abismos. Del aire dicen otros que hizo mencion Moises «por aquellas palabras. *Et Spiritus domini ferebatur super aquas.* «Y que el aire se llame Espíritu del Señor pruébanlo claramente «con aquel salmo del real profeta David 147. *Flavit spiritus ejus* «*et fluent aquæ.* Porque aunque es verdad que todas las cosas «criadas en este mundo son de Dios, y de todas es Señor abso-«luto conforme aquello *Domini est terra et plenitudo ejus.*; pero «algunas llama la Escritura particularmente suyas, mas que «otras que son las muy grandes, ó aquellas de que él mas se «sirve. Y asi llama la Escritura *Montes Dei.* Y el Evangelio lla-«ma Cafarnau, ciudad de Dios, y no á Nazaret de donde era «natural; porque alli se debia cumplir mas su voluntad. Del aire «se podria decir lo mismo porque es el instrumento con que Dios

(1) 4 Metoc. 3.
(2) I. part. quœst. 91, artic. 1.
(3) Lib. 15. de Civs. cap. 6.

«gobierna estos inferiores. Y asi dijo Hipócrates: *Spiritus hiemis,*
«*et æstatis causa est ; in hieme quidem frigidus , et condesatus;*
«*in æstate autem mitis , et tranquillus quin, et Solis , et Lunæ,*
«*et astrorum omniun cursus per spiritum procedunt.* Otros dicen,
«que por aquellas palabras: *Et spiritus* Domini *ferebatur super*
«*aquas*, se entiende el Espíritu Santo; él sea con nosotros, Amen.

«La razon que yo daria porque Moises no hizo mencion del
«fuego en el génesis, es que Dios no se lo quiso revelar á nues-
«tros primeros padres en el principio del mundo, porque esta-
«ban en gracia y los procuraba antes regalar y darles contento,
«que pena y temor , amenazándolos con una carcel y tormento
«tan grande y eterno: lo cual parece claramente considerando
«que por el pecado que hicieron habian de ir al fuego infernal,
«que tenemos dicho , si Dios no los perdonara , y la pena de
«preceplo no suena mas que la muerte corporal. Y esto mis-
«mo quiso representar Moises en el Génesis como si Adan no
«hubiera pecado (1).

De estos cuatro elementos mezclados y cocidos con nuestro calor natural , se hacen los dos principios necesarios de la generacion del niño que son simiente y sangre menstrua.

Pero de los que mas caudal se ha de hacer para el fin que llevamos es de los manjares sólidos que comemos; porque estos encierran en sí todos los cuatro elementos , y de estos toma la simiente mas corpulencia y calidades que del agua que bebemos, y del fuego y aire que respiramos: y asi dijo Galeno (2): que los padres que quieren engendrar hijos sabios , que leyesen tres libros que escribió *alimentorum facultatibus*, que allí hallarian manjares con que lo pudiesen hacer: y no hizo mencion de las aguas ni de los demas elementos como materiales de poco momento. Pero no tuvo razon , porque el agua altera mucho mas el cuerpo que el aire , y muy poco menos que los manjares sólidos que comemos: y para lo que toca á la generacion de la simiente , es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es, como lo dice el mismo Galeno (3), que los

(1) Principium alimenti , os nares , gutur et caro universa. Falta en la edicion de 1640, y existe en las demas. (N. de la R.)
(2) Lib. quod anim. capit. 10.
(3) Lib. 1 de semin. capit 16.

testículos traen de las venas para la nutricion la parte serosa de la sangre, y la mayor parte del suero la reciben las venas del agua que bebemos.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo que el aire, pruébalo Aristóteles preguntando (1): ¿Qué es la causa que mudar las aguas hace en la salud tanta alteracion, y si respiramos aires contrarios no lo sentimos tanto? A lo cual responde, que el agua da alimento al cuerpo y el aire no. Pero no tuvo razon en responder de esta manera; porque el aire en opinion de Hipócrates (2), tambien da alimento y substancia como el agua: y asi buscó Aristóteles otra respuesta mejor, diciendo que ningun lugar ni region tiene aire propio; porque el que está hoy en Flandes corriendo cierzo, en dos ó tres dias pasa en Africa, y el que está en Africa corriendo mediodia, lo vuelve al Setptenrion, y el que está hoy en Jerusalem corriendo levante, lo echa en las Indias de poniente. Lo cual no puede suceder en las aguas por no salir de un mismo territorio; y asi cada pueblo tiene su agua particular, conforme al minero de la tierra de donde nace y por donde pasa: y estando el hombre acostumbrado á una manera de agua, bebiendo otra se altera mas que con menos manjares ni aires; de suerte que los padres que quieren engendrar hijos muy sabios han de beber aguas delicadas, dulces y de buen temperamento, so pena que errarán la generacion. Del ábrego dice Aristóteles (3), que nos guardemos al tiempo de la generacion; porque es grueso y humedece mucho la simiente y hace que se engendre hembra y no varon. Pero el levante (4) nunca acaba de loarle y ponerle nombres y epitetos honrosos. Llámale templado, empreñador de la tierra, y que viene de los campos Elíseos. Pero aunque es verdad que importa mucho respirar aires muy delicados y de buen temperamento, y beber aguas tales; pero mucho mas hace al caso usar de manjares sutiles y de la temperatura que requiere el ingenio: porque de estos se engendra la sangre, y de la sangre la simiente, y de la simiente la criatura. Y si los ali-

(1) I. Sect. Pro. 13.
(2) Libr. de alimen.
(3) 14. Sect. prob. 5.
[4] 16. Sect. pro. 33.

mentos son delicados y de buen temperamento, tal se hace la sangre, y de tal sangre la simiente, y de tal simiente tal cerebro. Y siendo este miembro templado y compuesto de substancia sutil y delicada, el ingenio, dice Galeno (1), que será tal; porque nuestra ánima racional aunque es incorruptible, siempre anda asida de las disposiciones del cerebro; las cuales si no son tales cuales son menester para discurrir y filosofar, dice y hace mil disparates.

Los manjares pues que los padres han de comer para engendrar hijos de grande entendimiento, que es el ingenio mas ordinario en España, son lo primero pan candeal, hecho de la flor de la harina, y amasado con sal; este es frio y seco, y de partes sutiles y muy delicadas. Otro, dice Galeno, de trigo rubial ó truxil, ó el cual aunque mantiene mucho y hace á los hombres membrudos y de muchas fuerzas corporales; pero por ser húmedo y de partes muy gruesas, echa á perder el entendimiento. Dije amasado con sal, porque ningun alimento de cuantos usan los hombres hace tan buen entendimiento como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad que hay en las cosas, y si nos acordamos de la sentencia de Heraclito dijo de esta manera: *Splendor siccus animus sapientísimus.*

Por la cual nos quiso dar á entender que la sequedad del cuerpo hace al ánima sapientísima. Y pues la sal tiene tanta sequedad y tan apropiada para el ingenio, con razon la divina Escritura la llama con este nombre de prudencia y sabiduria (2).

«Pero es menester escoger la sal que sea muy blanca, y «que no sale mucho, porque la tal es de partes sutiles y muy «delicadas, y por lo contrario, la morena es muy terrestre y «destemplada, y sala mucho en pequeña cantidad.

«Cuanto importe la sal echada en los alimentos, no sola«mente que comen los hombres brutos y animales, pero aun «las plantas, nótalo Platon diciendo: que la sal no solamente da «gusto y contento al paladar, pero da ser formal á los alimen«tos para que puedan nutrir. Sola una falta tiene, y esta es

[1] Lib. artis medic., cap. 12.

(2) Quid quid obtuleris sacrificii sale condies: accipe sal sapientiæ vos est is sal terræ.

«muy grande, que no habiendo sal, ninguna cosa hay criada «en el mundo que supla por ella. Todas las demas cosas de que «el hombre se aprovecha en esta vida tienen su lugar-teniente «si ellas faltan; solo la sal nació sola para el fin que fue criada, «porque si falta pan de trigo, hay de cebada, centeno, panizo, «avena y escaña; si falta vino para beber, hay agua, cerveza, «leche, zumo do manzanas y de otras frutas; y si falta paño «para vestir, hay pieles de animales, de las cuales vistió Dios «á nuestros primeros padres para echarlos del Paraiso terrenal, «y sino lienzos, sedas, cáñamo y esparto. Y así discurriendo «por las demas cosas, hallaremos que todas tienen quien supla «sus faltas, sino es la sal, que nació sola para su fin.

«A la cual propiedad aludiendo Cristo nuestro Redentor en «su Evangelio dijo á sus discípulos: *Vos estis sal terræ, si sal «evanuerit in quo salietur*. Como si dijera: discípulos mios y «doctores de la Iglesia, mirad que sois sal de la tierra, y si «vosotros os perdeis en que otra cosa que tenga las veces de «sal salaremos al pueblo cristiano, porque sabe que no la hay. «Y otro Evangelio dice: *In quo salietur ipsum sal*. Para darles «á entender que si ellos siendo sal se pierden, en qué otra cosa «los salaremos á ellos propios. Como si dijera: *Incarnatori quis «mædebitur*. Y pudiera decir el Evangelio: vosotros sois el pan «de trigo de mi Iglesia para sustentar y dar alimento espiritual «y doctrina á los fieles, y si vosotros os perdeis, ¿en qué otra «cosa alimentaremos al pueblo? Pudiéranle responder, en pan «de cebada, como vos lo hicísteis en el desierto, pero porque «la sal no tiene lugar teniente, la escogió Dios para darles á los «discípulos su oficio. De la sal dicen los médicos: *Omnis sal in communi calefacit discuti, adstringit, siccat, cogit, ac densat subs- «tantiam corporum, quibus adhibetur*. Las cuales propiedades «ha de tener tambien el que fuere sal de la Iglesia, y tales «efectos ha de producir en el auditorio cristiano el buen predi- «cador. Y sino discurra por cada una de ellas el que tuviere «invencion, y verá cuan al propósito viene llamar Dios sal á «los predicadores. Pero una cosa no han considerado los filó- «sofos naturales ni los demas que han procurado buscar las «propiedades de la sal, y es que las cosas que tienen mucha sal

«si las queremos brevemente desalar, echándoles sal en cierta «medida y cantidad, y hasta cierto tiempo le vienen á desalar, «y si pasan el punto se hacen salmuera. De lo cual, si alguno «quisiere hacer esperiencia, hallará que el pescado salado «puesto á remojar en agua de la mar hasta cierto tiempo, se «desala mas presto que en agua dulce. Y si dos pedazos de «pescado igualmente salados ponemos á desalar en dos vasijas «de agua dulce, al que le echaren un puñado de sal se desala- «rá mas pronto que el otro. El predicador que tuviese buena «invencion, sacaria de esta propiedad una galana consideracion «para el púlpito. En todas estas propiedades naturales que he- «mos dicho de la sal, ó en parte de ellas se debió fundar Eliseo, «cuando con un vaso de sal enmendó las aguas mortíferas de «cierta region, é hizo que la tierra fuese fecunda, siendo an- «tes esteril, lo cual es facil de probar, si convenimos primero «en tres principios naturales, tan ciertos y verdaderos que nin- «guno los puede negar: El primero es de cuatro juntas ó com- «binaciones posibles que se pueden hacer de las primeras cali- «dades, caliente y húmeda, caliente y seca, fria y húmeda, «fria y seca; de la primera dicen todos los médicos y filósofos «que esta es la causa total por donde las cosas naturales se pier- «den y corrompen, porque el calor juntamente con la humedad, «puesto en el ambiente, relaja y afloja los elementos que están «en la compostura del misto, y los saca de la union, y así ca- «da uno, dice Aristóteles, se va por su parte.

«El segundo principio es, que no todas las tierras del mundo «son de una misma calidad. Unas, dice Hipócrates, son húme- «das, otras secas; unas calientes y otras frias; unas dulces y «otras amargas: unas insípidas y aguanosas, y otras saladas; «unas crudas, y otras fáciles de cocer; unas ásperas y otras blan- «das. Lo cual no hizo naturaleza acaso y sin pensar, sino con «mucha providencia y cuidado: atento á la gran variedad de «plantas y semillas que de la tierra se habian de mantener, por- «que no todas usan de un mismo alimento. Si en dos palmos de «tierra, dice Hipócrates, se siembran ajos, lechugas, garbanzos, «y altramuces, los ajos toman de la tierra para su nutricion lo «acre y mordaz: las lechugas lo dulce, los garbanzos lo salado,

«y los altramuces lo amargo: y asi por consiguiente no hay yer-
«ba ni planta que no chupe de la tierra el alimento con quien
«tiene amor y semejanza, y deje los demas en quien no halla fa-
«miliaridad ni gusto: pero de tal manera, que no deje de apro-
«vecharse de las otras diferencias de tierra; porque de todas
«juntas hizo naturaleza un guisado y condimento que lleva dulce,
«salado, agrio, y otra que pica como pimienta, y especias á
«manera de cazuela moji, porque de otra manera la esperiencia
«nos muestra que muchas yerbas juntas, aunque sean de dife-
«rente naturaleza, las unas á las otras se quitan la virtud. Lo
«que Hipócrates quiso sentir es: que las lechugas toman de la
«tierra lo dulce cuatro onzas y un adarme de las demas: y los
«garbanzos toman de lo salado dos onzas y muy poco de las de-
«mas: y asi por consiguiente de las otras diferencias. Pero si la
«tierra está insípida y sin ninguna sal, no hay planta que se
«mantenga de ella, porque el ser formal que tienen los alimen-
«tos por donde son aptos para nutrir, dijo Platon lo toman de la
«sal. Y no como las demas golosinas y sabores que levantan el
«apetito para recrearlo y no mas. Por donde es cierto que los ali-
«mentos y frutas que naturaleza hizo sabrosas, no es otra la
«causa sino haberles dado en su formacion el punto de sal que
«habian menester.

«El tercer principio es, que las plantas tienen gusto y cono-
«cimiento de los alimentos que son familiares á su naturale-
«za, y estos aunque esten distantes, los traen, para sí y hu-
«yen de los contrarios, lo cual confiesa llanamente Platon, por-
«que le parece cosa imposible que estando junto á sus aires tres
«ó cuatro diferencias de alimentos, que elijan y escojan el que es
«para sí familiar y semejante, y dejen los demas por deseme-
«jantes y estraños, y que saquen de los que cuecen y alteran lo
«puro y ahechado, y se mantengan de ello, y lo otro aparten y
«desvien de sí hasta echarlo fuera del cuerpo: la cual sentencia
«contentó grandemente á Galeno, y asi dijo: *Platonem comendo*
«*plantas animalium vocabulo: nuncupantem, non enim alia ul-*
«*la de causa germanum atrahere vel sibi ipsis assimilare, quam ob*
«*fruitionem et in genitam eis voluntatem dicere posumus.* Por las
«cuales palabras confiesa llanamente Galeno, juntamente con

«Platon, que las plantas tienen gusto, y que se recrean con «alimentos que tienen buen sabor conforme á su apetito, y con «los malos y desabridos se afligen y entristecen como si fueran «animales.

«Con estos tres principios podremos ya responder al hecho «milagroso de Eliseo, porque si la tierra que curó y enmendó «sembrando sal por encima, estaba insípida y aguanosa, con «la sal se hizo sabrosa y aparejada para nutrir; y si por el calor «y humedad del aire que estaba metido en las cavernas de la «tierra, las aguas salian malignas y corrompidas con las calida- «des que dijimos de la sal, naturalmente se remediaron: y si «la tierra era infecunda por la mucha sal que tenia, con la «misma sal sembrada por encima se vino á desalar; el milagro «fue que con solo un vaso de sal remediase Eliseo tanta tierra y «tanta muchedumbre de aguas, como el milagro del desierto, «que con cinco panes de cebada, y dos peces, hartó Dios cinco «mil hombres y sobraron doce cofines: en el cual hecho natura- «leza puso el pan y los peces, cuya propiedad era alimentar y «nutrir, y Dios la cantidad que fue menester para hartarlos. (1)

Las perdices y francolines tienen la misma substancia y temperamento que el pan candeal, y el cabrito, y el vino mos- catel de los cuales manjares usando los padres de la manera que atras dejamos notado, harán los hijos de grande entendimiento.

Y si quieren tener algun hijo de grande memoria coman ocho ó nueve dias antes que llegue el acto de la generacion, tru- chas, salmones, lampreas, besugos y anguilas: de los cuales manjares harán la simiente húmeda y muy glutinosa. Estas dos calidades dijimos atras, que hacian la memoria facil para reci- bir, muy tenaz para conservar las figuras mucho tiempo. De pa- lomas, cabritos, ajos, cebollas, puerros, rábanos, pimienta, vinagre, vino blanco, miel, y de todo género de especias se ha- ce la simiente caliente y seca, y de partes muy delicadas. El hijo que de estos alimentos se engendrare será de grande ima- ginativa, pero falto de entendimiento, por el mucho calor, y falto de memoria por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy

(1) Todo esto falta en las primeras ediciones, solo existe en la de Alcalá de 1640. (N. de R.la)

perjudiciales á la república, porque el calor los inclina á muchos vicios y malès, y les da ingenio y ánimo para poder ejecutar. Aunque si se van á la mano, mas servicios recibe la república de la imaginativa de estos que del entendimiento y memoria (1).

«Los médicos, viendo por esperiencia lo mucho que puede «la buena temperatura del cerebro para hacer á un hombre «prudente y discreto, inventaron cierto medicamento de tal «compostura y calidad, que tomado en su medida y cantidad, «hace que el hombre discurra y raciocine muy mejor que an- «tes solia, llamáronla *confectio sapienti um, ó confectio anacar- «dina*, en la cual, como parece por su receta, entra manteca de «vacas fresca, y miel, de los cuales dos alimentos dijeron los «griegos que comidos avivaban grandemente el entendimiento, «pero consideradas las demas medicinas que entran en su com- «posicion, realmente son muy calientes y secas, y totalmente «echan á perder el entendimiento y memoria, aunque no se le «puede negar que avivan la imaginativa en hablar y responder «á propósito en moles y comparaciones, en malicias y engaños, «y dan los mas en el arte de metrificar, y en otras habilidades «que descomponen al hombre, y como el vulgo no sabe distin- «guir ni poner diferencia entre las obras del entendimiento y «de la imaginativa, en viendo á los que han tomado esta con- «feccion, que hablan mas agudamente que antes solian, dicen «que han cobrado mas entendimiento, y realmente no es así, «antes lo han perdido y cobrado un género de sabiduria que «no le está bien al hombre, á la cual llamó Ciceron *Calliditas*, «que es un saber contrario de la justicia.

«Todas las veces que pasaba por aquel lugar del Génesis, «que dice: *Quis enim indicavit tibi quod nudus esses, nisi quod «ex arbore ex quo præceperam tibi ne comederes, comedisti*, me «sonaba á los oidos que la fruta de aquel árbol *scientiæ boni «et mali*, tenia propiedad natural de dar conocimiento y ad- «vertencia al que comia de ella, y aquella ciencia no le estaba «bien al hombre, ni Dios queria que la supiese, porque era un

(1) Nota que el hombre es libre y señor de sus obras. Deus ab initio constituit hominem et reliquit illum in manu consilii sui. Eccle,, c. 15. Aunque es irritado de su mala temperatura.

«género de sabiduria de quien dijo S. Pablo: *Prudentia carnis «inimica est Deo.* Pero viendo que la divina Escritura tiene tan «profundos sentidos, y que con su letra se suelen engañar los «que poco saben, lo dejaba pasar, hasta que ya molestado de «ocurrirme tantas veces á la imaginacion, propuse en mí de «leer todos los espositores que hallase de aquel lugar, para ver «si alguno lo tocaba, y á pocas vueltas leyendo en Josefo de «*antiquitatibus*, hallé que decia: que la fruta de aquel árbol «*scientiæ boni, et mali*, aceleraba el uso de la razon y aguza- «ba el entendimiento, atento á la cual propiedad le pusieron «tal nombre, como al otro arbol de la vida, que por eternalizar «al hombre que comia de su fruta, le llamaron *arbor vitæ*. «La cual sentencia y declaracion no admite Nicolao de Lyra, «pareciéndole que la fruta de aquel arbol siendo material, no «podia obrar en el entendimiento humano, siendo espiritual. «El Abulense no admite la reprehension de Nicolao absoluta- «mente, sino es con distincion. Y así dice, que aunque el en- «tendimiento humano es potencia espiritual, y que no obra con «órgano corporal, pero con todo eso no puede entender sino es «aprovechándose de las otras para potencias orgánicas, las cua- «les si tienen buen temperamento ayudan bien al entendimien- «to, y si no le hacen errar. Y tal templanza podia poner la fru- «ta de aquel árbol en el cerebro, que viniese el hombre á sa- «ber mas por aquella razon. Y que la templanza ó destemplan- «za de los alimentos, puedan ayudar y ofender á la sabiduria, «pruébalo por aquel lugar de la Escritura: *Cogitavi ín corde «meo abstrahere á vino carnem meam, ut animum meum trans- «feram ad sapientiam.* Tambien cita Aristóteles en los libros de «fisonomía, donde dice que las alteraciones que recibe el cuer- «po por razon de los alimentos que el hombre come, y por el «temperamento de la region donde habita, y por las demas «causas que suelen inmutar el cuerpo que pasan al ánima ra- «cional, y así dice que los hombres que habitan tierras muy «calientes son mas sabios que los que moran en regiones muy «frias. Y Vegecio afirma que los que habitan en el quinto clima, «como son los españoles, italianos, y griegos, que son hombres «de grande ingenio y muy animosos.

«Conforme esto, bien era posible que la fruta de aquel arbol «tuviese tanta eficacia en alterar las potencias orgánicas del «cuerpo que aprovechasen á los discursos del entendimiento. Y «porque Adan era sapientísimo, y sin necesidad de otra sabi- «duria alguna, le puso Dios el precepto en esta fruta, guardán- «dola para sus descendientes, los cuales siendo niños y comiendo «de ella acelera el uso de la razon. Pero realmente las pala- «bras del testo, no admiten esta postrera declaracion, porque «bien miradas quieren significar, que la fruta del arbol con su «virtud y eficacia les abrió los ojos corporales, y les enseñó lo «que sabian: *Et apertisunt oculi amborum, et cognoverunt se esse «nudos.* Lo cual se prueba mas á la clara ponderando aquellas «palabras que Dios le dijo al hombre cuando le halló tan desver- «gonzado de verse desnudo: *Quis enim indicavit tibi, quod nu- «dus esses nisi quod ex ligno ex quo præceperam tibi ne comederes «comedisti?* Nemesio obispo, en un libro que escribió de *natu- «ra hominis,* llanamente confiesa que la fruta de aquel árbol te- «nia propiedad natural de dar sabiduria; y que realmente le enseñó á Adan lo que no sabia. Cuyas palabras son estas que se «siguen: *Et quoniam ec non conferebat ut ante sui perfectionem «suam agnosceret naturam prohibuit ne gustaret lignum cognitio- «nis, erant autem, imo vero nunc quoque sunt in plantis maxime «virtutes, tunc autem ut potens in initio mundi creationis cum «essent sincerœ potissimum habebant operationem erat, ergo alicu- «jus quoque fructus gustatio afferens cognitionem suæ naturæ «nolebat autem Deus cum suam agnoscere naturam ante: perfec- «tionem, ne si cognovisset se multis egere ea curaret, quæ ad «usum corporis pertinent reliquens coram animæ, et propter «hanc causam prohibuit ne esset particeps fructus cognitionis.* Por «las cuales palabras confiesa llanamente este autor, que la fruta «de aquel arbol tenia propiedad natural de dar conocimiento al «que no lo tenia, y que esto no solamente se hallaba en el prin- «cipio del mundo cuando los alimentos tenian tanta eficacia en «alterar el cuerpo humano; pero aun ahora estando estragadas «con el largo discurso del tiempo, hay muchas frutas que lo «pueden hacer. Y porque á nuestros primeros padres no les es- «taba bien saber en todo su naturaleza, ni tener noticia de las

«cosas de que tenian necesidad, las puso el precepto en este arbol,
«cuya propiedad era poner al hombre en cuidado del cuerpo, y
«apartarlo de las contemplaciones del ánima. Esta declaracion
«es conforme á la filosofia natural que vamos tratando, porque
«no hay alimento, especialmente las frutas que son alimentos
«medicamentosos que no altere el cerebro, conforme aquello de
«Hipócrates: *Facultas alimenti pervenit ad corebrum.* Y tal ha-
«bilidad pone en el hombre, cual es el temperamento que en-
«gendra en el cerebro, como es el del vino, que si se bebe en
«cierta cantidad, hace al hombre ingenioso, y si pasa de alli
«lo enloquece, y no se ha de entender que la fruta del arbol ve-
«dado diese inmediatamente hábitos de ciencia, como pensó Ni-
«colao, sino temperamento acomodado á tal género de ciencia,
«con el cual viene luego el hombre en conocimiento de las cosas
«de que estaba descuidado, y que la fruta de este arbol tuviese
«propiedad de abrir los ojos y hacer conocer lo que ignoraban,
«no se puede negar porque en comiendo de ella dice el texto:
«*Et aperti sunt oculi amborum, et cognoverunt se esse nudos.* Y
«dije abrir los ojos, porque como tenemos probado atras, si la
«imaginativa no asiste con los sentidos esteriores ninguno pue-
«de obrar, que es lo que dijo Hipócrates: *Quicumque dolentes*
*parte aliqua corporis omnino dolorem non sentium, iis mens ægro-*
«*tat.* Como si dijera, si alguno le hicieren causas dolorosas co-
«mo es quemarle ó cortarle la mano, y totalmente no lo sintiere,
«es cierto que tiene la imaginativa distraida en alguna profun-
«da imaginacion, la cual como hemos dicho, si no asiste con el
«tacto y con los demas sentidos esteriores, ninguna sensacion
«pueden hacer: de lo cual podríamos traer muchos ejemplos de
«los que pasan cada dia por nosotros; pero uno que refiere Plu-
«tarco de Archimedes, nos lo dará bien á entender. Este Archi-
«medes era un hombre de tan fuerte imaginativa para compo-
«ner y fingir maquinamientos de guerra, que él solo era mas te-
«mido por esta razon de los enemigos, que todo el ejército
«contrario. Y era tan estimado su ingenio entre los romanos,
«que teniendo Marcelo cercada la ciudad de Siracusa donde el
«Archimedes estaba, antes que la entrase, echó un bando en su
«ejército, que ningun soldado fuese osado á matar Archimedes

«so pena de la vida. Pareciéndole que ningun despojo podia lle-
«var mayor á Roma que un hombre de tanta habilidad. De este
«se cuenta que estaba tan ocupado en sus maquinamientos, y
«tan enclavados los ojos en la tierra donde tenia rayadas las fi-
«guras de su invencion, que no veia ni oia lo que pasaba en la
«ciudad al tiempo de la batalla. Y llegando un soldado romano
«á él, le preguntó si era Archimedes; aunque se lo preguntó
«muchas veces, ninguna cosa le respondió por la ocupacion que
«tenia de los sentidos, y mohino el soldado de ver un hombre
«tan traspuesto le mató. Al tono de esto, cierto es que nuestros
«primeros padres estaban ocupados antes que pecasen, en me-
«ditar y contemplar las cosas divinas, y descuidados de las hu-
«manas. Y que aunqne andaban desnudos no lo echaban de ver,
«y podríamos decir que tenian los ojos cerrados; porque aun-
«que era verdad que los tenian abiertos y sana lo potencia vi-
«siva; pero por la ausencia de la imaginativa estaban como
«ciegos, pues no podian obrar con ellos, y la fruta era de tanta
«eficacia, que sacó á la imaginativa de su contemplacion, y la
«puso en la vista. Lo cual suenan claramente aquellas palabras
«que Dios les dijo: en acabando de comer, quién piensas ó
«Adan que te enseñó que estabas desnudo, sino haber comido
«del arbol que te prohibí? lo cual hice como si dijera, por tu con-
«tento y regalo, porque no te estaba bien saber lo que ahora
«sabes.

«Dos géneros de sabiduria, si bien me acuerdo, dejamos no-
«tados atras; el uno pertenece al entendimiento, en el cual se
«encierran todas aquellas cosas que el hombre hace con recti-
«tud y simplicidad, sin errores, sin mentiras y engaños. De la
«cual sabiduria, notó Demóstenes á los jueces en una oracion
«que hizo contra Eschino, pareciéndole que el mayor título que
«les pudo poner para captarles la benevolencia, fue llamarles
«rectos y simples. Y así la divina Escritura á un hombre tan
«sabio y virtuoso como Job lo llamó *Vir rectus, et simplex.*
«Porque los doblados y astutos nó son ámigos de Dios. *Vir du-*
«*plex animo inconstans est in omnibus viis suis.*

»Otro género de sabiduria hay en el hombre, qute pertenece
«á la imaginativa, de quien dijo Platon: *Scientia, quæ est re-*

«*mota á justitia, calliditas potius, quam sapientia est appellan-*
«*da*: Como si dijera, las cosas que el hombre hace con embus-
«tes y engaños, fuera de lo que dicta la razon y justicia, no
«es sabiduria, sino astucia, como fue aquella conjugacion y
«discurso, que entre sí hizo aquel mayordomo que cuenta San
«Lucas, diciendo: *Homo quidam erat dives qui habebat villicum,*
«*et hic diffamatus est apud illum, quasi dissipasset bona ipsius*
«*et vocavit illum, et ait illi; quid hoc audio de te, redde rationem*
«*villicationis tuæ. Iam enim non poteris villicare. Ait autem vi-*
«*llicus intrase; quid faciam, quia Dominus meus auferta me vi-*
«*llicationem; fodere non valeo, mendicare erubesco, scio quod*
«*faciam, ut cum ammotus fuero á villicatione, recipiant me in*
«*domus suas*, etc. Con el cual discurso hizo un hurto tan fa-
«moso, que dice el testo: *Et laudavit Dominus villicum iniqui-*
«*tatis, quia prudenter fecisset: quia filiis hujus sæculi prudentiores*
«*filiis lucis in generatione sua sunt.* En las cuales palabras se
«contienen dos diferencias de sabiduria y prudencia. La una,
«dice el testo, pertenece á los hijos de luz, que es con rectitud
«y simplicidad. Y la otra á los hijos de este siglo con dobleces
«y engaños, y los hijos de luz saben muy poco en la prudencia
«del siglo, y los hijos del siglo menos en la sabiduria de luz.
«Estando Adan en gracia, era hijo de luz, y sapientísimo
«en este primer género de sabiduria, y por perfeccion suya,
«le hizo Dios ignorante en el segundo, porque no le convenia.
«Y el arbol era tan eficaz en dar prudencia de este siglo, que
«fue menester prohibirle el uso de su fruta, para que viviese
«descuidado en las necesidades del cuerpo, como dijo Néme-
«sio, y cuidadoso en las contemplaciones del ánima racional.
«La dificultad es ahora, por qué razon llamaron á este árbol
«*Scientiæ boni*. Pues la prudencia y sabiduria que daba, antes
«era para mal que para bien; á esto se responde que ambas
«ciencias son para bien, usando de ellas en su tiempo y lu-
«gar; y así las encomendó Jesucristo á sus discípulos, cuando
«los envió por el mundo á predicar: *Ecce mitto vos sicut oves in*
«*medio luporum, estote ergo prudentes, sicut serpentes, et sim-*
«*plices, sicut columbæ*. De la prudencia se ha de usar para am-
«parárse de los males que les pueden hacer, y no para ofender

«con ella. Fuera de esto, los filósofos morales dicen que una «misma cosa se puede llamar buena ó mala de una de tres ma- «neras, ó como honesta, ó como util, ó como delectable. Como «el hurto que hizo el mayordomo de la historia pasada, que «fue bueno en cuanto util, pues se quedó con la hacienda de «su señor, y malo en cuanto fue hecho contra justicia, toman- «do lo suyo á su dueño.

«El cubrirse Ádan con tanto cuidado, y tener mas vergüen- «za de verse desnudo delante de Dios que haber quebrantado «su mandamiento, me da á entender que la fruta del arbol ve- «dado le avivó la imaginativa de la manera que hemos dicho; «y esta le representó los actos y fines de las partes vergonzo- «sas. Pero aunque esta declaracion tiene la apariencia que ve- «mos, la comun es: «*Quod lignum scientiæ boni, et mali non á «natura hoc nomen acceperat, sed ab occasione rei postea sequi- «te. Quod magis probo* (1).

Las gallinas, capones, ternera, carnero castrado de Espa- ña, son de moderada sustancia, porque ni son manjares deli- cados ni gruesos. Dije carnero castrado de España, porque Ga- leno sin hacer distincion dice (2): Que es de mala y gruesa sustancia, y no tiene razon; porque puesto caso que en Italia, donde él escribió, es la mas ruin carne de todas; pero en esta tra region, por la bondad de los pastos se ha de contar entre los manjares de moderada sustancia. Los hijos que de estos alimentos se engendraren, tendrán razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable imaginativa (3). Por donde no ahondarán mucho en las ciencias, ni inventarán cosa de nue- vo. De estos dijimos atras que eran blandos y fáciles de impri- mir en ellos todas las reglas y consideraciones del arte, claras, oscuras, fáciles y dificultosas; pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda y distincion todo lo han de dar hecho y levantado.

De vaca, macho, tocino, migas, pan, trujillo, queso, acei-

(1) Todo esto falta en las ediciones primitivas, y solo existe en la de Alcalá de 1640. (N. de la R.)

(2) Lib. 3 de alimen. fa. cap 2.

(3) De estos dijo Aristóteles: *Bonum est illud ingenium quod bene dicenti bene dit*, lib. 2

tunas, vino tinto y agua salobre, se hace una simiente gruesa y de mal temperamento. El hijo que de esta se engendrare tendrá tantas fuerzas como un toro, pero será furioso y de ingenio bestial.

De aquí proviene que entre los hombres del campo, por maravilla salen hijos agudos ni con habilidad para las letras; todos nacen rudos y torpes, por haberse hecho de alimentos de gruesa y mala sustancia. Lo cual aconteceral reves entre los ciudadanos, cuyos hijos vemos que tienen mas ingenio y habilidad (1).

Pero si los padres quisieren de veras engendrar un hijo gentil hombre, sábio, y de buenas costumbres, han de comer mucha leche de cabras, porque este alimento, en opinion de todos los médicos, es el mejor y mas delicado de cuantos usan los hombres; entiéndese estando sanos, y que les responda en proporcion, pero dice Galeno (2): Que se ha de comer cocida con miel, sin la cual es peligrosa y facil de corromper. La razon de ello es que la leche no tiene mas que tres elementos en su composicion, queso, suero y manteca. El queso responde á la tierra, el suero al agua, y la manteca al aire. El fuego que mezclaba los demas elementos y los conservaba en la mistion, en saliendó de las telas se exhaló, por ser muy delicado; pero añadiéndole un poco de miel, que es caliente y seca como el fuego, queda la leche con cuatro elementos. Los cuales mezclados y cocidos con la obra de nuestro calor natural, se hace una simiente muy delicada y de buen temperamento. El hijo que de ella se engendrare, será por lo menos de grande entendimiento, y no falto de memoria ni de imaginativa.

Por no estar Aristóteles en esta doctrina no respondió á un problema que hace preguntando (3): ¿qué es la causa que los hijos de los brutos animales por la mayor parte sacan las propiedades y condiciones de sus padres, y los hijos del hombre no?

(1) En esto falta á la verdad, pues los ingenios mas sobresalientes, en general puede sostenerse que salen del campo, ó de pueblos insignificantes, y para uno que se saque de las grandes ciudades, pueden oponérseles muchos de los villorrios y aldeas. (N. de la R.)

(2) Lib. de cibis boni, et mali succi., cap. 3.

(3) 10 Sect. Pro. 12.

Lo cual vemos por esperiencia ser asi; porque de padres sabios salen hijos muy necios, y de padres necios hijos muy avisados; de padres virtuosos, hijos malos y viciosos; y de padres viciosos hijos virtuosos, y de padres feos, hijos hermosos, y de padres blancos, hijos morenos; y de padres morenos, hijos blancos y colorados. Y entre los hijos de un mismo padre y de una misma madre, uno sale necio y otro avisado; uno feo y otro hermoso; uno de buena condicion y otro de mala; uno virtuoso y otro vicioso. Y si á una buena yegua de casta le echan un caballo tal, el potro que nace parece á sus padres, asi en la figura y color, como en las costumbres del ánimo (1).

A este problema respondió Aristóteles muy mal, diciendo: que el hombre tiene varias imaginaciones en el acto carnal, y que de aquí proviene salir sus hijos tan desbaratados.

Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo de engendrar, ni tienen tan fuerte imaginativa como el hombre, sacan siempre los hijos de una misma manera y semejantes á si.

Esta respuesta ha contentado siempre á los filósofos vulgares, y en su confirmacion traen la historia de Jacob (2), la cual refiere que poniendo ciertas varas pintadas en los abrevaderos de los ganados, salieron los corderos manchados.

Pero poco les aprovecha acogerse á sagrado, porque esta historia cuenta un hecho milagroso que Dios hizo para encerrar en él algun sacramento. Y la respuesta de Aristóteles es un gran disparate, y sino prueben los pastores ahora á hacer este ensayo, y verán que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por ahí que una señora parió un hijo

(1) He aquí una razon entre mil que pudieran darse contra la nobleza hereditaria; pues de ser un hombre grande, quien formó una gerarquia, no se sigue que lo serán sus sucesores; y asi lo natural es que la nobleza fuese adquirida personalmente, es decir, por acciones laudables y grandes en favor de su patria, y no por pergaminos mas ó menos viejos, que servirán mucho cuando se trate de los orígenes de las familias y de sus antiguos timbres, pero que de nada debieran valer cuando los sucesores de un héroe son bolgazanes é inhábiles, y al mismo tiempo no saben conservar el carácter de aquel por cuyas acciones comenzó el título ó nobleza. Asi se ven en la serie de los siglos desaparecer familias tituladas, y quedar relegadas al olvido, y aparecer nuevas familias nobles que eclipsan las antiguas por sus heróicas acciones, siendo esta causa la degeneracion de las familias. [N. de la R.]

(2) Gen. cap. 4.

mas moreno de lo que convenia, por estar imaginando en un rostro negro que estaba en un guadamacil, lo cual tengo por gran burla, y si por ventura fue verdad que lo parió, yo digo que el padre que lo engendró tenia el mismo color que la figura del guadamacil (1).

Y para que conste mas de veras cuan mala filosofia es la que trae Aristóteles (2), y los que lo siguen, es menester saber por cosa notoria que la obra de engendrar pertenece al ánima vegetativa, y no á la sensitiva ni racional, porque el cabello engendra sin la racional, y la planta sin la sensitiva; y si miramos un arbol cargado de fruta, hallaremos en él mayor variedad que en los hijos de los hombres; una manzana verde y otra colorada, una pequeña y otra grande, una redonda y otra mal figurada, una sana y otra podrida, una dulce y otra amarga, y si cotejamos la fruta de este año con la del pasado, es la una de la otra muy diferente y contraria. Lo cual no se puede atribuir á la variedad de la imaginativa, pues las plantas carecen de esta potencia.

El error de Aristóteles es muy notorio en su propia doctrina, porque él dice que la simiente del varon es la que hace la generacion, y no la de la muger, y en el acto carnal no hay obra del varon mas que derramar la simiente sin forma ni figura, como el labrador echa el trigo en la tierra. Y así como el grano de trigo no luego echa raices, ni forma las hojas y caña hasta pasados algunos dias, de la misma manera dice Galeno (3), que no luego en cayendo la simiente viril en el útero, está ya formada la criatura, antes dice que son menester treinta y cuarenta dias para acabarse. Lo cual siendo así que hace al caso estar el padre imaginando varias cosas en el acto carnal, si no se comienza la formacion hasta pasados algunos dias. Ma-

(1) Aun no faltan autores que en este siglo defiendan esta opinion, á saber, la influencia de la imaginacion en el acto carnal, hasta el punto de decir que las manchas, el color y demas cualidades pueden salir á una persona en quien decididamente se esté pensando en el acto carnal, pero ni los hechos ni la esperiencia han podido convencer á estos autores para desecharlo, por lo que la famosa cuestion *de los antojos* está en mantillas, y en la misma oscuridad que cuando hablaba nuestro autor. [N. de la R.]

(2) El mismo Aristóteles lo confiesa; lib. 2 de ánima.

(3) Lib. de fectum formatione.

vormente que quien hace la formacion no es el ánima del padre ni de la madre, sino otra tercera que está en la misma simiente. Y esta por ser vegetativa y no mas, no es capaz de imaginativa, solo sigue los movimientos naturales del temperamento, y no hace otra cosa (1).

Para mí no es mas que los hijos del hombre nazcan de tantas figuras por la varia imaginacion de los padres, que decir que los trigos, unos nacen grandes, otros pequeños, porque el labrador cuando lo sembraba, estaba divertido en varias imaginaciones.

De esta mala opinion de Aristóteles infieren algunos curiosos, que los hijos de adúltero parecen al marido de la muger adúltera no siendo suyos. Y es su razon manifiesta porque en el acto carnal, están los adúlteros imaginando en el marido con temor no venga y los halle en el hurto. Por el mismo argumento, infieren que los hijos del marido sacan el rostro del adúltero aunque no sean suyos; porque la muger adúltera, estando en el acto carnal con su marido, siempre está contemplando en la figura de su amigo.

Y los que confiesan que la otra muger parió un hijo negro por estar imaginando en la figura negra del guadamacil, tambien han de admitir lo que estos curiosos han dicho y probado: porque todo tiene la misma cuenta y razon (2). Ello para mí es gran burla y mentira: pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristóteles.

Mejor respondió Hipócrates al problema, diciendo que los scitas todos tienen unas mismas costumbres y figura de rostro: y dando la razon de esta similitud dice: que todos comen unos mismos manjares, y beben unas mismas aguas, y andan de una misma manera vestidos, y guardan un mismo orden de vivir.

Los brutos animales, por esta misma razon engendran los hijos á su semejanza y á su figura particular, porque siempre usan de un mismo pasto y hacen la simiente uniforme. Por lo contrario, el hombre por comer diversos manjares cada dia

(1) *In pueris, membrorum, discrecio longissima contingit in fœmina, in quadraginta duobus diebus, in masculo intriginta paulo breviore tempore aut paulo longiore articulatio in ipsis contingit. Hip. lib. de natura fœtus.*

(2) Libr. de aere, locis et aquis.

hace diferente simiente asi en substancia como en temperamento. Lo cual aprueban los filósofos naturales, respondiendo á un preblema que dice (1): que es la causa que los escrementos de los brutos animales no tienen tan mal olor como los del hombre y dicen que los brutos animales usan siempre de unos mismos alimentos y hacen mucho ejercicio; y el hombre come tantos manjares y de tan varia substancia, que no los puede vencer, por donde se viene á corromper. La simiente humana y brutal tienen la misma cuenta y razon, por ser ambas escrementos de la tercera concocion.

La variedad de manjares de que usa el hombre no se puede negar, ni tampoco dejar de confesar que de cada alimento se haga simiente diferente y particular; y asi es cierto que el dia que el hombre come vaca ó morcillas, hace la simiente gruesa y de mal temperamento, por donde el hijo que de ella se engendrare, saldrá feo, necio, negro y de mala condicion. Y si comiere una pechuga de capon ó gallina, hará la simiente blanca, delicada y de buen temperamento; por donde el hijo que de ella se engendrare, será gentil hombre, sabio, y de condicion muy afable. De donde colijo que ningun hijo nace, que no saque las calidades y temperamento del manjar que sus padres comieron un dia antes que lo engendrasen. Y si cada uno quisiere saber de qué manjar se formó, no tiene mas que hacer de considerar con que alimento tiene su estómago mas familiaridad, y aquel es sin falta ninguna.

Tambien preguntan los filósofos naturales (2): qué es la razon que los hijos de los hombres sabios ordinariamente salen necios y fallos de ingenio? al cual problema responden muy mal diciendo que los hombres sábios son muy honestos y vergonzosos, por la cual razon se abstienen en el acto carnal de algunas diligencias que son necesarias para que el hijo salga con la perfeccion que ha de tener. Y pruébanlo con los padres torpes y necios que por poner todas sus fuerzas y conato al tiempo de engendrar, salen todos sus hijos ingeniosos y sabios; pero esta es respuesta de hombres que saben poca filosofia natural.

(1) Alejan. aphrod. libr. 1, prob. 28.
(2) Alejand. apho. problem. 28.

Verdad es, que para responder como conviene, es menester presuponer y probar algunas cosas primero; una de las cuales es: que la facultad racional es contraria de la irascible y concupiscible, de tal manera, que si un hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grandes fuerzas corporales, gran comedor, ni potente para engendrar: porque las disposiciones naturales que son necesarias para que la facultad racional pueda obrar son totalmente contrarias de las que pide la irascible y concupiscible.

El ánimo y valentia natural, dice Aristóteles (1), y así es verdad que consiste en calor, y la prudencia y sabiduria en frialdad y sequedad. Y así lo vemos claramente por esperiencia, que los muy animosos son fallos de razones, tienen pocas palabras, no sufren burlas, y se corren muy presto; para cuyo remedio ponen luego la mano en la espada por no tener otra respuesta que dar; pero los que alcanzan ingenio, tienen muchas razones y agudas respuestas, y motes, con los cuales se entretienen por no venir á las manos. De esta manera de ingenio notó Salustio á Ciceron, diciendole, que tenia mucha lengua, y los pies muy ligeros; en lo cual tuvo razon, porque tanta sabiduria, no podia parar sino en cobardia para las armas. De donde tuvo origen una manera de motejar que dice: Es valiente como un Ciceron y sabio como un Hector, para notar á un hombre de necio y cobarde. No menos contradice la facultad animal al entendimiento; porque en siendo un hombre de muchas fuerzas corporales, no puede tener delicado ingenio, y es la razon que la fuerza de los brazos y piernas nace de ser el cerebro duro y terrestre: y aunque es verdad que por la frialdad y sequedad de la tierra podia tener buen entendimiento, pero por ser de gruesa sustancia, lo echa á perder, y hace otro daño de camino, que por la frialdad se pierde el ánimo y valentia, y así algunos hombres de grandes fuerzas los hemos visto ser muy cobardes.

La contrariedad que tiene el ánima vegetativa con la racional es mas notoria que todas: porque sus obras que son nutrir

(1) 14 sec. prob. 15.

y engendrar, se hacen mejor con calor y humedad, que con calidades contrarias: lo cual muestra claramente la esperiencia, considerando cuan fuerte es en la edad de los niños, y cuan floja y remisa en la vejez: y en la puericia no puede obrar el ánima racional, y en la postrera edad donde no hay calor ni humedad, hace maravillosamente sus obras. De manera, que cuanto un hombre fuere mas poderoso para engendrar y cocer mucho manjar, tanto pierde de la facultad racional (1). A esto alude lo que dice Platon, que no hay humor en el hombre que tanto desbarate la facultad racional, como la simiente fecunda. (2) solo dice, que ayuda al arte de metrificar. Lo cual vemos por esperiencia cada dia, que en comenzando un hombre á tratar amores, luego se torna poeta, y si antes era sucio y desaliñado luego se ofende con las arrugas de las calzas, y con los pelillos de la capa. Y es la razon que estas obras pertenecen á la imaginativa, la cual crece y sube de punto con el mucho calor que ha causado la pasion del amor. Y que el amor sea alteracion caliente se ve claramente por el ánimo y valentia que causa en el enamorado, y porque le quita la gana de comer y no le deja dormir.

Si en estas señales advirtiese la república, desterrarian de las Universidades, los estudiantes valientes y amigos de armas, á los enamorados, á los poetas, y á los muy pulidos, y aseados (3) porque para ningun genero de letras tienen ingenio ni habilidad. De esta regla saca Aristóteles (4) los melancólicos por adustion, cuya simiente, aunque es fecunda, no quita el ingenio.

(1) Dial. de nat.
(2) In sephis.

(1) 4. fectio. prob. 31.
(2) Es muy cierto cuanto manifiesta Huarte en este punto, pues hemos visto en nuestros discípulos muy buenos estudiantes quedarse medianos por haberse enamorado; tambien es verdad que los mas acicalados y compuestos nunca fueron los mejores estudiantes, pues su mérito solo consistia en llevar el pelo bien peinado y compuesto, poniendo su atencion como hacen las coquetas en el atavio de su persona, y jamas tuvieron paciencia para leer un libro sino cuando se aproximaban los examenes. Relativamente á los poetas ya lo hemos confirmado en otra nota anterior, por lo que á ella nos referimos, concluyendo con estar conforme con Huarte en todo este hermoso parrafo, que es uno de los que presenta su talento observador.
[N. de la R.]

Finalmente, todas las facultades que gobiernan al hombre, si son muy fuerles, desbaratan la facultad racional. Y de aqui nace, que en siendo un hombre muy sabio, luego es cobarde: de pocas fuerzas corporales, ruin comedor, y no potente para engendrar. Y es la causa, que las calidades que le hacen sabio que son frialdad, y sequedad, esas mismas debilitan las otras potencias, como parece en los hombres viejos, que si no espera consejo y prudencia, no tiene fuerza ni valor para mas. Supuesta esta doctrina, es opinion de Galeno, (1) que para que haya efecto la generacion de cualquier animal perfecto, son necesarias dos simientes, una que sea el agente y formador, y la otra que sirva de alimento: porque una cosa tan delicada como es la genitura, no luego puede vencer un manjar tan grueso como es la sangre hasta que el efecto sea mayor. Y que la simiente sea el verdadero alimento de los miembros seminales; es cosa muy recibida de Hipócrates Platon, y Galeno; porque segun su opinion si la sangre no se convierte en simiente, es imposible que los nervios, las venas y arterias, se puedan mantener. Y asi dice Galeno, (2) que la diferencia que va de las venas á los testículos, es, que los testículos hacen de presto mucha simiente, y las venas poca, y despacio.

De manera, que proveyó naturaleza de alimento tan semejante, que con liviana alteracion y sin hacer escrementos, pudiese mantener á la otra simiente. Lo cual no pudiera acontecer, si su nutricion se hubiera de hacer de sangre. La misma provision, dice Galeno, (3) que hizo naturaleza en la generacion del hombre, que para formar el pollo, y las demas aves que salen de los huevos: en los cuales vemos, que hay dos substancias, clara y yema, la una de que se haga el pollo y la otra le mantenga todo el tiempo que durare la formacion. Por la misma razon son necesarias dos simientes en la generacion del hombre, la una de que se haga la criatura, y la otra de que se mantenga todo el tiempo que durare su formacion.

(3) Lib. 1. de semine. cap. 7 y 8.
(1) Lib. 1. de semine. cap. 18.
(2) Lib. 2. de semine. cap. 16.

Pero dice Hipócrates (1) una cosa digna de gran consideracion y es; que no está determinado por naturaleza cual de las dos simientes ha de ser el agente y formador; ni cual ha de servir de alimento. Porque muchas veces la simiente de la muger es de mayor eficacia que la del varon; y cuando acontece asi, hace ella la generacion, y ola del marido sirve de alimento. Otras veces, la del varon es mas potente y prodtifica, y la muger no hace mas qué nutrir.

Esta doctrina no alcanzó Aristóteles ni pudo entender de qué servia la simiente de la muger, y asi dijo de ella mil disparates, que era como un poco de agua sin virtud ni fuerzas para engendrar. Lo cual, si fuera asi, era imposible que la muger consintiera la conversacion del varon ni jamas le apetecierа, antes huyera del acto carnal, por ser ella tan honesta, y la obra tan sucia y torpe. Por donde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara privado del mas hermoso animal de cuantos naturaleza crió.

Y asi pregunta Aristóteles (2) qué es la razon, que el acto carnal es la cosa mas sabrosa de cuantas ordenó naturaleza, para recreacion de los animales? Al cual problema responde, que como naturaleza procurase tanto la perpetuidad de los hombres, puso tanta delectacion en aquellas obras, porque movidos con tal interes, se llegasen de buena gana al acto de la generacion, y si faltaran tales estímulos, no hubiera hombre ni muger, que quisiera casar, no interesando mas la muger de traer nueve meses el hijo en el vientre con tanta pesadumbre y dolores, y al tiempo de parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida, por donde fuera necesario, que la República forzara á las mugeres á que se casasen, con miedo no se acabase la generacion humana.

Pero como naturaleza hace las cosas con suavidad, dió á la muger todos los instrumentos que eran necesarios para hacer simiente irritadora y prolífica, con la cual apeteciese al varon, y se holgase con su conversacion. Y siendo de las calidades que dice Aristóteles antes le aborreciera, y huyera

(1) Lib. de gen.
(2) 4. sect. prob. 16.

del que le amara. Esto prueba Galeno (1) ejemplificando con los brutos animales, y así dice: que si una puerca está castrada, jamas apetece el barraco, ni lo consiente cuando se le llega. Lo mismo pasa claramente en una muger, cuyo temperamento es mas frio de lo que conviene, que si le pedimos que se case, no hay cosa mas aborrecible á sus oidos. Y al varon frio acontece otro tanto: todo por carecer de simiente fecunda.

Tambien si la simiente de la muger fuera de la manera que dice Aristóteles no podia ser propio alimento, porque, para alcanzar las calidades últimas de nutrimento actual, se requiere total semejanza con el que se ha de nutrir. Y si ella no viniera ya labrada y asimilada, despues no se podia adquirir porque la simiente del varon carece de instrumentos y oficinas, como son el estómago, el higado y los testículos donde la pudiese cocer y asimilar. Por donde proveyó naturaleza que hubiese dos simientes en la generacion del animal, las cuales mezcladas, la que fuese mas potente hiciese la formacion: y la otra sirviese de mantenimiento. Y que esto sea verdad parece claramente ser así, porque si un negro empreña una muger blanca, y un hombre blanco á una muger negra, de ambas maneras sale la criatura mulatada.

De esta doctrina se colige ser verdad lo que muchas historias auténticas afirman que un perro, teniendo cuenta con una muger, la empreñó: y lo mismo hizo un oso con una doncella que halló sola en el campo, y de un gimio que tuvo dos hijos en otra muger. Y de otra que andándose paseando por la ribera del mar, salió un pescado del agua y la empreñó. Lo que se le hace dificultoso al vulgo, es cómo pudo acontecer parir estas mugeres hombres perfectos y con uso de razon, siendo los padres que los engendraron brutos animales.

A esto se responde que la simiente de cualquiera muger de aquellas era el agente formador de la criatura, por mas potente, y así la figuraba con los accidentes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal por no tener tanta fuerza

(1) Lib. de Sem. cap. 25.

servia de alimento y no mas. Y que la simiente de estas bestias irracionales pudiese dar alimento á la simiente humana, es cosa que se deja entender. Porque si cualquiera muger de aquellas comiera un pedazo de oso ó de perro cocido ó asado, se sustentara con él, aunque no tan bien como si comiera carne ó perdices. Lo mismo acontece á la simiente humana, que su verdadero nutrimento en la formacion de la criatura es otra simiente humana, pero faltando esta, bien puede suplir sus veces la simiente brutal. Pero lo que notan aquellas historias es que los niños que nacieron de estos tales ayuntamientos, daban muestra en sus costumbres y condiciones de no haber sido natural su generacion (1).

De todo lo dicho, aunque nos hemos algo tardado, podremos ya sacar respuesta para el problema principal, y es, que los hijos de los hombres sabios casi siempre se hacen de la simiente de sus madres, porque la de los padres, por las razones que hemos dicho, es infecunda para engendrar, y no sirve en la generacion mas que de alimento. Y el hombre que se hace de simiente de muger no puede ser ingenioso ni tener habilidad por la mucha frialdad y humedad de este sexo (2). Por donde es cierto que en saliendo el hijo discreto y avisado, es indicio infalible de haberse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe y necio, se colige haberse formado de la simiente de su madre. A lo cual aludió el sabio diciendo: *Filius sapiens, lætificat patrem: filius vero stultus mœstitia est matris suæ* (3).

Tambien puede acontecer por alguna ocasion que la simiente del hombre sabio sea el agente y formador, y la de su muger sirva de alimento. Pero el hijo que de ella se engendrare, saldrá de poco saber; porque puesto caso que la frialdad y humedad de la muger no sea tanta que quite todo el calor del varon, es tanta que le templa mucho, y templado el calor, templado el ingenio, templado el ingenio, templada la sabiduría.

(1) Estos absurdos y otros son un lunar en un hombre tan profundo, ¿pero quién no pagó tributo á las preocupaciones de su siglo? Todos los hombres grandes participaron siempre del contagio de las ideas vulgares, y no hay ninguno que de ellas no haya participado; pero lo que mas admira es que la inquisicion que quitó tantos trozos enteros muy buenos, no hubiera suprimido este y otros semejantes. N. de la R.

(2) *Ut est semen in mulieribus humidiins ita etiam frigidus.* Gal. 6 de locis, cap. 6.

(3) Prob. 5, cap. 10.

dad y sequedad son dos calidades que ha menester el entendimiento, pero han de tener cierta medida y cantidad, de la cual pasando, antes hace daño que provecho. Como parece en los hombres muy viejos, que por la mucha frialdad y sequedad los vemos caducar y decir mil disparates. Pues pongamos caso que al hombre sabio le restaban de vivir diez años de conveniente frialdad y sequedad, para raciocinar de tal manera, que pasando de allí habia de caducar. Si de la simiente de éste se engendrase un hijo, sería hasta los diez años de grande habilidad, por gozar de la frialdad y sequedad conveniente de su padre, pero á los once comenzaria luego á caducar, por haber pasado del punto que estas dos calidades han de tener. Lo cual vemos cada dia por esperiencia en los hijos habidos en la vejez, que siendo niños son muy avisados, y despues son hombres muy necios y de muy corta vida. Y es la razon que se hicieron de simiente fria y seca, la cual habia pasado ya la mitad del curso de la vida.

Tambien si el padre es sabio en las obras de la imaginativa, y se ha casado por su mucho calor y sequedad con muger fria y húmeda en el tercer grado, el hijo que de esta junta se engendrare será necísimo si se forma de la simiente de su padre, por haber estado en un vientre tan frio y húmedo, y haberse mantenido de sangre tan destemplada.

Al reves acontece siendo el padre necio, cuya simiente ordinariamente tiene calor y humedad demasiada. El hijo que de ella se engendrare será bobillo hasta 15 años, por alcanzar parte de la humedad supérflua de padre. Pero gastada con el discurso de la edad de consistencia, donde la simiente del hombre necio está mas templada, y con menos humedad, ayúdale tambien al ingenio haber andado nueve meses en un vientre de tan poca frialdad y humedad, como es el de la muger fria y húmeda en el primer grado, donde padeció tanta hambre y penuria de alimento (1).

Todo esto acontece ordinariamente por las razones que hemos dicho; pero hay cierto linaje de hombres cuyos miembros genitales son de tanta fuerza y vigor que desnudan totalmente

(1) *Fames exicat sai corpora.* Gal. 2, apho, comen. 16.

á los alimentos de sus buenas calidades, y los convierten en su mala y gruesa sustancia. Por donde todos los hijos que engendran, aunque hayan comido manjares delicados, salen rudos y torpes. Otros hay por lo contrario, que usando de alimentos son tan poderosos en vencerlos, que comiendo macho y tocino, hacen los hijos de ingenio muy delicado. Y así es cierto que hay linaje de hombres necios, y casta de hombres sabios; y otros que ordinariamente nacen locos y faltos de juicio.

Algunas dudas se ofrecen á los que tratan de entender muy de raiz esta materia: la respuesta de las cuales es muy fácil en la doctrina pasada. La primera es, de dónde nace que los hijos bastardos parecen ordinariamente á sus padres, y de cien legítimos, los noventa sacan la figura y costumbres de las madres? La segunda por qué los hijos bastardos salen ordinariamente gentiles hombres, animosos, y muy avisados? La tercera, qué es la causa que si una mala muger se empreña, aunque tome bebidas ponzoñosas para mover, y se sangre muchas veces, jamas echa la criatura; y si la muger casada está preñada de su marido, con livianas causas viene á mover?

A la primera duda responde Platon diciendo (1) que ninguno es malo de su propia y agradable voluntad, sin ser irritado primero del vicio de su temperamento. Y pone ejemplo en los hombres lujuriosos, los cuales por tener mucha simiente fecunda, padecen grandes flusiones y muchos dolores; por donde molestados de aquella pasion, buscan mugeres para echarla de sí. De estos tales dice Galeno (2) que tienen los instrumentos de la generacion muy calientes y secos, por la cual razon hacen la simiente mordacísima y poderosa para engendrar. Luego el hombre que va á buscar la muger que no es suya, ya va lleno de aquella simiente fecunda, cocida y bien sazonada; de la cual forzosamente se ha de hacer la generacion; porque en paridad siempre la simiente del varon es de mayor eficacia, y si el hijo se hace de la simiente del padre, forzosamente le ha de parecer.

Al reves acontece en los hijos lejítimos; que por tener los

(1) Dialog. de natura.
(2) Lib. artis medicinalis, ca.

hombres casados la muger siempre al lado, nunca aguarda á madurar la simiente ni que se haga prolífica: antes con la contínua irritacion la echan de sí haciendo gran violencia y comocion, y como las mugeres estan quietas en el acto carnal, nunca sus vasos seminarios dan la simiente sino cuando está cocída y bien sazonada, y hay mucha en cantidad. Por donde las mujeres casadas hacen siempre la generacion; y la simiente de sus maridos sirve de alimento.

Pero algunas veces vienen ambas simientes á tener igual perfeccion; y pelean de tal manera, que ni la una ni la otra salen con la formacion: antes se figura el hijo, que ni parece al padre ni á la madre. Otras veces parece que se conciertan y parten la similitud. La simiente del padre hace las narices, y ojos; y la de la madre la boca y la frente. Y lo que mas es de admirar, que ha acontecido muchas veces sacar el hijo la una oreja del padre y la otra de la madre, y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo, saca el hijo su figura y costumbres; y cuando la simiente de la madre es mas poderosa, corre la misma razon.

Por donde el padre que quisiere que su hijo se haga de su propia simiente, se ha de ausentar algunos dias de su mujer, y aguardar que se cueza y madure, y entonces cierto que él hará la generacion, y la simiente de su muger servirá de alimento.

La segunda duda tiene por lo dicho poca dificultad; porque los hijos bastardos ordinariamente se hacen de simiente caliente y seca: y de esta temperatura hemos probado muchas veces atrás que nace el ánimo y valentia y la buena imaginativa, á la cual pertenece la prudencia de este siglo. Y por estar la simiente cocida y bien sazonada, hace naturaleza de ella todo lo que quiere, y los pinta con un pincel.

A la tercera duda se responde que el preñado de las malas mugeres casi siempre se hace de la simiente del varon, como es enjuta y muy prolífica, trábase en el útero con fuertes raices. Pero el preñado de las casadas, como se hace de su propia simiente, deslízase la criatura con gran facilidad, por ser húmeda y aguanosa, ó como dice Hipócrates (1). *Plena mucoris.*

(1) Sect. quinta aphos. 45.

# ARTICULO V.

*Donde se declara, qué diligencias se han de hacer para conservar el ingenio á los niños despues de estar formados y nacidos.*

Es tan alterable la materia de que el hombre esta compuesto, y tan sujeta á corrupcion, que en el punto que se comienza á formar en ese mismo se viene á deshacer y alterar, sin poderlo resistir, por donde se dijo: *Nos nati continuo desivimus esse.* (1) Y así proveyó naturaleza que hubiese en el cuerpo humano cuatro facultades naturales, *tractriz*, *retentriz*, *concoctriz*, *y expultriz*, las cuales cociendo, y alterando los alimentos que comemos, vuelven á reparar la sustancia perdida, sucediendo otra en su lugar. De donde se entiende que, aprovechará poco haberse hecho el hijo de simiente delicada, si no se tuviera cuenta con los manjares que le habian de suceder. Porque acabada la formacion, no le ha quedado á la criatura ninguna parte de la sustancia seminal, de que al principio se compuso. Verdad es que la simiente primera, si fue bien cocida y sazonada, es de tanta fuerza y vigor, que cociendo y alterando los manjares los hace venir, aunque sean malos y gruesos á su buen temperamento y sustancia; pero tanto se podria usar de alimentos contrarios, que viniese á perder la criatura, las buenas calidades, que recibió de la simiente de que se hizo.

(1) Sap. cap. 5.

Y así dijo Platon (1) que una de las cosas que mas echaba á perder el ingenio del hombre y sus buenas costumbres era: la mala educacion en el comer y beber. Por tanto aconseja, que á los niños les demos alimentos y bebidas delicadas, y de buen temperamento, para que cuando mayores sepan reprobar lo malo, y elegir lo bueno. La razon de esto esta muy clara: porque si el cerebro se hizo al principio de simiente delicada, y este miembro se va cada dia gastando y consumiendo, y se ha de reparar con los manjares que comemos: cierto es que si estos son gruesos y de mala templanza, que usando muchos dias de ellos, se ha de hacer el celebro de su misma natura-leza: y así no basta que el niño se haya hecho de buena simiente, sino que los alimentos que comiere, despues de formado y nacido, tengan las mismas calidades.

Cuales sean estas, no será dificultoso averiguarlo; supuesto que los griegos, fueron los hombres mas discretos que ha habido en el mundo, y que buscando alimentos y comidas para hacer á sus hijos ingeniosos y sabios, cierto es que toparian con los mejores y mas apropiados: porque si el ingenio sutil y delicado consiste en que el celebro esté compuesto de partes subtiles y de buena templanza, el alimento que tuviere sobre los demas estas dos calidades; será del que conviene usar para conseguir el fin que llevamos.

De la leche de cabras, cocida con miel, dijo Galeno, (2) que en opinion de todos los médicos griegos era el mejor alimento de cuantos comen los hombres, porque, fuera de tener la sustancia muy moderada, el calor en ella no escede á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. Por donde dijimos pocos renglones atras, que los padres que de veras quisiesen engendrar un hijo sabio, gentil hombre y de buenas costumbres, que comiesen seis ó siete dias antes de la generacion mucha leche de cabras cocida con miel.

Pero puesto caso que este alimento es tan bueno como dice Galeno, mucho mas hace al ingenio ser de partes sutiles el manjar, que de moderada sustancia; porque cuanto mas se

(1) Dialogo de natura.
(2) Lib. de cibis boni etc. mali succi. cp. 3.

adelgaza la materia en la nutricion del celebro, tanto se hace el ingenio mas perspicaz! Por donde los griegos sacaban el queso y suero á la leche que son los dos elementos gruesos de su composicion, y dejaban la parte butirosa, que es de naturaleza de aire. Esta daban á comer á los niños, mezclada con miel, con intento de hacerlos ingeniosos y sabios. Y que esto sea verdad parece claramente por lo que cuenta Homero. (1)

Fuera de este alimento comerán los niños sopas hechas de pan candial, de agua muy delicada, con miel y un poco de sal: pero en lugar de aceite, por ser muy malo y nocivo al entendimiento, echarán manteca de leche de cabras cuyo temperamento y substancia es apropiado para el ingenio, pero en este regimiento hay un inconveniente muy grande, y es: que usando los niños de manjares tan delicados, no tendrán mucha fuerza para resistir á las injurias del aire, ni se podrán defender de los demas achaques que los suelen hacer enfermar. Y asi por sacarlos sabios, se criaran con poca salud, y no vivirán muchos años. Está dificultad nos pide cómo se podrán criar los niños ingeniosos y sabios, y que este arte no contradiga á su salud. Lo cual será facil concertar, si los padres se atrevieren á poner en práctica algunas reglas y preceptos que aqui diré. Y porque la gente regalada está engañada en criar sus hijos, y ella es la que trata siempre de esta materia, quiéroles primero dar la razon y causa: por qué á sus hijos, aunque tengan ayos y maestros, y trabajen con mucho cuidado en las letras, se les pégan tan mal las ciencias? Y cómo se podrá remediar, sin que por ello abrevien la vida, ni menoscaben su salud?

Ocho cosas dice Hipócrates, (2), que humedecen las carnes del hombre y las engordan. La primera es el holgar y vivir en grande ociosidad. La segunda dormir mucho. La tercera acostarse en cama blanda. La cuarta el buen comer y beber. La quinta estar muy abrigados y bien vestidos. La sesta andar siempre á caballo. La sétima hacer su voluntad. La octava

(1) Iliada 10.

(2) Lib. de aere locis, et aquis. Lib. de salut diet. com. 1, 6 epit.. p. 5. apor. 9.

ocuparse en juegos y pasatiempos, y cosas que les den contento y placer. Todo lo cual es tan manifiesta verdad, que aunque no lo hubiera dicho Hipócrates, ninguno lo pudiera negar.

Solo se podria dudar si la gente regalada guarda siempre esta manera de vivir, pero si es verdad que lo hace bien, podemos inferir que su simiente es humedísima, y que los hijos que de ella se engendraren han de salir por fuerza con humedad supérflua y demasiada, la cual es menester gastar y consumir. Lo uno porque esta calidad echa á perder las obras del ánima racional, y lo otro, dicen los médicos que hace vivir al hombre pocos dias y con falta de salud.

Segun esto, el buen ingenio y la firme sanidad corporal, ambas piden una misma calidad, que es la sequedad; por donde los preceptos y reglas que trajimos para hacer los niños sabios, esos mismos servian para darles mucha salud, y que vivian largo tiempo (1).

Conviene, pues, luego en naciendo el hijo de padres holgados, atento qué sus carnes tienen mas frialdad y humedad de la que conviene á la puericia, lavarlo con agua salada caliente (2); la cual opinion de todos los médicos deseca y enjuga las carnes, y pone firmes los nervios, y hace al niño robusto y varonil, y por gastarle la humedad supérflua del cerebro, se hace ingenioso y le libra de muchas enfermedades capitales (3). Por lo contrario, siendo el baño de agua dulce y caliente, por cuanto humedece las carnes dice Hipócrates (4) que hace cinco daños. *Carnis affœminationem, nervorum imbecillitatem, mentis torporem pro fluvia sanguinis, animi deffectionem.* Como si dijera: el agua dulce y caliente hace al hombre mugeril, con flaqueza de nervios, necio, aparejado para flujo de sangre y desmayos.

Pero si el niño sale con demasiada sequedad del vientre de su madre conviene mucho lavarle con agua caliente dulce. Y

(1) Hip. lib. de ulceribus. 14 Sect. prob. 9.
(2) Hip. lib. 2 de dieta.
(3) Lib. 1, adglau. cap 9.
(4) 6 Apho. 16.

asi dice Hipócrates (1): *Infantes diu sunt calida lavandi: quo minus tentent convulsiones; ipsique crescant, et melioris caloris fiant.*

Por la cual sentencia manda lavar con agua caliente muchas veces á los niños, porque no se vengan á espasmar y crezcan con mas facilidad, y se hagan de buen color.

Esto cierto es que se entiende de los niños que salen secos del vientre de su madre, á los cuales conviene enmendarles su mala temperatura, aplicándoles las calidades contrarias.

Los alemanes, dice Galeno (2), tenian por costumbre lavar sus niños en el rio luego en naciendo, pareciéndoles que así como el hierro que sale ardiendo de la fragua se hace mas fuerte metiéndolo en el agua fria, de la misma manera sacando al niño ardiendo del vientre de su madre, se hacia de mayor fuerza y vigor layándolo con agua tan fria.

Esto condena Galeno por gran bestialidad, y tiene mucha razon, porque puesto caso: quel por esta via se haria el cuero duro y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del aire, pero ofenderse ya de los escrementos que se engendran dentro del cuerpo, por no estar patente y abierto, por donde poder exhalar y salir.

Mejor remedio y màs seguro es lavar á los niños que tienen humedad superflua con agua caliente y salada, porque gastándoles la humedad demasiada quedan muy propensos á la salud, y cerrándoles las vias del cuero, no se ofenden con cualquiera ocasion, ni los escrementos de dentro quedan tan cerrados que no les restan caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitado una via pública, búscase otra acomodada. Y si todos le faltan saben hacer caminos de nuevo por donde espeler lo que le daña. Y así de dos estremos, mas conviene á la salud tener duro y algo cerrado el cuero, que blando y abierto.

Lo segundo que conviene es, que en naciendo el niño le hagamos amigo con los vientos y con las alteraciones del aire,

(1) Lib. de salu. diet. com. 23.
(2) Lib. 1 de sani. tuen.

y no le tengamos siempre en abrigo, porque se hará flojo, mugeril, necio, de pocas fuerzas, y en tres dias se morirá. Ninguna cosa, dice Hipócrates (1), que debilita tanto las carnes, como estar siempre en lugares lapados, guardados del frió y calor. Ni hay mayor remedio para la salud, que hacer el cuerpo á todos los vientos calientes, frios, húmedos y secos, y así pregunta Aristóteles (2), qué es la causa que los que viven en las galeras están mas sanos y tienen mejor color que los que viven en tierra paludosa? Y crece mas la dificultad considerando la mala vida que pasan durmiendo en el suelo vestidos, al sereno, al sol, al frio, y al agua comiendo y bebiendo tan mal. Lo mismo se podrá preguntar de los pastoras, cuya sanidad es la mas firme que tienen los hombres, y es la causa que han hecho ya amistad con todas las calidades del aire, y no se espanta naturaleza de nada. Por lo contrario, vemos claramente que tratando un hombre de regalarse, y procurar que no le dé el sol, el frio, el sereno, ni el viento, en tres dias es acabado, por el cual se podria decir: *Qui diligit animam suam in hoc mundo perdet eam.* Porque de las alteraciones del aire, ninguno se puede guardar. Y así es mejor acostumbrarse á todo para que el hombre se pueda descuidar y no viva siempre con recato. El error de la gente vulgar está en pensar que un niño nace tan tierno y délicado que no sufrirá pasar del vientre de su madre, donde hay tanto calor, á la region del aire frio, sin que le haga mucho daño, y realmente están engañados, porque con ser Alemania tan fria metian los niños hirviendo en el rio, y con ser un hecho tan bestial no se les hacia de mal, ni se morian.

Lo tercero que conviene hacer, es buscar una ama moza, de temperamento caliente y seco, ó segun nuestra doctrina, fria y húmeda en el primer grado criada á mala ventura, acostumbrada á dormir en el suelo á poco comer y mal vestida, hecha á andar al sereno, al frio, y calor. Esta tal hará la leche muy firme y usada á las alteraciones del aire, de la cual manteniéndose muchos dias los miembros del niño, vendrán á

(1) Lib. de aere locis et aquis.
(2) 14 Sect. prober. 12.

tener mucha firmeza. Y si es discreta y avisada, le hará mucho provecho al ingenio; porque la leche de esta es muy enjuta, caliente y seca, con las cuales dos calidades se corregirá la mucha frialdad y humedad que el niño sacó del vientre de su madre. Cuanto importa á las fuerzas de la natura mamar leche ejercitada, pruébase claramente en los caballos, que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salen muy grandes corredores y duran mucho en el trabajo. Y si las madres están siempre holgando y paciendo en el prado, á la primera carrera no se pueden tener.

El orden, pues, que se ha de tener con el áma, es traerla á casa cuatro ó cinco meses antes del parto, y darle á comer los mismos manjares de que usa la preñada, para que tenga lugar de gastar la sangre y demas humores que ella tenia hechos de los demas alimentos que antes habia comido, y para que el niño luego en naciendo mame la misma leche de que se mantuvo en el vientre de su madre, ó á lo menos hecha de los mismos manjares. Lo cuartos no acostumbrar el niño á dormir en cama blanda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho á comer; porque todas estas tres cosas dice Hipócrates (1), que enjugan y desecan las carnes, y las contrarias las engordan y ensanchan. Y haciendo esto, se criará el niño de grande ingenio, muy sano, y vivirá muchos dias, por razon de la sequedad. Y de lo contrario vendrá á ponerse hermoso, gordo, lleno de sangre y bobo, el cual hábito llama Hipócrates atléticos, y lo tiene por muy peligroso (2), por cuanto en la niñez son sobre lo demas (3) con esta misma receta y orden de vivir se crió el hombre mas sabio que ha habido en el mundo, que fué Cristo nuestro Redentor, cuando hombre, salvo que por nacer fuera de Nazaret, por ventura no tuvo su madre á mano agua salada con que lavarlo. Pero ello era costumbre judáica y de toda el Asia introducida por algunos médicos sabios para dar salud á los

(1) *Semel comedere dormire cubare, inanibus uti ambulare.* Hip., lib. de salubre dieta.

[2] Celsus, lib. 2, apho. 3.

(3) Todo esta falta en las ediciones espurgadas y es de la edicion primitiva (N. de la R.)

«niños. Y asi dice el profeta (1): *Et cuando nata est in die ortus «tui non est præcisus umbilicus tuus, et aqua non est lota in salu- «tem; nec sale salita, nec involuta pannis*: pero en los demas, lue- «go en naciendo comenzó á hacer amistad con el frio y con las otras «alteraciones del aire. Y su primera cama fue el suelo y mal ves- «tido, como si quisiera guardar la receta de Hipócrates. A pocos «dias caminaron con él á Egipto, lugar de mucho calor donde es- «tuvo todo el tiempo que Herodes vivió; andando su madre de «esta manera, cierto es que le daria la leche bien ejercitada y «hecha á las alteraciones del aire. Lo que le daban de comer fue «el manjar que los griegos hallaron para dar ingenio y sabiduria «á sus hijos: este dijimos atras que era la parte butirosa de la «leche comida con miel, y asi dijo Isaias (2): *Butirum et mel co- «medet, ut sciret reprobare malum et eligere bonum*. Por las cuales «palabras parece que quiso el profeta dar á entender, que aun- «que era Dios verdadero, habia de ser juntamente hombre per- «fecto, y que para adquirir sabiduria natural, habia de hacer «las mismas diligencias que los otros hijos de los hombres. Aun- «que esto parece dificultoso de entender y aun es disparate pen- «sar que porque Cristo nuestro Redentor, comiese manteca y «miel, siendo niño, habia de saber reprobando lo malo y eligiendo «lo bueno: cuando mayor, siendo Dios, como era, de infinita sabidu- «ria, y habiéndole dado en cuanto hombre toda la ciencia infusa «que podia recibir segun su capacidad natural. Por donde es cier- «to que sabia tanto en el vientre de su madre como cuando ha- «bia treinta y tres años, sin comer manteca ni miel, ni aprove- «charse de otros medios naturales que requiere la sabiduria hu- «mana! Pero con todo eso hace gran fuerza que el profeta haya «señalado el mismo manjar que los troyanos y griegos acostum- «braban dar á sus hijos para hacerlos ingeniosos y sabios, y que «diga; *Ut sciat reprobare malum et eligere bonum*; para entender «que por razon de aquellos alimentos adquiriese Cristo nuestro «Redentor, en cuanto hombre, mas sabiduria esquisita de la que «alcanzara si usara de otros manjares contrários, ó es menester

(1) Ecech. cap 16.

(2) Cap 7.

«esplicar aquella partícula (*ut*) para saber qué es lo que quiso de-
«cir hablando por tales términos. Y así hemos de suponer que en
«Cristo nuestro Redentor habia dos naturalezas (como es verdad
«y así nos lo muestra la fé) la una divina, en cuanto era Dios ver-
«dadero, y la otra humana, compuesta de anima racional y cuer-
«po elementado, dispuesto y organizado, como lo tienen los otros
«hijos de los hombres. Cuanto á la primera naturaleza no hay que
«tratar de la sabiduria de Cristo nuestro Redentor, porque era
«infinita, sin aumento ni disminucion, ni depender de otra cosa
«ninguna, mas de que por ser Dios era un sabio en el vientre de
«su madre, como lo era siendo de treinta y tres años, y lo era *ab*
«*eterno*. Pero en lo que toca á la segunda naturaleza, es de saber
«que el ánima de Cristo, desde el punto que Dios la crió, fue bien-
«aventurada y gloriosa, como lo está el dia de hoy, y pues go-
«zaba de Dios y de su sabiduria, cierto es que no tendria igno-
«rancia de nada, sino que tuvo tanta ciencia infusa, cuanta ca-
«bia en su capacidad natural, pero con esto es cierto que así co-
«mo la gloria no se comunicaba á los instrumentos del cuerpo (por
«la razon de la redencion del género humano,) tampoco la sabi-
«duria infusa, por no estar el cerebro dispuesto ni organizado
«con las calidades y sustancia que son necesarias para que el alma
«con tal instrumento pudiese discurrir y filosofar. Porque si nos
«acordamos de lo que en el principio de esta obra dijimos, las
«gracias gratis-datas que Dios reparte entre los hombres piden
«ordinariamente que el instrumento con que se han de ejercitar
«y el súgeto con que se han de recibir, tengan las calidades na-
«turales que cada don ha menester, y es la causa ser el alma
«racional acto del cuerpo, y no obrar sin aprovecharse de sus
«instrumentos corporales. [illegible] y obra con
«El cerebro de Cristo nuestro Redentor, siendo niño y recien
«nacido, tenia mucha humedad, porque en tal edad, es así
«conveniente y cosa natural, pero por ser tanta en cantidad no
«podia su alma racional discurrir naturalmente tal filosofar con
«tal instrumento. Y así la ciencia infusa no pasaba á la memoria
«corporal, ni á la imaginativa, ni al entendimiento, por ser es-
«las tres potencias orgánicas como ya lo dejamos probado, y no
«estar con la perfeccion que habian de tener. Pero yéndose el

«cerebro desecando con el tiempo y con la mayor edad, iba el «alma racional manifestando cada dia mas la sabiduría infusa que «tenia, y comunicándola á sus potencias corporales. Y fuera de «esta ciencia sobrenatural, tenia otra que se toma de las cosas «que oyen los niños, de lo que ven, de lo que huelen, gustan y «palpan, y esto es cierto la adquiria Cristo nuestro Redentor co«mo los otros hijos de los hombres (1). Y así como para ver bien «las cosas tenia necesidad de buenos ojos, y para oir los sonidos «de buenos oidos, por la misma razon tenia necesidad del buen «cerebro para juzgar entre lo bueno y lo malo. Y asi, es cierto «que por comer aquellos manjares tan delicados se iba organizan«do cada dia mejor su cabeza y adquiriendo mas sabiduria de «tal manera que si Dios le quitara la ciencia infusa, tres veces «en el discurso de su vida (para ver lo que sabia adquirido), ha«llaria, que de diez años habia mas que de cinco, y de vein«te mas que de diez, y de treinta y tres mas que de veinte.

«Y que esta doctrina sea verdadera y católica pruébalo el testo «del Evangelio á la letra diciendo (2): *Et Jesus proficiebat sapien«tia et ætate et gratia apud deum et homines.* De muchos sentidos «católicos que la escritura puede recibir, yo siempre tengo por «mejor el que mete la letra, que el que quita á los términos y vo«calos su natural significacion. Qué calidades sean las que ha de «tener el cerebro, y qué sustancia, ya dijimos de opinion de He«ráclito, que la sequedad hacia al alma sapientísima. Y de sen«tencia de Galeno (3) probamos que estando el cerebro compues«to de sustancia muy delicada hace el ingenio sutil.

«La sequedad iba adquiriendo Cristo nuestro Redentor con la «edad; porque desde que nacemos hasta que morimos, nos va«mos desecando y enjugando las carnes y sabiendo mas. Las par«tes sutiles y delicadas del cerebro se le iban rehaciendo y co«miendo aquellos manjares qué dijo el profeta Isaias; porque si «cada momento se habia menester nutrir y reparar la sustancia «que se exhalaba, y esto se habia de hacer con manjares y no con «otra materia ninguna, cierto es que si comiera siempre va-

(1) Santo Tomas pone tercera ciencia en Cristo, y la llama adquisita con el entendimiento agente. 3 p. q. 10 art. 3 y q. 12 art. 2.

(2) Luc. cap. 2.

(3) Lib. de art. med. cap. 12.

«ca ó locino que en pocos dias hiciera un cerebro grueso y de ma-
«temperamento, con el cual no pudiera su alma racional repro-
«bar lo malo y elegir lo bueno, si no fuera por via de milagro y
«usando de su divinidad. Pero llevándolo Dios por los medios na-
«turales, mandó que usase de aquellos manjares tan delicados,
«de los cuales manteniéndose el cerebro, se hará instrumento tan
«bien organizado, que aun sin usar de la ciencia divina ni infu-
«sa, pudiera naturalmente reprobar lo malo y elegir lo bueno,
«como los otros hijos de los hombres.

Fin del presente libro titulado Examen de ingenios.

Laudetur Cristus in æternum.

# NOTAS Á HUARTE.

* Véase la nota primera.

1.ª Aun apesar del dictamen de Mr. Litre que cree que las cartas de Hipócrates á Dumageto son apocrifas, es lo esencial para este caso transcribir el trozo á que se refiere Huarte, pues es pasaje que está muy bien escrito y cuasi parece demostrar las destemplanzas que afecta creer nuestro autor, y que tambien como elocuentemente pinta Huarte: no entraremos pues en cuestion de que sean ó no apocrifas, pues no creemos que sea de gran utilidad; solo si diremos que están reconocidas desde muy antiguo por documentos de los que forman la coleccion Hipocrática, y como tales nos han sido transmitidos por Juan Cornario, Foesio, y los mas antiguos comentadores. El trozo á que nos referimos es el siguiente:

«Me tienen por loco, Hipócrates, porque me rio de la locura de los hombres: ellos quieren curarme, y no se curan ellos. Si reflecsionas sobre la conducta de todos los hombres, no podrás menos de convenir conmigo en que deliran. Unos buscan el oro y la plata cavando en las entrañas de la tierra, quienes compran perros, quienes caballos: unos tienen prurito de conocer los paises estrangeros, y no conocen el suyo: otros quieren mandar á todos y no saben dirigirse á sí mismos: aman las mugeres, se casan, y luego las aborrecen y repudian: engendran hijos con grande avaricia, y tenidos los abandonan: aborrecen las guerras, y no conservan la paz: buscan el dinero en las entrañas de la tierra, y encontrado y tenido lo cambian por la tierra;

venden los frutos por el dinero, y luego dan el dinero por los frutos; cuando no tienen riquezas, las desean, cuando las tienen las ocultan, no se sirven de ellas ó las disipan. Compran estas, y cuando están en ellas las conmutan por tierra. En todo encuentran una displicencia eterna: si se les niega el que navegüen, navegan; si se dedican á las artes, envidian la agricultura; si se les da la agricultura, desean las artes; desean llegar á viejos por mandar, llegados á viejos quieren mandar como niños: los vasallos quieren llegar á reyes: los reyes quieren volverse vasallos: el artesano quiere hacerse magistrado: el magistrado quiere aprender las artes: todos quieren imponer leyes pero ninguno quiere sujetarse á la ley:

Te pregunto, Hipócrates, ¿tengo motivo para reirme de los hombres? ¿Me falta el juicio cuando los llamo locos? y te envian á tí para que cures mi locura con el heleboro, no es mejor qué ellos lo tomen? (Cartas de Hipócrates á Damageto Opera omnia Vander Linden 913 á 932. véase Chinchilla. Historia general de la medicina pág. 46 y 47.)

**Nota 2.ª** «Si reflecsionamos detenidamente, y siguiendo el mismo tema del autor sobre esta materia nos convenceremos de esta verdad. Penetrados de que las ciencias requieren mas ó menos imaginativa, mas ó menos memoria ó entendimiento segun á la clase á que pertenezcan, y segun sea la teórica ó la práctica, diremos que las obras cuya formacion estriben en la memoria, v. gr. los idiomas, debian estudiarse cuando esta facultad está en su mayor fuerza, que las que dependen de la imaginativa, esclusivamente como las fábulas, los poemas, las trajedias, y las de imaginacion, en fin, las obras de invencion deben formarse poco mas ó ménos á la misma edad, lo mismo aquellas que dependen de la memoria y de la imaginativa, como la historia, que requiere memoria para recoger hechos é imaginacion para coordinarlos y ponerlos en su orden. Cuando el sugeto que escriba una historia posea estas dos en corta diferencia, compondrá una historia buena en los dos conceptos; y cuando una de ellas supere á la otra será la obra muy rica ó en materiales ó en el orden. Todas estas obras deben formarse como el autor di-

cel, desde los 33 hasta los 50 años. Por el contrario, las obras en cuya formacion deba presidir el entendimiento como v. gr. la práctica de las ciencias, deben escribirse desde los 48 hasta los 58 ó 64 años. Si se escriben mucho despues, el autor ya falto de memoria y de imaginativa se contradice á cada paso y desmiente hoy lo que aseguró hace años. Cualquiera que lea filosóficamente las segundas ediciones hechas por los mismos autores se convencerá de esta verdad, y de que á veces son verdaderos olvidos las retractaciones ó nuevas ideas de los autores. Otro ejemplo bien patente tenemos en la historia de nuestras cortes: si comparamos los discursos de algunos diputados en las cortes del 20 al 23, en los discursos que los mismos han hecho en las del 34 hasta el 42 veremos que no son los mismos hombres: lo mismo digo de otros que de jóvenes han elogiado una clase de gobierno, y de viejos lo han combatido.

—Yo no veo en esto una malicia como otros quieren suponer, sino que en el transcurso de 20 años cambiaron sus potencias, y con ellas las impresiones que en fuerza de su predominio recíproco recibieron alternativamente. Esto no pasa de ser una opinion mia, y como tal la emito. Asi se espresa D. Anastasio Chinchilla en una nota á Huartes historia de la Medicina Española, pág. 322, tom. 2.º

—Yo convengo en parte con nuestro célebre autor en que las edades influyen mucho en la produccion de las obras literarias; pero si esto es cierto, como no puede menos de serlo, tampoco lo es menos, que hay ingenios mas tempranos que otros y entonces la edad poco ó nada puede justificar ni atender sino el ingenio que tenga el individuo para tal ó cual ciencia. En efecto, Napoleon á la edad de 26 años era vencedor en Italia y habia conquistado y destruido ejércitos que los mas ilustres generales no habian podido vencer; ese mismo jóven habia tomado á Tolon cuando aun nadie juzgaba que en muchos meses cayese en su poder.

—Alejandro, siendo muy jóven, manifestó talentos militares, y ganó á los 18 años una batalla que libertó el reino y la vida á su padre, Filipo.

—¡Cuán jóven era Bichat cuando asustó al mundo médico con sus

obras, y este hombre se hizo inmortal sin llegar aun á los 33 años.

Victor Hugo era ya célebre á la edad de 24 años, y el inmortal y sublime Haller, aun apenas habia entrado en el templo de Esculapio cuando combatió con gloria los falsos principios anatómicos de Coschwitz.

En suma si el talento é ingenio son dispuestos para una ciencia, no será la edad quien dé fuerza ó no para las ciencias sino el haber nacido para tal ó cual carrera, si bien no por esto negaremos que á medida que se avance en edad se suele llenar mejor el objeto de las ciencias y producir opiniones que esten mas afirmadas por la esperiencia, y por consecuencia mas sólidas; pero esto ha de ser en igualdad de circunstancias.

En cuanto á la opinion particular del Sr. Chinchilla acerca del cambio de opiniones que se ha visto de la mayor parte de nuestros hombres públicos, me permitirá que le conteste que su doctrina es demasiadamente elástica, y con ella podrian defenderse todas las apostasias del mundo, aun aquellas de las mas escandalosas que aparecen todos los dias en cada uno de los partidos políticos.

No es mi ánimo penetrar en ese inmenso laberinto, pero toda vez que vino esta cuestion á presentarse en esta nota direnos tambien nuestra opinion sobre este asunto, y como el Sr. Chinchilla, queremos quese considere como enteramente nuestra, sin mas influencia que la de nuestra conviccion.

Si es muy cierto que los hombres cambian de opinion, tambien lo es, que en general este cambio es cuando en lugar de las ideas de descentralizacion, de patriotismo, de generosidad, se sustituyen el interes privado y el egoismo, siendo de notar que todas, ó la mayor parte de las apostasias, son del pueblo en favor de las usurpaciones de los poderes públicos, pues aun no hemos visto ningun apóstata que de los ensueños y goces del poder pase á las filas de los amigos del pueblo, de las reformas y destruccion de los abusos; así es como por malicia, por interes ó egoismo, todos los que en 1812 ó en el 20 al 23 eran patriotas puros y desinteresados se han viciado en la emigracion, y de puros y desinteresados se han vuelto

serviles pero interesados, de tal manera, que es difícil conocer en el hombre de hoy al hombre de ayer, en el necio y egoista del dia, al desinteresado diputado constitucional.

¿Este fenómeno será porque hayan cambiado sus facultades impresionables y cuanto les rodea les afecte de otro modo, ó será verdadero cálculo, hijo de su interés privado? Yo así lo creo, porque he visto morir al viejo Lafayette con el mismo ánimo y el mismo corazon que habia tenido cuando joven; no de otro modo murió el Aristides español, con quien siempre se honrará la provincia que le dió el ser, nuestro virtuoso Argüelles; y porque así murieron millones de millones de hombres que todo lo pospusieron por el triunfo de sus ideas. No se trate, pues, de cohonestar por la diferente impresionabilidad física el cambio en la opinion política y en las virtudes morales, porque esto es una ridícula y debil idea. ¿Pues qué Washinton no murió con un corazon tan patriota como cuando se habia puesto al frente de la revolucion anglo-americana? Si, ciertamente: luego la apostasia, el cambio y morigeracion de opinion, no es ni puede considerarse como una consecuencia del cambio de edad, sino mas bien guiados de la malicia, de la venta, del interes privado y egoista, y de la timidez ó acaso de defender doctrinas que les han costado en sus años juveniles sacrificios personales que despues temen prestar, porque ya lo dijo Huarte, que los viejos son tímidos, desconfiados y sospechosos; luego ciertamente no pueden tener fe en el porvenir, vigor en sus convicciones, ni seguridad en su opinion (1). Así es como hemos visto personas, al parecer sensatas, desertar vergonzosamente de sus filas, y pasar á engrosar las contrarias, siendo despues los mas perseguidores, los mas arteros é intolerantes, al ocuparse de los que un dia fueron de sus opiniones.

Si la apostasia fuese solo el patrimonio del hombre de bien, sin guiarse mas que de la verdad de las doctrinas contrarias, sin tener por movil el interes, diriamos que la apostasía no era mas que debilidad, que ignorancia ó buena fe; pero cuan-

(1) Entiéndase que hablamos de viejos egoistas, no de los imitadores del bio Nestor, á quienes respetamos.

do vemos casi siempre que la apostasia es la defeccion de unos principios á otros, cuyo movil es el egoismo, el interés privado, el cambio de una situacion precaria á otra que tiene grandes ventajas, el precio del tráfico de gobiernos inmorales que necesitan hombrecillos que les inciensen; entonces diremos francamente lo que sentimos, lo que creemos, lo que vemos en nuestra patria, que la apostasia es la mayor maldad que puede cometer el hombre honrado, la falta del juramento, la relajacion de la conciencia, la sórdida avaricia, la vergonzosa plaga de la moderna España, que alimenta en su seno tanto vil reptil, que despues de elevados por la revolucion la desprecian, porque no pueden ya esplotarla mas y sacar de ella mayores beneficios, y por eso pasan al bando contrario, donde se pagan mejor los servicios, porque al fin el trono recompensa, y el pueblo solo agradece; el despotismo paga, y la libertad solo ennoblece. Hé aquí como nosotros esplicamos las apostasias de diferente modo que el Sr. Chinchilla, sin recorrer á hechos no averiguados é indemostrables, como son las impresiones diferentes, porque no admitimos que las ideas morales y políticas nos vengan de nuestras impresiones físicas; y concluyo manifestando, como al principio, que así como Chinchilla dice que es su opinion, esta es la mia, que aunque particular, creo sea mas generalmente adoptada por los hombres sensatos, que la del Sr. Chinchilla, que parece hecha para los tontos, pues tanto se necesita ser para no ver en las apostasias otra cosa que cambio de impresiones, y que sean de buena fe y no maliciosas.

Nota 3.ª La variante que mencionamos es la siguiente: «Entre los filósofos naturales y la gente sin letras hay una cuestion muy reñida, sobre dar la razon y causa de cualquier efecto; los unos, en viendo á un hombre de grande ingenio y habilidad, luego señalan á Dios por autor, y no curan de otra cosa ninguna y tienen muy gran razon, porque *omne datum optimum et omne donum perfectum de sursum est descendens á patre luminum.* Ninguna causa natural hay, dicen los filósofos, que tantas fuerzas ponga en producirnos causas y efectos como Dios. Y así es llano consentimiento de todos ellos,

que la primera causa calienta mas que el fuego, y enfria mas que el agua, y alumbra mas que el sol, y en nuestra particular conformacion ella es la que preside con naturaleza, y la que quita y pone en el ingenio de los hombres, en la cual consideracion dijo el real profeta Dàvid: *Manus tuæ Domini fecerunt me, et plasmaverunt me, da mihi intellectum ut discam mandata tua.* Esto mismo confiesan casi todos los filósofos antiguos con sola su lumbre natural, porque el buen discurso y raciocinio los lleva á esta verdad, aunque no quieran, y así Platon entendiendo que no se podia fundar una ciudad ni hacer buenas leyes para conservar los hombres en paz despues de constituida, estableció una ley, por la cual mandaba que por principio de cualquiera obra invocasen el auxilio de Dios porque sin éste ninguna cosa buena se podia hacer: *Deum in primis ad civitatis constitutionem invocemus, qui utinam audiat, et ex audiens que propicius, et benignius nobis adveniat una nobiscum civitatem, et leges exornatus.* Que es lo mismo que dijo el real profeta David: *Nisi Dominus custodierit civitatem frustra vigilat qui custodit eam.* Tratando Hipócrates de reducir á mélodo el arte de curar las enfermedades que padecen las mugeres por razon de su secso, pareciéndole obra de gran dificultad dijo: *Oportet autem cum qui hæ recte tractare velit primum quidem ex diis ordiri deinde mulierum naturas discernere itemque ætates, et temperatura et loca.* Lo que los filósofos naturales no pueden sufrir es que, buscando la razon y causa de cualquier efecto, se pare en la primera y dejen de buscar y contar el concierto de las causas segundas; como si ellas no estuvieran ordenadas para la produccion de aquel efecto, y así reprende Hipócrates á los sacerdotes de la diosa Diana, porque aconsejaban á las doncellas que en sus gravísimas enfermedades ofreciesen al templo las vestiduras y joyas mas preciosas que tuviesen, y que no curasen de los médicos, siendo su remedio particular, dice Hipócrates, sangrarlas y purgarlas, ó casarlas si eran de edad para ello.

Hasta aquí la variante de la edicion de 1640, que bien examinada ofrece en estas últimas palabras la serie mas preciosa de consideraciones acerca de lo que se ha llamado *fisio-*

*logia del médico*, á saber: de los achaques de su práctica é interprelacion de sus curaciones, cosa que en efecto no descuidó Hipócrates y despues nuestro Huarte en comentar y entender en su mas genuino y verdadero sentido.

En efecto, si bien la mision del facultativo es la mas dificil, siempre tiene su resultado relativamente á la repulacion; esta se resiente mas ó menos segun que el caso sea mas ó menos dificil; pero téngase en cuenta que si el enfermo muere nadie lleva la culpa mas que el desgraciado médico, á quien se analiza su conducta, su prevision, y aun su tratamiento, sacando en conclusion que si el enfermo ha muerto, fue porque el tratamiento no fue adecuado ni conveniente, ó porque se sangró ó se dejó de sangrar: en una palabra, siempre que se pueda se ha de hacer patente que la muerte no hubiera sucedido si se hubiese seguido otro tratamiento.

¿Y qué se dice si sana el enfermo? Ah! entonces es fácil el espediente, se esplica de dos modos, segun que las gentes son fanáticas ó ilustradas. Las primeras dicen con mucha contrícion que no le habia llegado su hora, que sino ningun médico le hubiese curado; otros añaden que á pesar de los médicos hubiera muerto, si no se hubiese encomendado á tal ó cual santo patron ó abogado á quien se deben los honores de la curacion, y á quien se dirigen preces por el retorno de la salud, creando de este modo, como dice Chinchilla, tantos abogados como enfermedades; de modo que tenemos ya eliminadas de las manos de los médicos la mitad de las curaciones, quedando relegadas á los santos y abogados de la devocion de los enfermos.

Las personas ilustradas siguen diverso rumbo, y atribuyen las curaciones á la *naturaleza* y no al médico; pues este nada hubiera valido si no hubiera habido naturaleza para resistir la enfermedad, y he aqui otra vez al médico siendo despreciado por una opinion que si bien es mas cierta que la primera, no por eso es menos exagerada, ni equívoca; puesto que la naturaleza ciega y sin guia, sin intérprete que la dirija, puede tender al mal y á la muerte si el médico no sale al encuentro de sus estravios, y evita como aconte-

ce frecuentemente, graves trastornos, que no por ser malos y graves, dejarian de ser producto de la naturaleza, pues es imposible concebir con este nombre un principio que nos guie con inteligencia y siempre al bien; porque este, sobre no existir, lleva en sí la idea menos justa de la teoria de las enfermedades, que en su cualidad de seres naturales, están espuestas á una multitud de cambios y alteraciones que solo el médico se encuentra en el caso de apreciar, y de dirigir convenientemente.

Es, pues, preciso, que quede consignado, por si hay aun hoy tontos y discretos que crean en las dos anteriores opiniones; que ambas son erróneas, pues Dios ha dicho, procura y yo te ayudaré; es decir, si bien es cierto el refran, *Deus super omnia*, tambien lo es que quien no pone los medios convenientes á un objeto, jamás consigue el fin; finalmente que nadie aprecia tanto los esfuerzos y tendencias de la naturaleza como los médicos; pero ninguno de ellos puede ni debe decir que la medicina consista en la espectacion, pues entonces pudiéramos definir una medicina semejante, con las palabras de Asclepiades de Bitinia. »La espectacion de la muerte.» Ciertamente que esto no seria ser médico, sino un insensato para erigirlo como principio, y por eso decimos que una y otra opinion es exagerada.

**Nota 4.ª** Téngase presente que este capítulo está escrito despues de la condenacion de la primitiva obra, por mas que quiera Huarte probar la falsedad de la opinion de Galeno, no olvidemos que en la edicion condenada nos decia *que todas las virtudes y vicios dependian de la fuerza del temperamento.* Si ahora dice otra cosa, ó se retractó, ó tuvo miedo á la inquisicion.» Chinchilla 325, 1.° 1.° M. E.

El señor Chinchilla nos permitirá que le digamos, que lejos de defender en el capítulo 7.° de la edicion primitiva que dependan del temperamento, es lo contrario, puesto que dice que el alma para ver, oir, gustar y tocar, hay ocasiones en que no necesita de los órganos dichos y sin embargo siente; para lo que pone los tormentos del rico avariento pidiendo

solo una gota de agua para apagar su sed ; sed que dependia alli de un alma y no de un cuerpo, pueslo que en aquella mansion no entran los cuerpos, sino las almas. Todo esto lo hace combatiendo la opinion de Galeno de que el alma es corruptible y mortal, probándole lo contrario, como se puede ver en dicho cap. 7.º

**Nota 5.ª** El deseo que Huarte espresaba de que localizasen los temperamentos y virtudes, y les asignasen cavidades, fué lo que hizo (despues de tres siglos de haberlo anunciado nuestro español) Gall; veamos lo que dice Chinchilla en su M.ª Esp.ª t.º 1.º pag.ª 336.—«Todos los vicios, pasiones y virtudes, habilidades, y torpezas que el hombre comete en sus acciones, y que nuestro médico ha querido esplicar por el predominio del entendimiento, de la memoria é imaginativa; sus especies ó diferencias, las ha esplicado el célebre Gall por el predominio de un órgano encefálico. Ya hemos visto que Huarte supuso que el cerebro debia estar compuesto de otros tantos géneros de instrumentos ú órganos, cuanto varias y aun diversas son las funciones intelectuales. Con mucha razon cita Gall á Huarte; pero con mas todavia confesar debiera, que la doctrina del español contribuyó en gran parte á su celebridad. Tal vez si no hubiera existido el examen de injenios, no hubiera sido tan famosa y encomiada la craneoscopia ó craneologia.» He aqui la nota que decia-mos en nuestro juicio crítico que no era suficiente para hacer el paralelo de Gall y Huarte, pues facilmente se conoce que es una declamacion, pero no una prueba. Pero no solo queria Huarte que se le dijere donde residian los vicios y virtudes, sino que deseaba le indicasen la terapéutica de las pasiones, el modo de curarlas ; pues acaso con su gran injenio habia alcanzado el grave y dificil estudio de las perturbaciones morales en que han adelantado tanto en estos últimos tiempos Pinel y Esquirol.

**Nota. 6.ª** Variante en la edicion de 1640. «A lo cual se responde que el hombre y los brutos animales convienen en

el temperamento de las cuatro calidades primeras, sin las cuales es imposible conservarse y asi están todos compuestos de cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego, de donde sale y nace el calor y frialdad, humedad y sequedad; convienen tambien en lo vejetativo y asi á todos les dió naturaleza los órganos é instrumentos que son necesarios para nutrirse, que son fibras rectas, transversas y oblícuas, de las cuales se aprovechan las cuatro facullades naturales: convienen tambien en lo sensitivo, y asi participan todos de nervios, que son los órganos del sentido; tambien convienen en el movimiento local, y asi todos participan de músculos, que son los instrumentos que naturaleza ordenó para moverse de lugar á lugar: convienen tambien en la memoria y fantasia, y asi todos tienen el cerebro por instrumento de sus obras, y de una misma manera organizado. La potencia en que difiere el hombre de los brutos animales, es en el entendimiento, y porque este haoe sus obras sin órgano corporal, ni depende de él *In esse conservari*. Por tanto, naturaleza no añadió nada en la composicion del cerebro humano. Pero porque el entendimiento tiene necesidad de las demas potencias para su obra, y estas tienen el cerebro por órgano para obrar, decimos, que el cerebro humano ha de tener las condiciones que hemos dicho, para que el ánima racional pueda con él obrar como conviene á las obras de su espe cie; los brutos animales es cierto que tienen memoria y fantasia y otra potencia que parece al entendimiento, como la memoria al hombre.

(*Edicion de* 1640 *Alcalá.*)

**Nota 7.ª** En la edicion de 1640 de Alcalá, es este trozo el que se sustituye.

«Lo cual visto por muchos filósofos que á la sazon se hallaron presentes, á voces dijeron: *crudita est natura, licet recte facere non dediscerit*: que es lo mismo que dijo el Sabio: *Vadead formicam opiger et considera viam ejus et disce sapientiam quæ cum non habeat ducem nec preceptorem, preparat in æstate cibum sibi, et congregat in mense quod comedat.*

Como si dijera, hombre perezoso y de poco saber vete á la hormiga y mira lo que hace, y aprende de ella sabiduria, que sin tener maestro ni guia que la encamine, busca en el estio lo que ha de comer en el invierno.»

**Nota 8.ª** Nadie estrañará este lenguaje en el siglo XVI, y menos aun en la forma y modo que lo hace Huarte, puesto caso que trata de las ideas arquetipos de Platon, y aun asi, dice con mucha razon, que es una grave dificultad harmonizar el saberse de repente las ciencias, sin oirlas ni estudiarlas, cuando la esperiencia dice que si no se aprende, ninguno nace enseñado.

Prueba, pues, Huarte que las cosas que dependen del instinto como mamar, llorar, reir, etc. son innatas y no enseñadas, mientras que las del alma racional como son distinguir, inferir y conocer, se necesita estudio y educacion. En su época, si bien se creia en poseidos y duendes, no habia aparecido aun otro duende mas famoso, mas milagroso, mas astuto en fin, que diese ciencia á la ignorancia; saber al necio; prevision al descuidado; certidumbre al acaso, y direccion á cuanto hay de anómalo en el mundo. Este invento se reservaba al pasado siglo, y sus emanaciones y generalizaciones al *presente siglo de las luces, si se entienden por fósforos*; pues en cuanto á ciencia, acaso haya mas apariencia que realidad. Como quiera que sea, el proteo existe y si bien no se aclimató en las academias científicas, y puntos en que la sana razon domina, no por eso és menos cierto que hizo prosélitos entre la gente vulgar, asi naturalistas como de otras profesiones; porque tambien hay vulgo de profesores, como vulgo de plebe. Ese proteo de mil formas, ese arcano misterioso, ese fundador científico por intuicion, ese poder de la filosofia vulgar, es el *magnetismo animal*. Ciencia grave y trascendental, que esplotan bastante los cubileteros y los charlatanes del vecino reino, y que la trompeta del señor Cubi elevó en la capital de la monarquía á entusiasmo; mejor diré, á fanatismo.

Pasemos, pues, á considerar alguna cosa de este sistema

para confirmar lo que llevamos referido; sin ocuparnos de Mesmer, de Puy-Segur, ni de los infinitos sectarios, ni de los delirios de Alfonso Teste, y otros crédulos doctores de la escuela de París.

«El magnetismo animal es suponer que existe este fluido en el sistema nervioso del hombre y los animales, y que se puede comunicar dicho fluido de unas á otras personas, mediante diferentes procederes que sumariamente indicaré, pudiendo tambien á su vez el magnetizador aislar hácia sí la corriente magnética, para desmagnetizar al magnetizado.»

Los procederes que se usan son: 1.° las pasadas á distancia, pasando la cara palmar de las manos del magnetizador á distancia de dos pulgadas poco mas ó menos, de la superficie anterior del cuerpo del magnetizado, y volviendo siempre a punto de que se parte (v. gr. la cabeza) sin volver las manos, cerrando solo estas para que el fluido no se escape. 2.° Mélodo de aspersiones, que consiste en hacer con las puntas de los dedos flexiones y estensiones rápidas, con una ó ambas manos, sobre un punto cualquiera del magnetizado. 3.° Los que tienen mucho poder magnético es por una especie de fascinacion ó mirada magnética, que consiste en mirar atentamente é inmovil el magnetizador al magnetizado, que se estará quieto y mirará tambien al magnetizador; de este modo se producen los efectos. 4.° Método, magnetizacion mediata ó por un objeto, v. gr. un vaso de agua, una sortija, que magnetiza el magnetizante y da al magnetizado, para que sufra sus efectos.

Desmagnetizacion es destruir estos efectos, lo cual se hace dando pasadas ó aspersiones negativas, es decir, en sentido contrario al que se habia usado para magnetizar al individuo.

Condiciones necesarias al magnetizador: 1.ª Que tenga fe y seguridad en el magnetismo; 2.ª que séa mas robusto que el magnetizado, y tenga mas fuerza magnética; 3.ª que haya ensayado esa fuerza y conozca sus efectos, para suspenderlos si acaso hay fenómenos peligrosos. Condiciones indispensables al magnetizado: 1.ª Fé ciega de que es posible magneti-

zarse. 2.ª Ser debil ó valetudinario en relacion al magnetizador. 3.ª Que no tema los efectos del magnetismo; y 4.ª aislarse de seda, de la luz, del ruido, y permanecer con atencion solo al magnetizador.

*Efectos magnéticos.*

1.º Sueño magnético, que consiste en dormirse el sugeto al poco tiempo de hacer las apersiones ó usar otro cualquiera de los métodos; sueño tranquilo, respiracion acelerada, igualmente el pulso, y no poder salir de aquel sueño si no se le desmagneliza.

2.º Soñacion magnética ó sonambulismo, el magnetizado contesta al magnetizador á lo que le pregunta relativamente á su estado, y cuanto tiempo dormirá, qué tiempo se necesitará para despertarle, y á cuantas pasadas; tiene en fin intuicion de sí mismo.

3.º Adivinacion magnética, cuya intuicion no se refiere á sí mismo, sino á todo cuanto le rodea, á los asistentes ó ausentes, habla lenguas desconocidas, adivina novias, novios, los pensamientos; describe una ciudad que no vió, el corazon ú otro órgano cualquiera tan bien como un médico; las enfermedades de los sugetos que se ponen en su contacto de una manera exacta; ve, oye, loca, quiere y siente por cualquier punto de su piel, y muy especialmente por el epigastrio, donde se reunen todos los sentidos, desde el del gusto hasta el de la vista, es en fin lo que los franceses llaman en su lenguage *claire-voyance*, y nosotros adivinacion, buena ventura.

4.º Simpatia magnética, aquí se establece la relacion de tal modo entre el magnetizador y el magnetizado, que basta querer el primero para querer el segundo, le lleva donde quiere, le manda y gobierna como si fuese otro yo; es lo cierto que todo aquí se presenta grande y poderoso, pueslo que si se dice me voy, se va; si se le manda sentar, se sienta, etc., etc.

Tal es en resumen el cúmulo de maravillas que obra el magnetismo, segun sus apasionados; ahora vamos á ver que queda de tanta ilusion, de tanta farsa, de tan ilusorias esperanzas, y de tan fatal credulidad.

El magnetismo no existe en el sistema nervioso, nadie le observó, nadie le aisló ni en agujas magnéticas ni fuera de ellas; nadie imantó una aguja en el epigastrio de ninguno de los magnetizadores; es, pues, un nombre vano é inadecuado, puesto que si se quieren espresar ciertos fenómenos nerviosos, no es susceptible de esplicacion este medio, y por otra parte es inadecuado, á pesar de su analogia con el eléctrico y galvanismo; si nada se sabe aun de la accion nerviosa hácia estos dos últimos agentes mas conocidos, ¿cómo suponerlo relativamente al magnetismo?

Ademas, si el magnetismo animal fuese cierto, si existiese en el cuerpo humano, seria tambien cierto que todos sufririan los fenómenos magnéticos aun independientemente de su voluntad, como sucede con la electricidad y botella de Leiden, con el galvanismo, aíslese y no servirá no querer electrizarse, el fenómeno sucederá; luego si vale algo la ley de las analogias, claro es que si fuese un fluido que se escapase por la punta de los dedos, aislado el sugeto de la seda y otros cuerpos que los magnetizadores miran como obstáculos, resultaria que todos se magnetizarian queriendo ó sin querer; esto no sucede, antes bien son muy pocos, luego facilmente se entiende que lejos de estar probada la existencia del fluido en los nervios es una suposicion que ni aun merece la pena de que nos tomemos el trabajo de refutarla, puesto que deducen su existencia de hechos que despues probaremos, que se refieren á otra causa, y tienen esplicacion mas filosófica.» Nada diremos de los diferentes procederes magnéticos, porque para nada influyen en nuestro sentir en los fenómenos que despues examinaremos. Relativamente á las condiciones del magnetizador y magnetizado, diremos poco tambien, aunque pudiéramos decir mucho mas, pero lo dejamos para otros puntos en que estará mejor colocado. Nada nos importan las condiciones del magnetizador, no así las del magnetizado; pues estas son el todo en la farsa magnética. La primera de que tengan fe antes de ver, que crea sin sentir, claro es que es una condicion que lo dice todo, porque todo el mundo sabe que basta querer ver para ver, es la atencion, es la idea dominante, y cuando el hombre

se encuentra poseido de una idea, es facil encariñarse con ella y ver lo que se desea ver; de aquí que muchos sueñen despiertos, de aquí que el mas infeliz y miserable se alimenta con la esperanza, y aun forma castillos aéreos que él cree mientras los forma, que son realidades, y cuya ilusion cesa tan presto como una sensacion le saca de aquella atencion hácia su objeto favorito, cuando en último resultado se encuentra con la triste realidad. Ciertamente, creer, tener fe en hechos físicos antes de esperimentarlos, solo se puede exigir de idiotas, de necios ó preocupados; de consiguiente cualquiera de estas condiciones esplica que es posible sienta el magnetizado cuanto su fe y credulidad concedió, sin esperimentar ó sentir, nada mas acerca de la primera condicion. La segunda, de que el sugeto sea debil, nervioso, y aun valetudinario, es una condicion muy favorable para desenvolver fenómenos nerviosos; puesto que nadie puede desenvolverlos con mas facilidad que los que tienen esta disposicion, los nerviosos de temperamento ó por enfermedades; así es como se esplica, porque los magnetizadores consiguen mas efecto en histéricos, hipocondriacos y niños, porque es sabido, su mayor escitabilidad, que unida á la credulidad anterior, que es su base, esplica suficientemente todos esos éstasis finjidos al principio, y que despues la atencion coloca en el círculo de la realidad; cualquiera que sepa que un hipocondriaco ve, segun él, los alimentos, los siente pasar por sus vísceras, se crea todas las enfermedades y esperimenta mil y mil sensaciones insólitas, facilmente se deduce que puede ser magnético, hasta el punto que nosotros veremos mas adelante. Lo mismo sucede con las mugeres histéricas y aun con los niños, cuya vivacidad sujeta á esas manipulaciones, comienza por agradarles y termina fastidiándolos, y del fastidio el sueño á que son naturalmente propensos. La tercera condicion de la reconcentracion de la atencion, de la falta de escitantes como la luz, el poner braseros, como hacen algunos magnetizadores, son condiciones físicas las mas á propósito para producir el sueño sin necesidad de mas, y muy especialmente si se hace á ciertas horas y en determinadas estaciones, pues como se sabe son tanto mas poderosas las sensa-

ciones interiores, cuanto mas fuera de accion están las sensaciones esternas; únase á esto la credulidad, y se verá hasta donde es posible cierta clase de efectos de los que nos vamos á ocupar: 1.º Sueño magnético. El sueño es posible en todas esas condiciones, y la fisiologia esplica este fenómeno sin necesidad de la fantasma del magnetismo. 2.º Soñacion, sonambulismo, es tambien admisible que un sujeto sea sonámbulo despues de estas manipulaciones, tanto mas cuanto que siendo el sonambulismo un sueño imperfecto, están activas algunas facultades, y así puede suceder artificialmente, aunque mas limitado que el sueño, y posible y muy fácil si el sujeto es sonámbulo natural; pero es falso el que se contéste acorde á lo que se pregunta, y falso tambien que exista ni la intuicion de sí mismo, ni el conocimiento de su estado, tiempo del sueño, etc., esto es una solemne mentira.

Los grados 3.º y 4.º son enteramente falsos, absurdos é incomprensibles; no existen ni en la naturaleza ni artificialmente, no hay intuicion científica sin educacion, no se puede ser médico, legista, geógrafo, sin saber medicina, leyes, ó haber visto ó leido los puntos que se describen geográficamente. La transmutacion de los sentidos es un absurdo fisiológico, y lo es tanto mas, cuanto que cada sentido tiene una funcion inmediata, propia, esclusiva, que no puede ser reemplazada por otra, puesto que el órgano de la vista y el del oido tienen en sí no solo condiciones vitales, sino físicas, sin las cuales no se puede verificar las sensaciones de actualidad; solo puede haber recuerdos, pero sensaciones sin órganos de impresion actual; mutacion de sentidos al epigastrio ó colodrillo, es una necedad, un imposible, un contrasentido que la próvida naturaleza no puede efectuar por alhagar los delirios de cuatro embaucadores.

Basta y sobra lo dicho sobre magnetismo en esta obra; véase el resumen de las discusiones de la academia de Esculapio sobre este asunto, publicadas en los Anales de Medicina del Instituto, y se verán las razones alegadas en pro y en contra para darse cuenta de todas las acciones atribuidas al magnetismo, y en que tanto lució mi digno antàgonista el malogrado

joven D. Tomas Lopez Espada, cuya muerte será llorada por mucho tiempo por los que tuvimos la fortuna de conocerle y la desgracia de perderle en la edad de las ilusiones, de la pureza y candidez; cuando aun la envidia no ha envenenado la mísera copa de la existencia, y cuando todo cuanto rodea al hombre le inspira generosidad y buena fe. Recibe, jóven ilustre, el último testimonio de mi amistad, tú que fuiste el adalid mas poderoso que encontraba en las mas serias discusiones, pasa tu nombre unido al de Huarte á las futuras generaciones, que sino te pueden conocer por tus escritos, puedan al menos regar tu tumba con una lágrima, y honrar tu memoria con la sencilla frase: *Aqui yace un genio agostado en la primavera de la vida; jóvenes respetad su memoria, pues fue dechado de virtudes y modelo de estudiosos. Séate la tierra leve.*

Si tengo tiempo y vida, el magnetismo será discutido mas por estenso en una obra que publicaré, si logro vencer ciertos obstáculos; hablo de una fisiología humana puesta al nivel de los conocimientos de esta ciencia en el mundo literario, cuyos apuntes hace ocho á nueve años estoy reuniendo sin perdonar medio posible para adquirir todos los conocimientos necesarios á tan grande empresa; de interin conténtense nuestros lectores con el resumen que acabo de dar del magnetismo animal, y sepan que si Huarte dudaba en el siglo XVI que las ciencias pudiesen ser infusas, no faltan autores que juzguen posible este milagro en el *siglo de la ilustracion y del progreso.*

**Nota 9.ª** Los casos citados por Huarte son á la verdad bastante raros; pero no creemos que por su rareza se desechen por los hombres pensadores del siglo XIX, tanto mas, cuanto que el estudio de las afecciones mentales se encuentra poco desarrollado filosóficamente, pues las obras de Pinel, Esquirol, Broussais, Voissin, Brierre-de-Boismont, Frank, Faret, Calmeil, Mead, Willis y algunos otros; entre los que pueden citarse Rochoux, Rostan, Laleman, Georget, Gall, y otros modernos, son mas bien obras prácticas que no filosóficas. Convenimos, pues, que se ha adelantado la nosologia de las afecciones mentales, y tal vez su tratamiento, pero que no se es-

tudió aun en sus elementos fisiológico-patológicos, es sobradamente cierto. Basta meditar alguna cosa para conocer que la reaccion de la escuela alemana contra la francesa, nos ha embrollado y trata de apoderarse del tratamiento de las enfermedades mentales, con los mismos principios filosóficos con que sostiene su patologia, y aun falta por resolver entre los espiritualistas y los materialistas el importante problema de las funciones cerebrales, así como aun no hay mucho ó al menos lo necesario para decidirse por el método terapéutico moral, ó el perturbador ó médico.

Previas estas observaciones preliminares, y en la seguridad en que nos encontramos de que este estudio no puede avanzar, mientras la fisiologia no haga mas adelantos, diremos solo alguna cosa acerca de las ideas de Huarte.

Quisiéramos que los autores célebres ya citados se hubiesen hecho cargo acerca de una division que de la locura hace nuestro autor, pues dice que siendo tres las facultades, tambien deben ser tres las maneras de enfermar primordiales.

1.ª Enfermedad; locura de imaginacion.

2.ª Enfermedad; locura de entendimiento

3.ª Enfermedad; locura de memoria.

De donde concluye, que puede uno ser loco de la una, sin serlo de la otra, lo cual prueba con Demócrito, que siendo loco de imaginativa era cuerdo de entendimiento, y por eso engañó á Hipócrates, porque si este le hubiese preguntado por la imaginativa, hubiera visto que realmente lo era.

Acaso pudiese de este modo formarse un cuadro mas completo de las afecciones mentales, que no por la serie de ideas que dominan en los locos, y de aqui tambien la mayor ó menor facilidad de la curacion de las locuras; yo por mi parte he meditado algo sobre esto, pero aun no me atrevo á manifestar mi opinion sin madurarla por mas tiempo.

Es lo cierto que la imaginacion en los locos es uno de sus mayores agentes, y que pudieran de ese modo clasificarse muchos locos por los estravios de su imaginacion; asi como tambien hay otros cuya memoria es sumamente feliz, recuerdan, combinan y refieren todo cuanto les pasó desde sus primeros años, y

esperimentan solo desviacion en lo que tiene relacion de actualidad.

Locos de entendimiento, pudieran ser tambien aquellos que razonan bien esceplo en una cosa ó mania, que es en la que razonan muy mal.

De donde pudiera deducirse como en hipótesis por ahora, pero que las observaciones pudieran confirmar ó desechar la siguiente clasificacion segun los principios de Huarte.

Primera clase; afecciones mentales de la imaginacion. Frenesí agudo, mania general, furor, en que todo lo refiere el enfermo á cosas y entes, y no tiene ni atencion, ni memoria, ni entendimiento, solo obra su imaginacion, y de aqui la multiplicacion de sus actos y sus incoherencias.

Segunda clase: afecciones mentales de la memoria. La lipemania ó tristimania, amenomania, hipocondria, etc., en que el enfermo se volvió loco por un pesar, por una cosa que le persigue siempre recordando el hecho, y fijos los ojos, el pensamiento y toda su atencion en aquel principio; memoria de toda su vida y del momento de su alegria ó pesar, que le pone en estado de loco

Tercera clase: afecciones mentales del entendimiento. L. mania razonada, las monomanias en que la memoria está ilesa puesto que se recuerdan los caracteres del papel que representa; la imaginacion crea cosas que se refieren al mismo entendimiento, á la idea que domina, y en lo demas todas las facultades estan acordes. Estúdiese al hombre moral, véase al hombre fisico, analícese la tendencia y persistencia de las causas, y acaso se encuentre que segun los afectos morales sean mas ó menos manifiestos y marcados, asi producirán con mas constancia cambios en el entendimiento, en la memoria ó en la imaginativa.

Por lo demas solo colocamos esto como hipótesis, mientras que un estudio mas profundo y filosófico no venga á convencernos de lo contrario ó de sus pruebas, y no nos cansaremos de repetir que el estudio dificilísimo de las enfermedades mentales aua no ha comenzado; puede decirse que es empírico y no filosófico; porque la fisiologia no ha hecho aun bastante acerca del estudio moral y físico del hombre.

Se ha descuidado tambien en nuestro debil dictamen, el es-

tudio de las pasiones, el de sus influencias orgánicas y el de las manifestaciones morales de las enfermedades de las visceras; mientras no se ecsamine detenidamente esto, mientras no se estudien mejor las ideas de Cabanis, Broussais y Bichat, mientras no se tome otro rumbo que el de analizar los grupos de síntomas, la filosofia de las afecciones mentales, no se adelantará como nada se ha adelantado en las clasificaciones nosológicas admitidas; tal vez en el modo de ver de Huarte, tal vez volvemos á decir, hay una luz, un faro que debe guiarnos á su estudio: acaso estudiando bajo esa base se viniese á adelantar algo mas la ciencia; de interin contentémonos con lo que sabemos; no demos mucho crédito al espiritualismo, y habremos hecho mucho para no retrogradar á tiempos en que la medicina de las afecciones mentales estaba reducida á decir: «*las enfermedades del alma no nos corresponden: tratémoslas solo moralmente*» es decir, como no se pueden tratar, puesto caso que donde no hay razon, no puede aplicarse el tratamiento moral; donde el instinto de conservacion está como destruido, no se puede imponer castigo que corrrija; en fin, estudiemos mejor la fisiologia y adelantaremos mas en la patologia.

En la edicion de 1640 de Alcalá, añade ó mas bien pone un caso nuevo que está en esta edicion antes del del rústico, y que no ecsiste en las demas ediciones; es como sigue:

«En confirmacion de lo cual no puedo dejar de referir aqui lo que pasó en Córdova el año 1570 estando la corte en esta ciudad; en la muerte de un loco cortesano que se llamaba Luis Lopez: este en sanidad tenia perdidas las obras del entendimiento, y de lo que tocaba á la imaginativa decia gracias y donaires de mucho contento; á este le dió una calentura maligna de tabardillo, en medio de la cual vino de repente á tanto juicio y discrecion, que espantó á toda la corte: por la cual razon le administraron los sacramentos, y testó con toda la cordura del mundo, y asi murió invocando la misericordia de Dios, y pidiéndole perdon de sus pecados. Pero lo que causó mas admiracion fue, que á un hombre muy cuerdo y discreto, á quien le fue encomendada la administracion de la salud de este loco, se le pegó la misma enfermedad y totalmente murió fuera de juicio, sin hacer ni de-

cir cosa concertada. Y fue la razon que el temperamento que este tenia en sanidad, era el que habia menester la cordura: y esto mismo le vino á Luis Lopez en la enfermedad, y el que Luis Lopez tenia en la sanidad, le vino á este otro en la enfermedad.

Hé aqui tambien un caso raro, que en el dia se espresaria por el padecimiento de alguna víscera importante, en que el cerebro del Lopez como loco no tomó parte, y que como revulsivo obró tal vez la inflamacion visceral ó la calentura tabardillo; mientras que el desgraciado cuerdo á quien el loco pegó la enfermedad, le sobrevino delirio y síntomas cerebrales, por lo mismo de que su cerebro estaba bueno, y tal vez se afectase primitivamente; como quiera que sea, el caso es curioso y asi me pareció oportuno colocarle en este lugar.

**Nota 10.ª** Hay algunas variantes antes de poner nuestras ideas acerca de lo que forma la esencia de la nota décima, estas variantes del año de 1640 trúncan el sentido y dan otro contrario al que el autor les daba; veámoslo:

**1.ª** Pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento, necesariamente allá dentro en el cerebro ha de haber órgano para la memoria y órgano para la imaginativa; para el entendimiento no hizo naturaleza instrumento (1) como dijimos poco ha, y aunque los fantasmas lo han menester como luego probaremos; porque si todo el cerebro estuviera organizado de una misma manera, todo fuera memoria ó todo imaginativa; y vemos que hay obras muy diferentes, luego forzosamente ha de haber variedad de instrumentos. Aunque abierta la cabeza y hecha anatomia del cerebro, todo parece que está compuesto de un mismo modo de sustancia *homogenea y similar*, y sin variedad de partes de diversa naturaleza, y dije que parece, porque muchas cosas dice Galeno, hizo naturaleza compuestas en el cuerpo humano, que el sentido las juzga por simples por la delicadeza de su composicion, y asi podria acontecer en el cerebro humano, aunque á la vista no pareciese tal. Con esto hay cuatro senos pequeños en la profundidad del cerebro, el uso de

[1] Bien se ve que en la obra pone órgano para entendimiento, aqui ya dice lo contrario despues del expurgatorio. [N. de la R.]

los cuales dirá Galeno al que lo quisiere saber ; yo para mí tengo entendido que el cuarto ventrículo que está en la parte posterior de la cabeza, tiene por oficio cocer y alterar los espíritus vitales, y convertirlos en animales para dar sentido y movimiento á todas los partes del cuerpo.

2.ª «A este problema no responde bien Aristóteles, y porque el curioso lector no se espante que un filósofo tan grave como este, no dé siempre en las verdaderas respuestas, y que otros de menos ingenio que él, por alguna ocasion las alcancen y formen mejores razones, ha de saber: que entendiendo Platon que los graves filósofos muchas veces yerran como hombres, ó por falta de advertencia y consideracion, ó por no estar en todos los principios que contiene la doctrina que traen, avisa á los que leyeren sus obras, que las miren muy bien y con mucho cuidado, y que no se fien de su grande ingenio y mucha opinion, sino que ecsaminen sus dichos y sentencias, y que no las admitan sin que las prueben primero, aunque les parezcan muy verdaderas. Y asi dijo: *Dicta philosophorum sunt examinanda nec statim admittenda, etiamsi vera videantur*. Porque es vergüenza muy grande, que me haya dado naturaleza ojos para ver, y entendimiento para entender, y que pregunte á Aristóteles y á los demas filósofos qué colores y figuras tienen las cosas, y qué ser y naturaleza. Abrid vos los ojos, dice Platon, y aprovechaos de vuestro ingenio y habilidad, y no seais cobarde, que el autor que hizo á Aristóteles ese mismo os crió á vos, y quien hizo un tan grande ingenio podrá fabricar otro mayor, quedándole la mano sana y sin lesion. Con todo esto, á los autores graves razones es tenerlos en gran veneracion por lo mucho que nos enseñaron, pero esto ha de tenér su templanza y moderacion, y no escluir totalmente nuestro ingenio y habilidad: porque el saber del que aprende no consiste en dar crédito al maestro que le enseña, sino en que su entendimiento se contente de la verdad y buena consecuencia de la doctrina.

Y así hablando Platon con los médicos, y en nombre suyo con todos aquellos que juran *in verba magistri* dice: *Oportet autem præter Hipocratem considerare utrúm ratio disputationis nobis comonet.* Porque haciéndolo de otra manera no ad-

quirimos sabiduria ninguna, sino una fe humana, contraria de lo que deseamos saber. De lo cual dijo Aristóteles: *Scire unamquamque rem putamus eum causam cognoscimus, et quoniam illius est causæ, et non contingit aliter se habere.* Todo lo cual ignoramos cuando no tenemos mas que la fe y pia afeccion del que nos enseña. Y si queremos pasar la consideracion adelante, hallaremos que no solamente tiene el hombre licencia de examinar y probar los dichos y sentencias de Aristóteles y Platon, y de los demas filósofos naturales, pero si los demonios y ángeles que saben mas que todos los filósofos del mundo, le vinieren á enseñar alguna doctrina falsa ó verdadera, tiene precepto y consejo de no creerlos, sin que les pruebe lo primero y vea y conozca si es verdadera ó falsa su doctrina, y le ponga las dificultades y argumentos que sobre la materia se pueden hacer. Y asi entendiendo el apostol que los hombres andamos cercados de demonios que tratan de nuestra perdicion, y de ángeles buenos que nos guardan y defienden, y que todos nos hablan y enseñan cosas en su lenguage espiritual, nos aconseja que no les demos luego crédito hasta que los probemos y examinemos si son buenos ó malos. Y así dijo: *Fratres, nolite credere omni spiritui, sed probate an ex deo sint.* ¿Qué embajada mas cierta y verdadera, y de mas importancia á la especie humana ha habido en el mundo, que la que trajo el angel S. Gabriel á la virgen, y con todo esto, lo probó primero y examinó, y le hizo los mas fuertes argumentos que sobre tal materia se podian hacer, y entendiendo y creyendo que era buen angel y buena su salutacion le dijo: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Lo cual si hiciera sin esta diligencia no cumpliera con su obligacion. Volviendo, pues, á nuestro propósito, dice Platon: *Qui positioni non credit reprobare debet, et qui reprobare non valet credere debet.* Por las cuales palabras da á entender que hay dos diferencias de ingenio entre los hombres de letras, unos que no tienen habilidad para reprobar, y á estos les manda creer, aunque la doctrina del autor no les contente. Otros que tienen ingenio y habilidad para confutar y reprobar, y á estos obliga á que den razon de su incredulidad. Y pues la respuesta que Aristóteles dió al

problema, no me contenta, por lo dicho estoy obligado á dar la razon, porque mi entendimiento no la quiere recibir, y está muy clara, porque si las especies y figuras que están en la memoria, tuvieran cuerpo y cantidad para ocupar lugar, parece que era buena respuesta, pero siendo indivisibles y espirituales no pueden henchir ni vaciar el lugar donde están, antes vemos por esperiencia que cuanto mas se ejercita la memoria recibiendo cada dia nuevas figuras, tanto se hace mas capaz.» Este trozo no existe en las primeras ediciones, las contestaciones que le siguen ya se encuentran, y por eso no las ponemos; solo sí haremos notar que este bello trozo es buen modelo para hablar acerca de la autoridad humana, y es tan precioso que en mi concepto tiene su aplicacion á la época presente, siendo difícil decir mas, y hasta imposible parece que pudiese escribirse eso en el siglo XVI y en la famosa é intolerante corte de Felipe II, gracias al espíritu evangélico que reina en toda la obra, pues sin él tal vez no hubiese podido espresarse tan claramente, como quiera que sea es admirable este trozo, que deberian de tener presente los apegados á todo lo antiguo sin exámen, ó los apasionados ciegos de lo moderno, para conducirse con justicia en sus determinaciones científicas.

3.ª Despues de decir, segun Galeno, que la medicina y filosofía eran las mas inciertas, se modifica el sentido en la edicion de 1640 de este modo. Y si esto es verdad, ¿qué diremos de la filosofía que vamos tratando, donde se hace con el entendimiento analomia de cosa tan oscura y dificultosa como son las potencias y habilidades del ánima racional? una de las cuales es que al entendimiento le hemos dado el cerebro con sequedad por instrumento con que obre, habiendo dicho atras, que la razon porque los hombres tienen el cerebro organizado de la misma manera que los brutos animales, es porque el entendimiento en que el hombre escede al bruto animal, no es potencia organizada; y así no añadió naturaleza en la compostura del cerebro humano instrumento para él. Lo cual prueba Aristóteles claramente diciendo que á esta potencia pertenece conocer y entender.» Aquí se contradice con la primera edicion, pues en aquella decia que el entendimiento era po-

tencia orgánica, y en esta ya lo niega; por razon del famoso espurgatorio! que á cada paso nos ha de andar incomodando.

4.ª Esta variante por ser muy larga se colocará en la última nota al fin del tomo con el signo siguiente (✠).

Vamos ya á la parte esencial y filosófica que forma la nota décima, acerca de la filosofia del capítulo 7.º de la primera edicion, todo él suprimido por el *Santo Tribunal*. Cuanto mas me afano en comprender por qué se suprimió este capítulo, menos alcanzo la razon que haya podido haber. En efecto, el tal artículo, si algo probase, seria en favor del espiritualismo y de la inmortalidad del alma, dogmas preciosos sancionados por las Escrituras santas, y confirmados por las creencias de los fieles. Imposible parece, repito, que se haya qnitado un capítulo en el que se prueba contra Galeno y los materialistas, que por mas que el alma esté en un cuerpo corruptible, no por eso se sigue que ella sea corruptible y mortal, y mas estraño aun cuando el autor añade con toda la sinceridad de su fe católica: «*que la certidumbre infalible de ser nuestra alma inmortal, no se toma de razones humanas, ni hay argumentos que prueben es corruptible, solo la fé nos hace ciertos y firmes.*» Y se condena á un hombre y á su obra porque dice que el entendimiento humano sin la antorcha de la fe no puede comprender la inmortalidad del alma. ¡Oh intolerancia, cuando cesarás de perseguir la virtud! y esto se ha hecho á nombre de la fe, de la fe misma que invocaba nuestro Huarte; lamentemos, lamentemos nuestra desgraciada suerte, y aprendan los estrangeros que hubiesen sido ellos en semejante siglo si hubiesen tenido tales censores, y qué serian en la actualidad si tuvieran gobiernos análogos; césese, pues, de ladrar de ignorantes, entrese en el terreno de la justicia, y los españoles podremos contestar á la Europa, ¿qué digo á la Europa? al mundo entero podremos contestar, que con Cervantes, Huarte y Oliva Sabuco, tenemos bastante para figurar en primera línea en la literatura de la edad media, y oscurecer á los que en el siglo XIX creen que son las supremas inteligencias y los directores del movimiento literario. Pero si,

ya alcanzo por qué se destruyó este capítulo entero, ya lo concibo: es porque se dice que el alma no puede obrar sin los instrumentos materiales, porque el alma sufre la coyunda, la influencia del instrumento cuerpo; sí, ya conozco que esto es para Cerice y otros malamente llamados ecléticos estar fuera de los principios religiosos; pero no es así, como despues probaremos, no lo es pues, ¿pero qué importa á la intolerancia la razon? Nada. En efecto, el suprimir el tribunal inquisitorial este capítulo, se funda sin duda en que Huarte concede á Galeno que el alma sufre la influencia del cuerpo, se modifica por los agentes físicos, aunque de esto dice nuestro autor con mucha sagacidad, no se deduce que el alma sea corruptible, sino que bien así como un pintor pinta bien con buen pincel, y si malo mal, y el que escribe con una pluma buena escribe bien, y sino mal, sin que en esto tenga la culpa la mano ni el talento del artífice, sino el instrumento; así el alma obra bien, si tiene buen instrumento que es el cuerpo, y mal si este está desarreglado, de donde se concluye que la rectitud mayor ó menor del talento depende de la organizacion que supedita al alma.

Se trata de probarlo relativamente á los puros espíritus, haciendo notar como el demonio se metió en el cuerpo de la astuta serpiente para seducir á Eva, y en la paloma cuya forma aceptó el Espíritu-Santo, como indicio cada uno de estos cuerpos de costumbres diferentes, de modo que tomando Huarte dos casos de la Escritura, no hay crimen, y si algun error existe es en querer esplicar naturalmente lo que la fe nos demuestra sin pruebas, es decir, con solo el acto de la creencia.

Que la parte filosófica de este capítulo es cierta, lo prueba solo una pregunta que voy á hacer á sus impugnadores. ¿Siendo el alma emanacion divina, y por consecuencia todas las almas humanas con las mismas cualidades, de donde depende la diversidad de talentos? Claro está que de la diversidad de organizaciones, y esto es lógico y religioso, mientras que cualquiera otra opinion filosófica es absurda, v. gr., admitir diferencia en las almas es un absurdo, puesto que todas emanan de la divinidad, por cuya razon siendo el alma de Neuton y

Descartes y las de un loco ó idiota iguales en el origen y en sus acciones, son diferentes solo por el compuesto material que se les une; de consiguiente este conocimiento sacado por induccion lógica, nos conduce á probar que la diversidad de talentos y de acciones del alma dependen de las diferentes cualidades corporales, y que lejos de ser el cuerpo una pasividad, es á un tiempo mismo actividad y pasividad; es activo, puesto que modifica el principio inteligente por sus cualidades materiale é impresiones, y es pasivo cuando obra en consecuencia de las determinaciones del principio inteligente; sin este dualismo recíproco, sin esta influencia no se conciben las determinaciones funcionales, ni la diversidad de talentos, inclinaciones, y demas actos, mientras que atribuyéndolas al alma se cae en la impiedad, puesto que el alma es emanacion divina, y por consecuencia idéntica; luego la diferencia depende de la diversa organizacion, y por consecuencia no hay error en manifestar que el alma sufre la influencia de los órganos, y á su vez se encuentra dominada por ellos; hay, pues, dos actividades, el cuerpo y el alma, cuya accion recíproca hace que unas veces seamos mas inteligentes y nos acerquemos á la humanidad, y otras á la animalidad, segun el predominio de los órganos ó del espíritu, ¿donde está, pues, la heregía para suprimir este capítulo? ¿donde la no conformidad con las Escrituras? Solo el fanatismo pudo suprimirle.

Relativamente al coloquio y padecimientos de las almas, al colocar el ejemplo del rico avariento y de Abraham, es filosófico pensar que siendo el alma inmaterial puede modificarse allí por cosas materiales, por el recuerdo de lo que pasa durante la vida en su union con el cuerpo, si no es así, parece inadmisible la doctrina de las penas eternas sobre un ente inmaterial.

Pero deduciendo como Huarte y todos que el alma se modifica durante la vida por las condiciones materiales del cuerpo y propiedades que sobre él mismo obran, claramente se deduce que las cualidades materiales deben de obrar en el alma fuera del cuerpo, y de aquí se deduce la armonía de la espiritualidad del alma con las penas eternas, que de otro modo no se podrian espresar, sino creyendo que solo por la memoria de las sensacio-

nes padeciesen las almas, pero no por sensaciones actuales; lo cual no es tan conforme con los principios religiosos.

Creo, pues, haber probado la ninguna razon que han tenido los inquisidores para echar su anatema sobre este capítulo, que es interesante, filosófico y religioso, en el sentido verdadero de esta palabra.

**Nota 11.ª** Acerca de que las personas elocuentes son de poco entendimiento.

En este punto no convenimos con Huarte, ni con una opinion vulgar que dice «que hay hombres que no saben hablar ni espresar sus conceptos, y sin embargo son hombres de mucho talento.» En efecto, siendo las palabras bien aplicadas y á tiempo el resultado de las concepciones mas ó menos esactas de los individuos, de tal modo que por la riqueza del idioma y por sus cualidades, se puede deducir el grado de civilizacion de los pueblos, segun la fecunda idea de Condillac, cuyo genio habia previsto que todas las ciencias nada adelantarian mientras no fundasen un lenguaje filosófico, que seria su base indestructible; no me parece justo decir, que los hombres de gran talento no saben hablar. La cuestion, pues, puede mirarse bajo dos aspectos: 1.º Si hay hombres de talento que no son elocuentes: 2.º Si los que son elocuentes son hombres de poco entendimiento. Analícese ahora la cuestion bajo ambos aspectos.

En cuanto á lo primero, no negaremos que es muy verdad que hay talentos privilegiados que no son elocuentes; pero de no alcanzar la elocuencia, no se deduce que no sepan hablar y razonar, puesto caso que siempre que haya que discutir, pondrán en la balanza de la discusion sus razones claras, manifiestamente filosóficas, que conduzcan al fin que se proponen, y de esta clase de hombres hay muchos cuyo talento es temible en las asambleas donde se los llama frios razonadores ó dialecticos que en pocas palabras claras y perfectamente deducidas unas de otras, hacen polvo y añicos los discursos de imaginaciones fecundas, llenos de hojarasca y bellezas, pero desnudos de juicio.

Tal era por ejemplo Sieyes entre los franceses, á quien nadie negará el talento mas privilegiado. Pero de que esto suceda

y se vea todos los dias, no se sigue que un hombre que es de pocas palabras, taciturno y con gran dificultad de espresar sus conceptos, sea un hombre de talento; yo al menos no lo concibo, porque siendo las palabras los representantes de nuestras ideas, se deduce que si aquellas faltan como manifestacion, estas no se desenvuelven ni pueden concebirse, dado caso que entre las palabras y las ideas hay relacion de causa y de efecto; y nosotros deducimos que un hombre es de talento cuando el lenguaje que usa es adecuado á las ideas que quiere espresar, y si un hombre se espresa con términos inadecuados ó confusos que nosotros no podamos comprender, diremos siempre que es un hombre rudo, sin talento, sin ideas; su intuicion científica es solo suya, puesto que los demas solo podemos juzgar del talento y de las ideas de los otros por su lenguaje, por las palabras que son sus signos y representaciones, que para la compresion filosófica nada importa que sean dichas con mas ó menos elegancia, con mas ó menos prontitud, con tal que haya el signo representativo de las ideas, en cuyo caso comprenderemos el pensamiento del sugeto que nos dirija la palabra. Pero que un hombre que no tiene palabras, que no sabe casi hablar, ni poco ni mucho, sea hombre de talento, no lo concebimos sino de un modo; que hay en él disposicion que no se desarrolló tal vez, pero talento no; porque el talento se deduce de la espresion de las ideas y de los pensamientos, y donde no ecsiste esto, no hay que suponer talento. Si á esto se añade que los idiotas cuyo cerebro está poco desarrollado, y por consecuencia sin mas ideas que las instintivas, que espresan con cortísimas palabras y aun alguna vez son enteramente mudos, si á esto se une la demencia, que consiste en palabras sueltas, sin orden ni concierto; si se añade que los pueblos salvajes y primitivos tienen un diccionario de voces muy limitado, no habrá duda alguna en concluir, que no puede considerarse como signo de gran talento ser tartamudo, no poder espresar sus conceptos ni sus ideas, ser hombre de intuicion solo suya, sin que los demas participen de sus pensamientos y sus ideas; pues esto es tener una idea equivocada de lo que son las ideas y sus representaciones, de las relaciones de causa y efecto que tan enlazadas estan en este orden de fenómenos.

Lo único que admitimos es, que con mas ó menos términos, mas ó menos adecuados, con mas ó menos prontitud ó despacio se espresen las ideas en los hombres, y que nos guardaremos bien de decir, que un hombre es de poco talento, porque hable así ó de la otra manera; mientras que por el contrario, aseguraremos que es hombre de corto ingenio si no sabe espresar sus necesidades, sus ideas y pensamientos, y que aquel no difiere del bruto animal, sino en que tiene un don que al otro le falta; á saber, el destello de la divinidad, la alma en fin.

Relativamente al segundo punto, tampoco creemos que los hombres elocuentes tengan poco entendimiento; pues la historia, los hombres antiguos y modernos, nos patentizan lo contrario. En ciencias eclesiásticas, Bossuet, Fenelon, Flechier, Burdalue, Fray Luis de Granada, Fray Luis de Leon, Padre Avila, Padre Cadiz, Maury, Lacordaire y Lamenais, todos hombres elocuentísimos, eran al mismo tiempo hombres de gran entendimiento, tenian un profundo talento y una superioridad estraordinaria, no solo producto de sus dotes oratorias, si que tambien de su entendimiento, de su talento claro y perspicaz. Si acudimos á la política, Demóstenes, Esquines, Ciceron su famoso competidor Q. Hortensio Hanpden en Inglaterra Fox, Caning, Oconnell, Russell, Peel; en Francia, Mirabeau, D. Aguessau, Berrier, Tiers, Guizot, Mauguin; en nuestra España, Argüelles, Toreno, Lopez, Corlina, Olózaga, Bravo Murillo, y tantos otros que pudiéramos citar, unen á su elocuencia saber, y tienen gran talento; si bien por nuestra desgracia no le han empleado en beneficio de su pais, sino para sus miras personales, por lo que el sistema representativo en España no se ha puesto en planta mas que en el nombre.

En la milicia, Cesar, Scipion, Annibal, Napoleon, Córdova, Espartero, Mina, Zumalacárregui. Todos fueron elocuentes al dirigirse á sus soldados, y por eso no fueron menos aventajados militares; puesto que unieron los elementos de sagacidad y el entusiasmo del soldado, para dirigirlos á la victoria.

Creo, pues, que estos hechos deducidos en favor de mis

doctrinas prueban en efecto que en el mayor número de casos la elocuencia va unida al entendimiento mas perpicaz, al talento mas claro, y que si como, dice Ciceron, para ser orador perfecto se necesita saber de todas ciencias, para tocar los diferentes resortes que constituyen la oratoria, á saber, conmover y persuadir, no puede menos de convenirse en efecto, que aquel que se vale de signos mas apropiados al caso, para conmover y persuadir, no puede ser un tonto, sino al contrario, sobradamente listo, pues de lo contrario, no se concibe esa magia que imprime el buen decir, la unidad en el discurso, la dignidad en la accion, para arrastrarnos á pesar nuestro, contra nuestras ideas mismas, y formando tal ilusion y encanto, que lloramos y reimos, segun que el orador se apasiona ó graceja, segun su voluntad, que domina como reina las voluntades de todos, que los suyuga, dando lugar en ese caso á un verdadero magnetismo animal, á un placer precioso é indefinible, porque solo se puede dar una idea cabal y justa de él, oyendo al orador. Si se nos pregunta, no podemos describirlo y tenemos que contestar: *ved á oirle*, porque si no todo es incompleto, es un cuadro frio y sin fuego el que se pinta, cuando se trata de imitar lo que no se alcanza, lo que solo se siente, pero no se puede transmitir.

Contemplad al ilustre Mirabeau, cuando dice al inspector de la casa real, «id y decid á vuestro amo que estamos reunidos aquí por la voluntad del pueblo, y que no se nos arrojará sino por la fuerza de las bayonetas» ved aquel rayo que corre y se difunde por el corazon de los nuevos diputados, y conoceréis que á un solo hombre, que al poder mágico de la elocuencia, se debe en su mayor parte, si no en todo, el triunfo de las ideas liberales en la Francia, y la formacion de la constitucion del juego del pelota.

Echad una mirada á esa nacion fogosa, pero abatida por la multitud de enemigos unos en el interior y otros en el esterior, y cuando todo parece que anuncia una próxima ruina, cuando los aliados amenazaron, ved á Danton que dice: «La patria, ciudadanos, está en peligro, un esfuerzo mas y se sal-

vará; los déspotas nos mandan el despotismo, mandémosles la libertad; para combatirlos, solo nos basta audacia, audacia y siempre audacia.» Y aquel cadáver se reanima, y aquella nacion en lugar de sucumbir sale victoriosa; siendo tan cierto que su integridad la debió á su valor y constancia, como dijo el elocuente realista Berrier, cuando esclamó con toda la sinceridad de su natural y fogosa elocuencia. «Doy las gracias á la Convencion, por haber salvado la integridad é independencia de la Francia.» Mirad un pueblo rico y dichoso en otro tiempo, víctima hoy de las pruebas y término de una guerra religiosa; atended á esa nacion un dia, y que hoy yace como sepultada por su rival poderosa la soberbia Albion, escuchad sí, á Oconnell, al apóstol de su libertad y de su religion; ved el poder arrobador de la elocuencia, buscad un hombre que sea mas acatado, mas obedecido, mas amado de su pueblo; pues bien, ese hombre, ese Dios de la Irlanda, debe su influjo y su poder, al májico torrente de su elocuencia y sus virtudes cívicas; si á esa especie de fascinacion que ejerce la palabra sobre los hombres, á ese sublime proteo debe sus triunfos y sus infinitos aplausos y ovaciones, tanto mas hermosos, cuanto que son voluntarios, son espontáneos, surgen de los corazones irlandeses por la simpatia de los que jimen y padecen, por el agradecimiento de los que todo lo postergan á su apóstol, á su amado, á su mesias, á su Oconnell. ¡Triunfo grande y poderoso del talento sobre la ignorancia, de la fe sobre la incredulidad, de la intelijencia sobre la fuerza! ¡Grandes y poderosos del mundo, imitad su ejemplo y llenareis vuestra mision sobre la tierra! Pero no, no cabe á corazones empedernidos subir á donde solo puede llegar la fe mas ardiente y desinteresada; he aquí, apóstoles de incredulidad, un orador que nada pide para sí y que todo lo quiere para el pueblo, por cuya felicidad se afana. ¡Diputados, imitadle, tomadle por guia, ya recibireis el agradecimiento de todos los hombres honrados!

¡Dirijid la vista no ya al campo de la paz, no ya á los congresos; pasad revista al teatro de la guerra, al punto en

que mas de una vez ambiciones, personales y bastardas hacen surjir millares de arroyos de sangre humana; contemplad esos campos de devastacion, donde se agostaron ó agostarán mil vidas en la flor de la edad y de las ilusiones; solo tal vez por saciar la ambicion de un potentado, tirano y opresor; observad esos momentos de calamidad pública, que el mundo llama una batalla, y que solo pudiera compararse con el infierno, y vereis, aun ahí mismo, el poder májico de la elocuencia. Tomemos por tipo al hombre colosal, al genio de la guerra, al mismo Marte personificado, al capitan del siglo, al héroe de cien batallas, al representante armado de la democracia, al ambicioso Napoleon; contemplémosle en el dia nublado de la batalla de Jena, cuando apenas sale el sol dice á sus soldados: «soldados, el sol de Austerlitz nos alumbra, qué aguardamos; soldados, ese sol es el sol de la victoria.» Y cien, y cien filas repiten, viva el emperador; y mil y mil hombres, y mil mas, se precipitan á una muerte segura, por la influencia májica de aquel genio.

¿Quien le igualó en talento y elocuencia militar? Nadie; de consiguiente aun aquí podemos caminar sobre seguro, que el talento y la elocuencia van aunados; si bien es triste para el género humano salgan semejantes genios, que tan caros cuestan á las naciones que los encierran en su seno.

Si de esos campos de miseria y desolacion, pasais al augusto recinto do reside el señor de los señores, el rey de los reyes, el simulacro simbolizado del Señor; la Iglesia vuestra madre; el Santuario de vuestros padres; donde miles, de millares de años, se encuentran consignados con unas mismas doctrinas y unos mismos principios; si descendeis de los goces de la vida pagana y temporal á la espiritual y de penitencia; si os aislais del bullicioso choque de las pasiones y algazara del mundo, y os recojeis á la mansion de los fieles, reconcentrando vuestra conciencia y acusándoos de vuestras faltas: ¿cómo no sentireis el poder májico de la palabra divina? Sí, una y mil veces sí, oid á Lacordaire, cuando os dice» .Al salir del templo procurád hacer alguna buena obra, dar buen consejo á quien se estravie; avaros, abrid vuestra bolsa á la

indijencia, socorred las necesidades, y entonces podreis decir que no estais lejos del camino de la salvacion.» Decid en efecto, hombres corrompidos, negad si podeis entonces dejar de esperimentar la fruicion que siente un hombre lleno de uncion y fe relijiosa, y confesad si en aquel momento no volveis vuestro pensamiento hácia los primeros pasos de la inocencia, y si no quisieseis haber sido justos para con todo el mundo, tal es el encanto y el entusiasmo que produce la palabra; y entonces es, cuando se convierten miles de millares de personas, cuyo estravio mas bien se debe á malos pastores, que á su educacion, y de aqui que el dificil arte de predicar no se debia de permitir, si no á quien tuviese buenas dotes para tan augusto ministerio. ¿Cual seria el efecto de la palabra del padre Cadiz, cuando en una ocasion viendo desde el púlpito á su madre que no le podia oir por la distancia láque se encontraba, esclamó. «Abrid paso, creyentes, abrid paso á mi anciana madre, que quiere tener el gusto de oirme como vosotros!» Y todas las gentes dieron paso á una anciana desvalida, hasla que se situó donde creyó mas oportuno.

Hemos probado suficientemente en nuestro entender, que los oradores son los hombres de gran talento y los que dirigen los negocios públicos y que la escepcion de estas reglas es la de que un orador tenga póco entendimiento.

No quiero pasar desapercibido antes de terminar esta nota, que hay hombres que hablan mal y escriben muy bien; esto es cierto y facilmente se esplica por que hay personas muy modestas que no pueden espresarse en público por vergüenza, y en el silencio del gabinete y meditando producen cosas muy hermosas; pero es eso tambien mas ley de hábito que no de otra cosa, y tambien de la mayor ó menor facilidad de concebir las ideas que tienen los diferentes individuos, asi no nos estraña esto; es hasta muy natural que para escribir se piense mucho mas que para hablar; en cuanto á personas que hablan muy bien y escriben mal, no puedo admitirlo; lo que sucederá tal vez que no haya fondo en sus ideas; pero escribin escribirán tan bien como hablan, dado caso que la escritura es el signo de la pala-

bra ; por consecuencia, quién bien razona y habla , no puede escribir mal, porque seria un absurdo.

**Nota 12.ª** Deciamos que el arte neumotencia no era nuevo , y en efecto pasamos á probarlo con una obra bastante antigua tambien española, coyo título y estracto damos en esta nota.

En el año de 1626 se publicó con privilegio en Madrid por Juan Gonzalez una obra cuyo título es: «El Fenix de Minerva , y arte de memoria de D. Juan Velazquez de Acevedo , que enseña sin maestro á aprender y retener : dedicado al Santísimo Sacramento , rey de los reyes y señor de los señores. Tiene abajo en unas armas este dístico.

*Igne fenix sicut perficitur renascendo.*
*Arte memoria innovatur reminiscendo .*

Está tasado por Lázaro de Rios Angulo; corregido por el maestro Sebastian de Lirio y aprobado por el ordinario D. Diego Vela en 25 de junio de 1624. Lo está ademas por el maestro Fray Agustin Nuñez Delgadillo, en 14 de julio de aquel año, y dedícale el autor á Lope de Vega Carpio , quien le contesta en una carta , que entre otras frases se lee la siguiente: «digo que con justa razon V. le llamó Fenix , porque es único al mundo , así por la materia como por la erudicion».

En el prohemio , dice el autor que aunque los antiguos cultivaron la memoria, no por eso es menos cierto qne no dejaron arte alguna que lo ensenase , y que si alguna vez se habia hecho discurso ó memoria , habia sido breve , confuso , obscuro é intrincado , lleno de superfluidades y sin cumplir lo que se debe al título de arte de memoria , que abraza no solo lo que á ella toca , sino todos los medios artificiales que la ayudan.

Dice el autor que dividirá su arte en cuatro libros: 1.º derivacion , definicion y division de la memoria y refutacion de los métodos nemoléenicos anteriores: 2.º La teórica y preceptos: 3.º En este la práctica procurando enseñar para diferentes estudios , segun la facultad de cada uno: 4.º El arte de retener y resolucion de problemas para mayor inteligencia.

Se dividirán estos en 36 lecciones , que serán secciones ó fracmentos de dichos libros.

Discurre filosófica, concienzuda y erúditamente acerca de la memoria desu definicion y division, que me admira su inmensa lectura y su buen juicio filosófico.

En la página 13 dice que tres modos hay de tener facilidad en los conceptos.

1.° Por naturaleza.
2.° Por ejercicio.
3.° Por arte.

Si es natural, nada hay que decir, pues segun Hipócrates: *Naturæ omnium sine doctore.*

La memoria se puede ayudar por tres cosas.

1.ª Medicamentos.
2.ª Ejercicio.
3.ª Arte.

La memoria puede variar por diferentes causas, que son:

1.ª Complexion.
2.ª Edad.
3.ª Alteracion.

Lo que se probará en su respectivo lugar como lo hace nuestro autor con las teorias de aquellos tiempos, la humedad y la sequedad; es digno de leerse á pesar de lo antiguo de sus teorias; discurre sobre las enfermedades y modo de curarlas como los médicos; es precioso y bueno todo este capítulo.

El arte de memoria, «es un breve libro de memoria, radicado en la imaginativa, tiene en vez de papel, lugares, y en lugar de letras, imágenes».

Este arte se compone de cuatro adminículos que son,

1.° Lugares. . . . . como papel.
2.° Imágenes. . . . . las letras.
3.° Orden. . . . . la escritura.
4.° Practicà. . . . . la leccion.

Entra despues en materia, espresando las diferencias y definiciones y modo de entender los lugares, las imágenes, etc. en que se sigue un orden rigoroso y metódico, pero que nosotros abandonamos porque el estracto se haria sobradamente difuso. Juan Bateo, caballero irlandés que vino á Madrid en tiempo de Felipe III, fue el maestro del autor y no quiso enseñar á nadie

mas que á él por conocerle aficion y tener trabada con él amistad, de lo que se disgustaron no pocos cortesanos porque no los enseñó.

Admite este autor y cita muchas veces el testimonio de Juan de Dios Huarte, asi en la division de las facultades, como en la esplicacion filosófica de varios problemas He puesto esta nota y estracto, porque se vea que los españoles no descuidaron ningun ramo del saber humano; y acaso mucha de la ignorancia de que somos nosotros tachados, depende del abandono lamentable en que yace el estudio de nuestra literatura patria; de modo que si los estrangeros son injustos con nosotros, tambien es cierto que nosotros tenemos una muy buena parte en su injusticia, por ser sobradamente perezosos y no haber hecho ni historias, ni biografias críticas.

En confirmacion de nuestras doctrinas de la nota décima, ponemos este trozo de Sto. Tomas que encontramos en el arte de memoria. «*Quia diversæ hominum habitudines ad animæ operatione ex diversæ proveniunt corporis dispositione. Arist. de mem, et reminisc. lect. I.* Hé aqui pues, la uniformidad de nuestras doctrinas con las del angélico doctor.

**Nota 13.** Que la diversa impresionabilidad física sea causa de la diferencia de pareceres, facilmente se deduce de cuanto espresa Huarte en este capítulo, y es doctrina sólida el admitir que segun la diferente conformacion orgánica y material varia, así tambien lo efectua la inteligencia por las razones dadas en la nota décima, á que nos referimos. Sin embargo, el que los hombres en diferente tiempo se den ó no por concluidos de ciertas tendencias, pensamientos y acciones, acaso mas bien que realidad es cambio motivado de las circunstancias, porque repito aquí lo que en la nota segunda. Si viésemos que el cambio de opinion no era sino el patrimonio del hombre de bien, como sucede casi siempre en las ciencias, cuyos hechos y principios cambian, á medida que se presentan nuevas formas y observaciones, lo admitiriamos así en política; pero desgraciadamente es al revés, porque vemos casi siempre guiados los hombres por un faro bien distinto de

la verdad y de la pureza, y por lo mismo creemos, que ó las apostasías son aparentes, es decir, quedando la conciencia y sentimientos del apóstata los mismos, ó si son reales, es defecto de cortos ingenios ó de hombres que se abanderizaron en un partido sin conocer sus principios, ni los que sustentaban otras doctrinas. Es, pues claro, que obrando así ciega é instintivamente, pudiera admitirse una apostasía de buena fe, como sucede en las masas populares, cuyas apostasías ó cambios no reconocen el egoismo ni el interés privado; pero en hombres de convicciones, para mí es indudable que siempre son sospechosas y maliciosas las apostasías; por mas que se diga «que de sabios es mudar consejo» creo que esto es relativamente á cosas científicas, pero no á cosas políticas, á reflexiones, que mas bien se sienten que se enseñan. En fin, sea de esto lo que quiera, es muy cierto que en materias científicas las apostasías, si tal puede llamarse el cambio de parecer, dependen de nuevos hechos, de nuevas abstracciones, y como no hay ningun interés en defender esta ó la otra opinion, casi siempre se mira indiferentemente ese tránsito de unas filas á las otras; porque hay algo de noble y grande en abjurar el error y abrazar la verdad, cuando este cambio parte de un corazon generoso y desinteresado, y de una idea pura que con franqueza confiesa sus estravios, ó las razones que á ello le han guiado.

Pero las apostasías políticas son calladas, parten de hombres no muy puros, y ademas tienen siempre por móvil el interés privado y el cambio de posicion social; he aquí, pues, como para la generalidad de los hombres pensadores, mas que una debilidad es una infamia. Posible es pensar que mas de una vez las pasiones y aun las enfermedades mentales disponen al cambio de opinion, pero son bien poco frecuentes estos cambios físico-morales, porque bien analizados, vienen á parar en cálculos y especulaciones de intereses mezquinos y de personas degradadas, que no aman mucho ni su honra ni su probidad. Si todavia viésemos que los apóstatas eran tolerantes y compasivos para con sus antiguos correligionarios, y tratasen de convencerlos á sus nuevas doctrinas con dulzura y cariño, aun

pensaríamos que las apostasías eran de buena fe; pero cuando la historia nos los presenta intolerantes, perseguidores y verdugos de aquellos que momentos antes apellidaban hermanos, ¿cómo quereis que nos adhiramos al dictamen, de que las apostasías son honradas y sin malicia? Nó, no podemos persuadirnos de ello; pues nuestro corazon concibe bien que si cambiásemos de dictámen amaríamos á los que habian pensado un dia como nosotros, los abrazaríamos como hermanos del error, los trataríamos de convencer, y si no podiamos conseguirlo los compadeceríamos. Si aun en su fanatismo llegasen á acometernos, nos defenderiamos con el menor daño posible de los mismos que nos atacaban; porque habiendo participado de sus errores y doctrinas, sabríamos atribuir sus efectos respectivos á los principios y al corazon; veríamos el error de aquellos y la bondad de este, y con todo el estoicismo del alma del justo, esclamaríamos, si cayesen en nuestro poder: «*venid á mí, hermano adorado, venid á mí, yo te compadezco y te perdono, porque fui de tu opinion.*» Pero cuando el desertor de los partidos no conoce á los que fueron sus amigos; cuando lleno de ira y rebosando de cólera esclama: «*venganza, muerte; muerte y venganza para ese hombre,*» ¿qué habremos de pensar de él? Pensaremos muy mal, malísimamente, creemos que desea el sacrificio, porque aquel es un hermano que le acusa, un testigo de su defeccion, y su conciencia misma le remuerde con solo su presencia, pero dime ¿qué te hubiera sucedido á tí pocos momentos antes? ¡Ah! hubieras muerto por sus doctrinas tal vez, y aun no conoces al hombre, y aun no ves al hermano, y aun lejos de tenderle los brazos le rechazas, ¡ah! hombre, tú no eres honrado, nó, tú eres un apóstata, un perjuro, un malvado; sí, apartemos la vista de este horroroso cuadro, y digamos francamente que nuestro sentimiento, que nuestra conciencia, que nuestro corazon rechaza la apostasía, tan bien retratada por la intolerancia, por la falta de fe, por la sed de la sangre, de los que un dia fueron sus hermanos.

No hacemos aplicaciones, no tratamos de hacer mas que una esplicacion de las teorías del ilustre español, y si hemos hablado de esto, es sin duda porque en esta época un injenio

privilejiado ; un escritor feliz , ha querido esplicar ó mejor, favorecer la idea de la apostasía engalanándola, como buena hija de la naturaleza, de las impresiones físicas y del cambio de afectibilidad orgánica; por eso, pues, nos hemos estendido; por eso hemos querido probar contra su opinion, la que miramos como una fatalidad, si se siguiese, de la misma manera que él mira cómo una locura la creacion de órganos para elevar al cadalso á los reyes y aristócratas; del mismo modo, nosotros nos horrorizamos á la sola idea de canonizar las apostasias como cosa inocente, sin malicia, hijas de la organizacion, de la variedad de la naturaleza humana, y dicho sea de paso, si no es lójico atribuir órganos para designar ciertos crímenes, tampoco es muy consecuente que el que rechaze esos organos, venga á abogar por la diferente impresionabilidad, para cohonestar la apostasia, que siempre será, sino un crimen, al menos una debilidad, á los ojos de los hombres honrados.

**Nota 14.** Variante de 1840. «Esta doctrina es cierta y muy verdadera, pero haríamos de ella mayor demostracion, si trajésemos algunos ejemplos de la divina Escritura, donde viésemos por vista de ojos los malos discursos que algunos hombres han hecho por falta de entendimiento y otros muy buenos por la contraria razon. Y porque lo mas ordinario es de buenas premisas sacan la contraria conclusion, que es el mayor disparate que se puede hacer, quiero traer aquella parábola de S. Mateo que dice: «Cierto hombre queriendo hacer un largo camino, llamó á sus criados delante de sí, á «los cuales entregó toda su hacienda para que granjeasen con «ella, á uno le dió cinco talentos, á otro dos y á otro uno.»

El que recibió cinco talentos dióse tan buena maña que los dobló y lo mismo hizo el segundo; el tercero hizo un hoyo en la tierra donde escondió el talento que le cupo y echóse á dormir. Venido el Señor de su jornada llamó luego sus criados y asentóse con ellos á cuenta. El que habia recibido cinco talentos dijo, cinco talentos me disteis, veis aquí otros cinco que he ganado con ellos: el segundo dijo otro

tanto de sus dos: viendo el tercero, dijo, señor, yo sé que sois un hombre muy duro y de mala condicion, quereis cojer sin sembrar y llegar sin esparcir, con temor de esto escondí vuestro talento hasta que vinieseis, vedlo aquí como me lo entregasteis.

El señor enojado de esta respuesta le dijo. Pues ven aca, mal hombre y perezoso: por esta misma razon habias de poner grandísimo cuidado en doblar ese talento, porque soy duro y de mala condicion, y quiero cojer sin sembrar y allegar sin esparcir, la conclusion que habias de sacar de esas premisas era poner mucho cuidado en granjear mi hacienda para tenerme grato y contento como lo hicieron los demas, y no echarte á dormir como si yo tuviera buena condicion y no tratara de multiplicar mi hacienda. Y asi dice el testo: *serve male et piger sciebas, quia meta ubi non semino, et congrego ubi non sparsi oportuit ergo te conmitere pecuniam meam nu midaris, et veniens ego recepisem utique quod meum est cum usura.* Es tan comun y ordinario entre los hombres de poco entendimiento sacar la contraria conclusion de la que prometen las verdaderas premisas, que no hay cosa mas ordinaria. Otros entendimientos hay no menos torpes que los pasados, porque queriendo defender y provar alguna cosa que les está bien, alegan las razones que hacen en su disfavor, sin entender lo que hacen, como aquello que dirán á Dios aquellos condenados el dia del juicio en su defensa: *domine, domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo demonia ejiciens, et in nomine tuo virtutes multas fecimus.* Es como si un caballero hubiese cometido alguna traicion contra la corona real, y en su defensa alegase que de mano del rey habia recibido muchas mercedes y que de un pobre escudero lo habia hecho grande de sus reinos y dadole muchas villas y lugares. Las cuales razones, puesto caso que son impertinentes, sirven de irritar mas al que les ha de cortar la cabeza. Como es aquello: *Si inimicus male dixiset mihi utique sustinerent sed tu qui dulces meum capiebas cibos.* Estos ordinariamente suelen alegar razones y escusas disparatadas que ni hacen ni deshacen á su proposito, sino lo primero que les

viene á la boca. Otros entendimientos hay entre los hombres no menos cortos que los pasados; porque teniendo delante los ojos las verdaderas premisas, no saben sacar la conclusion. Y asi cuenta el Evangelio que estando los discípulos de Jesucristo con falta de pan y con poca fe de que se habian de ver hártos, les dijo: *Quid cogitatis inter vos modicæ fidei, quia panes non habetis non intelligitis, nec recordamini quinque panum in quinque millia hominum, et quod cophinos sumpsistis, nec septem panum in qualuor milia hominum, et quod sporta sumpsistis quare non intelligistis.* Como si les dijera, que estais tratando entre vosotros hombres de poca fe, que no teneis pan; no entendeis, ni os acordais de los cinco panes y dos peces con que hartè cinco mil hombres en el desierto y los cofines que sobraron? ¿Ni os acordais de los siete panes con que hartè cuatro mil hombres y sobraron muchas espuertas? Porque no sabeis entender ni discurrir como hombres. Mas lindo entendimiento tenia para inferir el Centurion, pues conocida la omnipotencia de Jesucristo no consintió que fuese á su casa á sanarle el criado, sino que lo hiciese desde el lugar donde estaba, aunque distante. Y estando Jesucristo muerto en la cruz, *Viso terræmotu, et his quæ fiebant*, De tales premisas infirió tal conclusion, como esta: *Vere filius Dei erat iste*. Y los demas por falta de su entendimiento infirieron mil disparates; pero lo que mas me admira en este propósito es que siendo el pueblo de Israel tan ingenioso, tan visto en la Escritura y las señales que demostraban ser Jesucristo el Mesias prometido en la ley, tan palentes y manifiestas, y que no sacasen la conclusion del Centurion, ni le conociesen; porque si le conocieran, dijo S. Pablo, nunca le crucificáran ni hicieran de él tantas burlas y escarnios. La razon de lo cual trae claramente Isaias diciendo: *Incrasatum est enim cor populi hujus et auribus graviter audierunt, et oculos suos clauserunt*. Por las cuales palabras da á entender el profeta que el pueblo de Israel tenia antes delicado entendimiento y que se le engrosó por sus pecados, y que tenia buena vista y se le enturbió y buenos oidos y ensordeció; por donde no fue mucho que pasándole por delante los ojos tan grandes premisas

no sacase la conclusion del Centurion; porque aunque le veian, no le veian, y aunque le oian, no le oian, y aunque le entendian no le entendian. Otros entendimientos hay que aunque sacan la conclusion es mas tarde y pasado ya el tiempo y la ocasion y muchas veces en las riñas y disputas estando ya el hombre en su casa daria un ojo de la cara por volver otra vez á la cuestion, no mas de por responder á propósito lo que le ha venido á la imaginacion lo cual no le acudió en la contienda: esto mismo les aconteció á aquellos dos discípulos que caminaron con Jesucristo al castillo de Emaus pues les dijo: *Estulti, et tardi corde ad credendum in omnibus, quae locuti sunt prophetae.* Por lo contrario, hay otros tan puestos en inferir la conclusion y con tan pocas premisas y flacas, que espantan las gentes como aquel Natanael de quien dijo Jesucristo: *Ecce vere Israelita in quo dolus non est.* Lo cual oido por Natanael le preguntó: Señor de dónde me conoceis: respondió Jesucristo, antes que Filipo le llamara estando debajo de la higuera, le vi: dijo Natanael: Rabi, tú eres hijo de Dios y rey de Israel; respondio Jesucristo y le dijo: pues porque le dije, que le vi debajo de la higuera, crees que yo soy hijo de Dios y rey de Israel, mayores cosas verás.

**Nota 15.** La forma con que desarrolla Huarte este profundo pensamiento, la aplicacion precisa que de él hace á la opinion judicial en materia de pruebas, es bastante razon para notar su gran profundidad y su vasta erudicion, en una época ciertamente remota para tan preciosos datos. En efecto, dice con justicia que la ley de las mayorías es justa muchas veces; porque cuando muchos sabios varones piensan de un modo, argumento es para la verdad, pero añade con una verdad filosófica que pasma, que tambien á su vez esto es vulgar y anómalo, no espresa la razon, la justicia y la equidad, el voto de las mayorías, sino que muy bien puede suceder que uno ó algunos solos tengan razon, aun contra el dictamen de los mas.

Siendo, pues, la verdad absoluta, de tal modo que si ella es lo que es, por mas que se rechace no dejará de serlo: hé aquí un pensamiento grande y trascedental, del que algunos se han va-

lido contra la ley de las mayorias, en cuyas formas no ven sino el cambio de la tiranía de uno en la de muchos, y es argumento que siempre se esplota para probar que no siempre lo que las mayorias quieren, es lo mas racional; de donde deducen, que cuando aquellos obran contra razon y justicia hay que resistirlas. Otros mas cotemplativos, creen que si bien puede suceder esto y sucede en efecto, que no por eso se debe resistir, sino por el contario sostener; porque siendo la sociedad un estado en que no debe dominar ni lo verdadero ni lo falso, sino la opinion del mayor número, porque si es un mal no ataca mas que á las masas, y si un bien lo mismo; deducen que los menos deben sufrir la ley de las mayorias, ya porque sus esfuerzos serian inútiles, ya tambien porque jamas hay derecho para que los menos opriman á los mas, y tambien porque sea cual fuere el estado de las mayorias, siempre debe respetarse como el complemento de la suma de las voluntades parciales, y por consecuencia como la espresion mas general de las necesidades de los pueblos, de donde el refran antiguo *Voz del pueblo, voz del cielo*.

Sea como quiera, es cierto que la idea de la verdad y la del error son absolutas, y por consiguiente separadas del mayor ó menor número de personas que las sostengan y aun agenas á las cualidades científicas de los mismos individuos; si bien estas dan las presunciones mas favorables hácia un asunto, en virtud de la fuerza de la autoridad: fuerza que descansa siempre en la idea que tenemos formada de los conocimientos científicos de un individuo, y en sus cualidades morales: las que nos dan la primera seguridad de la ciencia; la segunda la de que no tiene interés en engañarnos, por lo que en él confiamos y defendemos su causa con mas ó menos vigor, segun la fe que formamos de los hombres. Por eso se ha visto siempre que no siendo susceptibles todos los hombres de comprender la verdad ó el error de las doctrinas (sino que los hay enseñados siempre á dirigirse por otros) cuando les faltan los hombres, cuando ven que cambian de opinion, dudan los infelices de las doctrinas ó principios que les enseñaron y siguieron, y por eso se esplica perfectamente el desaliento que infunde en las masas no educadas la apostasia de uno de sus prohombres, llegando hasta dudar, si

lo que ven es un sueño, ó si tal vez ha sido una verdad; aun los hay tan pacatos, irresolutos é imbéciles, que cambian con las personas mismas á quienes desde el principio habian entregado su libertad y sus pensamientos.

Al contrario sucede en los talentos claros y despejados, desde el momento que aprecian una verdad ó conocen un error, presto siguen ó por el contrario abandonan la senda comenzada, sin atender á las personas que los iniciaron en ellas, no siendo posible á estas mismas personas dirigirlos por otros puntos con todos sus esfuerzos, si ellos han podido percibir y vislumbrar la verdad, único faro que obedecen en su vida pública y privada. Son muy pocos los que alcanzan este talento privilegiado de no dejarse enganar por las apariencias; pero es cierto que estos hombres raros, nacen de tarde en tarde para dar lecciones á los pueblos en lo político, y para servir de modelo á los literatos en las ciencias. Por eso, pues, no son comunes los Aristides, los Focion, los Socrates, los S. Agustin, S. Geronimo y otros mil, ni los Neuton, Bacon, Franklin, Galilei, Servet, Harveo.

Hé aqui, pues, los dos grandes escollos que hay que evitar en las ciencias y en todo; la incredulidad y la credulidad; el escepticismo y la fe ciega; el individualismo y la autoridad; fuentes preciosas esencialmente en medicina, en que hay que atenerse mas á los hechos que á las autoridades, que solo son secundarias. Por eso, pues, son pocos los médicos que se libran de ese yugo y sepan respetar la autoridad sin esclavizar el pensamiento, y de ahi que los Hipócrates, Sydenham, Ballou, Baglivio, Stoll, Valles, Mercados, son poco frecuentes en esta ciencia, porque no todos saben observar ni percibir la verdad á través de la autoridad que la ofusca.

**Nota 16.** Es tan filosófico este capítulo entero, que creeria no cumplir con mi deber, si dejase pasar desapercibida la brillantez de las doctrinas de Huarte, y sus facultades creadoras en una época en que ni se tenian los conocimientos de las razas, ni de los climas, sino muy incompletamente.

Léanse los autores de treinta años á esta parte, nótense bien todos sus discursos, tómense por modelos á Virey, Bori-de-S.-

Vicent, Geofroy y Buson, al tratar de las razas; á Martini, Cabanis, Lametrie, Broussais y los frenólogos acerca de los climas, y se tendrá que convenir en que todos se encuentran divididos en esta grave y profunda cuestion fisiológica, que un autor moderno, Prichard, no ha resuelto cumplidamente, y que un español tambien la trata con alguna latitud, el Sr. Varela de Montes, y sin embargo nada han añadido esencialmente á las ideas emitidas por Huarte en todo este capítulo.

Descárlese á Huarte de su digresion sobre el maná, analícense sus pensamientos, y se encontrarán los dos puntos mas difíciles que hay que resolver en fisiologia á saber.

Si los hombresoriginariamente son diferentes y nacen con tendencias diversas, ¿por qué sus cualidades se asemejan, cuando estan bajo unas mismas influencias de clima y alimentacion?

Si los hombres son unos mismos originariamente, ¿por qué son diferentes en diferentes climas, y en condiciones opuestas de alimentacion?

He aquí las dos cuestiones mas difíciles que pudieran presentarse á la consideracion de cualquier hombre filosófico; y en efecto, al examinar Huarte la influencia física de los climas y alimentos sobre la intelectualizacion, es sumamente lógico, mucho mas que algunos autores modernos que deseando ser eclecticos se confunden y contradicen á cada paso, como vamos á probar rápidamente en este capítulo.

A dos, pues, se reducen las opiniones del dia acerca del origen del género humano, que son: 1. El género humano depende de distintos troncos, con distintos caracteres, que se transmiten por generacion, y que resisten la accion de los climas y aun el cruzamiento, tendiendo siempre á su tipo primitivo; variedad fundamental que nadie puede modificar, y que espresa en sí intuitivamente, esto es, por solo la organizacion, la diferencia de inteligencias y facultades; son pues razas distintas, especies diferentes, opinion sostenida por Dumoulins,

Malle-Brun, Virey, Dauryille, Leson, y Bory de Saint-Vincent.

2.ª El género humano es único en su especie y razas, y la diferencia que existe en las variedades de la organizacion, son dependientes de circunstancias accidentales, que el clima, el tiempo, los hábitos y el cruzamiento hace desaparecer la diferencia, la civilizacion ó barbarie, la dificultad de la reproduccion de diferentes especies, y en fin, en que tienen un único género, dictámen que apoyan Lineo, Buson, Dumeril, Lacepede, Cuvier, Walchener, Richerand, Lepeletier, Hutin y Link.

Cualquiera que sea nuestra opinion acerca de tan graves cuestiones, pasaremos á analizarlas con todo el criterio debido para despues deducir lo que debemos, acerca de las ideas de nuestro Huarte.

Es cierto que las diferencias y variedades de las razas humanas chocan á primera vista, y que atendiendo á las distancias á que se encuentran unos troncos de otros, la dificultad de su comunicacion, la variedad de idiomas, usos y costumbres, y sobre todo la facilidad de haber creado el mundo con seres especiales en cada region, inducen á pensar que el hombre fue en su origen multiple, pues no obsta que la Escritura diga que formó á Adan ó el hombre, porque en sentido figurado pudiera decirse así del género y de la especie, dictámenes que despues esplanaré.

Si á esto anadimos la inmensa diferencia que existe entre las razas, en su organizacion profunda y superficial, en sus resultados y educabilidad, bien se verá la fuerza de semejantes argumentos.

Si llamamos muy especialmente la atencion á las voces, géneros y especies, y establecemos que por género se entiende «aquellos caracteres generales, comunes á una serie determinada de seres ó cuerpos.» Y denominamos especies «á la facultad que tienen dos seres de distinto sexo y de un mismo género, de reproducirse y formar un ser semejante á sus progenitores» tendremos determinada la mayor dificultad que se opone á esta opinion, á saber, la de la especie y género.

Siendo nuestras clasificaciones arbitrarias y creadas por nuestra inteligencia, sin necesidad de ceñirnos á la revelacion ni á la fe, podremos decir que una multitud de seres que se asemejan en su figura y determinaciones esteriores, dispersos en el globo y en diferentes puntos, constituyen bajo este aspecto un *género* que llamamos *humano*, porque así se nos antojó, y que á pesar de sus diferencias originarias, las de testura y funciones, como mas semejántes, nos hace colocarlos en la clave mas general de nuestra abstraccion, que denominamos *género*.

Si atendemos que estos individuos y razas diferentes, originaria y orgánicamente se pueden reproducir y formar seres que se parecen á sus progenitores, diremos que *la especie humana* es una, porque sea cual fuere la diferencia, pueden reproducirse, y como á la posibilidad de reproduccion llamamos especie, he aquí como el género humano es uno, y la especie única tambien; aun á pesar de las diferencias que hacen, que muchos se parezcan entre sí y difieran de otros, á cuyas semejanzas mas detalladas daremos el nombre de *razas* de origen diferente; y así iriamos descendiendo por naciones, familias ó individuos, sin necesidad de acudir á si Dios solo crió á Adan ó á mil hombres distintos, segun habrian de habitar en distintos puntos; porque cuando se quieren sostener las opiniones, en sus resultados finales, todo puede sostenerse. En efecto, como prueba de esto, Dios pudo hacer un hombre tipo, que es el genérico (bajo los aspectos que se parecen al género) y decir al efectuarlos en la vida del mundo, los que vais á los trópicos ó al Ecuador como teneis tal clima os hago con esa variedad para que resistais la accion de los modificadores que os han de rodear, y entonces la prevision de Dios era grande, porque criaba cada objeto para su lugar; al que debia de estar por el mayor tiempo unido, si bien con facultad de cambiar de clima, sin que este pudiese, persistiendo la raza, variar en nada las condiciones de la organizacion. Así se esplicaria el porque no cambian esos pueblos primitivos, y porque resisten la accion del clima, que si fuese todo, haria desaparecer á pocas generaciones la influencia orgánica. Bien se ve, pues, que hecha

abstraccion de la fe, y en el terreno de la ciencia, puede defenderse esta primera opinion, sosteniendo como su consecuencia que el clima no induce modificaciones profundas de organizacion, sino secundarias, y que la diferencia de las disposiciones, inclinaciones, hábitos y costumbres, dependen de la organizacion mas ó menos perfecta, sin que la influencia de clima y de los alimentos cambie en nada la disposicion intelectual y moral, sino el tipo de la organizacion originaria, de variedad, de raza; porque la cuestion de las diferencias está zanjada, existen, solo que la diversidad está en su causa, cuyo fenómeno es para los de la primera opinion la organizacion sin intervencion del clima, por la persistencia de los tipos en diferentes latitudes, y en unas mismas, y tambien porque vuelven en sus cruzamientos á las ramas primitivas.

Los que defienden la opinion contraria se fundan mas bien que en el espíritu de las escrituras, en su letra, diciendo con entera conviccion como Varela, pág. 182, tomo 1 de su Ensayo de Antropologia.

«Dios, la creacion, un primer hombre; he aquí una causa cierta, un efecto indudable, y un origen que no puede desconocerse.»

Fundado este autor como los célebres que ya hemos citado dice, que el hombre es el mismo, solo que se encuentra modificado por varias influencias. «Que el conservarse los caracteres de cada raza ó familias no prueba nada contra su opinion, porque los caracteres de heredad se transmiten, y si no se mezclan entre sí y persisten, es porque son muy profundos estos caracteres, y porque muchos siglos se deben sin duda necesitar para que la accion del clima destruya los cambios profundos y orgánicos.» Fácilmente se conoce que estas razones no invalidan las contrarias, dado caso que si por siglos enteros no ha podido el clima variar el tipo fundamental del africano en Europa, ó del europeo en Africa, claro es que habrá algo mas que no la accion de los modificadores, algo mas, que el cambio de color, algo mas en fin, que el cambio simplemente esterior, puesto que son mas bien debidos á modificaciones interiores que separan bastante exactamente unas

castas, razas ó variedades de otras que no se pueden negar, y que tampoco se pueden defender como producto del clima, puesto que este no modifica ni aun en muchos años, las condiciones orgánicas esenciales.

«El clima, se añade, tiene una influencia estraordinaria sobre los caracteres que parecen distinguir las diversas naciones.» No hay duda alguna que los climas inducen modificaciones en nuestro orgamismo y funciones, pero tambien es cierto que jamas producen cambio fundamental ó radical de organizacion que destruya el tipo de raza ó casta; de consiguiente, su influencia es limitada y no segura y firme, capaz de modificar hondamente la organizacion, hasta el punto de producir el hueso intermasilar constantemente en los unos, y carecer en los otros; en afectarse por diferentes enfermedades, el gálico, el blanco, el pian y yaws de los negros; las lombrices diferentes en unas y otras razas, el aspecto esterior y facultades mentales y morales, pues no cabe en esto la menor duda; basta estudiar los individuos de las diferentes razas para convencerse de esto mismo, aun á pesar de que diga Varela de Montes: «Comparadas las facultades intelectuales en las «diferentes razas, no pueden formarse del género humano «familias distintas. No se busquen estas facultades en ramas «degeneradas ó enfermizas, pues observémoslas en la especie «humana sana y vigorosa, y en todas ellas hallaremos los «mismos elementos intelectuales.» Este argumento y otros semejantes, es sofístico á toda luz, lo mismo que cuando se nos dice: bueno es que no se admite mas que un género de perros, gatos, caballos, etc., y se han de hacer diferentes del hombre. Yo no sé hasta cuando han de ser hipócritas los hombres, y cuando confesarán francamente lo que piensan, dejándose de las creencias en las ciencias físicas, en que solo vale la fuerza del raciocinio, por lo mismo diré, que entendidas las voces género y especie en la forma ya dicha, puede decirse que solo existe un género de perros, caballos y gatos, y otra especie de los mismos animales (y aun aquí pudiera decirse que en un género puede haber muchas especies, v. gr. gato es el leon, el tigre y el gato domestico, y sin embargo son de di-

ferente especie, puesto que no se pueden reproducir entre sí, no por eso es menos cierto que nadie confundirá el maslin con el dogo, el alano con el perdiguero, y así sucesivamente, siendo cierto que si son de un género y una especie, y sus diferencias provienen de los climas, no se esplica porque el de caza no sirve para guardar ganado, ni el maslin para agarrar como el alano, ni este para los usos del dogo ó del de aguas, y nadie pues negará aquí con fundamento la diferencia de formas, instintos, educabilidad y demas circunstancias; luego si admitis en los animales que un género y una especie produce multitud de variedades orgánico-dinámicas (que no se pueden atribuir al clima), puesto caso que en todos ellos manifiestan su instinto especial ¿como negar al genero único, y á la especie humana única tambien, las variedades ó razas que presenta, y con ellas la variedad de formas, inclinaciones, educabilidad é intelectualizacion diferente? Y no se nos diga que buscamos cosa enfermiza ó degenerada, porque nosotros creemos que el negro, el malayo, el cafre, son cada uno perfecto en su clase, así como lo es el perro de caza, el de aguas, el dogo, y demas castas que pudiéramos citar, de modo que las castas para nosotros son aquellos grupos que no solo se parecen bajo la fase esterna, sino en todos sus conjuntos y detalles, y que pueden reproducirse produciendo un tercero idéntico al tipo de sus progenitores.»

Al decir el Sr. Varela que todos tienen unos mismos elementos intelectuales, generalizó demasiado, porque si se entiende por el principio de animacion ó por el alma racional, convenidos; pero esto no obsta para que se observen entre dichas castas diferencias esencialísimas acerca de la mayor ó menor intelectualizacion de un tipo ó casta á la siguiente ú opuesta; puesto caso que ya llevamos probado en varias de nuestras notas, que la diferencia de facultades depende de la mayor ó menor perfeccion de la organizacion, y no en manera alguna del alma, sustancia espiritual que creemos por la fe, pero que para nada necesitamos, para discutir el elemento intelectual variable de las razas; en resumen, si por elementos intelectuales quiso dar á entender el alma, convenidos; pero si quiso decir que eran

iguales en disposiciones y educabilidad las razas, entonces es imposible convenir, porque acabamos de ver que depende de la diversa organizacion, y de consiguiente siendo diferente esta en las diversas razas ó castas, tambien debe variar el resultado de su combinacion, la inteligencia.

Pero se añade: «Las naciones segun sus diferentes épocas, nos presentan esas mismas diferencias que queremos hallar en las facultades intelectuales del hombre, y de su mayor ó menor perfeccion se deduce el momento de sus glorias ó de su decadencia». Y ¿quién no conoce que este es un argumento especioso relativamente á probar ó no si el hombre, es uno ó es diferente de origen ó causa? En efecto, que el hombre sea hijo de Adan y de Eva, modificado hasta desasemejarse por la accion diferente de los climas, ó que sea el producto de muchos Adanes y de muchas Evas diferentes originariamente por organizacion; nada se deduce contra su educabilidad ó instinto, á igualdad de circunstancias; pues es sabido que todas las razas son educables y aun en esto unas mas y otras menos, asi en el hombre como en los animales segun una multitud de influencias, pero muy especialmente las orgánicas hereditarias, de tipo, inalienables al clima y á los agentes esteriores; de consiguiente una nacion es mas ó menos inteligente segun las épocas, pero de ahi nada se deduce contra la organizacion de las razas. En efecto, la organizacion de los romanos de hoy no es la misma que la de ayer bajo las aspectos secundarios ó de actividad; pero si lo es bajo el punto de vista típico y de raza ¿como pues la patria de los Ciceron, Catón, Fabio, Scipion, Lelio y mil heroes mas está sujeta á un anciano caprichoso y caduco? Como aquellos tribunos turbulentos han desaparecido y en su lugar existe una clerecia holgazana y ciudadanos afeminados? Ah! esa influencia no es la de tipo diferencial orgánico; esa diferencia no son los aires, esa diferencia es el gobierno, son las costumbres; volved á las mismas condiciones á los romanos y ellos os asustarán con sus hazañas ¿pero es esto decir que por eso la organizacion típica ó de raza nada influye? No ciertamente, no somos de ese dictamen ni suscribimos á semejante absurdo; quede pues consignado, que no se habla de la influencia de la educacion y de las

instituciones (que ejercen su benéfica influencia lo mismo en una raza que en otra) sino de la diferencia de raza, de casta, de tipos secundarios y de la educabilidad consiguiente á ella.

Concluimos, pues, que ya sea el género humano producto de un solo hombre con iguales caracteres, pero degenerado por razon de los climas é influencias esteriores, ya sea por el contrario hijo y procedente de muchos troncos diversos en organizacion, si bien semejantes bajo muchos aspectos; es indudable la accion de los agentes modificadores sobre él, de consiguiente pasemos á probar como influyen estos agentes segun las dos opiniones anteriormente emitidas.

Si se defiende la primera opinion de las castas diferentes orgánicamente, facil es ver la consecuencia que será que siendo diferentes por organizacion, las diversidades de las razas no son producto del clima, sino originaria y hereditariamente, y de consiguiente esté donde quiera una raza, habite este ó el otro pais, conservará los atributos inherentes á su raza, tanto física como intelectualmente; de tal modo que las modificaciones del clima no serán sino individuales á los seres particulares de cada raza, pero sin cambiar su tipo de casta, sino modificando al individuo en sus operaciones mentales y físicas.

Como esto parece metafísico, lo pondremos mas claro con un ejemplo: Si los calmukos, las kanchadales, los hotentotes son inferiores á la raza caucásica á los ingleses, franceses, alemanes, aun cuando aquellos viniesen á Inglaterra, Francia ó Alemania, y estos fuesen á las tribus errantes ó á aquellas tribus, siempre obtendrian la superioridad ó preferencia; luego el clima no modifica los tipos ó castas. Pero si bien no modifica ni cambia los tipos, si modifica y cambia los individuos del tipo y de la raza, lo que facilmente se concibe por el mismo ejemplo, asi es que los que fuesen mas despejados en su respectiva razá, si cambiaban de condiciones desfavorables á otras mas favorables, serian los mas despejados como lo habian sido en su mísero pais, porque teniendo el despejo natural mayor y unido á él las condiciones físicas, mayor seria su produccion intelectual que modificaba secundariamente su modo de ser; de consiguiente, nada mas cierto que la influencia del clima en los individuos,

pero que nada puede para variar las razas. Parece que implica contradiccion, pero entiéndase que de un individuo rudo no se hará un individuo sabio por mudar de clima, sino que á igualdad de organizacion, la inteligencia estará en relacion del clima mas á propósito, de la alimentacion y de la educacion; pero no se pierda de vista, que jamas abandonamos la disposicion orgánica innata, que es la base de las diferencias de ingenios, por lo que vemos en una misma provincia ó nacion talentos privilegiados, legistas, médicos, etc. y asi decimos con propiedad, que aunque hay paises donde á igualdad de organizacion y educacion, se produce mas intelectualmente que en otros, no es menos cierto que las ciencias son cosmopolitas por el motivo sencillo de que hay organizaciones privilegiadas en todas las naciones y habiendo estas, las demas condiciones son secundarias.

Los que defienden la contraria opinion, abogan diciendo, que el género humano aunque único en su tronco, se modificó fuertemente por la accion del clima, hasta el punto de producir tipos diferentes de donde deducen con justísima razon, que si los climas son poderosos para cambiar la disposicion orgánica hasta el punto que indican las diferencias de las razas, mayores serán en la produccion individual de las facultades, que es mas facil que en los grupos; los que esto defienden, sostienen á la vez el sistema sensualista ó de la escitacion, porque dependiendo las facultades de las condiciones esteriores, claro es que las diferencias individuales dependerán de los climas y alimentos, de la educacion, y dado un clima es determinar cierta disposicion ó talento; de modo que se dice el español sufrido; el aleman profundo; el inglés sagaz; y asi sucesivamente. Hé aquí pues, la ilacion lógica lo que defienden los mayores talentos de esta escuela; pero otros mas tímidos ó mas inconsecuentes, porque no miraron los resultados, vienen á caer en la mayor contradiccion. En efecto, hemos visto que el ilustrado Sr. Varela opina que el género humano es único y lo mismo la especie, (no en el sentido que yo la tomé) y que las diferencias de organizacion y que se tienen como típicas sin ser esenciales, pues para él son secundarias, dependen del clima; ahora bien, si las diferencias existen, porque nadie puede negarlas, asi en lo esterior co-

mo en lo interior, en la forma como en la esencia, en la organizacion como en sus resultados. ¿Cómo y por qué la inconsecuencia de no admitir despues la influencia del clima en lo físico y en lo moral? ¿Si pudo producir esos cambios profundos y mas de bulto de razas y tipos, como es impotente para producirlo en grupos y naciones? Veamos pues como se espresa el Sr. Varela en su t. 1.º de la Antropologia pag. 170.

«La influencia, dice, de los climas se estiende á obrar sobre «el hombre fisico y sobre sus disposiciones á corresponder á las «influencias intelectuales; pero no tiene un poder esclusivo «como se creyó con demasiada generalidad». Si pues no tiene un poder esclusivo el clima si pues no cambia esencialmente los atributos físicos ¿como produce la diferencia que se nota en las razas? Es por ventura una cosa accesoria y sin modificaciones fisiológicas, higiénicas y patológicas? Ah! no, no se nos venga diciendo que las diferencias no existen, porque nosotros contestaremos con un ilustre genio. «Eso solo no lo ven los ciegos» pues ciego se necesita ser para no ver esas diferencias que no pueden ser del clima, puesto que este no hace al negro blanco, ni al blanco negro en millares de generaciones; mientras no se crucen las razas y resulten medios mestizos y cuarterones, y aun aqui tienden luego á las razas primitivas, como si la naturaleza no quisiese conservar mas tipos que los que ella voluntariamente habia creado.

«Hay, añade, una diferencia inmensa entre la opinion de «los que creen que la moral, la inteligencia y las instituciones «sociales dependen del clima, y los que niegan completamente «su influencia». Hé aqui un axioma; no ha de haber diferencia entre dos opiniones enteramente opuestas? Claro es que si, las hay y basta solo enunciar esta proposicion para comprenderla, aunque yo creo que lo que quiere dar á entender nuestro Varela, es que no dependen del clima las funciones intelectuales y morales, en lo cual no anda muy logico pues defiende una opinion á medias. En efecto, ó las diferencias do las razas dependen de los climas ó no; si lo primero, no cabe la menor duda que la diferencia de organizacion depende de los climas, y en este caso siendo la inteligencia hija de la organizacion, (pues lleva-

mos probado que la alma en todos es igual; sino seria suponer una impiedad y una cosa imposible) facilmente se deduce que segun varie la organizacion, asi varía la inteligencia, que sigue sus pasos y á ello se atiene; luego para ser consecuente se necesitaba defender que el clima que produce las diferencias orgánicas era quien producia la diferencia en sus resultados, porque en último término la inteligencia es un producto, como lo son todas las abstracciones de las propiedades vitales y de otras que el Sr. Varela mira como productos de ontologia. Si lo segundo, es decir, si no dependen de los climas y alimentacion dependerán de la conformacion orgánica primitiva, y por consecuencia de las razas que rechaza el Sr. Varela ó del alma, principio inmaterial del que nada sabemos y del que únicamente podemos suponer la ecsistencia, pero sin juzgar de su actividad; por mas que Bufon diga otra cosa, es lo cierto que nadie duda de la existencia de su cuerpo y de atribuir propiedades, mas facil era atribuir como propiedad del cuerpo al alma, que no al cuerpo como propiedad de una cosa que la ciencia no demuestra, que la razon apenas alcanza, y que el sentimiento solo acoge; pero de cuya cosa ninguna muestra tenemos.

Si Descartes, Neuton, Filangieri, Becarias, Kant y otros muchos filósofos lo fueron, no fue por su alma que en su cualidad de espiritual era igual á la mia, á la de un hotentote, un loco, un insensato; de consiguiente, su diferencia era debida á su organizacion, á su cuerpo, como espresa el mismo Sto. Tomas, como hemos espuesto en la nota sobre la neumotecnia; de consiguiente si la organizacion depende en las razas de los climas, claro es que los que esto defendieron, son inconsecuentes y defienden á medias su opinion, si niegan que los climas producen la intelectualizacion que no es mas que el resultado combinado de la actividad alma, como facultad, y de la actividad órganos, como cosas obrando; pero que segun son estos mejores o peores mas ó menos perfectos, asi aquella obra bien ó mal; pues repetimos que las almas son iguales en todos los hombres.

Hemos, pues, probado en mi entender cuanto era necesario; hemos discutido con franqueza y sin miedo ninguno nuestras opiniones, concluiré con manifestar, que admitiendo Huarte la-

disposicion innata, orgánica, y admitiendo al mismo tiempo que á igualdad de circunstancias los hombres eran mas despejados segun los favoreciesen los climas, de tal modo que en los paises meridionales la imajinativa y astucia era mayor que en los del Septentrion; facil es concebir que estaba en la verdadera línea de la ciencia, y de consiguiente podia decir» *sea cual fuere la organizacion, la imaginativa aumenta en el ecuador y disminuye en los polos.* Repetimos que si un poeta lo es en el norte, lo será mas facilmente en el mediodia, y un rudo que no hiciese un verso en el norte tal vez haga alguno en el mediodia; por consecuencia la primera disposicion es la orgánica, la segunda el clima y demas que le rodean al hombre.

No creemos que se nos tache de materialistas por personas sobradamente escrupulosas, pero por si sucediese, advertimos de ahora para entonces, que somos religiosos sin hipocresia, y que defenderemos nuestras opiniones filosóficas con el raciocinio, sin pensar para nada en mas que en el medio de hallar la verdad que buscamos con anhelo y que deseamos encontrar; si bien creemos que esta no se encuentra en un eclecticismo que no tiéne de esto mas que el nombre, y cuyo verdadero terréno es el espiritualismo disfrazado, y menos intolerante; aunque en verdad, no ha adelantado mucho, á pesar de sus apóstoles, á quienes salieron al encuentro filósofos de gran reputacion y valor científico.

«Tal vez habrá todavia en nuestro siglo quien participe «del sentir de los tiempos bárbaros, en que privaban á la «muger de la capacidad de aprovechar en los estudios pro- «pios del hombre, constituyéndola idónea solamente para la «conservacion de la especie. Pero no han sido de esta opinion «muchos y muy ilustrados varones que han tenido la ocasion «de esperimentar de cuanto es capaz el bello sexo, cuando á «un buen desarrollo de sus facultades intelectuales se une la «instruccion, que á muchos hombres seria infructuosa, faltán- «doles disposicion necesaria.»

Morejon, pág. 340 en la nota.

A pesar del respeto que nos merece el señor Morejon, sin

embargo el problema que cree tan facilmente resuelto, no lo está; pues de que haya habido buenas escritoras y mugeres célebres, no se deduce que á igualdad de educacion serian como los hombres.

Esta nota del señor Morejon es buena ciertamente, y parece probar contra Huarte, quien no conoció las mugeres célebres españolas; pero no por eso es muy cierta su doctrina.

Espliquémonos mas claro, las mugeres son inhábiles para el mayor número de ciencias, y esto no solo depende de su educacion moral y política, sino de su propia organizacion, diferente en mucho á la del hombre.

En efecto, quítese á Huarte el modo de esplicar esta diferencia, y á pesar de esto siempre quedará en pie el hecho sentado, á saber: que las mugeres difieren del hombre y no son tan aptas para las ciencias como este; pues hace tiempo que se desmintió con justicia la falsa asercion de Rousseau «*de que la muger es hombre escepto el sexo.*»

Nosotros no vamos á detallar la diferencia física de los sexos; pero sí vamos á hablar como médicos en lo concerniente á sus facultades intelectuales y morales.

Ello es cierto que existen diferencias físicas muy marcadas entre ambos sexos, siendo notable que si las facultades mas ó menos perfectas, lo son por la organizacion; claramente se deduce que la muger debe diferir del hombre en su talento, en razon á la diferencia de su organizacion; esta consecuencia es lójica y precisa, de consiguiente nosotros como tal la aceptamos, y concluiremos haciendo la reseña fisiolójica de las diferencias en las producciones de ambos sexos.

Mas escesiva en sensibilidad impresionabilidad ó receptividad, segun la escuela alemana,) la muger que el hombre, es mucho mas versatil en sus concepciones literarias, de donde nace que las obras de las mugeres son mas sentimentales, mas apaisonadas pero muy superficiales; mas brillantez en la imaginacion, pero fallas de juicio; en suma las mugeres pintan muy bien todo cuanto sienten, y lo delinean pasmosamente y con el colorido mas fuerte, por la enerjia de su imaginacion

creadora, que tratando de elevar su sentimiento sale de su esfera real y se coloca en la del idealismo, hasta el punto de hacer gigantescas figuras y metáforas muy bellas, si á estas fuese unida la profundidad del pensamiento, la fuerza del juicio y la esactitud del detalle filosófico.

La muger es fuerte por el sentimentalismo, el hombre lo es por el juicio, por los detalles, por el pensamiento; la muger brilla por el estilo, el hombre por lo limado del lenguaje; aquella por sus comparaciones y rasgos atrevidos, este por la enerjia y nervio del discurso, por la unidad de la accion y por las consecuencias del pensamiento que esplana; la muger es mas accidental, si puedo espresarme asi, el hombre mas esencial, mas filósofo, mas profundo, mas calculador y metafísico.

La muger mezcla y confunde las cosas mas desemejantes, asocia y crea combinaciones fuera de lo real y positivo, pero (consecuencia inmediata de su versatilidad, de la facilidad con que cambia de ideas) hace que se aparte del pensamiento madre, y jamás llegue á formar esas obras que admira el mundo, y que se conservarán eternamente.

El hombre toma un pensamiento, le coloca en veinte mil modos diversos, los combina, los viste y engalana con diferentes lenguajes; pero á través de esa diversidad se encuentra siempre como base el punto de que se parte; en una palabra, el hombre mira el fondo, la muger la forma; aquel la realidad, esta el idealismo.

Facilmente se deduce de esto que las mugeres son muy á propósito para las ciencias y artes siguientes: música, poesia, física, dibujo y pintura, escultura y demas obras que entren por los sentidos; alguna vez la novela. Todo lo que hacen es sentimental; nada profundo, nada filosófico esencialmente.

Muchos habrá que defiendan la contraria opinion, pero nosotros les diriamos recorriendo la constitucion física de la muger, lo que un célebre A: «*que si los hombres forman las leyes, las mugeres crean las costumbres*» y que la naturaleza las destinó mejor para hacer al hombre feliz en el hogar doméstí-

co, que para brillar en las altas rejiones de la literatura, ni en alas de la fama, pues en vano será madre cariñosa, esposa amable, quien entregada al estudio y contemplacion, roba esos momentos á la felicidad de su esposo y de sus hijos, á quienes solo debe contemplar y mirar, pues ni su constitucion, ni su temperamento, ni su organizacion, demuestran la necesidad de la vida activa y laboriosa del hombre.

En todos los animales se nota que la fuerza, la provision, el cuidado de los alimentos y la caza, pertenecen al macho y os cuidados de la cria, de la primera educacion para el vueo, para marchar y demas, pertenece á la hembra; de consiguiente, la naturaleza humana no habrá faltado á esa sabia ley de conservacion, que el Supremo Bien impuso en el corazon de las madres hácia sus hijos; asi como tambien ordenó que los padres procurasen el sustento de sus esposas é hijos, y finalmente porque la condicion débil de la muger, espuesta á todas las enfermedades del hombre, mas las de su sexo, debia imposibilitar é imposibilita en efecto los grandes trabajos literarios y los pensamientos profundos, que necesitan de continuo la robustez y salud para conseguir cumplirlos, y que á pesar de las mejores constituciones no se han podido muchas vcces alcanzar, sucumbiendo el hombre á la imperiosa ley de los trabajos y penalidades de la mísera ecsistencia ¡qué mucho que no le sucediese á la muger, sér tan débil y delicado!

Déjense, pues, las mugeres de conquistar un puesto que no les pertenece, abandonen un campo fatal las mas de las veces para ellas, puesto que las priva de una fuente fecunda de placeres y bienes, solo comparables con los momentos felices que ellos en sí encierran, en el momento de su posesion y goce. Convénzanse las mugeres que á ellas está encomendada la direccion de las pasiones de sus hijos, su educacion física, moral y religiosa, y habrán comprendido su mision sobre la tierra, mientras que separadas de esta senda, solo tendrán peligros y asechanzas, que al fin y al cabo no les han de producir sino rivalidad, males sin cuento, y una vida infeliz y desgraciada, por lo mismo que es contra su naturaleza orgánica.

A pesar de eso, no negaremos que ha habido célebres mugeres, pero eso es la escepcion y no la regla, como sucede con hombrès que saben hacer las làbores del sexo debil, pero que son los menos, aun cuando recibiesen educacion mugeril.

Entre las españolas ponemos en primer término á la heroina Doña Oliva Sabuco, que escribió la *Filosofia de las pasiones* antes que Alibert, y que publicaremos tambien, pues poseemos la primera edicion y la de D. Martin Martinez, con lo que publicados el Huarte y Doña Oliva, lo están las dos obras mas filosóficas del siglo XVI de la literatura española. Florecieron en este mismo siglo, segun nos refiere el Sr. Morejon, t. 3.° página 340:

Ana Serbaton, Luisa Medrano, Luisa Sigea, Angela Sigea, Cecilia Morillas, Juana Morella, Isabel Joya y otras, que por brevedad omite el Sr. Morejon.

Ultimamente, las ciencias en que mas han lucido fue en lenguas y filosofia, pero nada llegó á nosotros, y así suspendemos juicio; en cuanto á Doña Oliva cuando la publiquemos daremos su correspondiente juicio crítico, y las variantes de las mejores ediciones.

**Nota 17.** En este capítulo Huarte no hace mas que publicar todos los estravios de los filósofos y fisiólogos antiguos, y por lo mismo no hay motivo para admirarse por ello, y decir que hubiera valido mas que no se hubiese ocupado de esto, como supone el Sr. Chinchilla, porque como sabe muy bien este ilustrado autor, es necesario saber lo bueno y lo malo para poder evitarlo, y formar juicio exacto de las épocas en medicina como en cualquier ciencia.

Es cierto que hay muchos absurdos tomados de Galeno, Hipócrates, y los antiguos; pero en cambio hay hechos y bellezas que debieron llamar la atencion al Sr. Chinchilla y al Sr. Morejon, á saber: la disposicion de los casamientos, manifestando no sean iguales en temperamento los contrayentes, porque esto produce males. En efecto, esta combinacion entre temperamentos diferentes es muy buen precepto, y si fuese

posible ponerle en práctica no se verian tantos escrofulosos ni tísicos, ni diátesis cancerosas, ni apopléticos; pues como todo el mundo conoce, esas combinaciones de temperamentos diversos daria por resultado individuos mistos en temperamento, y de consiguiente se desterrarian las disposiciones á muchos males, y se conseguiria la mejora de la especie humana. Casad dos linfáticos, y el producto será evidentemente escrofuloso; hijo infeliz y lleno de miseria por herencia directa de sus padres; y así de los tísicos y otras enfermedades reputadas como hereditarias.

Recórranse los tratados modernos ds Megalantropogenesia; estúdiense sus preceptos, y dígase francamente si han espresado algo que no hubiese previsto Huarte en su siglo; de consiguiente, échese la culpa no al ingenio, sino al asunto; no al autor, sino á la época. Lo mas estraño es que en el siglo XIX se haya publicado una obra que ciertamente no es mas perfecta, y aunque trata del mismo asunto, no por eso es mas fecunda en hechos y pruebas, hablamos de «*Los secretos de la generacion por Mr. Rubampré.*» Concluimos manifestando que este capítulo es útil, por darnos á conocer los errores antiguos; es útil porque los preceptos dichos sobre la diferencia de temperamentos de los contrayentes, es una verdad demostrable; y es finalmente útil, porque su último artículo sobre la educacion de los niños está perfectamente escrito, con fina educacion y sanos preceptos, tanto que en nuestros dias no ha añadido mucho á esta educacion D. Jose Jorje Lapeña en su *Ensayo sobre la perfeccion del hombre, publicado en Madrid en* 1842.

Confesemos, pues, que los estravios de Huarte son hijos de su época, no nos ruboricemos de este capítulo, dado caso que en las obras mas modernas nadie trató con mas estension las doctrinas antiguas acerca de la generacion; y concluyamos diciendo: «que si el patrimonio del hombre es pagar tributo á su siglo, Huarte, aunque ingenioso, no podia escapar de esta ley general á todos los hombres sabios.»

✠ Como si dijera: el médico que hace todas las diligencias de su arte, aunque no siempre sabe, no por esto ha de ser tenido

por mal artífice: pero si este mismo hiciese en matemáticas algun error, ninguna disculpa tenia; porque haciendo en esta ciencia todas las diligencias que ella manda, es imposible dejar de acertar. De manera, que aunque no hagamos demostracion de esta doctrina, no se ha de echar toda la culpa á nuestro ingenio, ni pensar que es falso lo que decimos.

A la primera duda se responde que en el hombre se consideran dos diferencias de entendimiento; el uno es la potencia que está en el ánima racional, el cual es incorruptible como la misma ánima racional, y su conservacion y ser no depende del cuerpo ni de sus órganos materiales, y de esta potencia corren muy bien los argumentes que hizo Aristóteles, otro entendimiento llamamos comunmente, todo aquello que es menester en el cerebro humano, para que el hombre pueda entender como conviene, en la cual significacion solemos decir: Pedro tiene mejor entendimiento que Juan, lo cual no se puede entender de la potencia que está en el ánima, porque en todos los hombres es de igual perfeccion, sino de otras potencias orgánicas, de quien el entendimiento se aprovecha en sus obras; de las cuales unas hace bien y otras mal, no por falta suya, sino porque las potencias de quien él se sirve, en unos hombres están bien organizadas, y en otros mal; lo cual no se puede entender de otra manera, pues vemos por esperiencia que un hombre raciocina mejor que otro, y en un mismo hombre, en una edad discurre bien y en otra mal: y por razon de las enfermedades que padece el cerebro, dejamos probado atrás, unos hombres pierden el juicio y otros lo cobran: especialmente en la fiebre héctica se echa de ver mas que en las otras calenturas; porque en comenzando á trabarse en el cerebro, comienza luego el paciente á razonar y hablar con mas discrecion y elocuencia de la que solia, y cuanto mas se arraiga la enfermedad, tanto mas crecen las obras del entendimiento en la cual señal ningun médico de los antiguos puso los ojos ni la consideracion, importando tanto su conocimiento al principio: en el cual tiempo es facil de curar.

Pero que potencias orgánicas sean estas de que el entendimiento se aproveche en sus obras aun no está determinado, porque los filósofos naturales dicen que discurrir un hombre mejor

que otro no lo causa ser el entendimiento potencia orgánica, ni estar en unos hombres mas bien dispuesto el cerebro que en otros; sino que el entendimiento humano en tanto que el ánima racional estuviere en el cuerpo, ha menester las figuras y fantasmas que está en la imaginativa y memoria, conforme aquello: *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Por cuya falta viene el entendimiento á discurrir mal, y no por culpa suya ni por estar conjunto con materia mal organizada, pero esta respuesta es contra la doctrina de Aristóteles, el cual prueba que cuanto la memoria fuere mas ruin, tanto es mejor el entendimiento, y cuanto la memoria fuére mas subida de punto tanto es mas flaco el entendimiento; y lo mismo hemos probado atras de la imaginativa. En confirmacion de lo cual pregunta Aristóteles, qué es la causa que siendo viejos tenemos tan mala memoria y tan grande entendimiento: y cuando mozos acontece al revés, que somos de gran memoria y tenemos ruin entendimiento, y de esto muestra la esperiencia una cosa, y asi lo nota Galeno, que cuando en la enfermedad se desbarata el temperamento y buena compostura del cerebro, muchas veces se pierden las obras del entendimiento, y quedan salvas las de la memoria y las de la imaginativa: lo cual no pudiera acontecer si el entendimiento no se aprovechara de otro instrumento particular fuera del que tienen estas dos potencias.

Lo que yo diria en este propósito, es: que cuando el cerebro está mas húmedo de lo que conviene, que crece la retencion y aprehension de la memoria, y descrece la buena representacion de las fantasmas, la cual se hace mejor con sequedad resplandeciente, que con humedad turbia y obscura; y asi viene el entendimiento á faltar en sus obras, porque las tinieblas y obscuridad de las fantasmas, por lo contrario los secos de cerebro faltan en la retencion y aprehension de la memoria, y crecen en la buena representacion de las figuras por el resplandor y claridad que está conjunta con la sequedad, y esto es lo que mas ha menester el entendimiento, conforme aquello de Heráclito *Splendor siccus animus sapientissimus.* Cuanta oscuridad ponga la humedad, en los objetos, y cuanto resplandor y claridad, la sequedad se echa de ver claramente en las noches

corriendo abrego ó cierzo, el uno pone las estrellas tristes y oscuras, y el otro claras y resplandecientes; esto mismo pasa en las figuras y fantasmas que están en la memoria, y así no es mucho que yerre ó acierte el entendimiento cuando con ellos se pone á especular, estando claros ó oscuros, sin ser él potencia orgánica, ni tener alguna falta en sí.

Algunos filósofos naturales quisieron sentir que la incorruptibilidad de los cielos, y aquello diáfano y transparente que tienen, y el gran resplandor de las estrellas nacia de la suma sequedad que habia en su composicion. Los viejos por ésta misma razon discurren tan bien, y duermen tan mal, por la mucha sequedad de su cerebro, todo lo tiene diáfano y transparente, y los fantasmas y figuras relumbrando como estrellas. Y porque la sequedad endurece la sustancia del cerebro, toman tan mal de memoria. Por lo contrario, los mozos son muy memoriosos y duermen mejor, y discurren muy mal, por la mucha humedad de su cerebro, la cual lo pone blando ó poco vaporoso y lleno de tinieblas, y la oscuridad y los fantasmas turbios, oscuros, y con poco resplandor, los cuales puestos delante del entendimiento con estas malas calidades le hacen errar por falta del objeto, y no por culpa suya.

La dificultad que Aristóteles halló en juntarse el entendimiento con la buena memoria consiste en esto, y no porque la memoria es contraria del entendimiento. Porque si bien lo consideramos, hallaremos que no hay potencia que tanto ayude al entendimiento en sus obras como la memoria, porque si no hubiese quien le guardase y representase las figuras y fantasmas, en ninguna manera podria silogizar, y por falta de materia quedaria el hombre. Y así cuenta Galeno, que en cierta peste que hubo en Anasia, perdieron los hombres en tanta manera la memoria, que sus propios nombres ignoraban, y muchos perdieron las letras y artes que antes sabian, y fue necesario estudiarlas de nuevo, como sí jamas las hubieran aprendido. Y otros perdieron su propio lenguaje, y quedaron como brutos animales, sin poder hablar ni razonar en nada por falta de la memoria. Por esta razon dice Platon, que los antiguos hicieron templos y altares á la memoria, y la adoraron por diosa

de las ciencias diciendo: *Ac præter Deos quos tu memorabas alios in super invocare decet, præcipueque memoriam, in qua Dea præcipua oracionis nostræ momenta sunt sita, et in theatro satis officio nostro fungi possimus.* Y tiene muy gran razon, porque tanto sabe el hombre cuanto esta potencia guarda y conserva. Y como adelante probaremos, estando el cerebro templado y sin esceso de ninguna calidad, tiene el hombre grande entendimiento y mucha memoria: y si fueran verdaderos contrarios no pudiera acontecer.

Los que siguen la doctrina de Aristóteles, viendo por esperiencia que unos hombres raciocinan mejor que otros, inventaron una huida aparente, diciendo que discurrir uno mejor que otro, no lo causa ser el entendimiento potencia orgánica, y estar en unos hombres mas bien dispuesto el cerebro que en otros; sino que el entendimiento humano, en tanto que el ánimá racional estuviere en el cuerpo, ha menester las figuras y fantasmas que estan en la imaginativa y memoria. Por cuya falta viene el entendimiento á discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada. Pero esta respuesta es contra la doctrina del mismo Aristóteles (1) el cual prueba que cuanto la memoria fuere mas ruin, tanto es mejor el entendimiento: y cuanto la memoria fuere mas subida de punto tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mismo hemos probado atras de la imaginativa en confirmacion de lo cual pregunta Aristóteles (2) qué es la causa que siendo viejos tanemos tan mala memoria y tan gran entendimiento? y cuando mozos acontece al revés; que somos de gran memoria y tenemos ruin entendimiento: de esto muestra la esperiencia una cosa, y asi lo nota Galeno, que cuando en la enfermedad se desbarata el temperamento y buena compostura del cerebro, muchas veces se pierden las obras del entendimiento, y quedan salvas las de la memoria y las de la imaginativa: lo cual no pudiera acontecer, si el entendimiento no tuviera por sí instrumento particular fuera del que tienen las otras potencias. A esto yo no sé que pueda responder.

[1] Lib. de memoria y de reminiscencia.
(2) 30. Sect. prob. 4.

Ninguna cosa hace mayor daño á la sabiduria del hombre que mezclar las ciencias: y lo que es de la filosofia natural, tratarlo en la metafísica, y lo que es de la metafísica, en la filosofia natural.

*Sensibili positum supra sensum quod non causat sensationem* (1). Esto se ve claramente en el tacto, que con estar compuesto de cuatro calidades materiales, y tener en sí cantidad y blandura ó dureza, con todo eso, conoce la mano, si una cosa está caliente, ó fria, dura ó blanda, ó si es grande, ó pequeña. Y preguntando como el calor natural que está en la mano, no impide al tacto que no conozca el calor que está en la piedra, respondemos, que las calidades que sirven para la compostura del órgano, no alteran al propio órgano, ni de ellas salen especies para conocerlas. Tambien pertenece al ojo conocer todas las figuras, y cantidades de las cosas, y vemos que el propio ojo tiene su propia figura y cantidad; de los humores y túnicas que le componen, unas tienen colores, y otras son diáfanas, y transparentes, todo lo cual no estorba, que por la vista no conozcamos las figuras y cantidades de todas las cosas que se nos ponen delante. Y es la causa, que los humores y túnicas, la figura y cantidad, sirven á la compostura del ojo, y estas cosas no pueden alterar la potencia visiva, y asi no estorban ni impiden el conocimiento de las figuras de fuera.

Al tercer argumento se responde, que la memoria se puede considerar en dos maneras. La una, como potencia que está sujetada en el alma racional, ó en cuanto toca al órgano corporal, que naturaleza fabricó en el cerebro. Lo primero no es de la jurisdiccion del filósofo natural, sino del metafísico, y de él se ha de saber lo que es. Lo segundo es tan dificultoso de entender, de qué manera es un hombre de gran memoria, y otro de poca, y que instrumentos hizo naturaleza en la cabeza para acordarse de lo pasado, que ha me-

(1) Empeceles á decir que las potencias habian de tener la misma naturaleza del objeto para poderlo percibir, y asi se dice. *Sentimus terram terre, liquorem, liquore á deream aere substantiam ignem quoque cernimus igne,* la cual sentencia prueba Galeno lib. 7. deplaciti.

nester el filósofo natural? Fingir y buscar ejemplos, mas acomodados para darlo á entender, que ciertos y verdaderos. Queriendo Platon enseñar, de qué manera es un hombre de gran memoria, y otro de poca, como uno se acuerda de él, ó pasado con claridad y distincion, y otro confusamente buscó dos ejemplos muy claros, presuponiendo exipotesi lo que no es, asi pone. *Excmpli causa, unam ceream effigiem in animis nostris: in hoc mayorem, minorem in alto: in hoc purioris ceræ sordioris durioris, ne in alio in quibusdam molioris in nonnullis etiam temperate.* Como si dijera, fingi por via de ejemplo, que en las almas de los hombres puso naturaleza una figura de cera, en unos pequeña, y en otros grande, en unos pura y limpia, y en otros sucia y escrementosa: en unos dura y mala de penetrar, y en otros blanda y tratable, y que los ojos y oidos, y los demas sentidos, sellan con un anillo en ella, la figura de lo que han percibido: los que tienen mucha cera, tendrán, gran memoria, porque tienen mucho copo en que sellar. Los que poca, por lo contrario tendrán poca memoria, por la falta de la cera. Los que tienen la cera sucia y escrementosa, haran las figuras confusas y mal señaladas. Los que la tienen dura, son los que toman mal de memoria, porque la cera recibe la figura con dificultad. Los que blanda, son memoriosos, y muy faciles de percibir, y encomiendan presto á la memoria, lo que quieren aprender.

Y con esto es cierto, que no entendió Platon, que naturaleza, al tiempo que nos formó, puso cera en nuestras almas, ni que la memoria de los hombres está hecha de cera, sino que es un ejemplo fingido, y muy acomodado á nuestra rudeza, y no contento con esto, buscó otro que no menos lo da á entender: que es el del escribano y el del papel.

## CONCLUSION.

La casualidad hizo llegar á mis manos una edicion de 1768 de Granada, que no está incluida en las listas del Sr. Chinchilla ni de Morejon, ni en Nicolas Antonio. Su título, porta-

da y todo su contesto, es como la de 1640 de Alcalá, hasta su tamaño, y esta edicion sin duda es la que ponen los autores como de Madrid, porque allí está espedida la licencia para la impresion, mas en lo demas está publicada en la imprenta real de Granada.

Voy á poner el proemio al lector, porque es un juicio crítico de la obra, y como me he propuesto amenizar y dar á conocer los juicios que se han formado de ella evitando la monotonia paso á esponerlo, y es como sigue:

## AL PÚBLICO.

«El honor ó el interés empeñan á los hombres en las acciones todas; uno y otro me han movido á volver á la luz y poner en tus manos esta grande obra del Exámen de Ingenios, que escribió el Dr. Juan Huarte de S. Juan, cuyos ejemplares son muy raros-(1). El honor de mi patria Baeza, donde floreció este grande hombre, es uno de los motivos que me estimulan á hacer revivir su memoria, ver empleada en la instruccion pública la real atencion de nuestro monarca, me parece poner esta piedra en el monton de Mercurio para el mejor logro de las ciencias y artes; y este es mi único y mayor interes, si se regulan los destinos á las facultades en la juventud, como previene este sabio, se verán hombres útiles á su república, que es el mas digno objeto de los esmeros del magistrado; y estando el ministerio disponiendo las mas convenientes reglas para establecer la mas culta y útil literatura en España, nunca me pareció mas oportuna la reimpresion de una obra, cuyo fin es dar á cada ciencia, arte ú oficio, sugeto en que se proporcione los mayores progresos.

Aliéntame ver á nuestro autor celebrado de los mayores hombres, así regnícolas como estranjeros, teniéndolo todos por original en su argumento.

Si la obra fuera hija de mi talento, la juzgara digna de dedicarla á nuestro glorioso monarca el Sr. D. Carlos III, cuya real piedad, liberalidad, amor á sus vasallos, y desvelo

[1] En 1768 eran raros, por consiguiente hoy lo serán mucho mas; y nuestra edicion era una necesidad. (N. de la R.)

por hacerlos felices, nos representa con esceso á los héroes sabios y justos que han tenido el cetro en esta monarquia, pero no siendo solo una copia aunque capaz de contribuir á la instruccion de la juventud, por esto ¡oh público! te la presento para que te sirvas de ella en sugetos que desempeñen las obligaciones de dignos patriotas y vasallos de un rey tan grande. —Vale.»

*Licencia del Consejo.*

«D. Ignacio Esteban de Higareda, del consejo de S. M., y escribano de cámara mas antiguo y de gobierno del consejo: Certifico: que por los señores de él se ha concedido licencia á Nicolas Moreno, impresor y vecino de la ciudad de Granada, para que por una vez pueda reimprimir y vender el libro intitulado Examen de Ingenios por Juan Huarte, con tal de que sea en papel fino y buena estampa, y se omita en la impresion todo lo que va tachado y borrado por el censor, ejecutándose por el que va rubricado, y firmado en la primera y última fojas por mí, y las demas por D. Manuel de Carranza, oficial de la secretaria de gobierno de mi cargo, á el cual está el despacho de esta comision, guardando lo dispuesto y prevenido por las leyes y pragmáticas de estos reinos, y trayendo al consejo antes de darle al público, un ejemplar de la nueva impresion, junto con el que sirve de original. Y para que conste lo firmo en Madrid á 5 de mayo de 1768.

D. Ignacio de Higareda.

*Licencia del juez real.*

«Imprímase en el modo y forma que se manda por el real Consejo.

Granada 9 de julio de 1768.»

D. Bartolomé de Bruma y Ahumada.

Hemos citado todos estos pormenores por lo mismo que no se han ocupado de esta edicion, los señores bibliógrafos aquí mencionados.

*Variantes de las portadas.*

En la primera es así:

«Exámen de Ingenios para las ciencias, donde se muestra

«la diferencia de habilidad que hay en los hombres, y el gé-
«nero de letras que á cada uno responde en particular. Com-
«puesto por el doctor Juan Huarte, natural de S. Juan del Pie
«del Puerto.»

En la de Amsterdam se añade:

«La cuarta edicion de muchos querida.»

En la de Bilbao de 1580, se pone de nuevo lo siguiente:

«Es obra donde el que leyere con atencion hallará la mane-
«ra de su ingenio, y sabrá escoger la ciencia en que mas ha
«de aprovechar, y si por ventura la hubiere profesado, en-
«tenderá si atinó á la que pedia su habilidad natural.»

La de Medina de 1603 se espresa exactamente como en nues tra edicion, pero añade:

«Agora nuevamente enmendado por el mismo autor, y
«añadidas muchas cosas curiosas y provechosas. Dirigido á la
«cesárea real magestad del rey D. Felipe nuestro Señor, cuyo
«ingenio se declara, ejemplificando las reglas y preceptos de
«esta doctrina.»

Igual á esta portada es la de 1640 de Alcalá por Antonio Vazquez, á costa de Manuel Lopez, mercader de libros, y lo mismo es tambien la de Granada de 1768.

La de 1640 de que nos hemos valido, está tasada por Miguel Fernandez con fe de erratas del doctor D. Francisco Corres, y dada licencia para su impresion en 5 de setiembre de 1639.

*Variantes de los capítulos.*

La prosecucion del segundo proemio que existe en nuestra edicion, y en las de 1640 de Alcalá, y la de 1678 de Granada, faltan en las de 1603 y en la de 1662 de Amsterdam.

Relativamente á los capítulos vamos á poner á la vista la tabla de variantes, poniendo por tipo la edicion de Alcalá y la primitiva.

| *Alcalá.* | *En la primitiva.* |
|---|---|
| Cap. I. | No existe. |
| Id. II. | Id. |
| Cap. III. | Cap. I. |

| *Alcalá.* | *En la primitiva.* | |
|---|---|---|
| IV. | II. | |
| V. | No tiene equivalente. | |
| VI. | III. | |
| VII. | IV. | |
| VIII. | V. | |
| IX. | VI. | |
| Sin equivalente. | VII. | |
| X. | VIII. | |
| XI. | IX. | |
| XII. | X. | |
| XIII. | XI. | |
| XIV. | XII. | |
| XV. | XIII. | |
| XVI. | XIV. | |
| XVII. | XV. | Cap. 4º. |
| XVIII. | Art. I. | |
| XIX. | II. | |
| XX. | III. | |
| XXI. | IV. | |
| XXII. | V. | |

*Variantes en el fin.*

Las ediciones de 1603 y 1662 terminan:

«*Laudetur Christus in æternum.*»

Las de 1640 y 1768 les faltan algunas páginas sobre la educacion de Jesucristo, y terminan de este modo:

«Fin de este presente libro, intitulado Examen de In-«genios.»

La edicion de 1640 despues del índice pone la siguiente inscripcion:

«A honra y gloria de Jesucristo nuestro Señor, y de su «santísima madre Sta. Maria, señora y abogada nuestra.

«Hace fin el presente libro, intitulado Examen de Ingenios «para las ciencias, año de 1640. Impreso en Alcalá de Henares, «en casa de Antonio Vazquez, impresor de la Uni«versidad.»

Hemos concluido las notas y variantes de Juan de Dios Huarte, y al mismo tiempo debemos reclamar la indulgencia por los minuciosos detalles que hemos dado de las variantes,

algunas cosas que parecerán insignificantes ; pero que nosotros creemos muy en su lugar , por lo rara que es esta obra y y para que nuestra edicion sea completa, y con ella se escuse hacerse nuevas cousultas.

Damos al mismo tiempo las gracias, á varias personas que nos han facilitado ediciones, y especialmente al señor D. Enrique Ataide, á quien debimos la generosidad de presentarnos la edicion de 1640 de la Biblioteca de la facultad de medicina y cirujía , que tan dignamente dirije el ya citado filantrópico comprofesor.

Finalmente, deseo que los hombres entendidos sean tolerantes con las notas que me pertenecen, y con mi juicio crítico; porque es necesaria la induljencia para la juventud, y porque no siempre es lícito al comentador contenerse en los límites de lo justo , cuando se ofende el ídolo á quien se presta veneracion.

Mi lenguaje, tal vez aparecerá á alguno severo y enérjico, acaso exagerado, cuando me lamento de las supresiones hechas por el tribunal inquisitorial, pero si se mira bien, este lenguaje no es mas que la espresion de mis sentimientos, y la indignacion de mi alma, al contemplar destruido uno de los monumentos eternos de gloria española; uno de esos libros que aparecen tan de tarde en tarde en la república literaria y del que pudiera decirse con fundamento; «que si los dioses y los hombres, hubiesen tratado de hacer un libro para pintar los ingenios, no lo hubieran hecho con tanta perfeccion».

Por lo que á mí toca , el testimonio de mi conciencia está asegurado, estoy pues, intimamente convencido de haber hecho un servicio á la literatura patria, dando la edicion mas completa que hasta el dia existe, del famoso *Examen de ingenios* de Juan de Dios Huarte , con lo que queda completamente satisfecha mi ambicion y mi trabajo suficientemente recompensado ; esperando por lo tanto tranquilo la crítica de mis contemporáneos que me prometo serán benévolos, para quien por primera vez aparece en la república literaria.

I. Martinez.

FIN.



# ERRATAS.

Pág. 14, lín. 2, *fumentis*; léase *jumentis*.
Pág. 14, lín. 11, *ignio*; léase *ignis*.
Pág. 14, lín. 35, *sienilis*; léase *similis*.
Pág. 15, lín. 10, *exteram*; léase *desteram*.
Pág. 42, lín. 21, *homin*; léase *hominis*.
Pág. 77, en la nota, línea última, añádase oportunidad.
Pág. 129, línea 28; que los que moran debajo del Septentrion y la tórrida zona son prudentísimos; léase: que los que moran debajo el Septentrion todos son faltos de entendimiento, los que están situados entre el Septentrion y la tórrida zona son prudentísimos.
Pág. 201, en la nota lín. 9; si bien á que me refiero, léase si bien el autor á que me refiero,
Pág. 211, nota segunda, lín. 3, manos cios; léase manos son sucios.
Pág. 256, capítulo XVII; léase capítulo XVIII.
Pág. 330, nota tercera, última línea, *beodit*; léase *obedit*.
Pág. 332, en la nota, *sai corpora*, léase *exicat corpora*.
Pág. 350, en la nota, bio Nestor; léase sabio Nestor.
Pág. 413, nota, Empezeles á decir; léase Empedocles decia; id. lín. tercera, *te libre*, léase *tellure*; id. *cernim*, léase *cernimus*.

# INDICE.


Juicio crítico de Huarte. . . . . I.
Proemio á la magestad del rey D. Felipe II. . . . XXXIII.
Proemio al lector. . . . . XXXVII.
Prosigue el segundo proemio.. . . . . XLI.
Capitulo I. Donde se declara que cosa es ingenio, y cuantas diferencias se hallan de él en la especie humana. . . . . 1.
Cap. II. Donde se declara las diferencias que hay en los hombres inhábiles para las ciencias. . . 13.
Cap. III. Pruébase por un ejemplo que si el muchacho no tiene ingenio y habilidad que pide la ciencia que quiere estudiar, por demas es oirla de buenos maestros, tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida. . . . . 19.
Cap. IV. Donde se declara como la naturaleza es la que hace al muchacho habil para aprender. 29.
Cap. V. Donde se declara lo mucho que puede el temperamento para hacer al hombre prudente y de buenas costumbres . . . . . 38.
Cap. VI. Donde se declara que parte del cuerpo ha de estar bien templada para que el muchacho tenga habilidad. . . . . 54.
Cap. VII. Donde se prueba que el alma vegetativa, sensitiva y racional, son sabias sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamento que piden sus obras. . . . . 63.
Cap. VIII. Donde se prueba que de solas tres calidades, calor, humedad y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que hay en el hombre. . . . . 78.
Cap. IX. Pónense algunas dudas contra la doctrina del capítulo pasado, y la respuesta de ellas. 92.
Cap. X. Muéstrase que aunque el ánima racional ha menester el temperamento de las cuatro calidades primeras, así para estar en el cuerpo como para discurrir y raciocinar, que no por eso se infiere que es corruptible y mortal.. . . . . 107.
Cap. XI. Donde se da á cada diferencia de ingenio la ciencia que le corresponde en particular, y se le quita la que le es repugnante y con-

traria. . . . . 118.
Cap. XII. Donde se prueba que la elocuencia y policia en el hablar, no puede estar en los hombres de gran entendimiento. . . . . 133.
Cap. XIII. Donde se prueba que la teoria de la teologia pertenece al entendimiento, y el predicar, que es su práctica, á la imaginativa. . . . 139.
Cap. XIV. Donde se declara cómo la teoria de las leyes pertenece á la memoria, y el abogar y juzgar, que es su práctica, al entendimiento, y el gobernar una república á la imaginativa. . . 159.
Cap. XV. Como se prueba que la teoria de la medicina, parte de ella pertenece á la memoria, y parte al entendimiento, y la práctica á la imaginativa. . . . . 177.
Cap. XVI. Donde se declara á qué diferencia de habilidad pertenece el arte militar, y con qué señales se ha de conocer el hombre que alcanzare esta manera de ingenio. . . . . 202.
Cap. XVII. Donde se declara á qué diferencia de habilidad pertenece el oficio de rey, y que señales ha de tener el que tuviere esta manera de ingenio. . . . . 235.
Cap. XVIII. Donde se trae la manera como los padres han de engendrar á los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras: es capítulo notable, y se divide en cinco artículos. . . . . 256.
Articulo. I. Donde se declara con qué señales se conoce en que grado de calor y sequedad está cada hombre. . . . . 269.
Art. II. Donde se declara que muger con que hombre se ha de casar para que pueda concebir. . . . . 272.
Art. III. Donde se declara que diligencias se han de hacer para que salgan varones y no hembras. . . . . 276.
Art. IV. Donde se ponen las diligencias que se han de hacer para que los hijos salgan ingeniosos y sabios. . . . . 287.
Art. V. Donde se declara que diligencias se han de hacer para conservar el ingenio á los niños despues de estar formados y nacidos. . . . . 335.
Notas á Huarte. . . . . 346.